

La resultatividad en verbos pseudo-copulativos y en
construcciones transitivas. Estudio comparado del
español y el inglés.

Tesis de doctorado

Doctoranda: Prof. Silvia Iummato

Directora de Tesis: Dra. Laura Malena Kornfeld

Co-directora de Tesis: Dra. Liliana Anglada

**Doctorado en Ciencias del Lenguaje con
Mención en Lingüística Aplicada**

Facultad de Lenguas

Universidad Nacional de Córdoba

Agosto de 2021



Resumen

La presente tesis investiga la resultatividad en el ámbito verbal como noción transversal que ocurre en construcciones intransitivas y transitivas. El abordaje es principalmente contrastivo, español-inglés, y se encuadra en la interfaz morfosintáctica. Tradicionalmente, las construcciones resultativas inglesas (*Max wiped the table clean. / They ran the pavement thin*) se analizan como eventos complejos debido a que expresan una eventualidad formada a partir de dos subeventos: uno representado por el predicado principal *wipe*, que afecta el estado del argumento interno *the table* y que se relaciona causalmente con un estado *resultativo*, que es el segundo subevento, representado por el adjetivo o participio, *clean*, (Embick, 2009; Bosque, 1989). Esta tesis procura indagar en la gramática de español con el objetivo de determinar si, efectivamente, existen construcciones resultativas y, si así fuera, especificar las similitudes y diferencias con las del inglés, que han sido las más estudiadas. Más allá de las diferencias entre las lenguas germánicas y romances, que no ignoramos ni disminuimos, nuestra finalidad es ampliar el espectro de las construcciones resultativas, que nos lleva a indagar los recursos propios del español para expresar resultado. Para ello, procuramos identificar los criterios que determinan la resultatividad que se basan en las propiedades de eventividad, cambio de estado, afectación y gradualidad. Desde esta perspectiva analizamos construcciones con verbos pseudo-copulativos como en *Juan se quedó sorprendido* y con verbos transitivos como *Juan construyó el puente sólido* y *Nos fundieron bien fundidos*. En este último caso los predicados comparten identidad de raíz. Utilizando como marco teórico la Gramática Generativa y, más específicamente, de la Morfología Distribuida, diferenciamos estados resultativos de otro tipo de predicados secundarios centrándonos en las categorizadores funcionales *v*, *Voz*, *Asp* y *Grado*. En consonancia con Embick (2009) y Anagnostopoulou (2017) indagamos la relevancia de las raíces y de los núcleos funcionales en la estructura con el objetivo de especificar qué tipos de ensambles dan origen a los estados resultativos. El abordaje contrastivo que asumimos nos ha permitido confirmar no solo el carácter restringido de las construcciones resultativas del español, lengua que no cuenta con estructuras resultativas fuertes (Washio, 1997) ni la amplia gama de estructuras resultativas de las lenguas germánicas (que incluyen aquellas que expresan trayectoria), sino, además, que en la lengua española existe al menos una variedad que no tiene una contrapartida semejante en otras lenguas, como las estructuras resultativas que tienen predicados formados por la misma raíz (*Se fundieron bien fundidos*). Sin embargo, a pesar de las diferencias mencionadas a lo largo de esta tesis, desde el enfoque gramatical que

adoptamos, hemos podido constatar que las propiedades y criterios que forman parte de la resultatividad son las mismas

Agradecimientos

Esta tesis es el resultado de la colaboración de mucha gente. En primer lugar, quiero agradecer a la Dra. Laura Malena Kornfeld, quien con su conocimiento, apoyo y compromiso pudo orientarme en cada una de las etapas de este proceso. Sin su infinita paciencia y sus numerosas correcciones esta investigación no hubiera sido posible. Asimismo, también quiero expresar mi gratitud a la Dra. Liliana Anglada por estar siempre presente y por su atenta lectura.

Vaya mi agradecimiento para los docentes de los seminarios y cursos de posgrado, con los que pude intercambiar ideas respecto de algunos temas abordados en esta investigación y para todos los colegas de los profesorados y traductorados donde trabajé y trabajo. Asimismo, vaya mi gratitud a todos los compañeros y compañeras de los cursos, con los que compartí tareas y momentos de esparcimiento. Algunos aportaron ideas o conocimientos técnicos, otros contribuyeron con ejemplos. La mayoría colaboró con su entusiasmo y apoyo.

Gracias infinitas a los amigos inspiradores: María Mare, Gonzalo Espinosa, José Silva Garcés, Silverio Ortiz, Silvia Terminiello, Teresa Araya, Juan José Arias, Elena Marengo, Viviana Fonseca, Melisa Rinaldi, Juan Serafín y Alexis Balco. También va mi gratitud a todos los miembros de los equipos de investigación de los que formé parte, en especial el J030, que, con paciencia escucharon mis pequeños avances en algunas de las reuniones y en los eventos académicos: Andrea Saade, Rocío Albornoz, Alejandro Pérez Guarino, Sol Dibo, Matías Fernandez, Natasha Besoky, Sofia Ferrier, Rosario Tartaglia.

También mi más sincero agradecimiento para los estudiantes de mis cursos con quienes compartí ejemplos e ideas de esta tesis.

Finalmente, agradezco la escucha, el apoyo y el estímulo de mis hijos, Santiago y Mariano.

Así como en la cinta de Möebius se hace difícil distinguir el arriba y el abajo, el adentro y el afuera, el comienzo y el fin, a veces se termina donde todos comienzan (y para volver a empezar).

Índice

Resumen.....	2
Agradecimientos	4
Abreviaturas	9
Introducción	10
1.1 Presentación del tema.....	10
1.2 Organización de la tesis	15
Capítulo 1 Herramientas Teóricas	19
Introducción	19
1. El Minimalismo	20
2. La Morfología Distribuida	34
2.1. Características generales y operaciones postsintácticas.....	34
2.2. Sobre las raíces	42
2.3. La estructura argumental.....	45
2.4. Los participios.....	49
2.5. Recapitulación de la sección.....	52
3. El aspecto, el léxico y la sintaxis	53
3.1. El aspecto y la sintaxis	54
3.2. Generalidades sobre la diferencia entre resultatividad y telicidad.....	59
3.3. La escalaridad, el tema incremental y el homomorfismo.....	62
3.4. Recapitulación de la sección.....	64
4. Recapitulación.....	65
Capítulo 2 La resultatividad: breve estado de la cuestión.....	70
Introducción	70
1. Antecedentes bibliográficos asociados a la tipología lingüística	71
1.1 Talmy (1985)	72
1.1.1 Revisión de la propuesta de Talmy	75
1.1.1.1 Giannakidou & Merchant (1999).....	75
1.1.1.2 Acedo-Matellán (2012).....	78
1.2 Snyder (1995, 2001).....	82
1.3 Washio (1997).....	84
1.4 Wechsler (2005).....	89
2. Antecedentes sobre construcciones resultativas en lenguas romances	91
2.1 Demonte y Masullo (1999)	91

2.2 Mateu (2002).....	93
2.3 Armstrong (2012).....	97
2.4 Farkas (2015)	99
3. Recapitulación.....	102
Capítulo 3 Los verbos pseudo-copulativos y la resultatividad	107
Introducción	107
1. Acerca de los verbos pseudo-copulativos	108
1.1. Características generales de los verbos pseudo-copulativos	108
1.2. Verbos pseudo-copulativos y resultatividad	112
1.3. Verbos pseudo-copulativos resultativos en español.....	117
1.4. Verbos pseudo-copulativos del inglés.....	122
1.5. Recapitulación sobre los verbos pseudo-copulativos y la resultatividad	125
2. Comparación de <i>get</i> y <i>quedar(se)</i>	127
2.1. Clasificación de los participios	128
2.1.1. <i>Tipos de participios</i>	130
2.1.2. <i>Análisis estructural</i>	145
2.2. <i>Quedar(se)</i> y <i>get</i> con participios como complementos.....	148
2.2.1. <i>Quedar</i> y <i>get</i> con <i>participios verbales pasivos</i>	148
2.2.2. <i>Quedar(se)</i> y <i>get</i> con <i>participios resultativos</i>	155
2.2.3. <i>Quedar(se)</i> y <i>get</i> con <i>participios adjetivales</i>	156
2.3. Conclusiones sobre los verbos pseudo-copulativos, los participios y la resultatividad .	158
2.4. Recapitulación de la sección	160
3. Los verbos pseudo-copulativos y los clíticos.....	163
3.1. Características generales del <i>se</i> en los verbos pseudo-copulativos resultativos	164
3.2. La ocurrencia o ausencia del clítico	165
3.2.1. <i>Los verbos pseudo-copulativos resultativos volverse y ponerse</i>	166
3.2.2. <i>Los verbos pseudo-copulativos quedar y quedarse</i>	168
3.3. El <i>se</i> y los participios	173
3.3.1. <i>Se recíproco</i>	173
3.3.2. <i>Se ergativo o anticausativo</i>	174
3.3.3. <i>Se inherente</i>	176
3.4. El análisis de <i>se</i>	177
3.5. Recapitulación sobre los verbos pseudo-copulativos resultativos y los clíticos	182
4. Recapitulación.....	183
Capítulo 4 Análisis de las construcciones resultativas transitivas del español	189
Introducción	189
1. Resultatividad y Cláusula Mínima.....	191

1.1. La Cláusula Mínima.....	192
1.2. Características morfosintácticas: Diagnósticos.....	195
1.2.1. <i>Desplazamiento</i>	195
1.2.2. <i>Respuesta al operador interrogativo ¿cómo?</i>	201
1.2.3. <i>Inserción de un adjunto</i>	202
1.2.4. <i>Otros diagnósticos</i>	203
1.3. Recapitulación de la sección.....	205
2. El argumento interno y la afectación.....	206
2.1. El argumento interno y la afectación.....	207
2.2. La afectación en las construcciones resultativas.....	209
2.3. Recapitulación de la sección.....	213
3. Sintagma de Grado.....	214
3.1. Sobre las interpretaciones de <i>bien</i>	215
3.2. El Sintagma de Grado y las construcciones resultativas.....	217
3.3. Recapitulación de sección.....	223
4. Raíces y predicados en las construcciones resultativas transitivas.....	224
4.1. Raíces y predicados primarios y secundarios.....	225
4.1.1. <i>Raíces y predicados primarios</i>	227
4.1.2. <i>Raíces y predicados secundarios (I): estados resultativos sin v</i>	229
4.1.3. <i>Raíces y predicados secundarios (II): estados resultativos con v</i>	233
4.1.4. <i>Raíces y predicados secundarios (III): participios pasivos</i>	236
4.1.5. <i>Recapitulación de la sección</i>	240
4.2. Identidad de raíz.....	242
4.2.1. <i>El fenómeno de la duplicación</i>	244
4.2.2. <i>Teoría de la Copia</i>	245
5. Recapitulación.....	249
Capítulo 5 Comparación de construcciones resultativas del inglés y del español ...	256
Introducción.....	256
1. Cláusula Mínima.....	258
2. El argumento interno.....	263
2.1. El argumento interno y la afectación.....	264
2.2. La Restricción del objeto.....	267
2.3. Recapitulación de la sección.....	271
3. Sintagma de Grado.....	271
4. Raíces y predicados.....	275
4.1. Predicados primarios.....	276
4.2. Predicados secundarios. Estados resultativos.....	284

4.3. Recapitulación sobre el SGrado y las raíces	288
5. Construcciones pseudo-resultativas	290
5.1. Parecen, pero no son. Las construcciones pseudo-resultativas del inglés.....	290
5.2. Pseudo-resultativas del español	296
5.3. Recapitulación sobre las construcciones pseudo-resultativas	301
6. Diferentes tipos de resultativas	303
6.1. Clasificación de las construcciones resultativas basadas en condiciones sintáctico-semánticas	304
6.2. Tipo de verbo en el predicado principal.....	305
7. Recapitulación.....	308
Capítulo 6 Conclusiones finales.....	315
Introducción	315
1. Sistematización de los resultados obtenidos	315
2. Aportes empíricos	348
3. Aportes al marco teórico	360
3.1. Categorías funcionales y raíces	360
3.2. La Teoría de la Copia, la CM y la escalaridad	363
4. Aportes a la discusión sobre la variación gramatical	366
Referencias.....	373

Abreviaturas

A	Adjetivo
ACL	Axioma de Correspondencia Lineal
Agr	Condordancia (<i>Agreement</i>)
Asp	Aspecto
C	Complementante
CL	Clítico
CM	Cláusula Mínima
D	Determinante
EM	Estructura Morfológica
FF	Forma Fonológica
FL	Forma Lógica
GR	Grado
IC	Sistema Intencional- Conceptual
MD	Morfología Distribuida
OD	Objeto directo
P	Persona
PIP	Principio de Interpretación Plena
PM	Programa Minimalista
PL	Plural
REFL	Reflexivo
Sa	Sintagma Adjetival
SAsp	Sintagma Aspectual
SD	Sintagma de Determinante
SG	Singular
SM	Sistema Sensoriomotor
SP	Sintagma Preposicional
SVoz	Sintagma de Voz
T	Tiempo
v	Núcleo verbal

Introducción

1.1 Presentación del tema

La presente tesis se propone indagar la resultatividad en el ámbito verbal. Nos centramos en esta propiedad como una noción transversal que ocurre en construcciones intransitivas y transitivas. El abordaje es principalmente contrastivo, español-inglés, y se encuadra en la interfaz morfo-sintáctica, aunque también abarca aspectos de la interfaz léxico-semántica al analizar la estructura eventiva en términos de cambio de estado, causatividad y gradualidad. Las construcciones resultativas inglesas, como se ilustra en (1), se caracterizan por expresar un evento (el verbo) que afecta una entidad (el objeto), cuyo estado cambió (el predicativo). Así, en (1a), *clean* es el estado que se predica sobre *the table*, que ocurre como consecuencia del evento, *wipe*. Aunque estas construcciones son consideradas transitivas, existen diferencias respecto del objeto, que puede estar seleccionado por el verbo, como en (1a), o no seleccionado, como en (1b, c):

- (1) a. *Max wiped the table clean.*
b. *They ran the pavement thin.*
c. *We danced ourselves tired.*

Como los verbos *run* y *dance* son intransitivos (inergativos), los sintagmas *the pavement* y *ourselves* han sido denominados objetos falsos (*fake objects*), según Simpson (1983).

Estas construcciones han sido muy estudiadas en la bibliografía gramatical del inglés¹ y, tradicionalmente, han sido analizadas como eventos complejos (Carrier & Randall, 1993, pp. 124-125; Dowty 1979, p. 220; Pustejovsky 1991, pp. 64-65; Rappaport Hovav & Levin, 2001), es decir, se considera que estas estructuras expresan una eventualidad formada por dos subeventos que no manifiestan dependencia temporal entre sí, de modo que no necesitan transcurrir simultáneamente (Dowty, 1979, pp. 91-94). Este tipo de análisis considera que, en

¹ Cfr., entre muchos otros autores, Halliday, 1967; Simpson, 1983; Nedjalkov & Jaxontov, 1988; Carrier & Randall, 1992; Dowty, 1979; Williams, 1980; Hoekstra, 1988, 2002; Jackendoff, 1992; Levin & Rappaport Hovav, 1995; Goldberg, 1995; Mateu, 2002; Golberg & Jackendoff, 2004; Rothstein, 2004; Borer, 2005; Acedo-Matellán, 2010; Levin, 2013, 2015; Loos, 2017.

las construcciones resultativas, existe un evento *causativo* representado, por ejemplo, en (1a), por el predicado principal *wipe*, que describe la actividad generadora del cambio de estado en el argumento interno, *the table*, y un estado *resultativo*, representado por el adjetivo o participio simple (Embick, 2004), que denota el cambio de estado, *clean* y constituye el predicado secundario. También es frecuente que los autores, para diferenciar los eventos, se refieran a estas eventualidades como predicación principal o primaria y predicación secundaria, respectivamente (Rothstein, 2004). El foco de la construcción está puesto en la predicación secundaria que se caracteriza por la presencia de un (predicativo) resultativo (Nedjalkov & Jaxontov, 1988) o atributo resultativo (Halliday, 1967), es decir, un objeto lingüístico que describe un estado resultativo atribuido a una entidad denotada por un sintagma de determinante, el argumento interno. De hecho, en esta tesis veremos que las dos propiedades relevantes de las construcciones resultativas son que el predicativo resultativo se relaciona con un evento causal y un cambio gradual.

Esta investigación procura explorar la gramática del español con el objetivo de determinar si, efectivamente, existen en esta lengua construcciones resultativas y, si así fuera, indagar en su estructura interna. En este sentido, las preguntas de partida en nuestra investigación fueron las siguientes:

- (2) a. ¿Existen construcciones resultativas en español?
- b. Si es que existen, ¿son iguales o diferentes de las construcciones inglesas?
- c. Si son diferentes, ¿en qué aspectos morfosintácticos manifiestan la diferencia?
- d. ¿Cuáles son los ingredientes morfo-sintácticos que delimitan las construcciones resultativas?

Adelantamos que la respuesta a la primera pregunta es positiva, i.e., que sí existen construcciones resultativas en español que, como veremos a lo largo de esta tesis, presentan semejanzas y diferencias con los datos de (1). Partiremos de los siguientes datos:

- (3) a. La situación se quedó / volvió / puso complicada.
- b. Juan cocinó el pollo seco.
- c. Juan sirvió los platos repletos.
- d. Nos fundieron bien fundidos.
- e. Nos endeudaron bien endeudados.

En los ejemplos de (3), aparecen verbos pseudo-copulativos (*quedar(se)*, *volverse* y *ponerse*), como se muestra en (3a), y verbos plenos, como se observa en el resto de los ejemplos. Mientras que en (3b, c) los dos predicados no se vinculan morfológicamente, los predicados de (3d, e) presentan identidad morfológica. En todos los casos los verbos están combinados con participios o adjetivos.

En las oraciones de (3) el resultado se vincula con un evento anterior, que no está expresado directamente en el caso de las oraciones con verbos pseudo-copulativos, como en (3a), y sí aparece materializado en el caso de las oraciones transitivas, de (3b) a (3e), ya que el evento anterior se encuentra especificado en el verbo transitivo, como *cocinar*, *servir*, *fundir*, *endeudar*.

Ahora bien, si comparamos los datos de (3) con los de (1), solo (3b, c) se asemejan estructuralmente a las construcciones del inglés, ya que el estado resultante es expresado por medio de un adjetivo, *seco* y *repletos*, respectivamente. En cambio, (3d, e) presentan un fenómeno distinto, la existencia de identidad morfológica entre el verbo de la oración y el predicativo resultativo, i.e., ambos predicados comparten la raíz, por lo que el participio es cognado (Bosque, 1989). De este modo, los predicados secundarios también pueden estar expresados mediante un participio, con el exponente morfológico de Asp, [-d], que aquí vincularemos con el aspecto perfectivo (*fundidos*, *endeudados*).

Asimismo, podemos avanzar en algunos conceptos fundamentales en la identificación de construcciones resultativas, independientemente de la lengua en que ocurran:

- (4) a. El estado resultante predica sobre el argumento interno de la estructura.
- b. Se produce un cambio de estado en la entidad afectada (argumento interno).
- c. El estado resultante ocurre por efecto de un evento anterior (denotado por el predicado principal en el caso de las construcciones transitivas).
- d. Existe una relación causal entre el predicado primario y el secundario.

(Loos, 2017)

De este modo, si aplicamos (4) a (3a), por ejemplo, *complicada* denota el estado resultante del argumento interno, *la situación*, que representa la entidad afectada, dado que su estado cambió.

Esta investigación se enmarca en los estudios correspondientes a la gramática generativa, concretamente en el modelo de Principios y Parámetros (Chomsky, 1981 y trabajos posteriores) y, en particular, en la propuesta de la Morfología Distribuida (Halle & Marantz, 1993; Marantz 1997; Embick & Noyer, 2001, entre otros). Esta perspectiva nos permite abordar el estudio morfosintáctico de las estructuras resultativas, principalmente, en términos de categorías funcionales y/o de rasgos, es decir, desde una perspectiva sintactista, siguiendo la propuesta de Embick (2004, 2009, 2015).

Desde un ángulo más específico, esta investigación procura demostrar que un abordaje desde la Morfología Distribuida en el que las operaciones correspondientes a la Sintaxis y a la Morfología están diferenciadas, nos permite una simplificación del sistema sintáctico y un reconocimiento directo de los lugares en los que se ubican los aspectos característicos de las lenguas particulares. Este punto es central para desarrollar nuestro segundo objetivo, que refiere a la variación interlingüística, y simultáneamente, poder responder el tercer interrogante de (2): ¿Qué aspectos morfosintácticos manifiestan la diferencia?

Si bien existen construcciones resultativas en lenguas tan diversas como el alemán, el coreano, el mocoví, el latín, el ruso o el japonés, las de la lengua inglesa han sido las más estudiadas y, por lo tanto, son frecuentemente utilizadas como modelo paradigmático de la estructura. Las lenguas que contrastamos, español e inglés, fueron elegidas, también, por el hecho de que cada una forma parte de los dos grupos mencionados en la bibliografía tradicional (Talmy, 1985, 1991, 2000), que plantea una división tajante entre las lenguas que poseen construcciones resultativas, es decir, las germánicas, y las que carecen de estas estructuras como, por ejemplo, las lenguas romances. En este sentido, acordamos con Farkas (2011, 2015), para quien las diferencias en términos de grupos de lenguas (germánicas, en oposición a las romances) puede anular la posibilidad de encontrar variedades de estructuras resultativas que son específicas de una lengua en particular, aunque distintas de las estructuras canónicas. Desatender la visión tradicional sobre las resultativas nos permitió responder el primer interrogante, ya que efectivamente existen resultativas en español. De este modo, conseguimos visibilizar estas construcciones, además de plantear sus diferencias con las del inglés.

En la tradición generativa hay dos preguntas que pueden considerarse fundamentales: a) ¿qué es el conocimiento del lenguaje que tienen internalizado los hablantes nativos de una lengua? y b) ¿cómo se adquiere este conocimiento? (Chomsky, 1986). Estas preguntas están

relacionadas con cuánto de la lengua es innato y cuánto es adquirido. Para responder estos interrogantes es necesario identificar aquellas propiedades lingüísticas que varían de lengua en lengua y aquellas que son constantes. De este modo, el estudio de la adquisición del lenguaje se complementa con los estudios de la sintaxis comparada, ya que ambas disciplinas comparten la misma finalidad. En ese sentido, esta tesis tiene tres grandes objetivos:

1. Demostrar que el español cuenta con construcciones claramente resultativas, que no son iguales a las del inglés.
2. Contribuir con la identificación, delimitación y análisis de las construcciones resultativas del español, a partir de la indagación en estructuras compuestas por verbos pseudo-copulativos con clíticos (*volverse*, *quedar(se)* y *ponerse*) y en las estructuras transitivas (3b, c, d, e), cuando el predicado resultativo es un sintagma de participio.
3. Contribuir a los estudios de comparación interlingüística, contrastando el español y el inglés a partir del caso de las construcciones resultativas.

En cuanto al primer objetivo, ya hemos adelantado que consideramos que el español cuenta con construcciones resultativas, lo que demostraremos a partir de un rastreo bibliográfico y el estudio de distintos tipos de estructuras que cumplen las propiedades señaladas en (4). En relación con el segundo objetivo indagamos en los verbos pseudo-copulativos *quedarse*, *volverse* y *ponerse* que dan lugar a las construcciones resultativas intransitivas, como ya dijimos. Así, el Capítulo 3 tiene como propósito principal investigar las diferencias morfosintácticas entre estos verbos, lo que incluye investigar los tipos de participios con los que se combinan y el motivo de la obligatoriedad o la prohibición del clítico. Asimismo, contrastamos *quedar* y *get* con el propósito de establecer si existe un paralelismo en las estructuras sintácticas de las que participan e identificar cuándo forman parte de construcciones resultativas.

Con respecto a la variación interlingüística entre el español y el inglés. en esta tesis el contraste de lenguas se explica de acuerdo con los mecanismos de combinación y selección de rasgos, núcleos funcionales y raíces que realizan las lenguas particulares a partir de un inventario universal y cuestiones relativas al ámbito aspectual, siguiendo los planteamientos del Programa Minimalista y de la Morfología Distribuida, tal como presentaremos en el Capítulo 1.

1.2 Organización de la tesis

En esta sección nos enfocamos en anticipar la estructura de la tesis en los diferentes capítulos. En el primer Capítulo nos centramos en el marco teórico utilizado para describir y explicar las estructuras resultativas. Presentamos un panorama de la gramática generativa diferenciando esquemáticamente el Programa Minimalista (Chomsky, 1995 y trabajos posteriores) de la Morfología Distribuida (Halle & Marantz, 1993; Marantz 1997; Embick & Noyer, 2001, entre otros). Desde esta perspectiva teórica, la Morfología Distribuida, describimos las propiedades vinculadas con categorías funcionales correspondientes al ámbito verbal como *v*, Voz (Kratzer, 1996) y Aspecto (Embick, 2004) que son necesarias para dar cuenta de los participios, la estructura argumental y eventiva de los predicados. También presentamos una tipología de las raíces que se retoman en los Capítulos 4 y 5 porque entendemos que influyen en el tipo de predicados que pueden participar en la estructura resultativa. Asimismo, recorreremos los temas vinculados con el aspecto léxico y la sintaxis, que son de relevancia en la descripción y el análisis de las construcciones resultativas: la resultatividad, la telicidad y la escalaridad.

En el Capítulo 2 presentamos la propuesta de Talmy (1985), que separa las lenguas de marco satélite -haciendo foco en las germánicas-, que poseen construcciones resultativas, de las lenguas de marco verbal, que incluyen todas las romances. Mientras que las lenguas del primer grupo pueden expresar una eventualidad mediante el verbo y un elemento adicional (satélite) como un adjetivo o un adverbio, un morfema o una partícula, las del segundo grupo tienden a cargar la información semántica en el verbo. Desde esta perspectiva Talmy explica por qué las lenguas romances (que son lenguas de marco verbal) no cuentan con construcciones resultativas. Según el autor, la operación de confluencia determina la ausencia o presencia de las construcciones resultativas en cada lengua. En el caso de español, la operación está ausente, lo que explicaría por qué no habría resultativas. Esta propuesta de la deficiencia de ciertas lenguas ha contado con consenso por parte de numerosos autores, que no han tomado en cuenta estudios realizados en diversas lenguas romances sobre construcciones resultativas distintas de las germánicas (Farkas, 2011, 2015) y estudios que muestran diversidad de resultativas en las mismas lenguas satélite (Acedo-Matellán, 2012). En este sentido, presentamos la contribución de Giannakidou & Merchant (1999), que consideran que las resultativas forman un espectro de variedades, ya que en algunas lenguas la resultatividad se manifiesta morfológicamente, como en el latín, el ruso y el griego, y sintácticamente en otras lenguas, como el inglés o el alemán.

También presentamos el trabajo de Washio (1997) que clasifica las resultativas en fuertes y débiles. Las primeras se caracterizan por tener predicados que no se vinculan semánticamente, como en *They ran the pavement thin*, mientras que, en las segundas, las débiles, existe una relación de entañamiento entre los predicados, como en *He hammered the metal flat*. Finalmente, revisamos los trabajos de varios autores que tienen posturas diversas respecto de la existencia de construcciones resultativas en las lenguas romances: Demonte y Masullo (1997); Mateu (2002); Armstrong (2012) y Farkas (2015).

En el Capítulo 3 analizamos un grupo de verbos pseudo-copulativos del español y del inglés que se vinculan con la idea de cambio de estado y de resultado a la luz de los criterios de resultatividad. Estos verbos son *volverse*, *ponerse* y *quedar(se)*, para el español, y *get*, *become* y *grow*, para el inglés. También nos centramos en las similitudes y diferencias entre *get* y *quedar*, ya que ambos pueden ser complementados por participios verbales, pasivos (*arrestado* / *arrested*) o resultativos (*aburrido* / *bored*) y adjetivales (*seco* / *dry*). Los participios verbales se caracterizan por la presencia del núcleo *v* en la estructura, y pueden ser pasivos, cuando están vinculados con un argumento externo, o resultativos, cuando no cuentan con un argumento externo en su estructura. Esta diferencia tiene una relación directa con el sintagma de Voz (Kratzer, 1996), ya que este sintagma hospeda al argumento externo en su especificador en los participios pasivos, mientras que esta posición no está saturada en los participios resultativos. En cambio, los participios adjetivales no incluyen ni *v* ni un SVoz en la estructura interna; por esta razón, son morfológicamente más simples. No solo exploramos y comparamos los verbos pseudo-copulativos entre sí, y con sus equivalentes en inglés, sino que también investigamos el rol que cumple el SVoz en relación con la presencia y ausencia del clítico *se*.

El objetivo del Capítulo 4 es delimitar y diferenciar las construcciones resultativas transitivas del español, que presentamos en (3). Primero presentamos los datos básicos de las resultativas transitivas del español y aplicamos diversos diagnósticos -propios y de Rothstein (2004) y Ettliger (2005)- a fin de mostrar el comportamiento similar entre los constituyentes de la predicación secundaria de ambas lenguas y postulamos que conforman una Cláusula Mínima. Luego exploramos el sintagma de Grado, cuya presencia se justifica porque en ciertas construcciones su núcleo debe estar saturado por el adverbio *bien* como en *Los secaron bien secos* / *Nos fundieron bien fundidos*, por motivos de anti-adyacencia (Stowell, 1983; Saab, 2009). El adverbio *bien* expresa el grado máximo de afectación y, junto con la diferenciación de los tipos de raíces y los diferentes morfemas funcionales, nos permite delimitar los tipos de

predicativos que ocurren en las construcciones resultativas. A partir de la distinción trazada por Embick (2009) para las raíces, concluimos que los predicados secundarios de las construcciones resultativas están formados por raíces como $\sqrt{\text{SOLID}}$ que forman estados, como *sólido*, o por raíces que pueden formar eventos y estados como $\sqrt{\text{SEC}}$, que forma parte de los verbos *secar* y *secarse* y el adjetivo *seco*, pero no por determinadas raíces como $\sqrt{\text{BAIL}}$, $\sqrt{\text{CAMIN}}$, que solo forman predicados eventivos como *bailar*, *caminar*, no se asocian con cambios de estado ni estados alcanzados. Como *bailado*, *caminado* no expresan cambios escalares ni gradualidad, no hay escalas ni grados debido a que se vinculan con actividades. En estos casos, el sintagma de grado, *bien bailado*, es remático y focaliza la intensidad y/o completud del evento.

El Capítulo 5 tiene como objetivo analizar las diferencias entre las construcciones resultativas transitivas del inglés, como *They froze the ice solid* y del español, como *Construyeron un puente sólido*. Caracterizamos a las construcciones del español como débiles (Washio, 1997) y mostramos las diferencias morfosintácticas relevantes respecto de los predicados principales. Asimismo, discutimos la restricción del objeto que ocurre en inglés, en referencia a la presencia de objetos no seleccionados o pronominales (como en *They drank the pub empty / We shouted ourselves hoarse*) contra Weschler (2005). Como los predicados secundarios de las construcciones inglesas son siempre adjetivales (incluimos los participios truncos, como *lleno*, *vacío* o *seco*) y graduables, nuestro análisis incluye un sintagma de grado formado por el sintagma adjetival o participial y su sujeto. Asimismo, nos centramos en las diferencias entre las construcciones de ambas lenguas. Los predicados primarios en inglés se caracterizan por la variedad de significados que pueden expresar, y, prácticamente todos derivan de raíces solamente eventivas, como *kill*, *kick*, *break*, *cook*. Del mismo modo, describimos y explicamos la estructura de un tipo de construcciones resultativas espurias que se dan en ambas lenguas. Se trata de estructuras en las que el predicativo no refiere al objeto superficial de la estructura, sino que predica sobre un objeto subyacente, por ejemplo, en *Ann piled the cushions high*, ya que no son los almohadones los que son altos, sino la pila. Estas estructuras ocurren tanto en inglés como en español y se caracterizan porque sus verbos expresan creación implícita (*cocinar*, *apilar*, *trenzar*). En la última sección presentamos una tipología de las resultativas incluyendo todas las que investigamos en esta tesis.

En el último Capítulo recuperamos el recorrido de la investigación sistematizando los fenómenos de resultatividad transitados en cada uno de los capítulos. Asimismo, recuperamos

nuestros aportes empíricos a la gramática del español que se desprenden de los capítulos centrales (3, 4 y 5). Luego, nos centramos en los aportes teóricos a la gramática generativa (y en particular a la Morfología Distribuida) respecto de las categorías funcionales *v*, Voz, Asp y Grado y de las raíces. Finalmente, sistematizamos la variación que se observa en la resultatividad y discutimos si puede ser parametrizada, remitiéndonos a los trabajos de Snyder (1995, 2001) con su perspectiva paramétrica que une la resultatividad a la composición nominal.

Capítulo 1

Herramientas Teóricas

Introducción

Este capítulo presenta el marco teórico que utilizamos para investigar las construcciones resultativas y tiene como propósito exponer las propuestas teóricas vinculadas al modelo gramatical y las posturas sobre la aspectualidad que consideramos relevantes. Nuestra investigación se enmarca en la Gramática Generativa, más específicamente en el Programa Minimalista (Chomsky, 1993, 1995, 2001 y trabajos posteriores) y, en particular, en la propuesta de la Morfología Distribuida (Halle & Marantz, 1993; Marantz, 1997; Embick & Noyer, 2001; entre otros).

La estructura de este capítulo se divide en 3 partes centrales. En §1, presentamos las características del Minimalismo en líneas generales (Chomsky, 1981, 1986 y trabajos posteriores) y en particular exponemos la Teoría de la Copia (Chomsky, 2001; Nunes, 2004). Estos recursos teóricos serán utilizados para analizar la estructura de construcciones como las siguientes:

- (1) a. Construimos un puente sólido.
- b. ¡Teñiste la remera (de) rosa!
- c. Sirvieron los platos repletos.
- d. Nos fundieron bien fundidos.
- e. Secaron los pisos bien secos.
- f. Se volvieron / pusieron / quedaron complicados.

En §2, exponemos los conceptos centrales de la Morfología Distribuida, las propiedades del modelo y las operaciones postsintácticas. Asimismo, nos detenemos en las propiedades vinculadas con las raíces, la estructura argumental y la estructura interna de los participios. La ausencia o la presencia de algunos núcleos funcionales, como *a*, *v*, *Asp*, *Voz* y el ensamble de estos núcleos con determinadas raíces nos permitirá delimitar las construcciones resultativas. En §3, abordamos temas afines a la semántica que atraviesan toda la investigación y que consideramos centrales en el estudio de la resultatividad: la relación entre el aspecto, el léxico y la sintaxis. Del mismo modo, nos centramos en la telicidad con el objetivo de diferenciarla de la resultatividad y nos detenemos en la relación entre la escalaridad, el tema incremental y

el homomorfismo, conceptos que nos permitirán distinguir los predicados resultativos de aquellos que se vinculan fundamentalmente con la expresión de énfasis y de intensidad.

1. El Minimalismo

Desde sus inicios, la gramática generativa postula que la adquisición del lenguaje responde a una propiedad innata de la especie humana (Chomsky, 1972, 1988; Pinker, 2007). Por tal motivo, centra su atención en la Facultad del Lenguaje como dispositivo generador de expresiones lingüísticas con contenido semántico y fonético (Chomsky, 1969, 1981, 1986, 1995; Houser, Chomsky & Fitch, 2002). Desde esta perspectiva, las lenguas particulares determinan su forma sobre la base de las opciones disponibles en los principios, que son de carácter universal y forman parte de la Gramática Universal (GU)². En el comienzo del modelo de los Principios y los Parámetros (Chomsky, 1981, 1982b, 1986a, 1986b, 1989) la GU es sumamente rica y estructurada y se basa en principios que cuentan con opciones de variación limitada, i.e., los principios están parametrizados (Picallo, 2014). Los parámetros varían de una lengua a otra y son el resultado de la subespecificación del contenido de la GU. Para cada parámetro hay un conjunto limitado de opciones (probablemente dos), y, según su entorno lingüístico, el niño que está adquiriendo una lengua elige una de esas opciones (Eguren y Soriano, 2004). A modo de ejemplo, tomemos un parámetro que hace referencia al orden lineal de los componentes de los sintagmas. Las lenguas varían (entre otros aspectos) en el lugar donde se ubica el núcleo del sintagma (V, N, A o P) respecto del complemento. Así, por ejemplo, en español los núcleos preceden de manera sistemática a sus complementos, como se muestra en (2). En cambio, en una lengua como el vasco, los núcleos se ubican después de los complementos (cfr. (3)):

- (2) a. [SV *tirar* la piedra]
b. [SN la *traducción* del libro]
c. [SA *apropiado* para la casa]
d. [SP *sin* cabeza]
- (3) a. [SV *harri-a* ***bota***
piedra-la tirar

² La Gramática Universal (GU) es un término técnico que refiere al estado inicial de la facultad del lenguaje y que está determinado genéticamente (Picallo, 2014). Esta concepción innatista del lenguaje ha estado siempre presente en los estudios de la gramática generativa y, en la actualidad, ha permitido un acercamiento entre los estudios del lenguaje y el campo de la biología.

- b. [_{SN} *liburu-a-ren itzulpen-a*]
libro-el-GEN traducción-la
- c. [_{SA} *etxe-rako egokia*]
casa-para apropiado
- d. [_{SP} *buru-rik gabe*]
cabeza-PART sin

Ejemplos de Eguren y Soriano (2004)

En la Teoría de Principios y Parámetros este tipo de variación interlingüística se conoce como Parámetro de la Posición del Núcleo y hace una distinción entre las lenguas de núcleo inicial, como el español, y las lenguas de núcleo final, como el vasco. De esta forma, el modelo de Principios y Parámetros da cuenta de la adquisición de una lengua: para fijar uno de los valores del parámetro, el niño tendría que fijar una de las opciones (2) o (3), de acuerdo con la lengua que se utilice en su entorno, español o vasco. Asimismo, los parámetros permiten dar cuenta de la variación lingüística, en tanto las lenguas se diferencian de acuerdo con el valor del parámetro que permiten, por ejemplo, las de núcleo inicial, o las de núcleo final, como vimos.

Así, a partir del modelo de Principios y Parámetros (Chomsky, 1981, 1986 y trabajos posteriores) la comparación entre lenguas forma parte natural y necesaria de los estudios lingüísticos; por ende, la teoría paramétrica facilitó el desarrollo de la sintaxis comparada (Chomsky, 1981), a la vez que logró un avance vertiginoso en los estudios de la Adquisición del Lenguaje.

Con el advenimiento del Minimalismo (Chomsky, 1995) la riqueza de la Gramática Universal se simplificó y se puso el énfasis en los elementos del léxico, especialmente en las categorías funcionales (*v*, T, C, D) y sus rasgos morfosintácticos, es decir, la información funcional presente en los ítems léxicos con los que opera la Sintaxis (Chomsky, 1995). Una diferencia sustancial que introduce el Programa Minimalista es que la Facultad del Lenguaje entra en contacto con otros componentes de la mente, que le imponen determinadas condiciones. Una de las ventajas de estas condiciones es que reducen todo el aparato teórico y descriptivo del modelo de Principios y Parámetros.

En el Programa Minimalista la información que genera el sistema cognitivo lingüístico es interpretada por otros sistemas de la mente como el sistema de pensamiento y los sistemas sensoriomotores. De este modo, la Facultad del Lenguaje (FL) logra interactuar con los sistemas externos al lenguaje, es decir, los sistemas de actuación, que son el Sistema

Sensoriomotor (SM) y el Sistema Intencional–Conceptual (I-C). Estos dos sistemas, aunque externos, forman parte de la mente e imponen las Condiciones de Legibilidad³ a las interfaces, como ya señalamos; esto significa que la información de las representaciones en la Forma Fonética y Forma Lógica se tienen que adaptar a las condiciones impuestas por el SM, el sistema del habla, y del I-C, el sistema del pensamiento, respectivamente (Eguren y Soriano, 2004). En consecuencia, la Facultad del Lenguaje es un sistema cognitivo lingüístico autónomo que interactúa con el Sistema Sensoriomotor y el Sistema Intencional-Conceptual, que son dominios específicos de la mente, que, aunque están relacionados con el lenguaje, son independientes (Eguren y Soriano, 2004, p. 230).

Otra idea central del Minimalismo es mostrar que las gramáticas mentales utilizan un número reducido de operaciones y de símbolos, de modo que, además de las condiciones de legibilidad que hemos mencionado, existen otras condiciones que se organizan en torno a los Principios de Economía. Estos principios refieren a la propiedad del sistema lingüístico para utilizar al máximo los recursos computacionales disponibles, por lo que una de sus tareas es impedir que aparezcan elementos innecesarios en el sistema computacional. En este sentido, el Principio de Interpretación Plena (PIP) regula la buena formación de las interfaces (la Forma Fonética y la Forma Lógica):

(4) *Principio de Interpretación Plena (PIP)*

Toda la información contenida en las representaciones de Forma Fonética y de Forma Lógica debe poder ser interpretada por los sistemas de actuación.

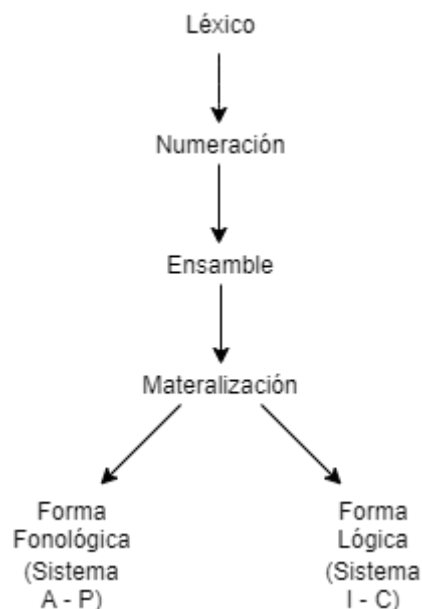
Se podría afirmar que el PIP funciona como una condición de buena formación sobre las representaciones de la Forma Lógica y la Forma Fonética, ya que establece que los símbolos posibles en una representación son aquellos que pueden ser interpretados por los sistemas de actuación de la mente. Una representación de la Forma Lógica se ajusta al PIP si todos sus símbolos pueden ser interpretados por los mecanismos del sistema de actuación intencional-conceptual. De la misma forma, todos los símbolos de una representación de la Forma Fonética deben poder ser interpretados por los mecanismos del sistema de actuación Articulatorio-Perceptivo.

³ Las Condiciones de Legibilidad imponen que la derivación esté “bien formada” para poder ser interpretada por la Forma Fonética y la Forma Lógica (los rasgos no interpretables deben ser eliminados antes de llegar a las interfaces) (Chomsky, 1998).

Uno de los supuestos del Minimalismo es que los sistemas de actuación identifican e interpretan de forma independiente tres unidades lingüísticas: rasgos ([+Nasal], [+Anim], [+N]), conjunto de rasgos (piezas léxicas) y conjuntos de conjuntos de rasgos (sintagmas y oraciones). Por lo tanto, el sistema cognitivo lingüístico debe constar de rasgos sintácticos o formales, fonéticos y semánticos, de piezas léxicas y de expresiones lingüísticas complejas. Asimismo, debe incluir una operación que combine las piezas léxicas para formar unidades mayores. Esta operación se denomina Ensamble (Chomsky, 1995).

Para el Minimalismo el modelo de la gramática corresponde al siguiente esquema:

(5)



Este esquema representa la concepción de la Facultad del Lenguaje, formada por un componente léxico, un componente generativo sintáctico y dos componentes interpretativos, uno fonético y otro semántico. La sintaxis se encarga de combinar las unidades léxicas y funcionales generando estructuras complejas, que en la Materialización parten hacia las interfaces, i.e., los sistemas interpretativos: la Forma Fonética (FF) y la Forma Lógica (FL).

La Forma Fonética coteja que la estructura sintáctica sea una secuencia pronunciable, mientras que la Forma Lógica proporciona la representación del significado (Chomsky, 1995). De acuerdo con el esquema de (5), los niveles de interfaz permiten que la Facultad del Lenguaje entre en contacto con los sistemas de actuación Articulatorio-Perceptivo e Intencional-Conceptual, que, como ya dijimos, les imponen condiciones de legibilidad.

El Programa Minimalista entiende al Léxico (Eguren y Soriano, 2004, p. 74) como una lista no ordenada de ítems léxicos en la que tan solo se especifican los rasgos idiosincrásicos y los rasgos intrínsecos de las piezas léxicas, es decir, cada ítem léxico presenta rasgos fonéticos, semánticos y formales. Estos rasgos están disponibles en el inventario de la Gramática Universal y cada gramática particular escoge un subconjunto de dichos rasgos.

Cada derivación comienza con un conjunto de ítems léxicos que son manipulados por la operación sintáctica *Ensamble*, que ya mencionamos. El conjunto de ítems léxicos forma una Disposición de Unidades Léxicas (*Lexical Array*)⁴ que, además, tiene información sobre la cantidad de veces que un ítem léxico puede ser seleccionado de la Numeración, por medio de subíndices, como se ilustra en (6):

- (6) a. Ana escucha música.
b. Formación léxica {Ana, escucha, música, v, T, C}
c. Num {Ana₁, escucha₁, música₁, v₁, T₁, C₁}

La sintaxis organiza la información de (6c) jerárquicamente y el resultado es un par de representaciones, una fonológica y otra semántica, que tienen acceso a los dos sistemas de actuación ya mencionados: el A-P y el I-C. La derivación converge si ambas representaciones satisfacen las condiciones de legibilidad impuestas por estos sistemas; en caso contrario, fracasa. Mientras que el primer sistema (A-P) interpreta los rasgos que se vinculan al orden lineal, la estructura de la sílaba, el segundo sistema (I-C) interpreta rasgos relativos a la cuantificación, la referencialidad, la especificidad.

Recordemos que el Programa Minimalista (Chomsky, 1993, 1995) sugiere adoptar solo aquellos elementos teóricos que tienen una motivación empírica (Hornstein, Nunes & Grohamn, 2007) con el fin de utilizar el mínimo aparato descriptivo y teórico posible. Con el propósito de economizar y de que todos los componentes de la gramática tengan los mismos elementos, es decir, que en todos los componentes haya la misma información, se propone la *Condición de Inclusividad* (Chomsky, 1995, pp. 228-9):

(7) *Condición de Inclusividad*

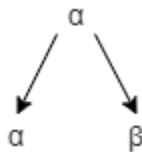
El objeto en Forma Lógica debe construirse a partir de los rasgos de los ítems léxicos de la Numeración.

⁴ Chomsky (1998) citado en Eguren y Soriano (2004)

Esta condición apunta a impedir que se agreguen en la Forma Lógica elementos que no aparecen en la Numeración y, a la vez, se especifica que la representación que llega a la Forma Lógica tiene que estar definida en términos de rasgos léxicos.

La búsqueda de economía se refleja en el desarrollo de la operación de Ensamble (*Merge*), uno de los conceptos claves del Minimalismo, considerada como una operación universal y económica (Chomsky, 1995). La sintaxis es el componente gramatical responsable de combinar elementos mediante esta operación, que es de fundamental relevancia en el armado de la estructura y que permite diferentes combinaciones. Al aplicar Ensamble a dos elementos sintácticos α y β , se forma el conjunto de esos elementos $\{\alpha, \beta\}$. La etiqueta del conjunto formado será uno de los dos elementos del conjunto. Suponiendo que sea α , una posible notación es $\{\alpha, \{\alpha, \beta\}\}$, la cual es equivalente a un par ordenado α, β . Esta estructura se corresponde con el siguiente diagrama:

(8)



El Ensamble es una operación binaria que tiene lugar luego de que se ha realizado la selección de los ítems lingüísticos que se van a ensamblar. Estos elementos son dos constituyentes separados que forman uno nuevo con la misma etiqueta del núcleo que domina (Zeijlstra, 2004, p. 14). Por ejemplo, el D [la] y el SN [flor], se ensamblan y forman un SD [[la][flor]]. De este modo, el ensamble se origina a partir de dos constituyentes cuya unión forma un constituyente nuevo. Una propiedad relevante de esta operación es su recursividad, es decir, se puede volver a aplicar sucesivamente formando nuevos constituyentes. Así, el constituyente [_{SD} la flor] se puede ensamblar con [_v mirar] y formar el constituyente [_{sv} [mirar [_{SD}[la] [flor]]]] y si a ese constituyente se ensambla con [_{SD} Juan] se obtiene [[_{SD} Juan] [_{sv} mirar [_{SD}[la] [flor]]]]. En términos técnicos la operación es definida como en (9):

(9) Ensamble: $K = \{\alpha/\beta \{\alpha, \beta\}\}$ (Zeijlstra, 2004)

Lo que dice (9) es que, dados dos elementos, si se aplica Ensamble, se crea una estructura más compleja que contiene a los dos elementos originales, cuya etiqueta es la misma que la del núcleo del constituyente recién formado. Chomsky (2001) reformula el concepto y llama a esta operación Ensamble Externo. En cambio, en los casos en que se da (α, β) , donde β está

contenida dentro de α y uno de los elementos se desplaza, i.e, se mueve, este desplazamiento origina otro tipo de Ensamble, que se denomina Ensamble Interno. Este último tipo de ensamble es una operación sintáctica que da cuenta de una propiedad fundamental de las lenguas humanas: la posibilidad de que los constituyentes sintácticos sean interpretados en posiciones distintas de aquellas en las que se realizan fonéticamente.

Para dar cuenta del desplazamiento, el Minimalismo asume que las piezas léxicas son conjuntos de rasgos fonológicos, semánticos y formales (o sintácticos). Estos rasgos formales son accesibles para el componente computacional y pueden ser categoriales (listados en las entradas léxicas), o pueden ser opcionales cuando la pieza forma parte de una numeración. Por ejemplo, la pieza léxica *flor* tiene rasgo categorial N, pero tendrá un rasgo de número singular o plural de acuerdo con el número del determinante que la preceda (Eguren y Soriano, 2004, p. 293). Asimismo, los rasgos pueden ser interpretables o no interpretables en la Forma Lógica o en Forma Fonética, que son los niveles de interfaz. Los rasgos fonológicos son interpretables en Forma Fonética y los rasgos semánticos lo son en Forma Lógica. Por su parte, los rasgos formales pueden ser interpretables o no interpretables en Forma Lógica.

Los nombres, entonces, tienen un rasgo categorial y rasgos de género y de persona intrínsecos, así como rasgos opcionales de número. Todos estos rasgos son interpretables en Forma Lógica. Además, cuentan con un rasgo formal de Caso, que es no interpretable en esa interfaz. Por su parte, las categorías funcionales, el Tiempo (T) y el Complementante (C) poseen rasgos interpretables de finitud y de estructura eventiva en el caso de T, y de modo o fuerza (declarativa, interrogativa) en el caso de C. Asimismo, T puede tener rasgos- ϕ (rasgos no interpretables de número y persona), que son los responsables de marcar el Caso estructural y de la concordancia, y también posee un rasgo verbal no interpretable, que es el que desencadena el movimiento del verbo, y un rasgo D(determinante), que requiere la presencia de un SD en su especificador. La categoría C puede tener un rasgo-Cu, que es no interpretable y puede funcionar como una variante del rasgo D en T (Chomsky, 1995a).

La propiedad de desplazamiento intenta resolver los problemas de legibilidad que ocasionan los rasgos no interpretables, ya que, cuando una representación incluye estos rasgos, la derivación “fracasa”. Para que esto no suceda, es necesario que los rasgos no interpretables se eliminen (o se borren) por medio de una operación de “cotejo”, que es una operación local (en cercanía) mediante la relación entre una expresión lingüística (por ejemplo, un nominal) y el especificador de una categoría funcional. Esta relación se establece mediante el movimiento. Un SD que entra a la derivación con un rasgo de Caso no valuado tiene que cotejarlo (borrarlo),

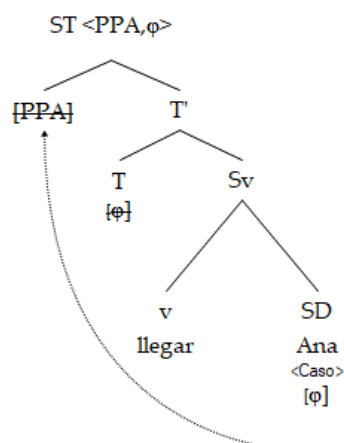
ya que, como dijimos, el rasgo de Caso en un SD es un rasgo no interpretable; por lo tanto, la Forma Lógica no puede “leerlo” y debe ser eliminado, con ese fin el SD deberá moverse al especificador de T (una categoría funcional) para cotejar el rasgo de Caso. De este modo, el desplazamiento está motivado porque la presencia de un rasgo no interpretable hace peligrar la convergencia de la derivación. Por su parte, una derivación convergente es aquella cuyos rasgos formales han sido eliminados, lo que permite que las expresiones lingüísticas sean “legibles” para los sistemas de actuación, y en la que las interfaces recibieron los rasgos correspondientes.

En las versiones minimalistas de Chomsky (1998, 1999, 2001) la operación de desplazamiento se complejiza y está formada por tres operaciones: Búsqueda, Concordancia y Ensamble. En la operación de Búsqueda, el atractor opera como una Sonda (*Probe*), que debe encontrar una Meta (*Goal*) con los rasgos adecuados. La operación de Concordancia (*Agree*) ocurre cuando los rasgos formales no interpretables de la Sonda se ponen en relación con los rasgos de la Meta y se borran. Finalmente, el Ensamble ocurre cuando la Meta se combina con la categoría atractora (la Sonda).

En una derivación el sujeto coteja los rasgos- ϕ de T (y su propio rasgo de Caso). Asimismo, coteja el rasgo PPA (el Principio de Proyección Amplia) de T. El rasgo PPA de una categoría funcional (como T) supone que la posición de especificador debe estar ocupada y supone Ensamble; por el contrario, el cotejo de rasgos- ϕ (número y persona) solo requiere de las operaciones de Búsqueda y Concordancia.

Con el fin de ilustrar la operación de desplazamiento, tomaremos en consideración la oración de (10) y su esquema (los rasgos no interpretables aparecen entre paréntesis angulares y los rasgos borrados entre corchetes y tachados)

(10) Ana llegó.



El único nominal presente es un argumento interno, que no puede cotejar su rasgo de Caso en la posición en que se origina debido a que el verbo es intransitivo; por su parte, T tiene que valorar sus rasgos- ϕ , así como el rasgo PPA (en su especificador). Por esta razón, T sondea en la zona más baja del árbol para encontrar una Meta con la que pueda establecer una relación de Concordancia, y, de este modo, poder valorar sus rasgos- ϕ . El único elemento nominal que puede hacerlo es el SD, *Ana*, que tiene rasgos- ϕ valuados, pero no tiene rasgo de Caso. T y *Ana* concuerdan, esto implica que los rasgos no interpretables de la Sonda, T, y de la Meta, *Ana*, se ponen en relación y se borran. La categoría que contiene la Meta, SD, se mueve a la posición de especificador de T y, de esta forma, valúa y coteja su rasgo de Caso, a la vez que coteja el rasgo PPA de T.

Una de las consecuencias de este mecanismo de desplazamiento en el que existen tres operaciones (Búsqueda, Concordancia y Ensamble) es que es un mecanismo complejo; que resulta una operación costosa, y debe aplicarse como último recurso, solo si la convergencia está en riesgo.

Con respecto a las operaciones como el movimiento, recordemos que en el modelo de Principios y Parámetros (Chomsky, 1981, 1986) la operación Muévase- α desplaza un constituyente hacia otra posición de la cláusula y deja una huella coindizada en su lugar de origen formando una cadena, como se muestra en (11):

(11) ¿[[Qué libro]_i] estás leyendo [*h_i*]]?

De este modo, una expresión lingüística ocurre en un lugar, pero se la interpreta en otro, como sucede en (11), en el que el sintagma interrogativo [Qué libro]_i es interpretado como objeto del verbo, de acuerdo con su lugar de origen, pero se lo pronuncia en la posición inicial de la oración. Así, el movimiento de distintos constituyentes (un elemento *Cu-*, un SN) se caracteriza por dejar una huella, [*h_i*], en el lugar donde se originó (Chomsky, 1981). Una huella es una categoría sin realización fonética, que hereda la interpretación del elemento que se movió. La cadena entre la huella y el elemento que se movió explica esta relación.

Ahora bien, el Programa Minimalista (Chomsky, 1993, 1995) sugiere adoptar solo aquellos elementos teóricos que tienen una motivación empírica (Hornstein, Nunes & Grohmann, 2007), es decir, el movimiento tiene que ajustarse a la Condición de Inclusividad, que prohíbe añadir símbolos que no estaban presentes en la Numeración en el trayecto de la derivación hacia los niveles de interfaces, como vimos en (5). De este modo, el sistema computacional trata de

eliminar aquellos elementos del aparato teórico que no son indispensables⁵, por ejemplo, las huellas. Como la teoría de la huella no se condice con los requisitos minimalistas, sin dejar de lado la idea del movimiento, Chomsky (1993) la descarta e incorpora la Teoría de la Copia al Programa Minimalista. De acuerdo con esta teoría, una copia no es un elemento nuevo en la derivación, sino que es un ítem léxico o un sintagma formado a partir de un ítem léxico, que se construye con los mismos elementos que ya estaban en la Numeración.

La ventaja de la Teoría de la Copia es que no postula a las huellas como elementos primitivos en sí mismos y simplifica el aparato teórico anterior, el de Principios y Parámetros. De acuerdo con la Teoría de la Copia, el desplazamiento puede dejar una o varias copias del mismo constituyente que se desplaza, pero solo uno puede pronunciarse (Chomsky, 1993), y el resto debe ser borrado en el componente fonológico.

Como se observa en (12), [Juan] es el argumento interno del verbo *expulsar*, se origina postverbalmente, como objeto (12a). Como debe moverse por cuestiones gramaticales, este constituyente se copia en la posición de sujeto de la cláusula, como mostramos en (12b):

- (12) a. Fue expulsado [Juan]
b. [Juan] fue expulsado [Juan]

Esto supone la existencia de dos elementos idénticos en la misma cláusula, lo cual es un problema para la Forma Fonética, ya que debe elegir qué copia pronunciar. Por esta razón, la Teoría de la Copia se vincula estrechamente con el Axioma de Correspondencia Lineal (ACL) postulado por Kayne (1994), según el cual, cuando existen dos elementos que se vinculan en términos de precedencia, el primero manda-c al segundo, como se muestra en (13):

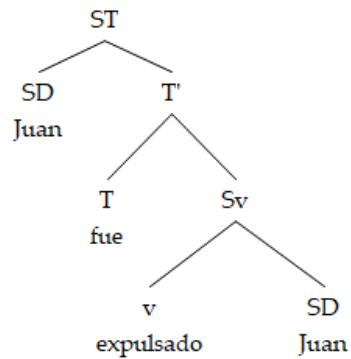
- (13) Las relaciones de precedencia están determinadas por mando-c asimétrico.
Si ϕ manda-c asimétricamente a β entonces ϕ precede a β .

Las consecuencias sintácticas más relevantes son: a. los especificadores preceden a sus núcleos y b. un núcleo solo puede tener un especificador. En el caso de que los dos elementos sean copias, es decir, cuando representan el mismo constituyente, una de las copias debe estar más arriba que la otra en la estructura y debe mandarla-c, como se explicita en (13).

⁵ También elimina los niveles de Estructura Profunda y de Estructura de Superficie, la teoría del Caso, entre otros constructos.

El diagrama de (14) muestra dos copias de *Juan*. La primera, que está ubicada en la posición superior, precede y manda-c a la segunda, que se encuentra en la parte inferior y, como ninguna de las dos está borrada, se supone que ambas copias pueden pronunciarse:

(14)



En principio, en la estructura de (14), el mismo SD, *Juan*, ocupa dos posiciones sintácticas diferentes (sujeto y objeto) en la misma cadena, entonces no obedece las condiciones óptimas de convergencia (Chomsky, 1993; Nunes, 1999, 2004). Como la convergencia se relaciona con la linearización en Forma Fonética (Nunes, 2011), las copias cuentan como la ocurrencia de la misma pieza léxica; por lo tanto, que haya dos copias es conflictivo para el ACL porque, por ejemplo, en (14) *Juan* precede a *fue expulsado* y está detrás también, es decir, el SD *Juan* se precede a sí mismo; por lo tanto, al haber dos elementos iguales, la linearización de la estructura en FF se torna dificultosa; y se hace necesario que una de las copias sea borrada. Asimismo, surge la necesidad de valorar el rasgo de Caso en la segunda copia, ya que, como es el complemento de un participio pasivo no puede valorar Caso en esa posición.

Con el fin de resolver estas cuestiones, Chomsky (1993) propone reducir la cadena borrando una de las copias. En este sentido, el borrado de la segunda copia evita que quede un rasgo (el de Caso) no valorado, lo que sería problemático para la Forma Fonética. También permite que se cumpla con la operación de linearización dado que, cuando se borra la copia más baja, se obtiene (15):

(15) [Juan] fue expulsado [~~Juan~~]

De este modo, el borrado de la copia inferior permite la convergencia de la derivación porque la copia que queda tiene sus rasgos valorados, y, además, porque esta cadena puede cumplir con los requisitos de economía y de linearización.

En suma, la copia más baja del elemento que se movió es borrada en la Forma Fonética, aunque está disponible en Forma Lógica. En la Forma Fonética solo se pronuncia la copia que está en la posición más alta de la estructura. De todos modos, Chomsky (2000, p. 114) se refiere a la copia como un término confuso y aclara que la Teoría de la Copia es una versión de Ensamble. El borrado puede existir o no, pero no es parte de la copia, son aspectos distintos del movimiento que, como sabemos, es una operación costosa, es decir, es menos económico que Ensamble y de último recurso⁶, como ya dijimos. El movimiento de la copia se encuentra restringido a cuestiones de adyacencia local⁷, i.e., debe cumplir con la restricción de localidad, no es una operación de larga distancia y el constituyente del ámbito superior manda-c al que está en la posición inferior, formando una cadena.

Ahora bien, en numerosas lenguas existe la posibilidad de que se pronuncien ambas copias en la misma estructura sin que ello traiga aparejado un conflicto, como se observa en (16):

- (16) *Viajar, o João viajou pro Brasil.*
 viajar-INF el João viaj-PAS a Brasil.
 ‘Viajar, Juan viajó a Brasil.’

Para explicar este fenómeno, Nunes (2004) argumenta que la duplicación de las copias es posible si se dan determinadas condiciones, por ejemplo, si la materialización no interfiere con la linearización. En efecto, Nunes se basa en la Teoría de la Copia de Chomsky y sostiene específicamente que una (o más) copias pueden ser pronunciadas si estas copias se fusionan en el componente morfológico de manera tal que la estructura interna no sea accesible (reconocible) al resto de la derivación. Esto podría ocurrir si la copia inferior está camuflada en un nodo complejo y no es reconocida por la copia superior. Cuando esto sucede, la copia superior no puede mandar-c a la copia inferior, y, por lo tanto, no es necesario borrarla, ya que la linearización puede ocurrir sin problemas. En estos casos se considera que la copia quedó “escondida” dentro de un núcleo complejo; por lo tanto, no es identificada como tal, dado que está reestructurada y no es vista por la Forma Fonética.

⁶ Chomsky (1993, 1995b, pp. 200-201) señala que la operación de movimiento es legítima y el último recurso solo si las condiciones de gramaticalidad no pueden satisfacerse de otro modo.

⁷ Las lenguas imponen restricciones a la cantidad de material sintáctico que se puede copiar (Ghomeshi et al., 2004); la duplicación (copia) es más factible si un elemento está reducido (contraído). En algunos dialectos del inglés solo es posible duplicar el auxiliar si se reduce mediante una contracción y las copias no son adyacentes. Como se observa en (i), la forma del auxiliar se contrajo y se fusionó con otro elemento (Kandybowicz, 2007):

- (i) a. %They might’ve not have left. b. *They might have not have left.

Por ejemplo, en (16) se observan dos copias casi idénticas: *viajar* y *viajou*. En la copia inferior, la raíz $\sqrt{\text{VIAJ}}$, no se encuentra acompañada de la vocal temática, se ensambló con ν y luego con $T_{[\text{PAS}]}$, formando el nodo complejo $[[[\sqrt{\text{VIAJ}} \nu] T]$. En cambio, la copia superior es distinta porque la raíz se ensambló con la vocal temática y luego con $T_{[\emptyset]}$, por lo tanto, no está en pasado, sino en infinitivo. Como la copia inferior tiene información diferente, la copia más alta no la reconoce y no la manda-c, en consecuencia, no es necesario que se borre y las dos copias son pronunciadas.

Para no ser vista, la copia tiene que ser mínima o simple, es decir, las lenguas imponen restricciones a la cantidad de material sintáctico que se puede copiar (Ghomeshi et al., 2004), por lo que, como sostienen Nunes (2004) y Bošković & Nunes (2007), las copias tienden a ser formas reducidas.

Finalmente, la pronunciación de dos copias puede dar lugar a la Reduplicación Contrastiva (RC), según Ghomeshi, Jackendoff, Rosen & Russell (2004). Este es un fenómeno coloquial de énfasis que se produce por la operación de reduplicación de palabras o frases por medio del movimiento y la copia en la sintaxis. En este sentido, esta operación puede duplicar verbos, adjetivos, pronombres, pero también “partes de palabras”, como mostramos en (17):

(17) *I need GLOVE-gloves.*

En (17), se duplica una raíz sin el sufijo plural, $\sqrt{\text{GLOVE}}$. Desde un punto de vista semántico, este tipo de operación (RC) sirve para restringir la denotación de un ítem léxico. Se trata de un movimiento que copia un elemento con el que forma una cadena, la raíz en este caso, y ambas copias tienen realización fonológica.

Presentamos estos ejemplos de duplicación en que ambas copias surgen a partir de las propiedades centrales de la sintaxis de las lenguas naturales. Son fenómenos que ocurren en el sistema computacional bajo determinadas condiciones, que están especificadas en cada lengua y están regidas por las reglas de la gramática.

En suma, el Programa Minimalista se caracteriza por la búsqueda de respuestas y explicaciones simples y económicas. En este sentido, entre otras condiciones y principios, se destaca la postulación del Principio de Interpretación Plena (PIP), que señala la necesidad de que toda la información contenida en las representaciones de Forma Fonética y de Forma Lógica debe poder ser interpretadas por los sistemas de actuación. Así, una representación de la Forma Lógica se ajusta al PIP si todos sus símbolos pueden ser interpretados por los mecanismos del

sistema de actuación intencional-conceptual, mientras que los de una representación de la Forma Fonética deben poder ser interpretados por los mecanismos del sistema de actuación articulatorio-perceptivo.

Dentro de las modificaciones que introduce el Programa Minimalista se encuentra la operación de Ensamble (*Merge*), que tiene lugar luego de que se ha realizado la selección de los ítems lingüísticos. El Ensamble Externo crea una estructura más compleja a partir de la combinación de dos elementos originales, como ocurre cuando [D la] se ensambla con [SN flor] y se obtiene [SD [la][flor]], como vimos en (9).

Como las piezas léxicas entran a la sintaxis con rasgos interpretables y no interpretables, el movimiento posibilita la eliminación de los rasgos no interpretables para que la derivación sea convergente. Por medio de esta operación la pieza léxica que necesita valorar un rasgo no interpretable, i.e., el atractor, opera como una Sonda (*Probe*), que debe encontrar una Meta (*Goal*) con los rasgos adecuados. La operación de Concordancia (*Agree*) ocurre cuando los rasgos formales no interpretables de la Sonda se ponen en relación con los rasgos de la Meta y se borran. Finalmente, cuando la Meta se combina con la Sonda, se produce el Ensamble (interno) con la Sonda, es decir, se mueve. En este sentido, el movimiento se complejizó y se transformó en una operación costosa y de último recurso.

Otra modificación sustancial que introduce el Programa Minimalista es la Condición de Inclusividad, que mostramos en (7), por la que en el transcurso de la derivación no se pueden incluir elementos lingüísticos o símbolos que no estén presentes en la Numeración. Por esta razón, se elimina el constructo *huella*, que había sido utilizado para señalar el lugar original de un elemento que se movía (y que no formaba parte de la Numeración), y, de acuerdo con la Teoría de la Copia (Chomsky, 1993, 1995), se plantea que el movimiento deja una copia del elemento en su lugar original. Las dos copias existentes forman una cadena y, por cuestiones de linearización, la primera copia es la que se pronuncia y la segunda es borrada. Sin embargo, las lenguas producen casos en los que ambas copias son pronunciadas y dan lugar al fenómeno de duplicación. En relación con esta cuestión, Nunes (2004) postula que las copias duplicadas (no borradas) no son reconocidas por el componente fonológico debido a que se fusionaron en el componente morfológico y la estructura interna de la copia no es reconocible por el resto de la derivación. De este modo, en ejemplos como *Viajar*, *viajé*, la segunda copia (*viajé*) es leída por el componente fonológico como diferente de la primera por no tener la vocal temática y por haberse fusionado con T.

2. La Morfología Distribuida

En esta sección presentamos las características más destacadas de la Morfología Distribuida (MD), teoría que propone una arquitectura de la gramática en la que un solo sistema generativo es responsable de la estructura interna de la palabra y del sintagma (Halle & Marantz, 1993; Marantz, 1997; Embick & Noyer, 2007; Embick, 2010; Embick, 2015). Nuestro propósito es exponer las herramientas de ese enfoque, que utilizaremos más adelante en nuestra investigación.

La organización de esta sección es la siguiente: en primer lugar, en §2.1 presentamos las características generales del modelo, sobre todo, aquellas que establecen una distinción con el Minimalismo. Asimismo, nos focalizamos en la operación de Ensamble y las operaciones postsintácticas, como la operación de descenso y el agregado de rasgos y de nodos. En segundo lugar, en §2.2 nos centralizamos en las raíces que, junto con los rasgos funcionales, conforman los elementos primitivos de la lista A del modelo. En tercer lugar, en §2.3 nos centramos en la relación entre las raíces y la estructura argumental. Por último, en §2.4, abordamos los participios como sintagmas Aspectuales, ya que presentan propiedades aspectuales estativas y perfectivas, y están formados por un núcleo funcional, Asp.

2.1. Características generales y operaciones postsintácticas

En esta subsección nos centramos en las propiedades generales de la Morfología Distribuida. Nos ocupamos de la operación de Ensamble, que tiene lugar en la sintaxis y de aquellas operaciones que tienen lugar después de la sintaxis, que pueden alterar lo construido o insertar rasgos o nodos que no formaban parte de este componente.

Desde los años 70, con el trabajo de Chomsky (1970), la morfología se transforma en un tema crucial en las discusiones de la gramática generativa. Como consecuencia, los diversos enfoques se dividen en dos grupos: el lexicalismo, representado por autores como Grimshaw (1990), Levin (1993), Levin & Rappaport (1995), y el sintactismo, caracterizado por los trabajos de Tenny (1987), Borer (1994), Ritten & Rosen (1998), Travis (2000), entre otros. El primer abordaje sostiene que el léxico es un componente generativo independiente de la sintaxis; por lo tanto, ambos, el léxico y la sintaxis, son componentes generativos. Por su parte, el segundo enfoque argumenta que solo la sintaxis es el auténtico motor generativo de la gramática, ya que tanto las piezas léxicas como las oraciones se generan en este componente.

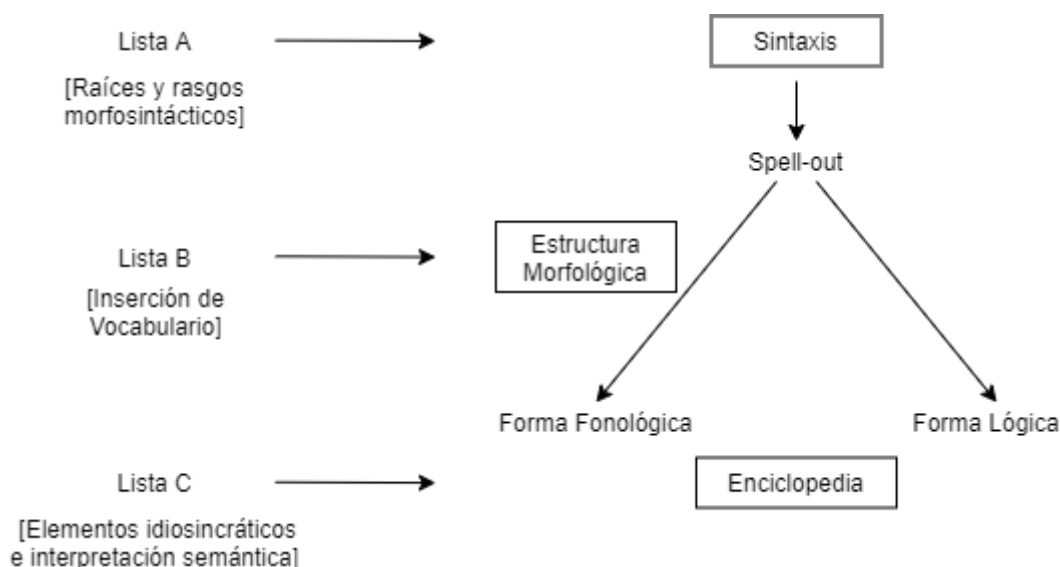
La Morfología Distribuida (MD) se inscribe en este último encuadre teórico (Halle, 1990; Halle & Marantz, 1993; Harley & Noyer, 1999; Embick, 1997, 2009, 2015; Embick & Noyer, 2001, 2007; entre otros autores), por ende, se caracteriza por rechazar la hipótesis del lexicalismo, pues no concibe un componente léxico con las palabras listadas y con la información morfofonológica completa, que se rija por sus propias reglas léxicas, distintas de las sintácticas. En la MD, la sintaxis no maneja ítems léxicos que sean atómicos (indivisibles), sino que genera estructuras combinando rasgos morfosintácticos mediante la operación de Ensamble (*Merge*). En consecuencia, la MD postula que tanto las cláusulas como las palabras y los sintagmas se forman en el mismo componente, la sintaxis, por medio de la operación Ensamble de los morfemas pieza a pieza. Por consiguiente, tanto las palabras como los sintagmas y las cláusulas son el resultado de construcciones sintácticas, es decir, como no se concibe la existencia de reglas léxicas y morfológicas diferentes de la sintaxis, toda derivación, ya sea de palabras o de estructuras, se produce en la sintaxis mediante el Ensamble o como resultado de operaciones que se realizan postsintácticamente, más específicamente en la Estructura Morfológica (EM), ubicada en la Forma Fonética (FF).

Para la MD, el léxico inicial comprende las raíces y el conjunto de rasgos morfosintácticos abstractos (Lista A), que son seleccionados por una lengua particular del inventario universal de rasgos sintáctico-semánticos disponibles en la Gramática Universal, como se muestra en (18a). La Morfología Distribuida reformula la concepción del léxico al postular la existencia de tres listas:

- (18)
- a. La lista A, que contiene los rasgos abstractos morfosintácticos y las raíces.
 - b. La lista B, que posee piezas de vocabulario utilizadas para la inserción de vocabulario en la estructura morfológica.
 - c. La lista C, que reúne la información extralingüística o enciclopédica, es decir, los elementos idiosincrásicos o impredecibles de la lengua.

En el diagrama que presentamos en (19) se pueden observar los componentes del modelo y su interacción:

(19)



Con respecto a la lista C, la Enciclopedia, cabe destacar que es responsable de asociar el conocimiento no lingüístico y algunos significados con exponentes (Harley & Noyer, 1999). No participa de la construcción de la derivación y tampoco determina si la construcción está bien formada pues solo evalúa la interpretación de la oración.

La sintaxis tiene la función de derivar estructuras jerárquicas de una oración o de una palabra cuyos nodos terminales son los morfemas de la Lista A, que se dividen en dos grupos, los rasgos funcionales, que presentan información de índole gramatical, y las raíces, que no están categorizadas y tienen un mínimo de información léxica (Embick, 2009). Los núcleos funcionales están formados por conjuntos de rasgos funcionales, que son de naturaleza sintáctico-semántica, como por ejemplo $[\pm PAS]$, $[\pm PL]$, $[\pm DEF]$ (tiempo pasado, número plural y referencia definida, respectivamente). En este sentido, mientras el primer rasgo se vincula con Tiempo, que puede ser pasado (o no pasado), el segundo se asocia con el número plural (o no) del Determinante (o de los nombres) y el último rasgo forma parte del Determinante, ya que da cuenta del tipo de referencia que expresa, definida o no.

Asimismo, Folli & Harley (2005) amplían el panorama de los rasgos de v al proponer los rasgos [Estar] y [Devenir], que se vinculan con los comportamientos estativos y de cambio de estado de los verbos. Una característica relevante es que para la MD los núcleos funcionales no cuentan con representación fonológica en la sintaxis, i.e., recién reciben el contenido fonológico en la Forma Fonética, es decir, después de la sintaxis (Embick, 2015).

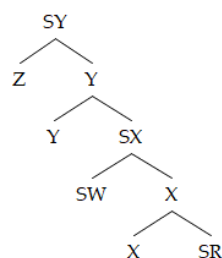
El proceso responsable de la aparición de los rasgos fonológicos de los núcleos funcionales es denominado Inserción de Vocabulario. Esto sucede una vez que la derivación pasa a la Forma Fonética, en la Estructura Morfológica, por lo que se considera que la inserción de vocabulario es un proceso de Inserción Tardía, como se muestra en (19). En este componente los núcleos funcionales reciben material fonológico específico de una determinada lengua mediante los Ítems de Vocabulario (cfr. (19)).

El otro grupo de nodos terminales está compuesto por las raíces, que se corresponden con el vocabulario léxico y cuentan con un mínimo de información conceptual (véase §2.2). Son combinaciones de sonido e información semántica mínima específicas de cada lengua, como por ejemplo $\sqrt{\text{GAT}}$, $\sqrt{\text{SEC}}$, $\sqrt{\text{BAIL}}$ (Embick, 2015, p. 8). Aunque cuentan con un mínimo de significación no poseen rasgos sintáctico-semánticos.

Con respecto a la formación de las palabras, su estructura interna está formada a partir de núcleos complejos, que se crean por medio de la combinación de un núcleo con otro, operación que se realiza mediante el movimiento nuclear, es decir, de una operación de adjunción de un núcleo a otro. Tiene lugar cuando un núcleo X asciende en la estructura y se adjunta al núcleo siguiente Y, que toma a SX como complemento. Este movimiento surge con los estudios de Koopman (1984), Travis (1984), Chomsky (1986) y Baker (1988) citados en Embick (2015) y se basa en la noción de ensamble de Marantz (1984). En principio este movimiento fue propuesto para la sintaxis para dar cuenta, por ejemplo, de la formación de un verbo conjugado o la incorporación, pero la MD lo extiende a otros casos netamente morfológicos que ocurren en el componente de la Estructura Morfológica. En este sentido, este componente es responsable de la Inserción de Vocabulario y de determinadas operaciones que modifican la estructura sintáctica o que agregan información que no estaba presente en la estructura, que no afecta la interpretación semántica.

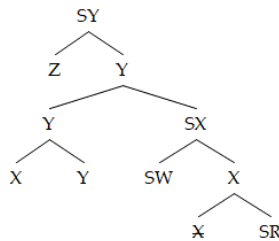
Observemos la estructura de (20):

(20) Estructura original (adaptado de Embick, 2015)



Al mover X a una posición más alta y adjuntarlo al núcleo de Y, como se muestra en (20), se forma el núcleo complejo que se adjuntó a Y (Embick, 2015).

(21) Núcleo complejo



El movimiento nuclear puede ser recursivo, de forma tal que el núcleo X puede moverse al núcleo de SY y, así, formar el núcleo complejo [_y X Y], que a su vez puede moverse nuclearmente y adjuntarse a Z produciendo [_z [_y XY] Z].

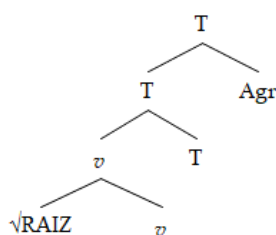
A modo de ejemplo, *secaban* es el resultado del movimiento nuclear de distintos morfemas. En la Estructura Morfológica, la raíz $\sqrt{\text{SEC}}$ recibe la vocal temática (Oltra Massuet, 1999), que podría ser considerada como exponente de *v* (Embick, 2015), este nodo complejo sube al morfema de Tiempo y finalmente se inserta el nodo de concordancia con el sujeto, también en la Estructura Morfológica. De esta forma, *secaban* sería el resultado del ensamble de los nodos y de la posterior inserción de los Ítems de Vocabulario, como se muestra en (22):

(22) Morfemas y exponentes en *secaban*

- a. Raíz: $\sqrt{\text{SEC}}$
- b. Vocal temática (Oltra-Massuet, 1999): *-a*
- c. (Morfema de tiempo) T[-PAS]: *-ba*
- d. (Morfema de Concordancia): [-1, -2, +PL], *-n*

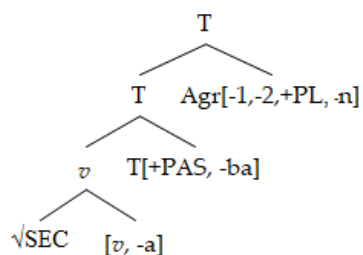
Los núcleos funcionales se someten a la operación de Inserción de Vocabulario para obtener *secaban*. El diagrama de (22) ilustra el análisis, donde se puede observar la estructura de la palabra: una raíz que se categoriza como verbo, que está en el dominio de T y que cuenta con un nodo de Concordancia:

(23)



Entonces, para obtener *secaban* se requieren varios movimientos nucleares: la raíz se ensambla con *v* y se verbaliza. Luego, el nodo complejo [$\sqrt{\text{RAIZ}} v$] se mueve y se adjunta a T, como se muestra en (23). Se supone que el núcleo de Concordancia se añade en la Forma Fonética antes de la Inserción de Vocabulario, con el fin de satisfacer las condiciones de buena formación del español (Embick, 1997; Embick & Noyer, 2007).

(24) Estructura de *secaban*



De este modo se puede observar que la estructura interna y jerárquica de la palabra no difiere de la estructura interna de una oración.

Por su parte, la Inserción de Vocabulario es la operación postsintáctica que determina los exponentes morfofonológicos, es decir, los morfemas para los núcleos funcionales según el contexto. Es responsable de agregar información fonológica a los núcleos funcionales. Por ejemplo, el pasado regular en inglés, *-ed*, es el exponente del Ítem de Vocabulario en (25):

(25) T [+pasado] ↔ *-ed*

El Ítem de Vocabulario le da la Forma Fonética al nodo T [+pasado], pero no especifica la representación fonológica de *-ed*. Como este morfema funcional tiene diferentes formas fonológicas (/d/, /t/ /ɪd/), estos *alomorfos* compiten para insertarse en el nodo de acuerdo con los contextos sintácticos que están conformados por verbos. En los siguientes Ítems de Vocabulario se han agregado los contextos verbales (26):

- (26) a. T [+pasado] ↔ -*id* / {visit, need...}
 b. T [+pasado] ↔ -*t* / {ask, clasp...}
 c. T [+pasado] ↔ -*d* / {open, dry...}

De esta forma, la alomorfía contextual ocurre cuando un morfema tiene varias formas fonológicas como sucede en el caso de *-ed*, es decir, existen diversos Ítems de Vocabulario para el mismo morfema, que compiten por insertarse en el mismo nodo. Hay un orden de especificidad para la inserción, ya que los exponentes más especificados aplican primero, como en (26a), y el menos específico se inserta en último lugar, por defecto, de acuerdo con el Principio del Subconjunto (27):

(27) *El Principio del Subconjunto*

El exponente fonológico de un Ítem de Vocabulario se inserta en una posición si es compatible con todos o con un subconjunto de rasgos especificados en el morfema terminal. La inserción no ocurre si el Ítem de Vocabulario contiene rasgos que no están presentes en el morfema. Si hay varios ítems que cumplen las condiciones para la inserción, el ítem que se combina con el mayor número de rasgos especificados en el morfema es el que gana (Halle, 1997).

Otra operación de la Estructura Morfológica propuesta desde la MD es la de descenso, que se aplica en inglés cuando Tiempo desciende y se adjunta al verbo, antes de la Inserción de Vocabulario. De acuerdo con Embick & Noyer (2001, p. 561) esta operación supone la adjunción de un núcleo (T) al núcleo de su complemento (v). El rasgo del morfema de T desciende y se afija a v, operación conocida como salto del afijo (*Affix Hopping*), que tiene en cuenta la estructura jerárquica. En (28) puede observarse la representación formal del descenso, i. e., el núcleo X desciende a Y, que es el núcleo de su complemento.

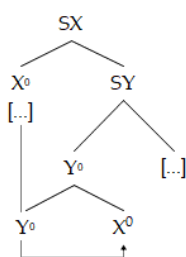
(28) Descenso

$$[s_X X^0 \dots [s_X \dots Y^0 \dots]] \rightarrow [s_X \dots [s_Y \dots [Y^0 Y^0 + X^0] \dots]]$$

En (29) ejemplificamos la adjunción de T en el verbo *play* y en (30) presentamos la estructura jerárquica.

(29) Mary [TP t₁ [vP loudly play-ed₁ the trumpet]]

(30)



En español esta operación de salto del afijo no es necesaria para explicar la conformación de verbos flexionados en la oración, debido a que el verbo se desplaza en la sintaxis de su posición original, el núcleo del Sv, al núcleo de Tiempo formando un nodo complejo, como mostramos en (23) y (24).

Como ya dijimos, la Estructura Morfológica también es responsable de una serie de operaciones postsintácticas que alteran las estructuras de la sintaxis agregando información que no estaba presente en la estructura, como, por ejemplo, el agregado de nodos. Una de estas operaciones en las que se agregan nodos antes de la Inserción de Vocabulario ocurre en los casos de Concordancia verbal, que mostramos en (24). Se agrega un nodo de Concordancia (con rasgos de persona y número del sujeto) a las estructuras donde *v* y T forman un núcleo complejo. Este tipo de nodo es añadido en la Estructura Morfológica (véase (31)), con el fin de satisfacer las condiciones de buena formación del español (Embick, 1997; Embick & Noyer, 2007).

Otra operación postsintáctica es el caso de la Concordancia nominal [*concord*], que ocurre en español entre el artículo y el nombre ([_{SD} [_D *los*] [_{SN} *pisos*]]). Asimismo, puede tener lugar entre este SD y un adjetivo, como en [_{S_{Asp}} [_{SD} *los pisos*] [_{Asp} *secos*]]. La Concordancia en el ámbito nominal se explica por la presencia de los rasgos de número y género del nombre *pisos*. Estos mismos rasgos se añaden al artículo y al adjetivo en la Estructura Morfológica por medio del agregado de un nodo disociado Número y un nodo disociado Género, en los que se copian los rasgos [plural] y [masculino], respectivamente (Saab, 2004).

Los morfemas que se agregan a las estructuras ya existentes, antes de Inserción de Vocabulario se denominan *disociados* porque no estaban presentes en la sintaxis. Están disociados de la sintaxis y forman parte de las operaciones postsintácticas. También se los llama *ornamentales*, en el sentido de que tienen que ver con la forma, y no con el significado propiamente dicho (Embick, 1997; Embick & Noyer, 2007). La motivación para este agregado de rasgos o nodos

disociados, de acuerdo con Embick & Noyer (2001), depende de los requerimientos sintácticos específicos de las lenguas. Así, por ejemplo, de la comparación entre el español [*los pisos secos*] y el inglés [*the dry floors*], resulta evidente que la aparición de esta información en el artículo y el adjetivo constituye un requerimiento particular de buena formación del español, ya que la lengua inglesa no presenta estos requerimientos. Cada lengua impone una posición estructural determinada a la cual se agregan los elementos disociados:

- (31) a. Rasgos disociados: un rasgo [α] es un rasgo disociado *si* [α] se agrega a un nodo en la Estructura Morfológica en condiciones específicas.
b. Nodos disociados: un nodo X es un nodo disociado *si* X se agrega a una estructura en la Estructura Morfológica en condiciones específicas.

El agregado de información disociada plantea el copiado de rasgos a partir de nodos que ya estaban presentes en la sintaxis, como señalamos en (23) respecto de la Concordancia entre el verbo y el sujeto. Sin embargo, puede suceder que se introduzcan rasgos que no estaban presentes en la estructura, por ejemplo, el rasgo de caso en el SD. Se trata, entonces, de dos procesos distintos.

- (32) a. Copiado de rasgos: un rasgo [β], presente en un nodo X en la estructura sintáctica, se copia en otro nodo Y en la Estructura Morfológica.
b. Agregado de rasgos: un rasgo [α] que no está presente en la estructura sintáctica se agrega en la Estructura Morfológica.

En suma, a diferencia de los modelos lexicalistas, la MD considera que el léxico consiste en un conjunto de listas (A, B y C) cuyos componentes entran en diversos momentos de la derivación. Como todos los procesos fonológicos y morfológicos se producen en el módulo postsintáctico, la MD carece de un único componente léxico previo a la sintaxis (Embick & Noyer, 2001, 2007). Un aspecto relevante de la Morfología Distribuida es que, aunque la formación de las palabras o de la oración es interpretada como un proceso sintáctico (Halle & Marantz, 1993), la estructura morfológica actúa después de la sintaxis y recupera, modifica o altera la estructura sintáctica mediante el agregado de rasgos o de nodos, entre ellos, los que se vinculan con la concordancia. Estos rasgos y nodos son disociados y no afectan la sintaxis.

2.2. Sobre las raíces

En esta subsección nos focalizamos en el estudio de las raíces, que, como dijimos anteriormente, forman parte de la Lista A del modelo junto con los morfemas funcionales. Son

combinaciones de sonido e información semántica mínima específicas de cada lengua, como, por ejemplo, $\sqrt{\text{GAT}}$, $\sqrt{\text{SEC}}$, $\sqrt{\text{BAIL}}$ (Embick, 2015, p. 8). Están individuadas desde el comienzo, es decir, entran a la sintaxis con su propia información fonológica; por lo tanto, no están sujetas a Inserción de Vocabulario, aunque no existe un consenso unánime al respecto, ya que para autores como Acquaviva (2008), Siddiqi (2008), Siddiqi & Haugen (2013), Harley (2014) la representación fonológica de las raíces es postsintáctica. En esta tesis sostenemos, en consonancia con Embick (2004, 2010, 2015), que las raíces entran a la sintaxis de forma temprana, a diferencia de los exponentes de los morfemas funcionales.

Como ya dijimos, otro aspecto que caracteriza a las raíces es que no están categorizadas, pues la categorización es el resultado de la operación de Ensamble Externo con los núcleos funcionales n^0 , a^0 y v^0 en la sintaxis. Los nombres están nucleados por n^0 , los adjetivos por a^0 y los verbos por v^0 . En efecto, para Marantz (1997, 2001, 2007) la distinción entre palabras de distinta categoría con una raíz común, como es el caso de *gato*, *gatear* y *gatuno*, ocurre en la sintaxis, según el categorizador funcional, n , a o v , con que se ensamble la raíz $\sqrt{\text{GAT}}$, como se ilustra en (33).

- (33) a. [$n + \sqrt{\text{GAT}}$] → gato
 b. [$v + \sqrt{\text{GAT}}$] → gatear
 c. [$a + \sqrt{\text{GAT}}$] → gatuno

El supuesto de que las raíces deben categorizarse mediante un núcleo funcional se denomina *Supuesto de Categorización*, que explicitamos en (34):

(34) *Supuesto de Categorización*

Las raíces no pueden aparecer sin estar categorizadas; las raíces se categorizan cuando se combinan con un núcleo funcional que define la categoría (Embick & Marantz, 2008).

Por este supuesto, las raíces nunca ocurren desnudas, solo pueden insertarse en una estructura una vez que se ensamblaron con un núcleo funcional y están, por lo tanto, categorizadas (Embick, 2015).

Aunque las raíces cuentan con un mínimo de significación no poseen rasgos sintáctico-semánticos. La información presente en las raíces se vincula con sus tendencias a formar estados o eventos, de acuerdo con Embick (2009), Anagnostopoulou (2017), entre otros, o entidades, estados y eventos, según Marantz (2007, 2013), Levinson (2007, 2010). Sin

embargo, existen autores que no aceptan ninguna relación entre el contenido semántico-fonológico y la raíz⁸. Dentro del primer grupo se sostiene que las raíces no cuentan con significados ni con rasgos semánticos especificados, pero sí poseen información conceptual y fonológica que, sumada a sus complementos (sintagmas de Determinantes), como propone Harley (2005), afectan la interpretación semántica y fonológica. De este modo, se acepta la idea de que las raíces con información estativa tienden a estar categorizadas por un núcleo funcional *a*, las que tienen cierto contenido eventivo, con *v* y las que se vinculan con el concepto de entidad, con *n* (Marantz, 2007, 2013; Levinson, 2010, 2007).

Otra posición es la de Embick (2009), que también contempla la información gramatical del categorizador, pero que incluye la representación conceptual y aspectos de semántica léxica en la misma raíz. En este sentido, sostiene que las raíces no poseen un significado específico, pero tienen tendencias a formar ciertos predicados sobre la base de la información propia y del contexto gramatical donde se insertan. Por información propia se refiere al significado inherente de cada raíz, típico o básico. En cambio, cuando menciona la información del contexto donde se inserta se refiere al categorizador y otros morfemas que estén en el ámbito local. Las raíces no cuentan con rasgos sintáctico-semánticos, como es el caso de los morfemas funcionales (Embick, 2015), ni tampoco pueden ser divisibles en piezas más pequeñas. El hecho de que tengan cierto significado inherente permite pensar que su distribución está restringida (Embick, 2015, p. 51), ya que el contexto de inserción debe ser compatible con esa información.

Para Embick (2009), las raíces se agrupan de acuerdo con los predicados que pueden formar; por esa razón, las agrupa de la siguiente forma:

- (35) a. Las que tienden a formar predicados de estado: las del tipo $\sqrt{\text{OSCUR}}$.
b. Las que tienden a formar predicados de estados o eventos: las del tipo $\sqrt{\text{ROMP}}$.
c. Las que tienden a formar predicados de eventos: las del tipo $\sqrt{\text{GALOP}}$.

Por otro lado, las expresiones idiomáticas (y sus raíces) son interpretadas de acuerdo con el contexto sintáctico en el que ocurren. Por ejemplo, *kick* significa ‘ patear ’ si su objeto es *the ball* (la pelota), pero en *kick the bucket* su significado es distinto, ‘ morir ’. Para Marantz (1997) tanto *kick* como *the bucket* tienen otro significado cuando comparten el mismo contexto

⁸ Dentro de estos autores se encuentran Acquaviva (2008), Harley (2014) y Mateu & Acedo-Matellán (2012), entre otros autores.

sintáctico, es decir, *kick* se interpreta de diferente forma cuando su objeto es *the bucket*. En este sentido, la Enciclopedia asocia las unidades sintácticas con aspectos no composicionales y especiales del significado (Harley & Noyer, 1999), y constituye la lista C en el esquema que presentamos en (19). En consecuencia, las raíces no cuentan con significados idiosincrásicos o especiales, sino que el significado depende sobre todo del contexto sintáctico, y de la estructura en el que se encuentran.

Finalmente, Embick (2015) plantea una situación especial para los verbos que tienen poco contenido semántico, como *turn* en *The leaves turned yellow*. Como *turn* no tiene significado no cuenta con una raíz en el sentido técnico, aunque puede albergar afijos de tiempo y modo. Embick considera que los verbos de este tipo están compuestos por un conjunto de rasgos sintáctico-semánticos y que, por lo tanto, son la realización de un núcleo funcional que se instancia postsintácticamente. De este modo, *turn*, por ejemplo, surge en la sintaxis como un núcleo funcional v , con el rasgo [Devenir] por el cambio de estado con que se lo asocia.

(36) [$v_{[Devenir]}$ + $\sqrt{\emptyset}$]

El núcleo v no tiene una raíz con la que pueda ensamblarse; por lo tanto, se ensambla con T, pero, recién en la Estructura Morfológica se instancia como *turn*, de acuerdo con los otros constituyentes que se encuentren en el dominio local.

En suma, concebimos las raíces como morfemas que forman parte de la lista A, en el modelo de la Morfología Distribuida (Harley & Noyer, 1999; Embick & Noyer, 2001, 2007; Embick & Harley, 2005; Marantz, 1997, 2001, 2007; Embick, 2015). De acuerdo con el Supuesto de Categorización, que explicitamos en (34), se categorizan en la sintaxis mediante la operación de Ensamble Externo con un núcleo funcional (n , v , a) (Embick & Marantz, 2008). Las raíces cuentan con un mínimo de información conceptual (Embick, 2009), y, en general, son interpretadas de acuerdo con el contexto sintáctico en el que ocurren (Marantz, 1997, 2001; Embick & Marantz, 2008). Como las raíces entran a la sintaxis con información fonológica están individuadas desde el comienzo de la derivación.

2.3. La estructura argumental

En esta subsección nos focalizamos en las raíces y su relación con el argumento interno y el externo. Asimismo, retomamos la vinculación entre las raíces, los núcleos funcionales y sus rasgos. Después de presentar muy brevemente el papel de la estructura argumental en el lexicalismo, nos centramos en el análisis del argumento interno y externo desde la Morfología Distribuida.

La teoría de la predicación en el modelo generativista clásico se basa en las nociones de predicado y argumento. Desde la perspectiva de la *Teoría Temática* (Chomsky, 1981), un predicado es una función que requiere uno o más argumentos a los que puede asignarles papeles temáticos (roles semánticos, como agente, paciente, experimentante, locativo, beneficiario, instrumento) (Gràcia, 1989, citado en Espinal, 2014; Bosque y Gutiérrez- Rexach, 2009). Mientras que los argumentos son elementos que requieren un papel temático y que ocupan una posición argumental en la oración (generalmente sujeto u objeto), los predicados se corresponden con los núcleos léxicos (nombre, adjetivo, verbo) y seleccionan los papeles temáticos en sus entradas léxicas de acuerdo con su significado. A modo de ejemplo, un verbo como *romper* requiere dos argumentos, uno externo, con rol temático de agente, y otro interno, con rol temático de paciente, como en (37a). En cambio, el verbo *romperse*, solo requiere de un solo argumento, el interno, con rol temático de paciente, como en (37b).

- (37) a. Juan rompió el vidrio.
b. El vidrio se rompió.

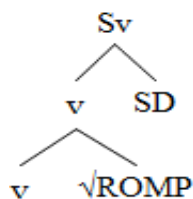
Esta diferencia en términos del número de argumentos y de roles temáticos requeridos por un verbo aparece plasmada en el léxico, donde *romper* y *romperse* son piezas léxicas distintas que tienen entradas diferentes, con información sintáctica, semántica y fonológica propia; por lo tanto, cada una se asocia a un significado y a estructuras sintácticas compatibles con ese significado (una estructura sintáctica transitiva para *romper* y una intransitiva para *romperse*). Esta asociación entre el significado del predicado y la estructura sintáctica responde a la perspectiva lexicalista de la gramática generativa, que ha sido muy productiva (Chomsky, 1970, 1981; Jackendoff, 1990; Levin, 1993; Levin & Rappaport-Hovav, 1995). En cierta forma, se enfatiza el rol subordinado de la sintaxis al léxico, componente que cuenta con ítems listados, que entran a la sintaxis con información fonológica, semántica y sintáctica, como ya dijimos.

En cambio, para los modelos sintactistas, también denominados construccionistas, la proyección de los argumentos de un verbo no viene determinada desde el léxico, sino que es una propiedad de la construcción sintáctica (Hoekstra & Mulder, 1990; Kratzer, 1996; Marantz, 1997; Travis, 2000; Ramchand, 1997; Borer, 2005). Así, la diferencia entre el significado de *romper* y *romperse* puede asociarse con la flexibilidad de la raíz verbal, que, como dijimos, puede formar tanto un estado como un evento (Embick, 2009), pero también es parcialmente

predecible a partir de la estructura sintáctica en la que se inserta la raíz (Marantz, 2013). De este modo, la estructura sintáctica contribuye al significado oracional (y verbal).

Como adelantamos en §2.1, la estructura del sintagma verbal supone la existencia de un núcleo funcional, *v*, que se ensambla con una raíz y la categoriza como verbo. Desde una perspectiva semántica, este núcleo introduce una eventualidad, ya sea una actividad o un estado (Marantz, 2013). Este tipo de núcleo puede ensamblarse, además, con un SD, como en (38), que tiene las características de un argumento interno, de acuerdo con autores como Harley (2005), Embick (2004), Marantz (2001, 2013).

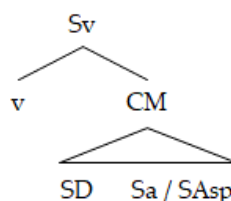
(38)



En un sintagma verbal como *romperse*, el núcleo *v* es dinámico y el objeto se interpreta como una entidad afectada por el cambio de estado, como en (38). Asimismo, el núcleo *v* también puede ensamblarse con un complemento predicacional (Marantz, 2013), como una Cláusula Mínima (Hoekstra, 1988), formada por un sujeto y un predicativo: *el vidrio roto*, como mostramos en (39). El predicativo está formado por una raíz que forma un estado ($\sqrt{\text{ABR(IR)}}$, $\sqrt{\text{CERR}}$ o $\sqrt{\text{ROMP}}$).

(39) a. Encontré el vidrio roto.

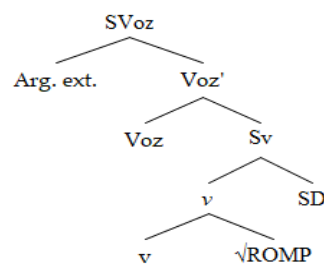
b.



En referencia al argumento externo, sin vinculación estricta con la Morfología Distribuida, ya Marantz (1984) observa que no es un argumento del verbo solamente, sino que depende de la unidad [verbo + el argumento interno] responsable de la asignación temática del argumento externo. Así, el argumento externo está separado del verbo y su objeto, lo que permite plantear la asimetría entre ambos argumentos, que se ve reflejada en la voz pasiva: solo el argumento interno permanece en la cláusula después de producido el movimiento del SD, argumento

externo. Más adelante, Kratzer (1996) agrega evidencia respecto de que el argumento externo no es un argumento verbal tomando en consideración estructuras que no requieren de argumentos externos como las nominalizaciones (*We enjoyed the reading of Pride and Prejudice*) y los participios (*He cut the meat drunk*). Propone, entonces, el Sintagma de Voz como un sintagma funcional cuyo objetivo es introducir el argumento externo, que se encuentra separado del Sv (que sí incluye el argumento interno). En el diagrama (40) se observa que el argumento externo ocupa la posición de especificador en el SVoz; en cambio, el argumento interno se ubica en el Sv:

(40)



En (40) se representa la estructura interna de *romper* en la que ambos núcleos funcionales, Voz y *v*, cumplen roles diferentes. Por un lado, Voz expresa la presencia o ausencia de un argumento externo; por otro, *v* tiene rasgos eventivos. El argumento externo denota agentividad, lo cual explica la compatibilidad de la cláusula con adjuntos agentivos, como, por ejemplo, los adverbios *intencionalmente*, *deliberadamente*. Asimismo, el especificador del SVoz puede hospedar la causa del evento, que se caracteriza por ser una entidad no agentiva, como *la lluvia*, *el terremoto*. Tanto el agente como la causa, en términos de Ramchand (2008), son los iniciadores del evento, como se muestra en (41):

- (41) a. Juan y Ana rompieron los vidrios de la casa deliberadamente. (agente)
 b. La intensa lluvia y el viento huracanado rompieron los vidrios de la casa. (causa)

Según Schäfer (2008, 2017) existen dos tipos de SVoz, la temática y la expletiva, que están en distribución complementaria para la alternancia causativa-anticausativa. La primera hospeda en el especificador los argumentos externos formados a partir de SDs plenos, que como dijimos, son los iniciadores del evento y que coinciden con los roles temáticos agente y causa. Por el contrario, el SVoz expletiva no contribuye con la semántica oracional, no agrega elementos con contenido semántico, es solo un dispositivo sintáctico que hospeda a distintos morfemas que marcan la anticausatividad en las lenguas, como es el caso del clítico *se* en

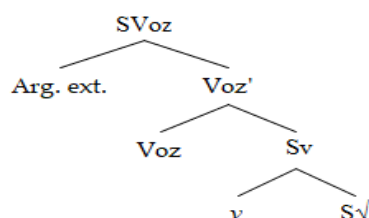
estructuras anticausativas del español que, coincidentemente, también es un elemento expletivo (sin significado) porque no presenta información de índole semántica, como se ilustra en (42):

- (42) a. Juan se durmió.
 b. Juan y Ana se durmieron.

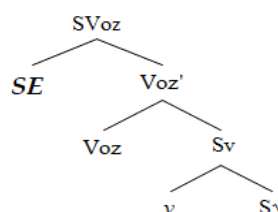
En ambos ejemplos, el clítico *se* tiene la función de referir al sujeto, Juan en (42a) y Juan y Ana en (42b), por lo que tiene información gramatical en términos de referencia y persona (3ra), pero carece de significado. Mientras que la primera opción, la Voz Temática, está disponible en casi todas las lenguas, la segunda opción, la Voz Expletiva, solo se encuentra presente en algunas lenguas como el alemán, griego, español e italiano.

En suma, en esta tesis asumimos la propuesta de Marantz (2013) en la que se plantea que el núcleo funcional *v* tiene la propiedad de combinarse con un complemento, que puede ser un SD o una Cláusula Mínima. Siguiendo a Kratzer (1996), asumimos que el argumento externo se introduce en la derivación mediante el núcleo funcional del SVoz, que se encuentra separado del sintagma verbal. Este sintagma es temático cuando hospeda en su especificador un argumento externo con interpretación temática de agente o causa, como mostramos en (42) y se representa en (43a). No obstante, el SVoz puede ser expletivo (carente de significado) en aquellos casos en que hospeda un elemento expletivo como *se* en su especificador, (cfr. (43b)).

(43) a. Voz temática



b. Voz expletiva



2.4. Los participios

En esta subsección nos ocupamos de un tipo de predicados que presentan propiedades aspectuales y una morfología que, en algunos casos, los asemeja a los adjetivos y, en otros, a los verbos: los participios⁹.

⁹ La bibliografía sobre los participios es muy extensa, para el español incluye los estudios realizados por Luján (1981); Demonte (1983); Porroche (1988); Bosque (1989, 1999, 2014); Marín (1997, 2000, 2004a, 2004b, 2009); Jiménez y Marín (2002); Kornfeld (2005); Di Tullio (2008). Para el inglés, se destacan autores como Wasow

Bosque (2014) clasifica los participios desde un punto de vista categorial en participio adjetival y verbal, respectivamente, de acuerdo con su función y posición sintáctica, lo que, en principio, permite diferenciar el participio *seco* de *secado*. Mientras *seco*, para Bosque es un adjetivo o participio adjetival, *secado* es un participio verbal.

En esta tesis seguimos la misma distinción terminológica. Desde un punto de vista categorial (morfosintáctico), los participios son verbales cuando derivan de verbos, es decir, cuando tienen un núcleo *v* en su estructura interna y son adjetivales cuando no contienen ningún núcleo funcional verbal (Bosque, 2014). Así, participios como *secado*, *barrido*, *cansado* son participios verbales, dado que el sufijo, *-d*, que corresponde al participio, se ensambla con verbos, como *secar*, *barrer*, *cansarse* (nucleados por *v*, que entraña eventos). En contraposición, *seco*, *vacío* o *lleno* no cuentan con el sufijo *-d* y se vinculan con estados (como en *luna llena*, *piel seca*, *auditorio vacío*), los consideramos participios adjetivales (Embick, 2004). Esta clasificación se basa en que los participios verbales se asocian a propiedades eventivas mientras que los participios adjetivales presentan características estativas.

Como ya dijimos en §2.2, las raíces (que forman parte de la Lista A del modelo) no contienen información gramatical; por lo tanto, que un participio sea verbal o adjetival no es parte de la información de la raíz (Embick, 2009). Por esta razón, el participio no forma parte de los elementos primitivos de la gramática, pues es el producto resultante del ensamble de nodos en la sintaxis. En consecuencia, tomando en cuenta la Morfología Distribuida, el participio se forma a partir del ensamble de una raíz con material funcional (*v*, *Voz*, *Asp*), de forma tal que el tipo de raíz y la presencia o ausencia de determinado núcleo funcional da lugar a la distinción verbal o adjetival. De acuerdo con Marantz (2001, 2013), las raíces no se descomponen en rasgos, pero sí cuentan con un significado inherente o mínima información conceptual relativa a eventos, estados y entidades, como ya dijimos. Por esta razón, Marantz plantea que ciertas raíces relacionadas con estados parecen ser mejores candidatas para materializar “buenos” participios adjetivales que otras.

Al igual que Embick (2004), como la información del participio se vincula con el aspecto perfectivo, aquí asumiremos que la estructura del participio está conformada por un Sintagma

(1977); Levin & Rappaport (1986); Kratzer (2000); Emonds (2006); McIntyre (2012); Anagnostopoulou (2017), entre otros.

Aspectual, cuyo núcleo tiene el rasgo [+Perf]. El exponente del nodo Asp_[+Perf] es para el inglés [-n], [-t] o [-d] y forma *seen, driven, slept, kept vs dried, cleaned*. Entonces, existen diferentes alomorfos para el núcleo Asp, que está siempre presente en la conformación de la estructura del participio. La consecuencia de sus efectos se refleja formalmente agregando en el Ítem de Vocabulario una condición adicional sobre la inserción que se presenta como lista de elementos asociados con cada alomorfo, como mostramos a continuación:

- (44) a. [Asp_[+Perf]] → -∅ / _____ {√DRY, √CLEAN, etc.}¹⁰
 b. [Asp_[+Perf]] → -n / _____ {see, drive, etc.}
 c. [Asp_[+Perf]] → -t- / _____ {keep, sleep}
 d. [Asp_[+Perf]] → -d- / _____ (defecto)

(Adaptado de Embick 2004)

Esta notación da cuenta de las reglas que rigen cuando el morfema en cuestión ocurre en ámbitos especificados. En consecuencia, el morfema abstracto [Asp_[+Perf]] se materializa, como [-∅], por ejemplo, en el contexto de raíces como las que están en (44a). En cambio, el último exponente es el que se da por defecto, debido a que está subespecificado (44d). De esta forma, como vimos en (27), con el Principio del Subconjunto, se da una situación de competencia entre los tres exponentes que están listados según su grado de especificidad; solo podrán insertarse si cumplen los requisitos necesarios establecidos por la regla de inserción.

De este modo, el exponente por defecto se inserta solo si los demás no son compatibles con las raíces que forman parte del ítem de vocabulario. Entonces, los exponentes más especificados bloquean a los menos especificados, es decir, el bloqueo que ocurre en la Inserción de Vocabulario ocurre a nivel de los morfemas. Así, un morfema o un Ítem de Vocabulario, -∅ o -n bloquea al morfema -d en un contexto determinado (Embick, 2015, p. 195).

En suma, los participios son predicados que cuentan con información aspectual; por ende, conforman Sintagmas Aspectuales cuyo núcleo tiene un rasgo [+Perf], que se vincula con la compleción de un evento. De acuerdo con Embick (2004), clasificamos los participios en

¹⁰ La diferencia entre los participios *dry* y *dried* se explica porque en *dry* el núcleo Asp se ensambla directamente con una raíz (cfr. (i)). En cambio, en el caso de *dried* primero se produce el ensamble entre una raíz y un núcleo funcional v. El resultado de esta operación es un verbo, como en (ii). Luego, este verbo se ensambla con Asp, y forma el participio, como se observa en (iii).

(i) [Asp [√DRY]]
 (ii) [v [√DRY]]
 (iii) [Asp [v [√DRY]]]

verbales o adjetivales, según los núcleos funcionales con los que se ensamble la raíz: mientras que el participio adjetival surge a partir del ensamble entre una raíz y Asp_[+Perf], la estructura del participio verbal es más compleja, ya que la raíz se categoriza como verbo primero, y luego, se ensambla con Asp_[+Perf] y forma el participio. Por su parte, Bosque (2014) propone la misma clasificación por razones categoriales: los participios adjetivales son adjetivos y los participios verbales son verbos.

2.5. Recapitulación de la sección

La Morfología Distribuida (Halle & Marantz, 1993; Marantz, 1997; Embick & Noyer, 2007; Embick, 2010, 2015) se destaca por no tener un componente léxico separado de la sintaxis: la formación de las palabras y de la oración es interpretada como un proceso sintáctico (Halle & Marantz, 1993). En lugar de tener toda la información léxica listada en un componente solo, como el léxico en el Minimalismo, la Morfología Distribuida reformula el concepto de léxico, al establecer la existencia de tres listas, situadas en un punto diferente de la derivación. Así, la Lista A contiene las raíces (como $\sqrt{\text{BAIL}}$, $\sqrt{\text{SALT}}$) y todos los rasgos morfosintácticos abstractos (como $[\pm\text{PAS}]$, $[\pm\text{PL}]$, $[\pm\text{DEF}]$) que son seleccionados por una lengua particular del inventario universal de rasgos sintáctico-semánticos disponibles. En la sintaxis estos rasgos y raíces se combinan mediante la única operación disponible: el Ensamble. En la Morfología Distribuida los núcleos funcionales no cuentan con representación fonológica en la sintaxis, i.e., recién reciben el contenido fonológico en la Estructura Morfológica, es decir, después de la sintaxis (Embick, 2015). Este proceso se denomina Inserción de Vocabulario (cfr. (26)), por lo que se considera que es una operación tardía. La lista B, por su parte, contiene las piezas de vocabulario utilizadas para la inserción de vocabulario. En los casos de alomorfía contextual, es decir, si hay varios ítems que cumplen las condiciones para la inserción (como *-d*, *-t*, *-id* para el pasado regular del inglés), según el Principio del Subconjunto (Halle, 1997), (cfr. (27)), el ítem que se combina con el mayor número de rasgos especificados en el morfema es el que gana la competencia y logra insertarse. Por último, la Lista C, la Enciclopedia, introduce los significados idiosincrásicos, no predecibles y se ubica luego de la Forma Fonética y la Forma Lógica (Harley & Noyer, 1999).

Asimismo, la Estructura Morfológica recupera, modifica o altera la estructura sintáctica, mediante el copiado de rasgos o de nodos disociados. Estos rasgos o nodos se agregan o se copian, pero no pueden alterar el significado, y se vinculan con las reglas de buena formación de las lenguas, como mostramos en (24).

Por su parte, existen diferencias entre los autores de la MD respecto del contenido léxico de las raíces. Para Acquaviva (2008), Harley (2014), las raíces están exentas de significado, mientras que Marantz (1997, 2001, 2013) y Embick (2009) sostienen que las raíces cuentan con un mínimo de información léxica, mayormente relacionada con la formación de predicados estativos, eventivos o estativo-eventivos (como señalamos en (35)); por lo tanto, su distribución está restringida (Embick, 2015, p. 51), ya que el contexto de inserción de la raíz, i.e., la estructura donde se inserta, debe ser compatible con esa información. Como las raíces están individuadas desde el comienzo, cuentan con información fonológica. Sin embargo, entran a la sintaxis sin estar categorizadas y obtienen su categoría al ensamblarse con los morfemas funcionales, *v*, *n* o *a*, que están formados por conjuntos de rasgos sintáctico-semánticos; por ende, no están sujetas a la operación de inserción tardía (Embick, 2015).

En referencia a la estructura argumental, en consonancia con Marantz (2013) asumimos que la ocurrencia del argumento interno depende del núcleo *v*, que expresa una eventualidad. Este núcleo tiene la capacidad de ensamblarse con un SD, es decir, un argumento interno, como mostramos en (38). Asimismo, *v* puede ensamblarse con un complemento que exprese una predicación, es decir, una Cláusula Mínima, como se muestra en (39). En el caso del argumento externo, parecería existir mayor consenso en la bibliografía, ya que se lo suele relacionar con el sintagma de Voz (Kratzer, 1996). De este modo, una proyección funcional (diferente del verbo) se ocupa de introducir este argumento en su especificador. De acuerdo con Schäfer (2007, 2008, 2017) existen dos tipos de SVoz, la temática y la expletiva. La primera, que cuenta con interpretación semántica, introduce el argumento externo cuando tiene rol temático de agente o de causa. La segunda, carece de interpretación semántica, introduce elementos expletivos, como el clítico *se*, que carece de significado.

Finalmente, en relación con los participios, consideramos que son verbales y adjetivales, en consonancia con Bosque (2014) y Embick (2004). Como la información del participio se vincula con el aspecto perfectivo, la estructura del participio está conformada por un sintagma Aspectual, cuyo núcleo tiene el rasgo [+Perf]. Este núcleo funcional se ensambla con un sintagma verbal (o un SVoz que contiene un sintagma verbal) y conforma un participio verbal, como *aprobado*, *cansado*. En otros casos, el núcleo Asp selecciona directamente una raíz y conforma un participio adjetival, como *seco*, *vacío* o *lleno*.

3. El aspecto, el léxico y la sintaxis

Ya que toda nuestra investigación se encuentra atravesada por la temática aspectual, como vimos escuetamente en el apartado anterior, los estados, la duración, la perfectividad, el punto de culminación y el resultado son nociones recurrentes que aparecen en las descripciones y explicaciones de esta tesis.

Esta sección, entonces, se divide en 3 partes. En primer lugar, recorreremos brevemente la vinculación entre el aspecto y la sintaxis. Nos referimos brevemente a la aspectualidad desde la óptica del lexicalismo y, luego, abordamos esa propiedad desde el sintactismo. En segundo lugar, exponemos la diferencia entre la telicidad y la resultatividad, como propiedades que se vinculan, pero que, desde nuestra perspectiva, son distintas. Finalmente, nos centramos en la escalaridad y la incrementalidad, como propiedades que se encuentran presentes en algunos predicados y en sus objetos.

3.1. El aspecto y la sintaxis

En esta subsección hacemos un breve recorrido sobre la noción de aspecto léxico. En principio describimos brevemente uno de los aportes más significativos de los enfoques lexicalistas y, luego, nos centramos en aportes sintactistas.

Una de las contribuciones fundantes del estudio del aspecto léxico, la aspectualidad o Aktionsart, es el trabajo de Vendler (1957, 1967), que clasifica las situaciones o eventualidades tomando en cuenta rasgos semánticos aspectuales: [\pm Dinámico], [\pm Télico] y [\pm Durativo], que derivan de las propiedades de dinamicidad, telicidad y duración. La dinamicidad distingue los eventos y los procesos con el rasgo [+Dinámico], a la vez que permite diferenciarlos de los estados, que son [-Dinámicos] (como en 45b), ya que los predicados dinámicos pasan las pruebas del modo imperativo, de la forma progresiva perifrástica, y la posibilidad de ser complemento del verbo *parar*, entre otros tests de dinamicidad (Dowty, 1979):

- (45) a. ¡Corran! / Están corriendo. / Paramos de correr a las 3.
b. *¡Quieran una flor! / Están queriendo una flor. / Paramos de querer una flor.

Por su parte, la telicidad se refiere a aquellos procesos que tienen un punto de compleción natural, como se muestra en (46):

- (46) a. Ana estaba construyendo una canoa.
b. Juan estaba observando el mar.

Si estos procesos se interrumpen, se advierte correctamente que (46b) entraña (47):

(47) Juan observó el mar.

En cambio, (46a) no entraña (48):

(48) Ana construyó una canoa.

De los ejemplos, se desprende que el predicado de (46a) tiene rasgo [+Télico,] mientras que el evento expresado en (46b) es atélico ([-Télico]).

Por último, los predicados durativos ([+Durativos]) describen una situación o proceso que ocupa un intervalo temporal, (cfr. (49a)); en cambio, los predicados puntuales ([-Durativos]) hacen referencia a un evento que parece instantáneo, sin duración, como en (49b):

(49) a. Ana durmió.

b. Juan estornudó una vez.

De la combinación resultante de las propiedades de dinamicidad, telicidad y duración, Vendler distingue las siguientes situaciones aspectuales: los estados, las actividades, las realizaciones, y los logros, que pueden definirse a partir de los rasgos que ya vimos, como se muestra en la siguiente tabla:

(50)

	Dinamicidad	Telicidad	Duración
Estados	-	-	+
Actividades	+	-	+
Realizaciones	+	+	+
Logros	+	+	-

Así, por ejemplo, los estados (e.g., *amar a la naturaleza* o *querer una flor*) y las actividades (e.g., *correr* o *nadar*) son eventualidades que no codifican un punto final que señale la conclusión del evento; por lo tanto, son [-Télicas] y [+Durativas]. Lo que las diferencia es la ausencia de dinamicidad en los estados. Por su parte, las realizaciones (e.g., *construir un puente* o *pintar la casa*) y los logros (e.g., *perder el tren* o *morir*), que sí codifican un punto final, son eventualidades con rasgo [+Télico]. Lo que las diferencia es que los logros son puntuales, es decir, tienen el rasgo [-Durativo], mientras que las realizaciones tienen el rasgo contrario, [+Durativo].

Cada clase posee propiedades lingüísticas distintivas: mientras los estados y las actividades son compatibles con los adjuntos de duración encabezados por *durante*, las realizaciones y los logros pueden combinarse con adjuntos de tiempo específico como *en una hora*.

- (51) a. Pedro tuvo fiebre durante una semana /*en una semana.
b. Ana comió galletitas durante una hora /*en una hora.
c. Ana comió cinco galletitas en una hora /*durante una hora.
d. El doctor llegó en una hora /*durante una hora.

Desde una perspectiva lexicalista (véase §2.3), las cuatro clases aspectuales vendlerianas son el resultado de especificaciones (rasgos) inherentes en los ítems léxicos verbales. Levin & Rappaport Hovav (1995), que siempre han mantenido una postura lexicalista, proponen que las propiedades léxicas del verbo son las que determinan las limitaciones sintácticas; en consecuencia, la interpretación y consiguiente clasificación aspectual en actividades, logros, realizaciones y estados depende de estas propiedades léxicas.

Desde una perspectiva sintactista, en cambio, los tipos eventivos son composicionales, dado que están determinados por las combinaciones que ocurren en la sintaxis entre elementos argumentales y verbales, como, por ejemplo, las propuestas de Verkuyl (1972, 1993), Krifka (1998). En este sentido, Verkuyl (1972) plantea que el aspecto situacional (léxico o interno) es una propiedad de la estructura oracional, que deriva de tres parámetros: (i) un rasgo verbal expresado informalmente como [ADD TO] (‘adicionar, agregar’), que implica que el verbo se puede combinar con un objeto directo para utilizarlo como dispositivo para medir el evento; (ii) un rasgo nominal, [SQA], que describe si el objeto refiere a una cantidad específica; y (iii) la naturaleza de la relación temática entre el verbo y el objeto, es decir, si el argumento es totalmente afectado o no (i.e., rasgo [+Totalmente Afectado]).

De esta forma, las oraciones (51b) y (51c) comparten el mismo verbo, que puede combinarse con un objeto, es decir, el verbo tiene rasgo [+ADD TO]; sin embargo, el objeto de cada una de las oraciones tiene propiedades distintas: en (51b) la especificación del objeto en términos de cantidad se corresponde con el rasgo [-SQA] porque no se especifica la cantidad, solo señala pluralidad. Una consecuencia de la falta de especificación en la cantidad es que la afectación del objeto sea [+Totalmente Afectado] con carácter durativo (e.g., actividad). En cambio, como el objeto de (51c) especifica la cantidad, tiene rasgo [+SQA]; por lo tanto, la propiedad de afectación del objeto tiene el rasgo [+Totalmente Afectado] con carácter terminativo (e.g., una

realización). Así, el objeto de (51b) no está delimitado, de lo que se desprende que la delimitación (o no) del objeto afecta las propiedades de toda la eventualidad.

Las investigaciones de Verkuyl sirvieron para valorar la importancia de la relación entre el verbo y el objeto directo en la determinación del aspecto léxico, lo que promovió el interés de los sintactistas por el tema. Sin embargo, recibió críticas por parte de autores como Borer (2005) y Ramchand (2008) en el sentido de que un objeto no es suficiente para delimitar el evento. El ejemplo de (52a) muestra que el verbo tiene un objeto que está cuantificado, pero el evento no presenta un punto de culminación; en cambio, en (52b), es el sintagma preposicional el elemento que delimita el evento (Krifka, 1998):

- (52) a. Empujaron el carro.
b. Empujaron el carro hasta el río.

Como el objeto directo no delimita la eventualidad, (52a) denota un evento que pertenece a la clase de las actividades. En una dirección similar, Tenny (1987) propone la Hipótesis de la Interfaz Aspectual, que sostiene que el mapeo de los argumentos verbales del léxico a la sintaxis está determinado por roles aspectuales, o sea que los principios de vinculación entre el léxico y la sintaxis son sensibles a los vínculos entre los subeventos y los participantes de esos subeventos. En particular, el rol del objeto directo en la delimitación del evento depende de la Restricción de Medición de los Argumentos Internos (*Measuring Out Constraint on Internal Arguments*), la cual establece que el objeto no sufre cambio interno a menos que ese cambio “mida” el evento en términos de tiempo. Así, el objeto es una entidad que puede “medir el tiempo” que dura el evento cuando es delimitado, como en las realizaciones (cfr. (52b)), pero no en las actividades (Vendler, 1967), ya que el objeto no colabora en la medición del evento, como ocurre en (52a). Es decir, el objeto directo es el único argumento explícito que puede cumplir con este rol aspectual, pero eso dependerá del tipo de objeto y su predicado.

Para otros autores, como MacDonald (2008), además del efecto de la estructura interna del objeto directo en la clasificación aspectual existen otras formas de afectar la interpretación eventiva, como, por ejemplo, la adición de un sintagma resultativo que codifica una meta, dando lugar a una construcción resultativa como (53b), que es uno de los datos centrales para esta tesis, según hemos visto en la Introducción.

- (53) a. *Max watered the plants (for two minutes).*
b. *Max watered the plants flat (in two minutes).*

Según MacDonald (2008), la construcción resultativa en (53b) muestra la relación entre la expresión de resultado y la delimitación del evento, en tanto que *flat*, el predicativo, expresa el resultado y así establece la culminación del evento; por lo tanto, su presencia afecta la eventualidad de la cláusula, que ahora es télica. En cambio, en (53a) la ausencia del predicativo puede tener una interpretación atélica (cuando el objeto no está especificado).

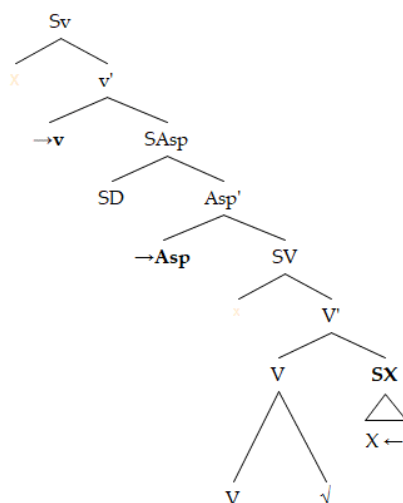
Asimismo, el trabajo de Travis (2000) sobre sintagmas eventivos en la sintaxis también examina la relación entre el aspecto y la sintaxis. Esta autora propone una estructura verbal escindida (similar a la de Larson, 1988)¹¹, en la cual hay dos sintagmas verbales (S_v y SV) y un Sintagma Aspectual que se ubica entre ambos. La capa verbal inferior (SV) representa el predicado estativo más incrustado, mientras que el núcleo del S_v superior corresponde al operador de CAUSA presente, por ejemplo, en las realizaciones. Travis registra tres posibles ubicaciones de la telicidad (en el sentido de culminación eventiva) en la estructura interna oracional:

- (54)
- a. La telicidad puede ocurrir en un predicativo, como sería el caso de los predicativos resultativos, *flat* en (53b). Travis lo marca en el diagrama de (55) como SX.
 - b. La interpretación télica puede surgir a partir de la ubicación del SD objeto en el especificador del SAspectual. Este sintagma se caracteriza por expresar telicidad cuando el objeto delimita la eventualidad, como se mostró en (51c).
 - c. También puede surgir a partir del núcleo v (más arriba del SD). Esta posición explica la ocurrencia de prefijos verbales en lenguas eslavas que codifican causa y medición eventiva.

Las diversas posiciones para la manifestación de la telicidad están representadas en la siguiente estructura:

¹¹ Larson (1988) propone la existencia de dos capas verbales en cada cláusula. La primera capa está nucleada por un *v* liviano, con un rasgo causativo, que asigna rol temático al argumento externo en el especificador. La segunda capa comprende un V léxico con su(s) argumento(s) interno(s).

(55) Estructura propuesta por Travis (2000)



Las flechas indican las posiciones más frecuentes que afectan la telicidad, que mencionamos en (54). Según Travis (2005), el SX, es generalmente un sintagma adjetival, que forma parte de una Cláusula Mínima (Hoekstra, 1988) y denota el punto de culminación del evento, como en el ejemplo de (53b). En este sentido, Travis plantea que un complemento adjetival, como SX, puede marcar la telicidad. De esta forma, las diversas ubicaciones sintácticas para la expresión de la telicidad refuerzan la idea de composicionalidad y la relación estrecha entre el aspecto y la sintaxis. Desde nuestra perspectiva, la última posición de la telicidad, según Travis (2005), entra en tensión cuando el objeto delimita el evento, ya que habría dos elementos lingüísticos que marcan la telicidad simultáneamente: el SD objeto y SX. Por esta razón, en la siguiente subsección, nos focalizamos en estas dos propiedades.

3.2. Generalidades sobre la diferencia entre resultatividad y telicidad

En esta subsección retomamos el concepto de la telicidad, desde una perspectiva contrastiva respecto de la resultatividad. Estos dos conceptos, que son básicamente distintos, nos permitirán iluminar los predicados secundarios de las construcciones resultativas (véase el capítulo 4, §4).

Uno de los primeros autores que estudia los eventos télicos es Dowty (1979). Desde el punto de vista de este autor, las realizaciones incluyen un operador CAUSE como parte de su significado. Este operador vincula dos “oraciones” incrustadas (cfr. (56b)): la primera es una actividad, y la segunda es introducida por otro operador, BECOME, que refiere a un estado resultante. En (56a) se ilustra una realización en la que el evento es *paint* y causa un estado

resultante en uno de los participantes de la eventualidad (*a picture*); por consiguiente, la oración es télica (Dowty, 1979, p. 109):

(56) a. *John painted a picture.*

b. [[*John paints*] CAUSED [BECOME [*a picture exists*]]]

De este modo, (56b) presenta a CAUSE como un operador que une dos oraciones: la primera es [*John paints*], donde el evento denota una actividad y la segunda expresa el resultado de la actividad, [*a picture exists*]. Como las realizaciones expresan eventos télicos, i.e., con un punto de culminación, el modelo de telicidad de Dowty asocia el punto final de un evento con el resultado causado por el evento.

La vinculación entre la telicidad y el resultado (o la resultatividad) tuvo mucha influencia en los estudios de semántica léxica posteriores, como, por ejemplo, en Pustejovsky (1991), Rappaport Hovav & Levin (1998), Rappoport (1999), entre muchos otros. Sin embargo, también existen otros modelos alternativos desarrollados por Krifka (1998), Tenny (1994), Jackendoff (1996), Ramchand (1997), entre otros autores, que diferencian la telicidad del resultado.

El modelo de Krifka (1998), por ejemplo, se centra en la estructura eventiva y argumental. Un evento télico requiere que exista un argumento afectado o temático, una escala de grados que refiera a alguna dimensión, como temperatura, altura, y un objeto que exprese delimitación o cantidad (Krifka, 1998):

(57) *Ana quemó dos cuadros.*

En este ejemplo el objeto es el argumento afectado y, como expresa la cantidad de cuadros, es un objeto que delimita el evento, que Krifka denomina *quantized*. En consecuencia, una propiedad en el argumento afectado cambia gradualmente (no siempre) a lo largo de los grados de una escala debido a la acción descrita por el verbo hasta que alcanza un punto límite. La condición para que el evento sea télico depende de la relación homomórfica entre el evento y la trayectoria o afectación (cfr., más adelante, §3.3). Esto significa que a medida que el evento se desarrolla, se produce un desarrollo paralelo de la afectación en el objeto. Ambos procesos deben ser coextensivos, es decir, el evento debe comenzar cuando el argumento afectado está en el punto inicial de afectación y debe finalizar cuando el argumento afectado llega al punto final de la trayectoria que indica el cambio.

El modelo de Krifka es retomado por Beavers (2013), cuando plantea que la telicidad es uno de los criterios de afectación. De este modo, argumenta que un evento es tético si afecta al argumento interno, como se ilustra en (58):

(58) Juan rompió el paquete.

El argumento interno, *el paquete*, fue afectado por el evento; por consiguiente, Beavers considera que es tético, independientemente de que la afectación haya sido total o parcial. En cambio, la resultatividad es la propiedad o el estado adquirido a través de un evento anterior (Bosque, 1999; Embick, 2004; Di Tullio, 2008) que añade y focaliza una fase ulterior del proceso de afectación.

De acuerdo con autores como Rothstein (2004), McDonald (2008), Levin & Rappaport Hovav (1995), Embick (2004), la resultatividad alude a un estado, como se muestra en (59):

(59) a. *She hammered the metal flat.*
b. *They shot the thief dead.*

Los predicados secundarios, *flat* en (59a) y *dead* en (59b), expresan los estados resultantes causados por los predicados primarios, *hammer* y *shoot*, respectivamente.

Ahora, si bien la resultatividad implica necesariamente telicidad, la relación inversa no es cierta: un proceso o acción puede estar completo, es decir, puede expresar telicidad, sin expresar ningún resultado:

(60) Pedro jugó desde las 3 hasta las 5.

En este ejemplo, el evento tuvo su punto de culminación a las 5, por ende, es tético. No obstante, no se desprende que haya un estado resultante.

En suma, hemos visto que la telicidad para Dowty se relaciona con la resultatividad. Mientras que para Krifka (1998), la telicidad se asocia con la relación homomórfica entre el evento y el cambio de estado que produce en el objeto. Para Beavers (2013), se vincula con un grado en una escala que marca la afectación del objeto. Cabe destacar que la telicidad no expresa necesariamente un estado resultativo, sino el punto de culminación o finalización de un evento (Vendler, 1957, 1967). Uno de los autores que clarifica el concepto es Comrie (1976), probablemente uno de los lingüistas más influyentes en el estudio sobre el aspecto. Para este investigador, la telicidad alude a la delimitación temporal de la situación descrita en la cláusula: “A telic situation is one that involves a process that leads to a well-defined terminal point,

beyond which the process cannot continue” (1976, p. 45). Esta definición es la que adoptaremos en esta investigación, y, de este modo, la diferenciamos de la resultatividad, que es un estado que se asocia a un evento anterior y que, en las estructuras resultativas, se encuentra presente en el constituyente que forma el predicado secundario: el sintagma adjetival, como vimos en (59). Desde nuestra perspectiva, ambos conceptos están relacionados; sin embargo, expresan propiedades diferentes: mientras que la telicidad alude a un evento que no puede continuar, la resultatividad refiere a un estado causado por un evento anterior.

3.3. La escalaridad, el tema incremental y el homomorfismo

La mayor parte de los predicados primarios de las construcciones resultativas pueden clasificarse como realizaciones (Vendler, 1967), es decir, son eventualidades compuestas por un cambio de estado orientado a un punto final (Rothstein, 2012). Por ejemplo, en (61) el predicado denota que la pared cambió de color. El punto final que denota el cambio obtenido es el adjetivo:

(61) Pintar la pared azul.

Para Beavers (2010), las realizaciones son el resultado de un efecto composicional en el que prevalece un componente escalar. Este concepto remite a una escala con grados, que indican la medida de afectación del argumento interno y de desarrollo del evento. Este autor relaciona la realización con la escalaridad, es decir, extiende el concepto de tema incremental (Dowty, 1991; Tenny, 1987; Krifka, 1998) al evento. Los verbos que tienen un tema incremental poseen un argumento que es afectado a medida que progresa el evento, por ejemplo, cuando se bebe un vaso de agua, si se consume solo la mitad del agua el evento está a medio transcurrir. Los temas incrementales suelen ser argumentos internos de verbos como *comer*, *beber*, *leer*, *escribir*, cuyo desarrollo completo o parcial afecta completamente o parcialmente el estado del objeto; por esta razón se establece una relación de homomorfismo (un paralelismo) entre el progreso del evento y la extensión física de la afectación del objeto (Krifka, 1998). Cuanto más progresa el evento, más afectado se encuentra el argumento interno; por lo tanto, cada subparte afectada del objeto, se corresponde con una subparte del desarrollo del evento. En los ejemplos de (62) se contrasta un objeto incremental (Dowty, 1991), que se muestra en (62a), con uno que no lo es (62b):

- (62) a. Escribió la mitad de la carta.
b. Miré la mitad de la película.

En el primer ejemplo existe un paralelismo entre el evento, que está a medio completar y la extensión de la carta, que no se encuentra escrita en su totalidad. En cambio, en el segundo ejemplo, el evento no se completó, sin embargo, la película no se encuentra afectada por el evento porque no es un tema incremental; no depende del evento *mirar*. El estado del tema incremental cambia a lo largo de una escala que sirve también para medir el progreso del evento (Rappaport Hovav, 2014).

La idea principal de la escalaridad (Beavers, 2008, 2010, 2013) es que el evento se desarrolla a lo largo de una escala expresada en grados múltiples o binarios que dan cuenta de la progresión de la acción. La oración de (61) describe una realización que avanza, progresa gradualmente, hasta que toda la pared queda pintada. El evento presupone una escala que abarca el inicio (o grado 0) y aumenta en grados hasta que el evento se completa.

Pueden distinguirse dos tipos de escalas (Wechsler, 2005; Rappaport-Hovav, 2008, 2014; Beavers, 2008, 2010): la escala de dos grados, binaria, y la escala de varios grados, múltiple. Las escalas binarias denotan un cambio entre dos estados complementarios, por ejemplo, *morir*. Las escalas múltiples reflejan un cambio de estado que permite puntos intermedios, a lo largo de los cuales el tema avanza gradual o progresivamente, como sucede en (61), donde la afectación del tema avanza a medida que progresa el evento, por lo que el tema es incremental. Así, estos dos predicados (*pintar* y *morir*) suponen que los eventos avanzan progresivamente a lo largo de una escala. Cuando el verbo está asociado a una escala binaria, se produce una transición completa de un estado a otro; de ahí la anomalía de (63):

(63) #Juan murió, pero no del todo / pero no completamente.

Por esta razón, los dos tipos de escalas se comportan de manera diferente desde el punto de vista aspectual (Rappaport Hovav, 2008). Cuando el verbo está asociado a una escala de grados múltiples, la cláusula entraña algún tipo de cambio a lo largo de la escala, pero el cambio completo no es más que una inferencia pragmática, por lo que puede ser cancelada. Así sucede con los predicados de tema incremental, como en (64):

(64) Corté el césped, pero no del todo / no totalmente / no todo.

El grado de afectación del objeto depende de la cuantificación eventiva (Bosque y Masullo, 1997; Beavers & Koontz-Garboden, 2017); así, cuanto más progresa el evento, más cambia el objeto afectado. Dicho de otro modo, el cambio de estado incrementa si el desarrollo eventivo también se incrementa (Rappaport Hovav, 2014; Beavers & Koontz-Garboden, 2017).

En suma, hemos visto la relación entre el desarrollo de un evento en un intervalo de tiempo y el efecto que esto tiene en el argumento interno. Algunos predicados, como *comer*, *beber*, *leer*, poseen objetos que son temas incrementales (Dowty, 1991), dado que el grado de afectación coincide con el desarrollo o la progresión del evento. Esta vinculación entre el objeto y el evento, que ocurre con algunos predicados, ha sido denominada homomorfismo (Krifka, 1998). La afectación del objeto también puede concebirse como un cambio que puede medirse en grados de una escala que, según Beavers (2008), puede ser multigradual (como *engordar*) o binaria (como *morir*). Tanto la escalaridad como la incrementalidad y el homomorfismo son propiedades aspectuales que vinculan la acción del verbo con el efecto que tiene en el objeto.

3.4. Recapitulación de la sección

En esta sección relacionamos la aspectualidad con el léxico y la sintaxis. En primer lugar, nos centramos en la propuesta de Vendler (1967), que clasifica las situaciones o eventualidades tomando en cuenta rasgos semánticos aspectuales. Esta clasificación básicamente divide los predicados de acuerdo con la combinación resultante de las propiedades de dinamicidad, telicidad y duración, que dan lugar a los siguientes rasgos: [\pm Dinámico], [\pm Télico] y [\pm Durativo]. La combinación de dichos rasgos permite distinguir los siguientes tipos de situaciones aspectuales: los estados, las actividades, las realizaciones y los logros, que mostramos en (50). Desde una perspectiva sintactista, en cambio, los tipos eventivos son composicionales, están determinados por las combinaciones que ocurren en la sintaxis entre elementos argumentales y verbales (Verkuyl, 1972, 1993; Tenny, 1987; Travis, 2000). Verkuyl propuso que el aspecto situacional (léxico o interno) deriva de tres indicadores: (i) un rasgo verbal expresado informalmente como [ADD TO] ('adicionar, agregar'), que implica que el verbo se puede combinar con un objeto directo para utilizarlo como dispositivo que especifica una cantidad; (ii) un rasgo nominal, [SQA], que describe si el objeto refiere a una cantidad específica; y (iii) la naturaleza de la relación temática entre el verbo y el objeto, es decir, si el argumento es totalmente afectado o no, i.e., rasgo [+Totalmente Afectado]. Asimismo, Tenny (1987) propone la Hipótesis de la Interfaz Aspectual, que sostiene que el mapeo de los argumentos verbales del léxico a la sintaxis está determinado por roles aspectuales, en particular, el rol del objeto directo en la delimitación del evento depende de la Restricción de Medición de los Argumentos Internos (*Measuring Out Constraint on Internal Arguments*), la cual establece que el objeto no sufre cambio interno a menos que ese cambio *mida* el evento en términos de tiempo. Por su parte, Travis (2000) postula tres posiciones sintácticas en la estructura oracional que pueden indicar telicidad: el objeto, que se ubica en la posición de

especificador del Sintagma Aspectual, el núcleo verbal y SX, que corresponde a un Sintagma Adjettival (*flat*) en una construcción resultativa (como *He hammered the metal flat*).

Respecto de la telicidad y la resultatividad, nos centramos en el planteo de Dowty (1979), que descompone las realizaciones en dos oraciones incrustadas, que se vinculan mediante el operador CAUSE. La primera oración refiere a una actividad y la segunda a un estado resultante. Así, *John painted a picture* puede analizarse como [[*John paints*] CAUSED [BECOME [*a picture exists*]]], (cfr. (56)). Esta interpretación asocia la telicidad de las realizaciones con la expresión de un resultado y fue replicada por numerosos autores. Sin embargo, según Comrie (1976), la telicidad y resultatividad no son propiedades semejantes: una situación télica expresa un proceso que conduce a un punto de culminación del evento, mientras que la resultatividad se vincula con un estado causado por un evento anterior.

Finalmente, nos centramos en las siguientes propiedades aspectuales: la incrementalidad (o el tema incremental) (Dowty, 1991), el homomorfismo (Krifka, 1998) y la escalaridad (Beavers, 2008). Las tres propiedades tienen en común el hecho de relacionar la afectación del objeto con el progreso del evento. Los temas incrementales ocurren como objetos de verbos tales como *comer*, *beber*, *leer*, cuyo grado de afectación coincide con el desarrollo o la progresión del evento. Esta vinculación entre el objeto y el evento, que ocurre con algunos predicados, ha sido denominada homomorfismo (Krifka, 1998). La afectación del objeto también puede concebirse como un cambio que puede medirse en grados de una escala que, según Beavers (2008), puede ser multigradual (como *engordar*) o binaria (como *morir*). En conclusión, el recorrido de esta sección apuntó a señalar que la aspectualidad es un fenómeno en el que se entrecruzan fases sintácticas y semánticas, que puede asociarse no solo al desarrollo del evento, sino al cambio que produce (o no) en el objeto.

4. Recapitulación

Este capítulo se centra en la presentación de diferentes aspectos teóricos que son utilizados en esta tesis. Realizamos un recorrido por distintos enfoques referenciales que provienen del generativismo, que se vinculan con la sintaxis, la morfología y con los fenómenos de interfaz, como la aspectualidad. Por este motivo, presentamos los aspectos más relevantes del Minimalismo (Chomsky, 1995, 1998, 2001), la Morfología Distribuida (Halle & Marantz, 1993; Marantz, 1997, 2001, 2013; Embick, 2001, 2004, 2015; Embick & Noyer, 2001, 2007). Asimismo, presentamos diversas propuestas sobre la aspectualidad (Dowty, 1979, 1991; Tenny, 1987; Verkuyl, 1997; Krifka, 1998; Beavers, 2008, 2013).

En primer lugar, recorrimos los aportes del Minimalismo (Chomsky, 1995, 1998, 2001), cuyo modelo de la gramática presentamos en (5). El Programa Minimalista se caracteriza por la búsqueda de respuestas y explicaciones simples y económicas. Dentro de las modificaciones que introduce se encuentra la operación de Ensamble (*Merge*), que tiene lugar luego de que se ha realizado la selección de los ítems lingüísticos. El Ensamble Externo crea una estructura más compleja a partir de la combinación de dos elementos originales, como ocurre cuando [D la] se ensambla con [s_N flor] y se obtiene [s_D [la][flor]]. En cambio, cuando uno de los elementos está contenido dentro del otro y se desplaza, i.e., se mueve, este desplazamiento origina otro tipo de ensamble, que se denomina Ensamble Interno y ocurre, por ejemplo, en las oraciones interrogativas (como en *¿Juan leyó qué?*), donde la pieza léxica *qué* debe moverse para cotejar el rasgo D de C(omplementante), como mostramos en (11). De este modo, el movimiento da cuenta de la posibilidad de que los constituyentes sintácticos sean interpretados en posiciones distintas de aquellas en las que se realizan fonéticamente. En el Programa Minimalista el léxico es el componente inicial, que contiene todas las piezas (léxicas) que forman la Numeración. Como las piezas léxicas entran a la sintaxis con rasgos interpretables y no interpretables (como el rasgo de Caso, por ejemplo), el movimiento posibilita la eliminación de los rasgos no interpretables para que la derivación sea convergente, i.e., pueda ser leída por los componentes de interfaz: la Forma Lógica y la Forma Fonética. Por medio de esta operación la pieza léxica que necesita evaluar un rasgo no interpretable opera como una Sonda (*Probe*), que debe encontrar una Meta (*Goal*) con los rasgos adecuados. La operación de Concordancia (*Agree*) ocurre cuando los rasgos formales no interpretables de la Sonda se ponen en relación con los rasgos de la Meta y se borran. Finalmente, cuando la Meta se combina con la categoría atractora (la Sonda), se produce el Ensamble. En este sentido, el desplazamiento se complejizó y se transformó en una operación costosa y de último recurso.

Otra modificación sustancial que introduce el Programa Minimalista respecto del modelo anterior es la Condición de Inclusividad, que mostramos en (7), por la que en el transcurso de la derivación no se pueden incluir elementos lingüísticos o símbolos que no estén presentes en la Numeración. Por esta razón, se elimina el constructo *huella*, que no formaba parte de la Numeración y que había sido utilizado para señalar el lugar original de un elemento que se movía. Se propone, entonces, la Teoría de la Copia (Chomsky, 1993, 1995) que plantea que el movimiento deja una copia del elemento en su lugar original. Las dos copias existentes forman una cadena y, por cuestiones de linearización, la primera copia es la que se pronuncia y la segunda es borrada. Sin embargo, las lenguas producen casos en los que ambas copias son

pronunciadas y dan lugar al fenómeno de duplicación. En tal sentido, Nunes (2004) postula que las copias duplicadas (no borradas) no son reconocidas por el componente fonológico debido a que se fusionaron en el componente morfológico y la estructura interna de la de la copia no es reconocible por el resto de la derivación. De este modo, en ejemplos como *Viajar*, *viajé*, la segunda copia (*viajé*) es leída como diferente por no tener la vocal temática y por haberse fusionado con T (cfr. (16)).

En segundo lugar, nos centramos en la Morfología Distribuida (MD) (Halle & Marantz, 1993; Marantz, 1997; Embick & Noyer, 2007; Embick, 2010, 2015). Este modelo de gramática (cfr. (19)) se destaca por no tener un componente léxico separado de la sintaxis: la formación de las palabras y de la oración es interpretada como un proceso sintáctico (Halle & Marantz, 1993). En lugar de un léxico único, la MD lo distribuye en tres listas. La Lista A contiene las raíces (como $\sqrt{\text{BAIL}}$, $\sqrt{\text{SALT}}$) y todos los rasgos morfosintácticos abstractos (como $[\pm\text{PAS}]$, $[\pm\text{PL}]$, $[\pm\text{DEF}]$) que son seleccionados por una lengua particular del inventario universal de rasgos sintáctico-semánticos disponibles. En la sintaxis estos rasgos y raíces se combinan mediante la única operación disponible: Ensamble. Asimismo, En la Morfología Distribuida los morfemas funcionales no cuentan con representación fonológica en la sintaxis, i.e., recién reciben el contenido fonológico en la Estructura Morfológica, es decir, después de la sintaxis (Embick, 2015). Esta operación se denomina Inserción de Vocabulario (cfr. (26)) y es una operación tardía. La lista B contiene las piezas de vocabulario utilizadas para la inserción de vocabulario. En los casos de alomorfía contextual, es decir, si hay varios ítems que cumplen las condiciones para la inserción (como *-d*, *-t*, *-id*, para el pasado regular del inglés), según el Principio del Subconjunto (Halle, 1997), el ítem que se combina con el mayor número de rasgos especificados en el morfema es el que gana la competencia y logra insertarse (cfr. (27)). La Estructura Morfológica actúa después de la sintaxis y recupera, modifica o altera la estructura sintáctica, mediante el copiado de rasgos disociados o de nodos disociados. Estos rasgos o nodos se agregan o se copian, pero no pueden alterar el significado.

Por su parte, existen diferencias entre los autores de la MD respecto del contenido léxico de las raíces. Para Acquaviva (2008), Harley (2014) las raíces están exentas de significado, mientras que Marantz (1997, 2001, 2013), Embick (2009) sostienen que las raíces cuentan con un mínimo de información léxica, mayormente relacionada con la formación de predicados estativos, eventivos o estativo-eventivos (como señalamos en (35)); por lo tanto, su distribución está restringida (Embick, 2015, p. 51), ya que el contexto de inserción debe ser compatible con

esa información. Asimismo, como las raíces cuentan con información fonológica, están individuadas desde el comienzo. En contrapartida, entran a la sintaxis sin estar categorizadas y obtienen su categoría al ensamblarse con los morfemas funcionales (formados por conjuntos de rasgos sintáctico-semánticos); por ende, no están sujetas a la operación de inserción tardía (Embick, 2015).

Con referencia a la estructura argumental, la MD presenta varias posturas respecto de la ocurrencia del argumento interno. Marantz (1997, 2001, 2013) sostiene que, cuando el núcleo funcional es *v*, puede seleccionar un SD como argumento interno directamente, que se interpreta como una entidad afectada por el cambio de estado, como en (38). Asimismo, el núcleo *v* también puede ensamblarse con un complemento predicacional (Marantz, 2013), como una Cláusula Mínima (Hoekstra, 1988), formada por un sujeto y un predicativo: *el vidrio roto* (cfr. (39)). En el caso del argumento externo, se lo suele relacionar con el sintagma de Voz (Kratzer, 1996). De este modo, una proyección funcional (diferente del verbo) se ocupa de introducir este argumento en su especificador. De acuerdo con Schäfer (2007, 2008, 2017) existen dos tipos de SVoz, la temática y la expletiva. La primera, que cuenta con interpretación semántica, introduce el argumento externo cuando tiene rol temático de agente o de causa. La segunda, sin interpretación semántica, introduce elementos expletivos, como el clítico *se*, que carece de significado.

Finalmente, en relación con los participios, consideramos que pueden ser verbales o adjetivales, en consonancia con Bosque (2014) y Embick (2004). Como la información del participio se vincula con la compleción de un evento o con la expresión de un estado, i.e., información de índole aspectual, consideramos que la estructura del participio está conformada por un Sintagma Aspectual, cuyo núcleo tiene el rasgo [+Perf]. Este núcleo funcional se ensambla con un sintagma verbal (o un SVoz que contiene un sintagma verbal) y conforma un participio verbal, como *aprobado*, *cansado*. En otros casos, el núcleo Asp selecciona directamente una raíz y conforma un participio adjetival, como *seco*, *vacío*, *lleno*.

Finalmente, abordamos la relación entre la aspectualidad, el léxico y la sintaxis. Desde el lexicalismo, una de las perspectivas más difundidas sobre el aspecto léxico es la de Vendler (1957, 1967) que clasifica los tipos de situaciones de acuerdo con los rasgos [±Dinámico], [±Télico] y [±Durativo]. La combinación de rasgos da lugar a la distinción entre estados, actividades, realizaciones y logros (cfr. (50)). Desde una perspectiva sintactista, los tipos eventivos son composicionales, están determinados por las combinaciones que ocurren en la

sintaxis entre elementos argumentales y verbales (Verkuyl, 1972, 1993; Tenny, 1987; Krifka, 1998; Travis, 2000). En este sentido, Verkuyl asocia el aspecto situacional (léxico o interno) con un rasgo verbal [\pm ADD TO], ‘adicionar, agregar’, que implica que el verbo *comer*, por ejemplo, se puede combinar con un objeto directo o como dispositivo para cuantificar el evento (véase (51b, c)). Por su parte, los objetos pueden tener un rasgo nominal, [\pm SQA], que describe si el objeto refiere a una cantidad específica o no. Por último, otro rasgo que se toma en cuenta es la medida de afectación del verbo sobre el objeto, es decir, si el argumento es totalmente afectado o no, i.e., rasgo [+Totalmente Afectado]. Asimismo, Tenny (1987) propone que el objeto directo está implicado en la delimitación del evento.

Respecto de la telicidad y la resultatividad, nos centramos en el planteo de Dowty (1979), que descompone las realizaciones en dos oraciones incrustadas mediante el operador CAUSE. La primera oración refiere a una actividad y la segunda a un estado resultante. Así, *John painted a picture*, puede analizarse como [[*John paints*] CAUSED [BECOME [*a picture exists*]]]. Esta interpretación asocia la telicidad de las realizaciones con la expresión de un resultado y fue replicada por numerosos autores. Sin embargo, existen otros lingüistas, como Comrie (1976), para quienes telicidad y resultatividad no son propiedades semejantes: una situación télica expresa un proceso que conduce a un punto de culminación del evento, mientras que la resultatividad se vincula con un estado causado por un evento anterior (esta es la posición que asumimos aquí). Finalmente, nos centramos en las siguientes propiedades aspectuales: la incrementalidad (o el tema incremental) (Dowty, 1991) y la escalaridad (Beavers, 2008), que se basa en la propiedad del homomorfismo (Krifka, 1998), o el paralelismo entre el cambio de estado del objeto y el desarrollo del evento, que ocurre con algunos predicados. Estos conceptos tienen en común el hecho de relacionar la afectación del objeto con el progreso del evento. Los temas incrementales ocurren como objetos de verbos, tales como *comer*, *beber*, *leer*, cuyo grado de afectación coincide con el desarrollo o la progresión del evento. La afectación del objeto también puede concebirse como un cambio que puede medirse en grados de una escala que, según Beavers (2008), puede ser multigradual (como *engordar*) o binaria (como *morir*).

Hemos procurado presentar los puntos teóricos básicos para poder exponer con mayor facilidad nuestra investigación sobre las construcciones resultativas.

Capítulo 2

La resultatividad: breve estado de la cuestión

Introducción

Las predicaciones complejas siempre atrajeron y atraen a los lingüistas, que buscan encontrar las mejores descripciones y explicaciones de sus estructuras y significados. Dentro de este tipo de predicaciones se encuentran las construcciones resultativas del inglés, ejemplificadas en (1), que han suscitado no solo interés, sino también controversias respecto de su ocurrencia o ausencia en lenguas romances.

- (1) a. *They shot him dead.*
b. *We wiped the table clean.*

Estas estructuras se caracterizan por expresar un estado resultante, como *dead* y *clean* (en 1), causado por el predicado primario, i.e., *shoot* y *wipe*, que afecta a la entidad denotada por el argumento interno, *him* y *the table*. De este modo, la resultatividad expresa un estado que se asocia a un evento anterior y que, en las estructuras resultativas, se encuentra presente en el constituyente que forma el predicado secundario: el sintagma adjetival o el sintagma de participio. A su vez, el argumento interno ha sufrido un proceso de cambio.

La mayor parte de los estudios sobre las construcciones resultativas surgieron a partir de las que existen en inglés o el alemán; por lo tanto, la resultatividad en esos trabajos es entendida estrictamente en el sentido de las lenguas germánicas. En esta investigación, consideramos relevante explorar los antecedentes más conocidos para indagar qué elementos morfosintácticos caracterizan estas estructuras, con el propósito de decidir si en español existen o no construcciones resultativas. En este capítulo presentamos antecedentes relevantes para pensar esta discusión desde un punto de vista de la comparación interlingüística y de la tipología de las lenguas.

En este sentido, la propuesta de Leonard Talmy (1985) ha sido ampliamente difundida y ha tenido gran influencia en otros autores que estudian las lenguas romances (como Mateu, 2002, Acedo-Matellán, 2010). Según Talmy las lenguas romances, a diferencia de las germánicas, se caracterizan por no poseer construcciones resultativas. Por este motivo, destacamos el trabajo de otros autores cuyas propuestas completan el trabajo de Talmy, o contradicen su hipótesis, ya que recuperan datos de diversas lenguas que no son de origen germánico y que, sin embargo,

muestran diversas expresiones de resultatividad. En este sentido, la finalidad de este capítulo es contribuir a los estudios de la resultatividad en el español desde un lugar distinto, procurando que el punto de partida no sea la deficiencia léxica o sintáctica de un tipo de lenguas (véase Folli & Harley, 2016 para una perspectiva en la misma dirección), sino realizar un aporte al análisis de las estructuras resultativas existentes en las lenguas, aunque sean distintas de las que se consideran canónicas.

El recorrido de este capítulo toma el trabajo clásico de Talmy (1985) como punto de partida, ya que su clasificación binaria de las lenguas en las que son de marco verbal (las romances) y las de marco satelital (las germánicas) ha tenido una enorme influencia en los estudios de variación lingüística y de índole comparativa, sobre todo respecto de las estructuras que expresan trayectoria direccional y su relación con la resultatividad, como en *She danced into the room*, en donde el SP *into the room* expresa trayectoria y cambio de locación, causado por el evento *dance*.

Con el avance de las investigaciones, ha aumentado la cantidad de lenguas estudiadas profundizando los análisis tipológicos realizados por Talmy y sus críticos y seguidores. En este sentido, el estudio de Washio (1997) contribuyó en gran medida a focalizar el fenómeno de variación en las propiedades y características de las estructuras, en lugar de focalizarlo en las lenguas. Al establecer que existen estructuras resultativas fuertes y débiles, modifica la clasificación de lenguas, ya que casi todas cuentan con un tipo u otro.

La organización de este capítulo es la siguiente: la primera sección se dedica a las investigaciones que se relacionan con la variación lingüística a partir de la resultatividad. Se presenta el trabajo de Talmy (1985) y las perspectivas críticas que han aportado datos que sugieren la necesidad de una revisión (como Giannakidou & Merchant, 1999 o Acedo-Matellán, 2012). Seguidamente, se presentan las investigaciones de Snyder (1995, 2001), Washio (1997) y de Wechsler (2005), cuyos trabajos muestran otras tipologías que involucran de una u otra manera a las estructuras resultativas. En la segunda sección, reseñamos brevemente estudios vinculados a las construcciones resultativas de diversas lenguas romances: Demonte y Masullo (1999), Mateu (2002) y Armstrong (2012) para el español y Farkas (2015) para el rumano.

1. Antecedentes bibliográficos asociados a la tipología lingüística

En esta sección presentamos una serie de trabajos cuyos análisis de las estructuras resultativas

desembocan en una propuesta de tipología de las lenguas. Primero presentamos el influyente artículo de Talmy (1985), que, como dijimos, clasifica las lenguas en lenguas de marco satelital o de marco verbal de acuerdo con la ubicación de la información relevante, una partícula (el satélite) o el verbo. Seguidamente, reseñamos las críticas planteadas por Giannakidou & Merchant (1999) y Acedo-Matellán (2012), cuyas investigaciones demuestran que la propuesta de Talmy es demasiado restrictiva, al aportar datos de lenguas de distintas familias, como el griego, el latín, el ruso. Otro trabajo que presentamos es el de Snyder (1995, 2001), también muy influyente por introducir una propuesta de variación paramétrica respecto de la resultatividad. Luego, nos referimos al trabajo de Washio (1997), cuya clasificación de las construcciones resultativas en fuertes y débiles permite concebir las lenguas romances como lenguas con resultativas débiles. Esta sección finaliza con una descripción de la propuesta de Wechsler (2005), que introduce una clasificación de las resultativas inglesas teniendo en cuenta el tipo de verbo, si es de Control o de Marcación Excepcional de Caso, según el argumento interno esté o no controlado por el argumento externo.

1.1 Talmy (1985)

Para esta tesis el trabajo de Talmy es relevante debido a que de sus estudios se desprende que las lenguas romances no cuentan con construcciones resultativas y el objetivo de nuestra investigación es determinar si esto es así para el español.

En sus primeros trabajos Talmy (1972, 1975, 1985) presenta una tipología lingüística de acuerdo a cómo las lenguas codifican los eventos complejos que expresan movimiento. Luego, extiende esa clasificación a los eventos que expresan estados resultativos (Talmy, 1991, 2000), y, de esta manera, incluye en el análisis a las construcciones resultativas, debido a que denotan un evento complejo. Como ya se repitió, la clasificación tipológica de Talmy ha tenido gran influencia en los trabajos de lingüística que replican la idea de que las lenguas romances no cuentan con construcciones resultativas.

En un principio, identifica seis componentes semánticos fundamentales que están presentes en todas las lenguas y que ocurren específicamente en oraciones que denotan un evento de movimiento: causa, trayectoria (la trayectoria del movimiento de la figura), movimiento, figura (el objeto de movimiento), fondo (entidad hacia la que el objeto se mueve) y manera (la manera en que se mueve la figura), que ejemplificamos en (2)¹²:

(2) *The balloon floated into the cave.*

¹² No todos los componentes semánticos se encuentran en una misma oración, como se observa en (2).

En este ejemplo, la figura es el globo (*the balloon*) que realiza un movimiento. El verbo expresa el desplazamiento y la manera en que se realiza este movimiento y la trayectoria se encuentra expresada en el sintagma preposicional *into the cave*.

Como las lenguas varían de acuerdo a cómo combinan o fusionan estos componentes, Talmy señala que existen diversos “patrones de lexicalización” y no todos están presentes en todas las lenguas puesto que dependen de qué significados pueden agruparse en un mismo verbo. Por ejemplo, la fusión entre movimiento y trayectoria es típica de las lenguas romances, como en *salir, entrar*, y la fusión de movimiento y manera (como en *stagger, tiptoe*) es frecuente en las lenguas germánicas. Desde un punto de vista gramatical, una contribución relevante de Talmy (1985) es la introducción de un concepto, la confluencia, que sirve para explicar tanto cuestiones léxicas como diferencias tipológicas de las lenguas. La confluencia¹³ refiere a la fusión de un núcleo sintáctico vacío que recibe su matriz fonológica del complemento (generalmente, un nombre o un adjetivo).

Así, Talmy (1985, 1991, 2000) determina que las posibilidades de confluencia de los diferentes significados dividen a las lenguas en dos grandes grupos: las de marco satelital y las de marco verbal. Las lenguas como el inglés no confluyen la “trayectoria” en el verbo, sino que la presentan en otro constituyente separado del verbo, en el satélite, que puede ser un sintagma preposicional o adverbial. En cambio, en las lenguas romances, que son de marco verbal, la trayectoria se confluye con el verbo, como en *entrar*, verbo que denota movimiento y trayectoria a la vez.

De esta forma, en las lenguas de marco satelital encontramos verbos como *get out* (‘salir’), *come in* (‘entrar’), *go up* (‘subir’), *go down* (‘bajar’) en los que la trayectoria (o la dirección), es decir, *out* (‘fuera’), *in* (‘dentro’), *up* (‘arriba’), *down* (‘abajo’), está separada del verbo. Esta partícula que indica trayectoria es un satélite verbal, según Talmy. En consecuencia, en lenguas como el inglés, es frecuente que el significado de trayectoria (direccional) ocurra separado del verbo. En cambio, en las lenguas romances (el español, el catalán, el griego) el verbo y la

¹³ Este concepto fue retomado luego por Hale & Keyser (1993, 1998). La confluencia es una operación mediante la cual un complemento se mueve a un núcleo. El núcleo está vacío, por lo que toma la matriz fonológica de su complemento. En líneas generales, el núcleo que está vacío es el del verbo; de esta forma se entiende que la estructura es [VP Ø+N], donde el núcleo y su complemento, forman una unidad: un verbo denominativo, en el que el complemento es un nombre, como, por ejemplo, *martillo*, [VP Ø+martillo], que da a lugar al verbo *martillar*. Cuando el complemento es un adjetivo, como *oscuro*, la confluencia del núcleo verbal vacío con su complemento, [VP Ø+oscuro] forma el verbo deadjetival, *oscurecer*.

trayectoria se fusionan: *salir, entrar, subir, bajar* y en catalán: *sortir* ('salir'), *pujar* ('subir') o *treure* ('sacar').

En referencia a la confluencia de movimiento y manera, las lenguas de marco satelital confluencian ambos significados léxicos en el verbo, a diferencia de las de marco verbal, que no poseen este tipo de confluencia. Así, en inglés ocurren verbos que indican la manera en que se realiza la acción, es decir, diferentes maneras de *caminar* y *reír*:

- (3) a. Maneras de caminar: *stride, hobble, stagger, tiptoe, stroll*, etc.
b. Maneras de reír: *chuckle, grin, giggle, titter, cackle, guffaw*, etc.

En español es común expresar estas mismas ideas utilizando diferentes estrategias, como las construcciones de un verbo finito y de un gerundio o de un verbo y un sintagma preposicional, que se muestran a continuación (sin pretensión de exhaustividad):

- (4) a. *V + V + ando*
- caminar dando pasos largos (*stride*)
- caminar tambaleándose (*stagger*)
- reír mostrando los dientes (*grin*)
- reír intentando ocultar la risa (*titter*)
b. *V + SP*
- caminar con dolor (*hobble*)
- caminar en puntas de pie (*tiptoe*)
- reírse para adentro (*chuckle*)
- reírse de nervios o de vergüenza (*giggle*)

De este modo, se observa que, en español, lengua de marco verbal, la manera no está lexicalizada en el verbo, sino que se realiza como un adjunto que modifica al verbo subespecificado, como *caminar* o *reír*, ya sea mediante un gerundio o un sintagma preposicional:

- (5) *John staggered along the street.*

Cabe destacar que, posteriormente, Talmy ha generalizado y, en cierto grado, reformulado su clasificación tipológica respecto de la forma de codificar los eventos compuestos que tienen las lenguas. En su trabajo original la pregunta básica apuntaba a identificar el componente

semántico expresado por el verbo principal (manera, trayectoria, fondo). En Talmy (2000, p. 247) se intenta determinar cuál es el elemento morfosintáctico que da origen al marco semántico, i.e., dónde está la información semántica, si en el verbo o en el satélite,

1.1.1 Revisión de la propuesta de Talmy

Si bien la clasificación de las lenguas elaborada por Talmy en lenguas de marco verbal y de marco satelital fue adoptada por numerosos lingüistas, otros estudiosos consideran que no representa lo que realmente ocurre en algunas lenguas. En principio, el mismo autor destaca que el inglés y el español pueden considerarse como dos polos de la dicotomía tipológica que identifica las lenguas de marco satelital y las de marco verbal, de lo que se desprende que existe un espectro de variaciones dentro de la tipología que plantea. Se presentan a continuación el trabajo de Giannakidou & Merchant (1999) y Acedo-Matellán (2012), quienes indagan, precisamente, en esos casos intermedios, poniendo así en cuestión la tipología de Talmy.

1.1.1.1 Giannakidou & Merchant (1999)

El trabajo de Giannakidou & Merchant presenta otra forma de ver la resultatividad, ya no desde el eje de las lenguas germánicas, sino teniendo en cuenta los diversos recursos con los que las lenguas expresan la resultatividad. Esta perspectiva es relevante para nuestra investigación porque amplía la visión sobre la temática que nos ocupa y porque completa lo observado por Talmy.

Giannakidou & Merchant (1999) contrastan el inglés y el griego en relación con las construcciones resultativas y señalan que el griego presenta expresiones resultativas que se manifiestan por medio de sintagmas adjetivales o morfemas, pese a ser una lengua de marco verbal. Los ejemplos de (6) muestran oraciones en las que el resultado está expresado en el adjetivo: *kokkini*, en (6a), *konda*, en (6b) y *diskoli*, en (6c).

(6) a. *Vafo tin porta kokkini*¹⁴.

paint.1SG the door red

‘I’m painting the door red’.

‘Estoy pintando la puerta roja’.

b. *I kori mou theli na kopsi ta malia tis konda*.

¹⁴ Dejamos las glosas en inglés y en cursiva porque así aparecen en el artículo de los autores, es decir, respetamos exactamente el modo en que los autores presentan sus ejemplos. Solo agregamos la traducción libre al español.

the girl my wants to cut the hairs her short

‘My daughter wants to cut her hair short.’

‘Mi hija quiere cortarse el pelo corto.’

c. *Ekane ti zoi mou diskoli.*

made the life my difficult

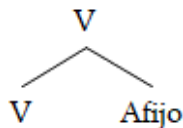
‘He made my life difficult’.

‘Hizo mi vida difícil’.

(Ejemplos de Giannakidou & Merchant, 1999, p. 124)

Según Giannakidou & Merchant, no hay diferencia cualitativa entre las gramáticas del inglés y del griego con respecto a la predicación secundaria resultativa, sino que la diferencia es el grado de productividad morfológica. Lo comprueban mostrando la variedad de sufijos del griego que expresan cambio de estado y resultado, por ejemplo, *-izo*, *-ono*, *-eno*, *evo*, *-pio*, etc. Entonces, proponen que la presencia de morfología resultativa refleja una estructura en la que la raíz se fusiona con sufijos resultativos. En otras palabras, la resultatividad ocurre en morfemas como *-izo*, *-ono*, *-eno*, que, al unirse a una raíz, forman parte de una palabra, como se muestra en el diagrama de (7). El afijo puede ser cualquiera de los que se ejemplifican en (8).

(7)



(8) Afijos resultativos del griego

a. **-izo**

jializo ‘to shine’ (brillar); *skupizo* ‘to wipe’(limpiar); *mavrizo* ‘to blacken’ (ennegrecer); *kokinizo* ‘to redden’ (enrojecer); *katharizo* ‘to clean’(limpiar); *(kse)skonizo* ‘to dust’ (sacar el polvo); *adhinatizo* ‘to weaken’ (debilitar).

b. **-ono**

pagono ‘to freeze’(congelar); *megalono* ‘to enlarge (agrandar); *fortono* ‘to load’ (cargar); *eleftherono* ‘to (set) free’(liberar); *xalarono* ‘to loosen’(soltar); *stegnono* ‘to dry’(secar); *dhinamono* ‘to strengthen’ (fortalecer); *karfono* ‘to nail’ (clavar); *vidono* ‘to screw’ (desatornillar)

c. **-eno**

mikreno ‘to reduce’(reducir); *kondeno* ‘to shorten’(acortar); *mareno* ‘to flatten’ (achatar); *omorfenno* ‘to embellish’(embellecer); *sklireno* ‘to harden’(endurecer); *paxeno* ‘to thicken’ (engrosar)

d. **-evo**

dhiskolevo ‘to complicate’(complicar); *aplustevo* ‘to simplify’ (simplificar); *majirevo* ‘to cook’(cocinar); *genikevo* ‘to generalize’ (generalizar); *kavalikevo* ‘to ride’(cabalgar); *xorevo* ‘to dance’(bailar); *stenevo* ‘to narrow’(angostar)

e. **-pio**

xrisimopio ‘to use (hacer util)’; *statheropio* ‘to solidify’(solidificar); *idhiotikopio* ‘to privatize’(privatizar); *nomimopio* ‘to legitimize’(legitimar); *aplopio* ‘to simplify’(simplificar).

Existen lenguas que no poseen la estructura morfológica del griego, pero que cuentan con derivaciones sintácticas para la expresión de la resultatividad, y, en consecuencia, utilizan cláusulas mínimas (Hoekstra, 1988), es decir, un tipo de constituyente sintáctico que expresa resultado, formado a partir de un argumento interno y de un adjetivo. La diferencia entre el griego y el inglés reside en qué estrategia es más frecuente. Mientras que el griego tiende a expresar resultado morfológicamente, el inglés lo hace sintácticamente, como ya hemos visto en los ejemplos de (1), mediante un predicado secundario. Por esta razón, proponen que, para el griego y lenguas similares, si un predicado léxico codifica un resultado, no puede insertarse ninguna predicación secundaria resultativa como complemento de este predicado léxico. De esta forma, Giannakidou & Merchant consideran que cada una de estas lenguas, el griego y el inglés, están en extremos diferentes de un espectro que se extiende entre la sufijación resultativa hasta la predicación secundaria resultativa. En consecuencia, la presencia o ausencia de una estructura sintáctica resultativa es un asunto de frecuencia relativa, y está determinada por la productividad de los procesos morfológicos de cada lengua. Si una lengua tiene una morfología rica para expresar resultados, la estructura sintáctica para codificar lo mismo será menos productiva (agregamos que, si es menos productiva, no significa que no exista).

En suma, la propuesta de Giannakidou & Merchant se centra en los mecanismos lingüísticos que poseen las gramáticas de las lenguas para la expresión de la resultatividad y proponen el concepto de espectro de variación. Al contrario de Talmy, que clasifica las lenguas de acuerdo con los patrones de lexicalización que dan lugar a una tipología binaria, por lo que las lenguas (ya sean de marco satelital o verbal) se presentan como homogéneas, uniformes, Giannakidou & Merchant nos permiten pensar en otras opciones: las lenguas como el inglés cuentan con

recursos sintácticos y las lenguas como el griego poseen recursos morfológicos. La variedad tipológica, por lo tanto, no debería depender de un tipo particular de estructura, como parámetro desde donde establecer diferencias y similitudes, sino de describir los recursos que utiliza cada lengua para expresar resultado. En este sentido, en los Capítulos 3 y 4 de esta tesis presentamos diversas expresiones de resultatividad que difieren de las canónicas y que se basan en recursos propios de la lengua española.

1.1.1.2 Acedo-Matellán (2012)

El trabajo de Acedo-Matellán (2012) cuestiona la tajante divisoria de las lenguas en las de marco verbal y las de marco satelital (Talmy 1985) y propone un análisis más fino, más detallado y con más opciones. Sostiene que no todas las lenguas que permiten estructuras resultativas complejas¹⁵ permiten que el resultado se exprese por medio de un sintagma adjetival, debido a cuestiones morfofonémicas. Su propuesta se basa en que en las lenguas de marco satelital existe un requisito morfológico que obliga al predicativo resultativo a afijarse al verbo, mecanismo que es imposible con los adjetivos.

Los datos del inglés, el latín y el ruso, que son lenguas satelitales, muestran que las predicaciones resultativas complejas se materializan por medio de adposiciones. Este sería el caso ilustrado por el autor en (9) y (10), en que la expresión de resultatividad se manifiesta mediante *away* en inglés (9a), *ex* en latín (9b), *vy* en ruso (9c). En cambio, mientras que un adjetivo puede expresar un estado resultante en el alemán, en (10a), esta opción no es posible en el latín, como se muestra en (10b), ni en el ruso, en (10c), pese a que estas lenguas cuentan con construcciones resultativas según la distinción de Talmy.

(9) *Inglés, latín y ruso*

a. *He slept the hours away* (Hale & Keyser 2002)

b. *Serpentes putamina *(ex-)tussiunt* (Plin. Nat. 10, 197)¹⁶

snake.NOM.PL eggshell.ACC.PL out-cough.3.PL

‘Snakes cough out the eggshells.’

‘Las serpientes expulsan las cascarras de huevo’.

¹⁵ El autor denomina estructuras resultativas complejas a las construcciones como *He hammered the metal flat*.

¹⁶ Respetamos la forma y el estilo de las glosas tal cual aparecen en el artículo del autor. Solo agregamos la traducción libre al español.

c. *Ivan vy-kopal klad* (Babko-Malaya 1999)

Ivan out-dug.PRF treasure.ACC

‘Ivan dug out the treasure’.

‘Ivan desenterró el tesoro’.

(10) *Alemán, latín y ruso*

a. *Die Teekanne leer trinken* (Kratzer 2005)

The teapot empty drink

‘To drink the teapot empty’.

‘Beber de la tetera hasta vaciarla’.

b. **Poculum vacuum bibere*

goblet.ACC.SG empty.ACC.SG drink.INF

‘To drink the goblet empty’.

‘Beber la copa hasta vaciarla’.

c. **Ona mylila men’a skolzkim* (Strigin 2004)

she soap.PST me slippery

‘She soaped me slippery’.

‘Me enjabonó hasta dejarme resbaloso’.

De los datos de (10b, 10c) se desprende que, en latín y ruso, lenguas de marco satelital, no es posible que el predicativo resultativo sea adjetival, como en las lenguas germánicas. En efecto, Acedo-Matellán utiliza los datos del latín y de lenguas eslavas, en (9b, 9c) y (10b, 10c), para mostrar que las lenguas satelitales no son uniformes. Así, propone un análisis más fino que el de Talmy (1985, 1991, 2000) con el propósito de explicar por qué algunas lenguas de marco satelital pueden expresar resultado a través de una adposición, pero no pueden hacerlo mediante un sintagma adjetival, como ya habían observado Svenonius (2007) y Gehrke (2008); es decir, cuando el resultado está expresado por medio de un sintagma adjetival, como ocurre con *leer* (‘vacía’) (en 10a) o *skolzkim* (‘resbalozo’) (en 10c), las oraciones son agramaticales. Es posible utilizar una preposición para expresar resultado tanto en el latín (cfr. (11)), como en el ruso (cfr. (12)), el búlgaro (cfr. (13)), el checo (cfr. (14)), y el serbo-croata (cfr. (15)), si aparece como un prefijo.

(11) *Latín*

*Repente ad pabulatores *(ad-)volaverunt* (Caes. Gall. 5, 17, 2)

suddenly at forager.ACC.PL at-fly.PRF.3.PL

‘They flew upon the foragers suddenly’.

‘Volaron repentinamente sobre los animales hambrientos’.

(12) *Ruso*

Ivan vy-kopal klad (Babko-Malaya 1999)

Ivan out-dug.PRF treasure.ACC

‘Ivan dug out the treasure.’

‘Ivan desenterró el tesoro’.

(13) *Búlgaro*

Do-bjagah do bolnitsata (Markova & Padrosa-Trias 2008)

to-ran to hospital.ART

‘I ran to the hospital.’

‘Corrí al hospital’.

(14) *Checo*

Při-nesl ze sklepa uhlí (Filip 1997)

to-carried.SG from. PREP basement.GEN.SG coal

‘He brought (some) coal from the basement.’

‘Trajo carbón del sótano’.

(15) *Serbo-croata*

Jovan je od-gurao prikolicu od prskalice (Arsenijević 2006)

Jovan AUX from at-push trailer from sprinkler

‘Jovan pushed the car away from the sprinkler’.

‘Jovan sacó el auto del aspersor empujándolo’.

Acedo-Matellán observa que tanto en el latín como en las lenguas eslavas la prefijación de un elemento que indica locación es un requisito de la expresión de resultado, como se ilustra en el ejemplo del ruso de (16).

(16) **(Iz)-kopah sukrovishte (iz dupkata)* (Angelina Markova, c. p.)

out-dug treasure (out hole.ART)

‘I dug a treasure out of the hole’.

‘Desenterramos el tesoro del pozo’.

Acedo-Matellán sugiere que, tanto en ruso (16) como en latín (11), el núcleo de la trayectoria, en el sentido de Talmy, está especificado morfológicamente como un prefijo, y que, para converger en el nivel fonológico, ese afijo debe adjuntarse al verbo. Este tipo de afijación es un requerimiento de las propiedades de trayectoria, no de algún otro núcleo gramatical. En términos más teóricos, el autor se basa en que v^o requiere un sintagma de Trayecto (*PathP*) como complemento, que sea responsable de la interpretación télica y dinámica del evento, que a su vez tiene al sintagma de Lugar (*PlaceP*) como complemento. Si aplicamos estos conceptos al ejemplo del ruso, en (16), el verbo *kopah* (‘enterrar’) hospeda al elemento de trayectoria *iz* (‘fuera’) como un prefijo, *iz-kopah*, entonces, expresa telicidad y, a su vez, el verbo tiene un complemento que indica lugar, como *klad* (‘tesoro’).

Los dos núcleos, v y P, no cuentan con una matriz fonológica, son nullos, siguiendo a Hale & Keyser (1993, 1998, 2002), que retoman el concepto de confluencia de Talmy (1985); por lo tanto, Acedo-Matellán propone que, mediante el mecanismo de confluencia, estos núcleos obtienen la información fonológica que necesitan. Como el latín y el ruso tienen construcciones resultativas preposicionales, pero no adjetivales, en estas lenguas el núcleo de trayectoria está especificado como afijo preposicional, por lo que la preposición debe vincularse con el verbo para poder materializarse. Esta opción, una preposición que se fusiona con el verbo, no está disponible para los adjetivos. En consecuencia, las lenguas de marco satelital se dividen de la siguiente forma:

(17) a. Las que tienen Trayecto marcado como [+confluencia].

b. Las que tienen Trayecto marcado como [-confluencia].

El primer caso refiere a lenguas como el latín o las lenguas eslavas, en las que la expresión de Trayectoria, i.e., la preposición, se fusiona con el verbo. Estas lenguas de marco satelital presentan la restricción de afijación (+), es decir, (17a). En contraposición, existen otras lenguas de marco satelital (las germánicas) que no permiten la posibilidad de afijación (-) de una preposición al verbo; es decir, mientras el latín o el ruso pueden expresar resultado mediante la afijación de una preposición al verbo, esta posibilidad no está habilitada para otras lenguas satelitales como el inglés o el alemán. Asimismo, Acedo-Matellán toma en consideración otra variable más, la morfología adjetival, es decir si el adjetivo presenta

concordancia o no. De esta forma, explica que el inglés y el alemán tienen resultativas con adjetivos¹⁷ debido a que esta categoría no requiere información de género y número como en las lenguas romances.

De este modo, es evidente que una tipología que divide a las lenguas en dos clases (las de marco verbal y las de marco satelital) no es suficiente para explicar las numerosas variedades y las diversas formas de manifestar resultado dentro de cada tipología. Según Talmy, las lenguas de origen eslavo y el latín son lenguas de marco satelital; sin embargo, en las construcciones resultativas solo pueden ocurrir elementos que expresan una locación como resultado final mediante un prefijo (como en los ejemplos de 11-16). En estas lenguas no hay construcciones resultativas en las que el resultado se exprese mediante un sintagma adjetival. En consecuencia, el trabajo de Acedo-Matellán muestra que la clasificación binaria de Talmy es insuficiente para captar la heterogeneidad de estructuras en un mismo grupo. Junto con los trabajos de Giannakidou & Merchant (1999), contribuye a señalar que las resultativas no conforman un grupo uniforme de construcciones y que las lenguas satelitales tampoco son homogéneas.

1.2 Snyder (1995, 2001)

La investigación de Snyder también ha sido influyente para los estudios lingüísticos de comparación paramétrica. Plantea que la resultatividad no está disponible en todas las lenguas; en este sentido, su trabajo tiene puntos en común con Talmy (1985, 2000) respecto de la variación interlingüística, pero se diferencia en que su propuesta tiene una perspectiva paramétrica, ya que postula un parámetro respecto de la resultatividad, mientras que la de Talmy es una propuesta tipológica. El planteo sobre la parametrización de la resultatividad de Snyder (1995, 2001) es uno de los más conocidos. Este parámetro está vinculado con otro, el Parámetro de la Composición, que se basa en las predicaciones complejas y en los compuestos endocéntricos productivos, como los N+N del inglés (*frogman, boathouse*). De esta forma,

¹⁷ Whelpton (2007) contradice esta hipótesis, ya que en el islandés los adjetivos flexionan en género, número y caso; sin embargo, pueden participar de estructuras resultativas: F (femenino), M (masculino), A (acusativo), S (singular):

i. *Járnsmiðurinn hamraði málminn flatan.* (transitive verb)
 blacksmith the hammered metal the. MAS flat. MAS

‘El herrero acható el metal martillándolo’.

ii. *Dóra æpti sig hása.* (unergative verb)
 Dóra screamed herself. FAS hoarse. FAS

‘Dóra esta disfónica de tanto gritar’.

(Como ya dijimos, nos atenemos a las glosas elegidas por el autor. Solo agregamos una traducción libre al español)

Snyder señala que la existencia de construcciones resultativas en una lengua depende de la existencia de estas otras estructuras, que son complejas, como las que se ilustran en (18):

- (18) Snyder (2001, p. 325)
- a. *Max painted the house white.* (resultativa)
 - b. *Joe turned the light off/ turned off the light.* (verbo + partícula)
 - c. *Ann saw Max play.* (percepción)
 - d. *Peter sent Ann a letter.* (dativo doble objeto)
 - e. *Joe put the key on the table.* (locativa con *put*)

Para Snyder, los predicados complejos de (18) solo ocurren en las lenguas que poseen compuestos formados por dos sustantivos, como *front door*, *kitchen table*. Es decir, las lenguas en las que este tipo de compuestos nominales son muy productivos también presentan predicaciones complejas. Tanto los compuestos con dos sustantivos como las predicaciones complejas consisten en dos elementos que son distintos, pero que forman una unidad semántica. Cabe destacar que dentro de estas predicaciones complejas se encuentran las resultativas, como la de (18a). De esta forma, Snyder plantea que la disponibilidad de las estructuras complejas de (18) está sujeta a variación paramétrica (Chomsky, 1981) y caracteriza el parámetro de la composición de la siguiente forma:

- (19) *The Compounding Parameter* [TCP] (Snyder, 2001, p. 328)
- The grammar {disallows*, allows} formation of endocentric compounds during the syntactic derivation [*unmarked value].

Este parámetro explicita la posibilidad de que una lengua pueda (o no) formar compuestos nominales productivamente. Al plantear que estos compuestos no existen en las lenguas romances, sostiene que, como consecuencia, estas lenguas tampoco cuentan con construcciones resultativas ni construcciones de verbo + partícula.

La correlación entre la composición semántica, la formación de los compuestos y de las resultativas postulada por Snyder (2001) es explicitada en (20) de la siguiente forma:

- (20) *Complex-predicate Constraint* (Snyder, 2001, p. 336)
- Two syntactically independent expressions can jointly characterize the event-type of a single event-argument, only if they constitute a single word (endocentric compound) at the point of semantic interpretation.

De este modo, caracteriza un evento complejo (cualquiera de los mencionados en (18)) como un evento único compuesto por dos expresiones diferenciadas, lo que equivale a decir que dos eventos distintos a nivel sintáctico son interpretados como uno solo en la semántica. Los eventos están separados en la sintaxis, pero la Forma Lógica los lee como si fueran uno solo. Según Snyder, las construcciones resultativas, como *They painted the house white*, constituyen un buen ejemplo del *Parámetro de la Composición* en tanto que las dos predicaciones (*paint-the house white*) se interpretan semánticamente como un solo evento. Para Snyder, esta correlación entre el *Parámetro de la Composición* y las resultativas rige de forma negativa para las lenguas romances; por lo tanto, Snyder concluye que estas lenguas carecen de construcciones resultativas. En el Capítulo 6, §4, retomamos el trabajo de Snyder para discutir la parametrización de la resultatividad. Para finalizar agregamos que tanto Snyder como Talmy (1985) consideran las construcciones resultativas únicamente desde el punto de vista de las que presentan las lenguas germánicas y; por ende, no toman en cuenta las posibles variedades que puedan existir en otras lenguas.

1.3 Washio (1997)

Washio (1997) plantea una perspectiva de la resultatividad diferente de autores como Talmy o Snyder, ya que presenta una propuesta en términos de estructura sintáctico-semántica y no en términos de parametrización o tipología lingüística. El análisis de Washio se basa en el japonés, que no es una lengua de marco satelital; sin embargo, posee construcciones resultativas. Washio propone una división de resultativas en “fuertes” y “débiles”, distinción que es sintáctica, por un lado, ya que corresponde al tipo de estructura (si el verbo léxico es intransitivo o no) y es semántica también, en tanto que la relación entre el verbo, y el resultativo puede ser semánticamente directa o indirecta. Tomemos en consideración los ejemplos del inglés de (21) y (22):

(21) *John painted the wall blue.*

(22) *Tom cried his eyes blind.*

Se observa que en (21) el verbo es transitivo y la relación entre el verbo y el predicativo resultativo es una relación léxica directa por entrañamiento: pintar un objeto entraña que quede de un color determinado. Entonces las oraciones como las de (21) corresponden al tipo de resultativa débil, mientras que el ejemplo de (22) ilustra una resultativa fuerte, pues el verbo es intransitivo y no hay una relación de entrañamiento entre *llorar* y quedarse *ciego*, es decir, la relación de estos predicados en términos de semántica léxica es indirecta. Para el autor esta

misma situación se da con las oraciones de (23a), en la que *arrastrar* no se vincula directamente con que los troncos queden *lisos*, y (23b), en que el evento *correr una carrera* no se vincula semánticamente con estar *sudorosos*.

- (23) a. *The horses dragged the logs smooth.*
b. *The jockeys raced the horses sweaty.*

(Ejemplos en Washio, 1997)

La independencia semántica entre los predicados es mayor en los casos en que los objetos no son seleccionados, es decir, cuando no forman parte de la estructura argumental del verbo. Simpson (1983) los denomina *fake objects* ('objetos falsos'). Tal situación se da cuando el verbo es intransitivo y su "objeto" es un pronombre reflexivo (24c), o un sintagma con POS's *way*¹⁸, como se observa en (24a) o un SD léxico, como en (20b). Así, tanto el ejemplo de (22) como los de (24) ilustran casos en que el objeto no es subcategorizado o seleccionado, ya que los verbos son intransitivos:

- (24) a. *They danced their way out of the room.*
b. *They shouted themselves hoarse.*

Washio señala que esta idea de la "independencia del predicado resultativo en las construcciones resultativas" también fue abordada por Levin & Rapoport (1988), quienes formulan la Regla de Subordinación Léxica. Esta regla relaciona el sentido básico del verbo con su sentido extendido.

- (25) a. *She wiped the counter.*
b. *She wiped the counter clean of fingerprints.*

Las autoras la explicitan con el verbo *wipe*, que, en su sentido básico, significa *limpiar por frotación* como en (25a), donde el verbo expresa una actividad, según la clasificación de Vendler (1967). Cuando este verbo está subordinado a otro predicado, como *clean*, en una construcción resultativa, el significado de *wipe* pasa a ser eliminar algo mediante el contacto con una superficie, como en (25b), y el aspecto léxico de la situación se modifica, ya que expresa una realización.

¹⁸ Estas estructuras contienen un posesivo seguido del sustantivo *way*. El posesivo refiere al sujeto oracional:

- (i) Ana_i danced her_i way to the classroom.
(ii) We_i danced our_i way to the classroom.

De este modo, la semántica del verbo no permite predecir el estado resultante que va a tener el objeto afectado, dado que el predicado resultativo agrega información que no es predecible a partir del significado del verbo; esto resulta evidente cuando los predicados no se relacionan por entrañamiento, como en los ejemplos de (24). Washio critica la Regla de Subordinación Léxica por considerar que es una estipulación, dado que rige para el inglés y no para otras lenguas, como el japonés. Asimismo, agregamos que el carácter léxico de la regla impide ver las características de la construcción resultativa como una estructura sintáctica.

En este sentido, la relevancia de la distinción que plantea Washio radica en el tipo de relación que existe entre los dos predicados. Cuando la relación es de entrañamiento, la construcción resultativa es débil, como mostramos en (22); en cambio, cuando el estado resultante no se entraña directamente del predicado principal, la construcción es fuerte, como se ilustró en (22) y (24).

Washio no solo clasifica las resultativas en fuertes y débiles, sino que también identifica un grupo que denomina *espurio*¹⁹:

- (26) *Mary-wa keeki-o tiisaku kit-ta*²⁰.
 Mary-TOP cake-ACC small cut-PAST
 ‘Mary cut the cake small’.
 ‘Mary cortó la torta chica’.

Se trata de construcciones que no pueden parafrasearse con ‘causar’, es decir, el significado de la oración no es que ‘Mary causó que la torta sea pequeña’, sino que Mary cortó la torta de manera tal que las porciones fueran pequeñas. Así, el adjetivo *tiisaku* (‘chica’) especifica el resultado de una manera de realizar el evento. Estas estructuras espurias no realzan el estado resultante, sino la forma en que se llevó a cabo la acción; por lo tanto, para Washio estas estructuras no presentan los mismos componentes semánticos de las estructuras de (24).

Washio también incluye al francés como una lengua similar al japonés, es decir, considera que posee resultativas débiles y espurias. En (27) presentamos ejemplos de construcciones espurias

¹⁹ Este tipo de construcción también es denominada pseudo-resultativa y es retomada en el capítulo 5, §5.

²⁰ Dejamos las glosas tal como aparecen en el artículo del autor, es decir, respetamos exactamente el modo en que presenta sus ejemplos. Solo agregamos la traducción libre al español.

del francés, en las que el participio, en (27a) y el adjetivo, en (27b), no son directamente causados por el predicado primario.

(27) a. *J'ai noué les lacets de mes chaussures bien serré*²¹.

‘I tied the laces of my shoes very tight.’

‘Até los cordones de mis zapatos muy apretados’.

b. *Hachez-les menu.* (*les* = e.g., the onions, ‘las cebollas’)

‘Cut them fine (i.e., into fine pieces).’

‘Córtenlas finitas’.

Con respecto a las resultativas del francés ofrece el siguiente ejemplo (p. 28), en el que el verbo *peindre* (‘pintar’) y *bleu* (‘azul’) se vinculan semánticamente.

(28) *Comment peindre le fond de ce dessin? Je le peindrais bleu. – Moi je le mettrais jaune pâle.*

‘How would you paint the background of this drawing? I would paint it blue. – I would set it pale yellow.’

‘¿Cómo pintarás el fondo del dibujo? Lo pintaría azul. – Yo le pondría amarillo pálido’.

A partir de estos datos, Washio elabora una tipología de las lenguas, que presenta en el siguiente cuadro.

(29) **Tipología de construcciones resultativas** según Washio (1997)

		Inglés	Francés	Japonés
Resultativas transitivas	(a) (esurias)	√	√	√
	(b) débiles	√	¿?	√
	(c) fuertes	√	*	*
Resultativas intransitivas	(d) fuertes	√	*	*

²¹ En los ejemplos del francés Washio no suministra ninguna glosa, solo una traducción al inglés. Se agregó la traducción libre al español

En el caso del francés, Washio no tiene datos suficientes para asegurar que estas construcciones resultativas débiles realmente ocurran. Sin embargo, se observa que su clasificación de lenguas respecto de las construcciones resultativas es más abarcativa que la de Talmy. Al diferenciar distintos tipos de estructuras su clasificación abarca más cantidad de lenguas.

Otro aspecto relevante del trabajo de Washio es que se ocupa de la adquisición de las resultativas. Efectivamente, utiliza la teoría de Wexler & Manzini (1987), que se basa en la Condición del Subconjunto, que establece que si los niños japoneses logran adquirir el conjunto de resultativas del japonés es debido a que la función de aprendizaje se corresponde con los datos del input de acuerdo con el valor del parámetro general de la lengua utilizada en el medio donde vive el niño. Este parámetro es, a la vez, compatible con dicho input y es el más reducido entre las lenguas compatibles con los datos del input. En otras palabras, la función de aprendizaje selecciona primero el valor del japonés, que incluye un conjunto más pequeño que el valor de la lengua inglesa. Si esa elección es la correcta, el niño adquiere ese conjunto de construcciones resultativas débiles del japonés. Si es la opción incorrecta, debido a que existe evidencia de resultativas fuertes, el niño ‘resetea’ el valor paramétrico para adquirir esas resultativas fuertes (por ejemplo, del inglés).

Como ya dijimos, Washio advierte que en las construcciones resultativas fuertes no existe una relación de entañamiento directo entre los dos predicados por lo que *llorar* no entaña quedarse ciego (cfr. (22)), ni *shout* entaña quedarse disfónico (cfr. (24b)). Al respecto, coincidimos con el autor, pero señalamos que el conocimiento del mundo permite establecer una relación de causa-consecuencia entre ambos predicados: gritar (en exceso) en un estadio, en un festival, por ejemplo, puede conducir a la disfonía. En este sentido, nos parece más robusta la idea de tomar en cuenta si el objeto es seleccionado o no, antes que la relación de entañamiento entre los dos predicados.

En suma, Washio (1997) divide las construcciones resultativas en débiles y fuertes. Las primeras están compuestas por un verbo léxico y un predicativo resultativo que se encuentra relacionado semánticamente con el verbo. En cambio, en las resultativas fuertes el verbo nunca permite predecir el estado que va a tener el objeto afectado. En las construcciones resultativas fuertes el verbo puede ser transitivo, como mostramos en (23) o intransitivo, como en (24). De esta forma, Washio señala que existen lenguas que tienen ambos tipos de resultativas (con verbos transitivos o intransitivos), como el inglés y el alemán, que permiten construcciones resultativas fuertes y débiles y otras que solo cuentan con un tipo de estructuras posibles, las

transitivas, en las que el verbo se relaciona semánticamente con el predicativo resultativo, como se mostró en (21). Su tipología también incluye las construcciones espurias (27). Considera que el japonés, el francés (y las lenguas romances en general) cuentan con resultativas débiles y espurias. De esto se desprende que, para este autor, las lenguas romances sí cuentan con construcciones resultativas, aunque forman un subconjunto más restringido que el de las lenguas germánicas.

1.4 Wechsler (2005)

La propuesta de Wechsler (2005) presenta una distinción de las construcciones resultativas distinta a la de Washio (1997). La tipología que plantea Wechsler diferencia las resultativas de Control de las Marcado Excepcional de Caso (MEC).

- (30) a. *They wiped the table clean.*
b. *We laughed the speaker off the stage.*

La distinción se basa en que en las resultativas de Control (cfr. (30a)) el sujeto del predicativo, *the table*, es un argumento del verbo y se produce una relación de afectación de este argumento a medida que se desarrolla el evento. En cambio, en las de MEC, como en (30b), el sujeto del predicativo, *the speaker*, no es un argumento del verbo y no existe una relación paralela entre el desarrollo del evento y la afectación del argumento. Existe un paralelismo entre las resultativas débiles y fuertes de Washio y las de Control y de MEC de Wechsler, respectivamente. Pero, mientras que Washio tiene en cuenta la relación semántica directa de entañamiento entre el predicado primario y el resultativo, Wechsler se focaliza en el tipo de predicado primario y el objeto.

Asimismo, la clasificación propuesta por Wechsler se sustenta en la relación de homomorfismo entre los dos eventos que ocurren en la estructura (Krifka, 1998). En la oración de (31) la predicación secundaria que denota el resultado es [*the metal flat*].

- (31) *John hammered the metal flat*

Por un lado, *the metal* es el sujeto del predicativo resultativo, *flat*. Por otra parte, como es un argumento seleccionado, es un argumento interno de *hammer*. Hay una relación causal entre *martillar* y *chato*, el metal se achata porque se lo martilla. La relación de causa presenta la propiedad de ser homomórfica y co-extensiva en tanto que, cuanto más se martilla, más se achata el metal. Este tipo de oraciones resultativas son las que Wechsler denomina de Control: el sujeto del resultativo es un argumento interno del predicado primario. Además, hay una relación de causa-efecto directa entre los dos predicados (primario y secundario).

El otro tipo de estructuras, las de Marcación Excepcional de Caso, poseen verbos como *considerar* o *ver* en español, que funcionan como predicado primario de la cláusula matriz y son verbos de Marcación Excepcional de Caso. Estos verbos tienen complementos que son cláusulas no finitas en las que el sujeto no está seleccionado por el verbo de la cláusula matriz. Así, en (32), que no es una oración resultativa, el sujeto de *jugar*, es decir, *los chicos* no es un argumento seleccionado por el verbo flexionado, aunque *ví* sí le asigna caso acusativo. El verbo principal selecciona a la cláusula *jugar a los chicos* como argumento interno.

(32) Vi jugar a los chicos.

Asimismo, el evento de percepción no causa que los chicos jueguen. Es decir, no hay una relación de causa-efecto entre el evento primario y el secundario, como de hecho sucede en las de Control. En consecuencia, cuando las resultativas tienen un verbo de Marcación Excepcional de Caso, como sucede en (33) en inglés, no se da la propiedad de homomorfismo y de co-extensión que veíamos en (31).

(33) *We laughed the speaker off the stage.*

(34) *Peter quickly read himself into an inferiority complex, after a few slow deliberate readings of his classmates' theses.*

Levin & Rappaport (1999) citado en Wechsler (2005)

En las resultativas de MEC, no hay una vinculación estrecha entre el evento primario y el secundario, de este modo, en (33) *laugh* no se vincula causalmente con *off the stage* ni en (34) *read* causa que Peter termine teniendo un complejo de inferioridad. Entonces, el significado del evento primario no entraña el resultado.

Con respecto al sujeto del resultativo en las construcciones con verbos de Marcación Excepcional de Caso, Wechsler destaca que no son seleccionados por el predicado primario. Ya en Simpson (1983) aparece un esbozo de diferenciación de las estructuras teniendo en cuenta el tipo de objeto, ya que destaca que los verbos que ocurren con *objetos falsos*²² son inergativos, denominación que también aparece en Levin & Rappoport (1995).

En suma, la tipología de las resultativas que propone Wechsler (2005) se basa en la distinción entre resultativas de Control o de Marcación Excepcional de Caso (MEC). En el primer caso

²² Recordemos que estos objetos no son seleccionados por el verbo y que están formados por pronombres flexivos, por sintagmas con posesivos + *way* y por SD.

se presentan propiedades de homomorfismo y co-extensión entre los dos predicados, el primario y el secundario y el predicado principal selecciona el sujeto del resultativo (predicado secundario). En las resultativas de MEC, no existe una relación causal directa entre los predicados y el predicado principal se caracteriza por no seleccionar el sujeto del resultativo. De este modo, Weshler da lugar a una clasificación que, intensionalmente, equivale a la de Washio, aunque los criterios de constitución sean muy diferentes.

2. Antecedentes sobre construcciones resultativas en lenguas romances

El recorrido de este capítulo tuvo su punto de partida en las construcciones resultativas del inglés. Ahora bien, para poder decidir si existen resultativas en español, en este apartado presentamos los antecedentes relevantes vinculados a estructuras resultativas de lenguas romances, especialmente del español y el rumano. Exponemos los trabajos de Demonte y Masullo (1999), Mateu (2002), Armstrong (2012) referidos al español y el de Farkas (2015), que retoma datos del rumano. Si bien el orden es cronológico, existe una diferencia entre los trabajos de Demonte y Masullo y Mateu, por un lado, y los de Armstrong y Farkas, por el otro, ya que los primeros no consideran que el español cuente con resultativas, ya sea porque no son productivas o porque son diferentes de las inglesas. Armstrong, en cambio, analiza unas estructuras que considera como resultativas débiles (en el sentido de Washio 1997) y Farkas, finalmente, muestra estructuras resultativas del rumano, que son diferentes de las del inglés.

2.1 Demonte y Masullo (1999)

En este trabajo sobre las predicaciones secundarias, Demonte y Masullo (1999) se centran en los (complementos) predicativos y los caracterizan como aquellos constituyentes que modifican simultáneamente al predicado verbal y a un sintagma nominal de la misma oración, con cuyo núcleo concuerdan en género y número. Presentan oraciones como las que siguen:

- (33) a. Irene sonrió contenta.
b. Juan guardó la camisa sucia.
c. Considero a tu hermana de muy buen carácter.

El sintagma nominal al que se refieren los predicativos puede ser el sujeto, como en (33a), o el objeto directo, como en (33b, c). A pesar de que el trabajo no se focaliza específicamente en la resultatividad, decidimos incluirlo en esta sección debido a que Demonte y Masullo se refieren a las construcciones resultativas del inglés en el marco de los complementos predicativos resultativos. Como se ilustra en (34), tanto *dead* como *black* son los predicativos resultativos:

- (34) a. *They shot him dead.*

b. *The toast burned black.*

Consideran que el verbo principal describe un proceso causal cuyo resultado se expresa precisamente mediante el predicativo resultativo. Así, la frase ‘shot him dead’ significa ‘causar que él muera disparándole’. También, mencionan las construcciones resultativas intransitivas, con verbos inacusativos, como *burn* en el ejemplo de (34b).

En referencia al español, Demonte y Masullo explicitan que las construcciones resultativas similares a las inglesas “son más bien escasas en castellano” y “tienen el aspecto de ser bastante exclusivas, casi excepciones léxicas” (p. 2492). Dan los siguientes ejemplos, en los que el predicativo describe el resultado causado por el proceso verbal:

- (35) a. Pedró {pintó la casa verde/tiñó los pantalones negros}.
- b. El pastelero {cernió la harina fina/batió los huevos cremosos}.
- c. Este detergente lava muy blanco.
- d. Cortó la hierba corta.

Demonte y Masullo (1999) consideran que en estas oraciones el predicativo resultativo cumple una función télica debido a que proyecta un estado final y afecta toda la cláusula. Asimismo, también toman en consideración las oraciones de (36), en las que el adjetivo predicativo aparece con verbos de estado y de creación y parece referirse a un estado final que ya está expresado por el verbo. “Estos predicativos indican características específicas del estado resultado («el masticado es entrozos pequeños», «el picado es en rodajas muy finas»)” (p. 2492)²³. En (36a) *chiquito* no predica sobre *el pollo*, sino sobre el bocado (i.e., el pollo no quedó chiquito).

- (36) a. Masticó el pollo chiquitito.
- b. El tomate se pica bien finito.
- c. Come la carne bien masticada.
- d. Licua la fresa clarita (con bastante agua).
- e. Colgó los cuadros juntos.
- f. El carnicero me corta la carne casi transparente

Además, Demonte y Masullo también presentan estructuras con participios cognados, incluso con diminutivos, como en (37a). En este sentido, consideran que “El adjetivo expresa la exageración del estado, añade un grado más a la condición final que ya expresa el verbo. Una

²³ Estas oraciones serán analizadas en el capítulo 5, §5 de esa tesis.

variante de estos predicativos de la manera de estado final son los predicativos cognados” (p. 2492)²⁴.

- (37) a. Lava esa camisa bien lavada y luego pláncchala bien planchadita.
b. Haz la carne muy hecha.
c. Caminó tres kilómetros bien caminados.
d. Durmió una siesta bien dormida.

Demonte y Masullo denominan a estas dos variantes de predicativos: ‘predicativos de la manera del estado final’ (cfr. (36)) y ‘predicativos de reiteración del estado final’ (cfr. (37)). Señalan que los predicativos (*bien planchada, dormida*) pueden interpretarse como un desdoblamiento de ese estado o como una cuantificación del estado final. Esta última condición explica la incompatibilidad entre los cuantificadores y los predicativos cognados: **Dobló mucho la ropa bien dobladita* (p. 2493)²⁵.

En suma, Demonte y Masullo realizan un estudio abarcativo e integral sobre las predicaciones secundarias. Dentro de este grupo presentan las construcciones resultativas como un conjunto acotado de oraciones, que no es productivo. Es decir, los autores no descartan la existencia de construcciones resultativas en español, pero las consideran escasas y restringidas a nivel léxico. Destacamos la incorporación a su estudio de las pseudo-resultativas (36) y las construcciones con participio cognado (37), que retomaremos en distintos momentos de la tesis.

2.2 Mateu (2002)

Un trabajo frecuentemente citado en la bibliografía vinculada a las construcciones resultativas es Mateu (2002), donde se presenta una posición contundente sobre la ausencia de construcciones resultativas en español que es adjudicada a razones paramétricas. Mateu asocia las propiedades morfológicas de los elementos relacionales de dirección en cada lengua (los sintagmas preposicionales) y recurre a la operación de confluencia²⁶ (Talmy, 1985) para explicar la parametrización que da cuenta de la presencia o ausencia de construcciones resultativas en las lenguas. El análisis de Mateu se basa en la propuesta de Sintaxis Léxica de Hale & Keyser

²⁴ Sin embargo, en el capítulo 4 discutiremos esa idea, ya que de acuerdo con los conceptos que iremos discutiendo a lo largo de la tesis, estas oraciones no expresarían resultatividad, pues los participios no denotan estados resultativos.

²⁵ En este caso, según lo que planteamos en el capítulo 4 de esta tesis, el adverbio *bien* no está cuantificando el estado final, sino que está más vinculado a la forma de la realización de la acción, que al resultado.

²⁶ Véase la nota al pie (13) en este capítulo.

(1993, 1998), que explica el origen de la estructura argumental desde un punto de vista sintáctico. Así, presenta un análisis de las resultativas en función de la estructura argumental y explica por qué ocurren en las lenguas germánicas y por qué están ausentes de las romances. Para Mateu, las construcciones resultativas de las lenguas romances son modificadores adverbiales, mientras que las que ocurren en las lenguas germánicas forman parte de la estructura argumental de la oración. El análisis de Mateu también se basa en el proceso de Subordinación Léxica (Levin & Rapoport, 1988²⁷), por la que el predicado primario extiende su significado ante la presencia del predicado secundario y el sintagma de Resultado expresado por el adjetivo es interpretado semánticamente como el predicado principal y el verbo es el predicado subordinado, que causa el cambio de estado. De este modo, en el ejemplo de (38) el predicativo *awake* es interpretado como el predicado principal y *bark* se entiende como predicado secundario.

(38) *The dog barked the chickens awake.*

De acuerdo con Mateu, *bark* es el verbo subordinado y *awake* es el predicado principal debido a que este último predicado es el que permite que la oración sea gramatical (como se puede advertir por la agramaticalidad de 39); en este sentido, el primer predicado depende de la existencia del segundo.

(39) **The dogs barked the chickens.*

De esta forma, el proceso de Subordinación Léxica se encuentra presente en las resultativas que ocurren en las lenguas germánicas.

En consonancia con Talmy, para Mateu, la diferencia entre las lenguas de marco satelital y las de marco verbal se explica por el proceso de confluencia, que ya mencionamos respecto a las propuestas de Talmy (1985) y Acedo-Matellán (2012). Este proceso da cuenta de las opciones de combinación (o fusión) de significados posibles que tienen las lenguas.

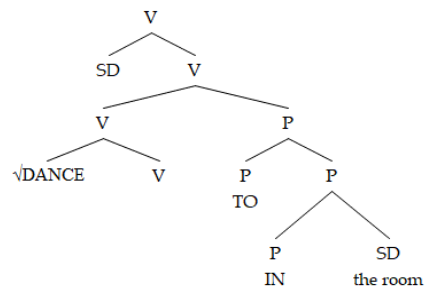
A partir de Mateu (2012), con respecto a las expresiones de dirección y resultado, las lenguas de marco satelital comparten dos cuestiones gramaticales. La primera tiene que ver con la preposición y sus propiedades. Esta categoría puede marcar el trayecto de una entidad separada del verbo, es decir, no está confluenciada. Así, en (40), el verbo expresa movimiento e *into* indica la trayectoria de ese movimiento y está separada del verbo. En este sentido, es un satélite, porque el significado de trayectoria no está encapsulado en el verbo, sino aparte.

²⁷ El concepto de Subordinación Léxica fue abordado cuando nos centramos en Washio (1997), en (25).

(40) *She danced into the room.*

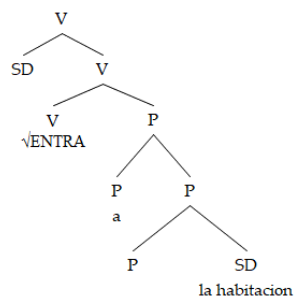
La otra cuestión gramatical que comparten las lenguas de marco satelital es de orden teórico, siguiendo la propuesta de Hale & Keyser (1993, 2002), Mateu propone que en (40) una raíz, $\sqrt{\text{DANCE}}$, se ensambla con un verbo nulo, como se muestra en el diagrama de (41):

(41)



En (40) la raíz $\sqrt{\text{DANCE}}$, que expresa una forma de moverse, se ensambló con un verbo nulo que expresa causa. Este tipo de estructura es típica de las lenguas de marco satelital. En cambio, en las lenguas de marco verbal, es la trayectoria, P, el elemento que se conflaciona con el verbo, dando como resultado un verbo direccional (*entrar, salir, subir, etc.*), como en (42):

(42) Juan entró a la habitación.



Para Mateu, tanto la preposición *into* en (41), como el adjetivo *awake*, en (43) son unidades que tienen la misma estructura conceptual, ya que ambos elementos pueden asociarse con espacio abstracto (trayectoria) en el sentido de Jackendoff (1990). Por un lado, los adjetivos codifican trayectoria encubierta y las preposiciones la expresan abiertamente. Por esta razón, *awake* es un elemento que expresa trayectoria y no se encuentra ensamblado (o conflacionado) al verbo en (43):

(43) The dog [[_v √BARK-CAUSE] [_{sc} the chickens awake]]

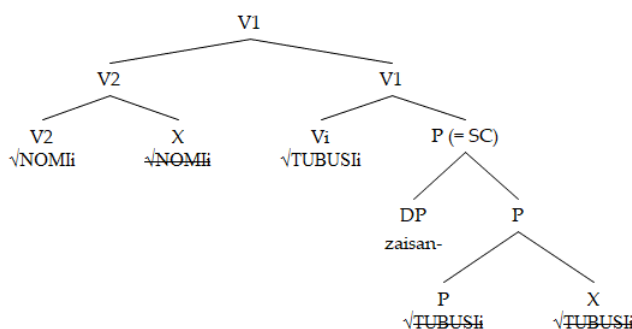
Entre la raíz y *v* se produce la operación de composición o de ensamble y el compuesto resultante es √BARK-CAUSE. Este verbo CAUSE es un verbo liviano nulo que no tiene realización fonológica. Así, Mateu propone que la confluencia es una operación mediante la cual la causa (cfr. (43)) o el movimiento se ensambla con una raíz.

Mateu explica que, en las construcciones resultativas débiles, el proceso no es de confluencia, sino de incorporación recurriendo, para establecer la diferencia, a un ejemplo de una construcción resultativa (débil) del japonés:

(44) *John-wa zaisan-o nomi-tubusi- ta* (japonés)
 John-TOP fortune-ACC drink-use. up -PST
 ‘John se bebió toda su fortuna’.

En la estructura de (44) hay dos instancias de incorporación: i.e., una en la formación de verbo de cambio de estado causativo (*tubusi* ‘usar’) y otra que ocurre en la estructura del verbo inergativo (*nomi* ‘beber’). Siguiendo a Talmy (1991, 2000), Mateu concluye que el japonés utiliza una estructura donde la trayectoria se incorpora a un verbo. Así, (45) representa la estructura de (44).

(45)



De este modo, el análisis que presenta Mateu de las construcciones resultativas se basa en las operaciones de confluencia e incorporación, en las que la causa o el movimiento se confluencian. Este tipo de confluencia no está presente en las lenguas romances.

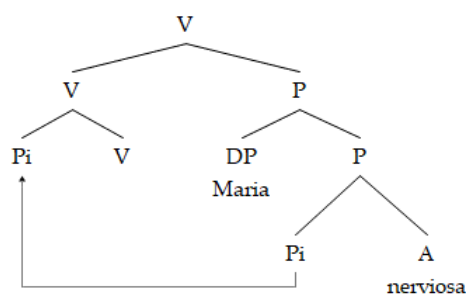
La perspectiva de las construcciones resultativas de Mateu está en consonancia con la de Talmy (1985, 2000), pues se centra en las construcciones germánicas. Sin embargo, ya en su tesis de

(2002) plantea que el español cuenta con estructuras resultativas, que denomina simples, como las de (46) en las que un verbo nulo incorpora la trayectoria, como se representa en (47).

- (46) a. Juan puso a María nerviosa.
 b. Juan cayó enfermo.
 c. Juan volvió loca a María.

Asimismo, Mateu (2012, p. 252) retoma estas estructuras resultativas y, si bien no las analiza en detalle, propone el siguiente análisis para el ejemplo de (46a).

(47) Estructura de *puso nerviosa a María*



De este modo, Mateu plantea que los verbos como *poner* o *caer* surgen a partir de un análisis en el que el núcleo P (que representa la trayectoria) se encuentra en el complemento de V y se incorpora a un verbo nulo con interpretación de causa o de cambio de estado.

2.3 Armstrong (2012)

Armstrong (2012) estudia las construcciones que ejemplificamos en (48)²⁸, desde la perspectiva de la estructura argumental de Hale & Keyser (2002) y no se centra en la resultatividad, sino en la expresión de grado (*bien seco*).

- (48) Secaron la ropa bien seca.

Categoriza a estas estructuras como resultativas débiles (Washio 1997), en las que existe un estado resultativo entrañado por el verbo principal. Sostiene que los adjetivos en las construcciones de (48) expresan estados resultativos, contra Demonte (1991) y Demonte y Masullo (1999), para quienes estas construcciones son ‘pseudo-resultativas’²⁹.

²⁸ En esta tesis estas estructuras se retoman (junto a otras que son similares, con participios) en el capítulo 4.

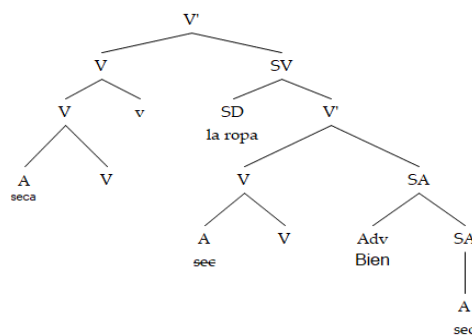
²⁹ Las construcciones pseudo-resultativas son tratadas en el capítulo 5 de esta tesis, las ilustramos en (i):
 (i) Juan cortó / picó el salame finito.

Armstrong denomina a estas estructuras con participios cognados del español IRVA (identidad de raíz entre el verbo y el adjetivo), en inglés, VARI (Verb-Adjective Root Identity)³⁰. Se basa en la Sintaxis Léxica de Hale & Keyser (2002), al igual que Mateu (2002), para proponer que el verbo de estas construcciones es un verbo vacío que recibe de su complemento el contenido fonológico por movimiento nuclear. Así, explica que el núcleo de Sv no tiene matriz fonológica y obtiene esta información mediante la operación sintáctica de incorporación. Este proceso da cuenta de la relación entre los verbos deadjetivales como *secar* y los correspondientes adjetivos vinculados morfológicamente como *seco*. Armstrong explica que, en una oración como la de (49), el adjetivo se mueve a V y luego a *v*, generando una cadena de adjunción nuclear.

(49) Me cortaron el pelo bien corto.

Su análisis para estas oraciones se basa en este movimiento nuclear y las huellas de los movimientos que realiza el adjetivo, como se observa en (50).

(50)



Según este análisis, hay dos copias, una, en posición inferior y otra, en posición superior, y ambas copias se pronuncian (véase el Capítulo 1, §1.1). Armstrong plantea que el adverbio *bien* es responsable de la ocurrencia del adjetivo *seca* porque se vincula con grado, no con manera, y tiene un rasgo de [+Foc]. Este rasgo es responsable de la interpretación enfática de la estructura; por ende, *bien* se diferencia de otros adverbios de grado en que no solo fija un valor en una escala asociada al significado del adjetivo (sequedad) sino que agrega calidad enfática y coloquial a toda la expresión (p.31). Estas características del adverbio lo diferencian de otros cuantificadores de grado como *bastante*, *muy*, *demasiado* y, por otro lado, imponen la materialización de la copia más baja, el adjetivo *seca*, que debe pronunciarse por la presencia

³⁰ Identidad de raíz entre el verbo y el adjetivo (traducción nuestra).

del adverbio que tiene el rasgo de foco. Por esta razón, las estructuras IRVA en español solo ocurren con *bien*.

Armstrong señala que el modificador *bien*_[+Foc] solo se puede adjuntar a sintagmas adjetivales y en estos casos no permite la elipsis del adjetivo, como se observa en (51b).

(51) a. Vacieron bien las cajas.

[_{TP} vaci-aron... [_{VP} [bien] [las cajas] ~~vac~~-A-V [_{AP} vaci-A]]]

b. Vacieron las cajas BIEN_[+Foc] vacías.

[_{TP} vaci-aron ... [_{VP} [las cajas] vaci A V [_{AP} [BIEN_[+Foc]] vaci-A]]]

También puede darse el caso de que el adverbio modifique el SVerbal, como en (51a), pero en este caso su interpretación es similar a la de *bastante*; es decir, no expresa información focalizada, como en (51b).

En principio, el análisis de Armstrong no se centra en las construcciones resultativas del inglés, sino que se focaliza en un tipo de estructura bastante productiva de la lengua española. Recurre a la operación de incorporación para dar cuenta de la sintaxis léxica verbal e incluye el recurso sintáctico del movimiento nuclear de la copia, lo que le permite explicar la identidad morfológica de los predicados. Cuando explica la presencia del adjetivo (*seco*) en la estructura *Secaron la ropa bien seca*, en (49), Armstrong se la adjudica al modificador *bien*, es decir, que este adjunto determina su presencia y da origen a la reduplicación de la información³¹. El autor sostiene que este modificador de grado tiene un rasgo de foco; por esta razón, el adjetivo no puede estar ausente y debe pronunciarse, aunque sea la copia más baja (que debería ser eliminada) de una cadena de movimiento nuclear.

2.4 Farkas (2015)

Farkas analiza estructuras resultativas del rumano, que es una lengua romance, y, por lo tanto, muestra las limitaciones de la tipología lingüística de Talmy (1985). De este modo, no solo analiza una variedad de construcciones resultativas específicas de una lengua, sino que también muestra la relevancia de analizar los recursos con que cuenta cada lengua particular para expresar resultatividad.

La autora presenta los ejemplos de (52), en los que puede observarse que el verbo expresa un cambio de estado, *înghețat* ('congelar') en (52a) y *răcit* ('resfriarse') en (52b), que causa un

³¹ Si fuera así, no se entiende por qué es un adjunto.

estado resultante, expresado por *bocnă* ('hueso') y *cobză* ('sonar como cobza', [instrumento musical]), respectivamente.

(52) a. *Lac- (u)l a înghețat bocnă.*³²

lake-DET.M.SG AUX.3SG freeze.PRF bone

'The lake froze solid.' (The lake froze as hard as the bone.)

'El lago se congeló (El lago quedó duro como un hueso)'

b. *Prieten-(u)l meu a răcit cobză.*

friend-DET.M.SG mine AUX.3SG get cold.PRF kobza

'My friend caught a terrible cold.' (My friend got such a terrible cold that his voice sounded like a kobza.)

'Mi amigo se contagió un resfrío terrible'. (Mi amigo tiene un resfrío tan terrible que suena como un kobza.)

Su hipótesis es que los predicativos resultativos presentan varias restricciones en rumano, no son muy productivos, pero pueden ensamblarse a SV nucleados por verbos formados a partir de nombres (como en *înghețat* 'helarse' que deriva del nombre *gheata* 'hielo') y deadjetivales³³, formados a partir de adjetivos (como *răcit* 'enfriarse' que deriva del adjetivo *rece* 'frío'). A la luz de Ramchand (2008), que analiza la estructura interna de los verbos en términos de inicio, proceso y resultado, Farkas explica que los predicados resultativos pueden agregarse a esos verbos derivados denominales y deadjetivales debido a que los predicativos resultativos focalizan el grado de intensificación del evento, es decir, enfatizan el resultado, por lo que la interpretación de toda la construcción es enfática. Los verbos principales de estas construcciones licencian un sintagma resultativo (Ramchand, 2008) por lo que forman parte de los verbos de cambio de estado o de locación. En este sentido los predicativos resultativos lexicalizan el estado o locación final de la acción del verbo, y el punto de culminación del evento además de realzarlo. De este modo, los predicados resultativos *bocnă* ('hueso') y *cobză* ('sonar como un cobza') en (52) se interpretan como que el cambio de estado alcanzó su grado máximo.

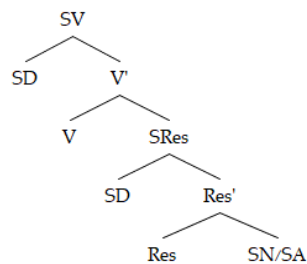
³² Las glosas se corresponden con las que presenta la autora en su artículo. Solo agregamos la traducción libre al español.

³³ Estos verbos forman dos grupos de ítems léxicos que dependen de la afijación y de la composición.

Las construcciones que analiza Farkas coinciden con las estructuras denominadas débiles por Washio (1997). A partir de la semántica del verbo matriz, es posible predecir el estado final del objeto o del sujeto (si la estructura es intransitiva).

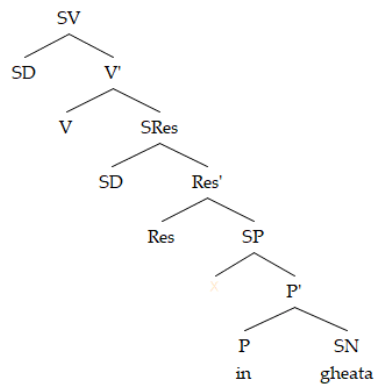
Como adelantamos, basándose en Ramchand (2008), la estructura propuesta por la autora es la siguiente:

(53)



Así, en este análisis composicional *Res* (Resultado) se vincula con el significado verbal que permite el ensamble del complemento resultativo, ya sea con un sintagma nominal o un sintagma adjetival, que intensifica la acción del verbo matriz, porque lo replica. Los rasgos verbales permiten diversas combinaciones semánticas y sintácticas y afectan sus propiedades argumentales y el grado de flexibilidad según las reglas de asociación que vinculan un conjunto particular de rasgos con un sistema de combinación sintáctica. En rumano, la mayoría de los verbos denominales y deadjetivales significan ‘poner en / dar (en) un lugar o un estado’. Generalmente, llevan los sufijos *în / în* (‘en’) que se combinan con un nombre o un adjetivo, que refieren al lugar o estado, respectivamente. Siguiendo los trabajos de Hale & Keyser (1993, 1998), Farkas plantea que la formación de estos verbos denominales y deadjetivales se produce porque el N o el A se incorpora al núcleo P (el prefijo), que cuenta con material fonológico, formando [P+ N] o [P+ A]. Este núcleo complejo luego sube y se incorpora al núcleo *Res* del verbo para suministrarle al verbo una matriz fonológica para que reciba una interpretación en la Forma Fonológica. Después de la incorporación, el resultado es el complejo [(+v)], +V, +R] donde se destaca el material remático que identifica el estado resultante. De esta forma, *gheata* (‘hielo’) se origina en una posición baja en la derivación (54) y luego sube y se incorpora al verbo.

(54)



Farkas plantea que los verbos deadjetivales y denominales pueden ocurrir con predicativos resultativos porque estos predicativos no delimitan ni miden la acción del verbo.

Los datos demuestran que el rumano cuenta con construcciones resultativas, aunque sean limitadas en frecuencia y restringidas a verbos denominales y deadjetivales³⁴.

3. Recapitulación

En este capítulo se presentó una serie de antecedentes relevantes sobre las construcciones resultativas con el objetivo de indagar cómo surgen los estudios sobre la resultatividad y sus efectos en los estudios tipológicos y paramétricos. Como nuestra meta en esta tesis es decidir si en el español existen construcciones resultativas, partimos del análisis realizado en los trabajos clásicos con el fin de entender la estructura morfosintáctica de las resultativas canónicas.

Se observa que en un trabajo clásico como el de Talmy (1985), que parte del estudio de las lenguas germánicas, se propone una división binaria entre las lenguas de marco satelital (las germánicas) y las de marco verbal (las romances). Las primeras se caracterizan por contar con elementos predicativos separados del verbo principal, es decir, la acción y el resultado ocurren por separado. En cambio, las lenguas de marco verbal no cuentan con esta opción, la información está focalizada en el verbo, es decir, tanto la acción como el resultado están codificados en el verbo.

Una de las consecuencias de esta diferencia es considerar que las lenguas germánicas cuentan con recursos sintácticos que las lenguas romances no poseen. Las resultativas inglesas ilustran

³⁴ En esta tesis abonamos la misma conclusión respecto de las construcciones resultativas con predicativos adjetivales, pero el resultado no está en el verbo, sino en el predicativo; es decir, nuestro foco está puesto en la estructura sintáctica.

esta situación, ya que la expresión de estado resultante está separada del verbo. Esta forma de ver las variedades lingüísticas es problemática debido a que deja de lado numerosos datos empíricos. En este sentido, Giannakidou & Merchant (1999) contradicen a Talmy, al considerar que la variación surge del tipo de recursos lingüísticos que selecciona cada lengua. Así, el griego, lengua de marco verbal, puede expresar resultado por medio de la morfología, como mostramos en (6) y no mediante la sintaxis. A partir de la riqueza morfológica del griego, que se ilustra en (8), Giannakidou & Merchant se centran en los mecanismos lingüísticos que poseen las gramáticas de las lenguas para la expresión de la resultatividad, al contrario de Talmy, que clasifica las lenguas de acuerdo con patrones de lexicalización cuyo punto de partida es el inglés.

Por su parte, Acedo-Matellán (2012) muestra que el latín y las lenguas eslavas, lenguas de marco satelital, expresan resultado mediante preposiciones, pero no cuentan con resultativos adjetivales. Los datos del inglés, el latín y el ruso, que son lenguas satelitales, muestran que las predicaciones resultativas pueden materializarse por medio de adposiciones, como en (9), en que la expresión de resultatividad se manifiesta mediante *away* en inglés, *ex* en latín, *vy* en ruso. En cambio, tal como ratificamos a partir de los ejemplos contrapuestos de (10), mientras que un adjetivo puede expresar un estado resultante en el inglés o el alemán, esta opción no está disponible en el latín, ni en el ruso, lenguas que cuentan con construcciones resultativas según la distinción de Talmy.

Ambos trabajos, el de Giannakidou & Merchant, por un lado, y el de Acedo-Matellán, por el otro, muestran aspectos que la tipología de Talmy no toma en cuenta: el primero destaca la resultatividad expresada por medio de la morfología y el segundo muestra que las lenguas satelitales no conforman un grupo uniforme.

Otra investigación que incluimos es la de Snyder (1995, 2001), que instala una perspectiva paramétrica basada en el Parámetro de la Composición, que establece que solo las lenguas que cuentan con compuestos endocéntricos (como *frogman* o *coffee table*) tienen construcciones resultativas (cfr. (19)). Si una lengua está especificada en este sentido, es decir, puede formar compuestos a partir de dos o más sustantivos también puede expresar eventos complejos por medio de las construcciones resultativas, según Snyder. Esta correlación entre los compuestos formados por dos sustantivos y la disponibilidad de contar con eventos complejos queda formalizada en la restricción de los eventos complejos, como mostramos en (20).

Otra tipología lingüística diferente surge a partir del análisis de Washio (1997), que no se focaliza en las diferencias entre lenguas, sino en las estructuras resultativas mismas. Divide a las construcciones en débiles y fuertes. En las primeras existe una relación semántica directa de entrañamiento entre el predicado principal y el secundario, como en *They painted the house white*. En las estructuras fuertes, en cambio, el predicado principal y el secundario no se relacionan semánticamente, como en *They cried their eyes blind*. Según Washio, todas las lenguas tienen resultativas: algunas, como el inglés, cuentan con los dos tipos; otras, como el japonés o el francés, solo tienen construcciones resultativas débiles. Además, Washio toma en consideración las resultativas espurias como otro subtipo (como *He tied his shoelaces tight*). De este modo, el trabajo de Washio amplía la perspectiva sobre las construcciones resultativas y la tipología de las lenguas, al considerar que todas las lenguas tienen (por lo menos) resultativas débiles.

La primera sección finaliza con Wechsler (2005), quien también se ocupa de clasificar las estructuras resultativas en las de Control y las de Marcación Excepcional de Caso (MEC). En cierto sentido, esta división se asemeja a la de Washio, ya que las primeras estructuras se asocian a las resultativas débiles y las segundas a las fuertes. Las estructuras resultativas de Control presentan un verbo principal que selecciona su argumento interno, como en *He wiped the table clean*. En contrapartida, el verbo de las construcciones de MEC es intransitivo; por lo tanto, no selecciona el SD posverbal, como en *We cooked the pot black*.

En la segunda sección se revisan trabajos relacionados con las construcciones resultativas de las lenguas romances. Así, Demonte y Masullo (1999) presentan un estudio integral de las predicaciones secundarias del español, en el que se mencionan las construcciones resultativas, similares a las inglesas, como un grupo muy acotado de estructuras (como *Pedro pintó la casa verde* o *El pastelero cernió batió los huevos cremosos*). Demonte y Masullo (1999) consideran que en estas oraciones el predicativo resultativo cumple una función télica debido a que proyecta un estado final y afecta toda la cláusula. Asimismo, presentan otro grupo conformado mayormente por construcciones como *Juan picó el tomate finito* (resultativas espurias, según Washio) y oraciones cuyo predicativo secundario es un participio (*Lava la ropa bien lavada*). Luego nos focalizamos en el trabajo de Mateu (2002), para quien las construcciones resultativas de las lenguas romances son modificadores adverbiales, mientras que las que ocurren en las lenguas germánicas forman parte de la estructura argumental de la oración. Por un lado, el análisis de Mateu retoma el proceso de Subordinación Léxica (Levin & Rapoport

1988), por el que el sintagma de resultado es el predicado principal y el verbo es el predicado subordinado (cfr. (38)). Por otro lado, también sigue la propuesta de Talmy al postular que las lenguas romances no permiten la operación de confluencia de movimiento y manera, que está presente en las lenguas germánicas y, en consecuencia, las resultativas no ocurren en español. Sin embargo, plantea que el español cuenta con estructuras resultativas como las de (46), en las que un verbo nulo incorpora la trayectoria (*Juan puso a María nerviosa / Juan cayó enfermo*).

Otro autor en el que nos centramos es Armstrong (2012), que investiga una estructura del español vinculada con la expresión de énfasis (*Juan secó la ropa bien seca*), en las que existe identidad de raíz entre el verbo y el adjetivo. Armstrong plantea que el adverbio *bien* es responsable de la ocurrencia del adjetivo *seca* porque se vincula con grado, no con manera, y tiene un rasgo de [+Foc]. Este rasgo es responsable de la interpretación enfática de la estructura, y, por ende, *bien* se diferencia de otros adverbios de grado en que no solo fija un valor en una escala asociada al significado del adjetivo (en el caso anterior, el de sequedad) sino que agrega calidad enfática y coloquial a toda la expresión. Estas características del adverbio imponen la materialización de la copia más baja, es decir, *seca*, que debe pronunciarse por la presencia del adverbio que tiene el rasgo de foco. Luego *seca* se mueve a la posición de *v*, dando lugar a la relación de identidad entre el adjetivo y el verbo.

Finalmente, las estructuras resultativas del rumano son estudiadas en Farkas (2015). Su hipótesis es que los predicativos resultativos presentan varias restricciones en rumano, no son muy productivos, pero pueden ensamblarse al SV si se dan ciertas condiciones morfosintácticas, como, por ejemplo, que estén nucleados por verbos formados a partir de nombres (como en *îngheța* ‘helarse’, que deriva del nombre *gheata* ‘hielo’) y deadjetivales (como *răci* ‘enfriarse’, que deriva del adjetivo *rece* ‘frío’). Desde la perspectiva de Ramchand (2008), que analiza la estructura interna de los verbos en términos de inicio, proceso y resultado (cfr. (53)), Farkas explica que los predicados resultativos pueden agregarse a esos verbos derivados denominales y deadjetivales debido a que los resultativos focalizan el grado de intensificación del evento, es decir, enfatizan el resultado, por lo que la interpretación de toda la construcción es enfática, como en *Lac- (u)la îngheța bocnă* (‘el lago quedó duro como un hueso’).

En suma, el recorrido de este capítulo abarcó los trabajos que clasifican las lenguas y proponen una distinción tipológica que se basa en que las lenguas romances presentan deficiencias: de índole léxica (como Talmy) o sintáctica (como Snyder) o por la ausencia de operaciones, como la confluencia (según Mateu y Acedo-Matellán). Presentamos trabajos que cuestionan estas distinciones interlingüísticas, como las propuestas de Giannakidou & Merchant con respecto al griego, y de Acedo-Matellán con referencia al ruso y al latín. También nos referimos al estudio de Washio, que indaga en la naturaleza de las construcciones resultativas y sostiene que lenguas como el japonés y el francés rechazan las construcciones resultativas fuertes, pero poseen resultativas débiles y espurias, y, de este modo, amplía la comprensión del fenómeno. Asimismo, desde una lengua romance, Farkas contribuye a corroborar la existencia de las construcciones resultativas en el rumano, una lengua que sería de marco verbal según la categorización de Talmy. Por su parte, el trabajo integral de Demonte y Masullo explora los predicados secundarios en español e incluye las construcciones resultativas y las espurias, sin profundizar en las diferenciaciones. Asimismo, Mateu sugiere que las construcciones resultativas del español están formadas por verbos como *poner(se)*, mientras que Armstrong se focaliza en las estructuras transitivas que están formadas por *bien*+adjetivos. De este modo, los diversos trabajos reseñados y las diferentes perspectivas adoptadas muestran un creciente interés por indagar los recursos específicos con que cuenta cada lengua para expresar resultatividad.

Cabe destacar, por último, que todos los autores mencionados en este capítulo son retomados en diversas instancias de esta tesis. Así, nos referiremos a los datos concretos de Mateu en el Capítulo 3, y a los de Armstrong en el Capítulo 4, mientras que los aportes de Washio y de Demonte y Masullo son retomados en el Capítulo 5 y discutiremos las ideas de Talmy, Giannakidou & Merchant, Acedo-Matellán, Snyder y Farkas en el Capítulo 6.

Capítulo 3

Los verbos pseudo-copulativos y la resultatividad

Introducción

En este capítulo nos centramos en la resultatividad y sus propiedades y, en particular, procuramos caracterizar las estructuras resultativas que involucran verbos pseudo-copulativos, como se ilustra en (1). El propósito es identificar y delimitar cuáles forman estructuras resultativas y en qué condiciones. Como los verbos pseudo-copulativos *seguir*, *encontrarse*, *hallarse*, *andar*, *salir*, *hacerse*, *volverse*, *ponerse*, *quedar(se)* tienen poco contenido semántico, su función es establecer una relación de predicación entre el sujeto y el atributo o predicativo (Morimoto y Pavón Lucero, 2007):

- (1)
- a. Juan sigue enfermo.
 - b. Ana anda / se encuentra / se halla cansada.
 - c. Se hicieron ricos con facilidad.
 - d. Se volvió desconfiada.
 - e. El show se puso aburrido.
 - f. Se quedaron sorprendidos.
 - g. Juana resultó / acabó / salió herida.

Analizamos estos verbos cuando ocurren con participios, ya que combinan información perfectiva al indicar la compleción de un evento y al mismo tiempo expresan un estado alcanzado, conceptos que se encuentran vinculados con la resultatividad, por lo que serán recuperados en el Capítulo 4 y 5 al investigar las construcciones resultativas transitivas.

Asimismo, procuramos establecer un paralelismo con verbos de la lengua inglesa en contextos similares, como *get*, *become*, *grow*, ejemplificados en (2), cuya información es principalmente de índole aspectual:

- (2)
- a. *Kim got lost.*
 - b. *They became uninterested.*
 - c. *They have grown tired of that.*

El capítulo cuenta con tres secciones organizadas de la siguiente forma: en §1, discutimos las características generales de los verbos pseudo-copulativos y el concepto de resultatividad. En

§2, exploramos las propiedades morfosintácticas de los participios, los clasificamos, los describimos y los analizamos, para luego contrastar las características sintácticas y aspectuales de *quedar* y *get* y, así, establecer en qué casos licencian construcciones resultativas. Finalmente, como en español algunos de los verbos pseudo-copulativos se combinan con *se* (1c-1f), en §3, nos ocupamos de la relación entre los verbos pseudo-copulativos y los clíticos con el propósito de dar cuenta de su distribución.

Como vimos en el Capítulo 2, en §1, las construcciones resultativas del español no han sido estudiadas en profundidad, y los verbos pseudo-copulativos rara vez han sido vinculados con la resultatividad, a excepción de Mateu (2002). En este sentido, este capítulo procura realizar una contribución al respecto estableciendo los criterios de resultatividad y cuáles son las condiciones para que un verbo pseudo-copulativo sea resultativo.

1. Acerca de los verbos pseudo-copulativos

Como nuestro propósito general es identificar qué verbos pseudo-copulativos se relacionan con la resultatividad, en esta sección nos centramos en los verbos pseudo-copulativos del español, que presentamos en (1) y del inglés, como mostramos en (2). En §1.1, presentamos las propiedades sintácticas y semánticas generales de este tipo de verbos. Seguidamente, en §1.2, analizamos las propiedades que componen y delimitan la resultatividad, que hacen posible la distinción entre verbos pseudo-copulativos resultativos y los que no lo son. En §1.3 y §1.4 nos ocupamos de los pseudo-copulativos resultativos del español y del inglés, respectivamente, que nos permitirá luego establecer una comparación entre *quedar* y *get* en la sección 2.

1.1. Características generales de los verbos pseudo-copulativos

En esta subsección nos centramos en las características generales semánticas y morfosintácticas de los verbos pseudo-copulativos en español, entre los que tomaremos *seguir*, *encontrarse*, *volverse*, *ponerse*, *quedarse*, *andar*, *resultar*, *caer*, *acabar*, *salir*, *hallarse*, *ir*, *venir*, *conservarse*, *mantenerse*, *permanecer*, *hacerse*, citados en Morimoto y Pavón Lucero (2005, 2007). Primero es necesario diferenciarlos de los verbos copulativos canónicos, *ser*, *parecer*, *asemejar* que, aunque son semánticamente vacíos porque no están especificados, cumplen doble función: por un lado, sirven denexo entre el sujeto y el predicativo, y por otro, son verbalizadores, en tanto se comportan como verbos y aportan la información de tiempo, modo, aspecto, número y persona (Schmitt, 2005). Tanto los verbos copulativos como los pseudo-copulativos requieren de un predicativo; sin embargo, existen diferencias respecto del tipo de elemento con el que se combinan. Si recurrimos a la diferencia clásica entre Predicados de

Individuo y de Estadio de Carlson³⁵ (1977) observamos que existe una distinción entre los predicados que expresan propiedades duraderas y estables e intrínsecamente ligados a una entidad y aquellos que manifiestan una restricción espacio-temporal, i.e., estados transitorios, limitados en el tiempo. Los que denotan propiedades duraderas e intrínsecas de una entidad son Predicados de Individuos, asociados al rasgo [+Permanente], mientras que los estados transitorios, generalmente no duraderos, se vinculan al rasgo opuesto, [-Permanente] y forman los Predicados de Estadio. Esta distinción es tomada por Bosque (1990), Demonte (1999), Fernández Leborans (1999) y Escandell Vidal & Leonetti (2002), ya que los verbos copulativos son compatibles con Predicados de Individuo porque expresan predicados caracterizantes y duraderos, como *lindo*, *claro*, en (3a), mientras que los verbos pseudo-copulativos se combinan con Predicados de Estadio, que describen estados alcanzados, como *cansado*, *lleno*, como en (3b).

- (3) a. Juan es claro / lindo / *cansado / *lleno.
 b. Ana acabó *clara / *linda / cansada / llena.

Esta información aspectual de los Predicados de Estadio se corresponde con la información aspectual que portan los verbos pseudo-copulativos pues denotan estados o cambio de estado (Schmitt, 2005; Morimoto y Pavón Lucero, 2007). En este sentido, podemos realizar una primera distinción entre los verbos pseudo-copulativos que se vinculan con estados como *andar*, *seguir*, *encontrarse*, *hallarse*, *estar*³⁶, como se muestra en (4a), y los que denotan cambio de estado, como *hacerse*, *volverse*, *salir*, *resultar*, *caer*, *acabar*, *ponerse*, *quedar(se)*, ilustrados en (4b) (Morimoto y Pavón Lucero, 2007).

- (4) a. Lucía anda / sigue / se encuentra / está enojada.
 b. Ana se puso / quedó enojada cuando recibió la noticia.

Aunque en los ejemplos de (4) el predicativo es el mismo, *enojada*, los verbos pseudo-copulativos estativos presentan la información como un estado homogéneo (Bach, 1986), sin

³⁵ Sin embargo, esta distinción no está exenta de problemas, como señala Roy (2013), pues existen predicados compatibles con ambos tipos de verbos: *Es / está / quedó claro*. De este modo, el mismo predicado, *claro*, es de Individuo cuando complementa un verbo copulativo y expresa una propiedad y sería un predicado de Estadio cuando complementa un verbo pseudo-copulativo y expresa un estado.

³⁶ Como el verbo *estar* denota estado es considerado pseudo-copulativo por Porroche (1990), Lema (1992), Fernández Leborans (1999), Ramos (2002), citados en Morimoto y Pavón Lucero (2007). Al contrario del verbo copulativo *ser*, con contenido semántico nulo, *estar* expresa información aspectual asociada con los rasgos [+Permanente], como se muestra en los siguientes ejemplos:

- i. Juan está muerto. [+Permanente].
 ii. Juan está en el primer año de la carrera. [-Permanente]

variaciones, como se muestra en (4a). En cambio, los verbos pseudo-copulativos que denotan cambio de estado presentan el predicativo como un estado adquirido o alcanzado que varió respecto de otro estado anterior, como se ilustra en (4b).

Desde una perspectiva histórica, los verbos pseudo-copulativos son verbos que se han desemantizado, debido a que perdieron su significado léxico y adquirieron un valor aspectual mediante un proceso de gramaticalización (Luján, 1980; Fernández Leborans, 1999; Schmitt, 2005). Así, por ejemplo, se observa que en (5a, 5b) *volverse* y *ponerse* carecen del significado original de movimiento y locación presente en las variantes léxicas de *volver* y *poner*, como se observa en (5c, d):

- (5) a. Ana volvió de la escuela caminando
b. Juan puso el martillo en la caja
c. Ana se volvió complicada.
d. Juan se puso enfurecido.

Como señala Moreno Cabrera (1998), la gramaticalización causa dos efectos: una pérdida de información semántica y una pérdida de autonomía sintáctica; por lo tanto, el verbo pierde parte o la totalidad de su contenido léxico y depende de un complemento para completar la predicación, como vimos en (5). Este proceso también sucede con verbos como *andar*, *seguir*, *ir*, *venir*, vinculados a movimiento y *encontrarse*, *hallarse* vinculados con locación (Vera Luján, 2002). En (6) mostramos primero un ejemplo con el significado léxico y luego otro ejemplo donde el mismo verbo tiene valor aspectual.

- (6) a. Ana anda en bicicleta. / Ana anda triste / contenta.
b. Ana sigue a la multitud. / Ana sigue triste / contenta.
c. Ana va a la calle. / Ana va triste / contenta por la vida.
d. Ana se encuentra / halla en su oficina. / Ana se encuentra / halla triste / contenta.

A raíz de la pérdida de significación sufrida por el proceso de gramaticalización, los verbos pseudo-copulativos no cuentan con suficiente contenido semántico para proyectar argumentos. Nunca aparecen con un argumento externo (Schmitt, 2005), por lo que no tienen ninguna vinculación con el SVoz (Kratzer, 1996; Marantz, 1997)³⁷ y el argumento que ocurre en cada

³⁷ Nos referimos a un SVoz temático (Kratzer, 1996; Schäfer, 2007, 2017) que hospede un agente o una causa. Otros autores como Myler (2018) postulan un SVoz para verbos con poco significado que hospeda en su especificador al 'Poseedor' (*holder*) de una propiedad o un estado.

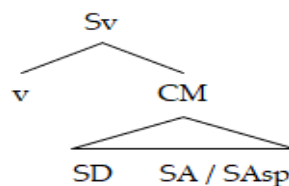
cláusula, por ejemplo, en (7a), es interpretado en relación con el significado del predicativo. Así, *Juana* es la entidad que experimenta el estado descrito por el participio (por lo que es la entidad “experimentante”), mientras que *nosotros* es “paciente / tema” en (7b). De este modo, el argumento y el predicativo establecen una relación de predicación similar a la que se da con los correspondientes verbos plenos (como se ejemplifica entre paréntesis).

- (7) a. Juana anda enamorada. (Juana se enamoró.)
 b. Nosotros salimos heridos. (Alguien nos hirió.)

En (7), tanto *Juana* como *nosotros* son los argumentos seleccionados por los participios *enamorada* y *heridos*, respectivamente. Como existe una relación de dependencia morfológica entre *Juana* y *enamorada*, porque concuerdan en género y número, [F], [S], y entre *nosotros* y *heridos*, porque comparten los rasgos [M], [PI], consideramos que *Juana* y *nosotros* son sujetos mientras que *enamorada* y *heridos* son los predicados.

Adoptamos el análisis de Fernández Leborans (1999), también utilizado por Adger & Ramchand (2003), Baker (2003), Citko (2008), Roy (2013), citados en Myler (2018), según el cual los verbos pseudo-copulativos toman como complemento una Cláusula Mínima (CM) (Stowell, 1981; Hoekstra, 1988; Moro, 1997; Mulder, 1992), es decir, una construcción sintáctica que representa la relación de predicación entre el sujeto y el predicativo (en el Capítulo 4, en §1.1 y en §3, analizamos esta configuración con más detalle, en el ámbito de las construcciones resultativas transitivas). En el diagrama de (8) se observa que la Cláusula Mínima es el complemento del núcleo *v*.

(8)



Ese núcleo verbal tiene un rasgo, [Estar] o [Devenir] (Folli & Harley, 2005), que se vinculan con estado y cambio de estado, respectivamente, como mencionamos en el Capítulo 1, en §2. Mientras que el primer rasgo da cuenta de las propiedades estativas de verbos pseudo-copulativos, del tipo de *andar*, *mantener*, *seguir*, *estar*, *encontrarse*, *hallarse*, como señalamos en (4a), el segundo rasgo denota un cambio de estado, presente en otros verbos pseudo-copulativos, como *ponerse*, *salir*, *hacerse*, *volverse*, *acabar*, *quedarse*, que ejemplificamos en (4b), por lo que estos últimos no son estativos, sino eventivos. Por *eventivo* entendemos que la

situación aspectual no es homogénea, sino que presenta cambios, por lo que este concepto sería lo opuesto de estativo. Como vimos en el Capítulo 1, en §2, el núcleo funcional *v* es responsable de la categorización de la raíz correspondiente; de esta forma, toda raíz que se ensambla con un núcleo *v* forma un verbo y el tipo de rasgo da cuenta del carácter estativo o eventivo. En consecuencia, *andar* es el resultado del ensamble de un $v_{[Estar]}$ con una raíz \sqrt{AND} ; en cambio, *quedar* resulta del ensamble de una raíz \sqrt{QUED} con un $v_{[Devenir]}$.

En suma, los verbos pseudo-copulativos cuentan solo con información aspectual debido a que la pérdida semántica que sufrieron por estar sujetos al proceso de gramaticalización les redujo la carga de significado y los hizo sintácticamente dependientes de un predicativo. Se diferencian de los verbos copulativos porque estos verbos se combinan con Predicados de Individuos, que expresan propiedades duraderas e intrínsecamente ligadas a una entidad, como mostramos en (3a). En cambio, los verbos pseudo-copulativos se vinculan con la aspectualidad en tanto que expresan estados, generalmente limitados, que pueden ser ubicados en coordenadas de espacio y tiempo, como los ejemplos en (3b). Como la relación entre el predicativo y su sujeto es de predicación, adoptamos el análisis de una Cláusula Mínima (Hoekstra, 1988), que representamos en (8). Esta Cláusula Mínima se ensambla con un núcleo verbal que puede tener el rasgo [Estar] o [Devenir]. El primer rasgo forma parte de los verbos estativos como *seguir*, *andar* o *encontrarse*, y el segundo es el rasgo de los verbos eventivos *salir*, *volverse* o *resultar*, que expresan cambio de estado.

1.2. Verbos pseudo-copulativos y resultatividad

En esta subsección nos centramos en la relación de los verbos pseudo-copulativos con la resultatividad. Primero, procuramos especificar las propiedades de la resultatividad con el fin de diferenciar los verbos pseudo-copulativos resultativos de los que no lo son. Asimismo, intentamos mostrar que la resultatividad es un fenómeno que atraviesa aspectos de la sintaxis, la morfología y la aspectualidad. En este sentido, es la combinación de diversas propiedades en una misma estructura lo que da lugar a la construcción resultativa, no la semántica léxica de los ítems particulares.

Existe consenso generalizado entre los lingüistas en considerar que la resultatividad es la propiedad o el estado adquirido a través de un evento que causa y focaliza una fase ulterior del proceso (Bosque, 1999; Embick, 2004; Di Tullio, 2008). Si bien la resultatividad implica necesariamente la culminación eventiva o perfectividad (Bosque, 1989, 1999, 2014), lo inverso no es cierto: un proceso o acción puede estar completo, es decir, puede expresar culminación,

sin expresar ningún resultado (véase el Capítulo 1, en §3.2). En (9a) el evento *conducir* finalizó a las 5; por lo tanto, se presenta como perfectivo, con un punto de culminación claro, pero no expresa ningún estado resultante.

- (9) a. Pedro condujo el auto desde las 3 hasta las 5.
b. Pedro puso nervioso a Juan.

En contraposición, (9b) describe un evento que culminó y afectó una entidad, *Juan*, cuyo estado cambió (a *nervioso*) a partir de algo que hizo Pedro. En este sentido, tanto la eventividad como la afectación de una entidad son dos propiedades que contribuyen a la expresión de la resultatividad.

Una forma de comprobar si efectivamente hay un cambio de estado que afecta una entidad es la prueba de entrañamiento, adaptada de Beavers (2013), que consiste en agregar a la oración original la conjunción contrastiva *pero* con una proposición negativa. La cláusula contrastiva niega que se haya alcanzado el estado resultativo de la oración original; en consecuencia, surge una contradicción entre ambas cláusulas:

- (10) a. *Pedro conduce el auto, pero el auto no está conducido.
b. #Pedro puso nervioso a Juan, pero Juan no está nervioso.

El resultado de (10b) es una contradicción porque la primera proposición entraña que el estado de Juan cambió, adquirió un estado nuevo y la segunda contradice ese estado resultativo (en §2.3 retomamos este tema). En cambio, la prueba no funciona con (10a) básicamente porque *conducir el auto* es una actividad (Vendler, 1967), y como tal, no causa un cambio de estado que afecte una entidad, ni entraña un estado resultativo. Para que haya resultatividad debe haber un evento que cause un estado resultativo.

Con respecto al tipo de verbos pseudo-copulativos vistos en §1.1, como ya hemos anticipado, se observa una diferencia respecto del estado que predicán:

- (11) a. Juan sigue / anda nervioso.
b. Juan se puso / volvió nervioso.
c. Pedro puso / volvió nervioso a Juan.

Como se puede observar, (11a) describe el estado de Juan por medio de una predicación estativa, en la que el predicativo *nervioso* se presenta como un estado homogéneo (Bach, 1986), i.e. sin variaciones debido a que el verbo es estativo. En cambio, en (11b, 11c), el mismo predicativo describe un estado resultativo, es decir, un estado nuevo, adquirido y no

homogéneo (concepto que será recuperado y ampliado en §2.3 y en el Capítulo 4, en §4.1.1 y §4.1.2). La variación en la interpretación del predicativo (*nervioso*) se vincula con dos aspectos de relevancia: el primero es el tipo de verbo, tanto en (11b) como en (11c) el núcleo verbal es eventivo porque en ambos casos el verbo indica un cambio de estado. En segundo lugar, pese a que tanto *ponerse* como *poner* comparten la misma raíz, $\sqrt{\text{PON}}$, la misma está inserta en estructuras distintas. En efecto, la estructura de (11b) es intransitiva, cuenta con un solo argumento interno pleno, *Juan*, mientras que la de (11c) es transitiva: además de tener el mismo argumento interno, esta estructura cuenta con la presencia del argumento externo, *Pedro*. La misma diferencia ocurre entre *volverse* y *volver*. En ambos casos, los verbos (de cambio de estado) tienen un núcleo *v* que se combina con una predicación resultativa (Folli & Harley, 2005; Ramchand, 2008; Marantz, 2013), cuya configuración se corresponde con una Cláusula Mínima, según nuestra hipótesis. En ambas oraciones (11b, 11c) el estado resultativo es causado.

La entidad que origina el cambio, i.e., la causa, puede ser externa animada (agentiva), con volición y control sobre la acción, como *Juan*, en (11c). Sin embargo, también puede ser externa no animada como *la invasión*, *la tormenta*, sin volición ni control sobre el evento de cambio, como mostramos en (12a). Asimismo, puede ocurrir que la causa sea interna, es decir, la misma entidad afectada puede causar el cambio, sin intervención externa, por lo que el proceso se presenta como no motivado externamente, sino producido espontáneamente (Di Tullio, 2010). Esto se comprueba con la inserción del predicativo adjetival *solo* (Di Tullio, 2010), como ejemplificamos en (12b). En este caso, *Juan* es el argumento interno, la entidad afectada, pero, también es la causa interna:

- (12) a. La invasión / la tormenta / la pregunta del estudiante puso nervioso a Juan.
b. Juan se puso nervioso solo.

Asimismo, el clítico *se* en (12b) ha sido vinculado con la causatividad, en particular con verbos de cambio de estado (Di Tullio, 2010; Iummato, 2012; Masullo, 2014), ya que se encuentra asociado referencialmente al argumento interno (véase §3.1 para mayor desarrollo de la idea). Concluimos, entonces, que el estado resultativo puede ser desencadenado o causado por un agente, por el mismo argumento interno o por una causa no agentiva.

Finalmente, observamos en (13) el contraste que se produce cuando se insertan adjuntos vinculados con la gradualidad (o la escalaridad), como *gradualmente* o *poco a poco*. Estos adjuntos se combinan con predicados que indiquen cambio de estado:

- (13) a. *Pedro condujo el auto gradualmente.
b. *Juan está / anda nervioso gradualmente / de a poco.
c. Juan se puso nervioso gradualmente / de a poco.
d. Pedro poco a poco / gradualmente puso nervioso a Juan.

A partir de los datos de (13) observamos que los predicados que denotan actividades (*conducir*), como se observa en (13a), y estados (*estar / andar*), ilustrados en (13b), rechazan los adjuntos de gradualidad o escalaridad. Comparten el hecho de ser predicados no delimitados. En cambio, como se muestra en (13c, 13d), en los predicados delimitados el argumento interno, que representa la entidad afectada, *Juan*, atravesó un cambio que fue transitando por una escala de grados hasta alcanzar un estado final.

La delimitación como propiedad semántica se relaciona principalmente con el modo de acción o aspecto léxico (Vendler, 1967), en especial, con la telicidad, en el sentido de culminación eventiva. Surge como una propiedad transcategorial que se aplica cuando el evento, propiedad u objeto tiene un límite (i.e., un punto culminante claro). Según Bosque & Masullo (1997) y Morimoto (1998), el rasgo [\pm Delimitado] se vincula con distintos parámetros correspondientes a diferentes clases léxicas: con la telicidad en el dominio verbal, con la numerabilidad en el nominal y con la gradualidad en el adjetival (Paradis, 2001; Resnik, 2010). De este modo, existe un paralelismo entre la delimitación, la gradualidad y la cuantificación. Como se observa en (13c, 13d), los cambios de estado son escalares porque implican que el argumento interno es afectado gradualmente, incrementándose el cambio en grados a lo largo de una escala, de acuerdo con autores como Kennedy & McNally (2005), Beavers (2008, 2013), Beavers & Koontz-Garbodden (2017) (véase en §3.3 del Capítulo 1). De este modo, la última propiedad relacionada con la resultatividad es la gradualidad o escalaridad que describe el modo de afectación del argumento interno (Rappaport Hovav, 2014).

De forma sucinta, entonces, podríamos decir que la resultatividad requiere de las siguientes propiedades:

- (14) a. la eventividad que causa un cambio de estado (11b, 11c)
b. la existencia de un estado resultativo (10b)
c. la afectación de una entidad (9b)
d. la gradualidad o escalaridad (13c, 13d)

A partir de las propiedades y los diagnósticos que estuvimos viendo a lo largo de esta subsección estamos en condición de postular los siguientes criterios:

(15) **Criterios de resultatividad**

- a. Un evento causa un cambio de estado.
- b. El cambio de estado afecta al argumento interno.
- c. El argumento interno es el sujeto del estado resultativo.
- d. El estado resultativo se obtiene gradualmente / escalarmente.

De las propiedades vistas en (14) y los criterios de resultatividad en (15), podemos concluir que solo los verbos pseudo-copulativos nucleados por $v_{[Devenir]}$ pueden ocurrir en estructuras resultativas (además de verbos plenos que ocurren en las construcciones resultativas transitivas, que estudiamos en el Capítulo 5, en §4.1), como se ilustra en (16):

(16) La situación se volvió / se puso / se quedó / hizo / resultó complicada.

En consecuencia, descartamos todos los verbos pseudo-copulativos estativos cuyo núcleo verbal tiene el rasgo [Estar], como *seguir*, *andar*, *permanecer*, *continuar*, *estar*. Estos verbos no conforman construcciones resultativas debido a que expresan estados homogéneos (Bach, 1986), es decir, estados que no se modifican ni alteran porque no expresan cambio de estado como se establece en (15a).

Sin embargo, no todos los verbos pseudo-copulativos eventivos podrían llegar a ocurrir en las construcciones resultativas, pues la eventividad es una condición necesaria pero no suficiente. Tomemos en consideración *resultar*, *salir*, *acabar* y la relación que establecen con las expresiones como *solo*, *con el tiroteo* y *por María*, que mostramos en (17).

- (17)
- a. *Juan resultó / salió / acabó arrestado / eliminado / ileso solo.
 - b. #Juan resultó / salió / acabó arrestado / eliminado / ileso con el tiroteo.
 - c. Juan resultó / salió / acabó arrestado / eliminado / ileso por María.

Los ejemplos de (17) muestran la incompatibilidad o rareza de estos verbos con expresiones que se vinculan con una causa interna, como en (17a), con una causa externa no agentiva, como en (17b) y la gramaticalidad que resulta de la combinación con una causa externa agentiva, como en (17c), donde el agente está introducido por una preposición. Por otra parte, estos verbos pseudo-copulativos tampoco son compatibles con adjuntos que expresen gradualidad, como se muestra en (18).

(18) *Juan resultó / salió / terminó / acabó arrestado / eliminado gradualmente / poco a poco.

De los datos de (17) y de (18) se desprende que los verbos pseudo-copulativos *resultar*, *acabar*, *salir*, pese a expresar la fase final de un evento, no forman parte de las construcciones resultativas porque no se combinan con el predicativo *solo* (vinculado a causa interna), ni con un sintagma preposicional que exprese causa no agentiva, como se ilustra en (17a, 17b), ni tampoco los estados resultantes se obtienen de forma gradual o escalar, como señalamos en (18); por consiguiente, no cumplen con los criterios de resultatividad (15a, 15d).

En suma, en esta subsección identificamos las propiedades, explicitadas en (14), que hacen que una estructura sea resultativa: la eventividad que se vincula con un cambio de estado, la existencia de un estado resultativo, la afectación y la gradualidad, que ocurren tanto en construcciones intransitivas como en transitivas, como mostramos en (11b, 11c) (por esta razón, las retomamos en el Capítulo 4, en §1, §2 y §3). A partir de estas propiedades definimos los criterios de resultatividad, que mostramos en (15), que nos permitieron descartar, como no resultativos, los verbos pseudo-copulativos estativos, dado que no describen cambios de estado (*seguir*, *estar*, *andar*, *encontrarse*, *permanecer*) así como dejar de lado los verbos pseudo-copulativos *resultar*, *acabar*, *salir*, que, aunque indican un cambio de estado y son eventivos, generalmente no se vinculan con expresiones que denoten una causa interna, una causa externa agentiva o no agentiva, como mostramos en (17), ni con la gradualidad o escalaridad, como se señaló en (18).

A partir de lo planteado, concluimos que la resultatividad no depende de la semántica léxica verbal o de elementos aislados, sino que es un fenómeno de interfaz en el que se entrecruzan cuestiones semánticas, como las vistas en (14) y (15), y que también depende de propiedades sintácticas de la construcción, como el Ensamble del núcleo funcional *v* con raíces que pueden insertarse en estructuras transitivas o intransitivas (véase el Capítulo 1, en §2.2 y §2.3) y el Ensamble con otros morfemas funcionales, como veremos en la estructura interna de los participios en §2.1.

1.3. Verbos pseudo-copulativos resultativos en español

En esta subsección nos centramos específicamente en los verbos pseudo-copulativos resultativos en contextos donde los predicativos son participios, con el propósito de establecer aquellas propiedades sintácticas y semánticas comunes, y también identificar sus diferencias. A partir de lo discutido en §1.2, los verbos pseudo-copulativos eventivos que restan son *volverse*, *ponerse*, *quedar(se)* y *hacerse*.

A modo de rápida comprobación, observaremos una serie de diagnósticos que remiten a las propiedades de (14). Por un lado, estos verbos son compatibles con el imperativo (19a), lo cual supone que son eventivos (y no estativos). Además, expresan un estado resultativo, como comprobamos con la inserción de una cláusula negativa introducida por *pero*. Esta cláusula contradice la existencia de un estado resultativo y la afectación de una entidad que están presupuestas en la oración original, como muestra (19b). También admiten la inserción de *solo* (que remite a una causa interna) y de un sintagma preposicional (que remite a una causa no agentiva), como en (19c). Finalmente, la posible inserción de adverbios que expresan escalaridad indica que el estado resultativo se obtuvo gradualmente, como en (19d):

- (19) a. ¡Quédense / pónganse / vuélvanse / háganse famosos!
b. #Se quedaron / pusieron / volvieron / hicieron famosos, pero no son famosos.
c. Se quedaron / pusieron / volvieron / hicieron famosas solas / con el terremoto.
d. Gradualmente / poco a poco se quedaron / pusieron / volvieron / hicieron famosas.

De la aplicación de los diagnósticos en (19) concluimos que *quedar(se)*, *volverse*, *ponerse* y *hacerse* son verbos pseudo-copulativos resultativos.

Ahora bien, el participio cumple un rol relevante en el interjuego de perfectividad y estatividad, que es lo que caracteriza la resultatividad (Bosque, 1999), por esta razón, nos focalizamos en los verbos pseudo-copulativos que pueden combinarse con participios. Nos referimos a la forma verbal que puede denotar tanto un estado (*preocupado*, *emocionado*) como la culminación de un evento (*leído*, *escrito*). Es decir, involucra información aspectual de acuerdo con autores como Wasow (1977), Levin & Rappaport (1986), Embick (2004), Emonds (2006), Alexiadou & Anagnostopoulou (2008), Bruening (2014), Anagnostopoulou (2017)³⁸. Por esta razón, se suele considerar que encabeza un sintagma aspectual, cuyo núcleo funcional, Asp, es responsable de la morfología del participio (Embick, 2004)³⁹.

Como puede observarse en (20), no todos los participios son verbales. Según lo que planteamos en el Capítulo 1, en §2.4, en esta tesis hacemos una distinción entre participios verbales y adjetivales. Solo aquellos que tienen un núcleo funcional *v* son verbales (como *preocupado*).

³⁸ Para el español, se destacan los siguientes autores: Luján (1981), Demonte (1983), Porroche (1988), Bosque (1989, 1990, 1999), Marín (1997, 2000, 2004a, b, 2009), Jiménez & Marín (2002), Kornfeld (2005) y Di Tullio (2008), citados en Bosque (2014).

³⁹ Otra razón para centrarnos en los participios es que muchas de las construcciones resultativas transitivas del español (véase el Capítulo 4, §4) presentan estados resultativos formados por participios, como en *Nos fundieron bien fundidos* / *Los secaron bien secos*.

En cambio, los que no presentan este núcleo en su morfología son participios truncos o adjetivales (Bosque 1989, 1999), como *vacío*, *seco* (esta distinción entre participios verbales y adjetivales se retoma en §2.1):

- (20) a. Las jóvenes se quedaron preocupadas.
b. El plantel de profesores se puso divertido con un poco de música.
c. De repente la ciudad se volvió vacía.
d. Juan se hizo rico / *complicado / *vacío.

Como se observa en (20d) el verbo pseudo-copulativo resultativo *hacerse* no es compatible con participios. Como nos centraremos exclusivamente en la distribución de verbos pseudo-copulativos en el contexto de participios, no tomaremos en cuenta este verbo de aquí en más y, por esta razón, los verbos que estudiaremos son *volverse*, *ponerse* y *quedarse*.

Con respecto a las diferencias que presentan esos verbos, vale la pena mencionar, en primer lugar, la combinatoria que muestran con los participios. Mientras que *quedar(se)* es realmente productivo con participios como predicativos, *volverse* y *ponerse* son más restrictivos, dado que rechazan participios verbales pasivos, como *arrestado*, *expulsado* (que describiremos con mayor detalle en §2.1.1.1), como se muestra en (21b):

- (21) a. Quedaron arrestados / expulsados / interesados / aburridos.
b. Se volvieron / se pusieron *arrestados / *expulsados / interesados / aburridos.

Por otra parte, *volverse* tiene la capacidad de combinarse con predicativos nominales, como se muestra en (22a), mientras que *quedarse* y *ponerse* los rechazan, como en (22b):

- (22) a. Se volvió un traidor / ladrón / adolescente.
b. *Juan se quedó / puso un traidor / ladrón / adolescente⁴⁰.

Asimismo, como señalan Demonte y Masullo (1999), los tres verbos difieren en las distintas significaciones aspectuales, ya que cada uno indica distintas fases del proceso de cambio:

⁴⁰ En *quedarse piola / manija*, el pseudo-copulativo está seguido por nombres recategorizados como adjetivos. En este sentido, podría decirse que el verbo ejerce un efecto de *conversión* que recategoriza el sustantivo cuya interpretación pasa a vincularse con un estado. Por otra parte, en ciertos ejemplos, como *Quedó de jefe / de profesor*, el nombre está introducido mediante una preposición, pero es más bien un fenómeno restringido a nombres que denotan puestos, ocupaciones o profesiones, ya que no suele ocurrir con todos los nombres, como **Quedó de celular / de máquina*.

inicial en el caso de *ponerse*, intermedia, en *volverse*, y final, en *quedar(se)*. Estas diferencias se ilustran en (23):

- (23) a. La fiesta se puso divertida muy tarde. (comienzo del estado)
b. Ana se volvió callada. (proceso de cambio)
c. Manu se quedó cansado. (fase final de un evento anterior)

Por otra parte, si observamos los datos de (24) y (25) obtenemos otras diferencias, que involucran la alternancia con una forma transitiva:

- (24) a. Juan se volvió loco. → Los problemas sociales volvieron loco a Juan.
b. Juan se puso triste. → Los problemas sociales pusieron triste a Juan.
- (25) a. Los problemas sociales (*se) volvieron loco a Juan.
b. Los problemas sociales (*se) pusieron triste a Juan.

Como ya dijimos, y de acuerdo con Morimoto y Pavón Lucero (2007, p. 281), *volverse* y *ponerse* pueden participar de una estructura causativa transitiva, como se señala en (24), en la que la estructura cuenta con dos argumentos, uno externo y otro interno. Sin embargo, como dijimos en el Capítulo 2, §2.2, Mateu (2002) plantea que cuando los verbos *volver*, *poner* forman construcciones resultativas en español, como se observa en (25), la inserción del clítico es imposible en la estructura transitiva (véase §3 en este capítulo). En este sentido, *quedar(se)* se diferencia de los otros dos verbos, ya que no posee una forma transitiva que sea morfológicamente similar, como mostramos en (26):

- (26) Ana se quedó inquieta por la falta de luz. → La falta de luz dejó inquieta a Ana.

Como *quedar(se)* no cuenta con una variante transitiva que sea similar desde el punto de vista morfológico, Porroche (1988) y Marín (2000), citados en Morimoto y Pavón Lucero (2007), consideran que el verbo *dejar* es la contrapartida transitiva de *quedar*.

Cabe destacar que el trabajo de Morimoto y Pavón Lucero (2005) señala una diferenciación léxica y aspectual en *quedarse* que lleva a las autoras a postular la existencia de dos ítems léxicos, *quedarse₁* y *quedarse₂*. La primera forma carece de extensión temporal, de ahí su carácter puntual. El complemento del verbo pseudo-copulativo expresa un estado de escasa duración como *asombrado*, *asustado*, *estupefacto*, *maravillado*, como se muestra en (27a),

motivo por el que son incompatibles con los modificadores *poco a poco* o *progresivamente*⁴¹, presentes en (28a), diagnóstico que utilizamos en §1.2. En el caso de *quedarse*₂, los predicados suelen expresar el resultado de la pérdida de una propiedad física o psíquica, por lo que es frecuente que los complementos sean adjetivales como *ciego*, *mudo*, *calvo* (28b):

- (27) a. Juan se quedó sorprendido en medio de la reunión. (puntual)
b. Ana se quedó despierta toda la noche. (durativo)
- (28) a. *Juan se quedó asustado / asombrado poco a poco / gradualmente.
b. Juan se quedó ciego / calvo poco a poco / gradualmente.

Desde nuestra perspectiva, no hay dos verbos *quedarse* diferentes, sino que la interpretación de permanencia o transitoriedad se debe a la información del predicativo, que es un adjetivo o un participio (una forma verbal con su propia estructura argumental y aspectualidad léxica), y nuestro conocimiento del mundo, ya que sabemos que la calvicie y la ceguera son, en general, estados irreversibles que pueden obtenerse gradualmente. En ese sentido, observamos que la posibilidad de insertar adjuntos como *gradualmente* / *poco a poco* depende de la compatibilidad con los rasgos aspectuales del verbo base del participio, que debe ser [-Delimitado], es decir, no indica un punto final. En cambio, *asustarse*, *asombrarse* tienen rasgo [+Delimitado], expresan la culminación eventiva, por lo que no son combinables con este tipo de adjuntos, como se comprueba en (28a).

Una diferencia adicional que distingue a *quedar(se)* de *volverse* y *ponerse* es que estos últimos, con el significado relevante, son siempre pronominales, es decir, se ensamblan con *se* (véase §1.3, en este capítulo). El primer verbo, en cambio, puede prescindir de ese pronombre.

- (29) a. Juan (se) quedó tullido después del accidente.
b. Juan (se) quedó callado.
c. Juan *(se) volvió divertido.
d. Juan *(se) puso divertido.

⁴¹ Que estos predicativos no sean compatibles con adjuntos como *gradualmente* o *poco a poco*, no invalida el hecho de que sean resultativos, ya que la estructura no es agentiva, como se ilustra en (i); el argumento interno, *Juan*, ha sido afectado y la estructura denota un cambio de estado (ii) y puede vincularse con una causa externa no animada (iii):

i. *Juan se quedó asustado por la policía.
ii. Juan estaba tranquilo, pero después del golpe se quedó asustado.
iii. Juan se quedó asustado con los precios.

Como se observa en (29c, 29d), la omisión del clítico con *volverse* y *ponerse* resulta agramatical, mientras que el mismo fenómeno es gramatical con *quedar(se)*, como se comprueba en los ejemplos de (29a, 29b).

Para Morimoto y Pavón Lucero (2007) la presencia de *se* en *quedar(se)* enfoca el cambio de estado mientras que la ausencia del clítico enfoca el resultado o la fase final del cambio⁴². Ambas nociones son condiciones necesarias para la manifestación de la resultatividad, ya sea en construcciones intransitivas con los verbos pseudo-copulativos que estudiamos en este capítulo, como en las construcciones resultativas transitivas que exploramos en el Capítulo 4.

En suma, los verbos pseudo-copulativos *volverse*, *ponerse* y *quedar(se)* son resultativos en función de que se ajustan a los criterios de resultatividad que propusimos en (15). Una diferencia surge a partir de que *quedarse* acepta todo tipo de participio como predicativo, mientras que *ponerse* y *volverse* suelen ser más restrictivos al respecto, como se observa en (21). Sus diferencias dependen de otros factores también: *volverse* puede combinarse con sintagmas nominales, mientras que *ponerse* y *quedarse* son generalmente refractarios a esta combinación, como vimos en (22). Si bien los tres verbos indican cambio de estado, existen diferencias respecto de la etapa del proceso a la que apuntan: *quedar(se)* se enfoca en la etapa final, *volverse*, en la inicial y *ponerse*, en la intermedia, según ilustramos en (23). Solo *volverse* y *ponerse* tienen una contrapartida transitiva (cfr. (24)), mientras que la de *quedarse* podría ser *dejar*, como se indicó en (26), y finalmente solo *quedar(se)* permite la omisión del clítico, como se muestra en (29). A diferencia de Morimoto y Pavón Lucero (2007), sostenemos que no hay dos verbos *quedar(se)*, sino uno solo cuya interpretación varía según las características aspectuales del predicativo, como se mostró en (27) y (28).

1.4. Verbos pseudo-copulativos del inglés

Así como sucede en el español, la lengua inglesa cuenta con numerosos verbos que han sufrido un proceso de gramaticalización y, por tanto, no son verbos plenos. En esta subsección investigamos los verbos pseudo-copulativos del inglés, *get*, *become*, *grow*, con el fin de especificar sus propiedades morfosintácticas y semánticas y, así, poder contrastarlos con los del español. Discutimos principalmente estos verbos en el contexto de combinación con participios y adjetivos, como los ilustrados en (30).

⁴² En §3 retomaremos la diferencia entre *quedar* y *quedarse* con más detalle.

- (30) a. *John and Mary got acquainted / interested.*
 b. *Tom has become (un)interested / involved in the activity.*
 c. *They got rotten.*
 d. *The kids grew bored / unchecked.*
 e. *My nikes have come untied / unstitched*

Se trata de verbos que expresan básicamente cambio de estado, es decir, presentan información aspectual y se ensamblan con determinados predicativos adjetivales o participiales que indican el estado resultante atribuido al sujeto de la cláusula, que es un argumento interno, *the boots*, afectado por el cambio, como en el ejemplo de (31a) y afectado y causante del cambio a la vez, como *the kids*, en (31b). Asimismo, son compatibles con adjuntos que expresan una causa, como *with the high temperatures* en (31c) y con modificadores de gradualidad o escalaridad (ver el Capítulo 1, en §3.3) como *gradually* o *little by little*, en (31d).

- (31) a. *After the boots came unstitched, they never looked as before.*
 b. *The kids got bored on their own.*
 c. *The apples got rotten with the high temperatures.*
 d. *They became gradually involved.*
 e. *The leaves will turn dry with the winter temperatures.*

Los verbos pseudo-copulativos del inglés de (31), como sus pares del español, expresan un cambio de estado porque están nucleados por un rasgo [Devenir] (Folli & Harley, 2005) y requieren de una Cláusula Mínima (Stowell, 1981; Hoekstra, 1988; Mulder, 1992; Moro, 1997) como complemento, formada por el SD y el predicativo tal cual indicamos en §1.1.

Casi todos estos verbos también presentan usos como verbos plenos, en que el significado es distinto, casi siempre relacionado con movimiento y cambio de locación, a excepción de *grow* que tiene un valor causativo en estructuras con un argumento externo (*He grows tomatoes*). Como se muestra en (32), los verbos *get*, *go* *come* y *turn* expresan en principio el movimiento dirigido de una entidad, el argumento interno, hacia un lugar distinto del que estaba (Talmy, 1985; Levin, 1993; Levin & Rappaport, 1995; Rappaport Hovav & Levin, 1998).

- (32) a. *Tom got home.*
 b. *Ann went home.*
 c. *Max has come early.*
 d. *I turned to the left.*

Cardinaletti & Giusti (2001) discuten la noción de semi-lexicalidad en el contexto de verbos de movimiento (como *go* y *come*) que ocurren en construcciones flexivas particulares en lenguas que no están relacionadas, como algunos dialectos del sur de Italia, el inglés de USA, el sueco y, en el caso del inglés, ocurren en ejemplos como los de (33):

- (33) a. *I go fetch the bread.*
b. *Come and get it, boys! Dinner's on the table.*

Cardinaletti & Giusti señalan que los verbos de movimiento en esas construcciones comparten muchas propiedades con verbos funcionales o gramaticalizados (e.g. auxiliares) y que al mismo tiempo mantienen algo de su contenido semántico original. Proponen que los verbos de movimiento semi-léxicos son, en realidad, categorías léxicas que se ensamblan en proyecciones funcionales. Estos verbos muestran un comportamiento diverso según los contextos sintácticos en los que se encuentren: pueden funcionar como verbos pseudo-copulativos, como mostramos en (31), como verbos de movimiento, como se ilustró en (32) o como verbos similares a los auxiliares, como se muestra en (33).

La propuesta de Cardinaletti & Giusti de que verbos como los de (33) son léxicos, pero se introducen en posiciones funcionales, podría llegar a explicar la razón de las (in)compatibilidades que se producen entre los verbos pseudo-copulativos del inglés y los predicativos que los acompañan; es decir, para que un verbo como *come* o *go* acepte determinado predicativo debe contar con un mínimo de contenido semántico. De forma análoga al español (como vimos en §1.3), no todos los verbos son compatibles con cualquier predicativo; por ejemplo, los verbos *grow*, *turn* no se combinan con el predicativo *rotten*, ni *go* acepta *old*. De alguna manera, los verbos imponen una restricción sobre su complemento adjetival o participial (o, en otros términos, “ven” a sus complementos) porque cuentan con cierta información semántica, como procuramos explicar en el Capítulo 4, §4. Así, *become*, por ejemplo, toma complementos relativos a condiciones físicas como *blind*, *bald*. Por su parte, *get* se diferencia del resto porque puede llevar como complemento un participio de naturaleza verbal (como los que veremos más adelante en §2.1.1.1), que indica que el evento (*arrest*) fue realizado por un agente, como se ilustra en el ejemplo de (34):

- (34) *The students got arrested (by the police).*

Al mismo tiempo, *get* impone pocas restricciones sobre sus complementos cuando son participiales, como mostramos en (35a); mientras que el resto de los verbos, *become*, *grow*, *go*, *turn*, *come* son más restrictivos, como se ve en (35b-35e):

- (35) a. *The students got promoted / worried.*
b. *The students became *promoted / worried.*
c. *The students grew *promoted / ??worried.*
d. *The students turned *promoted / *worried.*
e. *The students came *promoted / *worried.*

Todos los verbos pseudo-copulativos del inglés tienen como común denominador el hecho de ser compatibles con participios, aunque con ciertas restricciones. En la sección siguiente (y particularmente en §2.1.1.2 y §2.1.1.3) nos detendremos en el contraste entre distintos tipos de participios.

En suma, los verbos pseudo-copulativos del inglés *get*, *become*, *turn*, *grow* y *come* indican cambio de estado, como se mostró en (31a), son compatibles con la propiedad de causa, ejemplificada en (31b), y causa no agentiva, como señalamos en (31c), también pueden combinarse con adverbios que expresan gradualidad, que ilustramos en (31d). Por estas razones consideramos que son resultativos, recuperando las propiedades que enunciamos para los verbos pseudo-copulativos del español, de acuerdo con lo visto en (14) y (15). Al igual que sus pares de español, sufrieron un proceso de gramaticalización por el que perdieron parte de su contenido léxico. Originalmente, *get*, *go*, *turn* y *come* son verbos de movimiento dirigido, como mostramos en (32), pero, cuando sus complementos son adjetivos o participios, denotan cambio de estado, al igual que *become* y *grow*. Como son semi-léxicos, no son compatibles con cualquier predicativo. De todos los verbos que presentamos, *get* es el único que puede combinarse productivamente con participios con interpretación agentiva, como se ejemplificó en (34). Por ese motivo, dedicaremos la siguiente sección (§2) a revisar sus propiedades en contraste con las del verbo pseudo-copulativo del español *quedar(se)*.

1.5. Recapitulación sobre los verbos pseudo-copulativos y la resultatividad

En esta primera sección del capítulo nos focalizamos en los verbos pseudo-copulativos con el propósito de identificar cuáles forman estructuras resultativas intransitivas. Como estos verbos han sufrido un proceso de gramaticalización, han perdido información semántica y autonomía sintáctica, y, por esta razón, requieren un complemento, una Cláusula Mínima compuesta por el argumento interno y el predicativo, cuya representación gráfica mostramos en (8). Los agrupamos en estativos cuando denotan estados (*andar*, *seguir*, *continuar*) y eventivos cuando expresan cambios de estado (*salir*, *resultar*, *acabar*, *ponerse*, *hacerse*, *quedar(se)*, *volverse*) en relación con el núcleo funcional *v* y el rasgo que lo especifica, [Estar] o [Devenir].

En §1.2 nos centramos en la resultatividad, como el producto de una estructura que se vincula con un cambio de estado que afecta una entidad, como mostramos en (10b), y que supone una causa que lo provoca, que puede ser agentiva (o no) en las construcciones transitivas, como en *La tormenta / Pedro puso nervioso a Juan*. También puede ser una causa no agentiva introducida por un adjunto preposicional nucleado por *con* o *por*, como en *Juan se puso nervioso con la tormenta / por la pregunta que le hicieron*, o el mismo argumento afectado puede ser la causa, como en *Ana se quedó deprimida*; en estos casos, utilizamos el adjunto *solo* como diagnóstico (Di Tullio, 2010), como se ilustró en (12b). También mostramos la compatibilidad de la estructura con adverbios que expresan gradualidad o escalaridad, *gradualmente*, *poco a poco*, que ocurren en los ejemplos de (13), como *Juan se puso nervioso gradualmente / de a poco*. De este modo, establecimos que la resultatividad depende de las siguientes propiedades, que sistematizamos en (14): la eventividad (que supone un cambio de estado), la existencia de un estado resultativo, la afectación de una entidad y la gradualidad.

Esta concepción de la resultatividad como una estructura con las propiedades mencionadas nos permitió descartar verbos como *andar*, *seguir*, *mantener* y *permanecer* por ser verbos pseudo-copulativos estativos, es decir, que no cuentan con la propiedad de eventividad debido a que el núcleo verbal porta el rasgo [Estar]. Por otra parte, como los verbos *resultar*, *salir* y *acabar* no se vinculan con expresiones que denotan causa interna o externa, como señalamos en (17a, 17b), ni tampoco con la gradualidad, según mostramos en (18e), también fueron dejados de lado. De esta forma, establecimos los criterios de resultatividad en (15), repetidos aquí como (36):

- (36) a. Un evento causa un cambio de estado.
 b. El cambio de estado afecta al argumento interno.
 c. El argumento interno es el sujeto del estado resultativo.
 d. El estado resultativo se obtiene gradualmente / escalarmente.

Así, concluimos que *hacerse*, *ponerse*, *volverse* y *quedar(se)* son verbos pseudo-copulativos que forman parte de estructuras resultativas, como mostramos en (19), en virtud de que se ajustan a los criterios de resultatividad. Sin embargo, como nos focalizamos en estados resultativos adjetivales, pero también participiales, y *hacerse* es refractario a los predicativos formados por participios, como se comprobó en (20c), decidimos centrarnos solo en *ponerse*, *volverse* y *quedar(se)*.

En §1.3 presentamos las diferencias entre estos tres verbos. Así, vimos que *volverse* y *ponerse* imponen mayores restricciones a su predicativo, ya que aceptan pocos participios, como ejemplificamos en (21b). En contrapartida, *quedar(se)* es el menos restrictivo, pues se combina con todo tipo de participio, como ilustramos en (21a). Pese a que los tres verbos pseudo-copulativos portan información aspectual, se los suele diferenciar en términos de la fase que focalizan, como indicamos en (23), mientras que *ponerse* destaca la fase inicial, *volverse* se asocia a una etapa intermedia y *quedar(se)*, a la final. Asimismo, este último verbo se diferencia de los otros dos porque admite la ausencia del clítico, como se verifica en (29). Un tema que discutimos está relacionado con el significado de *quedar(se)* y si debemos reconocer una o dos entradas léxicas para el verbo. En contraposición con Morimoto y Pavón Lucero (2005) mostramos que la interpretación de este verbo depende de la estructura de los complementos con los que se combina, ya que los predicativos que ocurren en la misma cláusula, como en los ejemplos de (27) y (28), cuentan con rasgos [\pm Delimitado] que, junto con los adjuntos, permiten una interpretación puntual o durativa.

Finalmente, en §1.4, vimos que los verbos pseudo-copulativos de la lengua inglesa, *get*, *grow*, *come*, *become*, que presentamos en (30) también son verbos gramaticalizados; por esta razón, solo portan información aspectual de cambio de estado por estar nucleados por $v_{[Devenir]}$. Como sus pares del español, algunos derivan de verbos de movimiento dirigido, como mostramos en (32), y suelen combinarse con adjetivos y solo con algunos participios, como se comprobó en (35). *Get* es la excepción en tanto que es compatible con todo tipo de participio (ver §2.1), así como *quedar(se)* lo es para el español.

A partir de lo visto concluimos que la resultatividad es un fenómeno de interfaz, que atraviesa cuestiones aspectuales y sintácticas, que seguiremos desarrollando a lo largo de este capítulo y el siguiente. En esta primera sección ha sido relevante mostrar que este fenómeno puede realizarse mediante estructuras en las que ocurren los verbos pseudo-copulativos que cumplen con las propiedades de (14), organizadas de acuerdo con los criterios que establecimos en (15).

2. Comparación de *get* y *quedar(se)*

En esta sección nos centramos en la comparación entre las estructuras formadas a partir de los verbos pseudo-copulativos del español *quedar(se)* y del inglés *get* porque, como vimos en §1.3 y §1.4, son los únicos verbos compatibles con todos los tipos de participios, y no imponen ninguna clase de restricciones. El objetivo es comparar las estructuras cuando ocurren con un participio, como en (37) y (38), con el propósito de establecer las propiedades gramaticales y

semánticas y determinar si todas las construcciones de las que forman parte son resultativas, de acuerdo con lo visto en §1.2.

- (37) a. Juan y Pedro quedaron arrestados.
b. Se quedaron deprimidos.
c. Mi boca quedó seca.

- (38) a. *John and Mary got arrested.*
b. *They got depressed.*
c. *My mouth got dry.*

Como ya señalamos, la resultatividad se caracteriza por el interjuego que se establece entre la culminación de un evento y el surgimiento de un estado resultativo; en este sentido, el participio suele ser un buen exponente de ambos atributos. Por esta razón, comenzamos por profundizar su estudio (que también será de utilidad para analizar las construcciones resultativas transitivas, en el Capítulo 4, §4.1).

Esta sección está estructurada en tres partes. En §2.1 clasificamos los participios de forma general, en §2.1.1, los describimos y en §2.1.2 los analizamos teniendo en cuenta las categorías funcionales que forman parte de la estructura morfosintáctica. Seguidamente, en §2.2, contrastamos las estructuras en las que *quedar(se)* y *get* se combinan con predicativos formados por participios pasivos. En §2.2.1, donde indagaremos sobre las construcciones pasivas no canónicas. Luego, en §2.2.2 nos centramos en los participios resultativos y en §2.2.3, nos focalizamos en los participios adjetivales. En §2.3 presentamos las conclusiones sobre los verbos pseudo-copulativos, los participios y la resultatividad. A partir de los diagnósticos presentados a lo largo de la sección, hacemos una distinción entre aquellas construcciones que son resultativas de las que no lo son.

2.1. Clasificación de los participios

En esta subsección nos focalizamos en las características centrales de los participios del español y del inglés con el propósito de diferenciarlos y comprobar en qué medida contribuyen con la expresión de la resultatividad en el contexto de las construcciones resultativas, como las de (37) y (38). Como ya dijimos, el participio denota la culminación de un evento que da origen a un estado, por lo tanto, su vinculación con la aspectualidad es directa (ver el Capítulo 1, en §3.2). Por esta razón se suele considerar que forma un sintagma Aspectual (SAsp) nucleado por Asp (Embick 2004).

Según la bibliografía tradicional, los participios son predicados que pertenecen a una categoría híbrida, en tanto que, por un lado, tienen propiedades verbales y por otro, adjetivales, aunque existe consenso en que ambas propiedades no se despliegan simultáneamente (cfr. Wasow, 1977; Levin & Rappaport Hovav, 1986; Emonds, 2006 y, para el español, Luján, 1980; Kornfeld, 2005; Di Tullio, 2008; Bosque, 2014).

Desde un punto de vista morfológico, como dijimos en el Capítulo 1, en §2.4, los participios pueden clasificarse como verbales (*arrestado*, *sorprendido*), porque llevan *v*, o adjetivales (*seco*) porque carecen de ese núcleo. Con el fin de adelantar el análisis, que profundizaremos en §2.1.2, observemos la estructura de los participios en (39):

- (39) a. *arrestado* = [SAsp [Asp -d- [Sv [*v* [√ARREST]]]]]
 b. *sorprendido* = [SAsp [Asp -d- [Sv [*v* [√SORPR]]]]]

El núcleo Asp es responsable de la morfología participial y en (39) selecciona el Sintagma Verbal cuyo núcleo *v*, a su vez, se ensambla con el Sintagma de Raíz. El morfema de participio ocurre solo cuando la raíz se ensambló con un núcleo verbal. Ahora, tomemos en consideración los ejemplos de (40):

- (40) a. *seco* = [SAsp [Asp Ø [√SEC]]]
 b. *vacío* = [SAsp [Asp Ø [√VAC]]]

En contraposición, en estos ejemplos el núcleo del Sintagma Aspectual selecciona un Sintagma de Raíz, sin intermediación de ninguna otra proyección funcional (Embick, 2004). La estructura morfológica es más simple, puesto que el núcleo Asp tiene un rasgo [Ø], sin realización fonológica (que no requiere de un complemento verbal).

Por esta razón, agrupamos los participios desde un punto de vista morfosintáctico en verbales y adjetivales, en consonancia con Embick (2004), Alexiadou & Anagnostopoulou (2008), Bosque (2014) y Anagnostopoulou (2017); es decir, tenemos en cuenta si hay un núcleo funcional *v* en la estructura interna o no. Esta clasificación no se basa en cuestiones semánticas, sino en cuestiones morfosintácticas, ya que tiene en cuenta la existencia o ausencia de ensamble entre los núcleos funcionales y las raíces. La ventaja de esta clasificación es que nos permite relacionar los participios que ocurren en las estructuras con verbos pseudo-copulativos, como veremos en §2.2, con los que aparecen en las construcciones resultativas transitivas del español (41), en el Capítulo 4, en §4.1, y del inglés (42), en el Capítulo 5, en §4.2:

- (41) Secaron los pisos bien secos / Nos fundieron bien fundidos.

- (42) a. *They wiped the table clean / *cleaned.*
b. *She drank the teapot dry / *dried.*

2.1.1. Tipos de participios

En este apartado presentamos las propiedades y características que diferencian los participios verbales, agrupados en pasivos (§2.1.1.1) y en resultativos (§2.1.1.2), de los adjetivales (§2.1.1.3). En todos los casos primero realizamos una descripción de los participios del español y luego del inglés, utilizando como base los trabajos de Bosque (2014) para la primera lengua y de Embick (2004) y Anagnostopoulou (2017) para la segunda, ya que sus clasificaciones son afines y nos permiten establecer un paralelismo entre los participios de ambas lenguas.

2.1.1.1. Participios verbales pasivos

Los participios verbales pasivos ilustrados en (43a) llevan esa denominación debido a que están formados a partir de verbos que pueden ocurrir en la voz pasiva, como *arrestar*, *expulsar*, *eliminar*, *decretar*, *sancionar*, tal como se explicita en (43b)⁴³:

- (43) a. Los manifestantes quedaron arrestados / expulsados / eliminados por la policía.
b. Los manifestantes fueron arrestados / expulsados / eliminados por la policía.

Desde un punto de vista sintáctico, estos participios derivan obligatoriamente de verbos transitivos, con dos argumentos, uno externo y otro interno (Bosque 1999, 2014; Kratzer, 2000; Marín, 2000, 2009; Embick, 2004; Kornfeld, 2005; Di Tullio, 2008).

Desde un punto de vista aspectual, los participios pasivos pueden derivar de predicados eventivos y estativos, como mostramos en (44a) a (44e), respectivamente. Los primeros se vinculan con situaciones aspectuales dinámicas y generalmente presentan fases en su estructura interna que indican diferentes partes del evento (por ejemplo, el comienzo, el resultado). En cambio, los predicados estativos no son dinámicos y presentan una estructura interna homogénea, sin fases ni cambios.

- (44) a. El escrito fue modificado / sancionado / alterado recientemente / a las 10 / en una hora / durante la semana.
b. El tesoro fue descubierto / encontrado a las 10 / en una hora / *durante una hora.

⁴³ (cfr. Wasow, 1977; Levin & Rappaport, 1986; Emonds, 2006; Luján, 1981; Demonte, 1983; Porroche, 1988; Bosque, 1999, 2014; Kratzer, 2000; Marín, 2000, 2009; Embick, 2004; Kornfeld, 2005; Di Tullio, 2008; entre muchos otros autores).

- c. El auto fue conducido / empujado / durante una hora / *en una hora.
- d. El jardín fue cubierto / protegido / admirado.
- e. *200 gramos⁴⁴ fueron pesados / 20.000 pesos fueron costados.

Dentro de los predicados de (44) encontramos distintas clases aspectuales, según la clasificación de Vendler (1967) (véase el Capítulo 1, en §3.1). Cuando los predicados eventivos son delimitados, expresan un punto de culminación, es decir, el desarrollo del evento tiene un límite más allá del cual no puede continuar. Los ejemplos de (44a) ilustran predicados delimitados compatibles con adjuntos temporales con rasgo [-Durativo] como *a las 10, en una hora*, o adjuntos con rasgo [+Durativo], como *durante la semana*. Estos participios pasivos derivan de verbos que expresan realizaciones. Por su parte, los predicados de (44b) también son delimitados, pero solo son compatibles con adjuntos de tiempo con rasgo [-Durativo], ya que derivan de verbos que son logros. En (44c), los participios derivan de predicados eventivos que no expresan un punto de culminación eventiva, es decir, no son predicados delimitados, pues son actividades, compatibles solo con adjuntos con rasgo [+Durativo]. Con respecto a los participios que ilustramos en (44d) y (44e), si bien ambos grupos son estativos, i.e., no eventivos, se observa una diferencia. Los participios que derivan de verbos estativos como *cubrir, proteger, admirar*, en (44d), se caracterizan por ser compatibles con el modo imperativo:

(45) ¡Cúbranlos! / ¡Protéjanme! / ¡Admírenlo!

En contraposición, los participios de (44e), que derivan de verbos estativos como *costar, pesar*, manifiestan otro comportamiento ante las mismas pruebas:

(46) *¡Pesen más! (con lectura estativa) / *¡Cuesten menos!

De los datos de (45) y (46) se desprende que los estados no conforman un grupo homogéneo (cfr. Maienborn, 2005; Rothmyer, 2009; Kim, 1969). Los predicados que derivan de verbos estativos, como *pesar* y *costar*, que no pueden utilizarse en la forma imperativa (cfr. (46)), como los que mostramos en (44e), no forman participios pasivos.

⁴⁴ El verbo *pesar* es agramatical en el modo imperativo con la lectura de verbo estativo: *Este libro pesa 200 gramos*. Sin embargo, también puede interpretarse como un evento que es realizado por un argumento externo agentivo: *Juan pesó la fruta*. En este caso, tiene propiedades eventivas y es compatible con el modo imperativo: *¡Pesá la fruta!*

De este modo, se puede considerar que todas las situaciones aspectuales vendlerianas pueden formar participios pasivos: los predicados eventivos delimitados, como las realizaciones y los logros, los predicados eventivos no delimitados, como las actividades y los predicados estativos (con excepción del subgrupo de predicados estativos como los de (44e)).

Para autores como Emonds (2006), la característica más relevante de los participios pasivos es que deben contar con un argumento externo (además del argumento interno). Aun cuando no sea visible, el argumento externo está implicado e incluso puede insertarse como un adjunto preposicional, como ejemplificamos en (47).

(47) La joven fue golpeada / seguida / admirada por la policía.

En este sentido, Bruening & Tran (2015) sostienen que, pese a que el argumento externo no sea visible en el participio, está existencialmente cuantificado⁴⁵. Esto significa que es interpretado, aunque no esté fonológicamente presente. De este modo, en casos como *Pedro fue premiado*, el argumento externo no aparece en la estructura superficial, pero se interpreta que *alguien* premió a Pedro (véase §2.2.1 en este capítulo y §4.1, en el Capítulo 4).

En este sentido, la oposición entre la presencia y la ausencia del argumento externo nos permite diferenciar los participios truncos de los verbales que comparten la misma raíz⁴⁶ y que son tradicionalmente denominados “pares cognados” (Bosque, 1989), como los que se ilustran en (48):

- (48) a. seco - secado
b. corto - cortado
c. limpio - limpiado
d. lleno - llenado

Estos pares de formas similares tienen propiedades gramaticales distintas, según la bibliografía. Observemos los siguientes contrastes:

(49) a. Está aún seco / corto / lleno / limpio.

⁴⁵ Bruening & Tran (2015) toman de la Lógica el concepto de la cuantificación existencial, que se utiliza para indicar la existencia de al menos una entidad, en oposición a la cuantificación universal, que hace referencia a todas las entidades.

⁴⁶ En el Capítulo 4 se habla de predicados y de participios cognados en referencia a la relación de identidad morfológica entre los predicados secundarios y primarios que aparecen en oraciones como *Secaron los pisos bien secos*. En este caso *secar* y *seco* son predicados cognados porque comparten la misma raíz.

- b. *Está aún secado / cortado / llenado / limpiado.
- c. Está secada / llenada profesionalmente / por el dueño / con un dispositivo especial.
- d. *Está seco / lleno profesionalmente / por el dueño / con un dispositivo especial.

Los participios truncos, como *seco*, *corto*, *limpio* y *lleno*, permiten la ocurrencia de adverbios como *aún* (Kratzer, 2000; Anagnostopoulou, 2017), como se verifica en (49a) (estos participios son retomados en §2.1.1.3, donde los analizamos morfosintácticamente). La posibilidad de insertar este adjunto indica que el participio es estativo. En cambio, los participios verbales, como *secado*, *cortado*, *limpiado*, *llenado*, rechazan este adjunto, como se comprueba en (49b), lo que demuestra que no tienen propiedades estativas. Además, estos participios aceptan adjuntos relacionados con la agentividad, como *profesionalmente* (Anagnostopoulou, 2017), *por el dueño*, *con un dispositivo especial*, como se muestra en (49c); por ende, remiten a un argumento externo, responsable de iniciar el evento. De este modo, concluimos que, mientras los participios truncos, como *seco*, son estativos, los participios verbales que comparten la misma raíz, como *secado*, son participios pasivos.

En el caso de la lengua inglesa, los participios pasivos son verbales por estar nucleados por *v*. Derivan de verbos transitivos, como se observa en (50) y (51) y permiten la inserción de un sintagma preposicional que introduce el argumento externo. También, como en español, pueden derivar de predicados delimitados, como las realizaciones y los logros, en el sentido de Vendler (1967), ejemplificados en (50a, 50b), o de predicados no delimitados, como actividades o estados, ilustrados en (51a, 51b):

(50) a. *Tom was recently arrested / attacked / helped by the police.*

b. *The object was found / seen / in a drawer.*

(51) a. *They were pushed / followed for hours by the neighbours.*

b. *The scientist was admired / hated / known by the authorities.*

También en el resto de las propiedades, los participios pasivos del inglés y del español son prácticamente idénticos. Solo encontramos una diferencia en que, en inglés, el objeto del participio nunca se queda en el lugar de origen, como se muestra en (52), debe moverse para satisfacer el rasgo [D] de T(iempo)⁴⁷. Por esta razón el SD se mueve a la posición de

⁴⁷ Chomsky (2001) considera que el participio es una fase débil, defectiva, ya que, al no contar con un argumento externo presente fonológicamente, el argumento interno no puede quedarse en su lugar original de objeto.

especificador de T. Esta es una propiedad general del inglés (ligada con su naturaleza paramétrica de lengua de sujeto obligatorio) y por lo tanto no solo del participio o de la voz pasiva.

- (52) a. **Was arrested Tom.*
b. *Tom was arrested.*

En suma, los participios pasivos derivan de verbos transitivos nucleados por un *v* (*arrestados, eliminados*). Desde un punto de vista aspectual, son predicados que tienen rasgo [+Delimitado], como las realizaciones y los logros, que ilustramos en (44a, 44b), o rasgo [-Delimitado], como las actividades y los estados, que ejemplificamos en (44c, 44d). Asimismo, señalamos que los verbos que no son compatibles con el modo imperativo no forman participios pasivos, como sucede con los verbos estativos de (44e). Destacamos el hecho de que en los participios pasivos siempre se interpreta la presencia de un argumento externo; por esta razón, es posible que sea introducido por una preposición, como vimos en (47). Otra distinción que realizamos fue la de participios que comparten la misma raíz, como *seco* y *secado*, que señalamos en (48). En este sentido, el diagnóstico que presentamos en (49), la inserción del adverbio *aún*, da cuenta del carácter estativo de los participios truncos, como *seco*, mientras que la inserción de adjuntos como *profesionalmente, por el dueño o con un dispositivo especial* señalan la índole eventiva de los participios verbales pasivos, como *secado*.

Para el inglés, los participios pasivos también pueden derivar de predicados con rasgo [+Delimitado], como ilustramos en (50), o pueden derivar de predicados con rasgo [-Delimitado], como mostramos en (51). El argumento externo puede insertarse mediante un sintagma preposicional, como se comprueba en (50a) y en (51a, 51b). Sin embargo, un requerimiento sintáctico general de esta lengua obliga al argumento interno a moverse obligatoriamente a la posición de especificador de T para satisfacer el rasgo [D] de T, como señalamos en (52).

2.1.1.2. Participios verbales resultativos

En este apartado presentamos los participios resultativos con el propósito de diferenciarlos de los participios pasivos. En principio, los participios resultativos son verbales, al igual que los participios pasivos; es decir, están nucleados por *v*. Existe una relación de entrañamiento directa entre el verbo del que derivan y el participio correspondiente, como se ilustra con *cansarse* y *cansado* en (53).

- (53) a. Juan se cansó. → b. Juan está cansado.

Con respecto a los adjuntos agentivos, los participios resultativos son refractarios a sus diferentes manifestaciones:

- (54) a. *Ana está cansada por Pedro.
b. *Ana está cansada cuidadosamente.
c. *Ana está cansada con el dispositivo.

Como se ilustra en (54), rechazan el adjunto agentivo *por Pedro*, el de manera, *cuidadosamente*, y el de instrumento, *con el dispositivo*; por ende, podemos inferir que generalmente los participios resultativos no presentan rasgos de agentividad y rechazan los adjuntos que estén ligados con esa noción. En este sentido, se diferencian de los participios pasivos, como mostramos en (47) y (49c).

En contrapartida, la inserción de *aún* (Kratzer, 2000; Anagnostopoulou, 2017) muestra la relación de los participios resultativos con la estatividad, como se verifica en (55a), ya que este adverbio no se combina con los predicados pasivos, como se aprecia en (55b):

- (55) a. Aún están agitados / arrepentidos / fundidos.
b. Aún están *secados / *besados / limpiados.

Asimismo, otra prueba que muestra el carácter estativo de los participios resultativos es la posibilidad de ser complementos de los verbos de percepción como *encontrar* o *ver*, como se verifica en (56a), ya que estos verbos requieren predicados estativos como complementos, y, por consiguiente, rechazan los participios pasivos, como comprobamos en (56b):

- (56) a. Los encontraron / vieron agitados / arrepentidos / fundidos
b. Los encontraron / vieron *besados /*llenados / *enfermados.

En (57a) presentamos otra prueba que también apunta a señalar el carácter estativo de los participios resultativos, como ya comprobamos en (55) y en (56). Se trata, precisamente, de la combinación con los verbos pseudo-copulativos *quedar(se)* y *seguir*, que requieren complementos formados por predicados estativos. En (57b) queda de manifiesto que, por este motivo, no se combinan con los participios pasivos porque no cumplen con esa condición:

- (57) a. Se quedaron / siguieron aplastados / agitados / fundidos.
b. Se quedaron / siguieron *evitados / *besados /*enfermados.

Por otro lado, ambas clases de participios son compatibles con los intensificadores del tipo *re*, *super*, *requete*, como se verifica en (58a, 58b):

- (58) a. Están *re / super / requete* agitados / arrepentidos / fundidos.
b. Fueron *re / super / requete* eliminados / destruidos.

Sin embargo, cuando se combinan con cuantificadores inherentes como *muy, algo, bastante* (Kennedy & McNally, 2005; Kornfeld, 2009) no presentan el mismo comportamiento. Se verifica una diferencia entre los predicados de carácter aspectual no delimitado (Morimoto, 1998; Jackendoff, 1990), de los participios resultativos, en (59a), en oposición a la condición delimitada de los participios pasivos *eliminado, expulsado*, como se comprueba (59b):

- (59) a. *muy / algo / bastante* sorprendidos / arrepentidos / fundidos.
b. *muy / algo / bastante* *eliminados /*expulsados.

Finalmente, presentamos como última prueba la posibilidad de ser complementos de la preposición *como*, en (60) (Levin & Rappaport, 1986), que al igual que los tests anteriores, contrasta los dos tipos de participios verbales, los resultativos en (60a) y los pasivos en (60b):

- (60) a. Describieron a las jóvenes *como* agitadas / cansadas.
b. Describieron a las jóvenes *como* *secadas / *limpiadas.

En suma, los datos muestran que los participios resultativos rechazan los adjuntos agentivos, según (54), y, por el contrario, pueden combinarse con el adverbio *aún*, como mostramos en (55a), pueden ser complementos de los verbos *encontrar* y *ver*, de acuerdo con (56), de los verbos pseudo-copulativos *quedarse* y *seguir*, como se mostró en (57), así como también pueden complementar la preposición *como*, ilustrado en (60). De estos datos se verifica el carácter estativo de los participios resultativos, que denotan un estado resultante de un evento, en contraste con los participios pasivos. Aunque ambos tipos de participios son compatibles con los morfemas apreciativos como *re, super*, como vimos en (58), solo los participios resultativos pueden combinarse con cuantificadores de grado inherente como *algo, bastante*, de acuerdo con (59a), lo que también comprueba su carácter no delimitado⁴⁸. De esta forma, vinculamos los participios resultativos con las siguientes propiedades: la estatividad, la gradualidad, la no delimitación y el rechazo a la agentividad. En el siguiente ejemplo observamos otra característica de los participios resultativos:

- (61) Poco a poco / gradualmente Juan se quedó arrepentido / fascinado / atrapado.

⁴⁸ Asimismo, los participios pasivos que derivan de verbos con rasgo [-Delimitado] (como *querer* o *buscar*) son compatibles con este tipo de cuantificadores: *La secretaria es muy querida / buscada por todas las autoridades*.

Como señalamos en (13) de §1.2, se trata de otra propiedad que suele asociarse con la resultatividad y que está presente en los participios resultativos: la gradualidad o escalaridad. El aburrimiento o la fascinación producen cambios graduales, ya que a medida que se desarrolla el evento, el argumento interno es afectado gradualmente hasta llegar a alcanzar el estado resultativo *aburrido*, *fascinado*, como se muestra en (61). Así, el participio resultativo expresa el estado alcanzado, que afecta una propiedad del argumento interno de a poco, incrementalmente.

Desde un punto de vista léxico-semántico, los verbos que dan lugar a participios resultativos pueden ser caracterizados como verbos causativos e inacusativos que derivan en un cambio de estado o de posición (Hay et al., 1999; Schäfer, 2007; Kennedy, 2012) y, desde un punto de vista sintáctico, suelen ser inacusativos sin alternancia, como en (62a), verbos que pertenecen a la alternancia causativa–inacusativa, como en (62b), y algunos verbos causativos, como en (62c):

- (62) a. *arrepentirse, arrodillarse, jactarse, atreverse, ensimismarse.*
 b. *sentarse, pararse, apoyarse, doblarse, derretirse, fundirse, hundirse, aburrirse.*
 c. *atrapar, colonizar, planchar.*

Si aplicamos los diagnósticos que ya vimos a los participios que derivan de este grupo de verbos, obtenemos los siguientes datos: pueden combinarse con *aún*, como se verifica en (63a), pueden ser complementos de los verbos como *encontrar / ver*, según (63b), o *seguir / quedarse*, como se muestra en (63c), y también pueden ser complementos de la preposición *como*, ilustrado en (63d).

- (63) a. Están aún arrepentidos / arrodillados / sentados / derretidos / atrapados.
 b. Los encontré / vi sentados / arrepentidos / arrodillados / derretidos / atrapados.
 c. Siguen / se quedaron arrodillados / arrepentidos / sentados / derretidos / atrapados.
 d. Los describieron como arrodillados / arrepentidos / sentados / derretidos / atrapados.

Aunque todos los verbos de (62) tienen la capacidad de formar participios resultativos, presentan diferentes propiedades sintácticas. El primer grupo (62a) son intransitivos y carecen de una contrapartida transitiva por lo que se consideran inherentemente pronominales (cfr. Di Tullio, 2010) (estos verbos serán retomados en §3.3.3, cuando veamos los clíticos). Cabe destacar que no tienen la capacidad de ocurrir en la estructura pasiva, como mostramos en (64):

- (64) a. *Juan fue arrodillado por el atacante.
 b. *Ana fue arrepentida por su amigo.

Con respecto al segundo grupo de verbos (cfr. (62b)), se caracterizan por participar de la alternancia causativa-inacusativa⁴⁹, por lo que pueden participar de una estructura transitiva, como en (65a), o pueden ocurrir con el clítico en una estructura intransitiva, como en (65b):

- (65) a. Ana aburrió / fascinó a Juan.
b. Juan se aburrió / fascinó.

Algunos de estos verbos son psicológicos del tipo II (Belletti & Rizzi, 1988)⁵⁰ o pueden indicar un cambio de posición o de estado, como *sentarse*, *pararse*, *derretirse*, *fundirse*. Se observan dos cuestiones morfosintácticas: cuentan con un clítico (véase §3) como parte de su estructura morfológica y son intransitivos.

En todos los casos de los participios formados a partir de los predicados de (62b), el participio se vincula semánticamente con la forma inacusativa pronominal y no con la transitiva, como puede observarse en los ejemplos de (66). Desde un punto de vista aspectual estos participios se caracterizan por indicar un estado que afecta al sujeto oracional, que es un argumento interno.

- (66) a. Juan está aburrido. → Juan se aburrió.
b. Ana está divertida. → Ana se divirtió.

Cabe mencionar que verbos como *sentarse*, *pararse* o *recostarse* forman participios estativos que derivan de predicados de cambio de posición y pueden expresar un evento en el que el sujeto (el argumento interno) tiene control y volición, como ejemplificamos en (67):

- (67) a. La anciana se encuentra recostada / sentada / parada porque quiere.
b. La anciana se encuentra recostada / sentada / parada *por sus nietos.

Sin embargo, estos participios no admiten el adjunto agentivo, *por sus nietos*, debido a que la acción no fue realizada por un argumento externo, como se comprueba en (67b). En efecto, *la*

⁴⁹ Esta alternancia se explica por la presencia de un SVoz (Kratzer, 1996). Según Schäfer (2007, 2008) cuando este sintagma funcional es temático, hospeda el argumento externo (agente o causa), dando lugar a una estructura causativa. Cuando el sintagma es expletivo, i.e., no tiene información semántica, ubica un clítico *se* en su especificador. En este caso la estructura es inacusativa. Ambas estructuras, la causativa, en (i), y la anticausativa, en (ii), se relacionan con un cambio de estado y con un estado resultante, como el que mostramos en (iii):

- i. Juan rompió la puerta.
ii. La puerta se rompió.
iii. La puerta está rota.

⁵⁰ Cuando son transitivos, estos verbos tienen un sujeto con rol temático de estímulo que provoca un cambio de estado y un objeto experimentante, como en *Los perros asustaron a Juan*.

anciana, argumento interno, es la entidad que causa y es a la vez afectada por el evento (como vimos en §1.2). De este modo, diferenciamos el concepto de “agentividad”, que entraña volición y control, de “pasividad”, que, además de vincularse con volición y control implica la presencia de un argumento externo distinto del afectado (referencia disjunta como se verá en §2.2.1) como sucede en los participios pasivos. Así, (67) muestra que el participio es eventivo y agentivo, pero no es pasivo.

El último grupo, (62c), está formado por verbos transitivos sin contrapartida intransitiva: *atrapar*, *colonizar* o *planchar*. La mayoría de los verbos de (62b, 62c) pueden formar tanto participios pasivos como resultativos que son morfológicamente semejantes (sincréticos), como *fundido*, *sorprendido*, *sentada*, *atrapada*:

- (68) a. La empresa fue atrapada por la devaluación / fundida intencionalmente por Juan.
b. La empresa sigue aún atrapada / fundida.

Para identificar los participios pasivos, contamos con los diagnósticos que ya presentamos, entre ellos, la posibilidad de insertar adjuntos agentivos (como *intencionalmente* y *por Juan*) y la referencia disjunta del argumento externo e interno (*Juan y la empresa*), en (68a). Esto es posible debido a que estos participios denotan un evento. En cambio, en (68b), el participio es compatible con el adjunto *aún* y puede complementar verbos pseudo-copulativos como *seguir*; por esta razón, denota un estado y es un participio resultativo. Asimismo, la estructura sintáctica interna del participio se encarga de diferenciarlos en relación con la presencia o ausencia de un argumento externo (véase §2.1.2).

En el mismo sentido, para el inglés, Embick (2004) señala que los participios resultativos refieren a un estado que es producido por un evento. Sin embargo, advierte que la misma forma puede presentarse como ambigua en algunos contextos. En este sentido, presenta el ejemplo de (69) que puede referir a un evento realizado por alguien, en cuyo caso *opened* sería un participio pasivo, ligado a un argumento externo, o expresaría que la puerta estaba en el estado “abierto” (como resultado de un evento), en cuyo caso el participio es resultativo:

- (69) *The door was opened.*

La ambigüedad de (69) se debe a que en muchos casos el participio pasivo y el resultativo comparten la misma forma, por lo que son casos sincréticos: la misma forma se asocia a dos estructuras diferentes, como vimos en el caso de *atrapada* y *fundida*, para el español (véase §2.1.3 para los diferentes análisis).

En relación con la identificación de los participios en inglés, Embick (2004) señala que cuando los verbos de creación, como *build*, *create*, *make* se combinan con participios resultativos, es decir, verbales, el resultado es agramatical. Si los participios resultativos son causados por un evento anterior, sería contradictorio que pudieran ser complementos de estos verbos, como se ve en (70):

- (70) a. *This door was built open.*
b. **This door was built opened.*

En (70a), *build*, como verbo de creación, indica que la puerta no existía con anterioridad a la construcción; por lo tanto, es compatible con *open*, que denota un estado resultante o causado por el evento nombrado por *build*. En cambio, la agramaticalidad de (70b), se debe a que *opened* señala que hubo un evento en que la puerta ya había sido abierta con anterioridad a su construcción. Así, la incompatibilidad de (70b) se debe a que el participio resultativo, *opened*, alude a un evento que fue realizado con anterioridad al evento de creación. Como el verbo *build* se combina con un resultado que es estativo, rechaza los participios eventivos, como *opened*.

La diferencia morfológica entre *open* y *opened* señala que tienen comportamientos sintácticos diferentes en cuanto a los núcleos funcionales con los que se ensamblan (ver §2.1.2), pero esta distinción no ocurre con todos los participios, de hecho, *closed* es un caso sincrético en que la misma forma tiene funciones distintas (participio pasivo, resultativo y adjetival).

Por último, desde una perspectiva morfológica, McIntyre (2012) presenta otro diagnóstico que distingue los participios resultativos del inglés por la posibilidad de insertar el prefijo negativo como *un-* (cfr. (71)):

- (71) *untied, unnoticed, unmarried, unopened, undone, undressed.*

Según Kratzer (2000), los participios resultativos expresan eventos que tienen un anclaje temporal, por lo que ocurren en un tiempo determinado. Asimismo, parecería que el prefijo *un-* requiere de predicados que sean morfológicamente complejos con una estructura en la que hay un núcleo *v* y un núcleo Asp (cfr. (87)).

En suma, los participios resultativos del español y del inglés son verbales porque están nucleados por un *v* y expresan un estado producido por un evento. En español rechazan los adjuntos agentivos, de manera, y de instrumento, como mostramos en (54), en contraposición con los participios pasivos. Asimismo, los diagnósticos que presentamos comprueban la compatibilidad de los participios resultativos con la estatividad. Los tests comprenden la

inserción del adverbio *aún*, que se verifica en (55), con cuantificadores inherentes, *muy*, *bastante*, que mostramos en (59), así como la posibilidad de ser complementos de *encontrar*, como se muestra en (56), de *quedarse*, *seguir*, que se ilustra en (57), y de la preposición *como*, que se ejemplifica en (60). En (62) mostramos que los participios verbales resultativos derivan de verbos pronominales inherentes (sin contrapartida transitiva), como *arrepentirse* o *atreverse*, en (62a), o de verbos intransitivos que forman parte de la alternancia causativa-inacusativa, como *derretirse*, *fundirse*, en (62b) y pueden derivar de verbos causativos (que no tienen una contrapartida intransitiva), como *atrapar* o *colonizar*, en (62c). Asimismo, los participios resultativos se caracterizan por vincularse con cambios escalares en tanto expresan el estado alcanzado que afecta a una entidad, el argumento interno, a partir del desarrollo progresivo de un evento; por esta razón son generalmente compatibles con adjuntos como *gradualmente*, *poco a poco*, como se indica en (61).

Como sucede en el español (cfr. (68)), en inglés también la misma forma puede tener dos funciones diferentes. Los participios como *opened* pueden llegar a ser ambiguos, ya que oscilan entre una interpretación resultativa y una pasiva, como ejemplificamos en (69). Mientras que con la primera interpretación expresan el estado resultante de un evento anterior, con la segunda denotan la realización de un evento por parte de un argumento externo. Asimismo, planteamos una restricción de los participios resultativos vinculada con los verbos de creación, como *build*, *make*, *create* (Embick, 2004). Como se mostró en (70b), el significado de estos verbos implica que la entidad representada por el argumento interno no existía antes del desarrollo eventivo, por lo que se produce una contradicción cuando se utiliza un participio resultativo, dado que refiere a un evento previo. Como los verbos de creación no son compatibles con participios resultativos, oraciones como **The door was built opened* son agramaticales. Finalmente, otro diagnóstico que permite la identificación de los participios resultativos es la inserción del prefijo *un-* en *undressed*, *untied*, *unopened*, como mostramos en (71). De acuerdo con Kratzer (2000), existe una relación entre el prefijo y la estructura morfológica compleja del participio.

2.1.1.3. Participios adjetivales

En este apartado nos centramos en los participios adjetivales. Como señalamos en §2.1, estos participios se diferencian de los participios verbales pasivos y resultativos por no contar con un núcleo funcional *v*. Para el español, nos centraremos en casos como *lleno*, *vacío*, *seco*, denominados participios truncos por Bosque (1989) debido a que carecen de un sufijo participial. Se los suele considerar categorialmente como adjetivos (Bosque 1989, 1990), si bien, como hemos dicho, en esta tesis nos inclinamos por la idea de que son participios, es

decir, sintagmas Aspectuales (cfr. Capítulo 1, en §2.4). Esta clase de participios resultará particularmente relevante a los fines de esta tesis porque, tanto en inglés como en español, las construcciones resultativas transitivas que estudiaremos en el Capítulo 4 en §4.1.1, pueden llevar participios adjetivales como predicativos, como se ilustra en (72) y (73) respectivamente (además de otros tipos de predicativos). Los participios adjetivales expresan el estado resultante de la acción desarrollada por el predicado principal, este es un punto en común que tienen con los participios resultativos, que vimos en (§2.1.1.2).

- (72) a. Cocinaron el pollo seco.
b. Sirvieron los vasos llenos.
c. Secaron los pisos bien secos.

- (73) a. *They drank the teapot dry.*
b. *They pulled the door open.*
c. *They drank the pub empty.*

En (72a), *seco* es el estado causado por el evento, *cocinar*. Es un estado adquirido por lo que puede considerarse un Predicado de Estado (Carlson, 1977), de acuerdo con lo visto en §1.1. El contraste entre el participio verbal y el adjetival que decidimos realizar nos permite focalizar una distinción que retomaremos más adelante: las construcciones resultativas del inglés rechazan como predicado secundario los participios verbales, sean pasivos o resultativos (véase el Capítulo 4, §4.1.1), como se observa en (74):

- (74) a. *John hammered the metal flat / *flattened.*
b. *John pushed the door open / *opened.*

En español, los participios adjetivales y los pasivos con los que comparten la misma raíz (que presentamos en (47) de §2.1.1.1) presentan un aspecto sintáctico común: participan en las construcciones absolutas, que Bosque (1989, 1999) relaciona con la posibilidad de expresar perfectividad por parte del participio adjetival *vacía*, en (75a) y del participio pasivo, *vaciada*, en (75b):

- (75) a. Una vez vacía la alberca, se procedió a repararla.
b. Una vez vaciada la alberca, se procedió a repararla.

Asimismo, ambos participios pueden ser modificados por el adjunto aspectual *ya*, como mostramos en (76):

- (76) a. La alberca ya está vacía.
b. La alberca ya está vaciada.

Los datos de (75) y (76) comprueban que, a pesar de no contar con un núcleo verbal, los participios adjetivales indican que se alcanzó un límite, un punto de culminación que da origen a un estado, por eso le asignamos el núcleo funcional Asp (Aspecto). Asimismo, como son perfectivos (Bosque, 1989), los participios adjetivales implican que el desarrollo del evento culminó y la entidad afectada alcanzó un cambio de estado completo, no parcial (Embick, 2004; Mateu & Espinal, 2017). Sin embargo, también pueden denotar un estado totalmente desvinculado de un evento, como *piel seca* o *luna llena*.

Como vimos en §2.1.1.1, los participios pasivos *limpiado*, *secado*, *vaciado* remiten a un argumento externo agentivo, propiedad que está ausente en los adjetivales. Esto puede verificarse en los siguientes ejemplos contrastivos:

- (77) a. El piso está limpiado por el portero.
b. *El piso está limpio por el portero.
- (78) a. El piso no fue secado con un trapo mojado.
b. *El piso no fue seco con un trapo mojado.
- (79) a. El piso fue secado lentamente.
b. *El piso está seco lentamente.

Los participios adjetivales rechazan la inserción de adjuntos agentivos (77b), de instrumento (78b) y de manera (79b). Estos resultados se ven reforzados por las pruebas de inserción de adjuntos como *aún* y *profesionalmente* (Kratzer, 2000; Anagnostopoulou, 2017), que, como vimos con anterioridad, en §2.1.1.2, se vinculan con la estatividad en el primer caso, como se muestra en (80a) y con la agentividad en el segundo, como se comprueba en (80b):

- (80) a. Aún está lleno / *llenado
b. Están profesionalmente *lentos / llenados.

De este modo, los participios adjetivales *lleno*, *seco* comparten los diagnósticos de estatividad, que ya utilizamos para identificar los participios resultativos (ver §2.1.1.2); por lo tanto, permiten la inserción de morfemas apreciativos, como se observa en (81), pueden ser complementos de verbos de percepción como *encontrar* / *ver*, ilustrados en (82), de verbos

pseudo-copulativos como *quedarse / seguir*, como señalamos en (83), y de la preposición *como*, ejemplificada en (84):

- (81) re / super / requete seco / lleno / vacío.
- (82) Los encontraron / vieron secos / llenos / vacíos.
- (83) Se quedaron / siguieron secos / llenos / vacíos.
- (84) Lo describieron como seco / lleno / vacío.

De este modo, comprobamos que los participios resultativos y adjetivales comparten los mismos diagnósticos y son estativos.

Con respecto al inglés, Embick (2004) señala que los participios adjetivales *dry, open, empty* se caracterizan por ocurrir como predicativos de verbos de creación, como *build, make, create*, en (85), al contrario de los participios resultativos, como señalamos en (70b):

- (85) a. *The door was built open.*
b. *The garden was drawn empty.*

También con el fin de diferenciar los participios adjetivales de los resultativos, Embick utiliza las construcciones resultativas transitivas que mostramos en (73), repetidas como (86), como diagnóstico. Si un participio ocurre como parte de la predicación secundaria de una construcción resultativa, ese participio es adjetival ya que, como vimos en (74), los participios verbales son rechazados por la estructura.

- (86) a. *They drank the teapot dry.*
b. *They pulled the door open.*
c. *They drank the pub empty*

En contrapartida con los participios resultativos (cfr. §2.1.1.2), los participios adjetivales no suelen combinarse con el prefijo *un-*, ilustrado en (87a) (Kratzer, 2000). Sin embargo, es perfectamente posible que este prefijo se inserte en participios resultativos, como se comprueba en (87b):

- (87) a. **undry, *unempty, *unopen, *unfull*
b. *unmarried, untied, uncovered, undressed*

Según Kratzer (2000), los participios resultativos no denotan propiedades o características de las entidades, sino que expresan eventos que tienen un anclaje temporal, por lo que ocurren en

un tiempo determinado e involucran un operador aspectual. Asimismo, parecería que el prefijo *un-* requiere de predicados composicionales, i.e., que sean morfológicamente complejos a partir de una estructura morfológica en la que hay un núcleo *v* y un núcleo Asp. En este sentido, el contraste de (87) apoya la idea de que los participios adjetivales son morfológicamente más simples que los resultativos.

En consonancia con los tests propuestos en Anagnostopoulou (2017), los participios adjetivales del inglés también son compatibles con *still*, como comprobamos en (88a) y rechazan adverbios agentivos como *professionally*, ilustrado en (88b):

- (88) a. *The pub is still open.*
b. **The pub is professionally open.*

En suma, los participios adjetivales no son participios verbales debido a que no tienen un núcleo *v*, por esta razón tienen menos estructura. Son perfectivos en tanto expresan un estado resultante de una acción acabada, por lo que pueden formar parte de construcciones absolutas, como se verificó en (75) y son compatibles con el adverbio aspectual *ya*, como mostramos en (76). Se caracterizan por estar vinculados con la estatividad como se comprueba a partir de la compatibilidad con el adverbio *aún*, (cfr. (80a)) y rechazan todos los adjuntos o complementos que se vinculen con la agentividad, como indicamos en (77b), (78b) y (79b). En este sentido comparten los mismos diagnósticos que los participios resultativos, por este motivo pueden complementar verbos como *encontrar* y *ver*, como se observa en (82). Asimismo, tienen la capacidad de ser complementos de verbos pseudo-copulativos como *quedarse* y *seguir*, ilustrados en (83) y de ser complementos de la preposición *como*, de acuerdo con (86).

Respecto del inglés, los participios adjetivales (*dry*, *full*, *empty*) también carecen de núcleo verbal y son estativos, como se verifica con la inserción de *still* en (88a); por ende, rechazan modificadores que se vinculen con la agentividad, como se comprobó en (88b). Pueden ser predicativos de verbos de creación, como en (85), forman parte de la predicación secundaria de las construcciones resultativas, como se mostró en (86), y rechazan la prefijación de *un-*, ilustrada en (87). Pese a que los participios resultativos y adjetivales tienen una estructura morfológica diferente, ya que los primeros son verbales y los segundos son adjetivales, desde una perspectiva aspectual, ambos grupos son estativos, como se puede advertir en el perfecto paralelismo de los resultados en los diferentes diagnósticos propuestos.

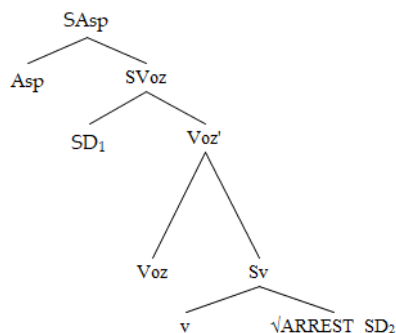
2.1.2. Análisis estructural

En este apartado, presentamos las diferencias estructurales que surgen a partir de las propiedades y diagnósticos de los participios que presentamos hasta ahora.

Dijimos en el Capítulo 1 (véase §2.2 y §2.3) que el marco teórico que adoptamos intenta dar cuenta de las diferencias gramaticales de las unidades a partir del interjuego entre las distintas proyecciones funcionales que aparecen en la estructura interna que, como ya mencionamos en este capítulo, son la presencia (o la ausencia) de los núcleos *v* y *Asp*, a la que enseguida agregaremos la de *Voz*. Según los núcleos funcionales que ocurren en la estructura, el participio morfológicamente más complejo es el pasivo (§2.1.1.1) y el más simple es el adjetival (§2.1.1.3).

Desde una perspectiva sintáctica, el participio verbal pasivo (§2.1.1.1) deriva de verbos como *destruir*, *sancionar*, *aprobar*, *expulsar*, que son transitivos y no cuentan con una contrapartida intransitiva. Como los participios pasivos siempre se interpretan como ligados a un argumento externo, tomamos en consideración a Kratzer (1996), que postula un sintagma de *Voz* para introducir este argumento (véase el Capítulo 1, en §2.3.1). Este sintagma funcional es distinto del *Sv* (Embick, 1997; Pylkkänen, 2008; Anagnostopoulou, 2003; Harley, 2013, entre muchos otros autores) debido a que tiene una función diferente: mientras el núcleo *v* se asocia al evento, el núcleo de *Voz* hospeda al argumento externo en su especificador. Se concluye, entonces, que el argumento externo no forma parte del *Sv*, sino que es introducido por otra proyección funcional. Como el argumento externo es introducido por el *SVoz* (Kratzer, 1996; Anagnostopoulou, 2017; Embick, 2004) concebimos la estructura de este tipo de participios como se encuentra representada en el diagrama arbóreo de (89), donde el *SD* que está en el especificador de *SVoz* es el argumento externo, que forma parte de la estructura, aunque esté silenciado fonológicamente:

(89) arrestado

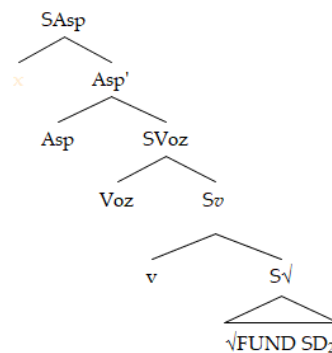


De este modo, y recurriendo a otro tipo de representación, la estructura interna de los participios pasivos se corresponde con (90):

(90) [SAsp [Asp] [SVoz [SD₁] [Voz' [Voz] [Sv [v] [√ARREST SD₂]]]]]

Por su parte, los participios resultativos, que vimos en §2.1.1.2, también cuentan con un núcleo verbal *v* y se vinculan con verbos como *aburrirse*, *fundirse*, verbos intransitivos que se caracterizan por presentar una sintaxis inacusativa, en la que el sujeto es el argumento afectado y no se interpreta un argumento externo, como demostramos en (54a-54c), por lo que son estativos. Como estos participios se caracterizan por la ausencia de un argumento externo en la estructura interna, postulamos que el SVoz en los participios resultativos no cuenta con un especificador saturado con un argumento externo. En (91) presentamos la representación sintáctica del participio resultativo:

(91) fundido

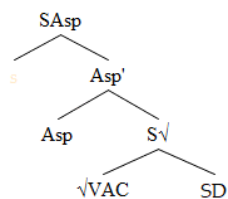


Otra forma de representar la estructura es la que exponemos a continuación en (92):

(92) [SAsp [Asp] [SVoz [Voz] [Sv [v [Devenir]]] [S√ √FUND SD₂]]]]]

Finalmente, los participios adjetivales (véase §2.1.1.3) se caracterizan por no estar nucleados por *v*, ya que no son verbales. Son estativos (88a) por lo tanto no tienen ninguna conexión con la agentividad (88b). En este sentido, en consonancia con Embick (2004) y Anagnostopoulou (2017), postulamos la ausencia de los núcleos funcionales *v* y *Voz*. De esta forma, la estructura interna de estos participios es la más simple, ya que se conforma mediante el ensamble de una raíz directamente con el núcleo de Asp, como se ilustra en (93):

(93) vacío



Otra forma de representar la estructura del participio adjetival es (94):

(94) [SAsp [Asp' [Asp] [S√ [√VAC SD₂]]]]

En suma, las diferencias morfológicas y aspectuales entre los participios surgen a partir de la estructura sintáctica subyacente. Los participios adjetivales (§2.1.1.3) son estativos y carecen de los núcleos funcionales v y Voz, como se ilustra en (93), en consecuencia, no son verbales ni remiten a un argumento externo agentivo pues se forman a partir del ensamble directo de una raíz con el categorizador Asp. En segundo lugar, los participios resultativos (§2.1.1.2) se diferencian por tener un núcleo v , como mostramos en (91), por lo tanto, son verbales y el SVoz no hospeda a un argumento externo, i.e., son estativos. Finalmente, los participios pasivos (§2.1.1.1) son los que tienen más estructura, ya que están nucleados por v : en consecuencia, son verbales y, al tener un argumento agentivo en el especificador de Voz, remiten a un agente que llevó a cabo el evento, como se puede observar en (89), por lo que permiten la inserción de adjuntos agentivos.

2.2. *Quedar(se)* y *get* con participios como complementos

De los verbos pseudo-copulativos del español y del inglés, como los que presentamos en §1.3, y en §1.4, respectivamente, solo *quedar(se)* y *get* son ampliamente compatibles con participios como predicativos (véase §2.1.1). En esta subsección vamos a contrastar las estructuras que forman estos verbos con los tres tipos de participios, con el fin de establecer si son construcciones resultativas, y, de ser así, cuáles son las condiciones de su licenciamiento. En primer lugar, comparamos las estructuras cuando los participios son pasivos, luego, nos centramos en los casos con participios resultativos y, por último, comparamos las estructuras que llevan participios adjetivales.

2.2.1. *Quedar* y *get* con participios verbales pasivos

En este apartado exponemos primero algunos aspectos relativos a *quedar* cuando su complemento es un participio verbal pasivo, según hemos descrito en §2.1.1.1. Luego, nos centramos en la estructura equivalente del inglés con *get*, que ha sido mucho más estudiada por

la bibliografía (cfr. Haegeman, 1985; Comrie, 1981; Perlmutter & Postal, 1983; Keenan, 1985; Shibatani, 1985; citados en Perlmutter & Postal, 2014).

En principio, si tenemos en consideración las características aspectuales de los complementos participiales, se observa que *quedar* admite como complementos participios derivados de predicados que pertenecen a todos los tipos aspectuales (Vendler, 1967). En efecto, se combina con actividades como *mover algunas cosas*, *hacer varios ejercicios*, como se comprueba en (95a) (aunque no acepta predicados derivados de verbos inergativos)⁵¹. También se combina con estados, como *proteger*, *cubrir*, *rodear*, que mencionamos en §2.1.1.1 y que ejemplificamos en (95b). Aunque el verbo pseudo-copulativo *quedar* es compatible con predicados no delimitados como los que acabamos de mencionar, presenta restricciones en algunos casos, como se muestra en (95c, 95d), aun cuando se trata de verbos transitivos que admiten la voz pasiva (e.g. *El auto fue conducido / la verdad fue conocida*).

- (95) a. Algunas cosas quedaron movidas. / Varios ejercicios quedaron hechos.
b. La ciudad quedó protegida / rodeada de montañas.
c. *El auto quedó conducido / empujado.
d. *La verdad quedó conocida / deseada / admirada.

De los datos de (95c, 95d) se desprende que *quedar* impone mayores restricciones en los participios pasivos, ya que no es compatible con todos los participios que derivan de verbos que forman estados o actividades y que sí podrían formar parte de la perífrasis de pasiva. En este sentido, observamos que las combinaciones con participios derivados de realizaciones (Vendler, 1967), como *aprobar*, *eliminar*, *sancionar*, *descartar*, son generalmente aceptadas, como se muestra en (96):

- (96) a. Quedó aprobada / sancionada una nueva ley a favor de los inversores extranjeros.
b. Quedaron eliminados los votos en blanco.
c. La mujer quedó implicada en el hecho vandálico.
d. Esa posibilidad quedó ampliamente descartada.
e. La moción quedó rechazada, sin respaldo.
f. Con el incendio la ciudad quedó destruida.

⁵¹ En principio, los verbos inergativos no forman participios pasivos: *Quedaron *reídos / *caminados* (§ 2.1.1.1). Sin embargo, existen algunos casos excepcionales, como *Quedé muy jugado con el tiempo*, en que el participio deriva de un verbo de actividad, *jugar*, cuyo participio en este contexto se interpreta como *ajustado*, es decir, el verbo *jugar* es afectado aspectualmente y pasa de expresar una actividad a expresar un cambio de estado.

- g. El caso quedó archivado por falta de pruebas.
- h. La conformación del equipo quedó confirmada.
- i. La docente quedó desvinculada de la universidad por su conducta.
- j. Los documentos quedaron guardados en el arcón.

En los ejemplos de (96) se observa que el clítico *se* está ausente sistemáticamente. En este tipo de construcción, en la que el pseudo-copulativo está seguido de un participio verbal pasivo, la inserción del clítico resulta agramatical (Iummatto, 2016), como se puede ver en (97) (véase §3, en este capítulo):

- (97) a. *Juan se quedó eliminado.
 b. *Los ladrones se quedaron arrestados.

Recordemos que el participio pasivo permite la inserción de un argumento externo que puede estar introducido por un sintagma preposicional, como *por la policía* y *por las altas montañas*, como mostramos en (98). Estos diagnósticos verifican que la interpretación de estos participios se asocia a la existencia de un argumento externo, aunque no sea visible, en coincidencia con las observaciones de Bruening & Tran (2015), como señalamos en §2.1.1.1.

- (98) a. El ladrón quedó arrestado por la policía.
 b. La ciudad quedó protegida por las altas montañas.

Asimismo, como dijimos en §2.1.2 cuando analizamos la estructura interna de los participios, la posibilidad de insertar estos adjuntos señala la presencia de un argumento externo en el especificador del SVoz (Kratzer, 1996; Anagnostopoulou, 2017), que a su vez está separado del Sv. El participio pasivo se asocia directamente a la voz pasiva⁵², como ejemplificamos en (99):

- (99) El ladrón fue arrestado.

Las características más sobresalientes de esta estructura según la bibliografía son las que enumeramos en (100):

⁵² Entendemos la voz pasiva como una forma de variación sintáctica en el marco oracional, asociado a la remodelación de la estructura argumental de un verbo en voz activa (Comrie (1981), Perlmutter & Postal (1983), Keenan (1985), Shibatani (1985), citados en Perlmutter & Postal (2014)). Otros autores, sin embargo, prefieren definir la pasividad a partir de un proceso de "inactivización" o "perfectivización" del predicado como Moreno Cabrera (1998a) y De Miguel (1999) para el caso particular del español.

- (100) a. El argumento interno siempre está presente en la voz pasiva. (Emonds, 2006)
 b. El argumento externo no tiene realización fonológica, pero puede estar explicitado mediante un adjunto preposicional.
 c. El argumento externo refiere a una entidad y el argumento interno a otra. Baker et al. (1989) denominan esta propiedad *efecto de referencia disjunta*.

Si volvemos ahora a un ejemplo con *quedar* como (98a) a la luz de la enumeración de propiedades que hemos hecho en (100) obtenemos los siguientes datos que se muestran en (101):

- (101) a. El argumento interno del participio, *el ladrón*, aparece como sujeto oracional.
 b. El argumento externo aparece como adjunto mediante el SP *por la policía*.
 c. El argumento interno refiere a una entidad, *el ladrón*, distinta de la entidad referida por el SP agentivo, *la policía*; por lo tanto, la referencia es disjunta.

En principio, se puede concluir que (98a) es una oración pasiva que se diferencia de la estructura canónica de pasiva, como la que ejemplificamos en (99), por el verbo que se ensambla con el participio, *quedar*. Como vimos en §1.3, este verbo pseudo-copulativo tiene información aspectual. En cambio, *ser* no está especificado con rasgos; por esta razón, en el Capítulo 1, en §2.2, lo representamos como $v_{[\emptyset]}$, es decir, *ser* es la realización fonológica del ítem de vocabulario (102a) mientras que *quedar* está más especificado (102b):

- (102) a. $v_{[\emptyset]}$ → *ser* / arrestado, interrumpido, eliminado.
 b. $v_{[\text{Devenir}]}$ → *quedar* / construido, movido, eliminado.

Mientras que (102a) es la estructura por defecto, (102b) se vincula con un cambio de estado y, como veíamos en §1.3, focaliza la fase final de un cambio. De esta forma, la pasiva con *quedar* agrega información aspectual, que no está presente en la pasiva canónica. Tanto *quedar* como *ser* pueden combinarse con predicados no delimitados y delimitados, como se comprueba en (103):

- (103) a. Los ancianos quedaron / fueron protegidos por la vacuna.
 b. La joven quedó / fue perseguida por rufianes.
 c. La reunión quedó / fue cancelada nuevamente.

En suma, *quedar* puede tomar como complemento un participio pasivo, que deriva de verbos transitivos sin contrapartida intransitiva, que generalmente son realizaciones (Vendler, 1967) como mostramos en (96). Un dato relevante es que en estos casos la presencia del clítico es

agramatical, ilustrada en (97), tema que es retomado en §3 de este capítulo. Al aplicar las propiedades de la estructura pasiva canónica, enumeradas en (100), a la estructura con *quedar* en combinación con un participio pasivo, como vimos en (101), se observa que esta construcción cumple con todas las condiciones para ser considerada una estructura de pasiva. Se diferencia de la estructura tradicional en tanto que *quedar* porta información adicional de cambio de estado (ver §1.1), y suele ser más restrictivo porque no se combina con todos los participios pasivos, como vimos en (95c, 95d).

Con el fin de establecer una comparación con la lengua inglesa, ahora nos centramos en el verbo *get* cuando es complementado por un participio pasivo (104):

(104) *The thief got arrested by the police.*

Esta tarea también supone abordar las estructuras pasivas del inglés, diferenciando la pasiva canónica, con el auxiliar *be*, de la no canónica con *get*⁵³, tal cual hicimos con el español (véase Embick, 2004; Emonds, 2006; Alexiadou, 2012).

Las estructuras pasivas del inglés se caracterizan por cumplir con las mismas condiciones morfosintácticas que identificamos en (100) y (101), de forma tal que en (104), el sujeto es el argumento interno, *the thief*, que ocurre como sujeto oracional. El argumento externo aparece como adjunto preposicional, *by the police*, y ambos argumentos refieren a entidades distintas; por lo tanto, la referencia es disjunta (Baker et al., 1989). La diferencia estriba en el lugar del argumento interno, que, en inglés, no puede quedarse en su posición de base porque el participio pasivo no asigna Caso (como una condición de buena formación general del inglés). El argumento interno se copia en la posición de Especificador de ST para valorar el rasgo [D] del núcleo funcional Tiempo (T). En español, en cambio, el argumento interno puede quedar en su lugar de origen, como se ilustra en (106b):

(105) *The thief_i was arrested ~~the thief_i~~.*

- (106) a. El ladrón_i fue arrestado ~~el ladrón_i~~.
b. Fue arrestado el ladrón.

⁵³ Algunos autores denominan pasiva no-canónica (Alexiadou & Schäfer 2013) a los casos en que el auxiliar es *get*.

Con respecto al verbo *get*, autores como Emonds (2006), Alexiadou (2012), McIntyre (2012), entre otros, consideran que es un auxiliar no tradicional porque toman en consideración las diferencias existentes con *be*. Al respecto, Haegeman (1985) muestra en detalle que *get* no pasa ninguna de las pruebas de los auxiliares típicos. Al contrario de *be*, en la forma interrogativa, *get* no se mueve de su lugar de origen a la posición de núcleo de C (posición inicial de la cláusula); por este motivo requiere de *do-support*, como se muestra en (107), también en la negación, ilustrada en (108) y en las interrogativas de confirmación, que aparecen en (109):

- (107) a. *Was John killed in the war?*
 b. **Got John killed in the war?*
- (108) a. *He wasn't killed in the war.*
 b. **He gotn't killed in the war.*
 c. *He didn't get killed in the war.*
- (109) a. *He was killed in the war, wasn't he?*
 b. **He got killed in the war, gotn't he?*
 c. *He got killed in the war, didn't he?*

El comportamiento sintáctico de *get* es igual que el de cualquier verbo léxico. Mientras que *be* se desplaza, *get* no lo hace, se queda en su lugar de origen. Por esta razón, *get* y *be* ocupan dos posiciones diferentes: *be* sube a T porque es un auxiliar; por el contrario, *get* no puede hacerlo y está más bajo en la estructura del SV. Sin embargo, ambos seleccionan participios pasivos como complementos. Por estas razones, Haegeman (1985) considera que *get* no es un auxiliar, sino un verbo semi-léxico y propone que *get* es un verbo lexical ergativo (inacusativo de acuerdo con la terminología de esta tesis) que toma como complemento una Cláusula Mínima, tal como vimos en §1.1. En este sentido, la estructura de pasiva con *get* se diferencia de la estructura canónica con *be* no solo a nivel sintáctico, como vimos en (107), (108) y (109), sino también por la información aspectual que aporta.

Así, la diferencia entre la pasiva con *be* y con *get* se debe a que *be*, al ser un verbo copulativo, no tiene significado, entonces, no tiene asociada ninguna especificación. *Get*, en cambio, se diferencia porque presenta información aspectual asociada a un rasgo [Devenir], de modo que está más relacionado con el cambio de estado que afecta al argumento interno del participio.

En suma, las estructuras en las que los verbos *quedar* y *get* son complementados por participios pasivos presentan las mismas propiedades morfo-sintácticas, ya que ambos forman estructuras

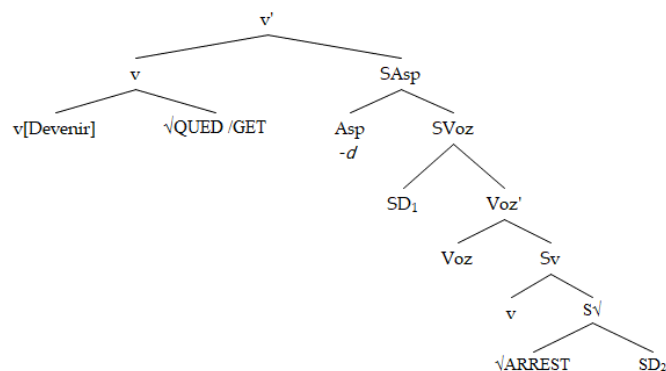
pasivas no canónicas. Por un lado, seleccionan una Cláusula Mínima, (§1.1) formada por el participio y su argumento interno, que es el sujeto oracional. Una característica de *quedar* es que en esta estructura la ocurrencia del clítico es agramatical, como señalamos en (97a). Por su parte, *get* conforma una estructura pasiva no canónica, no es un auxiliar (ya que requiere *do-support* en las formas negativa e interrogativa) y además expresa información aspectual por estar vinculado con el rasgo [Devenir], al igual que *quedar*.

Asimismo, ambos verbos, *quedar* y *get*, seleccionan un SAsp como complemento, que a su vez toma un SVoz con un argumento externo en el especificador. En (110b) ilustramos la estructura compartida.

Por su parte, el núcleo de Voz requiere un Sv como complemento, formado a partir de una raíz $\sqrt{\text{ARREST}}$ ensamblada con un SD que es el argumento interno, con un subíndice 2 en el esquema de (110b), para diferenciarlo del SD con subíndice 1, en el mismo esquema, que es el argumento externo ubicado en el especificador de Voz. La presencia de estos dos argumentos es lo que caracteriza esta estructura:

(110) a. *quedar* arrestado / b. *get* arrested

b.



Ahora bien, como vimos en §2.1.1.1, estos participios no son estativos, ya que no son compatibles con el adverbio *aún*, como vimos en (49b), y mostramos en (111):

(111) **Quedaron aún eliminados / aprobados / expulsados.*

En consonancia con Anagnostopoulou (2017) atribuimos esta incompatibilidad entre el participio pasivo y el adverbio *aún* al Sintagma de Voz que hospeda el argumento externo. En §2.3 nos detendremos en detalle en un punto mucho más relevante a los fines de esta tesis: si es posible considerar que las estructuras de *get* y *quedar* con participios pasivos sean resultativas.

2.2.2. Quedar(se) y get con participios resultativos

En este apartado nos focalizamos en *quedarse* y *get* cuando sus complementos son participios resultativos, como los que hemos vistos en detalle en el apartado §2.1.1.2.

Quedar(se) toma como complementos participios resultativos, que generalmente derivan de verbos que pertenecen a la forma intransitiva de la alternancia causativa-inacusativa, como en *fundir-fundirse*, *quebrar-quebrarse*, *derretir-derretirse*, *aburrir-aburrirse* (en §3 profundizaremos la información sobre los verbos que forman participios resultativos):

(112) Se quedaron fundidos / derretidos / quebrados / aburridos.

Los participios resultativos denotan un estado resultante, de ahí que su característica esencial es que son estativos, y, por lo tanto, no se vinculan con un argumento externo (véase (58), en §2.1.1.2). Por eso se combinan con adverbios como *aún*, entre otros diagnósticos que también señalan el carácter estativo de estos participios.

Un dato de relevancia morfosintáctica es que, al contrario de lo que sucedía con los participios pasivos, como vimos en (100) de §2.2.1, cuando el participio es resultativo la presencia del clítico en *quedar(se)* es gramatical, tal como se observa en (113) y como discutiremos en §3:

(113) Los jóvenes (se) quedaron aburridos / asustados / sorprendidos / fundidos.

En inglés, *get* acepta participios resultativos⁵⁴ como complementos, que se caracterizan por ser estativos y derivar de verbos que participan de la alternancia causativa-inacusativa, como *break*, *open*, *close* en (114a) e incluyen participios que derivan de verbos psicológicos del tipo II (Belletti & Rizzi, 1988), como *fascinate*, *surprise*, *bore*, *interest* en (114b):

(114) a. *The door got broken / closed.*
b. *They got fascinated / surprised.*

Fuera de contexto, las oraciones de (114) son ambiguas, como indicamos en §2.1.1.2, ya que el participio puede derivar de la forma transitiva o intransitiva del verbo; por consiguiente, puede ser pasivo o resultativo. Puede presuponer que el evento fue iniciado por un argumento externo o por el mismo argumento interno. Lo mismo sucede en español con *abrir* y *cerrar*,

⁵⁴ En general, en la bibliografía inglesa se suele considerar que estos participios son adjetivales (Bruening, 2012; McIntyre, 2012). Para esta tesis tanto los participios pasivos como los resultativos son participios verbales y se diferencian de los adjetivales porque los primeros siempre cuentan con la presencia de un núcleo verbal, Sv.

cuando las oraciones están fuera de contexto. Sin embargo, las oraciones dejan de ser ambiguas con la presencia de *solo* o de *by itself*, como se ilustra en (115):

(115) La puerta quedó cerrada / abierta sola / con el viento.

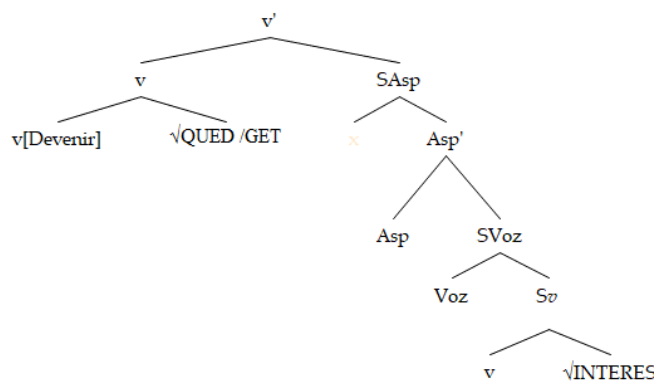
(116) *All of a sudden the door got broken / closed by itself / with the wind.*

La inserción de adjuntos que denotan causa no agentiva, como el predicativo *solo* y el sintagma preposicional *con el viento*, para el español, y de *by itself* y *with the wind*, para el inglés, nos permiten concluir que los participios son estativos, por lo tanto, son resultativos.

Estos participios tienen una estructura inacusativa, por lo tanto, no se vinculan con la presencia de un argumento externo. En suma, tanto *quedar* como *get* comparten la misma estructura, ambos son compatibles con participios resultativos, como se ilustra en (117):

(117) a. quedar interesado / *get interested*

b.



El diagrama arbóreo muestra que tanto *quedar* como *get* están complementados por participios resultativos, que, como vimos en §2.1.2, están formados a partir de un SVoz que no hospeda ningún argumento externo en su especificador. Cabe mencionar que, en español, cuando el participio es resultativo, el clítico es totalmente compatible con la estructura y no afecta su gramaticalidad, como veremos en §3.

2.2.3. Quedar(se) y get con participios adjetivales

En este apartado nos centramos en los verbos *quedar(se)* y *get* en el contexto de los participios adjetivales, como *seco*, *vacío*, *lleno*, que detallamos en el apartado §2.1.1.3.

El verbo pseudo-copulativo *quedar(se)* puede ser acompañado por participios adjetivales como complementos, como se ilustra en (118). Como se ve en (118b) la estructura rechaza los adjuntos agentivos preposicionales y de manera (118b):

- (118) a. Los pisos quedaron secos enseguida.
 b. *Los pisos quedaron secos enseguida cuidadosamente / por Pedro.

Los participios adjetivales son fundamentalmente estativos y son el resultado morfológico del ensamble directo entre un núcleo Asp y una raíz, sin intervención de otros morfemas funcionales, es decir, no hay un Sv ni un SVoz, como mostramos en §2.1.2.

Como ya dijimos en §1.1, *quedar(se)* expresa un cambio de estado porque está nucleado por un rasgo [Devenir]. Un dato relevante para nuestro análisis es que cuando *quedar(se)* es complementado por un participio adjetival, la ocurrencia del clítico es completamente gramatical, como en (119):

- (119) La alberca (se) queda seca / vacía / llena en una tarde.

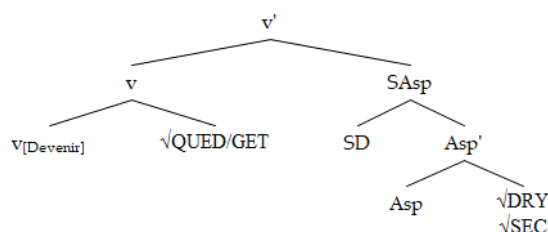
Respecto del inglés, al igual que *quedar(se)* para el español, el verbo *get* puede llevar como complementos participios adjetivales, *dry*, *empty*, *open*, como en los ejemplos de (120), tomados de internet:

- (120) a. *After walking in the sun, his mouth got dry.*
 b. *Let your stomach get empty and sit upright.*
 c. *He is famous for his ability to get open against Pittsburgh's defense.*

Estos participios son estativos y, como en el español, no se asocian con la agentividad.

Así, concluimos que los verbos pseudo-copulativos *quedar(se)* y *get* comparten el mismo rasgo verbal que les permite ensamblarse con participios adjetivales, es decir, están nucleados por un $v_{[Devenir]}$ que verbaliza la raíz, que selecciona participios adjetivales como complementos, ilustrado en (121):

- (121) a. *quedar seco / get dry*
 b.



En suma, existe un paralelismo marcado en las estructuras formadas por *quedar* y *get*, cuando toman participios adjetivales como complementos.

2.3. Conclusiones sobre los verbos pseudo-copulativos, los participios y la resultatividad

En esta subsección recuperamos e integramos algunos conceptos relevantes respecto de los verbos pseudo-copulativos, los participios y su relación con la resultatividad, que hemos visto a lo largo de la sección. Nos focalizamos en los verbos *quedar* y *get*, dado que son los únicos que se combinan con las tres clases de participio. El propósito es identificar si todas las estructuras en las que ocurren son resultativas.

Tomamos en consideración que una construcción resultativa es una estructura en la que interactúan las propiedades que vimos en (14) de §1.2, que ahora repetimos en (122), junto con los ejemplos donde fueron mostradas:

- (122) a. la eventividad que causa un cambio de estado (11b, 11c)
b. la existencia de un estado resultativo (10b)
c. la afectación de una entidad (9b)
d. la gradualidad o escalaridad (13c, 13d)

Por un lado, según lo visto en §1.1 y en §1.4, los verbos *quedar(se)* y *get* son eventivos porque denotan un cambio de estado, están nucleados por un *v* con rasgo [Devenir] y toman como complemento una Cláusula Mínima, formada por un SD sujeto, que representa la entidad afectada por el cambio, y un predicado, instanciado por un participio (retomaremos este tema en el Capítulo 4, en §1). Entonces, la pregunta relevante es si todos los participios pueden formar parte de los estados resultativos, o en términos más amplios, si es suficiente que los verbos pseudo-copulativos *quedar(se)* y *get* se combinen con un participio para que la estructura sea resultativa.

Con el propósito de resolver estos interrogantes recordemos que clasificamos los participios en dos grandes grupos, verbales (*eliminado*, *fundido*) y adjetivales (*seco*, *limpio*), de acuerdo con la presencia o ausencia de *v* en la estructura interna (§2.1). A pesar de que los participios resultativos (*fundido*) y los adjetivales (*seco*) se diferencian desde esta perspectiva morfológica, comparten una propiedad aspectual de importancia respecto de la resultatividad, ya que ambos tipos de participios son estativos, tal como puede corroborarse si repetimos las pruebas que ya hemos aplicado:

- (123) a. Está / se quedó aún fundido / seco *profesionalmente.
b. Está / se quedó bastante / muy seco / aplastado.
c. Está / se quedó fundido / seco gradualmente.
d. Está / se quedó fundido / seco solo / con el viento.

De acuerdo con los datos de (123), los participios resultativos y los adjetivales cuentan con las mismas propiedades: la estatividad, verificada con el adverbio *aún*, y el rechazo de adjuntos agentivos, como *profesionalmente*, como se observa en (123a), la aceptación de la cuantificación de grado, ilustrada en (123b), la gradualidad o escalaridad, que ejemplificamos en (123c), y las expresiones de causa, en (123d). Todas estas propiedades se vinculan con la resultatividad de acuerdo con las propiedades que enumeramos en (122); por ende, concluimos que los participios resultativos y los adjetivales expresan estados resultativos.

Precisamente cuando se aplican las mismas pruebas a los participios pasivos los resultados son opuestos a los anteriores, como puede observarse en (124):

- (124) a. *Está / quedó aún limpiado / sancionado.
b. *Está / quedó bastante / muy limpiado / sancionado.
c. *Está / quedó limpiado / arrestado gradualmente.
d. *Está / quedó limpiado / arrestado solo / con el viento.

De los datos de (124) se desprende que los participios pasivos rechazan la estatividad, como en (124a), la cuantificación de grado, que mostramos (124b), la gradualidad, ejemplificada en (124c) y las expresiones de causa interna o causa externa no animada, que ilustramos en (124d). Por esta razón son incompatibles con la resultatividad y expresan la culminación de un evento realizado generalmente por un argumento externo agentivo. Por lo tanto, como indican Rappaport Hovav (2014) y Anagnostopoulou (2017), la agentividad no es compatible ni con la estatividad ni con la gradualidad. Concluimos, entonces, que los participios pasivos no son resultativos, no forman estados resultativos y tampoco forman parte de construcciones resultativas. Como vimos en §2.2.1, forman parte de construcciones pasivas no canónicas.

Ahora bien, cabe aclarar que el hecho de que los participios resultativos y adjetivales sean estativos y puedan formar estados resultativos no implica que cualquier construcción con un verbo pseudo-copulativo automáticamente sea resultativa (por lo menos en el sentido que le hemos dado aquí). Ambos tipos de participio pueden ocurrir en contextos como los siguientes:

- (125) Pedro está / anda / sigue / parece fundido / seco.

En estos ejemplos el participio resultativo (*fundido*) y adjetival (*seco*) forman un estado resultativo, que es el predicativo de un verbo pseudo-copulativo estativo, por lo que este verbo se encuentra nucleado con un *v* con rasgo [Estar]. Este tipo de verbo no es eventivo, no se

vincula con un cambio de estado; por lo tanto, el estado resultativo no forma parte de una construcción resultativa.

Como dijimos en (15), en §1.2, al formular los criterios de resultatividad, que copiamos en (126), las construcciones resultativas involucran un evento:

(126) **Criterios de resultatividad**

- a. Un evento causa un cambio de estado.
- b. El cambio de estado afecta al argumento interno.
- c. El argumento interno es el sujeto del estado resultativo.
- d. El estado resultativo se obtiene gradualmente / escaladamente.

El evento puede estar representado por un verbo pseudo-copulativo y dar lugar a construcciones resultativas intransitivas, o puede estar representado por un verbo pleno transitivo y formar construcciones resultativas transitivas como las que veremos en los Capítulos 4 y 5.

Concluimos, entonces, que *quedar* y *get*, verbos pseudo-copulativos eventivos, como vimos en §1.1, forman construcciones resultativas cuando toman como predicativo un participio resultativo o adjetival, como ocurre en (127) y (128):

(127) Ana se quedó fundida / seca.

(128) Sue got surprised / dry.

De este modo, aunque los participios resultativos y adjetivales pueden ocurrir en diversas estructuras, solo forman parte de una construcción resultativa cuando complementan verbos pseudo-copulativos como *quedar(se)* y *get*, que son eventivos. Las estructuras así conformadas presentan las propiedades de (122) y se ajustan a los criterios de resultatividad, que volvimos a presentar en (126). De esta forma, comprobamos que la resultatividad surge a partir de diversos elementos lingüísticos, como raíces y proyecciones funcionales, que se combinan de forma específica para formar una estructura determinada.

2.4. Recapitulación de la sección

En esta sección procuramos mostrar que los verbos pseudo-copulativos *quedar* y *get* funcionan de modo idéntico (o al menos semejante) con los tres tipos de participios reconocidos: pasivos, resultativos, adjetivales. Primero clasificamos los participios en dos grandes grupos de acuerdo con su estructura morfológica, en §2.1. Así, los dividimos en verbales o adjetivales, de acuerdo con la presencia o ausencia de un núcleo verbal. Por su parte, los participios verbales deben ser diferenciados en pasivos y resultativos, como vimos en §2.1.1.1 y en §2.1.1.2, respectivamente.

Los participios pasivos, como *arrestado*, *construido*, derivan de verbos transitivos y, por esta razón, destacamos el hecho de que siempre se interpreta la presencia de un argumento externo (Bruening & Tran, 2015), que puede no tener realización fonológica; sin embargo, es posible que sea introducido por una preposición como un adjunto, como vimos en (46). Señalamos que algunos de los participios pasivos comparten la misma raíz con los participios como *seco* (denominados truncos en Bosque (1989) porque carecen de un sufijo de participio), que ejemplificamos en (48). Los diagnósticos que presentamos en (49) dan cuenta del carácter estativo de los participios truncos, como *seco*, y de la índole eventiva de los participios verbales, como *secado*, por lo que son refractarios al adverbio *aún*, como se mostró en (49b).

Para el inglés, los participios pasivos también derivan de predicados transitivos y pueden introducir el argumento externo por medio de un sintagma preposicional, como se comprueba en (51). Un requerimiento sintáctico general de esta lengua obliga al argumento interno a moverse obligatoriamente a la posición de especificador de T para satisfacer el rasgo [D] de T (cfr. (52)).

En §2.1.1.2 nos detuvimos en los participios resultativos, como *fundido*, *derretido*, que también son verbales, pero que se diferencian de los participios pasivos porque rechazan los adjuntos agentivos, como vimos en (54), y pueden combinarse con el adverbio *aún*, como se ilustró en (55). Otra característica que comparten es que pueden complementar verbos de percepción como *encontrar* y *ver*, como ilustramos en (56) y de verbos pseudo-copulativos, como *seguir* y *quedarse*, que se ejemplifican en (57).

De la aplicación de estas pruebas concluimos que estos participios son estativos. Un aspecto sintáctico que los distingue es que la mayoría de estos participios resultativos tienen una contrapartida intransitiva: *quebrar-quebrarse*, *aburrir-aburrirse* y se vinculan con la versión intransitiva: *Juan está aburrido* / *Juan se aburrió*, como ejemplificamos en (50). Desde una perspectiva semántica, los participios resultativos derivan de predicados que expresan cambio de estado o de posición. Para el inglés, señalamos que estos participios también son estativos, ya que no son compatibles con adjuntos agentivos y se destacan porque permiten la inserción del prefijo *un-* como en *untied*, *unmarried*, *unopened*.

Por último, los participios adjetivales no forman parte de los participios verbales debido a que no tienen un núcleo *v*, como *seco*, *lleno*, *vacío*. Pueden formar parte de construcciones absolutas, como mostramos en (75) y son compatibles con el adverbio aspectual *ya*, como verificamos en (76). Los participios resultativos expresan un estado resultante de una acción

acabada y se caracterizan por estar vinculados con la estatividad como se comprueba a partir de la compatibilidad con el adverbio *aún* (cfr. (80a)). Rechazan todos los adjuntos o complementos que se vinculen con la agentividad, como indicamos en (77b), (78b), y (79b). Por esta razón, los participios adjetivales comparten los mismos diagnósticos que los participios resultativos: pueden complementar verbos como *encontrar* y *ver*, como se observa en (82), verbos pseudo-copulativos como *quedarse* y *seguir*, que ilustramos en (83) y la preposición *como*, de acuerdo con (84).

Respecto del inglés, los participios adjetivales (*dry*, *full*, *empty*) también carecen de núcleo verbal y son estativos como se verifica con la inserción de *still* en (88a); por ende, rechazan modificadores que se vinculen con la agentividad, como se comprobó en (88b). Pueden ser predicativos de verbos de creación, como se observa en *They built the door open*, y forman parte de la predicación secundaria de las construcciones resultativas, como se mostró en (86). Se diferencian de los participios resultativos porque rechazan la prefijación de *un-*, como en **unopen*, **unempty*.

En §2.1.2 presentamos el análisis estructural de los participios que da cuenta de la estructura subyacente, según la presencia o ausencia de las proyecciones funcionales *Voz*, *v* y *Asp*. De esta forma, concluimos que, desde un punto de vista morfológico, los participios adjetivales son el resultado del ensamble de una raíz, como $\sqrt{\text{SEC}}$ con el núcleo *Asp*, es decir, forman un nodo [*Asp* [$\sqrt{\text{SEC}}$]]. Los participios resultativos, por su parte, se forman a partir de una raíz que se verbaliza al ensamblarse con un núcleo *v*. Este nodo, por ejemplo, [*v* [$\sqrt{\text{FUND}}$]], es seleccionado por un núcleo de *Voz*, que no proyecta un especificador porque no hospeda ningún argumento externo; así, se obtiene el nodo complejo [*Voz* [*v* [$\sqrt{\text{FUND}}$]]], que finalmente se ensambla con el núcleo *Asp* para dar origen al participio, [*Asp* [*Voz* [*v* [$\sqrt{\text{FUND}}$]]]]. Finalmente, la estructura interna de los participios pasivos se diferencia por contar con un argumento externo ubicado en el especificador de *Voz*, que introduce el argumento que desencadena el evento, [*Asp* [*SVoz* [*SD*] *Voz* [*v* [$\sqrt{\text{FUND}}$]]]]. De este modo, concluimos que los participios pasivos manifiestan una estructura interna más compleja.

En §2.2 mostramos el paralelismo marcado existente entre los verbos pseudo-copulativos *quedar(se)* y *get*, dado que son los únicos que pueden ser complementados por los tres tipos de participios. Ambos verbos forman una estructura pasiva no canónica cuando se combinan con participios pasivos. En cambio, cuando se ensamblan con participios resultativos o adjetivales

expresan un evento (un cambio de estado) que forma un estado resultante cuyo sujeto es el argumento interno.

Por último, en §2.3 nos centramos en identificar si todas las estructuras en las que ocurren *quedar* y *get* son resultativas. Tomamos en consideración que una construcción resultativa es una estructura en la que interactúan las propiedades que vimos en (14) de §1.2, que se relacionan con la eventividad que causa un cambio de estado, la existencia de un estado resultativo, la afectación y la gradualidad (o escalaridad). A partir de los datos obtenidos en (123) y con los datos de (124), como **Quedó aún limpiado*, en (124a), se desprende que los participios pasivos rechazan la estatividad, la cuantificación de grado, como en **Quedó muy / bastante limpiado*, en (124b), la gradualidad, ilustrada en **Quedó gradualmente limpiado*, en (124c) y las expresiones de causa externa no animada, como se observa en **Quedó limpiado con el viento*, en (124d). Concluimos, entonces, que los participios pasivos no forman estados resultativos y tampoco forman parte de construcciones resultativas. Por esta razón, cuando complementan *quedar* o *get* forman una estructura pasiva.

En cambio, los datos de (123) muestran que los participios adjetivales y resultativos son estativos; por lo tanto, cuando complementan verbos como *quedar* o *get* sí forman construcciones resultativas intransitivas debido a la eventividad expresada por estos verbos, que no aparece en verbos pseudo-copulativos como *estar*, *andar*, *seguir*. Así, se desprende que una construcción resultativa está formada por un verbo eventivo que se ensambla con un estado resultativo (pero no todos los estados resultativos se ensamblan con verbos eventivos).

De este modo, postulamos que la resultatividad también puede ser expresada por construcciones intransitivas que contienen un verbo pseudo-copulativo eventivo. Como hemos repetido desde el inicio de esta tesis, además de las estructuras canónicas con verbos plenos comprobamos que la resultatividad se manifiesta de diversas maneras en distintos tipos de estructuras.

3. Los verbos pseudo-copulativos y los clíticos

Desde una perspectiva contrastiva, los verbos pseudo-copulativos del inglés que dan lugar a construcciones resultativas son morfológicamente simples (*get*, *become*) a diferencia de los verbos del español, *quedar(se)*, *ponerse* y *volverse*, que son complejos debido a la presencia del clítico *se*. Por esta razón, en esta sección nos enfocamos en un aspecto que solo atañe al español debido a que se refiere a los clíticos, *me*, *te*, *se*, *nos* (y *os* para el español peninsular)

en el contexto de los verbos pseudo-copulativos *quedar(se)*, *ponerse* y *volverse*. El objetivo es dar cuenta de la relación morfosintáctica con otros elementos de la estructura, ya que, como adelantamos en §2.1.1, en el contexto de los verbos pseudo-copulativos resultativos, el comportamiento sintáctico del clítico no es homogéneo, puede ser agramatical en unos casos (129a) y gramatical en otros (129b, 129c):

- (129) a. (*Se) quedaron eliminadas.
b. (Se) quedaron fundidos.
c. *(Se) volvieron / pusieron divertidos.

Esta sección se organiza de la siguiente forma: en §3.1, presentamos las propiedades generales de los clíticos que ocurren con los verbos pseudo-copulativos resultativos. En §3.2, con el propósito de observar y explicar el comportamiento morfosintáctico del *se*, retomamos los datos sobre *volverse* y *ponerse*, como señalamos en (129c), por un lado, y *quedar* y *quedarse* por otro, como mostramos en (129a, 129b). En §3.3, nos ocupamos de identificar el tipo de *se* que ocurre en los verbos que forman participios. Finalmente, en §3.4, presentamos nuestra postura sobre los clíticos como argumentos expletivos, que no se desplazan, sino que ocupan la posición de especificador del SVoz.

3.1. Características generales del *se* en los verbos pseudo-copulativos resultativos

En esta subsección nos centramos en las propiedades morfosintácticas generales del clítico que se vincula directamente con los verbos pseudo-copulativos resultativos *volverse*, *ponerse* y *quedar(se)*, de acuerdo con lo que mostramos en (129). Presentamos una primera aproximación al clítico: el carácter pronominal y cuestiones relativas a su posición en la cláusula.

Los clíticos que exploramos, *me*, *te*, *se* y *nos*, son formas pronominales que participan de construcciones pronominales en español americano y comparten rasgos gramaticales de persona y número con el sujeto de la cláusula, como es posible observar en (130). Esto implica que el clítico está vinculado a un SD, su asociado, desde un punto de vista generalmente anafórico (Postal, 1969), i.e., el clítico refiere a un argumento ya mencionado, como, por ejemplo, *se* en (130a) refiere a *Juana* y en (130d) a *Pedro*.

- (130) a. (Juana_i) Se_i quedó dormida.
([3SF]) [3]
b. (Yo_i) Me_i quedé dormida.
([1S]) [1S]
c. (Vos_i) Te_i quedaste dormida.

([2S]) [2S]

d. (Pedro_i) Se_i quedó dormido.

([3MS]) [3]

e. (Nosotros_i) Nos_i quedamos dormidos.

([1PL]) [1PL]

En cuanto al *se*, existe acuerdo general en considerar que es un elemento defectivo: Burzio (1986) propone que no posee rasgos inherentes propios. Por el contrario, Kayne (2000) sostiene que posee persona, de modo que *s-* es la manifestación de la 3ª persona, *t-* la de 2ª persona y *m-* la de 1ª. *Se* es defectivo en el sentido de que, como no posee número, sus rasgos- ϕ están incompletos. En (131) se observa que el clítico aplica a la 3ª persona independientemente del número:

(131) a. Juan se divirtió.

[3P]

b. Ellas se divirtieron.

[3P]

Otro aspecto general de corte sintáctico se vincula con las diversas posiciones en que el clítico puede ocurrir dentro de una misma cláusula, como muestra (132). Pueden ser proclíticos, es decir, pueden ocurrir en una posición preverbal, delante del verbo pseudo-copulativo (132a, 132b) o pueden ser enclíticos, i.e., ubicarse postverbalmente, como en (132c-132e):

(132) a. **Se** volvió / puso / quedó aburrido.

b. **Se** pudo haber vuelto / puesto / quedado aburrido.

c. Pudo volverse / ponerse / quedarse aburrido.

d. Está volviéndose / poniéndose / quedándose aburrido.

e. ¡Volvete / ponete / quedate aburrido!

De los datos de (132) se desprende que el clítico puede ocurrir como proclítico en el dominio de Tiempo, es decir, ocurre delante del verbo flexionado, cuando el verbo tiene rasgos de finitud, como en (132a, 132b) y se ubica postverbalmente, como enclítico, si el verbo pseudo-copulativo es infinitivo, gerundio o imperativo (132c-132e). Cabe destacar que esta es una regla general del español, y no una regla que solo aplica a los verbos pseudo-copulativos.

3.2. La ocurrencia o ausencia del clítico

En esta subsección nos centramos en la relación que se establece entre los pseudo-copulativos y los clíticos, por un lado, y las consecuencias gramaticales de la presencia o ausencia del clítico, por otro, con el objetivo de ver los efectos sintácticos en la estructura, que tiene un correlato en la estructura eventiva. Como mostramos en (129) con los verbos *volverse* y *ponerse*, el *se* presenta el mismo funcionamiento: su presencia es obligatoria (cfr. (129c)), mientras que, con *quedar(se)*, su ocurrencia puede resultar agramatical, de acuerdo con lo que señalamos en §2.1.1.1 y se ejemplifica en (131a) o puede ser opcional, como se muestra en (129b). En §3.2.1, nos centramos en *volverse* y *ponerse* cuyo comportamiento respecto de la presencia de *se* es homogéneo (siempre está presente), y, luego en §3.2.2, nos ocupamos de la diferencia entre *quedar* y *quedarse*, que presenta variaciones al respecto.

3.2.1. Los verbos pseudo-copulativos resultativos *volverse* y *ponerse*

En este apartado nos centramos en los verbos *ponerse* y *volverse* y su relación con el clítico *se* porque estos verbos presentan un comportamiento uniforme. Los comparamos con sus pares causativos *poner* y *volver* con el objetivo de establecer los efectos que tiene el *se* en la estructura sintáctica y eventiva. En los ejemplos de (133) mostramos la distribución de *se* en relación con los argumentos externo e interno, ya que, como señalamos en §1.3, estos dos verbos son intransitivos, pero cuentan con contrapartidas transitivas, *volver* y *poner*.

(133) a. La situación *(se) volvió / puso más complicada.

b. Juan y Pedro (*se) volvieron / pusieron la situación más complicada.

De acuerdo con los ejemplos, la presencia de *se* es obligatoria cuando solo hay un argumento, el interno, que es el sujeto oracional, como se observa en (133a). Si el argumento externo está presente, en cambio, el clítico no puede aparecer, como mostramos en (133b), de lo que se desprende que, la co-ocurrencia de un argumento externo y de *se* en la misma estructura es incompatible. A partir de estos datos concluimos que la relación entre *se* y el argumento externo es de índole complementaria, como se comprueba en (133b) y que es de carácter obligatorio cuando solo el argumento interno está presente, como sucede en (133a).

Estos datos son compatibles con los que se encuentran en la alternancia transitiva-intransitiva (también denominada causativa-anticausativa, o causativa-incoativa) con verbos plenos, estudiada por Haspelmath (1993), Levin & Rappaport Hovav (1995), Mendikoetxea (1999), Chierchia (2004), Schäfer (2008, 2017), Tubino Blanco (2010), Pujalte (2013), Masullo (2014), Alexiadou et al. (2015), entre muchos otros. En esta diátesis el mismo verbo ocurre en dos estructuras distintas, una transitiva y otra intransitiva, como ejemplificamos en (134):

- (134) a. Juan cerró la puerta.
b. La puerta se cerró.
c. Juan volvió / puso la situación más complicada.
d. La situación se volvió / puso más complicada.

En (134a, 134c) el argumento externo (*Juan*) se ubica en la posición de sujeto y las oraciones tienen una interpretación similar a (135):

- (135) a. [Juan *hizo* [que la puerta quede cerrada]]
b. [Juan *hizo* [que la situación se volviera / pusiera más complicada]]

Juan es el argumento externo que causa un evento. En cambio, en (134b, 134d), pese a que el verbo comparte el mismo argumento interno de (131a, 131c), la ausencia del argumento externo intransitiviza la estructura y aparece *se*. De este modo, *se* se vincula con la intransitividad, más precisamente con la inacusatividad (Perlmutter, 1978) y con la ausencia del argumento externo, ya que solo aparece el argumento interno. Al respecto, Di Tullio (2010) plantea que en estos casos el clítico es intransitivizador, dado que su función consiste en intransitivizar la estructura, por lo que la ocurrencia de *se* es una marca morfológica que indica la ausencia del argumento externo y se vincula sintácticamente con una estructura inacusativa, que expresa un cambio de estado. Asimismo, tanto la forma transitiva (causativa), como la forma intransitiva (anticausativa) tienen en común el hecho de expresar un estado resultante⁵⁵ que se produce por un cambio que lo causa externamente o que sucede espontáneamente, como señalan Di Tullio (2010), Schäfer (2008), Haspelmath et al. (2014). Por esta razón, de acuerdo con lo visto en §1.2 y en §2.3, las estructuras de (134c, 134d) son compatibles con la expresión de causa, que puede manifestarse mediante un sintagma preposicional, como en (136a), o mediante el predicativo adjetival *solo*, como se ilustra en (136b):

- (136) a. La gente se volvió / puso divertida con la música y el alcohol.
b. La tierra se volvió / puso seca sola.

De este modo, vinculamos la ocurrencia de *se* de los verbos pseudo-copulativos *volverse* y *ponerse* con la existencia de un sintagma funcional que, en las estructuras transitivas, aloja al argumento externo, sea agentivo o exprese causa, y en las estructuras intransitivas hospeda al

⁵⁵ En (134) tanto la forma transitiva como la forma intransitiva de *cerrar* entrañan un estado resultante: *La puerta está cerrada*.

se. Ese sintagma es el SVoz (Kratzer, 1996; Schäfer, 2008; Alexiadou et al., 2015) (véase el Capítulo 1, en §2.3 y §2.1.2 de este capítulo).

En suma, la ocurrencia del clítico en los verbos pseudo-copulativos *volverse* y *ponerse* es de carácter obligatorio y está en distribución complementaria con la presencia de un argumento externo. Coincide con la expresión de causa no agentiva introducida por una preposición o con la presencia del predicativo *solo*, como comprobamos en (136a, 136b); por este motivo asociamos la aparición de *se* con la noción de causa, más específicamente, con la anticausatividad o inacusatividad de la estructura en la que el argumento interno es el sujeto. Como estas construcciones presentan un proceso de cambio de estado no motivado externamente sino producido espontáneamente, en consonancia con Schäfer (2007, 2008, 2017) y Alexiadou et al. (2015), proponemos que el clítico presente en *volverse* y *ponerse* se ubica en el especificador del SVoz, donde puede valorar sus rasgos con el núcleo Voz (véase §3.4 para más detalles). En este sentido, tanto el argumento externo como *se* competirían por insertarse en el mismo nodo (el especificador del SVoz).

3.2.2. Los verbos pseudo-copulativos quedar y quedarse

En este apartado nos centramos en la ocurrencia o ausencia de *se* en el contexto de *quedar* con el objetivo de establecer el efecto que tiene el clítico en la estructura sintáctica y eventiva. Asimismo, indagamos si se trata de una sola realización verbal en la que *se* es opcional o de dos verbos distintos, uno con la marca morfológica *se* y el otro sin ella.

En contraposición con *volverse* y *ponerse*, *quedar(se)* no cuenta con una variante causativa, como mencionamos en §1.3, y su relación con el clítico es relativamente más compleja, ya que su distribución presenta variaciones, como ejemplificamos en (139) y ya señalamos en §2.1.1.1 y en §2.2.1:

(137) a. Juan (**se*) quedó eliminado / aprobado / examinado.

b. Ana (*se*) quedó deprimida / mareada / vacía / loca.

En efecto, por un lado, la presencia del clítico es agramatical si el verbo pseudo-copulativo está complementado por participios pasivos, como mostramos en (137a), y, por otro lado, podría ser opcional, cuando los participios son resultativos o adjetivales, es decir, un SAsp, o un Sa, como ilustramos en (137b).

En la bibliografía general de los clíticos no existe consenso respecto de que la distribución gramatical de *se* deriva de la estructura eventiva que lexicaliza. Sin embargo, en relación con

los verbos pseudo-copulativos *quedar* y *quedarse*, de acuerdo con Demonte y Masullo (1999) y Morimoto y Pavón Lucero (2007), la presencia de *se* se relaciona con la noción de permanencia y cambio de estado, que hemos discutido en §1.3 e ilustramos en (138a) y (138b), y su ausencia con la focalización de un estado resultante, o de una situación puntual, ejemplificada en (138c). En esos trabajos se establece una relación, por un lado, entre *quedarse* y la duración del estado adquirido, y, por otro, la ausencia de *se* y la situación puntual o durativa:

- (138) a. La región se quedó desconectada / vacía para siempre.
b. Juan se quedó calvo / ciego.
c. El juguete quedó destruido / roto.

Asimismo, observamos que, cuando *quedar* se asocia a un resultado puntual, no aparece *se* y la estructura tiende a rechazar los modificadores adverbiales como *progresivamente*, *gradualmente*, *poco a poco*, *cada vez más*, como se verifica en (139a, 139b). En cambio, la presencia de *se* es compatible con esos mismos modificadores, como mostramos en (139c, 139d):

- (139) a. #*La empresa quedó fundida / vacía poco a poco / gradualmente.
b. La empresa se quedó fundida / vacía poco a poco / gradualmente.

Una distinción entre *quedar* y *quedarse* se vincula con las diferencias que observamos en el uso de la forma progresiva, *quedar* tiende a rechazarlo, como muestra el contraste en (140):

- (140) a. #La empresa está quedando fundida / vacía.
b. La empresa se está quedando fundida / vacía.

Otro dato relevante surge cuando se utiliza *quedar* en el modo imperativo. En efecto, solo el verbo con la marca morfológica (*se*), es compatible con este modo:

- (141) a. *¡Queden desconectados / secos!
b. ¡Quédense desconectados / secos!

Los datos de (139a), (140a) y (141a) comprueban que la estructura no marcada morfológicamente (sin *se*) rechaza los adverbios que expresan gradualidad, la forma progresiva y el modo imperativo, respectivamente. En cambio, *quedarse* es compatible con estos contextos, como mostramos en (139b, 139c), (140b) y (141b), situación que se replica con *volverse* y *ponerse*, como indicamos en (142):

- (142) a. La situación se vuelve / pone progresivamente / cada vez más complicada.
b. La situación se está volviendo / poniendo complicada.
c. ¡Ponete / volvete complicado y vas a ver lo que te pasa!

Además de estas diferencias aspectuales también existe un comportamiento similar respecto del predicativo *solo / sola*, como mostramos a continuación:

- (143) a. La empresa se quedó fundida sola / con la devaluación.
b. *La empresa se quedó fundida por Juan.
c. *La empresa quedó fundida sola.

(143a) procura mostrar la relación que existe entre el *se* y aquellos adjuntos que se vinculan con causa interna (*sola*) y con causa externa no agentiva (*con la devaluación*) en el contexto del verbo pseudo-copulativo *quedarse*. Así, de los datos de (143), concluimos que *quedar(se)* presenta un comportamiento análogo al de *volverse* y *ponerse* respecto de la causatividad, como mostramos en (136), en §3.2.1, y nos permite pensar que la estructura del verbo cuenta con una proyección funcional que se vincula con causa, pero que, a la vez, bloquea la presencia de un argumento externo como causante del evento, como vimos en (143b).

En suma, mostramos que la ocurrencia de *se* en los verbos pseudo-copulativos resultativos permite la inserción de adjuntos relacionados con la gradualidad, como comprobamos en (139b) y (142a) y con la forma progresiva, como señalamos en (140b) y (142b). También es compatible con el modo imperativo, como se mostró en (141b) y (142c) y, finalmente, con expresiones de causa no agentiva y de causa interna, como verificamos en (136a, 136b) y (143a), con la presencia de *sola* y del sintagma preposicional *con la devaluación*. A partir de estos datos comprobamos que *quedarse* comparte todos los diagnósticos con *volverse* y *ponerse*, verbos en los que *se* está siempre presente.

Por su parte, *quedar* presenta resultados negativos para las mismas pruebas que mostramos respecto de la gradualidad (cfr. (139a)), el modo imperativo (cfr. (141a)), y la forma progresiva (cfr. (140a)). En este sentido, observamos que su comportamiento sintáctico se asemeja a los verbos pseudo-copulativos que vimos en §1.2: *resultar*, *salir*, *acabar*, a los que no consideramos verbos pseudo-copulativos resultativos, dado que tampoco son compatibles con el modo imperativo (cfr. (144a)), con la forma progresiva (cfr. (144b)), con la presencia del predicativo *solo*, que expresa causa interna (cfr.(144c)), y con adjuntos que expresen gradualidad, como se puede apreciar en (144d):

- (144) a. *¡Resulten / salgan / acaben heridos!
 b. *Están resultando / saliendo / acabando heridos.
 c. *Resultó / salió / acabó herido con el tsunami / solo.
 d. *Resultaron / salieron / acabaron heridos gradualmente / poco a poco.

De esta forma, tanto *quedar* como *resultar*, *salir* y *acabar* son verbos pseudo-copulativos que no cuentan con la presencia del clítico y comparten los mismos diagnósticos respecto de su incompatibilidad con el modo imperativo, como vimos en (141a) y (144a), y la forma progresiva, como mostramos en (140a) y (144b). Por otra parte, también son incompatibles con el predicativo *solo*, con sintagmas que expresan causa externa no agentiva (introducida por *con*), que ilustramos en (143c) y (144c), y, finalmente, son incompatibles con adjuntos de gradualidad, como comprobamos en (139a) y (144d).

Paralelamente, los datos que hemos obtenido en (144) se asemejan a los comportamientos sintácticos de las variantes verbales anticausativas no marcadas morfológicamente con *se*, como *morir*, *caer*, en consonancia con lo señalado por Schäfer (2007, 2008, 2017), Alexiadou et al. (2015), que, aunque investigan otras lenguas, analizan la diferencia entre los verbos causativos y anticausativos en relación con la ocurrencia de una marca morfológica. En (145) y (146) verificamos los comportamientos sintácticos de estos verbos utilizando los mismos diagnósticos que para los pseudo-copulativos, primero para la forma no marcada y luego para la que está marcada con *se*. *Morir* y *caer* presentan determinados comportamientos sintácticos (cfr. (145)), que difieren cuando ocurren con *se* (cfr. (146)):

(145) Variantes sin marca morfológica

- a. La planta *(se) murió con el polvo.
 b. ¡*Morí/ Moríte!
 c. Juan *(se) murió poco a poco.

(146) Variantes con marca morfológica

- a. Se murió / cayó con el viento / solo.
 b. ¡Muérete / Cáete!
 c. Juan se murió / cayó de a poco / gradualmente / cada vez más.

De este modo, observamos que *quedar* no solo comparte los mismos diagnósticos con *resultar*, *acabar* y *salir*, sino también con *morir* y *caer*. Por su parte, cuando estos verbos plenos llevan *se* presentan comportamientos sintácticos similares a *volverse*, *ponerse* y *quedarse*, según los datos de (146). Como ya dijimos, mientras los verbos pseudo-copulativos que están marcados

con *se* expresan un cambio de estado, los que no cuentan con esta marca expresan la fase final del evento y son aspectualmente más restringidos, ya que no son compatibles con la forma progresiva.

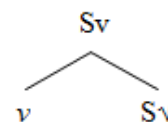
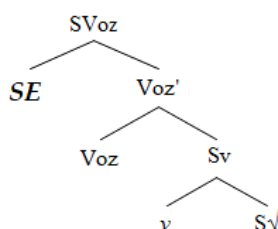
Esta distinción tiene dos consecuencias relacionadas con los objetivos de esta sección: primero, que la alternancia que venimos tratando como una cuestión opcional, la de *quedar* y *quedarse*, en cierto sentido, no es tal, ya que no es igual que el clítico se encuentre presente o ausente a los fines de determinar la resultatividad de la construcción. Por consiguiente, no se trata de un solo verbo, sino de dos, *quedar* y *quedarse*, diferenciados morfológicamente por la ausencia o presencia de *se*, que tiene efectos en la estructura sintáctica y eventiva, como hemos visto a lo largo de esta subsección.

Mientras que *quedarse* es un verbo pseudo-copulativo resultativo, en consonancia con los criterios y propiedades de la resultatividad, como verificamos en §1.2, *quedar* no forma parte de este grupo.

En segundo lugar, la distinción entre estos dos grupos de verbos pseudo-copulativos, los marcados morfológicamente (*quedarse*, *volverse*, *ponerse*) y los no marcados (*quedar*, *resultar*, *acabar*), se basa en la estructura interna. En este sentido, en consonancia con Schäfer (2007, 2008, 2017), Alexiadou et al. (2015) y Anagnostopoulou (2017) postulamos que los verbos marcados morfológicamente con *se* cuentan con un SVoz, que se encuentra ausente en el grupo de verbos no marcados morfológicamente. El clítico se ubica en el dominio de esta proyección funcional, que en las estructuras transitivas hospeda un argumento externo, por lo que se asocia con agentes y con causas. En (147a) graficamos la estructura interna de los verbos con *se*, que está ubicado en el especificador de SVoz, mientras que (147b) muestra los verbos sin este morfema y por lo tanto sin el sintagma funcional.

(147) a. Volverse / ponerse / quedarse

b. Quedar / resultar / salir / acabar



En suma, de lo visto hasta ahora se observa una diferencia estructural entre los verbos de (147a) y los de (147b): los primeros son morfológicamente más complejos, pues tienen una capa

funcional que se encuentra ausente en los segundos, el SVoz, cuyo especificador hospeda el clítico *se*. La presencia de este morfema, cuya naturaleza en las construcciones resultativas intransitivas completamos en §3.3 y profundizamos en §3.4, tiene consecuencias sintácticas y aspectuales, como comprobamos a lo largo de §3.1 y de esta subsección.

3.3. El *se* y los participios

En esta subsección presentamos un fenómeno concomitante con la presencia de *se* en los verbos pseudo-copulativos resultativos, ya que atañe a los participios que los complementan. Como dijimos en §2.1.1, el *se* se encuentra presente en los verbos que forman el participio seleccionado por los pseudo-copulativos, que hemos caracterizado como resultativo o adjetival (cfr. §2.1.1.2 y §2.1.1.3). Con el fin de indagar en el tipo de verbos que dan origen a estos participios y poder identificar el tipo de *se* que forma parte de su morfología, recurrimos a la taxonomía de los clíticos elaborada por Di Tullio (2010). Como nos focalizamos en los casos del *se* relevantes para nuestra investigación, nos referimos sólo al *se* recíproco falso, ilustrado en (148a), el *se* ergativo / anticausativo, como en (148b), y el *se* inherente, ejemplificado en (148c):

- (148) a. Se quedaron peleados.
b. Se quedó fundido.
c. Se quedó arrepentido.

En las siguientes subsecciones nos dedicarnos, pues, a cada uno de estos casos.

3.3.1. *Se recíproco*

De acuerdo con Di Tullio (2010) el *se* recíproco ocurre cuando el sujeto es múltiple, ya sea porque es plural o por la coordinación de dos o más SSNN. Como la referencia es cruzada, el sujeto de la primera *se* corresponde con el objeto de la segunda, y viceversa. El pronombre *se* es O.D. (149a), O.I. (149b) y dativo posesivo (149c). Admiten el refuerzo *el uno al otro, entre sí o mutuamente*:

- (149) a. Juan y María se envidian / adoran.
b. Juan y María se desearon éxitos / prometieron fidelidad eterna.
c. Juan y María se envidian el éxito / se acarician las mejillas.

Los verbos *envidiarse*, *adorarse*, *prometerse*, *acariciarse*, no forman participios que sean compatibles con los verbos pseudo-copulativos resultativos, como se constata en (150):

- (150) a. *Se quedaron envidiados / adorados / prometidos / acariciados.

b. *Se volvieron envidiados / adorados / prometidos / acariciados.

c. *Se pusieron envidiados / adorados / prometidos / acariciados.

Sin embargo, Di Tullio (2010) menciona los casos de falsos recíprocos, en los que la paráfrasis mediante la coordinación no se realiza entre un sujeto y un O.D. u O.I., sino entre un sujeto y un complemento simétrico, el sintagma preposicional, como mostramos en (151b, 151d):

(151) a. Juan y Ana se pelearon.

b. Juan se peleó con Ana y Ana se peleó con Juan.

c. Juan y Ana se reunieron.

d. Juan se reunió con Ana y Ana se reunió con Juan.

Como se observa en las paráfrasis (151b, 151d), la coordinación en (151a, 151c) se da entre el sujeto y el complemento preposicional; además, el *se* se mantiene en las paráfrasis. Por lo tanto, para Di Tullio, el clítico es parte de la estructura argumental del verbo y es anafórico, pues supone correferencialidad con el sujeto de la cláusula, *Juan y Ana*.

Los participios de los verbos con *se* recíproco falso sí pueden combinarse con el verbo *quedarse*:

(152) a. Ana y Juan se quedaron peleados.

b. Ana y Juan se quedaron reunidos.

3.3.2. *Se ergativo o anticausativo*

Como hemos visto en §2.1.1.2, algunos verbos (*romper, abrir, cerrar, quebrar*) admiten tanto una forma transitiva como intransitiva, pero la forma intransitiva exige un incremento pronominal, que en la tercera persona es *se*, como en *Juan rompió la puerta / La puerta se rompió*. Se trata de verbos que denotan un proceso de cambio de estado o de posición. En estas construcciones la forma intransitiva es la que está acompañada por el clítico: *derretir-derretirse, congelar-congelarse, asustar-asustarse, romper-romperse, levantar-levantarse, sentar-sentarse, recostar-recostarse, secar-secarse, llenar-llenarse, vaciar-vaciarse*.

(153) a. El hielo se derritió.

b. El calor derritió el hielo.

(154) a. Los niños se asustaron.

b. El león asustó a los niños.

(155) a. La abuela se recostó.

b. Juan recostó a la abuela.

En la variante transitiva en cada par (ejemplos (b)), el sujeto expresa la causa o el agente del evento. Por el contrario, la variante con *se* (anticausativa) no permite que la causa (o el agente) esté presente (cfr. ejemplos (a)). Por ende, el argumento interno queda promocionado para ocupar la posición de sujeto; indirectamente, pues, el verbo pierde su transitividad. Un dato relevante mencionado por Di Tullio (2010, p. 128) es que “estas construcciones presentan un proceso de cambio de estado o de posición no motivado externamente sino producido espontáneamente; por eso pueden ser expandidos por el predicativo *solo*”, en coincidencia con lo que señalamos en §2.1.1.2, que constatamos en (156):

(156) a. El hielo se derritió solo.

b. Juan se aburrió solo.

c. La anciana se recostó sola.

d. Juan se paró solo (sin la ayuda de nadie).

Un aspecto relevante para nuestra tesis es que los verbos que expresan cambio de posición (*recostarse, pararse, sentarse, arrodillarse*) son agentivos en el sentido de que indican volición y control por parte del sujeto, como en (157), donde se muestra que son compatibles con adverbios orientados al agente (*intencionalmente*):

(157) a. La anciana se recostó / sentó intencionalmente.

b. Juan se paró / arrodilló intencionalmente.

Sin embargo, como planteamos en §2.1.1.2, en el contexto de *quedarse*, forman participios estativos (resultativos), no pasivos, ya que son incompatibles con los adverbios de manera y con sintagmas preposicionales agentivos, como mostramos en (158):

(158) a. La abuela se quedó recostada intencionalmente / *cuidadosamente / *por Pedro.

b. Juan se quedó sentado intencionalmente / *cuidadosamente / *por Pedro.

Por otra parte, no hay referencia disjunta como en la pasiva (como vimos en §2.1.1.1), dado que, por ejemplo, en (158a), el sujeto, *la abuela*, es al mismo tiempo la causa (la entidad iniciadora) y la entidad afectada por el evento. Esto sucede tanto con los participios resultativos, como con los adjetivales. Por esta razón, la estructura interna de estos participios no presenta un argumento externo en el especificador de Voz (de acuerdo con el análisis de §2.1.2).

Concluimos entonces que los participios resultativos, §2.1.1.2, y los participios adjetivales, §2.1.1.3, se vinculan con los verbos intransitivos que pertenecen a la alternancia causativa-anticausativa *derretirse, aburrirse, secarse, vaciarse, llenarse*, y, como se muestra en (159), sus participios forman predicativos de los verbos pseudo-copulativos:

- (159) a. El hielo se quedó derretido.
b. La novela se puso / volvió aburrída.
c. La tierra se puso / volvió seca.

3.3.3. *Se inherente*

Dentro del grupo de construcciones con verbos pronominales se encuentran otras estructuras que no responden a la alternancia causativa-anticausativa. Comprenden verbos como *arrepentirse, empecinarse, adormilarse* que son “intrínsecamente pronominales”, ya que el *se* es obligatorio y no poseen una variante transitiva como **arrepentir (a alguien)*. Requieren de argumentos internos con rol de paciente o afectado, pues se asocian con cambio de estado o de posición, al igual que los otros dos grupos que hemos analizado anteriormente en la sección, los recíprocos falsos y los anticausativos⁵⁶.

Los verbos con *se inherente* forman participios que pueden complementar verbos pseudo-copulativos resultativos cuando sus sujetos tienen rol de afectado, como ilustran los siguientes ejemplos:

- (160) a. Los sobrevivientes se quedaron acurrucados y llorando.
b. Se quedaron arrepentidos.
c. Se quedó / volvió ensimismado pensando en las vacaciones.
d. Nos quedamos / pusimos empecinados.

Para recapitular lo visto a lo largo de la sección 3.3, existe una relación entre los verbos pseudo-copulativos resultativos y los participios que los complementan, ya que derivan originalmente de verbos en los que el clítico forma parte de su morfología. Teniendo en cuenta la clasificación de Di Tullio (2010), los participios que pueden ser complementos de los verbos pseudo-copulativos resultativos se forman a partir de los verbos recíprocos falsos (161a), los verbos de las construcciones anticausativas (161b-161d) y de verbos inherentes del tipo inacusativo (161e). Todos forman participios resultativos o adjetivales, que cuentan con una sintaxis

⁵⁶ Dentro de este grupo, Bosque y Gutiérrez Rexach (2009, p. 422) incluyen verbos como *suicidarse, desgañitarse*, que designan acciones y cuyos sujetos son agentes, por tanto, se los puede considerar inergativos y son rechazados por la estructura cuando complementan el verbo *quedar*, como en *Se quedaron *suicidados / *desgañitados*.

inacusativa, es decir, donde solo ocurre un argumento, el interno, que es a la vez el sujeto oracional y denota la entidad afectada o que se encuentra en el estado denotado por el participio.

- (161) a. Ana y Pedro se quedaron peleados / reunidos.
b. El bar se quedó / volvió vacío / lleno.
c. Me volví callada de repente.
d. La fiesta se puso divertida / aburrida.
e. Los niños se quedaron ensimismados.

Por último, destacamos otra cuestión morfosintáctica respecto de la presencia de *se* en los verbos pseudo-copulativos resultativos, *quedarse*, *volverse* y *ponerse* y el tipo de participio con el que pueden combinarse. La estructura de estos verbos impone una estructura específica al participio que los complementa, ya que como vimos en esta subsección, los participios tienen una estructura inacusativa. Esta estructura del participio se condice con el análisis que presentamos en §2.1.2: los participios resultativos se caracterizan por no tener un argumento externo en el especificador de Voz y en el caso de los participios adjetivales, directamente carecen de este sintagma funcional.

3.4. El análisis de *se*

En esta subsección procuramos dar cuenta de la realización del clítico en los verbos pseudo-copulativos resultativos, y de su relación con el núcleo de Voz y con el argumento interno en función de los datos que obtuvimos en §3.2.1 y §3.2.2. Partimos de los datos de (162a), donde se puede observar que el *se* ocurre en los verbos pseudo-copulativos resultativos que llevan el participio *complicada* o *divertidas* como complemento junto con su sujeto, el argumento interno (*la situación*, *las chicas*):

- (162) a. La situación se quedó / puso / volvió complicada sola.
b. Juan / la música puso / volvió a las chicas divertidas.

Como mostramos en §3.2.1, los verbos pseudo-copulativos resultativos *ponerse* y *volverse* pueden alternar con sus pares transitivos, *volver* y *poner*⁵⁷, en los que el argumento externo está presente, como señalamos en (162b). En contraposición, en las construcciones intransitivas ese argumento está ausente, pero aparece el clítico *se*. Asimismo, mostramos que la presencia de este morfema es compatible con la posibilidad que tienen los verbos pseudo-copulativos de

⁵⁷ Recordemos que, de acuerdo a lo visto en §1.3, Mateu (2002) considera que *quedarse* tiene una contrapartida causativa sin relación morfológica, *dejar*.

ocurrir en el modo imperativo, la forma progresiva, con adjuntos de gradualidad, así como con expresiones de causa.

Ambas estructuras de (162) entrañan un estado resultativo, como explicitamos en (163), debido a que expresan un cambio de estado causado, según lo visto en §3.2.1 y §3.2.2:

(163) Las chicas están divertidas.

En consonancia con Schäfer (2008, 2017), Alexiadou et al. (2015), y Anagnostopoulou (2017), postulamos aquí que el SVoz tiene una relación directa con la alternancia causativa-anticausativa. De este modo, permite dar cuenta de la ocurrencia del *se* en los verbos pseudo-copulativos que forman la estructura resultativa intransitiva. Recordemos que, como dijimos en el Capítulo 1, en §2.3, el SVoz es la proyección funcional responsable de la inserción del argumento externo (Kratzer, 1996), que se ubica en el especificador del SVoz; por lo tanto, este sintagma funcional se vincula con aquellos elementos que expresan agentividad o causa, que, en términos de Ramchand (2008), son los iniciadores del evento. En este sentido, de acuerdo con Schäfer (2008, 2017) y Alexiadou et al. (2015) las estructuras de (162) pueden explicarse por el tipo de elemento que se hospeda en el SVoz.

Según Schäfer (2008, 2017) existen dos tipos de Voz, la temática y la expletiva, que están en distribución complementaria para la alternancia causativa-anticausativa; la primera hospeda en el especificador los argumentos externos formados a partir de SDs plenos, como *Juan, la música* en (164b). Por el contrario, el SVoz expletiva no contribuye con la semántica oracional, no agrega elementos con contenido semántico. Se encuentra presente en la estructura de los verbos pseudo-copulativos intransitivos de (164). Por lo tanto, hospeda a *se* en el especificador, que, coincidentemente, también es un elemento expletivo, ya que no cuenta con información de índole semántica, pese a que su presencia tiene consecuencias sintácticas y eventivas, como vimos respecto del modo imperativo, la forma progresiva y la inserción de adjuntos de gradualidad y de causa, como se comprobó en §3.2.1 y §3.2.2.

En este sentido, aunque *se* es un argumento expletivo subespecificado en rasgos- ϕ , su ocurrencia se vincula con expresiones de causa, como comprobamos en los ejemplos de (136a, 136b) y (143a), repetidos ahora en (164a-164c):

- (164) a. La gente se volvió / puso divertida con la música y el alcohol.
b. La tierra se volvió / puso seca sola.
c. Ana se quedó deprimida con la desaparición de su gato / sola.

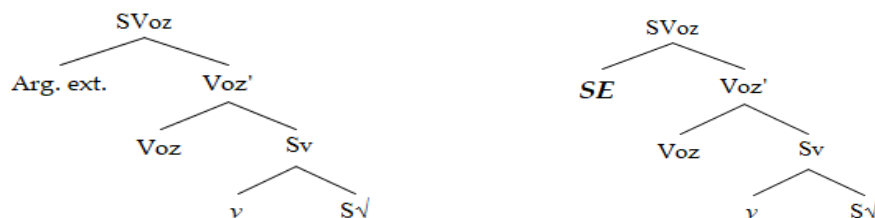
Asimismo, afecta la sintaxis oracional, ya que, entre otras consecuencias, su presencia bloquea la ocurrencia de un argumento externo, como se verifica en (165):

- (165) a. (*Juan) La situación se volvió / puso más complicada.
 b. La situación se volvió / puso más complicada por Juan. (con interpretación agentiva)

Entonces, existe un contraste entre el SVoz de los verbos transitivos (causativos), que es temática, y en la que el argumento externo expresa el agente o una causa no agentiva, y la de los verbos intransitivos (anticausativos), que es expletiva y hospeda el *se*. Ambos argumentos, el argumento externo y *se*, se ubican en la misma posición, el especificador de SVoz, de forma complementaria, procurando satisfacer el rasgo [D] del núcleo Voz.

De este modo, la estructura para *volver* y *poner* sería la de (166a) y la que ocurre en *quedarse*, *volverse* y *ponerse* sería la de (166b). En este sentido, retomamos el paralelismo entre la relación del SVoz y la alternancia causativa-anticausativa (Schäfer, 2008, 2017) y lo que ocurre entre las formas causativas y anticausativas de los verbos pseudo-copulativos resultativos:

- (166) a. Estructura transitiva (causativa) b. Estructura intransitiva con *se* (anticausativa)
 La música puso a las chicas divertidas. Las chicas se pusieron divertidas.



Consideramos que la estructura de (166b) representa la estructura interna de los verbos pseudo-copulativos con *se*, ya que son construcciones anticausativas (aun cuando *quedarse* carece de una forma transitiva relacionada morfológicamente).

En relación con los verbos anticausativos, Schäfer (2008b), citado en Alexiadou et al. (2015), se basa en von Stechow (1996) y Wunderlich (1997) para argumentar que los verbos marcados con *se* involucran dos SDs, uno de los cuales es pleno, que es un argumento interno, y el otro es expletivo (*se*). En las oraciones como *Las chicas se pusieron divertidas*, el verbo pseudo-copulativo resultativo presenta una estructura anticausativa con marca morfológica (*se*), y cuenta con dos SDs. Uno es el SD pleno, *las chicas*, que es temático, i.e., tiene contenido semántico, refleja la entidad que es afectada por el cambio de estado y se ensambla en el interior

del Sv. Es el único argumento pleno del verbo y tiene rasgos- ϕ completos, por lo que recibe rol temático, pero no Caso, dado que el verbo es intransitivo (Burzio, 1986); en consecuencia, al no tener Caso, está activo, i.e., necesita cotejar este rasgo (Chomsky, 2001).

El otro SD que ocurre en la estructura es el clítico, que, como dijimos, es un elemento expletivo, i.e., sin contenido semántico. De este modo, la estructura es sintácticamente transitiva por la presencia de dos argumentos (*se* y el SD *las chicas*), pero es semánticamente intransitiva debido a que *se* no tiene significado; por ende, se podría considerar que existe un desajuste entre la estructura sintáctica oracional y la semántica (Schäfer, 2007, 2017). El clítico *se* se comporta sintácticamente como un argumento externo, ya que se ubica en la misma posición, es decir, en el especificador de SVoz, pero no es un argumento temático (semántico), como ya dijimos.

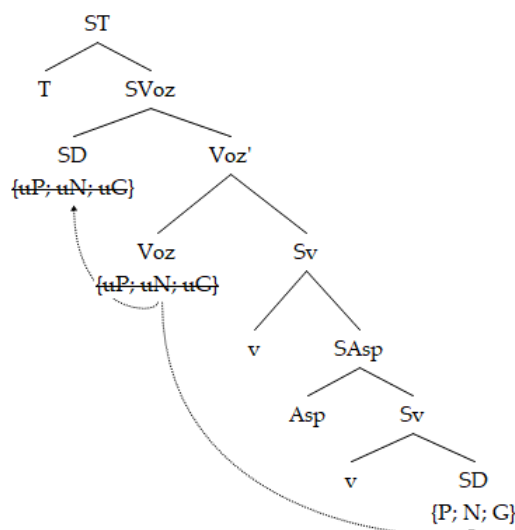
Por su parte, el argumento interno pleno, *las chicas*, participa de la estructura argumental del participio (*divertidas*), que lo marca temáticamente y tiene todos sus rasgos- ϕ valuados; es decir, cuenta con los rasgos de persona, número y género. Sin embargo, como los participios concordados son fases defectivas, de acuerdo con Chomsky (2001), este SD no tiene Caso y, como tampoco puede recibir Caso del verbo pseudo-copulativo por ser inacusativo, obtiene Caso nominativo por defecto.

El núcleo Voz tiene rasgos- ϕ sin valorar que tienen que cotejarse con algún elemento del tipo SD que ocupe la posición de especificador de su propio sintagma, es decir, *se* (Chomsky, 1995, 2000, 2001). Pese a establecer una relación de concordancia con *se*, Voz no puede valorarlo, dado que carece de rasgos- ϕ especificados. Por este motivo Voz sondea en el dominio que manda- m y establece una relación de concordancia con el argumento interno pleno cuyos rasgos sí están valuados.

En efecto, *las chicas* es un SD con los rasgos de [P] [N^o] y [G] especificados, por esta razón, puede valorar los rasgos- ϕ del núcleo de Voz a través de una relación de concordancia. De este modo, todos los rasgos- ϕ de Voz quedan valuados y, como este núcleo estableció una relación de concordancia con *se*, valúa los rasgos de *se* de forma indirecta. Así, todos los rasgos no valuados (los de *se* y ϕ de Voz) quedan especificados y la derivación no colapsa. En (167) mostramos las operaciones de Concordancia y de valuación:

(167) Valuación de Voz y de *se* (adaptado de Schäfer, 2017)

- a. Las chicas se quedaron divertidas.
- b.



De esta forma, el SVoz que ocurre en los verbos pseudo-copulativos resultativos intransitivos es expletiva, tiene un núcleo Voz con un rasgo [D] que es cotejado por el SD pleno, *las chicas*, que se encuentra en el ámbito del participio. Cuando *se* se ensambla en el especificador de SVOZ_[expletiva], concuerda con Voz y, de forma indirecta, también concuerda con el SD pleno. Como este SD no manda-c al clítico, no están ligados semánticamente y por lo tanto *se* no puede tener un rol temático (Schäfer, 2007, 2008, 2017; Alexiadou et al., 2015).

En suma, *se* es un pronombre sin denotación; por esta razón, no recibe rol temático ni Caso (Schäfer, 2017; Saab, 2020); por consiguiente, es un expletivo sintáctico cuya función es satisfacer las propiedades de selección que tiene Voz como núcleo. Por su parte, el SD pleno que recibe rol temático del participio está activo porque ni el participio ni el verbo pseudo-copulativo resultativo pueden cotejar su caso, por lo que recibe caso nominativo por defecto. Este argumento valúa los rasgos- ϕ de Voz con rasgo [D], que, una vez valuado, valúa los de *se*, como ya dijimos⁵⁸.

⁵⁸ Si bien consideramos que este análisis representa correctamente las propiedades del clítico, en la bibliografía se han planteado numerosas alternativas para explicar el mismo fenómeno, como por ejemplo la propuesta de Pujalte & Saab (2014), desde el marco teórico de la Morfología Distribuida. Estos autores proponen que el clítico está sujeto al fenómeno de Inserción Tardía, pues recibe la información fonológica que le falta en Inserción de Vocabulario mediante los Ítems de Vocabulario. El clítico *se* se origina en Forma Fonética como parte de una estrategia de reparación, es decir, como un elemento de la derivación es defectivo, el núcleo *v*, la gramática genera una estrategia de reparación o rescate, para salvar la oración, el clítico. Asimismo, existe otro enfoque alternativo conocido como la Hipótesis de la Generación de Base (*The Base-generated Hypothesis*) que considera los clíticos como marca de Concordancia, es decir, núcleos funcionales que se originan en el mismo lugar donde se insertan, por lo que no están sujetos a movimiento (Borer, 1984; Jaeggli, 1982, 1986; Suñer, 1988; Fernández Soriano, 1989; Franco, 1993; Sportiche, 1996; Anderson, 2005, entre otros). Estos autores coinciden en que los clíticos de objeto tienen características de morfemas de concordancia, y que son reflejo de una conjugación objetiva. En este sentido los clíticos serían muy similares a los morfemas de concordancia conocidos y deberían analizarse como tales.

3.5. Recapitulación sobre los verbos pseudo-copulativos resultativos y los clíticos

Esta sección se centra en el clítico *se* que ocurre en los verbos pseudo-copulativos resultativos: *quedarse*, *ponerse* y *volverse*. En §3.1 presentamos aspectos generales de los clíticos relativos a sus propiedades pronominales, como los rasgos morfosintácticos [+Def] y de persona y número, que comparten con su asociado SD pleno, como ilustramos en (130). Asimismo, señalamos las diversas posiciones, como proclítico o enclítico, que el *se* puede ocupar en los verbos pseudo-copulativos resultativos en (132).

En §3.2, mostramos que la ocurrencia del clítico en los verbos *volverse* y *ponerse* es de carácter obligatorio y está en distribución complementaria con la presencia de un argumento externo en las formas causativas, *volver* y *poner*. Como la presencia de *se* coincide con la ausencia de un argumento externo agentivo, pero permite la inserción de adjuntos vinculados con la noción de causa, ejemplificados en (136), asociamos la ocurrencia de *se* con la anticausatividad o inacusatividad de la estructura, en la que el argumento interno es el sujeto.

En §3.2.2, discutimos el comportamiento distinto de *quedar*, no marcado morfológicamente, es decir, sin *se*. En efecto, comprobamos que, mientras que la forma marcada (con *se*) puede ocurrir en el imperativo, como mostramos en (141b), y permite la inserción de adjuntos de gradualidad y de causa, como comprobamos en (145a) y (145b) respectivamente, *quedar* es refractario a estas pruebas, como mostramos en (168) y (169):

- (168) a. ¡Quédense fundidos!
b. Se están quedando fundidos solos.
c. Se quedaron fundidos gradualmente.

- (169) a. ¡*Queden fundidas!
b. #Están quedando fundidas solas.
c. #Quedaron fundidas gradualmente.

Asimismo, mostramos que *volverse* y *ponerse* coinciden en los diagnósticos con *quedarse*. Por su parte, *resultar*, *acabar*, *salir* presentan el mismo comportamiento sintáctico-eventivo que *quedar*, como vimos en (144). De este modo, concluimos que la presencia de *se* afecta el comportamiento sintáctico y aspectual de la cláusula; por esta razón, agrupamos los verbos pseudo-copulativos resultativos con marca morfológica y los diferenciamos de los que no están marcados morfológicamente. Los efectos de la ocurrencia del clítico en la estructura sintáctica y eventiva de los verbos nos permiten concluir que su presencia no es opcional; por ende, *quedar* y *quedarse* son dos verbos distintos.

En este sentido, en consonancia con Schäfer (2008, 2017), Alexiadou et al. (2015), Anagnostopoulou (2017), postulamos que los verbos marcados morfológicamente con *se* cuentan con un SVoz en su estructura, que se encuentra ausente en los verbos no marcados, como planteamos en los diagramas de (147). El *se* se ubica en el dominio de esta proyección funcional, en el especificador, como mostramos en (147b), contraponiéndose así a las estructuras causativas que hospedan un argumento externo en la misma posición, como señalamos en (147a).

En §3.3 retomamos la idea presentada en §2.2 respecto de la presencia del clítico asociada con un tipo de participio, el resultativo y el adjetival, es decir el predicativo estativo del verbo pseudo-copulativo. El *se* que ocurre en los verbos de base de estos participios puede clasificarse de acuerdo con Di Tullio (2010) como: recíproco falso (*Se abrazaron*), ergativo / anticausativo (*Se derritieron*) e inherente (*Se arrepintieron*). En todos los casos, los participios se vinculan con verbos que indican un cambio de estado y presentan una estructura sintáctica interna inacusativa en tanto que no proyectan argumentos externos, solo un argumento interno⁵⁹.

Finalmente, en §3.4 presentamos el análisis del clítico como un elemento expletivo, con rasgos- ϕ sin valor, sin significado ni rol temático, que se ubica en el especificador de $\text{Voz}_{[\text{expletiva}]}$. Como el núcleo de esta proyección funcional tiene rasgos [D] sin valor, sondea en el dominio que manda-m hasta que encuentra el argumento interno, un SD pleno (el argumento interno), con todos sus rasgos valuados. El núcleo Voz establece una relación de concordancia con este SD pleno que le permite valorar sus rasgos- ϕ . De esta forma, puede valorar los rasgos de *se*, elemento con el que concuerda y forma parte del SVoz. Así, Voz valúa sus rasgos con los del SD y luego *se* valúa los suyos con los de Voz, como mostramos en (167).

4. Recapitulación

En este capítulo discutimos y analizamos las construcciones resultativas intransitivas compuestas por los verbos pseudo-copulativos del español, como *volverse*, *ponerse* y *quedarse*. El recorrido adoptó en algunos puntos una perspectiva comparativa, ya que también nos ocupamos de verbos equivalentes en inglés, como *get*, *become*, *grow*, lo que nos permitió establecer similitudes y diferencias respecto de la sintaxis y la semántica de los verbos y sus complementos.

⁵⁹ En el caso del *se* recíproco, el clítico refiere a un SD que es argumento externo e interno a la vez.

En §1, diferenciamos los verbos pseudo-copulativos estativos, como *andar*, *estar*, *seguir* de los eventivos, como *volverse*, *ponerse*, *salir*, *resultar*, que expresan un cambio de estado. Con el fin de identificar los verbos pseudo-copulativos resultativos, propusimos que las propiedades de la resultatividad, que presentamos en (14) de §1.2, dan origen a los criterios de resultatividad que planteamos en (15): (a) un evento causa un cambio de estado, (b) el cambio de estado afecta al argumento interno, (c) el argumento interno es el sujeto del estado resultativo y (d) el estado resultativo se obtiene gradualmente / escalarmente. Estos criterios, que constituyen la base sobre la que organizamos nuestra investigación, nos permitieron descartar como verbos pseudo-copulativos resultativos los verbos *resultar*, *acabar*, *salir*, porque no se combinan con elementos de causa ni aceptan adjuntos que expresen gradualidad, como mostramos en **Resultó herida sola / gradualmente*. En §1.3, a la luz de los diagnósticos que propusimos en (19), concluimos que los únicos verbos pseudo-copulativos son *volverse*, *ponerse*, *quedar(se)* y *hacerse*. Como nos focalizamos en los estados resultativos principalmente expresados mediante participios, y *hacerse* es generalmente refractario a estos predicativos, como indicamos en (20), también fue descartado. De este modo, limitamos nuestro estudio de los verbos pseudo-copulativos resultativos a *volverse*, *ponerse* y *quedar(se)*. Una primera aproximación a las diferencias que existen entre estos verbos fue su comportamiento cuando toman participios como complementos. Vimos que *volverse* es el que impone mayores restricciones y *quedar(se)* es el menos restrictivo, pues se combina con todo tipo de participio, como se puede observar en *Quedaron arrestados / fundidos / vacíos*.

En §1.4, nos centramos en los verbos de la lengua inglesa, *get*, *grow*, *turn*, *come*, que también son verbos gramaticalizados y que solo aportan información aspectual de cambio de estado. A diferencia de sus pares en español, suelen combinarse con adjetivos y solo con algunos participios, según lo visto en (35). *Get* es la excepción en tanto que es compatible con todo tipo de participio, como en *They got arrested / surprised / empty*.

En §2, procuramos establecer un paralelismo entre *quedar* y *get*, ya que coinciden en combinarse con todo tipo de participios. Por esta razón, en §2.1.1 nos centramos en los diferentes tipos de participios, cuya descripción y análisis es de fundamental relevancia para nuestra tesis, ya que los participios se vinculan estrechamente con la noción de resultatividad: expresan perfectividad y estatividad, que son nociones aspectuales, razón por la cual los consideramos SAsp (sintagmas aspectuales). Asimismo, tendrán un lugar destacado como predicativos en la construcción resultativa transitiva que exploramos en los Capítulos 4 y 5.

En principio, decidimos diferenciar los participios desde una perspectiva morfológica en verbales (*eliminado / fundido*) y adjetivales (*seco, vacío*), de acuerdo con la presencia o ausencia del núcleo *v*, dado que esta distinción nos permitirá establecer una comparación más precisa y directa con las construcciones resultativas transitivas del inglés. Los participios verbales se dividen, a su vez, en participios pasivos y resultativos, que describimos en §2.1.1.1 y en §2.1.1.2 respectivamente. La diferencia fundamental es que los primeros (*arrestado, limpiado, eliminado*) son eventivos, compatibles con adjuntos agentivos, como se observa en *Juan fue arrestado por la policía / violentamente*, al igual que sus pares del inglés, como en *Joe was arrested by the police / violently*. En cambio, los participios resultativos (*fundido, derretido*), son estativos, ya que pueden combinarse con el adverbio *aún*, como se ilustra en *La empresa está aún fundida*, entre otros diagnósticos que comprueban su estatividad, como los que presentamos en (56) y (57).

En §2.1.1.3 nos centramos en los participios adjetivales (*seco, vacío*), también denominados trancos (Bosque, 1989), que comparten los mismos diagnósticos básicos de los participios resultativos, como se mostró en (82-86), por lo que concluimos que son estativos también. A su vez, los participios adjetivales serán los únicos participios disponibles en las construcciones resultativas transitivas del inglés (como en *They kicked the door open / They drank the teapot dry*). En §2.1.2 presentamos el análisis estructural de los participios que procura dar cuenta de los datos. Así, la estructura interna de los participios pasivos cuenta con un Sv, que es seleccionado por el núcleo de un SVoz cuyo especificador hospeda un argumento externo. La presencia de este argumento explica la relación del participio pasivo con los adjuntos agentivos, de manera y de instrumento. Por su parte, la estructura de los participios resultativos también está formada por un Sv y un SVoz, pero este sintagma carece de un argumento en el especificador. Esta ausencia da cuenta de las propiedades estativas de los participios resultativos. Asimismo, la estructura de los participios adjetivales se conforma a partir del ensamble de una raíz y Asp, por lo que es la más simple dado que carece de SVoz y de Sv. La estructura que planteamos para los participios pasivos es [SAsp [Asp] [SVoz [SD₁] [Voz' [Voz] [Sv [v] [√ARREST SD₂]]]]], para los participios resultativos es [SAsp [Asp] [SVoz [Voz] [Sv [v [Devenir]]] [S√ √FUND SD₂]]], y, para los participios adjetivales es [SAsp [Asp' [Asp] [S√ [√VAC SD₂]]]].

En §2.2, comparamos las estructuras de *quedar(se)* y *get* con el fin de identificar si todas las construcciones de las que forman parte son resultativas. Con respecto al participio pasivo, un dato relevante para el español es que este participio y la ocurrencia de *se* con *quedar* son

incompatibles, (**Se*) *quedaron arrestados*, como señalamos en (97). Al aplicar las propiedades de la estructura pasiva canónica, enumeradas en (100), a la estructura con *quedar* + participio pasivo, como vimos en (103), concluimos que esta construcción cumple con todas las condiciones para ser considerada una estructura de pasiva no canónica. En especial, se caracteriza por contar con referencia disjunta: el agente y el afectado son entidades diferentes, como en *Juan quedó arrestado por la policía*, donde *Juan* es el afectado y *la policía* es el agente. Se diferencia de la estructura tradicional (*Juan fue arrestado*) porque *quedar* aporta información adicional de cambio de estado. Para el inglés, *get* también puede tomar un participio pasivo como complemento y la estructura es considerada pasiva no canónica: *They got arrested* (Alexiadou, 2012), que se diferencia de la estructura pasiva tradicional porque *get* requiere de *do-support*, y porque expresa cambio de estado, mientras que *be* no requiere auxiliares y no está especificado. Seguidamente, presentamos la combinación de los verbos *quedar(se)* y *get* con participios resultativos (§2.2.2) y con participios adjetivales (§2.2.3). En ambos casos el verbo pseudo-copulativo puede estar acompañado del clítico ((*Se*) *quedó fundido / seco*). A partir de esta comparación entre *quedar(se)* y *get* con participios, concluimos que forman estructuras similares.

La sección se completa con §2.3, donde a la luz de las propiedades de la resultatividad comprobamos que *quedar* y *get* con participios pasivos como complementos no forman estructuras resultativas, dado que los participios pasivos denotan la culminación de un evento, presentan referencia disjunta, no forman estados ya que no se combinan con el adverbio *aún*, como en **aún expulsado / secado*, y son incompatibles con la expresión de causa y de gradualidad, como comprobamos en (124) y en (170a). En cambio, cuando los participios son resultativos o adjetivales las estructuras sí son resultativas, como comprobamos en (170b):

- (170) a. **Juan quedó expulsado solo / gradualmente.*
 b. *Juan se quedó aburrido / seco solo / gradualmente.*

En §3, nos focalizamos en los clíticos *me*, *te*, *se*, *nos*, que son obligatorios con *volverse* y *ponerse* y tienen comportamientos variables con *quedar*, como ya habíamos discutido previamente. Como se muestra en (132), consideramos que el *se* es un D, con rasgo [+DEF] y de persona.

Agrupamos a *volverse* y *ponerse* en §3.2.1 por su vinculación con la anticausatividad y porque ambos verbos tienen una contrapartida causativa, *volver* y *poner*. Comprobamos que el *se* coincide con la ocurrencia de causa interna, como se comprueba mediante la combinación con

el predicativo *solo* (como en *Juan se puso loco solo*) y se encuentra en relación de distribución complementaria con el argumento externo de las formas causativas, como señalamos en (133), que repetimos a continuación, en (171):

- (171) a. La situación *(se) volvió / puso más complicada.
b. Juan y Pedro (*se) volvieron / pusieron la situación más complicada.

En §3.2.2 concluimos que *quedarse* se diferencia de *quedar* respecto de su comportamiento en el modo imperativo, la forma progresiva y su compatibilidad con adjuntos de gradualidad y de causa. Mostramos que, de hecho, *quedarse* comparte los mismos diagnósticos de *volverse* y *ponerse*, como se muestra en (172). En contraposición, *quedar* (sin *se*) rechaza estas pruebas por lo que se asemeja a *resultar*, *salir* y *acabar* (verbos pseudo-copulativos que, en §1.2, no consideramos resultativos por sus comportamientos sintácticos), como se observa en (173):

(172) *Quedarse / volverse / ponerse*

- a. Imperativo: ¡Quedate / volvete / ponete complicado!
b. Progresivo: Se está quedando / volviendo / poniendo complicado.
c. Causa: Se quedó / volvió / puso complicado solo / con el viento.
d. Gradualidad: Se quedó / volvió / puso complicado poco a poco / gradualmente.

(173) *Quedar / resultar / salir*

- a. Imperativo: *¡Queden / resulten / salgan ilesos!
b. Progresivo: *Están quedando / resultando / saliendo ilesos.
c. Causa: *Quedaron / resultaron / salieron ilesos solos / con el escudo.
d. Gradualidad: *Quedaron / resultaron / salieron ilesos poco a poco / gradualmente.

Como conclusión, *quedarse* y *quedar* son verbos distintos y este último no debe ser incluido dentro de los verbos pseudo-copulativos resultativos.

Por último, postulamos la presencia de una proyección funcional de Voz para los verbos pseudo-copulativos que tienen *se* y la ausencia de esta proyección para los que no llevan este morfema, como mostramos en (147), repetido ahora como (174).

(174) a. Volverse / ponerse / quedarse

b. Quedar / resultar / salir / acabar



En §3.3, presentamos la correspondencia entre la clasificación del *se* de Di Tullio (2010) y los verbos que forman participios resultativos y adjetivales. Identificamos que el *se* pertenece al tipo recíproco falso (*abrazarse*), ergativo o anticausativo (*congelarse*) e inherente (*arrepentirse*). Concluimos que en todos los casos las estructuras son inacusativas. En §3.4, en consonancia con Schäfer (2007, 2017) presentamos nuestro análisis del *se* de los verbos pseudo-copulativos resultativos como morfema expletivo, i.e., sin información semántica, pero que afecta la sintaxis de la estructura y de esta forma explicamos las diferencias con los verbos pseudo-copulativos que no llevan clítico. Postulamos que el clítico *se* es un argumento que se ubica en la posición de especificador de $Voz_{[expletiva]}$. Como el núcleo *Voz* carece de rasgos- ϕ valuados, sondea el dominio que manda-m hasta que encuentra el argumento interno, un SD pleno. Como este SD tiene todos sus rasgos completos valúa los rasgos de *Voz* y luego *Voz* puede valorar los de *se* porque están en relación de Concordancia.

En este capítulo presentamos la resultatividad como un fenómeno de interfaz en el que interactúan elementos aspectuales, sintácticos y morfológicos y no como el producto de elementos aislados. De esta forma, como decíamos en el Capítulo 2, comprobamos que no existe un solo tipo de construcciones resultativas: por lo tanto, además de las estructuras canónicas, como *They hammered the metal flat*, existe una variedad de estructuras que pueden ser intransitivas, como las que vimos en este capítulo, o transitivas, como veremos en el Capítulo 4, que se distancian de las construcciones tradicionales. Esta forma de tratar la resultatividad amplía el fenómeno abriendo el panorama y, además, como un efecto secundario, supone un mecanismo confiable para testear la diferencia entre participios pasivos y resultativos, ya que solo los participios resultativos (además de los adjetivales) son compatibles con los verbos pseudo-copulativos resultativos con marca morfológica.

Capítulo 4

Análisis de las construcciones resultativas transitivas del español

Introducción

En este capítulo nos centramos en una serie de estructuras transitivas del español formadas a partir de verbos plenos, como las que presentamos en (1). El objetivo es comprobar si efectivamente todas estas oraciones son resultativas, de acuerdo con las propiedades y los criterios de la resultatividad que hemos planteado en el Capítulo 3 para el caso de la combinación de ciertos verbos pseudo-copulativos con ciertos tipos de participios.

- (1)
- a. Construyeron un puente sólido.
 - b. Pintaron la puerta (de) azul.
 - c. Sirvieron las fuentes repletas.
 - d. Cocinaron las papas doradas.
 - e. ¡Mi camisa era blanca y la teñiste rosa!
 - f. Secaron los pisos bien secos.
 - g. Nos endeudaron bien endeudados.
 - h. Bailaste un tango bien bailado.
 - i. Barrí los pisos bien barridos.
 - j. Caminaron 10 km bien caminados.

Con el fin de delimitar las propiedades gramaticales relevantes de las construcciones resultativas transitivas recuperamos lo visto en el Capítulo 3 en §2.1 sobre la clasificación y el análisis de los participios y en §2.3 sobre los estados resultativos, dado que la expresión de resultado se realiza a menudo mediante un participio, como se observa en los ejemplos de (1f-1j).

Como señalamos en el Capítulo 2, §1.2, las construcciones resultativas más estudiadas por la bibliografía gramatical son las del inglés, que, a diferencia del español, cuenta con estructuras resultativas *fuertes* (Washio, 1997) en las que el objeto, como *the pub*, en (2a), no es un argumento seleccionado por *drink* y no existe una relación semántica directa de entrañamiento entre los dos predicados. Sin embargo, al igual que el japonés, el griego, el húngaro, el español posee resultativas *débiles* (Washio, 1997), es decir, estructuras transitivas en las que el objeto es seleccionado y, además, el predicativo resultativo se vincula semánticamente con el

predicado principal de la oración, como se puede observar en (2b), en que el verbo *wipe* selecciona *the table*, como argumento interno:

- (2) a. *They drank the pub empty.*
b. *We wiped the table clean.*

Como ya repetimos a lo largo de la tesis (cfr. en §1 del Capítulo 2 y en §2.4 y en §1, del Capítulo 3), nuestra investigación se distancia de los enfoques que sostienen que las diferencias tipológicas entre las lenguas se deben a una deficiencia léxica (Talmy, 1985) o a la ausencia de determinadas operaciones sintácticas en las lenguas romances (Mateu, 2002). En consonancia con Farkas (2015) (véase el Capítulo 2, §2.4), una de las ideas que organiza la argumentación en el presente capítulo es que es necesario indagar con qué recursos expresa resultatividad cada lengua para luego poder armar generalizaciones tipológicas. Por esta razón, también investigamos construcciones transitivas, como las de (1f-1j), que son diferentes de las que existen en las lenguas germánicas, ya que ambos predicados comparten la misma raíz, i.e., ambos están vinculados morfológicamente (Bosque, 1989; Demonte y Masullo, 1999).

La organización de este capítulo es la siguiente: en §1 justificamos por qué en español la configuración correspondiente a una Cláusula Mínima (CM) es la representación sintáctica de la predicación secundaria, formada por el predicativo resultativo y su sujeto, ilustrada en los ejemplos de (1). Con el propósito de comprobar la estrecha vinculación morfosintáctica entre estos componentes aplicamos una serie de diagnósticos, que muestran un funcionamiento similar en las CM de las construcciones del español y de las resultativas inglesas.

En §2 nos centramos en el argumento interno (el sujeto de la CM) en relación con la propiedad de afectación (Beavers, 2013), una de las propiedades asociadas a la resultatividad. Los resultados obtenidos en esta sección nos permiten avanzar en la delimitación de las construcciones resultativas, dado que existen estructuras superficialmente similares cuyo argumento interno no presenta rasgos de haber sido efectivamente afectados por el evento y, en consecuencia, la estructura no es resultativa.

En §3, nos focalizamos en el Sintagma de Grado, cuya presencia se vincula con otra de las propiedades relacionadas con la resultatividad, la gradualidad, que surge a partir de la estructura, pero que también puede materializarse con el adverbio *bien*, sobre todo cuando es complementado por un participio, como sucede en (1f, 1g). Esta sección también contribuye en la delimitación de las estructuras, dado que no todas las construcciones que ocurren con *bien* +participio son resultativas.

Finalmente, §4 se centra en las raíces (Embick, 2009), ya que su inserción en los nodos depende del tipo de predicados que puedan formar, por lo que la distinción del tipo de raíz también afecta y delimita las construcciones resultativas. Esta sección incluye nuestro análisis sobre la identidad morfológica que ocurre cuando ambos predicados presentan la misma raíz, como sucede en (1f-1j).

En este capítulo, así como en el Capítulo 3, nuestra hipótesis central es que la resultatividad depende de un conjunto de elementos estructurales y no de ítems léxicos aislados. Se trata del interjuego de varios factores en los que tanto los argumentos como los predicados, los núcleos funcionales y determinadas raíces contribuyen con la eventividad, como en *Construyeron un puente sólido*, en que el evento, *construir*, afecta al argumento interno, *el puente*, y el estado resultativo causado por el evento es *sólido*.

1. Resultatividad y Cláusula Mínima

Como se puede ver en los ejemplos iniciales de (1), las construcciones resultativas transitivas del español son predicaciones complejas que comprenden una predicación eventiva y una estativa, distribuidas en la construcción como predicación primaria y secundaria, respectivamente. En esta sección argumentamos que la estructura interna de la predicación secundaria, formada, por ejemplo, por *un puente sólido* en (1a), constituye una Cláusula Mínima (CM) (Stowell, 1983; Mulder, 1992; Moro, 1997; Hoekstra, 1988, 2002). El objetivo fundamental es mostrar que el sujeto y el predicado que forman la predicación secundaria en las construcciones resultativas transitivas, en inglés y español, mantienen una relación de dependencia sintáctica similar, regida por los principios generales de la gramática.

Con este fin, en §1.1, presentamos las características semánticas y sintácticas generales de la CM y en §1.2 aplicamos los diagnósticos del inglés a los datos del español, que comprueban un comportamiento sintáctico similar por parte del predicativo y su sujeto en ambas lenguas. Algunas de las pruebas son tomadas de autores como Rothstein (2004), Ettliger (2005) y otras son nuestras. En §1.2.1, presentamos pruebas que indican la capacidad de desplazamiento del predicado resultativo, ya sea por cuestiones de focalización o tematización; en §1.2.2, nos ocupamos de la posibilidad de que el predicativo resultativo sea una respuesta apropiada a la pregunta con operador interrogativo *¿Cómo?*; en §1.2.3 abordamos la inserción de un adjunto que separa el objeto del predicativo resultativo; y en §1.2.4 los tests se vinculan con la coordinación, la elipsis y la concordancia.

1.1. La Cláusula Mínima

En esta subsección nos centramos en las propiedades sintáctico-semánticas de la Cláusula Mínima (CM), que fue presentada en §1.1 del Capítulo 3 con el propósito de caracterizar la CM resultativa y su estructura interna, que era seleccionada por un verbo pseudo-copulativo y estaba formada por un sintagma adjetival o participial y su sujeto, como en *Los invitados se quedaron sorprendidos*. En este capítulo la CM es la representación sintáctica de la predicación secundaria de las construcciones resultativas transitivas. Como ya dijimos, la CM está compuesta por el SD, argumento interno, y el predicativo (Stowell, 1981; Chomsky, 1981; Hoekstra, 1988), como se ilustra en (1a), que repetimos en (3):

(3) Construyeron un puente sólido.

Así, el sintagma adjetival, *sólido*, predica el estado del SD, *el puente*. Como ese estado no existía antes, ya que es causado por el evento *construir*, es un estado resultativo o un estado adquirido, de acuerdo con lo que señalamos en §1.2 del Capítulo 3. Para Hoekstra, la Cláusula Mínima de (3) es resultativa; sin embargo, existen otras clases, ya que las CM presentan características distintas de acuerdo a la oración de la que forman parte, lo que permite destacar la función que cumple el contexto sintáctico donde se insertan. Veamos un caso diferente, que involucra un verbo principal de percepción (*ver*) o juicio (*considerar*):

(4) Juan vio / consideró al hombre enfermo.

Tanto los verbos de percepción (*ver*)⁶⁰ como los que tienen significado epistémico (*considerar*) son estativos, por lo tanto, no afectan ni modifican el estado del argumento interno. Esto implica que el predicativo de (4), *enfermo*, no expresa un estado resultante de un evento anterior, por consiguiente, no es un predicativo resultativo; sin embargo, *el hombre enfermo* es una CM, por consiguiente, no todas las Cláusulas Mínimas son resultativas.

Así, a partir del contraste entre (3) y (4), se obtiene que el primer requisito para que una CM sea resultativa es que el predicado principal sea eventivo, en consonancia con el primer criterio de resultatividad que vimos en (15) del Capítulo 3: un evento causa un cambio de estado. En este sentido, Jayaseelan (1984), citada en Hoekstra (1988, p. 118) señala que en una construcción resultativa transitiva el verbo principal debe permitir una lectura causativa; solo los predicados eventivos pueden hacerlo. En consonancia con esta autora, en esta tesis sostenemos que el significado de *causa* es un entañamiento que resulta de la relación entre las

⁶⁰ Simpson (1983) plantea que los verbos de percepción y de contacto rechazan las CM que expresan resultado.

dos predicaciones, la primaria y la secundaria; por consiguiente, como se muestra en (3), *sólido* es el estado causado por *construir*.

Una característica sintáctica relevante de la CM es que los elementos que la componen están en relación de mando-c (Reinhart, 1976), ya que existe una relación de Dominancia, explicitada en (5a), sobre la que se basa la relación de Mando-c, como mostramos en (5b):

(5) a. Dominancia

Un nodo A domina a otro B si existe un camino descendiente desde A hasta B en la configuración o diagrama arbóreo, o equivalentemente si el constituyente B está contenido en el constituyente A.

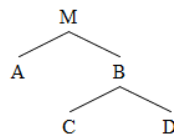
A partir de esa noción se dice que un nodo A manda-c a un nodo B si y solo si:

b. Mando-c

i. A no domina B

ii. B no domina A

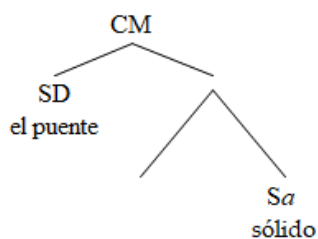
iii. Cualquier nodo de ramificación que domine a A, también domina a B.



De este modo, en el diagrama, si A es el sujeto de la CM, A manda-c a su predicado, que es D; por lo tanto, puede no haber una relación simétrica entre ambos en la medida en que el sujeto se encuentra en una posición superior en la estructura, A, y domina (además de preceder) a D.

Por otro lado, recordemos que los predicativos de las construcciones resultativas del español son graduales o escalares, en tanto que la afectación del argumento interno es gradual, como indicamos en (15d) de §1.2, en el Capítulo 3 y veremos en §2 de este capítulo. Tomando en cuenta la configuración sintáctica de mando-c, que acabamos de explicitar en (5b), la estructura interna que asumimos transitoriamente para la Cláusula Mínima resultativa es la de (6), cuyo análisis será profundizado en §3.

(6) Representación de [CM el puente sólido]



El sujeto [SD *el puente*] manda-c al predicativo [Sa *sólido*], que denota un estado resultativo. Este estado puede ser un adjetivo, como *sólido*, ilustrado en (7a), o *azul*, como en (7b), un adjetivo perfectivo, como *repletos*, ejemplificado en (7c) (Bosque 1989, p. 171) o *chiquitito*, en (7d):

- (7) a. Construyeron un puente sólido.
b. Pintaron la casa azul.
c. Sirvieron los platos repletos.
d. Doblamos el papel chiquito.

Otros predicativos poseen raíces ensambladas con un núcleo *v*, que forman participios verbales resultativos, vistos en el Capítulo 3, §2.1.1.2, como *fundido*, en (8a) y finalmente, otro grupo de predicativos está formado por los participios adjetivales que carecen del núcleo verbal, de acuerdo con lo visto en §2.1.1.3 del mismo capítulo, como *seco* en (8b), que también son estativos.

- (8) a. Nos fundieron bien fundidos.
b. Secaron los pisos bien secos.

En suma, la predicación secundaria de las construcciones resultativas transitivas está constituida por una Cláusula Mínima que, desde una perspectiva semántica, se relaciona causalmente con la predicación primaria, por lo que es resultativa, según Hoekstra (1988). Está formada por un SD, un argumento interno que funciona como sujeto, y un predicado, que puede ser un SAdjetival, como se observa en (7) o un sintagma Aspectual (SAsp), i.e., un participio, como mostramos en (8). Desde un punto de vista sintáctico, estos elementos están en relación de mando-c, representado en (6), ya que el sujeto precede y está en una posición más alta que el predicado. En este sentido, en las construcciones resultativas transitivas también se observan algunos de los Criterios de Resultatividad que vimos en (15) del Capítulo 3, pues se mencionó

que un evento causa un (cambio de) estado; i.e., el predicado primario causa el estado resultativo, que es el predicado de la CM.

1.2. Características morfosintácticas: Diagnósticos

En esta subsección presentamos los diagnósticos que comprueban la relación morfosintáctica estrecha entre el objeto de la construcción resultativa inglesa y el predicativo resultativo, i.e., entre el sujeto y el predicado de la Cláusula Mínima (CM). Las pruebas que utilizamos fueron propuestas para ejemplos del inglés por Rothstein (2004), que incluye algunos diagnósticos de Green (1972) y Ettliger (2005), entre otros autores. El propósito es observar si las estructuras del español tienen comportamientos similares en las mismas circunstancias sintácticas⁶¹.

En primer lugar, mostramos los diagnósticos que han sido propuestos para las construcciones del inglés y, luego, los aplicamos a las construcciones del español con la finalidad de ver si los comportamientos son similares o presentan diferencias según la categoría del predicativo resultativo: adjetivo o participio.

Entre los diagnósticos que presentamos en §1.2.1, se cuentan los efectos de distintos tipos de desplazamiento, que incluyen la topicalización, como indicamos en §1.2.1.1, la extracción de larga distancia, que se ilustra en §1.2.1.2, la focalización, que ejemplificamos en §1.2.1.3. Luego, en §1.2.2, presentamos el test del operador *¿Cómo?*, y, en §1.2.3, el diagnóstico de inserción de un adjunto. Por último, en §1.2.4, exponemos otros dos tests que se vinculan con la coordinación y con la concordancia, respectivamente.

1.2.1. Desplazamiento

El desplazamiento es una operación que se vincula con el movimiento de un constituyente; en este caso, el predicativo resultativo se mueve de su lugar de base a una posición inicial en la oración o a una posición más cercana al verbo. Este movimiento nos muestra cuánto se puede distanciar el predicativo de su lugar de origen en determinadas estructuras. Primero utilizamos la prueba de la topicalización del predicativo resultativo (Rothstein, 2004), luego, la de extracción de larga distancia y, por último, la de focalización (Ettliger, 2005), en la que las

⁶¹ Cabe destacar que los constituyentes resultativos que comparamos son adjetivales o participiales; si aplicáramos los mismos diagnósticos a predicativos resultativos preposicionales podríamos tener otros resultados (tal como se especifica en Green (1972)).

resultativas ocurren en dos construcciones marcadas: las estructuras hendidas y las pseudo-hendidas.

1.2.1.1. Topicalización

La topicalización es una operación sintáctica en la que un constituyente se mueve a la posición inicial de la oración (tópico). En las construcciones resultativas del inglés, los predicativos se ubican después del objeto, como sucede con *clean* y *bald* en (9a, 9b). Cuando se desplazan hacia la posición inicial el resultado es una oración agramatical, como se observa en (9b, 9d):

- (9) a. *They wiped the table clean.*
b. **Clean they wiped the table.*
c. *Maia drove the tires bald.*
d. **Bald Maia drove the tires.*

En las construcciones resultativas del español el predicativo resultativo también se ubica después del objeto, como se muestra en (10a, 10c). Si el sintagma adjetival se mueve a la posición inicial de la oración, las oraciones no son gramaticales, como señalamos en (10b, 10d):

- (10) a. Construyeron la torre sólida
b. *Sólida construyeron la torre.
c. Sirvieron las fuentes repletas
d. *Repletas sirvieron las fuentes.

La topicalización del sintagma adjetival muestra, en principio, una similitud entre el inglés y el español: es agramatical en ambos casos. Sin embargo, esta operación es posible en español y no produce agramaticalidad si se realiza una pausa entre el constituyente topicalizado y el resto de la oración, como si fuera un caso de dislocación a la izquierda, como se muestra en (11):

- (11) a. Sólido, construyeron el puente.
b. Repletas, sirvieron las fuentes.

Cuando aplicamos el mismo diagnóstico a las estructuras con predicativos resultativos formados a partir de participios adjetivales, como se muestra en (12a), y participios resultativos, en (12c), observamos el mismo fenómeno que con los predicativos adjetivales de

(10): el movimiento de los predicativos resultativos hacia la posición de tópico produce oraciones agramaticales:

- (12) a. Los empleados secaron los pisos bien secos.
b. *Bien secos los empleados secaron los pisos.
c. Ese gobierno nos endeudó bien endeudados.
d. *Bien endeudados este gobierno nos endeudó.

A partir de los datos se deduce que la topicalización del predicado resultativo produce el mismo fenómeno en las construcciones resultativas inglesas y en las construcciones transitivas del español.

1.2.1.2. Extracción de larga distancia

Carrier & Randall (1992) observan que, cuando los predicativos resultativos forman parte de una oración interrogativa, como *flat* en el ejemplo de (13a), y se mueven a posiciones distantes de su lugar de origen, cruzando por lo menos una cláusula subordinada, como en el fenómeno de Extracción de Larga Distancia, se comportan de manera similar a cuando ese movimiento es realizado por objetos. En el caso de (13c), *which boys* es el argumento interno de *punish*, el verbo de la cláusula subordinada. El movimiento de este argumento interno implica atravesar la cláusula introducida por el complementante *whether*, lo que produce un resultado extraño.

- (13) a. Do you wonder whether they hammered the metal flat?
b.? *How flat_i do you wonder whether they hammered the metal t_i.*
c. Do you wonder whether we should punish those boys?
d.? *Which boys_i do you wonder whether we should punish t_i.*

La conclusión a la que llegan Carrier & Randall (1992, p. 185) es que el comportamiento de los predicativos resultativos ante la extracción de larga distancia es similar al de los argumentos, lo cual implicaría que están regidos léxicamente por el verbo. En cambio, Hoekstra (1988 [2002], p. 106) sostiene que tanto los Sintagmas Adjetivales como los Preposicionales de las resultativas inglesas son predicativos y, basándose en el Principio de Proyección Ampliado⁶² (Chomsky, 1981), concluye que el argumento interno es el sujeto del predicativo. Ese sujeto y el predicativo forman una Cláusula Mínima, que es la contrapartida

⁶² Todos los predicados proyectan un sujeto.

sintáctica de la relación de predicación existente entre el predicado y su sujeto, según Stowell (1981), como ya señalamos en §1.1. Desde nuestra perspectiva, en el español, el argumento interno cumple con su función de sujeto del predicativo; por lo tanto, forman una unidad sintáctica, una CM.

En (14) aplicamos el movimiento de Extracción de Larga Distancia a predicativos resultativos de construcciones resultativas del español:

- (14) a. ¿Te preguntas si construyeron un puente (bien) sólido?
b. *¿Cuán sólido_i te preguntas si construyeron un puente t_i?
c. ¿Te preguntas si secaron los pisos bien secos?
d. *¿Cuán secos_i te preguntas si secaron los pisos t_i?
e. ¿Te preguntas si nos endeudó el gobierno bien endeudados?
f. *¿Cuán endeudados_i te preguntas si nos endeudó el gobierno_i?

De los datos de (14) se desprende que el desplazamiento del predicativo hacia la posición inicial de la interrogación no es posible en las construcciones del español.

En suma, mientras que en inglés el movimiento de larga distancia de las resultativas produce oraciones dudosas, como en (13), en español ese movimiento da lugar a oraciones que son directamente agramaticales, como se observa en (14).

1.2.1.3. Focalización

A diferencia de la topicalización, este desplazamiento a la izquierda de la cláusula sucede en construcciones que afectan la estructura de la información por motivos contrastivos. En los ejemplos relevantes de construcciones resultativas, se muestra que la focalización sería gramatical para ambas lenguas, como se observa en (15) y (16):

- (15) a. *CLEAN they wiped the table.*
b. *BALD they drove the tyres.*
(16) a. *SÓLIDO construyeron el puente.*
b. *REPLETAS sirvieron las fuentes.*

La focalización del resultativo (el movimiento del sintagma adjetival) es posible en un contexto de corrección, pero entonces se trata de un caso de *foco contrastivo*, que realiza una cuantificación exhaustiva sobre un conjunto de alternativas listadas o presupuestas por un oyente (Krifka, 1991; Rooth, 1992; Cruschina, 2011). La focalización también se puede

realizar a través de las construcciones hendidas o pseudo-hendidas, en las cuales el constituyente focalizado aparece inmediatamente después del verbo *ser*, al finalizar la construcción. Se trata de un movimiento a una posición focal con la finalidad de mostrar su prominencia informativa, generalmente para contrastar o corregir la información. Cabe destacar que las construcciones hendidas son dispositivos sintácticos que permiten focalizar cualquier constituyente oracional excepto el verbo. En (17) se observa que el predicativo de la construcción resultativa (*clean, bald*), se desplazó de su posición original y se ubicó como complemento de *be*.

(17) Hendidas (Ettlinger, 2005)

- a. **It was clean that he wiped the table*
- b. **It was bald that Mary drove the tyres.*

El movimiento del predicativo en estructuras hendidas del inglés no da resultados gramaticales. Cuando aplicamos el mismo recurso a las oraciones del español se obtiene el mismo resultado.

- (18) a. **Fue sólido que construyeron el puente.*
b. **Fue repletas que sirvieron las fuentes.*

Este diagnóstico muestra que la focalización del predicativo resultativo por medio de una estructura hendida produce oraciones agramaticales en inglés, como mostramos en (17) y lo mismo sucede en español, se trate de un *Sa*, como en (18), o de un participio, como en (19).

- (19) a. **Fue bien secos que secaron los pisos.*
b. **Fue bien endeudados que nos endeudó este gobierno.*
c. **Fue bien fundido que lo fundieron.*

Una estructura también vinculada con la focalización es la cláusula pseudo-hendida. Al permitir que un constituyente adquiera prominencia, las cláusulas pseudo-hendidas también son construcciones focalizadas y son utilizadas por Rothstein (2004) para mostrar que su aplicación en las resultativas inglesas es agramatical. Aunque las cláusulas hendidas y pseudo-hendidas cumplen funciones discursivas similares, existen diferencias en el tipo de categoría sintácticas que puede ser focalizada (Emonds, 1970, citado en Prince, 1978). Mientras que las hendidas focalizan prácticamente todos los constituyentes de la oración, excepto el verbo, como ya dijimos, las cláusulas pseudo-hendidas focalizan, puntualmente, el evento.

- (20) a. **What they did clean was wipe the table.*
b. **What Mary did bald was drive the tires.*

El mismo fenómeno ocurre en las resultativas de español, como mostramos en (21):

- (21) a. *Lo que hizo sólido fue construir la torre.
b. *Lo que hicieron repletas fue servir las fuentes.

Los datos de (20) y (21) muestran que, en ambas lenguas, la focalización de la totalidad del sintagma verbal (incluyendo el predicado resultativo) afecta la gramaticalidad de la oración. Es decir, cuando se separa el predicativo resultativo y lo que se focaliza es el verbo con el objeto, el resultado es agramatical. Lo mismo sucede cuando los resultativos son participios:

- (22) a. *Lo que hicieron bien secos fue secar los pisos.
b. *Lo que hizo bien endeudados fue endeudarnos.
c. *Lo que hicieron bien fundido fue fundirlo.

1.2.1.4. Resumen de los diagnósticos de desplazamiento

En §1.2.1 se han aplicado diagnósticos que se relacionan con el desplazamiento del predicativo resultativo en oraciones del inglés y del español. El primer diagnóstico fue la topicalización, en §1.2.1.1, que dio resultado agramatical para el inglés, como mostramos en (9) y también para el español, como vimos en (10) y (12). Sin embargo, en español, cuando ambos predicados no presentan identidad morfológica, y si se realiza una pausa entre el predicado resultativo y el verbo, el resultado es gramatical, como observamos en (11). Con respecto al movimiento que surge por extracción de larga distancia, en §1.2.1.2, los resultados fueron dudosos para el inglés, como se muestra en (13), y agramaticales para el español, según lo visto en (14). Finalmente, con respecto a la focalización, los resultados han sido similares en ambas lenguas. Cuando el predicativo se mueve y el foco es contrastivo, las oraciones son gramaticales, como mostramos en (15) y (16). En cambio, cuando se focaliza el predicativo mediante la utilización de estructuras hendidas o pseudo-hendidas, los resultados son agramaticales, como se verifica en (17-20) y en (21) y (22).

De estos diagnósticos se desprenden dos cuestiones a tener en cuenta: primero, las resultativas del español presentan un comportamiento sintáctico similar al del inglés en cuanto al movimiento del predicativo resultativo, pues el resultado es agramatical, prácticamente en todos los casos, y, en segundo lugar, de esta agramaticalidad se concluye que el sujeto de la Cláusula Mínima y el predicado resultativo tienen un vínculo sintáctico muy estrecho en ambas lenguas. De hecho, en español claramente existe una relación de concordancia de género y número entre ambos constituyentes (que retomamos en §1.2.4). Con respecto a la lengua

inglesa, queremos señalar que el orden canónico de constituyentes es muy rígido (verbo-objeto-predicativo), como en (23):

(23) *She threw the lid open dramatically.*

Sin embargo, los ejemplos de (24) muestran que, dadas ciertas condiciones pragmáticas relativas a la estructura de la información, el orden canónico entre el objeto y el sintagma adjetival puede ser alterado (Cruschina, 2011).

- (24) a. *She threw the lid open dramatically.*
a'. *She threw open the lid dramatically.*
- b. *Cut the chilis open and remove the seeds.*
b'. *Cut open the chilis and remove the seeds.*
- c. *The shot the station director dead.*
c'. *They shot dead the station director.*
- d. *He will set the oppressed free.*
d'. *He will set free the oppressed.*

(Ejemplos de Haider, 2016)

De estos ejemplos se desprende que en la lengua inglesa el orden canónico de constituyentes puede llegar a variar, aunque con bastantes restricciones sintácticas, ya que el predicativo resultativo se mueve solo a una posición postverbal siempre que el objeto presente una información pragmáticamente nueva o contrastiva, como, por ejemplo, la diferencia entre (24a) y (24a'). Mientras que el primer ejemplo ubica el predicativo en posición remática, el segundo muestra al objeto como constituyente más prominente. En español también es posible que haya cambios en el orden de constituyentes, como en *Sirvieron repletos los platos / Cocinaste super seco el pollo*, pero marcando el predicado resultativo como prominente.

1.2.2. Respuesta al operador interrogativo ¿cómo?

Ettlinger (2005) presenta un diagnóstico con el operador ¿cómo?, que consiste en preguntar cómo fue realizado el evento con el propósito de ver si el predicativo resultativo puede ser la respuesta posible a ese tipo de pregunta.

- (25) a. A: *How did Mel wipe the table?*
B: *#Mel wiped the table clean.*
- b. A: *How did Mary drive the tires?*

B: #*Mary drove the tires bald.*

Con respecto a este diagnóstico, por un lado se observa, como indicamos en §1.2.1, que en la pregunta no es posible separar el predicativo de su sujeto, que es lo que ocurre cuando el predicativo resultativo es reemplazado por *¿cómo?* y es separado del argumento interno⁶³. Por otra parte, la respuesta en inglés no resulta apropiada, ya que el adjetivo no funciona como un adverbio de manera porque no denota la forma en que se realizó el evento, i.e., el predicativo no modifica el evento, sino que denota el estado resultante en que quedó el objeto. En consecuencia, el adjetivo no puede responder la pregunta con el operador interrogativo adverbial satisfactoriamente. Si aplicamos la prueba a los datos de las construcciones resultativas en español, los resultados son, por lo menos, extraños, como señalamos en (26):

- (26) a. A: *¿Cómo construyeron el puente?*
B: #*Sólido.*
- b. A: *¿Cómo sirvieron las fuentes?*
B: #*Repletas.*
- c. A: *¿Cómo secaron los pisos?*
B: #*Bien secos.*
- d. A: *¿Cómo nos endeudó este gobierno?*
B: #*Bien endeudados.*
- e. A: *¿Cómo lo golpearon?*
B: #*Bien golpeado.*

Los datos de (25) y (26) permiten concluir que el predicativo resultativo como respuesta a la pregunta con el operador *¿cómo?* da resultados extraños en inglés y en español.

1.2.3. *Inserción de un adjunto*

Este diagnóstico propone insertar un adjunto entre el objeto y el resultativo con el propósito de ver si son “separables” (Rothstein, 2001).

(27) **Mary painted the house happily red.*

⁶³ Nos referimos al operador interrogativo que, supuestamente, sustituye al predicativo resultativo y que se movió a la posición inicial de la oración.

El ejemplo de (27) comprueba que la inserción del adjunto en esa posición es agramatical, lo mismo ocurre en español.

- (28) a. *Construyeron el puente felizmente sólido.
b. *Sirvieron las fuentes felizmente repletas.
c. *Secaron los pisos felizmente bien secos.
d. *Nos endeudaron desgraciadamente bien endeudados.
e. *Lo golpearon desgraciadamente bien golpeado.

Los ejemplos muestran la dificultad para insertar un adjunto que separe al resultativo del verbo y su objeto. Esto se explica si tenemos en cuenta la Condición de Adyacencia Estricta (Stowell, 1981), que no permite la intervención de un elemento entre el objeto y el sintagma adjetival. De este modo, el adjunto solo puede ocupar dos posiciones posibles, en posición inicial de la cláusula o en la posición final⁶⁴.

1.2.4. Otros diagnósticos

En este subapartado proponemos dos tests adicionales, que no están en la bibliografía tradicional y que permiten ratificar que el argumento interno y el predicativo forman una Cláusula Mínima (CM) en las construcciones resultativas transitivas del español. El propósito de agregar estos tests es reforzar la evidencia de la CM como constituyente oracional, en primera instancia (el test de la coordinación y de elipsis), para luego mostrar la relación de dependencia sintáctica entre los constituyentes internos de la CM (el test de la concordancia).

Aplicaremos, entonces, la prueba de la coordinación, que es uno de los diagnósticos tradicionales para la identificación de constituyentes, puesto que solo los constituyentes⁶⁵ pueden coordinarse (Chomsky, 1957). En *Considero a Pedro honesto*, la predicación secundaria está formada por el constituyente [_{CM} Pedro honesto], que como vimos en (4) es una CM epistémica, es decir, no resultativa. Una de las formas de probar que esta CM es efectivamente un constituyente consiste en coordinarla con otra CM mediante un nexo coordinante, como se observa en (29):

- (29) Considero a Pedro honesto y a María inteligente.

⁶⁴ *Felizmente* es un adverbio de modo “alto”. El mismo fenómeno ocurre con adverbios de modo “bajo” (de manera o aspecto): **Lo golpearon salvajemente / repetidamente / varias veces / con frecuencia bien golpeado*.

⁶⁵ Un constituyente es un conjunto de nodos terminales con una organización interna jerárquica, dominados por un nodo específico (Carnie, 2013).

Los rasgos de género y número inherentes del nombre se copian en el predicativo resultativo (en Estructura Morfológica, véase §1.2.3, en el Capítulo 1) por lo que son una prueba contundente de unidad, de dependencia sintáctica y morfológica.

En términos generales, para la Gramática Generativa, la concordancia supone una relación entre constituyentes sintácticos, como proceso en la interfaz entre la sintaxis y la morfología: es morfológico, ya que afecta la forma de las palabras, y es sintáctico, en tanto depende de propiedades sintácticas como la función gramatical y la localidad (Koppen, 2007). Para Embick (2004, 2009) tanto el SD como el Sintagma Aspectual forman parte del mismo constituyente (la CM), es decir, mantienen una relación de localidad que se origina en la sintaxis. El nombre tiene rasgos específicos de género y número que recibe un Ítem de Vocabulario, una forma fonológica, después de Materialización (*Spell Out*). Primero el D y luego el predicativo recibe una copia de esos rasgos en la Forma Fonológica como requisito de buena formación del español.

1.3. Recapitulación de la sección

El propósito de esta sección ha sido comprobar que la Cláusula Mínima de la construcción resultativa del español tiene un comportamiento sintáctico similar a la del inglés. Así, en las estructuras resultativas del español, como *Construyeron un puente sólido*, el predicativo resultativo y su sujeto, *un puente sólido*, que forman el predicado secundario, tienen una relación de dependencia morfosintáctica, por la que la separación resulta agramatical o extraña. Por esta razón, consideramos que forman un constituyente, una Cláusula Mínima (CM). En §1, dimos cuenta de la estructura interna de la CM resultativa, donde el SD, *un puente*, manda-c a su predicativo resultativo, *sólido*, como mostramos en (6). Asimismo, señalamos que el predicado primario de la oración no puede ser estativo si la CM es resultativa, como señalamos en (4).

Con el fin de comprobar la relación entre los constituyentes de la CM, en §1.2 aplicamos diversas pruebas que fueron utilizadas en las construcciones del inglés tomadas de trabajos de Rothstein (2004) y Ettliger (2005), como las pruebas de desplazamiento (§1.2.1), que incluyen la topicalización, en §1.2.1.1, la extracción de larga distancia, en §1.2.1.2 y la focalización, en §1.2.1.3. Estos diagnósticos muestran que cuando el predicativo resultativo se desplaza de su posición canónica, los resultados son agramaticales, excepto en el caso de la topicalización, que sería posible con una pausa entre los dos constituyentes, como ejemplificamos en (11). Por

otro lado, vimos en (24) que, por motivos de orden pragmático, también en inglés se puede alterar el orden entre el sujeto y el sintagma adjetival (Haider, 2016).

Otras pruebas incluyen la pregunta con el operador *¿cómo?*, en §1.2.2, y la inserción de un adjunto entre el SD y el predicativo resultativo, que mostramos en §1.2.3. Otra vez los resultados son agramaticales, ya que los predicativos resultativos no son modificadores eventivos; por lo tanto, no son buenas respuestas para la pregunta con *¿cómo?*, como se observa en (25) para el inglés y en (26) para el español. Asimismo, la separación de los constituyentes por medio de un adjunto también da resultados negativos, como mostramos en (27) y (28).

En §1.2.4 agregamos pruebas que solo aplican al español relativas a la coordinación, como vimos en (30), la elipsis, que ejemplificamos en (31) y la concordancia, que mostramos en (32). El primer diagnóstico muestra que es posible coordinar *un puente sólido* con un constituyente similar, si el predicativo es adjetival. Cuando el predicativo es participial, se produce una situación de elipsis del verbo principal en la cláusula vaciada que solo es posible si hay identidad estructural en ambas cláusulas, como en *Mataron los mosquitos bien muertos y las cucarachas bien muertas, también*. Finalmente, que los rasgos- ϕ (género y número) del SD se copien en el predicativo resultativo muestra que existe una relación morfosintáctica de concordancia, como ilustramos en (32).

De este modo, de todos los diagnósticos presentados se desprende que el predicativo resultativo y el argumento interno, su sujeto, forman un constituyente, una CM, y que mantienen una relación morfosintáctica estrecha; por lo tanto, son refractarios a la separación o el desplazamiento.

2. El argumento interno y la afectación

En esta sección y en las siguientes nos centramos en aspectos de los formantes de la Cláusula Mínima con el objetivo de analizarlos y delimitar las construcciones resultativas. En este sentido, el rol del argumento interno (el sujeto de la Cláusula Mínima) es determinante respecto de una de las propiedades de la resultatividad, que ya presentamos en el Capítulo 3, en § 1.2. Se trata de la afectación, que se interpreta como el cambio persistente en un participante eventivo, el argumento interno, a partir de los efectos que le produce el evento, medidos a lo largo de una escala (Beavers, 2008, 2013). El propósito de esta sección es verificar si los argumentos internos de los distintos ejemplos de (33), como *un puente, el pollo, la puerta, la remera, la empresa y 10 km*, son efectivamente argumentos afectados por el evento:

- (33) a. Construyeron un puente sólido.
b. Pintaron la puerta (de) verde.
c. Me teñiste la remera (de) rosa.
d. Fundieron la empresa bien fundida.
e. Caminamos 10 km bien caminados.

Esta sección está organizada en dos partes; en la primera, §2.1, presentamos la propiedad de afectación del argumento interno y sus diagnósticos, de acuerdo con Beavers (2013). En la segunda parte, §2.2, aplicamos los diagnósticos en los argumentos internos de las construcciones resultativas como las de (33).

2.1. El argumento interno y la afectación

En esta subsección nos centramos en la propiedad de afectación que se encuentra presente en algunos argumentos internos y presentamos los diagnósticos de Beavers (2013) al respecto, con el propósito de aplicarlos en las construcciones resultativas transitivas del español en §2.2.

Según este autor, la afectación (*affectedness*) refiere al cambio que produce el evento sobre el argumento interno, que es persistente y puede medirse en grados de una escala (Beavers, 2008, 2013; Kennedy & McNally, 2005; Kennedy, 2012). Cuando el argumento interno es afectado, alguna de sus propiedades puede cambiar (si se vincula con verbos como *limpiar, pintar*), pero también puede transformarse directamente en otra cosa, si es afectado por verbos como *cambiar, transformar*; cambiar de ubicación, si se trata de verbos como *mover, empujar, rodar*; recibir un impacto físico, si los verbos son del tipo *golpear, patear*; dejar de existir, con verbos del tipo *consumir, devorar*; ser creado a partir del evento en casos en que el verbo es *construir, crear*. Por consiguiente, el tipo de afectación depende del verbo con que se vincula el argumento, cuya característica principal es que debe expresar un cambio de estado o de ubicación, como todos los verbos que acabamos de mencionar.

Beavers (2013) presenta varios diagnósticos para comprobar si el argumento interno es efectivamente afectado por el evento. El primer test que propone es utilizar la cláusula “lo que le sucedió a X es Y” (donde X es el objeto). Esta prueba permite diferenciar (34a) de (35a):

- (34) a. Los romanos destruyeron la ciudad.
b. Lo que le sucedió a la ciudad es que los romanos la destruyeron.
- (35) a. Siguieron la estrella de Belén.
b. *Lo que le sucedió a la estrella de Belén es que la siguieron.

Como se observa en (34b), la inserción de la cláusula *lo que...* es posible porque al objeto, la *ciudad*, le ocurrió algo: fue destruido, por lo tanto, es un objeto afectado. En cambio, en (35b) la prueba no da un resultado bueno debido a que a *la estrella* no le sucedió nada: este objeto no fue afectado por la acción del evento *seguir*. En consecuencia, no es un objeto afectado por el evento.

El segundo diagnóstico de afectación es el entrañamiento, ya utilizado en §1.2 del Capítulo 3. Como el cambio expresado por el verbo trae aparejado la consecuente formación de un estado resultativo, si a la oración original se le agrega la conjunción contrastiva con una proposición negativa, *pero (no)*, se obtiene una contradicción porque, al estar negando el estado resultativo, se niega el cambio. Sin estado resultativo, no hay afectación. Como se ve en (36), al agregar la proposición contrastiva y negativa a la oración original, el resultado no es bueno.

(36) Juan limpió / pintó la habitación, # *pero no está limpia / pintada*.

Entonces, si se niega que la habitación esté limpia o pintada, se niega el estado resultativo, lo que contradice que se la haya limpiado o pintado. De este modo, la negación del estado resultativo contradice que el objeto haya sido afectado.

Otro diagnóstico de la afectación es la predicación resultativa. Esta prueba muestra que el objeto afectado en una construcción resultativa es el sujeto de una predicación resultativa. Beavers sostiene que el sintagma nominal postverbal, i.e., el argumento interno, es la entidad que recibe la fuerza verbal (*force recipient*) y aclara que esta prueba aplica sólo a las construcciones resultativas con argumento interno seleccionado, que vimos en el Capítulo 2, en §1. 2 y en §1.3, y permite distinguir las predicaciones resultativas de las epistémicas presentadas en (4), que ahora retomamos en (37b):

(37) a. Pintaron la casa verde. (con la interpretación resultativa pertinente)

b. Juan considera / ve la casa verde.

Como se observa en (37a) el sintagma nominal postverbal, *la casa*, es afectada porque recibe la fuerza verbal del evento *pintaron*; ambos constituyentes, *la casa* y *verde*, forman una predicación resultativa. En cambio, en (37b) el sujeto de la predicación no es alterado por el evento expresado por el predicado primario (*considerar / ver*) estativo; por consiguiente, la predicación formada por *la casa* y *verde* no es resultativa.

El último diagnóstico de la afectación de Beavers (2013) es la telicidad. Un predicado tiene esta propiedad cuando la modificación del objeto temático avanza en la escala de afectación

(véase el Capítulo 1, en §3.3). Si bien la conexión entre la afectación y la telicidad es compleja, el autor señala que los predicados que entrañan resultados específicos, como (38a), son tólicos:

- (38) a. Juan rompió el vaso.
b. Juan durmió.

No hace falta que el evento alcance su culminación para que el argumento sea afectado, ya que la telicidad se vincula con el cambio escalar, donde los distintos subeventos que componen la totalidad son distintos entre sí y se relacionan en términos de la incrementalidad respecto del cambio. En este sentido, (38b) contiene una predicación atólica en la que cada subevento es igual al siguiente; por ende, no hay modificación⁶⁶.

En suma, la afectación como propiedad persistente en un participante eventivo, un SD, puede medirse en grados de una escala y se vincula con la eventividad, en tanto que depende de predicados que denoten cambio de estado. Los diagnósticos de la afectación que propone Beavers nos sirven para identificar si los argumentos internos son afectados o no. Como una de las propiedades de la resultatividad es la afectación, estos diagnósticos nos permiten delimitar si la construcción en la que se encuentra el objeto es resultativa.

2.2. La afectación en las construcciones resultativas

En esta subsección vamos a aplicar en las construcciones resultativas transitivas del español los diagnósticos que vimos en §2.1 sobre la afectación del argumento interno. El propósito es comprobar si los argumentos internos de (33) como *un puente, la puerta, la remera, la empresa* y *10 km* son afectados por un cambio de estado. Según lo visto en el Capítulo 3, §1.2, la resultatividad no solo denota la culminación de un evento, sino un cambio de estado y un estado resultativo y, como es un fenómeno composicional, depende de varios factores, entre ellos, que el argumento interno sea afectado.

El primer diagnóstico de la afectación que revisamos en §2.1 es la cláusula “lo que le pasó a X” (el objeto), según la cual, la inserción del objeto en esa cláusula en lugar de X muestra que

⁶⁶ Ya Tenny (1992, 1994), había indicado que la afectación puede reducirse a propiedades aspectuales, especialmente la telicidad, que determina el punto final del evento. Al respecto, Hopper & Thompson (1980, pp. 252-253) sostienen que el grado de afectación depende del grado de compleción de la acción. Entonces, si el argumento fue totalmente afectado es porque la acción alcanzó su punto de culminación, es decir, el evento alcanzó su grado máximo de telicidad. Por otro lado, Dowty (1979) asocia la afectación al primitivo de semántica composicional [DEVENIR (*BECOME*)], que entraña la existencia de intervalos entre el punto inicial del evento y su culminación en los cuales se produce un cambio. Según Dowty, el cambio puede producirse a partir de una actividad o de un proceso. De este modo, la afectación es concebida como un nuevo estado de una entidad, que surge a partir de un evento, lo que Kratzer (2000) denomina “estado meta” siguiendo a Parsons (1990).

el objeto es afectado. Si aplicamos esta prueba a (39), el resultado es gramatical, como se ve en (39b). En efecto, *la empresa* es el argumento interno que expresa afectación. La fuerza verbal (el evento) la afectó de alguna forma, dado que no está en el mismo estado anterior a que el evento *fundir* comenzara.

- (39) a. Pedro fundió la empresa bien fundida.
b. Lo que le pasó a la empresa es que Pedro la fundió bien.

En (40a), mostramos otro ejemplo con el fin de constatar si el argumento *la puerta* ha sido afectado por el evento provocándole un cambio de estado. Aplicamos el diagnóstico en (40b):

- (40) a. Pintaron la puerta verde.
b. Lo que le pasó a la puerta es que la pintaron verde.

En los dos ejemplos que acabamos de ver en (39) y (40) el objeto ha sido afectado por el evento. En (41) presentamos un caso ligeramente distinto de los anteriores, pues contiene un verbo de creación, *construir*. Beavers considera que estos verbos son excepciones a la prueba “lo que le pasó a X”. En (41a), si bien no puede decirse que al puente le pasó algo, como se muestra en (41b), el puente es el objeto creado por el evento. Los predicados de creación afectan al objeto en el sentido de que su existencia depende de ese evento. Como crean el objeto, no lo afectan en el mismo sentido que a un objeto que ya existía previamente, dado que, con predicados como *construir*, por ejemplo, *el puente* es el efecto de la creación (Piñón, 2008).

- (41) a. Construyeron un puente sólido.
b. Lo que le pasó al puente es que lo construyeron sólido.

A pesar de que el predicado sea un verbo de creación, el objeto creado es afectado, como se comprueba con la aplicación del test, en (41b).

Si tomamos en cuenta los datos que presentamos en (40) y (41), ninguno da un resultado agramatical; por lo tanto, la prueba “lo que pasó” muestra que el argumento interno de las construcciones resultativas sufrió un cambio, es afectado.

El segundo diagnóstico, el entrañamiento, consiste en agregar la conjunción contrastiva con una proposición negativa, *pero (no)*..., que niega el estado resultativo entrañado por la primera proposición. Cuando lo aplicamos a las oraciones resultativas de español, obtenemos los siguientes datos:

- (42) a. #Pedro nos endeudó bien endeudados, *pero no estamos endeudados*.

- b. #Pintó una puerta verde, *pero la puerta no está verde*.
- c. #Construyeron un puente sólido, *pero el puente no está sólido*.

Como puede observarse en (42), el entrañamiento de afectación es cancelado al negar el estado resultativo; en consecuencia, se produce una contradicción entre ambas oraciones: la oración original, que presupone un estado resultante de un cambio, y la segunda, en la que la proposición contrastiva, junto con la negación, cancelan ese entrañamiento, contradiciendo lo aseverado en la primera oración. De los datos de (42) concluimos que los argumentos internos, *nos(otros), la puerta, el puente*, son afectados.

El tercer diagnóstico sobre la afectación refiere a la predicación resultativa. En cierto sentido, este test se vincula al anterior en tanto que involucra el estado resultativo como componente de la predicación resultativa, que, de acuerdo con §1, desde una perspectiva sintáctica, forma la Cláusula Mínima. Así, el argumento afectado es el sujeto de una predicación resultativa si recibe la fuerza del evento, es decir, si el evento altera de algún modo sus propiedades físicas, su ubicación o su existencia, como señalamos en §2.1. En (43), los predicados secundarios *bien endeudada, verde, rosa y sólido* son resultativos en tanto que especifican el estado resultante causado por un evento, que en el caso de las construcciones transitivas (43a-43d) es el predicado primario. En consecuencia, los argumentos *la empresa, la puerta, la remera, un puente* son los sujetos de los predicados resultativos, como se muestra en la segunda columna:

- | | | |
|------|--|-------------------------------|
| (43) | a. Pedro endeudó la empresa bien endeudada | → La empresa quedó endeudada. |
| | b. Pintó la puerta verde. | → La puerta quedó verde. |
| | c. Me teñiste la remera rosa. | → La remera quedó rosa. |
| | d. Construyeron un puente sólido. | → El puente quedó sólido. |

Como dijimos en §1.1, la predicación secundaria de una construcción resultativa conforma una Cláusula Mínima formada por un sujeto (argumento interno) y su predicado. Si el predicado expresa un estado resultativo, entonces, la CM es resultativa. En consecuencia, como los sujetos de los predicados resultativos han sido alterados o modificados por un evento son argumentos afectados.

Por último, el diagnóstico de la telicidad, entendida en términos de Beavers, implica la afectación de una entidad de acuerdo con el desarrollo eventivo, como se muestra en (38a), con el ejemplo de *Juan rompió el vaso*, en que *el vaso* es la entidad afectada como efecto de la realización del evento. Para este autor la telicidad se vincula con la escalaridad, un cambio de estado del argumento interno medido en grados de una escala. De este modo, en los ejemplos

de (43) los predicativos resultativos afectan sus sujetos dentro de la CM, *la empresa, la puerta, la remera y el puente* respectivamente, en tanto que su estado se modificó paralelamente al progreso del evento. Sin embargo, debe hacerse una distinción: debido a la particularidad del verbo *construir* (verbo de creación), para que *el puente* sea un argumento afectado, se requiere de la culminación eventiva, el desarrollo completo de la acción, de modo que el resultativo pueda predicar sobre cada subparte del puente. Sin embargo, en todos los casos el cambio del argumento progresa escalarmente, de forma incremental.

En este sentido, las construcciones resultativas pueden indicar la afectación total del argumento, como en (43a), en que *bien* se interpreta como *completamente* (como discutiremos en §3), o solo expresar algún grado de afectación como en (43b, 43c), en que el cambio escalar depende de cuánto desarrollo alcanzó el evento, si fue total o parcial. De este modo, la telicidad involucra el cambio escalar causado por el evento que afecta al argumento interno.

Los diagnósticos que presenta Beavers apuntan a destacar la vinculación entre la afectación, el cambio de estado y el estado resultante expresado por el predicativo resultativo, que, como puntualizamos en §1.2 del Capítulo 3, son factores que, junto con otros, contribuyen a la resultatividad.

Al comienzo de esta sección señalábamos que su propósito es distinguir las construcciones resultativas de otras que presentan una estructura similar, pero que no son resultativas, como por ejemplo (44):

(44) Caminaron 10 km bien caminados. (Demonte y Masullo, 1999)

En este ejemplo el argumento interno *10 km* es un participante de la estructura argumental del participio, sin embargo, el evento no expresa cambio de estado; por lo tanto, el argumento interno (*10 km*) no está afectado y el participio no predica estado resultativo (véase §4 al respecto). En efecto, de la aplicación del primer diagnóstico de afectación *Lo que le pasó a X* en (45) se obtiene:

- (45) a. ¿Qué les pasó a *los 10 km*?
b. *Lo que les pasó a los 10 km es que están caminados.

Este diagnóstico muestra que el estado del argumento interno de (45) no se modificó en tanto que no recibe la fuerza del evento. El predicado principal, *caminar*, no predica un cambio de estado de *10 km*; por ende, este argumento no se modifica, no se altera, ni alcanza un nuevo estado porque no le sucedió nada.

Consideramos que *10 km* no constituye un argumento afectado en el sentido que vimos en §2.1. El evento no produce un cambio de estado en el argumento pues solo expresa la trayectoria desarrollada por el evento; en consecuencia, es un objeto transversal⁶⁷ (Krifka, 1998; Mateu & Acedo-Matellán, 2012, pp. 220-222; Beavers & Koontz-Garboden, 2017, p. 848). De este modo, la propiedad de afectación nos permite distinguir oraciones cuya estructura se asemeja superficialmente a la estructura de las construcciones resultativas, como la de (45), cuyo argumento interno no es afectado, y, en consecuencia, no es resultativa (véase §4.1.3).

En suma, luego de aplicar las pruebas propuestas por Beavers (2013) al argumento interno en la construcción resultativa transitiva de (44), comprobamos que este argumento no es afectado. Así, la propiedad de afectación permite diferenciar las construcciones resultativas de otras construcciones similares en las que el argumento interno no sufre cambios ni alteraciones, como la oración de (44), en que no hay un estado resultativo causado por un evento.

2.3. Recapitulación de la sección

En esta subsección nos centramos en los aspectos más relevantes sobre el argumento interno y la propiedad de afectación. En §2 nos centramos en la afectación como un cambio persistente en un participante eventivo, el argumento interno, que puede medirse en grados de una escala (Beavers, 2008, 2013; Kennedy & McNally, 2005; Kennedy, 2012). Cuando el argumento interno es afectado, alguna de sus propiedades puede cambiar por efecto del evento, como en *romper un vaso*, donde el estado del argumento es modificado por el evento, o también puede ser el efecto creado a partir de verbos como *construir*, *crear*, como en *construir un puente*, donde *un puente* es el argumento interno afectado por el evento. Por consiguiente, el tipo de afectación depende del verbo con que se vincula el argumento, cuya característica principal es que debe expresar un cambio de estado o de ubicación.

En §2.1 presentamos los diagnósticos de Beavers (2013) que son “lo que le pasó a X” (el argumento interno), que ilustramos en (34), el entrañamiento, como señalamos en (36), la predicación resultativa y la telicidad, como se ejemplificó en (37a) y (38a), respectivamente. Destacamos que la telicidad entendida en los términos de Beavers no requiere que el evento alcance su culminación para que el argumento sea afectado (solo los verbos de creación como *construir* o *cocinar* imponen este criterio) ya que la telicidad se vincula con el cambio escalar.

⁶⁷ Un objeto transversal indica una distancia que se atraviesa: *correr / nadar / volar / avanzar* 40 km.

De esta forma, de alguna manera, el autor vincula la afectación con la gradualidad o escalaridad.

En §2.2 aplicamos los diagnósticos de Beavers en ejemplos de oraciones resultativas y los resultados obtenidos nos permitieron identificar estructuras en las que ocurren predicados con raíz idéntica, pero que no son resultativas. En efecto, en oraciones como *Fundieron el país bien fundido*, *el país* es un argumento interno afectado dado que cumple con los diagnósticos presentados; por ende, es una oración resultativa. En virtud de estos diagnósticos, argumentamos que en oraciones como *Caminaron 10 km bien caminados*, el argumento interno, *10 km*, no se encuentra afectado por el evento, en consecuencia, esta oración no es resultativa.

3. Sintagma de Grado

La gradualidad es una de las propiedades que contribuye con la expresión de la resultatividad, como vimos en el Capítulo 3, §1.2. En esta sección, nos centramos principalmente en el predicado de la Cláusula Mínima de las construcciones resultativas transitivas del español, ejemplificadas en (46a, 46b), y su relación con la gradualidad, con el propósito de analizar la función sintáctica y semántica del SGrado (Abney, 1987) cuando está nucleado por el cuantificador de grado *bien*, en (46a, 46b) o cuando está ausente⁶⁸, como en (46c, 46d):

- (46)
- a. Nos fundieron bien fundidos.
 - b. Secaron los pisos bien secos.
 - c. Construyeron un puente sólido.
 - d. Pintaron la casa azul.
 - e. Bailaron un tango bien bailado.
 - f. Barrieron los pisos bien barridos.

Este cuantificador es de carácter obligatorio en (46a, 46b, 46e, 46f), ya que su ausencia causa agramaticalidad, como se muestra en (47):

- (47)
- a. Secaron los pisos *(bien) secos.
 - b. Endeudaron al país *(bien) endeudado.
 - c. Bailaron un tango *(bien) bailado.

⁶⁸ Nos centramos en *bien*, pero el núcleo de Grado puede estar saturado por cualquiera de los cuantificadores proporcionales (Kennedy & McNally, 2005): *completamente*, *totalmente*, *bastante*, *medio*.

d. Barrieron los pisos *(bien) barridos.

A partir de esta diferencia sobre la ocurrencia o ausencia de un cuantificador, esta sección se organiza en dos partes: en la primera, mostramos que *bien* no tiene un significado único sino diversas interpretaciones y destacamos su vinculación con el argumento interno; en la segunda subsección, analizamos la función del núcleo de Grado en la estructura interna de la predicación resultativa, en especial con el tipo de participio, según lo visto en §2.1 del Capítulo 3.

De este modo, esta sección, que se vincula con la gradualidad, según los criterios planteados en §1.2 del Capítulo 3, también contribuye con la delimitación de las construcciones resultativas, diferenciando las estructuras de (46), que son resultativas, de aquellas que no lo son.

3.1. Sobre las interpretaciones de *bien*

En esta subsección nos centramos en el cuantificador de grado *bien*, que ejemplificamos en (46a, 46b, 46e, 46f). Nuestro propósito es destacar la influencia que tienen el argumento interno (ya visto en §2) y los predicados en la interpretación del cuantificador.

Como fuera indicado por Rivero (1997), en español, *bien* no está especificado, en el sentido de que no contiene información propia respecto de manera, cantidad o intensidad. Su significado puede variar según el contexto sintáctico en que se encuentre; en este sentido el participio y el SD con que se combina cumplen un rol relevante:

- | | | |
|------|----------------------------|--------------|
| (48) | a. Una tesis bien escrita. | (manera) |
| | b. Un café bien cargado. | (intensidad) |
| | c. Una taza bien llena. | (cantidad) |

En (48a), el participio deriva de *escribir* que designa un evento, por consiguiente, *bien* explicita la manera en que fue realizado el evento. En (48b), el participio, *cargado*, denota la intensidad del *café* y *bien* expresa el grado máximo de la intensidad del *café*. Finalmente, en (48c), el participio es *lleno* y el argumento afectado es el recipiente, *bien* especifica el grado máximo de ocupación del recipiente (con una sustancia).

De acuerdo con lo visto en el Capítulo 2, en §2.3, Armstrong (2012) señala la relevancia del cuantificador de grado *bien* y lo diferencia de *muy*, *bastante*, *demasiado*, porque estos cuantificadores no tienen usos enfáticos, debido a que en las estructuras de *bien* +participio, el cuantificador *bien* cuenta con un rasgo [+Foc]. En este sentido, con el propósito de ver la influencia de la sintaxis en la interpretación del adverbio, vale la pena recordar un clásico

ejemplo de alternancia argumental⁶⁹, en (49), con el fin de observar que la interpretación de *bien* varía según sea el argumento interno un elemento contenedor, *el tren*, o el elemento contenido, *el carbón*.

- (49) a. Cargaron el tren bien cargado (de carbón).
b. Cargaron el carbón bien cargado (en el tren).

Solo en el primer caso es posible una interpretación de grado debido a que *el tren* es el afectado, puesto que es el contenedor, que fue progresivamente llenado de carbón, pasó del estado ‘vacío’ al estado ‘lleno’. En este sentido, en (49a) hay una correlación entre la progresión del evento, *cargar*, y la afectación del argumento interno, *el tren*, ya que cuanto más se avanza en el desarrollo del evento más lleno queda el tren (relación homomórfica), es decir, el estado del tren cambia gradualmente a medida que se desarrolla la acción (ver el Capítulo 1, en §3.3). El evento culmina cuando el tren alcanza su punto máximo de carga, por lo que *el tren* es el tema incremental y *cargado* predica un estado resultativo (de acuerdo con lo visto en §2.3, del Capítulo 3).

Los argumentos como *el tren* son afectados e incrementales (Dowty, 1991; Kennedy, 2012; Beavers, 2013), en tanto que el grado de afectación puede explicarse en términos de la progresión de un evento (Krifka, 1989, 1992; Ramchand, 1997). En este sentido, el adverbio puede ser sustituible por cuantificadores como *poco* o *completamente*:

- (50) a. Cargaron el tren poco / completamente cargado.
b. Cargaron el tren mal cargado.

Como se observa en (50b), también es posible reemplazar *bien* por su antónimo *mal*, lo que nos permite comprobar que, en ciertos contextos, el adverbio es ambiguo⁷⁰: se puede interpretar como grado o como manera cuando el argumento interno es la entidad que recibe la fuerza eventiva (como vimos en §2.1) y cuyo estado se modifica a medida que progresa el evento.

⁶⁹ Nos referimos a la alternancia de la estructura argumental (Jackendoff, 1990; Levin, 1993; Moreno Cabrera, 2003) que supone que los argumentos de un predicado pueden ubicarse en posiciones distintas, produciendo una modificación en la interpretación. Los ejemplos de (49) ilustran la alternancia locativa: *el tren* es el objeto en (49a), mientras que forma parte del complemento locativo preposicional en (49b). Esta modificación respecto del argumento que ocupa la posición de objeto afecta la significación de la oración.

⁷⁰ Según McNally & Kennedy (2012), *bien* no es ambiguo, sino vago, y esta vaguedad se resuelve como grado o como manera según las propiedades distribucionales que responden a contextos sintácticos y pragmáticos.

En contraposición, en (51), en el que el argumento interno es *el carbón*, no se desprende una relación directa entre la progresión del evento y el grado de afectación del carbón.

- (51) a. *Cargaron el carbón poco / completamente cargado.
b. Cargaron el carbón bien (\neq mal) cargado

Como el carbón no sufre un cambio de estado, no recibe la fuerza eventiva. En este caso la sustitución del adverbio *bien* por los cuantificadores como *completamente* es agramatical; en cambio, si se utiliza el adverbio *mal* en su lugar, el resultado es gramatical, por consiguiente, en este caso solo la interpretación de manera es posible. De esta forma, comprobamos la influencia que tiene el argumento interno en la interpretación del adverbio *bien*. Por un lado, es posible vincular *bien* con la cuantificación cuando el argumento interno es *el tren*, el locativo, como en (50a). Solo en este caso el adverbio *bien* se refiere al grado máximo de la carga, por eso se vincula con cantidad. También existe la posibilidad de vincularlo con manera, como en (51b), ya que se interpreta como la manera en que se realizó el evento y el argumento interno es *el carbón*, el objeto localizado, ubicado en un lugar. En este sentido, como fue señalado por Kennedy & McNally (2005), el cuantificador de grado *bien* es sensible a la estructura escalar del argumento del participio o del adjetivo.

En suma, la interpretación del adverbio *bien* puede variar entre manera, como ejemplificamos en (48a), intensidad, como en (48b) o cantidad, como en (48c), y depende mayormente del participio y el SD que ocurren en el contexto sintáctico. Armstrong (2012) lo diferencia de otros cuantificadores por su uso enfático. Con el fin de destacar la influencia de la sintaxis en la interpretación del adverbio, recuperamos un ejemplo de alternancia argumental, el de (49). Cuando el objeto es *el tren*, en (50), la interpretación de *bien* puede vincularse con cantidad o con manera. Cuando el objeto oracional es *el carbón*, la interpretación se asocia solo con manera, como en (51b). La diferencia es que, en el primer caso, *el tren*, es el objeto incremental ya que su afectación depende del desarrollo eventivo (cuanto más se carga el tren, más lleno está). En cambio, si el objeto es *el carbón*, no hay una relación directa entre la progresión del evento y el grado de afectación. En este sentido, se demuestra que la polisemia del adverbio *bien* ocurre en aquellos casos en que se lo presenta aislado de un contexto sintáctico.

3.2. El Sintagma de Grado y las construcciones resultativas

En esta subsección nos enfocamos en la función que cumple el Sintagma de Grado en las construcciones resultativas transitivas con el fin de destacar su vinculación con la propiedad de la gradualidad, una de las propiedades que caracterizan a estas estructuras. Primero nos

ocupamos de las estructuras en las que ocurre *bien* y luego de aquellas en las que no se materializa ningún otro cuantificador de grado. Como ya analizamos la relación entre el adverbio y el argumento interno en §3.1, ahora procuramos establecer el efecto que tiene la tipología del participio (que revisamos minuciosamente en §2.1 del Capítulo 3) en la interpretación de *bien*.

Por un lado, en §3.1, señalamos la obligatoriedad de la presencia del cuantificador *bien* cuando el predicativo resultativo es un participio, como en (47a, 47b, 47e, 47f), repetido ahora como (52):

- (52) a. Secaron los pisos *(bien) secos.
b. Fundieron al país *(bien) fundido.
c. Bailaron un tango *(bien) bailado.
d. Barrieron los pisos *(bien) barridos.

Estas estructuras transitivas del español ilustran un fenómeno singular que no tiene una forma análoga en inglés: la ocurrencia de la misma raíz en los dos predicados, el primario y el secundario, cuyo análisis presentamos en §4.2.2, de la próxima sección. En (52a), la raíz compartida es $\sqrt{\text{SEC}}$ y en (52b) la raíz es $\sqrt{\text{FUND}}$ (Bosque, 1989; Demonte y Masullo, 1999; Espinal & Mateu, 2018; Dibo, Iummato y Mare, 2019). Cuando estos participios ocurren en una construcción resultativa, el cuantificador *bien* es obligatorio como parte de los requisitos morfosintácticos y semánticos de la misma estructura, ya que permite separar los dos constituyentes con identidad de raíz, el predicado primario y el secundario, y, de esta forma, permite la aceptabilidad de la oración. En este sentido, la ocurrencia de *bien* presenta semejanzas con el efecto adverbial o efecto de anti-adyacencia que refiere a un sintagma adverbial que se inserta (o se mueve, según sea el caso) con el propósito de intervenir entre dos elementos que presentan identidad morfológica (Stowell, 1983; Saab, 2009).

Con respecto a la influencia que tienen los predicados en la interpretación de *bien*, en (53) observamos que el adverbio no se corresponde con grado, como se observa al reemplazarlo por otros adverbios, como en (54):

- (53) a. Bailaron un tango bien bailado.
b. Barrieron los pisos bien barridos.

- (54) a. *Bailaron el tango completamente / medio bailado⁷¹.
b. *Barrieron los pisos completamente / medio barridos.

Efectivamente, en (54) comprobamos que no se puede sustituir *bien* por cuantificadores de grado, lo cual nos lleva a analizar la estructura de los participios con los que ocurre, con el objetivo de ver cómo influyen en la interpretación de *bien*. Para ello, aplicamos las pruebas ya utilizadas en §2.1.1 del Capítulo 3, que nos permitieron diferenciar los participios pasivos de los resultativos. Recordemos que los participios pasivos se vinculan con la interpretación de un argumento externo, por lo que son eventivos, mientras que los participios resultativos no se relacionan con la presencia de este argumento y son estativos.

Para verificar el carácter de los participios *bailado* y *barrido*, recurrimos a la aplicación de los siguientes diagnósticos que se vinculan con la estatividad. De este modo, si los resultados son gramaticales, los participios serían estativos. Los diagnósticos son: la inserción de *aún*, que mostramos en (55), la inserción de cuantificadores de grado como *muy*, *bastante*, en (56), la posibilidad de ser complemento de verbos pseudo-copulativos como *seguir*, *quedarse*, en (57), y de *encontrar* y *ver*, como se observa en (58):

- (55) a. *El tango está aún bailado.
b. *Los pisos están aún barridos.
- (56) a. *El tango está muy / bastante bailado.
b. *Los pisos están muy / bastante barridos.
- (57) a. *El tango sigue / se quedó bailado.
b. *Los pisos siguen / se quedaron barridos.
- (58) a. *Encontré / vi el tango bailado.
b. *Encontré / vi los pisos barridos.

Como todas las pruebas apuntan a demostrar la estatividad y dan resultados agramaticales para los participios *bailado* y *barridos*, concluimos que no son participios estativos y, en consecuencia, tampoco son resultativos. Como se observa en (59), estos participios son

⁷¹ Aunque *Bailaron un tango completamente* es una oración buena, la agramaticalidad surge con la inserción del participio: **Bailaron un tango completamente bailado*.

compatibles con la voz pasiva, de ahí que permitan la inserción de adjuntos agentivos en (60) (véase §2.1.1.1 en el Capítulo 3):

- (59) a. El tango fue bailado.
b. Los pisos fueron barridos.
- (60) a. El tango fue bailado profesionalmente / con cuidado.
b. Los pisos fueron barridos profesionalmente / con cuidado.

En el contexto de estos participios como *bailado* y *barrido*, *bien* puede ser sustituido por su antónimo, *mal*, y no por cuantificadores, como en (61):

- (61) a. El tango fue bailado bien / mal.
b. Los pisos fueron barridos bien / mal.

De estos datos concluimos que *bien* no se interpreta como cuantificador de grado, sino como adverbio de manera, lo cual implica que la estructura no es resultativa, dado que esta requiere de participios estativos (como vimos en §2.3 del Capítulo 3).

En contrapartida, los participios *fundida* y *secos*, en (46a, 46b), que ya fueron analizados en el Capítulo 3, en §2.1.1.2 y §, 2.1.1.3, se diferencian porque son estativos y permiten que *bien* pueda ser sustituido por cuantificadores proporcionales como *completamente*, *medio*, *totalmente*, como en (62):

- (62) a. La empresa está completamente / medio / bastante fundida.
b. Los pisos están completamente / medio / bastante secos.

Entonces, concluimos que la interpretación de *bien* en las construcciones resultativas depende del argumento interno, que es afectado (como vimos en §2.1 y §3.1) y, también, del tipo de participio, ya que cuando el adverbio *bien* se combina con participios resultativos (*fundido*) o adjetivales (*seco*), se interpreta como un cuantificador, como señalamos en (62). En contraposición, cuando el argumento interno no es afectado y el participio no es estativo, como mostramos en (53), *bien* es interpretado como adverbio de manera. Tanto *barrer* como *bailar* son verbos que indican una manera de accionar (Rappaport Hovav, 2008; Beavers & Koontz-Garboden, 2012) y permiten la inserción de adverbios agentivos como *intencionalmente*, *profesionalmente*, porque un argumento externo (agente) tiene control⁷² sobre la acción

⁷² De ahí que las combinaciones **intencionalmente caída*, **profesionalmente muerta* no sean posibles debido a que ni *caer* ni *morir* requieren de argumentos externos, sino internos y, además, sus sujetos no controlan el evento.

descripta por el evento. Dado que en español la resultatividad se vincula estrechamente con la afectación y la expresión de estatividad y no con el concepto de manera, descartamos que las oraciones de (53) sean realmente construcciones resultativas.

El cuantificador *bien* es obligatorio cuando los predicados están formados por la misma raíz. En contextos como el siguiente es opcional, debido a que los predicados no tienen la misma raíz:

- (63) a. Cocinaron las papas (bien) doradas.
b. Construyeron un puente (bien) sólido.

Sin embargo, además de estas estructuras resultativas, existen otros casos como los de (64a, 64b), en los que la expresión de grado no está morfológicamente marcada o el cuantificador de grado es distinto de *bien*, como ilustramos en (64c, 64d):

- (64) a. Construyeron un puente sólido.
b. ¡Me teñiste la camisa rosa!
c. Construyeron un puente más sólido que el de 1920.
d. ¡Me teñiste la camisa demasiado rosa!

Esto significa que, aunque el núcleo de Grado no tenga una realización fonética, i.e., aunque sea nulo, como en (64a, 64b), el Sintagma de Grado siempre forma parte de la estructura. En este sentido, el adjetivo relacional *industrial* contribuye a ratificar la misma hipótesis, como indicamos en (65):

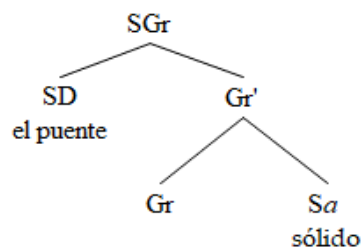
- (65) a. *Construyeron un puente muy / bastante / más industrial.
b. *Construyeron un puente industrial. (con interpretación resultativa)

Los adjetivos relacionales no admiten la cuantificación; por ende, los adjetivos como *industrial*, *triangular*, *metálico* no se combinan con cuantificadores de grado (Sánchez López, 1999), como se observa en (65a), lo cual coincide con el hecho de que las construcciones resultativas son refractarias a esta clase de adjetivos, como se muestra en (65b). Los adjetivos que pueden ocurrir en las construcciones resultativas son graduables, como *sólido*, *rosa*, propiedad que es compartida por los participios resultativos y adjetivales del tipo de *fundido*, *endeudado*, *seco*, *vacío*, como hemos mostrado en el Capítulo 3, §2.1.1.2 y §2.1.1.3.

La propuesta de un Sintagma de Grado presente en la estructura es crucial para interpretar las construcciones resultativas y es uno de los elementos esenciales que la vincula con la

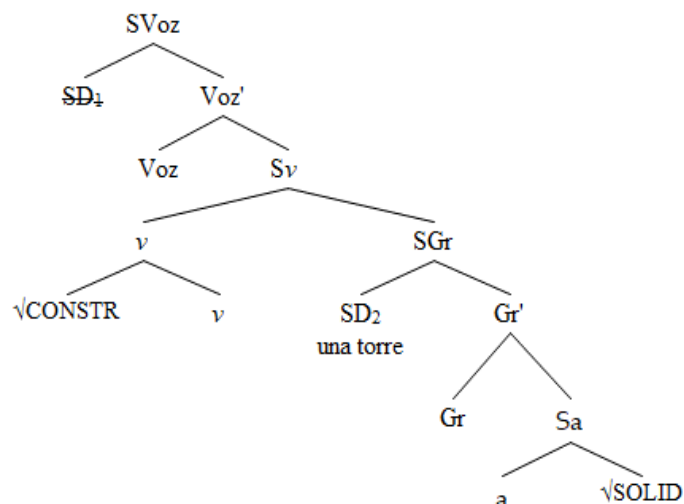
resultatividad. Por esta razón, a partir de los datos de (52), (62), (64c, 64d) y de (65) postulamos que la Cláusula Mínima que representa la predicación secundaria de las construcciones resultativas es un Sintagma de Grado (Abney, 1987), cuyo núcleo funcional selecciona un participio (SAsp) o un *Sa* de carácter graduable como complemento y que hospeda al argumento interno en la posición de especificador, como se muestra en (66).

(66)



La estructura interna de esta cláusula se corresponde con los principios generales de la gramática, en el sentido de que los constituyentes están ordenados jerárquicamente y el sujeto manda-c a su predicado, como ya mencionamos en §1.1. En la misma línea, en el diagrama de (67) mostramos la posición del SGrado en la estructura total de la construcción resultativa: *Construyeron una torre sólida*.

(67)



Se observa que la raíz $\sqrt{\text{CONSTR}}$ ya está categorizada como verbo y selecciona un SGrado como complemento, cuyo núcleo, Gr^0 , a su vez selecciona un *Sa* que hospeda al argumento interno en su especificador; ese argumento interno denota la entidad (*una torre*) afectada

gradualmente por el predicativo, que es el sujeto de *sólida*. Como el predicativo resultativo es adjetival, el SVoz está ausente en la predicación secundaria, como vimos en §2.1 del Capítulo 3. El Sa es seleccionado por el SGrado, cuyo núcleo es nulo, debido a que su complemento no presenta identidad de raíz con el verbo. Por su parte, el Sv está formado por una raíz, $\sqrt{\text{CONSTR}}$, que se ensambla con ν para formar el Sv. Este sintagma es seleccionado por un SVoz, con un SD como argumento externo en la posición de especificador, ya que es la causa externa animada que da inicio al evento y causa el estado resultativo.

La propuesta de un sintagma de Grado es crucial para interpretar las construcciones resultativas y es uno de los elementos esenciales de la estructura que la vincula con la resultatividad. Este sintagma, que forma parte de la predicación secundaria de la construcción resultativa, puede tener un núcleo nulo como en (67), o puede tener un cuantificador como *bien* (o *completamente*, *totalmente*). En oraciones como *Fundieron la empresa bien fundida*, el complemento de *bien* es un participio resultativo (estativo); por lo tanto, *bien* expresa grado y la construcción es resultativa. En cambio, cuando el complemento es un participio asociado con un argumento externo, como *bailado*, *barrido*, *bien* expresa manera, y, en consecuencia, la oración no es resultativa.

3.3. Recapitulación de sección

Con el propósito de delimitar las características de las construcciones resultativas del español, en §3 profundizamos la discusión sobre la propiedad de la gradualidad y nos centramos en el Sintagma de Grado, que forma parte de la predicación secundaria (la Cláusula Mínima).

En §3.1, mostramos que la interpretación de *bien* puede estar condicionada por el tipo de argumento interno. En una *taza bien llena*, *bien* se interpreta como cuantificador y es sustituible por *completamente*. En cambio, en *una tesis bien escrita*, *bien* es sustituible por su antónimo, *mal*; por lo tanto, se interpreta en relación con la manera en que se realizó el evento. Por su parte, cuando el objeto es afectado, como en (49a), *Cargaron el tren bien cargado*, la interpretación oscila entre grado y manera. Cuando el argumento interno no se vincula con la propiedad de afectación, como en *Cargaron el carbón bien cargado*, la interpretación de *bien* se vincula con manera, como indicamos para (49b).

En §3.2 nos ocupamos de la relación entre el adverbio *bien* y los predicados de las construcciones resultativas, como en *Fundieron la empresa bien fundida*. Señalamos que la ocurrencia de *bien* es obligatoria si los dos predicados de la construcción presentan la misma raíz, como en (52), de modo que produce un efecto de anti-adyacencia (Stowell, 1983; Saab,

2009). Discutimos si este adverbio se interpreta en términos de manera o de grado en función del tipo de predicativo que conforma la predicación secundaria. Si los predicativos están formados por participios resultativos (*fundido*) o por participios adjetivales (*seco*), *bien* es interpretado como adverbio de grado; entonces es posible sustituirlo por *completamente*, *totalmente*, *medio*. En cambio, cuando los predicativos derivan de participios pasivos, que no son estativos, como *bailado*, *barrido*, el adverbio puede ser sustituido por su antónimo *mal* y por adverbios de manera, como *profesionalmente*, *cuidadosamente*. Cuando esto sucede, las construcciones no son resultativas, no solo porque no expresan un estado resultativo sino porque no expresan gradualidad sino manera.

Finalmente, nos centramos en las construcciones en las que los predicados no presentan ninguna identidad morfológica, como se observó en (64), como *Construyeron un puente sólido*. Mostramos que los predicativos están formados por sintagmas adjetivales graduables y aquellos que no son graduables, como los adjetivos relacionales, son rechazados por la cuantificación de grado y por la estructura. A partir de todos estos datos, especialmente los de (63) y los de (64), postulamos que la predicación secundaria, i.e., la Cláusula Mínima, a la que nos referimos en §1, es un Sintagma de Grado, que representamos en (66), cuyo núcleo puede ser nulo o un cuantificador como *bien* o similares. En (67), presentamos el análisis de la estructura correspondiente a la construcción resultativa en la que el SGrado se encuentra incrustado en la parte inferior. De este modo, nuestro análisis del Sintagma de Grado contribuyó con el análisis de la construcción resultativa y aportó elementos fundamentales para la delimitación de la estructura.

4. Raíces y predicados en las construcciones resultativas transitivas

En esta sección nos centramos en las raíces que forman ambos predicados de las construcciones resultativas transitivas del español con el objeto de analizar las raíces que los forman y establecer su incidencia en la formación de estados resultativos. Por esta razón, retomamos algunos aspectos sobre los estados resultativos vistos en el Capítulo 3, en §2.3, y recuperamos cuestiones sobre las propiedades de la afectación y la gradualidad. A su vez, el tema de las raíces será recuperado en el Capítulo 5 con el propósito de analizar las raíces de los predicados que ocurren en la construcción inglesa canónica (*He wiped the table clean*).

Partiremos, nuevamente, de ejemplos como los de (68), con el objetivo de analizarlos y seguir avanzando en la delimitación de la estructura desde una perspectiva morfosintáctica.

- (68) a. Construyeron un puente sólido.
b. Doblé el papel chiquito⁷³.
c. Pintaron la puerta (de) verde.
d. Me teñiste la remera (de) rosa.
e. Sirvieron los vasos repletos.
f. Cocinaron el pollo seco.
g. Nos fundieron bien fundidos.
h. Los secaron bien secos.

La sección está organizada de la siguiente forma: §4.1 presenta la clasificación de las raíces de Embick (2009), que nos permitirá identificar el tipo de raíces que conforman los predicados primarios y los secundarios de las construcciones resultativas transitivas del español. En §4.1.1 nos centramos en las raíces de los predicados primarios. En §4.1.2 nos focalizamos en las raíces de los predicados secundarios que forman estados resultativos sin *v*, i.e., no cuentan con un sintagma verbal en su estructura morfosintáctica. En §4.1.3 continuamos con el análisis de los predicados secundarios que forman estados resultativos, pero que incluyen el núcleo verbal como parte de la estructura (estados resultativos con *v*). En §4.1.4 nos centramos en los predicados secundarios formados por participios pasivos. Finalmente, en §4.2, analizamos el proceso sintáctico que tiene lugar cuando el participio comparte la raíz con la del verbo principal, i.e., cuando ambos predicados presentan identidad de raíz, como en *Secaron los pisos bien secos*.

4.1. Raíces y predicados primarios y secundarios

En esta subsección nos centramos en los tipos de raíces, de acuerdo con la clasificación de Embick (2009), con el objetivo de analizar cuáles forman los predicados primarios y secundarios de las construcciones resultativas transitivas, como las que ilustramos en (68). A partir de lo visto sobre las propiedades de la resultatividad en §1.2 del Capítulo 3, y de haber señalado que los participios pasivos no forman estados resultativos, en §2.3 del mismo capítulo, solo determinadas raíces pueden ocurrir en la estructura. El propósito de esta subsección es diferenciarlas y delimitarlas y, de esta forma, especificar los requerimientos morfosintácticos de la construcción resultativa.

⁷³ Ejemplo de la traductora Elena Marengo.

Repasemos algunos conceptos fundamentales que surgen directamente de nuestro marco teórico (cfr. §2 del Capítulo 1). Desde la Morfología Distribuida (Halle & Marantz, 1993), se asume que el contexto sintáctico determina el significado que finalmente adquiere el verbo, por lo tanto, es la estructura de la cláusula, en gran medida, la que influye en la significación. De este modo, la morfología del verbo y su semántica dependen de la posición que tenga la raíz en la estructura y de los nodos funcionales que la acompañen.

Las categorías léxicas, por su parte, están compuestas por raíces que no están categorizadas y que en la sintaxis se combinan con núcleos funcionales que les asignan una categoría (Marantz, 1997, 2001; Embick & Noyer, 2007; Embick & Marantz, 2008). Entonces, los sustantivos y los verbos no son primitivos sintácticos, sino que derivan de una estructura que se forma en la sintaxis de acuerdo con el núcleo funcional con que se ensamble la raíz: [*n* [$\sqrt{\quad}$]], [*v* [$\sqrt{\quad}$]], así, forman nodos en los que [*n*] y [*v*] definen la pertenencia al dominio nominal o verbal. De esta forma, un verbo es el resultado del ensamble de una raíz con un categorizador *v*, por ejemplo, [*v* [$\sqrt{\text{FUND}}$]]. Si este nodo se ubica en una posición inferior en la estructura, inmediatamente cercana a Asp, la morfología verbal termina siendo un participio, [Asp [*v* [$\sqrt{\text{FUND}}$]]], *fundido*. Si esta misma raíz se ubica en una posición superior en el árbol, se verá afectada por la morfología de T y será un verbo finito [T_[PAS] [*v* [$\sqrt{\text{FUND}}$]]], *fundió*, (Anagnostopoulou, 2017).

Por otra parte, cuando las raíces entran a la sintaxis no poseen un significado específico, solo manifiestan cierta información conceptual (como señalamos en §2.2 del Capítulo 1). Embick (2009) las clasifica de acuerdo con la posibilidad de distribuirse en determinados contextos sintácticos y aspectuales:

- (69) a. las que tienden a formar predicados de estado: las del tipo $\sqrt{\text{OSCUR}}$. (oscuro)
b. las que tienden a formar predicados de estados o eventos: las del tipo $\sqrt{\text{ROMP}}$. (romper-roto)
c. las que tienden a formar predicados de eventos: las del tipo $\sqrt{\text{PEG}}$. (pegar)

De este modo, volvemos sobre una idea central de esta tesis: la resultatividad es un fenómeno de interfaz en el que se entrecruzan diversos factores morfosintácticos y semánticos que producen diversas interpretaciones. Por esta razón, estructuras aparentemente similares pueden ser resultativas o no, de acuerdo con el tipo de raíz que forma los predicados y según los núcleos funcionales con los que se hayan ensablado. A continuación, presentamos la relación directa

entre las raíces y los diversos tipos de predicados primarios y secundarios, con el fin de identificarlos, diferenciarlos y analizarlos.

4.1.1. Raíces y predicados primarios

Si aplicamos la misma clasificación de Embick a los ejemplos de (68) advertimos que, en las construcciones resultativas transitivas del español, los tres tipos de raíces están presentes en los predicados primarios:

- (70) a. las que tienden a formar predicados de estado: las del tipo $\sqrt{\text{SOLID}}$.
b. las que tienden a formar predicados de estados o eventos: las del tipo $\sqrt{\text{ROMP}}$.
c. las que tienden a formar predicados de eventos: las del tipo $\sqrt{\text{CONSTR}}$.

Si tomamos en consideración la composición morfológica de los predicados primarios de (68) y los analizamos tomando en cuenta la clasificación de Embick (2009), como en los datos de (70), obtenemos un primer panorama sobre las raíces. Los predicados principales están formados a partir de las que forman predicados eventivos solamente, como en (71a), o por las que forman eventos y estados, como las que ilustramos en (71b):

- (71) a. $\sqrt{\text{CONSTR}}$, $\sqrt{\text{COCIN}}$, $\sqrt{\text{PINT}}$, $\sqrt{\text{SERV}}$, $\sqrt{\text{BARR}}$, $\sqrt{\text{BAIL}}$
b. $\sqrt{\text{SEC}}$, $\sqrt{\text{ROMP}}$, $\sqrt{\text{FUND}}$

Mientras que las raíces de (71a) forman únicamente los verbos transitivos *construir*, *cocinar*, *pintar*, *servir*, *barrer* y *bailar*, las de (71b) forman los siguientes predicados, que no solo se vinculan con eventos (originados por verbos transitivos, como *secar*, e intransitivos, como *secarse*), sino que también forman estados (como *seco*):

- (72) a. $\sqrt{\text{SEC}}$ → secar / secarse / seco
b. $\sqrt{\text{ROMP}}$ → romper / romperse / roto
c. $\sqrt{\text{FUND}}$ → fundir / fundirse / fundido

En cambio, los predicados secundarios resultativos no son compatibles con predicados primarios estativos; por lo tanto, las raíces que forman solo predicados estativos, como $\sqrt{\text{SOLID}}$, $\sqrt{\text{VERD}}$, $\sqrt{\text{ROSA}}$ (cfr. (70a)), no forman parte de los predicados primarios de las construcciones resultativas, como ya explicamos en §1.1 por medio del ejemplo (4). En este sentido, la raíz del verbo principal siempre se ensambla con un *v* que, de acuerdo con lo visto en los criterios de resultatividad, §1.2 del Capítulo 3, debe tener la capacidad no solo de causar un estado resultativo sino también de afectar al argumento interno, como señalamos en §2.1.

De este modo, la raíz debe poder insertarse en una estructura causativa⁷⁴. Para ello es necesario que pueda formar un verbo básicamente eventivo, dinámico y que exprese cambio de estado, como los mencionados en §2.1, que se combinan con adjuntos como *gradualmente* o *poco a poco*, como se observa en los ejemplos de (73):

- (73) a. Gradualmente / poco a poco construyeron un puente sólido.
b. Gradualmente / poco a poco doblé el papel chiquito.
c. Gradualmente / poco a poco pintaron la puerta (de) verde.
d. Gradualmente / poco a poco me teñiste la remera (de) rosa.
e. Gradualmente / poco a poco sirvieron los vasos repletos.
f. Gradualmente / poco a poco cocinaron el pollo seco.
g. Gradualmente / poco a poco nos fundieron bien fundidos.
h. Gradualmente / poco a poco los aplastaron bien aplastados.
i. *Gradualmente / poco a poco bailaron un tango bien bailado.
j. *Gradualmente / poco a poco barrieron el piso bien barrido.

De los datos de (73), se desprende que (73i, 73j) son incompatibles con los adjuntos que expresan gradualidad o escalaridad. Las raíces $\sqrt{\text{BARR}}$, $\sqrt{\text{BAIL}}$ no forman predicados que expresen cambio de estado o que afecten (gradualmente) al argumento interno; por lo tanto, estas raíces no forman predicados primarios de las construcciones resultativas, aunque ocurran en una estructura similar. Los predicados que forman son actividades (Vendler, 1967) en las que el argumento interno no es afectado, en el sentido de Beavers (2013), como ya vimos en §2.2.

En líneas generales, los predicados primarios expresan creación, como *construir*, *cocinar*, (68a, 68f) (Demonte y Masullo, 1999); cambio de estado, como *doblar*, *pintar*, *teñir*, *fundir*, *secar* (68b, 68c, 68d, 68g, 68h) (Dowty, 1979; Hay et al., 1999); o cambio de locación, como *servir* (68e) (Talmy, 1985, p. 62; Dowty, 1991; Tenny, 1994; Van Valin & LaPolla, 1997). La distinción no es meramente semántica, sino que tiene consecuencias directas en la delimitación de las estructuras resultativas que estudiamos, como veremos en §4.1.3.

⁷⁴ Los predicados primarios de las construcciones resultativas transitivas siempre se relacionan con la noción de *causa*, por lo tanto, pueden ser tanto causativos como anticausativos, como *endeudar* y *endeudarse*:

i. *Este gobierno nos endeudó bien endeudados.*
ii. *Pedro se endeudó bien endeudado.*

En suma, a partir de la clasificación de raíces de Embick (2009) concluimos que los predicados primarios de las construcciones resultativas transitivas del español están formados a partir de raíces que forman tanto eventos como estados, como $\sqrt{\text{FUND}}$, $\sqrt{\text{SEC}}$ o que solo forman eventos, como $\sqrt{\text{CONSTR}}$, $\sqrt{\text{PINT}}$, como diferenciamos en (71) y (72). Estas raíces deben poder formar verbos que expresen cambio de estado, que sean compatibles con adjuntos como *gradualmente / poco a poco*, como mostramos en (73), y que puedan vincularse con la expresión de causa. De esta forma, descartamos raíces como las de $\sqrt{\text{BAIL}}$ y $\sqrt{\text{BARR}}$, ya que solo forman actividades (Vendler, 1967), no forman predicados causativos y, como mostramos en (73i, 73j), no son compatibles con adjuntos escalares (*gradualmente*).

Cuando los predicados primarios y los secundarios presentan identidad de raíz (*secar-seco, fundir-fundido*), la misma raíz ocurre en dos dominios sintácticos, uno más bajo y otro más alto en la estructura sintáctica oracional. En el dominio más bajo, la raíz se ensambla con los sintagmas funcionales que originan un estado resultativo bajo la forma de un adjetivo o un participio resultativo (*Sa*, *SAsp*), como *seco* o *fundido*. En el dominio más alto, más cerca de las proyecciones sintácticas ligadas con la flexión, la raíz y los sintagmas funcionales forman un verbo flexionado, por ejemplo, *secaron, fundió*. En un sentido, se podría decir que en la construcción resultativa, en tanto estructura compleja, existe una división de trabajo. Mientras que la predicación primaria es eventiva y dinámica, la predicación secundaria es estativa. Sin embargo, cabe destacar que no todos los predicados eventivos pueden participar de una construcción resultativa, como vimos en (73i, 73j) para *bailar* y *barrer*.

4.1.2. Raíces y predicados secundarios (I): estados resultativos sin *v*

En este apartado nos proponemos analizar el predicado secundario de las construcciones resultativas transitivas, recuperando parte de lo visto en el Capítulo 3, en §2.1, sobre la clasificación y análisis de los participios y, en §2.3, sobre la incidencia del tipo de participio en la realización de un estado resultativo. Nos centramos, en particular, en los estados resultativos, cuya estructura subyacente no presenta un núcleo verbal, como *sólido, chiquito, rosa, repleto, seco* en los ejemplos de (68), repetidos ahora en (74):

- (74) a. Construyeron un puente sólido.
b. Doblé el papel chiquito.
c. Pintaron la puerta (de) verde.
d. Me teñiste la remera (de) rosa.
e. Sirvieron los vasos repletos.

f. Cocinaron el pollo seco.

El propósito es doble, en primer lugar, diferenciarlos de otros estados que no son resultativos y, en segundo lugar, mostrar la distinción entre los que son puramente adjetivales y otros que presentan propiedades aspectuales, i.e., los participios adjetivales (§2.1.1.3 del Capítulo 3).

Los adjetivos de (74a-74e) *sólido, chiquito, verde, rosa, repleto* y el participio adjetival *seco* de (74f), forman estados resultativos, que se diferencian morfológicamente de los predicados primarios, es decir, no comparten la misma raíz, como sucede, por ejemplo, en (74a) en que la raíz del predicado primario es $\sqrt{\text{CONSTR}}$ y forma *construir* y la del predicado secundario es $\sqrt{\text{SOLID}}$, que da origen a *sólido*. Cabe destacar que este grupo de predicados secundarios del español coincide con los predicados secundarios de las construcciones resultativas del inglés (como *They painted the door blue / He wiped the table clean*), que solamente están formados por adjetivos y participios adjetivales (este tema será recuperado en el Capítulo 5).

Los estados resultativos comparten dos propiedades relevantes: son predicados causados por un evento, el predicado primario, y, como dijimos en §3.2, son predicados graduables. En este sentido, necesitamos verificar si cualquier adjetivo graduable puede formar parte de la construcción resultativa. Con este fin, presentamos varios diagnósticos en los que comparamos los comportamientos sintácticos de *sólido, rosa, repleto, seco, lleno*, que aparecen en los ejemplos de (75), con otros adjetivos graduables como *inteligente, alta, baja*. Los primeros han sido considerados aspectuales o perfectivos (Bosque, 1989) por denotar un estado alcanzado.

Para ello nos valemos de pruebas ya utilizadas en esta tesis en §2.1.1 del Capítulo 3, que nos permitieron distinguir participios estativos de los que son pasivos. Rápidamente, advertiremos que los participios perfectivos y los que no lo son coinciden en rechazar los adverbios que remiten a la agentividad, como *profesionalmente*, en (75), y, como se muestra en (76), se combinan sin problemas con el prefijo *re*, que tiene la capacidad de ensamblarse con estados y que expresa intensidad (Kornfeld y Kuguel, 2013).

(75) a. *Está profesionalmente sólido / rosa / repleto / seco / lleno.

b. *Está profesionalmente alta / baja / inteligente.

(76) a. Está re sólido / rosa / repleto / seco / lleno.

b. Está re alta / baja / inteligente.

En cambio, muestran un claro contraste respecto de la inserción de adjuntos como *aún*, como se observa en (77), y de la inserción de cuantificadores proporcionales (Bosque, 1990; Kennedy & McNally, 2005; Kornfeld, 2009), como comprobamos en (78):

- (77) a. Está aún / todavía sólido / rosa / repleto / seco / lleno.
b. *Está aún / todavía alta / baja / inteligente.
- (78) a. Completamente / totalmente / parcialmente sólido / rosa / repleto / seco / limpio.
b. *Completamente / totalmente / parcialmente alta / baja⁷⁵ / inteligente.

De la aplicación de (75) se comprueba que ambos grupos son estativos, ya que rechazan una prueba de agentividad con el adverbio *profesionalmente*, y son compatibles con la intensificación, dado que aceptan la inserción del afijo *re*, en (76). Sin embargo, (78) muestra que solo el primer grupo se combina con cuantificadores proporcionales porque está formado por predicados delimitados (Morimoto, 1998; Kennedy & McNally, 2005; Kornfeld, 2009) y conforman estados alcanzados o resultantes; por esta razón, son compatibles con *aún*, como se observa en (77). Este comportamiento diferenciado nos permite concluir que adjetivos como *sólido*, *repleto* o *seco* son Predicados de Estadio, en tanto que denotan estados alcanzados; en contraposición, *alta* o *inteligente* son Predicados de Individuos, ya que expresan propiedades o características (Carlson, 1977), como mencionamos en §1.1 del Capítulo 3.

De este modo, aunque ambos grupos denotan estados, el grupo de *sólido*, *repleto*, *rosa*, *seco*, *lleno* se distingue por vincularse además con la propiedad de delimitación y por expresar un estado alcanzado. Todos estos predicados expresan estados resultativos cuando forman la predicación secundaria de las construcciones resultativas.

Ahora bien, dentro del seno mismo de estos predicados se hace necesario comprobar si *sólido*, *rosa*, *repleto*, *seco*, *lleno* forman un grupo homogéneo. Para ello, aplicamos dos pruebas: la compatibilidad con la inserción de adverbios de tiempo y de frecuencia como *recientemente*, *constantemente* (Kennedy & McNally, 2005), y la ocurrencia como predicados cognados. El primer test, en (79), muestra la posibilidad de combinarse con adverbios, como *recientemente* y *constantemente*:

- (79) a. ¿? Constantemente / recientemente repleta / rosa / sólida.
b. Constantemente / recientemente seco / lleno / vacío.

⁷⁵ Con interpretación de altura.

La diferencia se debe a la vinculación eventiva, que se aprecia en (79b) y parece extraña en (79a). Esta distinción es acompañada por el hecho de que *repleta, rosa, sólido*, no tienen una raíz que los vincule con verbos, sus raíces solo forman estados, mientras que los participios adjetivales *seco, vacío, lleno* derivan de raíces que tienen la capacidad de formar tanto estados como eventos, como vimos en §4.1. Por esta razón, aunque no cuentan con un *v* en su estructura, cuentan con la misma raíz que forma los verbos *secar, llenar, vaciar*; por lo tanto, pueden ocurrir como predicados secundarios en casos como los de (80), con la presencia del cuantificador *bien*, tal cual señalamos en §3.1.

- (80) a. Secaron los pisos bien secos.
 b. Llenaste el camión bien lleno
 c. *Solidificaron el puente bien sólido.
 d. *Roseaste la remera bien rosa.

Los datos de (79) y (80) muestran la diferencia entre *sólido, rosa* por un lado y *seco, lleno* por otro. Si bien es posible que los participios adjetivales no refieran a los procesos que desencadenaron el estado, como en *piel seca*, donde *seca* no refiere al resultado de un evento, se diferencian de los otros predicados adjetivos (*sólido, rosa*) por permitir adjuntos de frecuencia, como indicamos en (79), y por presentar identidad morfológica con los verbos que ocurren en el predicado principal, como mostramos en (80a, 80b). A partir de las diferencias que presentamos en (79) y (80) postulamos que los adjetivos como *sólido, rosa, repleto* son el resultado del ensamble de una raíz con un *a*, como en (81):

- (81) [a [√]]

En cambio, los participios adjetivales resultan del ensamble de una raíz con Asp, ejemplificado en (82), como ya propusimos en el Capítulo 3, en §2.1.2.

- (82) [Asp [√]]

En suma, los estados resultativos que vimos en este apartado son predicados formados por adjetivos (*sólido, repleto, rosa*) y participios adjetivales (*lleno, vacío, seco*), que rechazan la agentividad, como se vio en (75); por eso son refractarios al adverbio *profesionalmente* y son compatibles con *aún*, que se combina con estados alcanzados, como señalamos en (77). También son graduables y por eso aceptan al prefijo intensificador *re*, como mostramos en (76), y, dado que expresan estados delimitados, pueden combinarse con cuantificadores proporcionales, como *completamente, totalmente*, ejemplificados en (78). A pesar de compartir

todas estas características, hacemos una distinción entre los participios adjetivales, como *seco* o *lleno* y los adjetivos *sólido*, *repleto* y *rosa* porque los primeros son compatibles con adjuntos de frecuencia (*frecuentemente*, *recientemente*), como se mostró en (79), y por su vinculación morfológica con verbos *secar*, *vaciar*, *llenar*, que les permite ocurrir como predicados en las construcciones resultativas, tal cual indicamos en (80a, 80b) con la ocurrencia de *bien*. A partir de estas diferencias es que postulamos que tienen estructuras internas diferentes: mientras que los adjetivos como *sólido*, *rosa*, *repleto* son *Sa*, de acuerdo con (81), los participios adjetivales son *SAsp* (en consonancia con Embick, 2004), como mostramos en (82).

Por último, pese a ser morfológicamente diferentes, los predicados que acabamos de analizar tienen en común el hecho de no estar nucleados por un *v* y de conformar estados resultativos. Contribuyen a la expresión de la resultatividad en tanto que denotan estados resultantes graduales que son causados por un evento, expresado por el predicado primario, que afectan al argumento interno.

4.1.3. Raíces y predicados secundarios (II): estados resultativos con *v*

En este apartado nos centramos en otro tipo de estados resultativos que también pueden formar parte de la predicación secundaria de las construcciones resultativas transitivas. Se trata de participios que evidentemente son verbales, como se muestra en (83), cuya estructura debe contar, por lo tanto, con un núcleo *v* y que requieren de la ocurrencia del núcleo de grado *bien* para participar de la estructura por cuestiones de antiadyacencia, como indicamos en §3.1, ya que presentan identidad morfológica con el predicado primario, es decir, comparten la misma raíz. Los describimos y los analizamos con el fin de diferenciarlos de otros participios y de los predicativos que ocurren en las construcciones resultativas transitivas del inglés, cuya estructura rechaza los participios verbales en la predicación secundaria:

- (83) a. Le aplastaron el peinado bien aplastado.
b. Uber fundió a los taxistas bien fundidos⁷⁶.
c. Nos endeudaron bien endeudados.
d. Nos engramparon bien engrampados⁷⁷.
e. Lo abrocharon bien abrochado.

⁷⁶ Ejemplo de Juan José Arias.

⁷⁷ Ejemplo de José Silva.

Con el fin de establecer qué tipo de participios son, vamos a aplicar nuevamente los diagnósticos (que ya utilizamos en §2.1.1.1 y §2.1.1.2 del Capítulo 3, y en §4.1.2 de este capítulo), pero ahora en el contexto de las construcciones transitivas. Finalmente, los últimos dos tests refieren a la posibilidad de complementar verbos de percepción como *encontrar/ ver*, que mostramos en (84e) y los verbos pseudo-copulativos *quedarse* y *seguir*, ilustrados en (84f). Ambos tests comprueban si los participios tienen carácter estativo.

- (84) a. #Juan está profesionalmente / intencionalmente endeudado / engrampado.
 b. Están aún aplastados / endeudados / engrampados.
 c. Completamente / totalmente / parcialmente aplastado / endeudado / engrampado.
 d. Están re aplastados / endeudados / engrampados.
 e. Lo encontré / vi aplastado / endeudado / engrampado.
 f. Se quedaron / siguieron aplastados / endeudados / engrampados.

Los datos de (84) permiten comprobar que estos participios son estativos (84b, 84e, 84f), no se vinculan con la agentividad, como se muestra en (84a), expresan estados alcanzados o resultantes, como se observa en (84b), son graduables, de acuerdo con (84d) y delimitados, según (84c). Por consiguiente, comparten las mismas propiedades que encontramos en los participios resultativos de §2.1.1.2 del Capítulo 3 y en los estados resultativos sin *v* de §4.1.1.

Desde una perspectiva semántica, el argumento interno que acompaña a estos predicados cambia de estado a medida que se desarrolla el evento, es decir, el grado de cambio de ese argumento aumenta como resultado de su participación eventiva (Tenny, 1987; Dowty, 1991; Krifka, 1998; Jackendoff, 1996; Hay et al., 1999; Wechsler, 2005; Kennedy, 2012; Beavers, 2008a, 2013, entre muchos otros). Por consiguiente, es un argumento interno afectado, de acuerdo con lo visto en §2. Las escalas de afectación pueden ser multigradales, es decir, pueden indicar distintos grados, como *fundido*, *aplastado*, o pueden ser binarias, como sucede con *matar*, *engrampar*, *abrochar* (Beavers, 2008); en este último caso, los dos únicos valores de la escala coinciden con los dos extremos, como en [\pm engrampado], [\pm abrochado].

Como dijimos en §4.1.1, las raíces de estos participios, como $\sqrt{\text{FUND}}$, tienden a formar tanto eventos como estados (Embick, 2009): *fundir-fundirse-fundido*. Asimismo, en este grupo encontramos predicados que pertenecen a la alternancia causativa-anticausativa (Keyser & Roeper, 1984; Levin & Rappaport Hovav, 1995; Schäfer, 2007, 2008, 2017), de acuerdo con los conceptos que introducimos en el Capítulo 3, en §2.1.1.2: *aplastar-aplastarse*, *arrugar-arrugarse*, *endeudar-endeudarse*, *derretir-derretirse*, etc. Demonte (1999) los clasifica como

verbos que afectan o producen cambios en un argumento (sea sujeto u objeto) (cfr. Dowty, 1979; Hay et al., 1999; Rothstein, 2004; Winter, 2006; Kennedy & Levin, 2008).

En este sentido, siempre indican que los estados resultantes han sido causados, por un argumento externo si el verbo es causativo, como se muestra en (85a), o por el mismo argumento interno, si el verbo es anticausativo, como en (85b):

- (85) a. El gobierno nos endeudó bien endeudados.
b. Juan solito se endeudó bien endeudado.

Según señalamos en el Capítulo 3, dentro del grupo de predicados que forman estados resultativos se encuentran, también, *quebrar*, *lastimar*, *fracturar*, *magullar*, *fisurar*; verbos psicológicos pertenecientes a la Clase II (Belletti & Rizzi, 1988): *asustar*, *preocupar*, *atemorizar*, *interesar*; y verbos parasintéticos como *embrutecer*, como mostramos en (86):

- (86) a. Juan nos fundió / quebró / asustó bien fundidos / quebrados / asustados.
b. La inundación nos fundió / quebró / asustó bien fundidos / quebrados / asustados.
c. Juan se fundió / quebró / asustó solo bien fundido / quebrado / asustado.

Todos tienen en común el hecho de que, en la estructura causativa, el sujeto puede ser agentivo (86a) o puede ser una causa no animada (86b) y en la versión anticausativa el sujeto es la entidad afectada, como se muestra en (86c) (Schäfer, 2008; Di Tullio, 2010). Asimismo, todos pueden formar parte de construcciones resultativas.

Desde un punto de vista morfosintáctico, como se señaló oportunamente, estos estados resultativos se diferencian del grupo anterior, los estados resultativos sin *v*, porque en su sintaxis la raíz se ensambla con un categorizador *v*, generando un Sv. Ese nodo luego se ensambla con Asp, responsable del morfema de participio, típico de los participios verbales:

- (87) [Asp [Sv [*v* [*v*]]]]

En suma, a diferencia de los estados resultativos que vimos en el apartado anterior, §4.1.1, la estructura interna de estos estados resultativos cuenta con el ensamble de un núcleo *v* con una raíz, que forma tanto predicados eventivos como estativos, por ejemplo, *aplastar-aplastarse-aplastado*. El Sv forma un nodo que luego se ensambla con Asp y requiere de la presencia del núcleo de grado *bien* para ocurrir en la construcción resultativa transitiva. Tampoco estos predicados se vinculan con la agentividad, como mostramos en (84a). Contribuyen con la propiedad de la resultatividad porque expresan el estado resultante de cambios de estado

graduales o escalares (84), que son causados, como se comprueba en (85) y (86). En el ámbito de las construcciones resultativas transitivas estos participios solo pueden ocurrir si el núcleo de grado *bien* tiene realización fonológica.

4.1.4. Raíces y predicados secundarios (III): participios pasivos

En este apartado nos centramos en un tipo de participios que vimos en el Capítulo 3, en §2.1.1.1, pero ahora los volvemos a analizar en el contexto de las construcciones resultativas transitivas. Estos participios son verbales porque cuentan con un núcleo *v* en la estructura interna y también requieren de la ocurrencia del núcleo de grado *bien* para participar de la estructura, como ejemplificamos en (88), porque, al igual que los predicativos que vimos en §4.1.2, presentan identidad morfológica con el predicado primario, ya que comparten la misma raíz.

- (88) a. Juan bailó un tango bien bailado.
b. Ana barrió la habitación bien barrida.
c. La cepillaron bien cepillada.
d. Los empaquetaron bien empaquetados.

Ahora bien, aunque pueden formar parte de la estructura *bien*+participio, no presentan las mismas propiedades que vimos en §4.1.1 y §4.1.2. Como señalamos en §3, una de las características que diferencian a las oraciones de (88) es la interpretación de *bien*, como se puede observar en los siguientes ejemplos:

- (89) a. Juan bailó un tango cuidadosamente / profesionalmente / *completamente bailado.
b. Ana barrió la habitación cuidadosamente / profesionalmente / *completamente barrida.

En los ejemplos de (89), los predicados pueden ser modificados por un adverbio de manera, como *cuidadosamente* o *profesionalmente*, pues son agentivos. Por la misma razón, *bien* no puede ser sustituido por un cuantificador porque no tiene interpretación cuantitativa, como señalamos en §3. La posibilidad de insertar modificadores de ese tipo, adjuntos de propósito, como mostramos en (90a), y de instrumento, como se observa en (90b), constituye evidencia adicional de que estos participios no son estativos, tal como dijimos en el Capítulo 3, en §2.1.1.1.

- (90) a. Un tango bien bailado *para lucirse*.
b. Barrido *con un aparato especial*.

Por otro lado, estos participios tampoco se vinculan con la gradualidad o la escalaridad:

- (91) a. *Un tango bailado gradualmente / de a poco.
b. *Un lugar barrido gradualmente / de a poco.

De acuerdo con lo visto en §4.1, según la clasificación de Embick (2009), las raíces de (88) solo forman eventos; por lo tanto, estos predicados son eventivos, y, desde una perspectiva aspectual, pueden clasificarse como actividades (Vendler, 1967). No obstante, pertenecen al grupo de predicados transitivos bivalentes, es decir, pueden ser inergativos (sin argumento interno) o transitivos cuando tienen un objeto y forman realizaciones: *bailar / bailar un tango*. En cuanto al argumento interno, si bien es un participante del evento, no puede decirse que el estado de *un tango* sea afectado, de acuerdo con lo visto en §2.2, sino que en la estructura de *bien+participio* tienden a focalizar la culminación del evento.

Si aplicamos las pruebas ya utilizadas en §4.1.2, se observa que los resultados son totalmente diferentes a los obtenidos con participios como *fundido* o *seco*. Las pruebas se basan en la inserción del adjunto *aún*, en (92a), la posibilidad de ser complementos de verbos pseudo-copulativos como *quedarse / seguir*, ilustrada en (92b), de ser complementos de verbos de percepción como *encontrar / ver*, que ejemplificamos en (92c) y de ser complementos de la preposición *como*, en (92d):

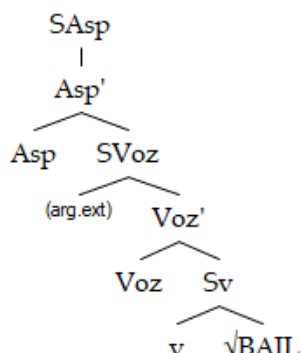
- (92) a. *Está aún / todavía besado / secado.
b. *Están / se quedaron / siguieron besados / secados.
c. *Lo encontré / vi besado / secado.
d. *Los describieron como besados / secados.

No son compatibles con los adverbios *aún* y *todavía*, como se muestra en (92a), ni pueden ser complementos de verbos como *seguir*, *quedarse*, en (92b), ni de *encontrar / ver*, como se observa en (92c). Tampoco pueden ser complementos de la preposición *como*, ilustrado en (92d).

Todos estos datos apuntan a señalar que estos participios, *besado* y *secado*, son pasivos (como los de §2.1.1.1 en el Capítulo 3), no son estativos; por consiguiente, no expresan un estado resultativo, de acuerdo con lo que acabamos de ver en §4.1.1 y §4.1.2. Recordemos, asimismo, que el argumento interno no pasa los diagnósticos de afectación (Beavers, 2013). En consecuencia, estos participios no se vinculan con la resultatividad. Su interpretación agentiva se explica por la presencia del argumento externo en el SVoz (Anagnostopoulou, 2017; véase

§2.1.2 en el Capítulo 3). Este sintagma es responsable de introducir el argumento externo en su especificador; por lo tanto, el esquema de la estructura interna sería la siguiente:

(93)



Este tipo de participio pasivo no expresa un resultado alcanzado, básicamente porque no denota un estado, sino que expresa la manera o la intensidad con que el evento ha sido completado (en el contexto de la estructura de *bien*+participio). Al relacionarse con la manera de realización es incompatible con la expresión de resultado escalar (Rappaport Hovav, 2008, 2014); es decir, no expresa que el resultado haya sido alcanzado gradualmente, como sucede con *seco* o *fundido*, más bien se trata de expresiones enfáticas o remáticas, como señala Farkas (2011, 2015).

En este sentido, a la luz de la distinción que acabamos de hacer, vale la pena recordar aquí el estudio de los verbos intransitivos transitivizados que hacen Pujalte y Zdrojewski (2013). Los autores sostienen que, en el español rioplatense, tanto los verbos inacusativos (*desaparecer*, *morir*) como inergativos (*caminar*, *bailar*) pueden transitivizarse mediante el agregado de un argumento. Por eso es posible que ocurra un SD como un argumento externo con los verbos inacusativos, como se observa en (94a) y (94b) y un SD como objeto para los verbos inergativos, como se muestra en (94c) y (94d). El proceso de transitivización en los inacusativos, que cuentan con un argumento interno, surge a partir del agregado de un argumento externo agentivo o de causa: *A Pedro lo desapareció la policía / la inundación*. En cambio, para los inergativos, el proceso surge cuando se agrega un argumento interno como *José y me*, en (94b) y (94c), respectivamente:

- (94) a. Desaparecían gente.
 b. A Ana la murieron.
 c. Me bicicletearon.
 d. Juan caminó a José.

Traemos a colación estos ejemplos debido a que, una vez que los verbos se han transitivizado, son compatibles con la estructura *bien*+participio:

(95) *Predicados originalmente inergativos*

- a. Me bicicletearon bien bicicleteada.
- b. Nos caminaron bien caminados.

(96) *Predicados originalmente inacusativos*

- a. A Juan lo desaparecieron bien desaparecido.
- b. A Juan lo murieron bien muerto.

En §3.2 habíamos señalado la función de *bien* como cuantificador de grado en las construcciones resultativas transitivas. En (97) sustituimos *bien* por *completamente* con el fin de observar su comportamiento con los participios de (95) y (96):

- (97)
- a. *Me bicicletearon completamente bicicleteada.
 - b. *Nos caminaron completamente caminados.
 - c. A Juan lo desaparecieron completamente desaparecido.
 - d. A Juan lo murieron completamente muerto.

Los datos de (97) muestran que solo en el caso de los verbos inacusativos el adverbio *bien* tiene interpretación de grado, mientras que en los ejemplos con verbos inergativos el mismo adverbio alude en realidad a la manera en que se realizó el evento. Por otra parte, otras diferencias surgen cuando aplicamos las pruebas que permiten identificar estados resultativos a los ejemplos de (95) y (96), como se muestra en (98) y (99):

- (98)
- a. Están caminados / bicicleteados profesionalmente.
 - b. *Está aún / todavía caminado / bicicleteado.
 - c. *Se quedaron / siguieron caminados / bicicleteados.
 - d. *Lo encontré / vi caminado / bicicleteado.
- (99)
- a. *Están desaparecidos / muertos profesionalmente.
 - b. Está aún / todavía desaparecido / muerto. (con la interpretación de *extenuado*)
 - c. Se quedaron / siguen desaparecidos / muertos.
 - d. Lo encontré / vi *desaparecido / muerto.

De este modo se desprende que existe una diferencia en los participios que derivan de verbos intransitivos transitivizados. Los participios que derivan de verbos inergativos transitivizados,

como *bicicleteados*, *caminados*, presentan una vinculación agentiva, como se comprueba en (98a), por eso se combinan con *profesionalmente*. No son compatibles con el adverbio *aún*, como se observa en (98b). No pueden ser complementos de verbos pseudo-copulativos, como mostramos en (98c), ni de verbos de percepción, de acuerdo con (98d) y no son estativos. De estos datos concluimos que, aunque estos participios derivados de verbos inergativos sean verbales y puedan formar parte de construcciones con *bien*+participio, no conforman estados resultativos; por lo tanto, no forman parte de las construcciones resultativas.

En cambio, de la aplicación de las mismas pruebas a los participios vinculados con la inacusatividad (*bien muerto* / *desaparecido*) se observan resultados diferentes, ya que son refractarios a la inserción de adjuntos agentivos, como *profesionalmente*, como se constata en (99a); sin embargo, permiten la inserción del adjunto *aún*, en (99b). Asimismo, pueden ser complementos de verbos como *quedarse* y *seguir*, en (99c), y de los verbos de percepción *encontrar* y *ver*, aunque *desaparecido* es agramatical en este último caso, en (99d). Concluimos que los participios *muerto* y *desaparecido* constituyen estados resultativos, igual que *aplastado*, *fundido*, *endeudado*, y, de este modo, pueden formar parte de las construcciones resultativas transitivas en la variante transitivizada.

En suma, de acuerdo con los datos de (98) concluimos que los participios que derivan de verbos inergativos no forman estados resultativos, mientras que los que derivan de participios formados a partir de verbos inacusativos tienden a formar estados resultativos, como se muestra en (99), a pesar de que *Lo encontré* / *vi desaparecido* en la prueba de (99d) no sea una combinación gramatical.

En este sentido, cabe repetir una vez más que la estructura de *bien*+participio tiene la capacidad de formar parte de las construcciones resultativas, pero también puede dar lugar a otro tipo de estructura, que focaliza la intensidad o compleción del evento (Farkas, 2015) y que se relaciona con la agentividad, como se señala en los ejemplos de (95). Por esta razón, los participios pasivos (*besado*, *secado*) y los participios derivados de verbos inergativos transitivizados (*bailado*, *caminado*) no forman parte de las estructuras resultativas.

4.1.5. Recapitulación de la sección

Con el objetivo de analizar y delimitar los predicados de las construcciones resultativas transitivas, en esta sección utilizamos la clasificación de las raíces propuesta por Embick (2009). En primer lugar, en la introducción, en §4.1 presentamos la clasificación que nos sirvió para distinguir entre las raíces que solo forman estados, como $\sqrt{\text{SOLID}}$, $\sqrt{\text{ROSA}}$, las que

forman estados o eventos, como $\sqrt{\text{APLAST}}$, $\sqrt{\text{FUND}}$ y, finalmente, las que forman eventos solamente, como $\sqrt{\text{CONSTR}}$, $\sqrt{\text{PINT}}$, $\sqrt{\text{BAIL}}$. Las primeras forman predicados como *sólido*, *rosa*, las segundas, *aplastar*, *aplastarse* y *aplastado* y, las últimas, *construir*, *pintar*, *bailar*. Al aplicar la clasificación a los predicados primarios de las construcciones resultativas observamos que estos predicados están conformados a partir de las raíces que forman estados o eventos, como las que se encuentran en los predicados *secar-secarse-seco*, ilustradas en (72), y las que solo forman eventos, como en los predicados *bailar* y *barrer*, ejemplificados en (71). Como la estructura resultativa requiere de raíces que formen verbos de cambio de estado y que sean compatibles con adjuntos escalares como *gradualmente / poco a poco*, como mostramos en (73), y que se vinculan con el predicativo causalmente, descartamos raíces como $\sqrt{\text{BAIL}}$ y $\sqrt{\text{BARR}}$, que, si bien pueden ocurrir en una estructura que lleve *bien*+participio, no dan lugar a una estructura resultativa de acuerdo con las propiedades y los criterios de resultatividad que trabajamos a lo largo de los Capítulos 3 y 4 de la tesis (cfr. §1.2 del Capítulo 3).

Con respecto a los predicados secundarios de las construcciones resultativas transitivas, que conforman estados resultativos, los clasificamos de acuerdo a la presencia o ausencia de un núcleo verbal v en su estructura interna. Así, en §4.1.2 nos detuvimos en los estados resultativos sin v y en §4.1.3, en los estados resultativos con v . Comprobamos que ambos grupos comparten los mismos diagnósticos que confirman su carácter estativo, gradual y delimitado, ya que son compatibles con el adverbio *aún* y los cuantificadores *completamente*, *parcialmente* y *medio*. Además, expresan estados causados, graduales; sin embargo, se diferencian porque el grupo de predicados sin v es heterogéneo, en tanto que comprende sintagmas adjetivales (*Sa*), como *sólido*, *rosa*, y participios adjetivales como los ya vistos en el Capítulo 3, en §2.1.1.3, como *seco*, *lleno*. Este grupo es paralelo al de las construcciones resultativas del inglés, cuyos estados resultativos se caracterizan por estar formados por *Sa* y *SAsp*, participios adjetivales (*They painted the wall green / She drank the teapot dry*), como dijimos en §4.1.2. En español, en cambio, existe otra opción más para expresar los estados resultativos, que describimos y analizamos en §4.1.3. Están formados por participios cuya estructura tiene una capa verbal con núcleo v y forman un estado resultativo, como *aplastado*, *arrugado*. Estos participios comparten la misma raíz del predicado principal, como mostramos en (83); por lo tanto, cuando forman parte de una construcción resultativa, el núcleo de grado *bien* es obligatorio.

Por último, nos centramos en los participios pasivos, en (88), formados a partir de raíces eventivas, que, pese a portar un núcleo v y de poder participar de estructuras donde ocurre la estructura *bien*+participio, difieren de los dos grupos anteriores por no poder formar estados

resultativos. Efectivamente, los mismos diagnósticos aplicados a los participios pasivos de (89), (90) y (91) muestran que no son estativos y, por lo tanto, no se vinculan con la resultatividad, aunque pueden formar parte de estructuras remáticas o enfáticas, que realzan la manera en que fue realizada la acción.

Asimismo, tomamos en consideración el trabajo de Pujalte y Zdrojewski (2013) sobre verbos intransitivos transitivizados. Cuando se transitiviza un verbo inergativo como *bailar*, se obtienen estructuras como *Los bailaron en el partido*. Cuando se transitiviza un verbo inacusativo, se obtienen oraciones como *Lo desaparecieron / murieron*. Como estos verbos intransitivos transitivizados pueden ocurrir en la estructura de *bien*+participio, como mostramos en (94), fue necesario aplicar los diagnósticos para constatar que solo los participios derivados de los predicados inacusativos forman estados resultativos, como verificamos en (99), y, por ende, solo este grupo de verbos intransitivos transitivizados pueden participar de construcciones resultativas transitivas, como en *Los desaparecieron bien desaparecidos*.

En suma, del análisis de los diferentes tipos de raíces y los ensambles con los núcleos funcionales, concluimos que en las construcciones resultativas transitivas del español el predicado primario está formado por raíces que son eventivas o raíces que forman tanto estados como eventos, como $\sqrt{\text{CONSTR}}$, $\sqrt{\text{SEC}}$. Por su parte, el predicado secundario está formado por raíces que solo forman estados, $\sqrt{\text{SOLID}}$, $\sqrt{\text{ROSA}}$, como ocurre con los adjetivos *sólido*, *rosa*, o por raíces que forman tanto estados como eventos, $\sqrt{\text{FUND}}$, $\sqrt{\text{APLAST}}$, $\sqrt{\text{SEC}}$, como en *fundido*, *aplastado*, *seco*.

Esta delimitación deja fuera las raíces eventivas que no pueden formar predicados de cambio de estado ni estados; por esta razón, raíces como $\sqrt{\text{BAIL}}$, $\sqrt{\text{BARR}}$, no dan lugar a las construcciones resultativas transitivas, aunque pueden formar parte de la estructura *bien*+participio, es decir, construcciones enfáticas que se vinculan con la manera de realización eventiva, como *Bailaron un tango bien bailado*. De este modo, hemos visto que no solo el argumento interno y el SGrado pueden colaborar en la caracterización de las propiedades y restricciones de las construcciones resultativas del español (según observamos en las secciones 2 y 3 de este capítulo), sino que también lo hacen las raíces con su información conceptual y sus ensambles.

4.2. Identidad de raíz

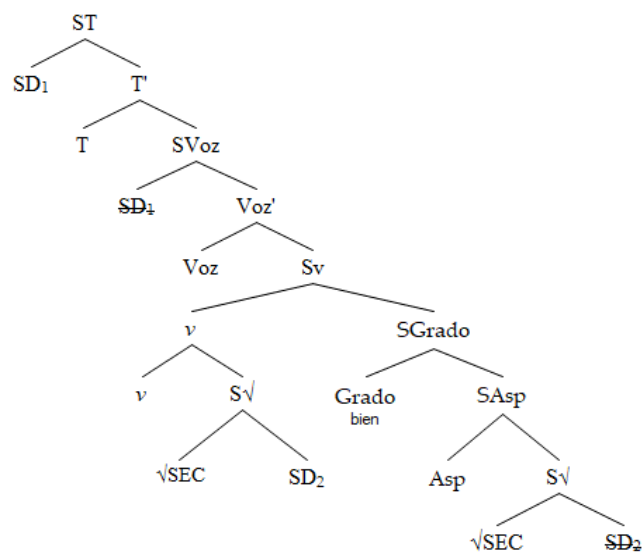
En esta subsección nos enfocamos en el fenómeno la identidad de raíz, que ocurre en los predicados morfológicamente emparentados en las construcciones resultativas transitivas del

español, como se observa en (100), con el propósito de analizar y explicar el fenómeno de duplicación.

- (100) a. Secaron los pisos bien secos.
 b. Fundieron al país bien fundido.

Según hemos visto en §2 de este mismo capítulo, en el marco teórico de la Morfología Distribuida, las raíces se ensamblan con morfemas funcionales que las categorizan. De este modo la misma raíz puede estar ubicada en un dominio local en el que no puede ser agentiva porque la estructura en la que está inserta es estativizante, i.e., carece de un lugar para el argumento externo. Eso es lo que sucede cuando una raíz ($\sqrt{\text{SEC}}$), al insertarse en el dominio inferior de la estructura, en el predicado secundario, se ensambla con un núcleo aspectual, Asp, se estativiza y expresa un estado resultativo (*seco*) (véase el Capítulo 3, en §2.1.13 y §4.1.1 en este capítulo). Por el contrario, cuando la misma raíz se inserta en un dominio local más alto, en el predicado primario, ya no está en cercanía sintáctica de Asp, sino que se ensambla con *v*, y se eventiviza. De esta forma, queda en el ámbito local de Voz y de T (*secar*). En el caso de las resultativas, la parte superior de la estructura, que tiene las características que acabamos de describir, denota un evento que causa un estado debido a que está acompañado de un argumento externo en el SVoz, como mostramos en (101):

- (101) Juan secó los pisos bien secos.



En este diagrama aparece la misma raíz en una posición estructural más alta, donde es eventiva, por estar en el dominio de T y *v*, y es estativa en una posición más baja donde depende de Asp. Son los núcleos funcionales los que determinan esta diferencia. Ahora bien, en esta subsección

exploramos específicamente cómo es que la misma raíz aparece en dos posiciones diferentes en la misma oración. Ambas raíces comparten la misma identidad, $\sqrt{\text{SEC}}$. Esta situación es usualmente denominada duplicación o reduplicación.

Como ya indicamos, la duplicación de una raíz no sucede en todas las estructuras resultativas. No se encuentra presente en las construcciones resultativas del tipo *Construyeron un puente sólido*, debido a que ocurren dos raíces diferentes ($\sqrt{\text{CONSTRU}}$ y $\sqrt{\text{SOLID}}$) que dan lugar a dos predicados morfológicamente diferenciados. En esta tesis sostenemos que la duplicación aparece cuando solo hay una raíz para distribuirse en dos predicados, por ejemplo, $\sqrt{\text{SEC}}$, que por ser una raíz que forma tanto estados como eventos puede formar tanto *seco* como *secar*.

Esta subsección comprende dos apartados: en el primero, describimos el fenómeno de duplicación de la raíz, y en el segundo, procuramos dar cuenta del fenómeno en las construcciones resultativas transitivas del español, como las que a lo largo de este capítulo hemos analizado.

4.2.1. El fenómeno de la duplicación

En líneas generales, la duplicación es una operación que puede afectar a sintagmas, palabras, afijos en que la misma entidad ocurre dos veces. En construcciones como las de (101) la raíz $\sqrt{\text{SEC}}$ ocurre dos veces: primero, aparece en el ámbito inferior, formando parte de la predicación secundaria con el participio *seco* y, luego, en el ámbito superior formando el predicado primario. De este modo, dado que no se repite la totalidad de la palabra, el predicado primario y el secundario solo comparten identidad de raíz. Como esta raíz se copia en dos ámbitos, se podría decir que hay dos copias de la misma raíz.

Para explicar este fenómeno de “clonación” de la raíz en el ámbito superior de la oración recurrimos a la Teoría de la Copia (Chomsky, 1995; Nunes, 2004), ya que en esta tesis consideramos que la duplicación que ocurre en las resultativas del español es un fenómeno de duplicación parcial, o solo de raíz, pues no se duplica la totalidad de la palabra:

- (102) a. [$\sqrt{\text{SEC}}$] \rightarrow *secar - seco*
 b. [$\sqrt{\text{FUND}}$] \rightarrow *fundir – fundido*

Desde una perspectiva semántica, la duplicación está frecuentemente asociada a interpretaciones cuantificacionales o de grado (Kallulli & Rothmayr, 2008; Alexiadou, 2010), como se observa en los ejemplos de (103):

- (103) a. Es LINDO-LINDO

b. Es una NENA-NENA

En general, el fenómeno de la duplicación se ha vinculado con la reiteración, la intensidad, y también con cuestiones de foco contrastivo, siempre bajo identidad semántica (Inkelas & Zol, 2005); por consiguiente, tiene una relación estrecha con la sintaxis, como sostiene Alexiadou (2010). Como veremos en §4.2.2, sostenemos que la duplicación de raíz responde a una operación sintáctica de movimiento nuclear que intenta subsanar el problema de que haya una sola raíz para distribuir en dos predicados.

4.2.2. *Teoría de la Copia*

Una propiedad fundamental de las lenguas humanas es la posibilidad de que los constituyentes sintácticos sean interpretados en posiciones distintas de aquellas en las que se realizan fonéticamente. Esta cuestión ha sido analizada en términos de desplazamiento en las primeras formulaciones del modelo de Principios y Parámetros, también llamado Rección y Ligamiento (Chomsky, 1981), en el que un elemento se puede originar en una posición estructural y moverse a otra por diversas razones sintácticas. El movimiento se caracteriza por dejar una huella (de un SN, de un elemento *Cu-*, de un núcleo), una categoría sin realización fonética, que hereda la interpretación del elemento que se movió. Por ejemplo, en (104). se establece una cadena entre la huella (h_i) y el elemento que se movió:

(104) Juan_i fue expulsado h_i .

Ahora bien, el Programa Minimalista (Chomsky, 1993, 1995) trata de eliminar aquellos elementos del aparato teórico que no son indispensables, como, por ejemplo, las huellas. Se sostiene que estos elementos, entre otros, no están en la Numeración, por lo tanto, son agregados en el transcurso de la derivación. En consecuencia, la teoría de las huellas no se condice con los requisitos minimalistas.

Sin dejar de lado la teoría del movimiento, Chomsky (1993) incorpora la Teoría de la Copia al Programa Minimalista. De acuerdo con esta teoría, una huella es una copia del elemento que se movió y es borrada en el componente fonológico, ya que solo se pronuncia la copia más alta, aunque está disponible en la Forma Lógica (véase el Capítulo 1, en §1). Como se observa en (105), la copia más baja es borrada:

(105) a. [Juan] fue expulsado [Juan]

b. [Juan] fue expulsado [~~Juan~~]

Respecto de las condiciones sintácticas en que se realiza este fenómeno, Chomsky (2000, p. 114) aclara que la Teoría de la Copia es una versión de Ensamble (*Merge*), que se encuentra restringido por cuestiones de adyacencia local, es decir, que debe cumplir con la restricción de localidad, y, por lo tanto, no es un movimiento de larga distancia. Esta operación tiene lugar cuando el constituyente del ámbito superior manda-c al que está en la posición inferior, formando una cadena.

La ventaja de esta teoría es que no postula a las huellas como elementos primitivos en sí mismos y simplifica el aparato teórico anterior, el de Rección y Ligamiento. La Teoría de la Copia se vincula estrechamente con el Axioma de Correspondencia Lineal (ACL) elaborado por Kayne (1994)⁷⁸, enunciado en (106), que establece que las relaciones de mando-c se manifiestan como relaciones de precedencia lineal en la representación de la Forma Fonética.

(106) *Axioma de Correspondencia Lineal (ACL)*

Las relaciones de precedencia están determinadas por mando-c asimétrico (si α manda-c asimétricamente a β , entonces, α precede a β)

La propuesta de Kayne es que las estructuras deben estar linearizadas (ordenadas) en Forma Fonética y que la linearización se produce mediante el Axioma de Correspondencia Lineal. Esto significa que cuando dos copias están en relación de mando-c, solo se pronuncia la copia superior y la que está en la posición inferior se borra y no es pronunciada. Así, la simetría como posibilidad sintáctica queda descartada.

En cierto sentido, la linearización se contrapone con los casos en que ambas copias son pronunciadas, ya que si dos (o más) copias reciben pronunciación, entonces, el Axioma de Correspondencia Lineal no está operando. Al respecto, como forma de subsanar la cuestión, Chomsky (1995) argumenta que, si la copia (inferior) forma parte de un núcleo complejo, el Axioma de Correspondencia Lineal no puede ver la estructura morfológica interna de esa “nueva” palabra, de esta forma, no reconoce la copia, ya que al formar parte de una estructura compleja no se la “ve” y, en consecuencia, permite que ambas copias sean pronunciadas.

Como una forma de compatibilizar el axioma de (106) con la pronunciación de varias copias en una misma cláusula, fenómeno que ocurre en numerosas lenguas, Nunes (2001, 2004)

⁷⁸ Este axioma postula que la relación de mando-c asimétrico rige en todas las relaciones de precedencia. La consecuencia sintáctica más relevante es que en el caso de desplazamiento el elemento que se mueve precede a la copia que está en la posición inferior, por lo que la relación entre el elemento original (el desplazado) y la de su copia es de mando-c.

propone que el Axioma de Correspondencia Lineal igualmente opera en esas circunstancias porque la copia inferior sufre reanálisis morfológico; por lo tanto, no queda expuesta y es invisible al axioma. Esto implica que una (o más) copias pueden ser pronunciadas si se reestructuran y se ensamblan; de esta forma quedan “escondidas” dentro de los núcleos complejos y no son vistas por la Forma Fonética (que tendría que eliminar una). De este modo, como la copia no es vista, es inmune al borrado.

Sin embargo, es necesario hacer la siguiente salvedad: Nunes (2004) y sus trabajos posteriores no se focalizan en copias parciales del nivel de la subpalabra⁷⁹, como sería el caso de la copia de una raíz, sino que se centra en la totalidad de la palabra. Como nuestro análisis procura demostrar, en las resultativas transitivas del español solo la raíz que forma el participio se duplica, i.e., se copia en el dominio más alto de la estructura y se pronuncian ambas copias.

De este modo, si bien utilizamos la Teoría de la Copia de la versión de Nunes (2004) para dar cuenta de la duplicación de raíz, nuestro análisis es una adaptación de la propuesta. Consideramos que la duplicación de la raíz en las construcciones resultativas se debe a que son dos copias de la misma raíz generadas en la sintaxis, pronunciadas en la Forma Fonética. Para que la raíz se pronuncie en ambos dominios es necesario que la primera copia sea distinta de la segunda, lo cual es factible dado que, en el ámbito inferior de la derivación, cuando forma parte de la predicación secundaria, la raíz $\sqrt{\text{SEC}}$, por ejemplo, se estativiza por la influencia del núcleo Asp, ya que forma parte de un núcleo complejo, [Asp [$\sqrt{\text{SEC}}$]], que, además, se encuentra dentro del SGrado (como señalamos en §3).

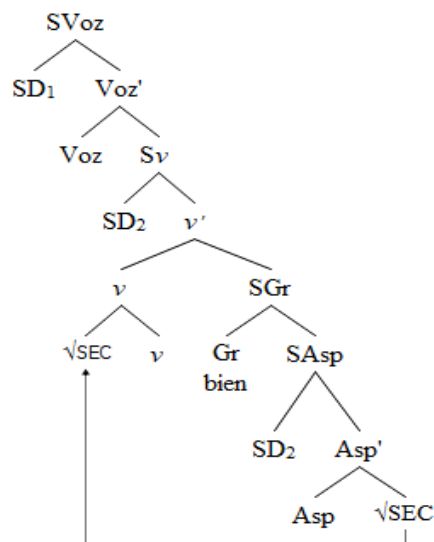
En cambio, en el ámbito superior de la estructura, la misma raíz, $\sqrt{\text{SEC}}$, se encuentra en la predicación primaria donde se eventiviza por estar en el contexto sintáctico local de *v*, Voz y de T, y forma [T [Voz [*v* [$\sqrt{\text{SEC}}$]]]]. De esta forma, la Forma Fonética no ve que ambas copias sean exactamente iguales. La segunda copia, la que está en la posición más alta, manda-c a la primera y hay una relación asimétrica entre ambas, por lo que el proceso de linearización ocurre de forma local, cíclicamente o en la fase. En los casos canónicos, una vez que se copia un núcleo y se forma la cadena, la copia inferior se borra. En las construcciones resultativas con participios cognados esta operación de borrado de la copia inferior no ocurre porque la raíz que forma el participio se ensambla primero con el morfema categorizador y luego forma el

⁷⁹ Parte o componente de una palabra.

complemento de un núcleo de Grado. Para no ser vista, la copia tiene que ser mínima o simple (de hecho, originalmente Nunes sostenía que debían ser núcleos).

En el siguiente diagrama ilustramos el proceso de copia que se aplicaría a los ejemplos que estudiamos en esta tesis:

(107)



Como puede observarse en (107) el núcleo v no tiene una raíz a la que ensamblarse y tiene como complemento un SGrado que, a su vez, se ensambla con un SAsp. Este SAsp es responsable del estado resultativo (*seco, lleno*) que está en relación de mando-c con el núcleo v , entonces, se dan las condiciones necesarias para que se produzca el fenómeno de copia. Esas condiciones surgen a partir de los siguientes factores:

- (108)
- a. La presencia de una sola raíz ($\sqrt{\text{SEC}}$), que se ensambla como complemento de Asp en la predicación secundaria formando el predicativo resultativo.
 - b. Una vez que esta raíz se ensambla no hay ninguna otra para insertarse en la predicación primaria.
 - c. El complemento del núcleo de v de la predicación primaria no tiene otra raíz para ensamblarse.

Consideramos, entonces, que, si estas condiciones están presentes en la derivación, la sintaxis resuelve el problema copiando en la posición de complemento de v la única raíz que ocurre en la predicación secundaria. De este modo, en la sintaxis aparecen dos copias de la misma raíz, que son pronunciadas en Forma Fonética como dos elementos distintos debido a que la primera copia queda “escondida” en el nodo aspectual en el que recibe una interpretación estativa.

En suma, las construcciones resultativas transitivas del español permiten dos estructuras diferentes:

- (109) a. Que entren a la sintaxis dos raíces distintas como $\sqrt{\text{CONSTRU}}$ y $\sqrt{\text{SOLID}}$, una raíz para el predicado primario y otra diferente para el predicado secundario.
- b. Que solo ocurra una raíz, que se inserta en el ámbito inferior de la estructura (*seco*, *endeudado*), en el predicado primario, y que, luego, es copiada en el ámbito local de *v*, i.e., en el predicado secundario.

Finalmente, aunque las dos raíces compartan su identidad morfológica, están en ámbitos diferentes. Como ya señalamos, una se inserta en el dominio local de *SAsp* y la otra se copia en el dominio local de *v*, *Voz* y *T*. Esta última manda-c a la primera y forman una cadena en la que ambas copias pertenecen a la misma fase o dominio cíclico, es decir, están en relación de adyacencia local.

5. Recapitulación

En este capítulo nos centramos en las construcciones resultativas transitivas del español, con el objetivo de analizarlas y distinguirlas de otras construcciones similares, pero que no son resultativas. Al igual que las construcciones resultativas del inglés, como *They wiped the table clean*, las oraciones del español como *Construyeron un puente sólido / Secaron los pisos bien secos / Nos fundieron bien fundidos* constituyen predicaciones complejas formadas por dos predicados, el predicado principal y el secundario que, junto con su sujeto, forma una Cláusula Mínima (Hoekstra, 1988).

En §1, nos centramos en esta configuración sintáctica que representa una proposición en la que un SD es el sujeto y el *Sa* o *SAsp* es el predicado, que se caracteriza por expresar un estado resultativo (de acuerdo con §2.3 del Capítulo 3). Ambos componentes establecen una relación sintáctica de mando-c por la que el sujeto precede al predicado, como mostramos en (5).

Con el fin de comprobar la estrecha relación morfosintáctica entre los componentes de la predicación secundaria en español, en §1.2, presentamos los diagnósticos que son evidencia de que forman un constituyente. Primero aplicamos al español las pruebas que Rothstein (2004) y Ettliger (2005) utilizaron para el inglés, relativas al desplazamiento, en §1.2.1, que incluyen la topicalización (como **Sólido construyeron el puente*) y la focalización (como **Fue sólido que construyeron el puente*). Estos diagnósticos permiten constatar que cuando el predicativo resultativo se desplaza a una posición distante de su sujeto, se obtienen resultados

agramaticales o extraños. Luego aplicamos la prueba del operador *¿cómo?*, en §1.2.2 (del tipo *¿Cómo construyeron el puente? #Sólido construyeron el puente.*), que muestra que el predicativo resultativo *sólido* no es una respuesta legítima, porque no expresa la forma en que se realizó el evento, sino que denota el estado resultante de la acción verbal. Por último, la prueba de la inserción de un adjunto entre el predicativo y su sujeto, en §1.2.3 (como en **Construyeron un puente felizmente sólido*), que verifica la imposibilidad de que un adjunto separe estos constituyentes de la Cláusula Mínima. Hasta aquí, los resultados de los diagnósticos fueron prácticamente iguales a los de las construcciones inglesas.

Decidimos agregar dos pruebas más en §1.2.4, que solo afectan a la construcción del español: la de coordinación y la de concordancia. La primera muestra que la Cláusula Mínima (CM) puede coordinarse con otra CM, como en *Construyeron un puente sólido y una torre torcida*, y que, en los casos en que los predicados tienen identidad de raíz, se produce otro fenómeno: la elipsis. Así, ejemplos como *Endeudaron a las pymes bien endeudadas y (ENDEUDARON) a las organizaciones sociales bien endeudadas también* dan lugar a otro tipo de fenómeno vinculado con la elipsis, dado que el vaciamiento verbal de la segunda cláusula está condicionado estructuralmente por la necesidad de que la oración vaciada y su antecedente presenten identidad estructural (Brucart, 1999). Se trata de la elisión del núcleo verbal, que generalmente permite la ocurrencia de operadores como *también* y *además*. Asimismo, la concordancia verifica la interdependencia morfosintáctica de los elementos que forman la CM, ya que los rasgos del sujeto se copian en el predicativo resultativo. Así, el sujeto y el predicado de la CM comparten los rasgos de género y número. De este modo, esta sección comprueba la relación de dependencia morfosintáctica entre el argumento interno y el predicativo, por lo que constatamos que la CM tiene un comportamiento similar al de su par de la estructura inglesa.

En §2, nos focalizamos en el argumento interno, según los diagnósticos de Beavers (2013), con el fin de identificar el rol de este argumento en la construcción. En §2.1 definimos la propiedad de afectación como un cambio persistente en un participante eventivo (el argumento interno) que puede medirse en grados de una escala. Presentamos los diagnósticos que son los siguientes: “lo que le pasó a X”, el entrañamiento, la predicación resultativa y la telicidad. Cuando se aplican estas pruebas al objeto de una oración como *Pintaron la puerta verde*, se obtienen los siguientes datos:

a) Es posible insertar el objeto en “lo que le pasó a X”, como en ‘Lo que le pasó a la puerta es que la pintaron verde’.

b) Si se agrega una cláusula introducida por *pero... (no)...* se contradice el enterañamiento de un estado resultativo, como en ‘#Pintaron la puerta verde, pero la puerta no está verde’.

c) Como el predicativo de la oración es *verde* e indica el cambio que afectó al objeto, es un estado resultativo; por lo tanto, la cláusula es resultativa.

d) El predicado télico se vincula con el cambio escalar, según Beavers (2013). Como el evento modifica el estado del objeto en grados de una escala, el estado de la puerta ha sido afectado.

De la aplicación de estas pruebas se desprende que el argumento interno *la puerta* es afectado por el evento.

En §2.2, luego de aplicar estas pruebas a los argumentos internos en las construcciones resultativas transitivas del español, comprobamos que los argumentos internos de oraciones como *Construyeron un puente sólido / Teñiste la remera rosa* muestran signos de afectación porque, entre otros factores, *un puente, la remera* se modifican a partir de la fuerza eventiva ejercida por el predicado principal. En cambio, argumentos como *10 km* en una oración como *Caminaron 10 km bien caminados* no constituyen entidades afectadas, dado que no sufren cambios ni alteraciones, y, por esta razón, no pasan los diagnósticos. Una consecuencia de este análisis es que colabora en la delimitación de las estructuras resultativas, pues la resultatividad tiene una vinculación directa con la afectación del argumento interno, como establecimos en (14) y (15) del Capítulo 3; por consiguiente, las oraciones como *Caminaron 10 km bien caminados* no forman una construcción resultativa.

En §3, nos centramos en el sintagma de Grado, debido a que la ocurrencia de *bien* es obligatoria cuando los predicados presentan la misma identidad morfológica, como en *Fundieron la empresa bien fundida*, como ilustramos en (46a, 46b). Esto ocurre por cuestiones de anti-adyacencia (Stowell, 1983; Saab, 2009); es decir, la ausencia de *bien* es agramatical (cfr. (47)), como en **Fundieron la empresa fundida*, cuando los participios son verbales (*fundido, arrugado*) o adjetivales (*seco, vacío*), y comparten la raíz con el predicado primario. En (48) señalamos que la interpretación de *bien* puede variar según los contextos en los que aparezca. Así, *bien* se interpreta como cuantificador cuando se combina con estados resultativos, donde casi siempre es sustituible por los adverbios de grado proporcional como *completamente* o *totalmente* (como mostramos en (52)), por lo que puede llegar a expresar el grado máximo de afectación. Como el predicativo resultativo se vincula con la gradualidad, cuando no existe identidad morfológica entre las raíces de los dos predicados la presencia de los cuantificadores

de grado es posible, aunque no es obligatoria, como en *Cocinaron el pollo seco / Sirvieron los vasos repletos*.

Por otra parte, constatamos que existe una relación entre la interpretación de manera del adverbio *bien* y los predicados como *bailar, barrer*, que al ser actividades (Vendler, 1967), denotan la manera de realizar un evento. En los casos de *bien bailado / barrido*, el adverbio indica manera, por lo tanto, es sustituible por su antónimo *mal* o el adverbio de manera *cuidadosamente*, pero no por adverbios de gradualidad como *gradualmente, poco a poco, cada vez más*. Este también es un punto de inflexión para la delimitación de las construcciones resultativas, ya que solo cuando *bien* funciona como cuantificador de grado está acompañado de estados resultativos; por lo tanto, oraciones como *Bailaron un tango bien bailado* no son construcciones resultativas.

Asimismo, verificamos la presencia de la gradualidad en los predicativos, que deben ser compatibles con este atributo, ya que la estructura es refractaria a predicados no graduables como los adjetivos relacionales, como en *Construyeron un puente industrial*, que ejemplificamos en (65). Por esta razón, postulamos que la CM, como toda cláusula, está nucleada por un elemento funcional, que en este caso es Grado, como mostramos en el esquema de (66).

En §4, nos focalizamos en las raíces que forman los predicados primario y secundario en las construcciones resultativas transitivas. Presentamos la clasificación de Embick (2009), según la cual las raíces cuentan con un mínimo de información conceptual (cfr. (69)). De la aplicación de esa clasificación, determinamos que los predicados primarios de las construcciones resultativas transitivas están formados a partir de raíces que solo forman eventos ($\sqrt{\text{CONSTR}}$, $\sqrt{\text{PINT}}$), como señalamos en (71a) o estados y eventos ($\sqrt{\text{FUND}}$, $\sqrt{\text{SEC}}$), en (71b), que dan lugar a los predicados de (72), como *secar, secarse* y *seco*. En ambos casos los predicados formados por estas raíces expresan cambio de estado y se vinculan causalmente con el estado resultativo expresado por el predicativo. Con respecto a la predicación secundaria, vimos que los estados resultativos pueden formarse a partir de raíces que solo forman predicados de estado ($\sqrt{\text{SOLID}}$, $\sqrt{\text{VERD}}$) o a partir de raíces que pueden formar tanto predicados de eventos y estados ($\sqrt{\text{SEC}}$, que ocurre tanto en *secar* como en *seco*). Las raíces de estos predicados se ensamblan directamente con *a* o con *Asp*, por lo que no tienen un núcleo *v* en su estructura interna y comparten un denominador común: forman predicados perfectivos que denominamos

estados resultativos sin *v*, en §4.1.2, y presentan las mismas características de los predicados secundarios de las construcciones resultativas del inglés.

En §4.1.3 nos centramos en los estados resultativos que están compuestos por raíces que forman tanto eventos como estados, pero que se ensamblan con *v* (*fundido*, *aplastado*) y solo aparecen en español. Ambos tipos de estados necesariamente excluyen la presencia de Voz, debido a que se vinculan con la estatividad, la gradabilidad y la escalaridad. Por consiguiente, existe un paralelismo entre los participios que vimos en las construcciones resultativas intransitivas del Capítulo 3 y los participios que forman estados resultativos en las construcciones transitivas que estudiamos en este capítulo. Aunque los estados resultativos con o sin núcleo verbal comparten características y diagnósticos, los diferenciamos en cuanto a su estructura interna, con el fin de establecer una analogía con las estructuras inglesas (como *He wiped the table clean*) que solo cuentan con estados resultativos sin *v*; en cambio, el español presenta ambas opciones (un tema que recuperaremos y ampliaremos en el Capítulo 5).

En contrapartida, mostramos que determinadas raíces ($\sqrt{\text{BAIL}}$, $\sqrt{\text{BARR}}$), no se vinculan con cambios de estado ni estados alcanzados, como ocurre en los participios pasivos en §4.1.4. Dado que la estructura interna cuenta con la presencia de un SVoz, se interpretan agentivamente y se diferencian así de los estados resultativos. Los participios correspondientes (*bailado*, *barrido*) no expresan cambios escalares ni gradualidad debido a que se vinculan con actividades en el sentido de Vendler (1967); de ahí que puedan participar de estructuras con adjuntos agentivos (*profesionalmente*), de manera (*cuidadosamente*) y de instrumento (*con X*), como se detalló en (90). A partir de los diagnósticos de (92), que procuran establecer si es posible que predicados como *bailado* sean compatibles con adjuntos como *aún*, y que puedan ser complementos de verbos pseudo-copulativos como *quedarse* y *seguir*, sostenemos que las estructuras formadas con este tipo de raíces no constituyen construcciones resultativas. Sin embargo, *bailado*, *caminado* pueden formar parte de estructuras con *bien*+participio y, en estos casos, la estructura es remática y focaliza la intensidad y/o culminación del evento, en consonancia con Farkas (2015). De este modo, también nuestro análisis de las raíces contribuyó a delimitar las construcciones resultativas.

Finalmente, en §4.2, analizamos el fenómeno de duplicación de raíz que ocurre cuando ambos predicados comparten la misma raíz. Como dijimos, en las construcciones resultativas del español existe la posibilidad de que la misma raíz ocupe dos posiciones: una en el predicado secundario, formando un participio, y otra en el predicado principal, formando el verbo. Ambas

copias tienen una relación sintáctica anti-simétrica por la cual la copia que está más arriba en la estructura manda-c a la que está más incrustada. Para analizar este fenómeno recurrimos a la teoría de la Copia (Chomsky, 1993; Nunes, 2004), ya que, de acuerdo con Nunes (2004), una (o más) copias pueden ser pronunciadas si estas copias se reestructuran y se ensamblan, de manera tal que queden “escondidas” dentro de los núcleos complejos y no sean vistas por la Forma Fonética. Para no ser vista, la copia tiene que ser mínima o simple. Sostenemos que esto es lo que sucede en las estructuras de *bien*+participio. Las construcciones cuyos predicados presentan identidad morfológica ocurren porque hay una sola raíz para ocupar dos posiciones, según hemos ilustrado en el árbol de (107). La raíz que forma el participio en la predicación secundaria se ensambla con *v* y con Asp, o solamente con Asp, y se estativiza. Luego, se copia y se ensambla con *v* en el ámbito de T para formar el predicado primario. Como la copia inferior es ligeramente distinta, la Forma Fonética pronuncia ambas copias.

El recorrido realizado en este capítulo nos permitió establecer cierta correspondencia entre el comportamiento morfosintáctico de los componentes de la Cláusula Mínima en las construcciones resultativas inglesas con las de ciertas estructuras del español (que compararemos en el Capítulo 5). También constatamos que existen construcciones resultativas débiles con predicados morfológicamente no relacionados, como mostramos en (68a-68f), que copiamos nuevamente en (110):

- (110) a. Construyeron un puente sólido.
b. Doblé el papel chiquito
c. Pintaron la puerta (de) verde.
d. Me teñiste la remera (de) rosa.
e. Sirvieron los vasos repletos.
f. Cocinaron el pollo seco.
g. Nos fundieron bien fundidos.
h. Los secaron bien secos.

De este modo, procuramos ampliar el panorama de la resultatividad con los casos en que los predicados presentan identidad de raíz, como los que presentamos en (110g, 110h). Asimismo, logramos diferenciar las construcciones de *bien*+participio que expresan un estado resultante, que forman parte de construcciones resultativas transitivas, de las que son solo enfáticas, como *Caminamos 20 km bien caminados / Bailaste una cueca bien bailada*. Las descartamos desde varios ángulos, por el tipo de argumento interno (que no es afectado), por el SGrado (*bien* tiene

interpretación de manera) y por el tipo de raíces (solo forman eventos que no expresan cambio de estado y no forman estados resultativos). Comprobamos así que la interpretación de resultado es la consecuencia de la interacción de múltiples factores como la información de la raíz, el categorizador, la estructura interna del participio y su contexto local, como también las propiedades del argumento interno y el SGrado. Todos estos elementos juegan un rol fundamental en la expresión y delimitación de la resultatividad, que no depende de un ítem léxico en particular, en consonancia con lo manifestado por Borer (2003), cuando sostiene que la estructura determina en gran parte el significado de la construcción.

Por otra parte, en este capítulo también contribuimos con la ampliación del fenómeno de las construcciones resultativas (débiles) del español, en tanto mostramos la existencia de estructuras transitivas en las que los predicados están formados por raíces distintas y en que ambos predicados comparten la identidad de raíz, fenómeno que no se da en las lenguas germánicas.

En el capítulo que sigue nos centramos en los predicados y las raíces de las construcciones resultativas canónicas de la lengua inglesa y en otras estructuras afines como las construcciones pseudo-resultativas con el propósito de compararlas con construcciones similares de la lengua española y, de este modo, mostrar la heterogeneidad de las estructuras resultativas.

Capítulo 5

Comparación de construcciones resultativas del inglés y del español

Introducción

La Lingüística Contrastiva tiene una larga historia, pero como estudio sistemático y campo de la ciencia del lenguaje es una rama más reciente. Tiene vinculaciones con la Lingüística Aplicada y también con los estudios de la Lingüística Formal. En el primer caso, se podría considerar que su comienzo coincide con el trabajo de Lado (1957) *Linguistics Across Cultures*, que dio origen a la Lingüística Contrastiva Aplicada moderna. Surgió como necesidad de contar con estudios sistemáticos comparativos de lenguas y culturas con el fin de contribuir con la enseñanza de lenguas extranjeras, por lo que el énfasis estaba puesto en los análisis gramaticales y fonológicos. En contraposición, independientemente de los motivos pedagógicos, la gramática generativa, prácticamente desde sus comienzos, considera de fundamental importancia la exploración y utilización de evidencia interlingüística con fines exclusivamente lingüísticos: corroborar hipótesis, armar generalizaciones, sumar evidencia a favor de la Gramática Universal.

Cuando se habla de comparar, lo primero que hace cualquier sintactista es focalizarse en las diferencias entre lenguas (Kayne, 2013). En general, para las construcciones resultativas, el punto de partida ha sido la lengua inglesa, por lo que los estudios han sido frecuentemente unidireccionales en el sentido inglés-español. En este capítulo, partimos de los datos de la lengua inglesa, contraponiéndolos con los datos paralelos del español, particularmente en lo que respecta a las construcciones resultativas transitivas (véase el Capítulo 4), para luego observar los datos del inglés y viceversa. Nuestra propuesta es, entonces, bidireccional. De esta forma, procuramos alcanzar una adecuación explicativa que dé cuenta de aquellos ingredientes lingüísticos universales compartidos por las estructuras que expresan resultado. Como sostiene Kayne (2013), la importancia de la sintaxis comparada radica en suministrar evidencia nueva para formular preguntas sobre el carácter general de la facultad del lenguaje, obteniendo generalizaciones interlingüísticas que nos permiten reducir el conjunto de hipótesis respecto de la facultad del lenguaje.

El objetivo principal de este capítulo es comparar algunos aspectos morfosintácticos y semánticos de las estructuras resultativas del inglés y español, como mostramos en (1) y (2),

respectivamente, con el fin de identificar similitudes y diferencias que no hemos tratado hasta el momento.

- (1) a. *We wiped the table clean.*
b. *They drank the teapot dry.*
- (2) a. Construyeron un puente sólido.
b. Nos endeudaron bien endeudados.

La forma en que desarrollamos la comparación en este capítulo es la siguiente: en cada sección primero presentamos los datos del inglés, los describimos, comentamos y/o explicamos, seguidamente recuperamos los datos del español (que vimos en el Capítulo 4), con el mismo propósito y exponemos nuestras conclusiones. No comparamos los sistemas gramaticales globales de ambas lenguas, sino que nos limitamos a la comparación de las construcciones resultativas en las que el resultado es un *Sa* o un *SAsp*.

Para analizar las construcciones inglesas, seguimos el mismo orden temático del Capítulo 4, en el que nos centramos en el análisis de las estructuras transitivas del español. De este modo, en §1, retomamos los diagnósticos de §1 del Capítulo 4 (que resumimos brevemente) como prueba de que el argumento interno y el resultativo forman un constituyente, una Cláusula Mínima que se caracteriza en ambas lenguas por ser una predicación secundaria estativa. En §2, recuperamos la distinción de Washio (1997) sobre resultativas débiles y fuertes que vimos en el Capítulo 2, sección §1.3, con el objetivo de describir y analizar el argumento interno; en particular nos centramos en la Restricción del objeto directo y los problemas a los que da lugar. En §3, recuperamos el tema del sintagma de Grado como organizador gramatical de la Cláusula Mínima, que también hemos anticipado en el Capítulo 4, ya que su núcleo, Grado, selecciona un complemento con características graduales en ambas lenguas. En §4, comparamos los predicados primarios y secundarios (los estados resultativos) tomando en cuenta las raíces que los constituyen y la variedad de verbos que forman en cada lengua. En §5 presentamos las construcciones pseudo-resultativas de ambas lenguas, identificamos las diferencias y similitudes con respecto de las construcciones resultativas transitivas canónicas. Finalmente, en §6, establecemos una breve tipología de las construcciones resultativas, incluyendo las que cuentan con verbos pseudo-copulativos y las pseudo-resultativas. Procuramos mostrar que, tanto en inglés como en español, estas estructuras que expresan resultado presentan las mismas propiedades: la eventividad, la gradualidad, el cambio de estado y la relación de causa.

1. Cláusula Mínima

En esta sección nos ocupamos del predicado secundario de las construcciones inglesas, que ilustramos en (3), como una estructura que conforma una Cláusula Mínima (CM) (Stowell, 1981, 1983, 1991; Hoekstra, 1988; Rothstein, 2001, 2004), constituida por el argumento interno y el predicativo resultativo. El objetivo es comprobar si la CM está sujeta a las mismas condiciones y diagnósticos que planteamos para las construcciones resultativas transitivas del español en el Capítulo 4, en §1, que se completarán con la información de las secciones siguientes (§2, §3 y §4).

- (3) a. *Max watered the tulips flat.*
b. *They kicked the door open.*
c. *We shouted ourselves hoarse.*

La estructura resultativa inglesa se caracteriza por expresar dos eventos, es decir, es bieventiva (Rothstein, 2004). La primera eventualidad conforma la predicación primaria y es dinámica, ya que puede ocurrir en el modo imperativo y en la forma progresiva (entre otras pruebas), como se observa en (4):

- (4) a. *Water the tulips now!*
b. *The gardener is watering the tulips.*

Por el contrario, la segunda eventualidad es estativa, por lo tanto, su predicado, *flat*, por ejemplo, se combina con adverbios como *still* (Kratzer, 2001; Anagnostopoulou, 2017) y puede ser complemento de verbos como *find* o *see* (entre otros diagnósticos), como mostramos en (5), de acuerdo a los diagnósticos que presentamos en el Capítulo 3, en §2.1 y en el Capítulo 4, en §4.1.1:

- (5) a. *The tulips are still flat.*
b. *I found / saw the tulips flat.*

La predicación secundaria que estudiamos aquí se expresa mediante un sintagma adjetival o un sintagma aspectual (*dry, open*)⁸⁰. Esta eventualidad denota un estado resultante causado por la acción del verbo. Así, en (3), *water* es el predicado primario y *flat* es el predicado secundario

⁸⁰ Dejamos de lado las construcciones inglesas cuyo predicativo resultativo indique trayectoria y se manifieste mediante un SP (sintagma preposicional), como *We clapped the actress off the stage*. Sin embargo, utilizaremos algunos ejemplos de este tipo en §2.2 para analizar la Restricción del objeto.

que expresa el resultado y *the tulips* es el sintagma de Determinante (SD) del cual se predica el resultado y al que nos referimos como sujeto del predicado secundario. Como *flat* y *the tulips* tienen una relación proposicional de predicación, forman una Cláusula Mínima, que, como dijimos anteriormente, constituye la contrapartida sintáctica de la relación semántica de sujeto-predicado. La predicación secundaria depende sintácticamente (y semánticamente, según Washio, 1997) de la predicación primaria y juntas representan una sola eventualidad. En este sentido, Chomsky (1986, p. 91) señala que el verbo principal en (4a), *water*, parece seleccionar una proposición, por lo que el complemento tiene características clausulares, cuya predicación es un constituyente que funciona acompañando al verbo. Para Rothstein (2001), la Cláusula Mínima (CM) es el complemento del núcleo *v*, es decir, el núcleo del verbo principal, que indica un proceso o una actividad (Pustejovsky, 1995) que, a su vez, conduce al resultado denotado por la CM. En (6) ilustramos diversos tipos de verbos que pueden aparecer en las construcciones resultativas inglesas:

- | | | |
|-----|---|--------------------------|
| (6) | a. <i>Max watered [CM the tulips flat].</i> | (Transitivo -Voz Activa) |
| | b. <i>The table_i was wiped [CM t_i clean].</i> | (Transitivo-Voz Pasiva) |
| | c. <i>The bottle_i broke [CM t_i open].</i> | (Inacusativo) |
| | d. <i>They drank [CM the teapot dry].</i> | (Inergativo) |

Se observa que el verbo principal es pleno y puede ser transitivo, en voz activa o pasiva, como se muestra en (6a, 6b), o intransitivo, ya sea inacusativo o inergativo, como ilustramos en (6c, 6d). Entonces, como ya mencionamos, en una construcción resultativa hay dos predicados, cada uno con su propio sujeto. El sujeto del predicado secundario se puede mover por diversas razones sintácticas (cfr. Levin & Rappaport Hovav, 1995; Emonds, 2006; Heider, 2016) o por cuestiones pragmático-dicursivas, como señalamos en el Capítulo 4, en §1.2.1.4 y ubicarse en la posición inicial de la oración como se observa en (6b, 6c).

Sin embargo, recordemos que en el Capítulo 4, en §1.1 comprobamos que ambos componentes de la Cláusula Mínima tienen una relación sintáctica interactiva por lo que es difícil que el predicativo resultativo se desplace. Ahora volvemos a mostrar los diagnósticos, pero centrándonos solo en las construcciones inglesas. Primero, en (7) aplicamos las pruebas a una construcción en la que el objeto oracional es seleccionado, *He wiped the table clean*, y luego, en (8), mostramos las mismas pruebas en *They drank the teapot dry*, cuyo objeto no es seleccionado. Los diagnósticos incluyen el desplazamiento de un constituyente, como se observa en (7a), en el que el predicado secundario se desplazó de su posición original, detrás

del objeto, a la posición inicial de la cláusula. En (7b) se muestra un movimiento de larga distancia, en el que el predicado secundario fue sustituido por *how* y se movió al inicio de la oración cruzando la cláusula subordinada. En (7c), se muestran tres tipos de focalizaciones. En la primera prueba, (i), el predicado secundario tiene foco contrastivo y se desplazó de su lugar original; en la segunda, (ii), el predicado secundario es focalizado por medio de una oración hendida; y en la tercera, (iii), la focalización ocurre mediante una cláusula pseudo-hendida.

Por otra parte, en (7d) el test muestra si el predicado secundario puede funcionar como respuesta al operador *¿Cómo?*, y, por último, la posibilidad de la inserción de un adjunto entre el verbo y el objeto, como se ilustra en (7e):

- (7) *Max wiped the table clean.*
- a. **Clean Max wiped the table.*
 - b. **How clean do you wonder why Max cleaned the table?*
 - c.
 - i. **CLEAN Max wiped the table.*
 - ii. **It was clean that Max wiped the table.*
 - iii. **What Max did clean was wipe the table.*
 - d. *How did Max wipe the table? *Clean.*
 - e. **Max wiped the table happily clean.*
- (8) *They drank the teapot dry.*
- a. **Dry they drank the teapot.*
 - b. **How dry do you wonder why they drank the teapot?*
 - c.
 - i. **DRY they drank the teapot.*
 - ii. **It is dry that they drank the teapot.*
 - iii. **What they did drink was the teapot dry.*
 - d. *How did they drink the teapot? *Dry.*
 - e. **They drank the teapot happily dry.*

En las pruebas de (7) y (8) se evidencia la dificultad que existe para separar el predicativo resultativo de su sujeto por cuestiones de movimiento o por la inserción de un adjunto, y la agramaticalidad que se observa cuando el predicativo resultativo es la respuesta a la pregunta *¿Cómo?* De estos diagnósticos se concluye que, en general, la CM no resiste la separación entre sus componentes. Por esta razón, Stowell (1991) destaca que la predicación es clausular, i.e., ocurre en una relación estrictamente local entre el SD y su predicado, ya que el mismo nodo que domina inmediatamente al SD también domina al predicado, es decir, se establece

entre estos componentes la relación de mando-c que abordamos en el Capítulo 4 en §1, donde mostramos que el SD se ubica en la posición de especificador y el predicado en posición de complemento en la misma cláusula. Rothstein (2004) agrega que esta cláusula es un constituyente en el que no hay un núcleo flexivo y que el SD que ocupa la posición de especificador, ya sea seleccionado, como *the table* en (7) y o no seleccionado, como *the teapot* en (8), satisface los requerimientos de su predicado. Esta segunda opción es típica de las lenguas germanas, como hemos señalado en el Capítulo 2, en §1.2.

Como mencionamos en el Capítulo 4, en §1.2.4, en los casos de las construcciones resultativas del español, los constituyentes de la CM, el predicado secundario (S_{Asp} o S_a) y su sujeto (SD), también manifiestan una relación morfosintáctica tal que impide la separación de ambos constituyentes, es decir, tampoco permiten la topicalización, el movimiento de larga distancia, la focalización y la inserción de un adverbio entre el objeto y el predicado secundario, como comprobamos en (7) y (8). Un diagnóstico que muestra un contraste claro entre las dos lenguas es la relación de Concordancia, ya que en español la relación de dependencia semántica entre los constituyentes de la CM tiene un correlato morfosintáctico, como la concordancia de género y número.

- | | | | |
|-----|-----------------|------------------------------|-------------------------------------|
| (9) | a. Pedro cocinó | [SD las milanesas]
FEM.PL | [S _{Asp} secas].
FEM.PL |
| | b. Construyeron | [SD un puente]
MASC.SG | [S _a sólido].
MASC.SG |

Como argumenta Chomsky (1986b, p. 24), la Concordancia es una forma de compartir rasgos (*feature sharing*) que surge a partir de una relación entre dos elementos lingüísticos cuando comparten rasgos- ϕ (persona, número, género). Mientras que en español la Concordancia entre el sujeto y el S_{Asp} (o S_a) es visible, como vimos en (9)⁸¹, en inglés, esta operación no está disponible para el adjetivo y el sustantivo (Robin, 2013), solo ocurre, a veces, entre el D y el sustantivo, o entre sujeto y verbo principal en el dominio de T.

Dado que en la CM no aparece un elemento de flexión temporal (T), como en las oraciones donde hay un verbo conjugado, el SD no puede recibir caso nominativo, y recibe en cambio

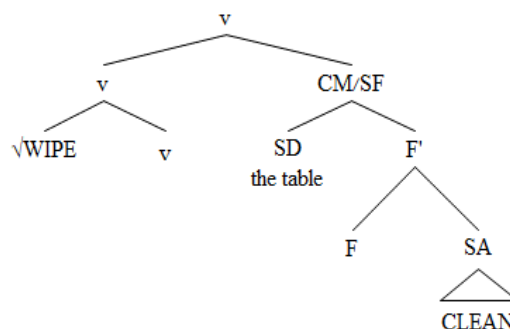
⁸¹ Los rasgos de [género] y [número] del sustantivo se copian en el adjetivo en FF por reglas de buena formación del español, reglas que no existen en inglés.

caso acusativo (sea por defecto o por medio del verbo transitivo de la predicación primaria). Sin embargo, que no haya un sintagma flexivo no significa que no haya un sintagma funcional, como veremos más adelante, en §3. En efecto, Haegeman (1999) propone que la CM es una proyección máxima de un núcleo funcional, que puede ser nulo o no.

A diferencia del español, que manifiesta una relación morfosintáctica entre los componentes, el D en inglés puede llegar a copiar el rasgo de número del nombre solo en el caso del determinante indefinido (*a / an*) o del demostrativo (*this* o *that* y *these* o *those*), dentro del SD. A diferencia del español, la relación entre el SD y el predicativo resultativo no depende de una relación sintáctica como la Concordancia.

La única relación sintáctica recurrente que puede verificarse en inglés entre el sujeto, el SD (*the table*) y el predicativo, el SA (*clean*), es de mando-c (Reinhart, 1976); por lo tanto, es una relación de asimetría (Kayne, 1994), el SD ocupa la posición más alta, en el especificador de la CM y el Sa, la posición inferior.

(10)



El diagrama muestra la ubicación de la CM respecto del verbo principal, así como también la composición interna: el sujeto, *the table*, se ubica en la posición de especificador y el predicado, *clean*, complementa un núcleo funcional (F) (del que daremos más información en §3).

En suma, la construcción resultativa inglesa es bieventiva y está formada por dos eventualidades: la predicación primaria y la secundaria. Mientras la primera es dinámica, la segunda es estativa, como se mostró en (5a, 5b). Al igual que en las construcciones resultativas del español, esta predicación se configura como una Cláusula Mínima con un núcleo funcional que hospeda al argumento interno (sujeto) en el especificador y el predicativo resultativo en la posición de complemento, ambos componentes se encuentran en relación de mando-c asimétrico, por la que el sujeto, *the table*, precede a su predicado, *clean*, y ambos constituyentes no están dominados por el mismo nodo. En (7) mostramos los diagnósticos sintácticos que

verifican la relación de dependencia morfosintáctica entre los componentes de la CM, que básicamente muestran la imposibilidad de separar el sujeto de su predicado. Finalmente, en (9) mostramos que en español la CM se diferencia porque sus componentes, el SD y el Sa o SAsp, establecen, además, una relación de concordancia.

2. El argumento interno

En esta sección nos centramos en el argumento interno de las resultativas inglesas ya que, en cierto sentido, es un elemento de variación lingüística responsable directo de la diferencia fundamental entre el tipo de construcción resultativa, de acuerdo con la distinción de Washio (1997), en débiles y fuertes, que vimos en el Capítulo 2, en §1.3. Recordemos que las construcciones débiles son las que cuentan con un objeto seleccionado, como se muestra en (11a-11c), mientras que las fuertes tienen un verbo intransitivo, por lo que objeto no es seleccionado, como mostramos en (11d, 11e).

En este último caso, el SD puede ser léxico, como se observa en (11d) o puede ser un pronombre reflexivo anafórico, co-referencial y mandado-c por el sujeto oracional, como señalamos en (11e). En este caso el objeto y el sujeto oracional están coindexados en el ejemplo para indicar su relación de ligamiento (Chomsky, 1981):

- (11) a. *Max shot the thief dead.*
b. *Max watered the tulips flat.*
c. *They kicked the door open.*
d. *The dog barked the baby awake.*
e. *We_i danced ourselves_i tired.*

De este modo, la distinción de Washio establece una diferencia entre las lenguas que solo tienen construcciones resultativas débiles y aquellas que cuentan con ambos tipos de construcciones. Como en el Capítulo 4, en §2, el propósito de esta sección es establecer la relación entre los objetos de la estructura y la propiedad de afectación (Beavers, 2008, 2013). Esta sección se organiza en dos partes: §2.1 se centra en los argumentos internos y los diagnósticos de la afectación y en §2.2 discutimos la Restricción del objeto (Simpson, 1983; Levin & Rapaport, 1995).

2.1. El argumento interno y la afectación

En esta subsección nos centramos en los argumentos internos de la construcción resultativa inglesa, como *the thief*, *the tulips*, *the door*, *my baby* y *ourselves*, en los ejemplos previos de (11), con el propósito de establecer cómo se vinculan con la propiedad de la afectación.

El español solo permite la opción semejante a (11a-11c), es decir, solo es posible la opción en la que el objeto es seleccionado por el predicado principal, como se muestra en (12a, 12b), mientras que las construcciones con objetos no seleccionados, como las ilustradas en (12c) o expresados mediante pronombres reflexivos (12d) son agramaticales:

- (12) a. Construyeron una torre sólida.
b. Cocinaste el pollo seco.
c. *El perro nos ladró despiertos.
d. *Bailamos a nosotros mismos cansados.

En principio, nos vamos a focalizar en los argumentos seleccionados, que pueden ocurrir postverbalmente en oraciones transitivas, pero que también pueden ubicarse en posición preverbal, en la posición de sujeto oracional, cuando el verbo es intransitivo, más específicamente, inacusativo (Perlmutter, 1978), como mostramos en los distintos ejemplos de (13).

- (13) a. *The pond froze solid.*
b. *The curtain rolled open.*
c. *The gate swung shut.*
d. *The potatoes have burnt black.*

Estos verbos inacusativos marcan temáticamente como tema o paciente al argumento interno, que se mueve a posición de sujeto por cuestiones de Caso. Sin embargo, no todos los verbos inacusativos pueden participar en la construcción resultativa, como se observa en (14):

- (14) a. **The kids came / arrived tired.*
b. **The man fell dead.*

Los verbos de (14) son inacusativos, pero son rechazados por la estructura. Por ahora, solo diremos que los verbos inacusativos que expresan movimiento dirigido no presentan las condiciones necesarias requeridas por la construcción (véase §4 para ampliar el tema).

Con el fin de establecer si los argumentos internos son afectados, aplicaremos los diagnósticos de Beavers (2013), que vimos en §2 del Capítulo 4, a las construcciones inglesas que son identificadas como resultativas débiles. Recordemos que los diagnósticos que verifican la afectación del argumento interno que habíamos presentado eran los siguientes: a. Respuesta a la pregunta *¿Qué le pasó a X?*, donde X es el objeto. b. Entrañamiento: inserción de *pero no está*+participio o adjetivo con el fin de obtener una contradicción. c. Participación en una construcción resultativa: si el objeto recibe la fuerza del evento, es decir, si el evento altera de algún modo las propiedades físicas, la ubicación o la existencia del argumento, entonces, es un argumento afectado. Por último, d. Telicidad: el predicado principal es télico si afecta al objeto escalarmente (en algún grado de una escala).

Si aplicamos los diagnósticos a *Max shot the thief dead*, obtenemos los resultados de (15a-15d):

- (15) a. *What happened to the thief? – The thief was shot dead.*
b. *#The thief was shot dead but he is not dead.*
c. El objeto *the thief* recibe la fuerza del evento *shoot*, que altera sus propiedades físicas y produce un estado resultativo. *Dead* es el estado resultativo en tanto que especifica el estado resultante causado por un evento (*shoot*), que es el predicado primario. En consecuencia, *the thief* es el sujeto del predicado resultativo.
d. La entidad *the thief* ha sido modificada (afectada) escalarmente a lo largo de una escala de acuerdo con el desarrollo eventivo. Existe una relación de homomorfismo entre el desarrollo eventivo, *shoot* y la afectación de *the thief*, en tanto que su estado se modificó paralelamente al progreso del evento.

De estas pruebas se desprende que el argumento interno de las cláusulas resultativas inglesas es un argumento afectado, al igual que su par en español. Así, la afectación del argumento interno es un punto de analogía entre las resultativas (débiles) del inglés y las resultativas del español.

Con respecto a los argumentos internos en las construcciones resultativas fuertes, como ejemplificamos en (16), los objetos no están alterados, ni modificados por el verbo principal directamente porque no son verbos que expresen cambio de estado (como veremos en §4), sino que se trata de verbos inergativos (Perlmutter, 1976):

- (16) a. *They scrubbed their fingers raw.*
b. *He_i shouted himself_i hoarse.*

- c. *I_i cried my_i eyes blind.*
- d. *They drank the teapot dry.*

Sin embargo, los predicados primarios en (16) establecen una relación sintáctica y semántica con el estado resultativo (*raw*, *hoarse*, *blind* y *dry*, respectivamente) que se relaciona causalmente con el verbo (como mostramos en el Capítulo 4, en §4.1.1). En las oraciones como (16c) el argumento interno refiere a partes del cuerpo de posesión inalienable introducido por un determinante posesivo⁸² ligado al sujeto oracional; por este motivo está coindexado, es decir, es correferencial con el sujeto y tiene interpretación anafórica. En (16b) el argumento postverbal es un pronombre reflexivo que también se encuentra ligado al sujeto, pero, a diferencia de (16c), no establece una relación de parte-todo con ese constituyente. Los objetos como el del ejemplo en (16b) se denominan “objetos falsos” (*fake objects*) en tanto son anafóricos y refieren a la misma entidad expresada por el sujeto.

Un común denominador de todos los ejemplos en (16) es que, al ser los verbos principales inergativos, solo requieren de un argumento agentivo que controle el evento (véase §4). Como no seleccionan objetos y solo expresan la manera en que se realizó el evento, no siempre se ve una relación directa entre la fuerza eventiva y la modificación del argumento interno. En cambio, el predicativo resultativo sí expresa el cambio de estado del argumento interno, que es su sujeto. De esta forma, a modo de ejemplo, en (16a), el objeto *their fingers* adquirió un nuevo estado, *raw*, de lo que se entienda que fue afectado por la forma (o el exceso) en que fue llevado a cabo el evento representado por el predicado primario. Aplicamos las pruebas de Beavers (2013) y obtuvimos los siguientes datos:

- (17) a. *What happened to their fingers? They scrubbed them raw.*
- b. Contradicción: *#They scrubbed their fingers raw but their fingers are not raw.*
- c. Construcción resultativa: *They scrubbed their fingers raw.*
- d. Telicidad: el argumento *their fingers* ha sido afectado escalarmente (hasta un punto máximo)

En la primera, la respuesta a *¿Qué le pasó a X?* es toda la construcción resultativa, como en (17a), ya que existe una relación de causa entre los dos predicados: la cacerola quedó negra por la forma/intensidad del evento *cocinar*. En la segunda prueba, la construcción resultativa

⁸²También puede suceder que los objetos sean del tipo *one's way*: *She danced her way out of the room* (Jakendoff, 1992). En estos casos los resultativos son sintagmas preposicionales, que no forman parte de esta investigación.

presupone también un estado resultativo, al agregar una cláusula con *pero* que niegue o contradiga la existencia de un cambio adquirido (el estado resultativo), se obtiene una contradicción, como se observa en (17b). De este modo, con los diagnósticos de Beavers (2013), en (17a, 17b), se comprueba que los argumentos internos de las construcciones fuertes del inglés también son objetos afectados.

En suma, con respecto al argumento interno de las construcciones resultativas inglesas destacamos el hecho de que cuando son seleccionados cumplen con los diagnósticos de afectación. Estos argumentos son afectados por eventos que expresan cambio de estado que son transitivos, como mostramos en (11a-11c) o inacusativos, como señalamos en (13). En cambio, cuando los argumentos internos no son seleccionados, como en los casos de (16), los verbos no expresan cambio de estado sino la manera en que se realizó el evento y el cambio de estado aparece codificado en el estado resultativo, i.e., el predicado de la CM en la que el argumento interno es el sujeto. Por esta razón, modificamos ligeramente las dos primeras pruebas permitiendo que las respuestas se refieran al estado adquirido, ya que de esta manera se comprueba, igualmente, que el objeto ha sido afectado, tal como buscaba la propuesta original de Beavers.

2.2. La Restricción del objeto

En esta subsección nos ocupamos de una condición necesaria de las construcciones resultativas inglesas respecto del objeto, aunque no sea seleccionado. Esta condición ha sido denominada en la bibliografía como Restricción del objeto (RO) (Simpson, 1983) y surge principalmente para dar cuenta de que los estados resultativos predicen sobre un argumento interno y nunca sobre uno externo (nunca se refieren al sujeto oracional excepto cuando el verbo principal es inacusativo). El propósito es discutir algunos casos en los que los predicativos resultativos parecen funcionar como predicados de argumentos externos.

Como las estructuras resultativas inglesas ocurren con un objeto, ya sea seleccionado o no, originalmente se pensó que estaban reguladas por una restricción fuerte, es decir que estas construcciones deben contar obligatoriamente con un objeto. Por este motivo, Simpson (1983) propone que la estructura está condicionada por la ocurrencia de un objeto. Según Simpson, los resultativos no pueden ser predicativos de un sujeto oracional (a nivel de la estructura-P, en los términos de aquella época), es decir que predecía que no existen resultativas en las que el predicativo resultativo predique del argumento externo:

(18) **Mary wiped the table clean* (en donde *clean* predica sobre Mary).

Por su parte, Levin & Rappaport Hovav (1995) reformularon esta limitación sintáctico-semántica y la denominaron Restricción del objeto (DOR en inglés), que, a su vez, coincide con la propuesta de Van Valin (1990) de la denominada Restricción Temática, que procura explicar el mismo fenómeno, pero recurriendo a los roles temáticos: los predicados secundarios no predicen sobre el agente oracional. Es decir, Van Valin tomó un fenómeno semántico como los roles temáticos para explicar la presencia obligatoria del objeto en construcciones como las resultativas. Esto significa que la construcción requiere obligatoriamente la presencia de un tema, que puede estar en posición de objeto o sujeto (si la estructura es inacusativa, como mostramos en (12)). Si bien la Restricción del objeto es una generalización descriptiva, Levin & Rappaport Hovav (1995, pp. 48-49) ofrecen otra explicación: el sujeto del predicativo resultativo es una entidad afectada, paciente y, por lo tanto, está sujeto a una restricción general que hace que las entidades afectadas funcionen gramaticalmente como objetos.

En contraposición, según Wechsler (1997, 2005), oraciones como las de (19) escapan a la Restricción del objeto porque contradicen lo propuesto por Simpson y Rappaport-Hovav, ya que el *Sa* (*clear of the rock* y *free of his captors*) refiere al sujeto oracional (*the sailors, he*) y no al objeto (*it [the ship], Lassie*).

- (19) a. *The sailors managed to catch a breeze and ride it clear of the rocks.*
 b. *He followed Lassie free of his captors.*

(Wechsler, 1997, p. 313, ej. 15)⁸³

Ahora bien, en consonancia con Bruening (2010), consideramos que la observación de Wechsler no es correcta. En principio, predicativos como *free* o *clear* no expresan un cambio de estado, dado que son expresiones de trayectoria; es decir, son adjetivos funcionando como núcleos de complementos direccionales, función típica de los sintagmas preposicionales (SP), como se comprueba mediante la coordinación con otros SP. En los ejemplos de (20) mostramos que *clear / free of...* pueden combinarse con otras expresiones similares (SP) que indican direccionalidad.

- (20) a. *They jumped clear of the vehicle and through the hoop.*
 b. *She danced free of her captors and into the next room.*

⁸³ Wechsler (1997) también utiliza el siguiente ejemplo con un resultativo preposicional: *The wise men followed the star out of Bethlehem.*

c. *They rode the waves clear of the rocks (and) onto the beach.*

Bruening (2010) muestra que estas combinaciones no son posibles con *Sa* que expresan estados verdaderamente resultativos, como se muestra en (21):

- (21) a. *She pounded the metal flat.*
b. *She pounded the metal through the hoop.*
c. **She pounded the metal flat (and) through the hoop.*

Otra evidencia proviene de las cláusulas pseudo-hendidadas, a las que mencionamos en el Capítulo 4, en §1.2.1.3. *Free* y *clear* pueden combinarse con cláusulas pseudo-hendidadas con *where*, como los sintagmas preposicionales en (22a, 22b); en cambio, cuando los *Sa* expresan propiedades esto no sucede, como mostramos en (22c, 22d):

- (22) a. *Free of her captors is where she danced (to).*
b. *Clear of the rocks is where they rode the waves (to).*
c. **Flat is where they pounded the metal (to).*
d. **Clean is where they wiped the table (to).*

De este modo, Bruening apunta a señalar que *clear* y *free* funcionarían como sinónimos de *away (from)* y ocurren en construcciones que expresan direccionalidad, por lo que las estructuras de (19) expresan trayectoria, aunque no haya un SP y, por lo tanto, no son resultativas.

La misma idea aparece en Matushansky, van Dooren & Hendriks (2012), quienes postulan que no existen resultativas en las que el predicativo resultativo predique sobre un argumento externo. En efecto, si el sujeto es la entidad que cambió de ubicación y el resultativo indica la trayectoria, entonces se trata de una estructura inacusativa, en la que el sujeto es el tema (Dowty, 1989, 1991), como mostramos en (23):

- (23) *The train rumbled into the tunnel.*

La presencia de estos resultativos requiere de un objeto que refiera a una entidad cuyo estado haya sido afectado, es decir, que puedan ser sujetos del predicativo resultativo.

Desde nuestra perspectiva, oraciones como las de (24) pueden descartarse como resultativas dado que no cumplen con las pruebas de afectación (Beavers, 2013) que mostramos en §2.1.

- (24) *Tim followed Lassie free of his captors.*
a. *What happened to Tim? #Tim followed Lassie.*

- b. #*Tim followed Lassie but he is not free*.
- c. El sujeto *Tim* no participa de una oración resultativa (Bruening, 2010).
- d. La entidad *Tim* no ha sido modificada (afectada) incrementalmente a lo largo de una escala.

A partir de la aplicación de los diagnósticos se observa, por un lado, que *Tim* no cumple función de objeto, sino de sujeto de *seguir*, que lo marca agentivamente, porque controla el evento y es una entidad con volición. Asimismo, el predicado principal no denota manera ni causa. Por otro lado, no existe una relación de entrañamiento entre los dos predicados, *seguir a Lassie* no entraña *liberarse* de los captores. La vinculación se da mediante nuestro conocimiento del mundo (la Enciclopedia) y no mediante la relación de significado entre los dos predicados en los que el predicado principal causa el estado resultativo. Finalmente, la oración de (24) no es reconocida como una construcción resultativa ni por Bruening (2010) ni por Matushansky et al. (2012).

Desde una perspectiva como la de la Morfología Distribuida, la respuesta está en la propia estructura (como apuntan Mateu & Acedo-Matellán, 2012). No se trata solo de los significados verbales (ni de la necesidad de determinados roles temáticos), sino que la estructura requiere de un verbo que pueda ser complementado por una CM en la que ocurran el resultado y un argumento interno como su sujeto (Marantz, 2013). En efecto, Hoekstra (1988) y Mateu (2002) explican que, como el predicativo resultativo es un constituyente interno del Sv, su sujeto también forma parte de la CM que, a su vez, está incrustada en el Sv, como mostramos en (10).

En suma, tanto en español como en inglés, el SD post-verbal, i.e., el objeto, refiere a una entidad afectada y no a un argumento externo. Tanto Simpson (1983) como Levin & Rappaport Hovav (1995) y Van Valin (1990) observaron que en la construcción resultativa del inglés es necesario que el predicativo resultativo predique sobre el objeto o una entidad temática, es decir, sobre el argumento interno. Wechsler (1997, 2005) presenta oraciones como las de (19) para probar que en las construcciones resultativas el predicativo puede referir al argumento externo. Sin embargo, Bruening (2010) contradice esta posibilidad mostrando que los *Sa* como *clear* y *free* expresan trayectoria antes que propiedades, es decir, que son similares a los SP. Por esta razón, pueden coordinarse con un SP que denota trayectoria, como se mostró en (20) y, además, a diferencia de los adjetivos que expresan propiedades, pueden combinarse con estructuras pseudo-hendidadas, como señalamos en (22). Desde nuestra perspectiva, en (24) mostramos que los diagnósticos de afectación tampoco comprueban que el argumento externo sea afectado.

De este modo, en consonancia con Bruening (2010) y Matushansky et al. (2012), y teniendo en cuenta los criterios de resultatividad señalados en el Capítulo 3, consideramos que la afectación siempre recae sobre el argumento interno y no sobre el externo.

2.3. Recapitulación de la sección

En §2, nos focalizamos en el argumento interno de la predicación secundaria de la estructura resultativa inglesa, i.e., el sujeto de la CM, que puede ocurrir como objeto seleccionado de verbos transitivos (*wipe*) o inacusativos (*freeze*), y que también puede ser un argumento no seleccionado por el verbo principal (opción imposible en español), como mostramos en (10). En §2.1 nos centramos en los diagnósticos de Beavers (2013) para comprobar la afectación del argumento interno en las construcciones resultativas débiles, que verificamos en (15). En las construcciones con verbos inergativos, es decir, en las resultativas fuertes fue necesario modificar ligeramente las primeras dos pruebas dado que los predicados primarios no indican cambio de estado, sino manera y/o exceso en la realización eventiva. También comprobamos que los argumentos en estas construcciones son afectados, como señalamos en (17). De este modo verificamos que los argumentos internos en ambos tipos de resultativas inglesas son afectados, en coincidencia con lo que señalamos en el Capítulo 3, en §1.2, respecto de la propiedad de afectación como una de las propiedades vinculadas a la resultatividad.

En §2.2 nos focalizamos en la Restricción del objeto que surge para dar cuenta de que los estados resultativos predicán sobre un argumento interno y nunca sobre uno externo. Wechsler (1997, 2005) cuestiona esta restricción mostrando ejemplos como *Tim followed Lassie free of his captors* en el que supuestamente el predicativo resultativo (*free of his captors*) predica sobre el argumento externo que es el sujeto oracional. Primero, mostramos los argumentos de Bruening (2010) que comprueban que la postura de Wechsler es incorrecta y luego, aplicamos los diagnósticos de afectación de Beavers (2013). Así, verificamos que los ejemplos de Wechsler no son construcciones resultativas, dado que el verbo principal no afecta al argumento interno y el predicativo resultativo no indica un cambio de estado. Concluimos, una vez más, que en las construcciones resultativas solo los argumentos internos son afectados.

3. Sintagma de Grado

En esta sección nos focalizamos en el SGrado con el objetivo de trazar un paralelismo entre las expresiones de grado de las construcciones resultativas del inglés y del español, como se ilustra en (25) y (26), respectivamente:

- (25) a. *I worked myself to death.*
 b. *She cried her eyes blind.*
- (26) a. Construyeron un puente bien / completamente sólido.
 b. Secaron los pisos bien secos.

Como señalamos en el Capítulo 4, en §3, las estructuras del español cuyos predicados comparten la misma raíz, siempre requieren de la realización del núcleo de un Sintagma de Grado (Abney, 1987), como el adverbio *bien*, ejemplificado en (26). Por otra parte, la estructura permite la materialización alternativa de *completamente*, ejemplificado en (26a). Como afirmamos previamente, existe una relación directa entre *bien*, los adverbios proporcionales como *completamente* o *totalmente* porque este tipo de adverbios es sensible a la estructura escalar del argumento del participio o del predicativo resultativo (véase §3.3 del Capítulo 1), como indican Kennedy & McNally (2005) y Kennedy (2012). En este sentido, las siguientes oraciones formadas a partir de predicados, como *caer*, *llegar* y *explotar*, son agramaticales:

- (27) a. *Me caí bien caída. (*caer gradualmente de la escalera)
 b. *Llegaron bien llegados. (*llegar gradualmente al banco)
 c. *La bomba explotó bien explotada. (*explotar gradualmente)

Tanto los verbos como los participios correspondientes (*caída*, *llegados*, *explotados*), tienden a rechazar su vinculación con la gradualidad, por ello, no participan de la estructura resultativa, como se muestra en (27).

Con respecto a las construcciones resultativas transitivas del inglés, en el Capítulo 4, en §3, mencionamos que Hoekstra (1988) plantea la existencia de Cláusulas Mínimas resultativas que denotan grado, como mostramos en (25a), donde el SP, *to death*, expresa la intensidad del evento. Ya que es difícil sostener que la cuantificación o el grado sean seleccionados léxicamente por el verbo, coincidimos con Hoekstra y con Borer (2013) en que la interpretación de grado surge a partir de la estructura. La relación entre la estructura y la cuantificación también es tratada en Mateu & Espinal (2017) y en Espinal & Mateu (2018), donde las oraciones resultativas del inglés como las que ejemplificamos en (28) aparecen asociadas con la noción de excesividad.

- (28) a. *I laughed myself sick.*
 b. *I cried my eyes out / blind.*
 c. *The joggers ran the pavement thin.*

Mateu & Espinal argumentan que, desde una perspectiva interpretativa, el verbo denota una actividad realizada en exceso o con intensidad. En inglés, no es necesario que haya una expresión de grado materializada mediante un adverbio, como habíamos notado para el español. Sin embargo, la interpretación de grado en relación con la manifestación de intensidad está casi siempre presente, sobre todo, en las resultativas fuertes, en las que el resultativo tiene un significado figurado relacionado con el concepto de “exceso”, como se ilustró en (28)⁸⁴. Los predicativos resultativos adjetivales funcionan como intensificadores del evento. Así, *sick*, que a menudo denota enfermedad, en (28a) expresa la excesividad del evento *laugh*; mientras que *blind* en (28b) denota que se lloró en exceso y *thin* en (28c) se vincula con la idea de que se corrió muchísimo.

Independientemente de los diferentes predicativos resultativos, la estructura da lugar a una interpretación sistemáticamente vinculada con el grado máximo o el exceso con que se llevó a cabo el evento expresado por la predicación primaria, como se ratifica en (29):

- (29) a. *The CEO robbed us blind.*
b. *The lecture bored everybody stiff.*
c. *They frightened us speechless.*
d. *She is worrying herself pallid about you.*
e. *We drank the pub empty.*
f. *Sue shouted herself hoarse.*
g. *She cried her eyes sore.*

Todos estos ejemplos muestran al predicativo resultativo expresando un estado causado por la intensidad del evento, es decir, el evento se desarrolló hasta llegar a su grado máximo de afectación. Este tipo de construcciones resultativas fuertes han sido denominadas Resultativas de Grado (Hoeksema & Napoli, 2019), y también ocurren en otras lenguas germánicas como el holandés y el alemán.

En esta tesis sostenemos que, en principio, la interpretación de las resultativas débiles, como las que mostramos en (30), también tienen una vinculación con el grado (generalmente máximo) que se manifiesta como una implicatura o una presuposición:

⁸⁴ También ocurre lo mismo con resultativos formados por adverbios preposicionales (que no analizamos en esta tesis): *Smith worked his ass off.* / *They cried their eyes out.*

- (30) a. *The cats licked the saucer clean.*
 b. *The man beat the boy black and blue.*
 c. *They craned their necks sore.*
 d. *He knocked his opponent senseless.*
 e. *The jockeys raced the horses sweaty.*

Si se compara los predicados secundarios de (30) con *Max painted the door red*, se puede observar que el argumento fue afectado en un grado alto. Los estados resultativos *clean*, *black and blue*, *sore*, *senseless* y *sweaty* presuponen que el evento fue realizado con intensidad. De esta forma, se desprende que las resultativas con objetos no seleccionados, como las de (29d-29g) (Hoekstra, 1988; Mateu & Espinal 2017; Espinal & Mateu, 2018) y las que seleccionan su objeto, como las que mostramos en (30), pueden asociarse con una interpretación de grado, exceso o intensidad. Aquí proponemos, entonces, que algunas de las construcciones resultativas débiles, como las que mostramos en (30), también pueden asociarse con una interpretación de grado, exceso o intensidad.

Ahora bien, los siguientes ejemplos muestran claramente que el sintagma adjetival puede aparecer en el grado comparativo:

- (31) a. *Pat wiped the table as clean as a whistle.* (Baker, 2002, p. 225)
 b. *Bill stoked the fire hotter and hotter.* (Jackendoff, 2010, p. 200)
 c. *He hammered the metal ever flatter.* (Golberg & Jackendoff, 2004, p. 543, ex. 23b)
 d. *He hammered the metal completely flat / as flat as a pancake.* (Embick, 2004)

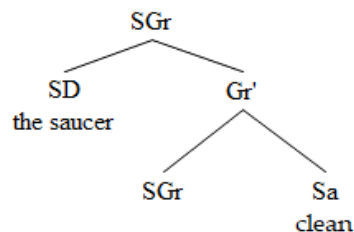
De la presencia de los morfemas *-er* y *as* en las oraciones de (31), se desprende que el Sintagma de Grado está efectivamente presente en la estructura. La posibilidad de que un *Sa* sea seleccionado por un SGrado surge a partir de la tesis de Abney (1987), trabajo en el que se argumenta que el sintagma adjetival, cuyo núcleo es léxico, es seleccionado por el núcleo funcional de grado, siempre que el adjetivo sea graduable. De lo contrario, la estructura del inglés rechaza sintagmas adjetivales que no cumplan con este requisito, como ocurre con los adjetivos relacionales *industrial*, *triangular*, *classical*, *wooden*, *plastic*, como ilustramos en (32):

- (32) a. **He beat the boy wooden.*
 b. **He painted the sun triangular.*

Debido a que la estructura resultativa se relaciona estrechamente con Grado y / o con la intensidad o exceso del evento, y permite la opción de expresar grado comparativo en el estado

resultativo, es que postulamos que la CM en inglés está nucleada por un SGrado al igual que las construcciones del español. El sujeto del resultativo se ubica en la posición de especificador y el predicativo resultativo en la posición de complemento, como se muestra en (33).

(33) *(The cat licked) the saucer clean.*



Lo que es relevante para esta investigación es que en inglés la misma estructura (CM) que se utiliza para expresar un resultado causado por un evento previo, se utiliza para cuantificarlo o intensificarlo, y esto sucede tanto con las construcciones que llevan objetos seleccionados como con las que llevan objetos no seleccionados.

En suma, en la predicación secundaria de las construcciones resultativas del español el predicado resultativo es de índole gradual y sus sujetos ocupan posiciones en un SGrado, que puede ser nulo, o estar saturado mediante cuantificadores como *bien*, *-ito*, *más*. La predicación secundaria de las construcciones resultativas inglesas también se estructura en función de un SGrado, dado que el predicativo resultativo debe ser compatible con la gradualidad, como se comprobó en (31), por lo que rechaza los adjetivos no graduales, como mostramos en (32). Destacamos los aportes de Hoekstra (1988), Mateu & Espinal (2017), Espinal & Mateu (2018) y de Hoeksema & Napoli (2019) que sostienen que las construcciones resultativas inglesas fuertes implican la excesividad con que fue realizado el evento, como ejemplificamos en (29). Postulamos que la interpretación de exceso también se encuentra disponible en algunas construcciones resultativas débiles, como *They beat the boy black and blue / They frightened her speechless*, que hemos mostrado en (30). Por estas razones, sostenemos que el núcleo funcional en la CM es un SGrado (Abney, 1987), como se muestra en (33).

4. Raíces y predicados

En esta sección nos centramos en las raíces que ocurren en los predicados de la estructura resultativa adjetival del inglés dado que su distribución, además de los núcleos funcionales específicos con los que se ensamblan, permite identificar áreas de similitudes y de diferencias

con el español. Respecto de la información semántica de las raíces, seguimos las propuestas de Embick (2004, 2009), Levinson (2014) y Marantz (2014), como mencionamos en el Capítulo 1, §2.2, y en el Capítulo 4, §4. La sección se organiza en dos partes: en §4.1 exploramos los predicados primarios de las estructuras resultativas del inglés y en §4.2 nos centramos en los predicados secundarios.

4.1. Predicados primarios

En esta subsección analizamos semántica y sintácticamente las raíces de los predicados primarios que forman la construcción resultativa inglesa con el propósito de contrastarlos con los que ocurren en las estructuras resultativas del español.

Recordemos que, aunque las raíces no poseen un significado específico, manifiestan ciertas tendencias conceptuales, es decir, traen consigo un mínimo de información semántica. Embick (2009) las clasifica de acuerdo con la posibilidad de distribuirse en determinados contextos sintácticos y aspectuales (véase el capítulo 4, §4) que repetimos a continuación en (34):

- (34) a. Las que tienden a formar eventos: $\sqrt{\text{POUND}}$ ⁸⁵
b. Las que tienden a formar estados: $\sqrt{\text{DARK}}$
c. Las que tienden a formar eventos y estados: $\sqrt{\text{BREAK}}$

Para poder observar qué raíces son frecuentes en los predicados primarios de la lengua inglesa, proponemos un agrupamiento de los verbos más usuales atendiendo a aspectos semántico-pragmáticos. Partimos de los ejemplos de Levin (2013), que se los clasifica según el tipo de predicativo resultativo que requieren (i.e., los que combinan con *dead*, con *open*, con *shut*, con *silent*, etc). Nuestra clasificación, que mostramos en (35), no pretende ser completa y está organizada teniendo en cuenta aspectos semánticos comunes de los verbos. Tiene la finalidad de darnos un panorama global de los significados verbales frecuentes en inglés (desde ya advertimos que algunos de los verbos podrían aparecer en varias sublistas).

- (35) a. Verbos que expresan algún grado de violencia

⁸⁵ Este ejemplo es complejo si quisiéramos traducirlo al español. Un equivalente en español sería $\sqrt{\text{GOLP}}$ (golpear); sin embargo, $\sqrt{\text{GOLP}}$ en español no forma solamente predicados eventivos: *golpear* / *golpearse* / *golpeado*. Esta raíz genera predicados que pueden formar tanto eventos como estados. En consecuencia, consideramos que una traducción más ajustada es $\sqrt{\text{PEG}}$, ya que *pegar* (con el sentido de *golpear*) indica un evento físico.

*beat, batter, burn, bludgeon, club, choke, crush, cut, hack, kill, knock, kick, lash*⁸⁶,
pummel, slap, stone, smack, shake, shoot, smite, stab, starve, strangle, strike, stop,
torture, whack.

b. Verbos de cambio de estado (físico o psicológico)

amaze, bore, break, close, flabbergast, freeze, frighten, scare, shock, startle.

c. Verbos que refieren a actividades de la vida cotidiana

drink, eat, kiss, read, sleep, smoke, work, walk, run.

d. Verbos de contacto

bite, bloat, brush, dab, floss, flay, lick, pat, pluck, rub, scour, scrape, scrub, soak, spin,
sweep, towel, wipe.

e. Verbos que refieren a un instrumento o entidad⁸⁷

brush, club, drug, hammer, knife, pat, rake, rub, scuff, shave, tape, water.

f. Verbos de emisión de sonido

bark, clap, click, cough, creak, crow, curse, jangle, laugh, lull, roar, rattle, rumble,
scream, shout, shrill, sing, snarl, talk, yell.

g. Verbos de movimiento dirigido

swing, pull.

h. Verbos asociados a la manera de realizar una acción

dance, sleep, poke, tip toe.

De los ejemplos presentados en (35) se desprende que la construcción resultativa inglesa se caracteriza por la amplia gama de verbos que pueden participar como predicados primarios, situación que constituye una diferencia contrastiva significativa con el español. Prácticamente todos estos verbos derivan de raíces eventivas, es decir que tienden a formar solamente eventos (*beat, wipe, hammer*) y unos pocos derivan de raíces que pueden formar eventos y estados (*amaze-amazed, break-broken, close-closed*). Los predicados primarios pasan los diagnósticos de dinamicidad que mostramos en (36):

(36) a. Progresivo

⁸⁶ Por ejemplo, *lash*, que está incluido en verbos que se asocian con acciones violentas, podría también pertenecer al grupo de verbos que se forman a partir de entidades.

⁸⁷ En general, estos verbos son tratados como de *locatum* por Hale & Kayser (1993).

- i. *John is beating the drums.*
- ii. *We are wiping the table.*
- b. Imperativo
 - Beat the drums!*
 - Wipe the table!*
- c. Inserción de adjuntos agentivos
 - John deliberately / intentionally beat the drums*
 - They willingly wiped the table.*
- d. Inserción de adjuntos de instrumento
 - He beat the drums with these sticks.*
 - They wiped the table with a sponge.*
- e. Inserción de adjuntos de propósito
 - They beat the man in order to rob him of his money.*
 - We wiped the table so as to put the box on it.*
- f. Capacidad de ser complementos del verbo *persuade*
 - The public persuaded John to beat the drums.*
 - The mother persuaded the children to wipe the table.*

Los diagnósticos de (36a, 36b) comprueban que los predicados primarios de las construcciones resultativas del inglés son dinámicos y los diagnósticos de (36c-36f) constatan la propiedad de agentividad, que también está presente en dichos predicados. La condición de dinamicidad del verbo principal explica el claro rechazo de predicados puramente estativos para la predicación primaria: *seem, want, believe*; ni tampoco se encuentran verbos derivados de raíces como $\sqrt{\text{SAD}}$, $\sqrt{\text{WIDE}}$, $\sqrt{\text{EMPTY}}$, que dan lugar a predicados estativos.

En la construcción resultativa inglesa, la raíz que forma estados ocurre solamente una vez, en el predicado secundario, de lo que se desprende que la estructura no permite que la misma raíz ocupe ambas predicaciones a la vez, en la misma cláusula. Como la expresión de estado resultante, materializado por el *Sa*, está formada a partir de una raíz que expresa un estado y está reservada solo para el predicado secundario, la sintaxis no permite la operación de copia que presentamos para el español en el Capítulo 4, §4.2.2, como en *Nos fundieron bien fundidos*.

Los verbos de (35) cubren una amplia variedad de significados en comparación con los del español, que mayormente se relacionan con predicados de creación (*construir, cocinar, pintar*) o de cambio de estado (*secar(se), fundir(se)*).

Generalmente, en inglés, los verbos principales no son deadjetivales y no implican resultado (Baker, 1988; Mateu, 2002); por ejemplo, *Sue scrubbed the bathtub* no entraña que la bañera haya quedado limpia, si bien puede ser que ese resultado sea esperable dado nuestro conocimiento del mundo (Washio, 1997, pp. 13–14, 24–26). En cambio, en español es frecuente encontrar predicados primarios deadjetivales, como los de (37), que pueden ocurrir en estructuras transitivas o intransitivas (inacusativas):

- (37) a. Secaron la ropa bien seca.
b. Fundieron la empresa bien fundida.
c. La ropa se secó bien seca.
d. Se fundieron bien fundidos.

Los verbos de (37) denotan eventualidades que expresan que el cambio de estado alcanzó su punto máximo, por esa razón, *bien* es sustituible por *completamente o totalmente*.

Un dato usual comentado en la bibliografía tradicional, que comienza con Talmy (1985, pp. 78–85), Jayaseelan (1984) citado en Hoekstra (2002), es la relación *causal* entre los dos predicados de la estructura. Al respecto, Kratzer (2005) destaca que la causación directa implica un evento que causa un estado. De esta propiedad de causación se desprende que el predicado principal no denota *manera* necesariamente (contra Levin & Rappaport-Hovav, 1995). En este sentido, los ejemplos de (38) muestran que la manera específica de llevar a cabo el evento no es una condición necesaria, ya que ni *break* ni *murder* detallan específicamente cómo se llevó adelante la acción.

- (38) a. *The bottle broke open.*
b. *They murdered her dead.* (Levin, 2013)

Existe una relación de *causa* entre *break* y *open* en (38a) que se da por entrañamiento y lo mismo ocurre entre *murder* y *dead* en (38b). Dicho de otro modo, el predicado secundario está entrañado por el primario, como mostramos en (39):

- (39) a. *Max wiped the table clean / #soft / #stained / #dirty.*
b. *We drank the teapot dry / #broken / #black / #closed.*

El hecho de que el verbo *wipe* no tiene la capacidad de causar que algo quede suave (como señala la agramaticalidad de (39a)) puede estar relacionado con la Enciclopedia (Harley & Noyer, 1999), que es el componente de la gramática responsable de asociar el conocimiento no lingüístico con algunos significados de los exponentes. Mientras que la estructura resultativa

está compuesta por un evento causante y un evento causado, representados por el predicado primario y secundario respectivamente, la Enciclopedia asigna una interpretación de acuerdo con nuestro conocimiento del mundo, de modo que, si bien no descarta oraciones como agramaticales, puede establecer que la relación entre los predicados no sea apropiada. En este aspecto, se da una situación análoga con el español, ya que las resultativas de esta lengua también expresan una relación causal entre sus predicados. (40a) entraña que el pollo está seco a causa de la forma / duración, en que se llevó a cabo la acción de cocinar. Por esta razón, nos extrañaría encontrar una oración como (40b):

- (40) a. Cocinaste el pollo seco.
b. #Cocinaste el pollo brillante.

Ahora bien, es necesario en este punto desarrollar los elementos condicionantes del predicado primario. En virtud de que la estructura especifica un estado resultante de un argumento afectado, el verbo principal tiene que ser capaz de poder causar el estado resultante. Para llegar a una conclusión respecto de las condiciones que impone la estructura interna de los predicados primarios recurrimos a ejemplos que ilustran una propiedad de la estructura: la escalaridad (Beavers, 2008; Kennedy, 1999; Kennedy & McNally, 2005). Esta propiedad mide la afectación del argumento interno en términos de grados en una escala de una dimensión específica (chatura, dolor, dureza, enfermedad, cansancio, tamaño, solidez, grosor, delgadez).

Esto nos permite pensar que el predicado primario debe ser escalar (Kennedy & McNally, 2005; véase el Capítulo 1, §3.3), como se observa en (41):

- (41) a. *He hammered the metal slightly / gradually.*
b. *They wiped the table slightly / little by little.*

Los ejemplos de (41) son compatibles con los adjuntos *slightly*, *little by little* y *gradually*, lo que nos permite concluir que *hammer* y *wipe* son predicados escalares.

Asimismo, recordemos que Bosque & Masullo (1998) analizan la cuantificación eventiva presente en la Estructura Léxico-relacional (ELR) del verbo, de acuerdo con la propuesta de Hale & Keyser (1993). Estos autores proponen que algunos verbos tienen un SGrado como complemento en la ELR, lo que les posibilita el ensamble con adjuntos cuantificacionales y por eso es posible decir *sangrar / leer mucho* (en contraste con *morir *mucho*). Es posible que la propiedad de cuantificación eventiva nos permita explicar por qué una serie de verbos (entre ellos los de (42)) nunca aparecen en la estructura resultativa:

- (42) a. verbos aspectuales (inceptivos, progresivos o terminales)
begin, start, finish, end up, continue, go on, end, cease, stop.
- b. verbos de comunicación
say, tell, ask, wonder, answer.
- c. verbos de logro que focalizan la última fase del evento
fall, arrive, die.
- d. verbos denominales de locación
cage, bottle, bag, shelf.

Como estos verbos no tienen un SGrado en su estructura interna, no son compatibles con *a lot*, *too much*, como se muestra en (43), y, por lo tanto, no ocurren en las construcciones resultativas.

- (43) a. **He began something a lot / too much.*
 b. **He died a lot / too much.*
 c. **They finished something a lot / too much.*
 d. **We bottled the wine a lot / too much.*

Ahora bien, también puede ocurrir que verbos cuantificables, como los que se ilustran en (44a), no ocurran en las estructuras resultativas tampoco, como mostramos en (44b):

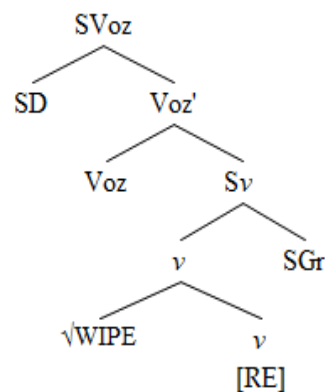
- (44) a. *The rocket rose / descended gradually / a lot / too much.*
 b. **The rocket rose / descended the sky slow.*

Entonces, la propiedad de cuantificación es necesaria, pero no suficiente, para que un predicado ocurra en una construcción resultativa. En este sentido, Beavers & Koontz-Garboden (2017, 2020) analizan los verbos que expresan cambio de estado y los clasifican de acuerdo con su capacidad de obtener o causar un estado resultativo. Aunque estos autores no hablan de cuantificación, consideran que los verbos de movimiento dirigido denotan cambio escalar, i.e., un grado de cambio a lo largo de una escala, pero no causan necesariamente un estado resultativo. En cambio, los verbos que denotan rotura, forma de cocinar y formas de matar, como los que mostramos en (45), se vinculan con un cambio escalar y la expresión de un resultado.

- (45) a. *verbs of breaking: crack, rip, split, shatter.*
 b. *verbs of cooking: cook, bake, boil.*
 c. *verbs of killing: hang, smother, cut, stone, starve, slash.*

Los verbos considerados por Beavers & Koontz-Garboden forman parte de los ejemplos que mostramos en (35), que señalaban la amplia variedad de predicados que forman parte de la estructura resultativa del inglés. Sostenemos, entonces, que los predicados que presentamos en (35) tienen una doble característica: son verbos que expresan cambios escalares, por un lado, y pueden expresar o vincularse con un resultado específico, por el otro. Proponemos, entonces, que la gramática de ambas lenguas codifica las propiedades eventivas como el cambio escalar y la posibilidad de vincularse con un estado resultante, en un solo rasgo, que llamaremos [RE], en referencia a un resultado que surge a partir de una escala. Este rasgo se ubica en *v*, y especifica que la raíz que se ensamble tiene que ser capaz de seleccionar un estado⁸⁸.

(46)



En inglés, [RE] selecciona raíces que forman verbos inacusativos, inergativos o transitivos que se vinculen a la cuantificación eventiva y la gradualidad y es responsable de la selección de un complemento estativo. El nodo eventivo formado por la raíz y *v* [RE] causa un cambio de estado que se expresa mediante un resultado escalar. Para que el predicado primario y el secundario puedan ser parte de la misma eventualidad, el predicado primario tiene que derivar de una raíz que pueda insertarse en el nodo correspondiente, donde *v*⁰ aloja el rasgo [RE].

Con respecto al español, observamos que los verbos que se encuentran en las construcciones resultativas alternan entre los siguientes tipos:

⁸⁸ Embick (2004) postula un rasgo [FIENT] (que se interpreta como *BECOME*) como especificación de *v* en las construcciones resultativas, que forma parte de la estructura interna de los verbos deadjetivales, como en *He flattened the balloon* [CAUSA]. / *The balloon flattened* [DEVENIR]. Consideramos que este rasgo está muy ligado con [CAUSA] y [DEVENIR]. Sin embargo, como los verbos inergativos expresan actividades, como *dance*, *walk*, que no están asociados con un cambio de estado, ni con [CAUSA] o [DEVENIR], sino con manera de realizar eventos, el rasgo [FIENT] no puede estar presente en los verbos inergativos.

- (47) a. Juan cocinó un pollo seco.
b. Juan fundió la empresa bien fundida.
c. La empresa se fundió bien fundida.

Desde una perspectiva contrastiva, las construcciones resultativas del español no incluyen predicados inergativos, solo transitivos (como *construir, fundir, fundirse*) o inacusativos (como *fundirse, endeudarse*), que expresan creación o un cambio de estado, ya que, como vimos en §2 del Capítulo 4, afectan al argumento interno. Como la afectación ocurre escalarmente (en grados de una escala), estos predicados son compatibles con adjuntos escalares como *gradualmente* y *poco a poco*, como se muestra en (48):

- (48) a. Cocinaron un pollo gradualmente.
b. Fundieron la empresa poco a poco.

El cambio escalar causa un estado resultativo, por esta razón, se combinan con los sintagmas *seco* y *bien fundida*, que expresan un estado adquirido. De este modo, sostenemos que la estructura interna del predicado primario incluye el rasgo [RE].

Concluimos que la estructura interna de los predicados primarios de las construcciones resultativas del inglés y del español expresa un cambio escalar en el predicado primario, que causa un resultado específico, es decir, un estado resultativo expresado por el SGrado.

En suma, a partir de la clasificación de las raíces de Embick (2009), que recuperamos nuevamente, se deduce que casi todos los verbos del inglés que pueden funcionar como predicados primarios de las construcciones resultativas derivan de raíces que forman eventos y los adjetivos derivan de raíces que forman estados. Esta distribución es prácticamente la única opción en inglés, ya que la raíz estativa solo puede ocupar la posición de predicativo resultativo. Destacamos la variedad de predicados primarios en el inglés, como vimos en (35), que se caracterizan por ser dinámicos, como comprobamos en (36).

Asimismo, señalamos la interpretación causal entre los dos predicados, que surge a partir de la estructura resultativa, cuyos verbos no siempre se vinculan con el significado de manera, como ejemplificamos en (38) con *They broke the bottle open / They will murder her dead*. El estado resultativo es entrañado por el predicado principal; por esta razón, el predicado principal *wipe*, por ejemplo, no es compatible con el predicado secundario *soft*, como mostramos en (39). Luego, argumentamos que los predicados primarios se vinculan con la propiedad de gradualidad a partir del trabajo de Bosque & Masullo (1998) sobre cuantificación verbal, que

nos permitió señalar que los verbos que no son cuantificables (*morir *mucho*) no ocurren en las construcciones resultativas. Por su parte, el trabajo de Beavers & Koontz-Garboden (2017) da cuenta de que los verbos *rise*, *climb*, *descend*, que son escalares, pero no indican un resultado específico como parte de su significado, como se ilustró en (44), no ocurren en la construcción resultativa.

De todos estos datos concluimos que el predicado primario de las construcciones resultativas se vincula siempre con un cambio escalar que causa un resultado específico. Por esta razón, está formado a partir de una raíz que se combina con un rasgo [RE], que le posibilita combinarse con estados resultativos, como propusimos en (46).

El español no presenta la amplia variedad de predicados primarios del inglés, ya que, como señalamos reiteradamente, no permite la ocurrencia de verbos inergativos en las construcciones resultativas del tipo *Construyó la torre sólida* o *Cocinó las papas (bien) doradas*, que, de hecho, caracterizamos como resultativas transitivas a lo largo del Capítulo 4. Por esta razón, solo cuenta con predicados primarios formados a partir de raíces eventivas que se asocian a predicados de creación (*construir*, *cocinar*) y con raíces que forman tanto eventos como estados (*fundir-fundirse*) que, al ser compatibles con adjuntos escalares, como en (48), se vinculan con cambios escalares que causan un resultado específico (cfr. (46)). De este modo, en ambas lenguas la estructura resultativa requiere de predicados primarios cuyo desarrollo eventivo mida un grado determinado de afectación en el argumento interno y que esté asociado con resultados escalares.

4.2. Predicados secundarios. Estados resultativos

En esta subsección analizamos los predicados secundarios de las construcciones inglesas, con el propósito de contrastarlos con los estados resultativos que ocurren en español, que estudiamos en el Capítulo 4, §4.1.1.

Así como la estructura impone determinadas restricciones a los predicados primarios de las construcciones resultativas inglesas, los predicados secundarios también están sujetos a ciertas limitaciones. Respecto del tipo de adjetivo que puede ocurrir en las resultativas, Wechsler (2005, p. 265) muestra una tabla basada en Boas (2000), con los adjetivos más frecuentes⁸⁹, que presentamos en (49);

⁸⁹ La tabla original compara el número de ocurrencias en resultativas y en construcciones causativas. Aquí solo mostramos los resultados que abarcan los adjetivos más numerosos de las primeras.

(49) Tabla 6.5.1 Adjetivos de escala cerrada (Boas, 2000, appendix A⁹⁰ citado en Wechsler, 2005) en oraciones resultativas

Adjetivo	Cantidad de ejemplos
<i>Clean</i>	102
<i>Dry</i>	77
<i>Flat</i>	34
<i>Full</i>	35
<i>Open</i>	395
<i>Red</i>	11
<i>Shut</i>	207
<i>Smooth</i>	5
<i>Solid</i>	3

De acuerdo con los datos de (49), los adjetivos más frecuentes en las construcciones resultativas son *open*, *shut*, *clean*, *dry*, es decir, participios adjetivales, según lo visto en el Capítulo 3, en §2.1.1.3, que se caracterizan por expresar perfectividad (Bosque, 1989). Estos datos muestran un panorama global sobre el grado aproximado de ocurrencia de los predicados secundarios, ya que no todos son usados en la misma proporción, pero la importancia de la gradualidad como condición requerida por la construcción se observa en el hecho de que todos los adjetivos que ocurren son graduables (véase §3 en este mismo capítulo), por lo que adjetivos no graduables como *wooden*, *industrial*, *metallic*, *classical*, etc. no participan de la estructura, como ilustramos previamente en (32). Entonces, la escalaridad está presente también en la predicación secundaria. Según Wechsler, la mayoría de los adjetivos forman parte del grupo de escala cerrada, es decir, que expresan el grado máximo de la escala. Recordemos que estos adjetivos aceptan cuantificadores proporcionales como *completely*, *partially*, *totally* y que poseen un rasgo [+Delimitado] (Morimoto, 1998). Aunque existe una tendencia a que los adjetivos sean de escala cerrada, también pueden aparecer adjetivos de escala abierta como *short*, *sore*, *tired*, como mostramos en (50):

- (50) a. *Tom danced himself tired.*
 b. *They walked their feet sore.*

⁹⁰ Boas realizó una búsqueda en su corpus de 50 adjetivos resultativos específicos.

Además de los predicados secundarios listados en (49) y los que mostramos en (50), como *sore* y *tired*, también ocurren otros: *awake, dead, insane, mad, safe, sick, silent, silly, speechless, white, black* (Levin, 2013). En este sentido, la construcción inglesa cuenta con una extensa variedad de adjetivos. En contraste con esto, como vimos en el Capítulo 4, en §4.1.2, la opción de participios regulares como estados resultativos es rechazada **John wiped the table cleaned*, a diferencia del español, que la permite, *Nos endeudaron bien endeudados*.

Así como aplicamos pruebas a los predicados secundarios del español con el fin de determinar sus características estativas (cfr. Capítulo 4, en §4.1.2 y §4.1.3), ahora utilizamos las mismas pruebas con el propósito de comprobar la estatividad de los distintos predicados secundarios en inglés.

Los diagnósticos son los siguientes: a. la combinación con *still* (Kratzer, 2000; Anagnostopoulou, 2017): la combinación con este adjunto prueba que el predicado secundario es resultativo, es decir, estativo; b. la inserción de adjuntos agentivos: *professionally / intentionally* (Anagnostopoulou, 2017), que constata si el predicado es agentivo; c. la combinación con cuantificadores proporcionales: *completely / totally* (Kennedy & McNally, 2005), que permite identificar si los predicativos son delimitados; d. la inserción de *really / very* (Kennedy & McNally, 2005), que verifica si los predicados secundarios son compatibles con la intensificación; e. la posibilidad de ser complemento de *I found it / I saw it* (Levin & Rappaport, 1995). De la aplicación de estos diagnósticos se obtienen los siguientes datos:

- (51) a. *still clean / dry / flat / open / red / tired / short / sore.*
 b. **professionally clean / dry / flat / open / red / tired / short / sore.*
 c. *completely / totally clean / dry / flat / open / red / tired / *short / *sore.*
 d. *really / very clean / dry / flat / open / red / tired / short / sore.*
 e. *I found / saw it / them clean / dry / flat / open / red / tired / short / sore.*

Los tests muestran que los predicados secundarios de las resultativas inglesas son compatibles con adjuntos como *still* (51a), con cuantificadores proporcionales (51c) y que pueden ser complementos de estructuras como *I found / saw* (51e). Por otra parte, rechazan de plano todos los adjuntos agentivos (51b). Hasta aquí la evidencia muestra que se caracterizan por expresar estados y que no se vinculan con la agentividad, es decir, con la presencia de un argumento externo; en consecuencia, no se vinculan con el SVoz (véase el Capítulo 1, §2.3, y el Capítulo 3, en §2.1.2). Asimismo, recuperamos lo visto en el Capítulo 3, en §3.1, cuando utilizamos la distinción de Carlson (1977) para diferenciar predicados de individuo de los de estadio. Los

estados resultativos expresan predicados de estadio, en tanto que designan estados alcanzados, que manifiestan una restricción espacio-temporal, i.e., estados transitorios, limitados en el tiempo, que generalmente no son duraderos y se vinculan al rasgo [-Permanente].

Por su parte, los adjetivos de escala abierta (*short, sore*) no satisfacen el diagnóstico de (51c), que es lo esperable; sin embargo, como muestra su compatibilidad con el adverbio *very* (véase (51e)) son graduables y cumplen con todas las pruebas restantes.

Con respecto a la relación que los predicados secundarios mantienen con los predicados primarios, una de las características de los estados resultativos en inglés es que deben poder ser seleccionados por los predicados cuyo núcleo sea $v_{[RE]}$, como notamos en el apartado previo (ver (46)). Esto implica que el estado que complementa al verbo debe tener las siguientes propiedades vinculadas a las que ya vimos en §1.2 del Capítulo 3:

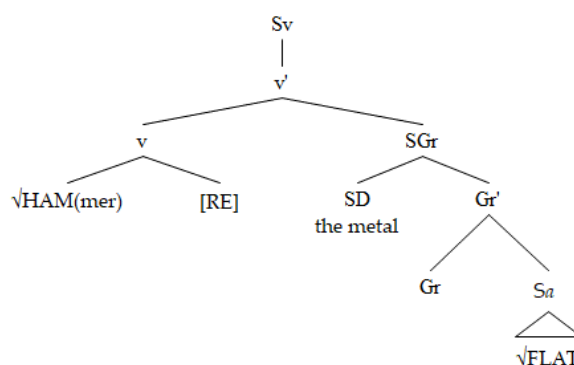
(52) *Propiedades del estado resultativo*

- a. tiene que poder ser causado por, o relacionarse causalmente con el evento expresado por el predicado primario.
- b. indica un cambio de estado o un estado adquirido de su sujeto.
- c. debe ser graduable.

De (52) se desprende que el predicado primario selecciona como complemento un Sintagma de Grado (SGr) que indica el carácter graduable expresado por un adjetivo o participio adjetival. El SD, que designa el argumento interno cuyo estado cambió, se genera en el especificador de este SGr.

Finalmente, representamos la construcción resultativa del inglés en (53), donde el predicado primario está formado a partir de una raíz eventiva que se ensambla con un núcleo v con rasgo [RE] y el predicado secundario es un SGrado.

(53)



En suma, los predicados secundarios de la estructura inglesa están formados por un *Sa* o *SAsp* sin núcleo *v*. Pueden formar parte tanto de escalas de grado cerradas (*shut, dry*) como abiertas (*tired, sore*). De la aplicación de los diagnósticos para verificar la estatividad de los predicados, obtuvimos resultados que muestran que son estativos, como se observa en (51a), graduables, en (51d) y, en su mayoría, compatibles con cuantificadores proporcionales, como se puede observar en (51c). Dentro de las propiedades de los estados resultativos destacamos que tienen que poder vincularse causalmente con el predicado primario, como explicitamos en (52a) e indicar un cambio de estado o un estado adquirido de su sujeto (véase (52b)).

4.3. Recapitulación sobre el SGrado y las raíces

Como hemos visto a lo largo de esta sección, una de las propiedades que caracteriza a la construcción resultativa es su relación con la gradualidad, y, en particular, con la expresión de Grado, que tiene incidencia en los dos predicados de la construcción resultativa. Ya Hoekstra (1988) había señalado la vinculación de las construcciones con la expresión de grado o intensidad del evento por medio de SP como *to death*, como mostramos en (25), lo que coincide con la interpretación de excesividad observada por Mateu & Espinal (2017) para oraciones como *She cried her eyes blind*. Asimismo, observamos que Hoeksema & Napoli (2019) denominan estas construcciones, que coinciden con el tipo de resultativas fuertes (Washio, 1997), como Resultativas de Grado. Sin embargo, algunos ejemplos de resultativas débiles también se vinculan con la intensidad del evento o el grado de afectación eventiva sobre el argumento interno, como mostramos en *They beat the man black and blue* y en los ejemplos de (30). Por estas razones y dado que el predicativo resultativo puede complementar un núcleo de grado, como *-er / as*, es decir, con realización fonológica (como en *Pat wiped the table as clean as a whistle*), postulamos que la predicación secundaria conforma un SGrado, como se muestra en (33).

Si bien en principio ubicamos el SGrado en relación directa con el predicativo resultativo y su sujeto, en la Cláusula Mínima, en §4.1, destacamos la relación de la gradualidad con los predicados primarios, que resultan del ensamble de una raíz eventiva (cfr. (34)) con un núcleo *v*. Por esta razón, primero presentamos los diagnósticos que verifican el carácter dinámico y agentivo del predicado primario de las construcciones inglesas, como se observa en (36), y luego una serie de datos y de trabajos anteriores que procuran mostrar la vinculación con la gradualidad. Nos basamos en el trabajo de Bosque & Masullo (1998) sobre cuantificación verbal, quienes suponen que algunos predicados cuentan con un SGrado en su estructura interna y por eso pueden combinarse con *a lot / too much*, como en *read a lot / too much*.

Aunque la mayoría de los predicados primarios de la construcción resultativa son cuantificables en este sentido, esta condición no es suficiente, dado que ciertos verbos como *rise*, *climb*, *descend* son escalares, pero no participan de la estructura resultativa. Recurrimos al trabajo de Beavers & Koontz-Garboden (2017) que distingue los verbos que son solo escalares (*rise*, *climb*) de aquellos que, además, pueden asociarse a un resultado específico, como *starve* o *cook* que presentamos en (35) y que dan lugar a oraciones como *They starved him dead / We cooked the pot black*. A partir de todos estos datos concluimos que el predicado primario de las construcciones resultativas se vincula con un cambio escalar y debe asociarse semánticamente con la realización de un resultado específico. De este modo, postulamos que el predicado primario de la construcción resultativa inglesa está formado a partir de una raíz que se combina con un rasgo [RE] (resultado escalar), que le posibilita combinarse con estados resultativos, y que también colabora en la delimitación de la estructura, como señalamos en (46). Esta situación es análoga a la del español.

Desde una perspectiva contrastiva, las construcciones del español no incluyen predicados inergativos, solo transitivos o inacusativos, que expresan creación o cambio de estado; sin embargo, también tienen propiedades escalares, cuantificacionales y se vinculan con un resultado específico, como mostramos en (47).

Por otro lado, en §4.2 señalamos que los predicados secundarios de las construcciones inglesas son *Sa* y *SAsp* (sin la presencia del núcleo *v*), y denotan el cambio de estado o el estado adquirido de su sujeto, el argumento interno. Se relacionan causalmente con los predicados primarios y expresan un resultado de un evento. Los predicativos resultativos se caracterizan por ser graduables y estativos, según verificamos en (51) mediante la aplicación de los diagnósticos, que ya habíamos utilizado en el Capítulo 4, en §4.1.2. Sin embargo, la estructura impone restricciones, por lo que no todos los adjetivos tienen posibilidades de ocurrir como predicados, como *long*, *pretty*, *nice*. El predicado secundario expresa un estado resultativo, que además de tener las propiedades que acabamos de señalar tiene que poder ser causado por el predicado primario, como indicamos en (52), al establecer las propiedades de los estados resultativos. En este sentido, recuperamos lo visto en el Capítulo 3, en §1.1, cuando utilizamos la distinción de Carlson (1977) para distinguir predicados de individuo de los de estado. Los estados resultativos expresan esto último. Entonces, además de ser estativo, graduable y estar causado por el efecto del predicado primario expresa un estado alcanzado, un cambio de estado. Los mismos atributos son compartidos por la construcción del español, en la que encontramos como predicados los adjetivos como *sólido*, *repleto*, *rosa* y participios adjetivales como *lleno*,

vacío, seco, según lo planteado en el Capítulo 4, en §4.1.1 sobre los estados resultativos sin núcleo verbal.

5. Construcciones pseudo-resultativas

En esta sección presentamos unas construcciones que son muy similares a las resultativas tradicionales a nivel superficial, pero que no son iguales debido a la relación entre el objeto y el predicativo resultativo, por un lado, y al tipo de raíz que conforma el verbo principal, por el otro. Se denominan pseudo-resultativas o resultativas espurias (Levinson, 2007, 2010, 2014) porque, aunque en esencia expresan resultado, son distintas de las estructuras canónicas, como mostramos en (54):

- (54) a. *Mary tied her shoelaces tight.*
b. *Mary piled the cushions high.*
c. *Mary chopped the parsley fine.*
d. *Mary sliced the bread thin.*
e. *Mary ground the coffee beans fine.*

En español también identificamos estructuras de este tipo, como puede observarse en los ejemplos de (55):

- (55) a. Cortaron las papas chicas.
b. Rallen la zanahoria finita.

Nos focalizaremos a continuación en las características semánticas y morfosintácticas de las construcciones pseudo-resultativas, como las de (54) y (55), con el objetivo de analizar las diferencias y similitudes con las estructuras resultativas canónicas, como las que hemos investigado hasta aquí en la tesis. De este modo, el propósito de esta sección es doble, por un lado, verificar si las construcciones de (54) en inglés y las de (55) en español son sintácticamente y semánticamente equivalentes y, por otro, mostrar que la noción de resultatividad podría ser expandida para incluir este tipo de estructuras.

Esta sección se encuentra organizada en dos partes: en §5.1 presentamos las características semánticas y morfosintácticas de las pseudo-resultativas del inglés y en §5.2 nos centramos en los mismos aspectos de las construcciones del español.

5.1. Parecen, pero no son. Las construcciones pseudo-resultativas del inglés

En esta subsección nos focalizamos en las características morfosintácticas y semánticas de las construcciones pseudo-resultativas del inglés, como las que mostramos en (57), con el fin de contrastarlas con las construcciones resultativas canónicas, como las que ilustramos en (1), y repetimos ahora en (56):

- (56) a. *We wiped the table clean.*
b. *They drank the teapot dry.*

En inglés, las construcciones pseudo-resultativas fueron estudiadas especialmente por Levinson (2007, 2010, 2014), quien las considera bieventivas porque expresan dos eventos presentados por los dos predicados. En forma análoga a las construcciones canónicas, como las de (56), mientras que el predicado primario denota un evento (como *braid* en (57a)), el predicado secundario denota un estado (como *tight* en (57a)):

- (57) a. *Sue braided her hair tight.*
b. *Mary piled the cushions high.*

El verbo principal es transitivo y puede participar del modo imperativo y de la forma progresiva (entre otros diagnósticos que sirven para constatar el carácter dinámico de los predicados), como se observa en (58):

- (58) a. *Braid your hair!*
b. *They are braiding their hair.*

Por lo tanto, el predicado primario es dinámico y lo mismo ocurriría con el resto de las oraciones pseudo-resultativas. En cambio, el predicativo resultativo *tight* es compatible con *still* y con expresiones de gradualidad, como mostramos en (59):

- (59) a. *The braid is still tight.*
b. *They braided their hair tight little by little / tighter than before.*
c. *Pile it higher and deeper*⁹¹.
d. *Why you should never tie your braids too tight*⁹².
e. *George Le Strang was at the stove holding forth on mushrooms and chopping parsley finer seemed humanly possible...*⁹³

⁹¹<https://www.youtube.com/watch?v=0611SgyPUaU>. (18/ 5/ 2020)

⁹²<https://www.treasuredlocks.com/blog/five-reasons-why-you-should-never-tie-your-braids-too-tight-/> (18/5/2020)

⁹³ <https://books.google.com.ar/books?isbn=1909593605> (18/5/2020)

De este modo, los ejemplos de (59) comprueban que el predicado secundario, *tight*, es estativo y graduable y lo mismo ocurriría en el resto de las construcciones resultativas. Hasta aquí no existen mayores diferencias entre las construcciones resultativas y las pseudo-resultativas. Sin embargo, Levinson (2007, 2010) muestra que las estructuras de las pseudo-resultativas difieren de las construcciones canónicas en varios aspectos. El principal aspecto que caracteriza a las construcciones pseudo-resultativas del inglés se encuentra en el verbo y la raíz que lo forma.

Desde una perspectiva morfológica, los verbos de las construcciones pseudo-resultativas inglesas son denominales (Clark & Clark, 1979; Hale & Keyser, 1993, 2002; Harley 2005) como ocurre con *pile*, *chop*, *slice*, *ground*, *powder*, *heap*, *dice*, *cube*, *knot*, *loop*, *stack*. Levinson (2010, 2014) los denomina verbos de “creación implícita”, siguiendo a Geuder (2000), porque nombran el objeto creado ((*a*) *pile*, (*a*) *chop*, (*a*) *slice*, etc.). Esto se explica, según Levinson, porque estos verbos están formados a partir de raíces, como $\sqrt{\text{BRAID}}$, $\sqrt{\text{PILE}}$, $\sqrt{\text{CHOP}}$, que se vinculan con entidades (Marantz, 2001, 2013; Harley, 2005) y, por lo tanto, son predicados de individuos.

Levinson muestra, por su parte, que el predicado secundario *tight* de (59a) no solo no modifica el evento (por lo que no es un adverbio), sino que tampoco predica sobre ni modifica el objeto, *her hair*, directamente. Por el contrario, el *Sa* predica sobre la *trenza* creada por la acción del verbo, aunque esta entidad no aparece en la estructura de superficie de la oración. De este modo, un verbo como *braid* se interpreta como *make a braid* debido a que, en realidad, el verbo causa o crea una entidad. Levinson (2010) lo demuestra utilizando entrañamientos, como los de (60):

- (60) a. *Mary braided her hair tight.* → No entraña que el cabello quedó tirante.
 b. *Max piled the cushions high.* → No entraña que los almohadones son altos.

Entonces, el predicativo no predica sobre el objeto oracional, *her hair* o *the cushions*, sino sobre la entidad aludida por la raíz del verbo, *braid*, *pile*. Cabe destacar que la entidad creada, *pile*, por ejemplo, no está expresada fonológicamente, pero está semánticamente disponible porque estas estructuras con verbos de creación dan lugar a nominalizaciones resultativas, como mostramos en (61) (Levinson, 2007, 2010):

- (61) a. *the tight braid.*
 b. *the tight knot.*
 c. *the high pile.*
 d. *the fine chop.*

e. *the thin slice*.

En cambio, en las construcciones resultativas canónicas, como las de (56), el predicado primario está formado por raíces eventivas, como señalamos en §4.1, √KILL, √WIPE, √BREAK, √SHOOT, √BARK, √DANCE, √WORK. Estos predicados primarios nombran el evento que afecta directamente al objeto, es decir, al SD posverbal, y expresan la manera en que se realizó la acción, mientras que los predicados primarios de las construcciones de (57) crean una entidad que no existía con anterioridad al evento.

Por su parte, los predicativos resultativos de las construcciones pseudo-resultativas predicán un estado sobre la entidad creada y no predicán directamente sobre el objeto oracional, como ya indicamos para los ejemplos de (60). Están formados por sintagmas adjetivales como *tight*, *fine*, *thin* y *high*, es decir, conforman un grupo limitado de adjetivos que denotan un estado adquirido debido a que la entidad sobre la cual predicán no existía con anterioridad al evento y se vinculan con expresiones de medidas en diversas dimensiones, como grosor, altura, estrechez. Este es otro punto de contraste con las construcciones resultativas canónicas, cuyos predicativos resultativos son semánticamente más variados, como *clean*, *dry*, *silent*, *speechless*, *awake*, *dead* (véase §4.2) y denotan generalmente un cambio de estado del SD posverbal, el objeto, en forma directa.

Algunos autores describen los adjetivos que ocurren en las construcciones pseudo-resultativas como “adverbiales” (Washio, 1997; Mateu, 2000), en parte debido a que se los asocia con oraciones similares a las de (62) en las que el adverbio de manera también denota resultado. Sin embargo, los predicativos de las construcciones pseudo-resultativas no modifican el evento (sino al nombre aludido por la raíz verbal, como ya indicamos), por lo que no son adverbiales.

(62) a. *They decorated the house beautifully.*

b. *She dressed elegantly.*

Cabe destacar que tanto *decorate* como *dress* son verbos de creación, compatibles con adverbios resultativos⁹⁴ (Geuder, 2000), pero estos adverbios deben llevar el afijo *-ly* obligatoriamente. Los adverbios son resultativos porque indican el estado final del objeto

⁹⁴ Geuder (2000) identifica los siguientes adverbios resultativos: *elegantly*, *perfectly*, *definetely*, *properly*, *seriously* (con el sentido de ‘gravedad’).

después de que se desarrolló el evento, pero estas oraciones no aceptan de ninguna manera un adjetivo en lugar del adverbio, como se observa en los siguientes ejemplos:

- (63) a. **They decorated the room beautiful.*
b. **We dressed elegant.*

Esta incompatibilidad se explica porque el predicado principal no crea entidades nuevas. De este modo, las oraciones de (64) son distintas:

- (64) a. *Mary braided her hair tight.*
b. *Mary braided her hair tightly.*

El adverbio de (64b) modifica el evento, indica la manera en que se llevó a cabo la acción verbal. En cambio, el adjetivo de (64a) no modifica al evento, es decir, no denota la forma en que se trenzó el cabello, dado que expresa que el resultado del evento es la creación de *una trenza* que está *tirante*. En consecuencia, el adjetivo predica el estado de la entidad nueva, *trenza*, creada por el evento, que no tiene realización morfológica fuera del verbo.

Por otro lado, verbos denominales como los inergativos *sleep*, *dream*, tampoco ocurren en estas estructuras, aunque sí podrían aparecer en oraciones que poseen objetos cognados como las de (65):

- (65) a. *He slept the quietest sleep.*
b. *She dreamt a fantastic dream.*

Estos ejemplos muestran verbos cuyos objetos posverbiales no existían con anterioridad, es decir, que son creados por la acción del evento; sin embargo, sus modificadores, los predicados adjetivales *quiet* y *fantastic*, los afectan directamente, no están modificando una entidad implícita, que no tiene realización fonológica.

En este sentido, Harley (2005), sin desarrollar formalmente la propuesta, sostiene que el contenido semántico de las raíces genera distintos tipos de verbos denominales, entre ellos, los que derivan de raíces que denotan entidades o cosas, que Levinson (2010) considera como predicados de individuos, e incluyen verbos como *dance* y *hop*, como se muestra en (66).

- (66) a. *They danced.*
b. *She hopped.*

También menciona los predicados de eventos, que dan lugar a verbos como *hammer* y *saddle*, que ilustramos en (67):

- (67) a. *He hammered the metal.*
 b. *She saddled the horse.*

Aunque ambos grupos de verbos, ejemplificados en (66) y (67) son denominales, solo los primeros son inergativos y de creación. Mientras que las raíces de *dance* y *hop* participan de la estructura argumental de una forma similar a la de *braid* y *pile*, dado que implican la creación de una entidad (“do”(a) *dance*, (a) *hop*), las raíces de *hammer* y *saddle* tienen una participación más vinculada con adjuntos⁹⁵ de instrumento, como se observa en las paráfrasis de (68):

- (68) a. *She hit the metal with a hammer.*
 b. *He fit the horse with a saddle.*

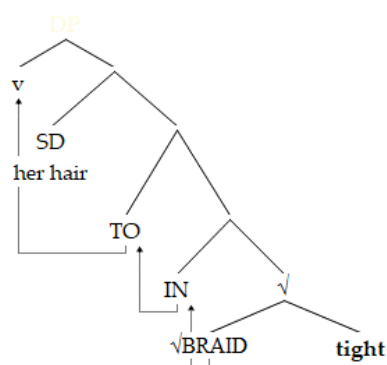
A partir de las diferencias entre los distintos tipos de verbos denominales, como los de (65), (66) y (67), Levinson (2010, 2014) señala que no todo verbo denominal puede participar de la estructura pseudo-resultativa, solo aquel que deriva de raíces que puede formar una entidad que no existía con anterioridad al evento.

Finalmente, el análisis que realiza Levinson (2010) se basa en Hale & Keyser (1993) y en Harley (2005) e intenta captar la relación sintáctica entre el objeto de la estructura, la entidad implícita (creada) y el adjetivo. Así, en el ejemplo de *She braided her hair tight*, la raíz $\sqrt{\text{BRAID}}$ se encuentra incrustada en la parte inferior de la estructura y sube para incorporarse o conflacionarse con v , que tiene propiedades causativas. En (69) presentamos la estructura que propone la autora.

⁹⁵ Esta idea es retomada por Embick (2009) y Anagnostopoulou (2017). Harley (2005) señala que algunas raíces se ubican en posición de complemento de v , por lo tanto, tienen un carácter argumental ($v + \sqrt{\text{DANC}} =$ (hacer) danza), mientras que otras, como $\sqrt{\text{HAMMER}}$, modifican a v , no lo complementan, debido a que tienen propiedades de adjuntos ($v + \sqrt{\text{HAMMER}} =$ hacer con un martillo). Esta forma de entender las raíces tiene un correlato sintáctico: las primeras se ensamblan en la posición de complemento de v (i) y las segundas, en posición de modificadores (ii):

(i) $v [v \sqrt{\quad}]$
 (ii) $v [\sqrt{\quad} v]$

(69) She braided her hair tight.



Como se observa en el diagrama, según el análisis de Levinson, la raíz $\sqrt{\text{BRAID}}$ tiene realización morfológica. Se origina en la parte inferior de la estructura en el ámbito local de *tight* y se mueve nuclearmente para pasar por los núcleos vacíos TO, IN (preposiciones abstractas), para luego poder incorporarse al núcleo *v*.

En suma, en las construcciones pseudo-resultativas inglesas el predicativo resultativo no predica sobre el objeto de la oración, sino sobre una entidad que no ocurre en la estructura superficial, así, por ejemplo, *tight* predica sobre la entidad *braid* implícita, como muestran los entrañamientos en (60). Esta entidad es creada por el evento que nombra el verbo y no está disponible fonológicamente. El predicado secundario es estativo y graduable, como mostramos en (59) y no modifica el evento, por lo que no tiene una función adverbial, como señalamos en (62b). Por esta razón, los verbos como *braid*, *pile*, que se denominan de “creación implícita” (Geuder, 2000), son predicados de individuos, formados por raíces que denotan entidades, por lo que colaboran en la delimitación de la estructura y constituyen una diferencia con las construcciones resultativas canónicas, de acuerdo con lo visto en §4. Asimismo, descartamos verbos denominales como *decorate* o *dress*, que no son de creación implícita y además son incompatibles con predicativos adjetivales, como mostramos en (63). Los verbos inergativos con objetos cognados (*dream a horrible dream*) tampoco participan de la estructura pseudo-resultativa debido a que sus objetos son morfológicamente explícitos. Finalmente, verbos denominales como *hammer* o *saddle* tienen raíces que generalmente se vinculan con adjuntos de instrumento.

5.2. Pseudo-resultativas del español

En esta subsección nos centramos en las estructuras pseudo-resultativas del español que mostramos en (70) con el propósito de caracterizarlas morfosintácticamente y contrastarlas con sus pares del inglés.

- (70) a. Le trenzaron el pelo tirante.
b. Apilaron las almohadas altas.

Cabe destacar que uno de los primeros estudios sobre estas estructuras en español es el de Demonte y Masullo (1999), que presentan las construcciones pseudo-resultativas⁹⁶ dentro del marco de las predicaciones secundarias:

- (71) a. Masticó el pollo chiquitito.
b. El tomate se pica bien finito.
c. Come la carne bien masticada.
d. Licua la fresa clarita (con bastante agua).
e. El carnicero me corta la carne casi transparente.

Demonte y Masullo consideran que las estructuras de (71) son productivas en español, cuyo predicado primario está compuesto solo por verbos de cambio de estado (*licuar, cortar*) y de creación (*dibujar, pintar*). Según los autores, estos predicados indican características específicas del estado resultante ('el masticado es en trozos pequeños', 'el picado es en rodajas muy finas'). "La propia cuasi exigencia del diminutivo en la expresión adjetiva indica que el adjetivo expresa la exageración del estado, añade un grado más a la condición final que ya expresa el verbo" (Demonte y Masullo, 1999, p. 2493). Si bien la aparición del diminutivo es posible, como se observa en (71a-71c), no es una condición obligatoria de la estructura, como se comprueba en (70) y en (71c, 71d). En este sentido, Demonte y Masullo apuntan a señalar el carácter relevante de gradualidad de la construcción, que para nuestra tesis conforma una de las propiedades de la resultatividad, como ya dijimos reiteradamente.

Al igual que las estructuras paralelas del inglés que vimos en §5.1, las construcciones pseudo-resultativas del español también poseen un verbo de creación implícita (Geuder, 2000). Se trata de verbos como *rallar, picar, moler, trenzar*, como mostramos en (72):

- (72) a. Corten el pan finito.
b. Rallé la zanahoria finita.
c. Molieron el café grueso.
d. Le trenzaste el pelo tirante.

⁹⁶ En su trabajo no las denominan de esta manera, sino que las nombran como construcciones resultativas sin diferenciarlas de las canónicas.

Los predicados primarios denotan eventos de creación y pueden parafrasearse como ‘crear un X realizando el evento de determinada manera o empleando el instrumento Y’, aunque, con excepción de *trenzar*, los verbos no son denominales (Cifuentes Honrubia, 2009; Rimmel, 2012).

Al igual que en las estructuras inglesas los predicados secundarios son adjetivos que no refieren al objeto sintáctico en sí mismo, sino a una entidad nueva, producto del efecto que causa el evento sobre el objeto.

- (73) a. Corten el pan finito. no entraña El pan está finito.
 b. Rallé la zanahoria finita. no entraña La zanahoria está finita.

Las entidades creadas no aparecen formando parte de la estructura superficial, están implícitas, como se puede observar en los siguientes casos, que corresponden a los ejemplos presentados con anterioridad en (71) y (72):

- (74) a. las rodajas / tajadas / rebanadas (pan, salame, queso)
 b. la ralladura, hebras (zanahoria, queso)
 c. los granos molidos (café)
 d. la trenza (cabello)
 e. los trozos (carne, tomate)
 f. el licuado (fresas)
 g. el corte (carne)

Las entidades creadas se vinculan directamente con el SD objeto (que aparece en (74) entre paréntesis), lo acotan o fraccionan en términos de cantidad, forma o disposición, por lo que consideramos que son sustantivos de medida (Demonte y Pérez Jiménez, 2015). Es un grupo heterogéneo, debido a que *rodajas*, *trozos*, *pedazos*, *tajadas* y *rebanadas* son nombres de fracción o parte, *ralladura* y *licuado* son *quantums*, i.e., cantidades o porciones, que se vinculan con nombres de masa (Demonte y Pérez Jiménez, 2015). Por último, *trenza* nombra la forma que puede tener el objeto verbal. De este modo, mientras que en las construcciones pseudo-resultativas del inglés la entidad implícita forma parte del verbo, en español, la entidad implícita está relacionada semánticamente con el objeto posverbal porque expresa la fracción, la sustancia o la forma en que el evento (*cortar*, *trenzar*) transformó al objeto. Esto marca una diferencia entre las construcciones pseudo-resultativas del inglés y del español.

En el español, la entidad implícita en la estructura no solo se relaciona con el objeto sino con el tipo de evento. Así, en (74a) la entidad implícita *rebanada* (*fina*) surge del entrañamiento de

cortar el pan. Pero si el evento fuera *rallar el pan (finito)*, la entidad entrañada sería el resultado de rallar el pan: el *pan rallado*, como nombre masa. Entonces, la entidad implícita creada será una rodaja o un nombre masa dependiendo del tipo de evento.

El adjetivo predica sobre la entidad creada, que, a su vez, alude a la acción del evento sobre el objeto verbal. La interpretación de esta entidad nueva surge a partir del efecto del evento sobre el objeto afectado y de la Enciclopedia, que es responsable de asociar el conocimiento no lingüístico y algunos significados con expresiones lingüísticas (Harley & Noyer, 1999) (véase el Capítulo 1, en §2). Es el conocimiento del mundo lo que nos permite interpretar que cuando se corta pan se obtienen rodajas o rebanadas y que al rallar pan se obtiene pan rallado.

Con respecto al tipo de raíces que forman los predicados primarios, en español solo algunos de los verbos denotan predicados de individuos (Levinson, 2007, 2010), como $\sqrt{\text{TRENZ}}$ (en *trenzar*), $\sqrt{\text{PIL}}$ (en *apilar*) y $\sqrt{\text{FET}}$ (en *fetear*), que se encuentran incorporadas al verbo. La mayoría de las raíces, sin embargo, pertenece al grupo que forman eventos: $\sqrt{\text{RALL}}$, $\sqrt{\text{MOL}}$, $\sqrt{\text{PIC}}$ (Embick, 2009). En efecto, *rallar*, *licuar*, *destilar*, *cernir*, *picar*, *moler*, *masticar*, *comer* no son predicados de individuos en tanto no son verbos denominales. Son predicados causativos cuyas raíces no están formadas por entidades, sino que forman predicados eventivos que indican la manera de realización. En todos los casos, cuando la raíz se ensambla con *v*, se forma un verbo que requiere de un argumento externo, Agente, en el especificador de Voz.

Los adjetivos que ocurren en las construcciones pseudo-resultativas son *fino*, *alto*, *tirante*, *clara*, *chiquito*, *transparente*, que, como en las construcciones del inglés, expresan propiedades de las entidades y denotan grados en distintas dimensiones de una escala como el grosor, la tirantez, la altura, el tamaño, la intensidad, la claridad, la pureza (Kennedy, 1999; Beavers, 2008; Beavers & Koontz-Garboden, 2017). En todos los casos el adjetivo que complementa a Grado no tiene ninguna función adverbial, ya que no refiere a la manera de llevar a cabo la acción, sino al estado resultante del evento:

- (75) a. Juan cortó la carne transparentemente.
b. Juan cortó la carne transparente.
c. Pedro licuó la fresa claramente.
d. Pedro licuó la fresa clara.

En (75a, 75c) *transparentemente* y *claramente* son adverbios que modifican los eventos, *cortar* y *licuar*, respectivamente y especifican la manera en que se procedió. En cambio, los adjetivos

transparente y *clara* predicán el cambio de estado de la entidad implícita: las tajadas de carne son transparentes, en (75b), y la fresa licuada es clara, en (75d).

Los adjetivos que aparecen en las construcciones pseudo-resultativas del español pueden combinarse con adverbios como *aún*, como se observa en (76a), con cuantificadores como *muy*, *bastante*, como mostramos en (76b) y permiten la posible inserción de morfemas apreciativos, como *-ita*, *re*, *super*, *bien*, como mostramos en (76c):

- (76) a. Está aún fino / grueso / chica / grande / alta / ajustado / tirante.
b. Está muy / bastante fino / grueso / chicas / grandes / alta / ajustado/ tirante.
c. Super / requete / re / bien fina / finita / finísima / tirante / tirantísima.

De los ejemplos de (76) se desprende que todos los predicativos son estativos y graduables, pueden combinarse con cuantificadores de grado y con morfemas apreciativos. Sin embargo, cuando se los somete a la prueba de perfectividad, los resultados no son homogéneos. En (77) utilizamos la construcción absoluta con el fin de comprobar si los adjetivos son perfectivos:

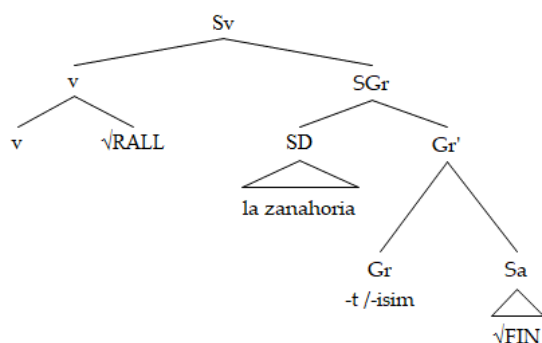
- (77) a. Una vez *fino / *grueso / *chico / *grande / *alto se procedió a retirarlo del lugar.
b. Una vez tirante / ajustada / clara / transparente se procedió a retirarla del lugar.

Esta prueba verifica que los adjetivos que ocurren en la construcción pseudo-copulativa no son uniformes desde un punto de vista aspectual. Mientras que *tirante*, *ajustada*, *clara*, *transparente* son predicativos perfectivos, los restantes no presentan este atributo.

Más allá de esta diferencia, los predicados secundarios comparten la propiedad de la gradualidad, de expresar un estado resultante de la acción verbal y de ser medibles porque son escalares, como ya dijimos. Por esta razón, consideramos que la Cláusula Mínima que forman el predicativo y su sujeto es un SGrado (Abney, 1987), cuyo núcleo funcional es Grado.

De igual modo, en este SGrado existe una relación de dependencia morfosintáctica entre el SD sujeto (*la zanahoria*) que se ubica en el especificador y el Sa (*fina*), dado que establecen una relación de concordancia de los rasgos de género y número, que es una condición general de buena formación del español. En este sentido, el análisis que planteamos para las construcciones pseudo-resultativas del español procura captar las similitudes de esta estructura con la estructura de las construcciones resultativas canónicas, como mostramos en (78) (en paralelo con el esquema que presentamos en el capítulo 4, en §3.2).

(78)



Esta estructura permite explicar la relación morfosintáctica de concordancia entre el objeto y el adjetivo, en términos de los rasgos de género y número. Sin embargo, el adjetivo establece una relación semántica con la entidad entrañada según el efecto que ejerce el evento, *rallar*, sobre el objeto directo [_{SD} *la zanahoria*]. Así, el adjetivo tiene doble trabajo: establece una relación semántica con la entidad creada y una relación de concordancia con el objeto directo, que se encuentra expresada morfofonológicamente.

En suma, la lengua española cuenta con estructuras pseudo-resultativas cuyo predicado primario está formado por un verbo transitivo de creación implícita (Geuder, 2000); por consiguiente, causa la existencia de una entidad que no se realiza morfológicamente en la oración, pero que se vincula semánticamente con el predicativo resultativo. Prácticamente todos los verbos están formados por raíces eventivas. Por su parte, el predicativo es graduable, estativo y se combina con cuantificadores de grado y con morfemas apreciativos, como mostramos en (76). Expresa el resultado del evento en términos de una dimensión escalar: el grosor, la altura, el tamaño, la tirantez, la intensidad, la claridad, la transparencia. Por último, el adjetivo establece una relación de predicación con la entidad creada por el evento (como en *rodajas – finas* en el ejemplo *Cortaron el pan fino*), pero también se vincula sintácticamente con el objeto oracional, *el pan*, con el que forma un SGrado en el que se establece una relación de concordancia de género y número (*pan* y *fino* comparten los rasgos [Masculino] y [Singular]).

5.3. Recapitulación sobre las construcciones pseudo-resultativas

En esta sección procuramos incorporar al espectro de las construcciones resultativas otro tipo de estructura, las denominadas pseudo-resultativas, que fueron estudiadas por Levinson (2007, 2010, 2014) y Demonte y Masullo (1999) desde una perspectiva descriptiva para el español, que, pese a expresar resultado como las estructuras canónicas, no presentan las mismas características. De este modo, aspiramos a ampliar el espectro de las estructuras resultativas y

de la resultatividad, como dijimos a lo largo de la tesis, en especial en las recapitulaciones de los Capítulos 3 y 4.

En §5.1 mostramos que en las construcciones pseudo-resultativas inglesas, como *He braided his hair tight*, el predicativo resultativo no predica sobre el objeto de la oración, sino sobre una entidad que no ocurre en la estructura superficial. En efecto, *tight* predica sobre la entidad *braid*, que solo aparece como parte del verbo, i.e., esta entidad se incorpora en el núcleo verbal, ya que el verbo es denominal. De este modo, los verbos similares a *braid*, como *pile*, *chop*, *cut*, *grind*, que Geuder (2000) denomina de “creación implícita” nombran un evento que causa la creación de una entidad que no existía antes, (*a pile*, (*a chop*, (*a cut*). Este tipo de verbo puede ser diferenciado desde un punto de vista léxico respecto de las construcciones resultativas canónicas, donde el verbo no suele ser denominal, no es de creación implícita (como *kick*, *break*, *sleep*, *dance*) y el objeto directo es afectado directamente por la acción verbal. Los verbos denominales como *decorate* o *dress*, que no son de creación implícita, y los verbos inergativos con objetos cognados (*dream a horrible dream*), en cambio, no forman parte de la estructura pseudo-resultativa dado que estos objetos expresan predicados eventivos, del tipo de *dream*, *sleep*, como señalamos en (65).

Asimismo, el predicativo de las construcciones pseudo-resultativas (*high*, *tight*) está formado por adjetivos graduales y estativos, como mostramos en (59), y no son adverbios, pese a la afirmación de la bibliografía, como señalamos en (64). El predicativo explicita el estado final de la entidad implícita, y lo hace en términos de medidas como grosor, altura, forma, tamaño. Aunque las construcciones pseudo-resultativas del inglés expresan resultado en un sentido amplio, se diferencian de las construcciones canónicas en dos puntos claves: el tipo de verbo, que es de creación implícita denominal y el predicativo resultativo, que puede ser perfectivo o no y no predica acerca del objeto postverbal. Por el contrario, en las estructuras canónicas, el predicativo resultativo especifica el cambio de estado del objeto postverbal y tiene carácter perfectivo (Bosque, 1989, 1999).

En §5.2 exploramos las estructuras pseudo-resultativas de la lengua española como *Corten el pan finito* cuyo predicado primario es un verbo transitivo de creación implícita (Geuder, 2000), como *picar*, *trenzar*, *fetear*, *rallar*, *moler*, *licuar*, *apilar*, *cortar*, *licuar*. A diferencia de las construcciones del inglés, los verbos principales no son denominales (salvo excepciones, como *trenzar*, *fetear* y *apilar*) y en su mayoría están formados por raíces que forman eventos (Embick, 2009). En este sentido, el tipo de raíz que forma el verbo principal marca una

diferencia léxica significativa, dado que en inglés la raíz verbal denota una entidad, como ya dijimos, mientras que en español la raíz verbal es eventiva. El verbo causa la existencia de una entidad que no se realiza fonológica o morfológicamente en la oración, pero que se relaciona con los sustantivos de medida como *rodaja*, *rebanada*, *ralladura* (Demonte y Pérez Jiménez, 2015), que expresan una porción, parte o forma del objeto posverbal, como mostramos en (74), y se vinculan semánticamente con el predicativo porque establecen una relación de predicación, como indicamos en (75). El predicativo (*fino*, *grueso*, *chico*, *tirante*) es graduable, estativo y expresa un grado en una dimensión escalar: grosor, altura, tamaño, tirantez, claridad e intensidad, y permite la inserción de morfemas apreciativos, como comprobamos en (76). Señalamos que *tirante*, *ajustada* cuenta con la propiedad perfectiva, diferenciándose así del resto de los predicativos resultativos, como se mostró en (77). El objeto oracional y el predicativo conforman una Cláusula Mínima que consiste en un SGrado en el que se establece una relación de concordancia de género y número.

Por todo lo manifestado, a excepción del tipo de raíz que conforma el verbo, las construcciones pseudo-resultativas del inglés y del español son muy similares. Pese a sus características limitadas y particulares, como el hecho de que el evento causa el estado final del objeto creado, que es afectado (Beavers, 2013) y que se vinculan con la gradualidad, consideramos que pueden perfectamente formar parte del espectro de las construcciones resultativas.

6. Diferentes tipos de resultativas

En este apartado presentamos una breve tipología de las estructuras resultativas del inglés y del español tomando en cuenta las distintas propiedades que forman parte de la resultatividad: la eventividad que causa un cambio de estado (o un estado que no existía antes), la existencia de un estado resultativo, la afectación de una entidad y la gradualidad (véase el Capítulo 3, en §1.2). El propósito es contrastar los tipos de construcciones resultativas inglesas con las del español, para lo cual recuperamos los análisis realizados en los Capítulos 3, 4 y en parte de este mismo capítulo, es decir, incluimos las estructuras resultativas formadas con predicativos secundarios que son *Sa* y *SAsp*, las construcciones intransitivas y las pseudo-resultativas.

En la primera subsección, §6.1, retomamos muy brevemente, a modo de recordatorio, dos clasificaciones tradicionales en la bibliografía (véase el Capítulo 2, §1.3 y §1.4) propuestas por Washio (1997) y por Wechsler (1997, 2005), respectivamente. En §6.2 proponemos una clasificación alternativa basada en el tipo de verbo que aparece como predicado principal de la

oración, que, a nuestro juicio, resulta más abarcativa respecto de las distintas construcciones analizadas en esta tesis.

6.1. Clasificación de las construcciones resultativas basadas en condiciones sintáctico-semánticas

En este apartado nos centramos en dos clasificaciones de la bibliografía que se basan en la relación de dependencia entre el predicado principal y el argumento interno.

Una de las primeras clasificaciones de las construcciones resultativas fue propuesta por Washio (1997), como ya mencionamos a lo largo de este capítulo, y se vincula con la selección argumental y la relación semántica entre los predicados, mientras que la segunda clasificación pertenece a Wechsler (2005) y se basa en el grado de homomorfismo entre el desarrollo de la acción y su efecto en el objeto.

Como consignamos en el Capítulo 2, en §1.3, Washio (1997) realiza una distinción entre las estructuras resultativas fuertes y las débiles, que se basa en el tipo de argumento interno y el entañamiento entre los predicados:

- (79) a. *Max_i shouted himself_j hoarse.*
b. *The young people drank the pub empty.*
c. *Max wiped the table clean.*
d. *They painted the house white.*

En las resultativas fuertes (79a, 79b) el verbo es inergativo, por lo tanto, el argumento interno no forma parte de la estructura argumental del predicado primario de la oración. Con respecto a los predicados, no hay una relación de entañamiento entre el verbo y el predicativo, ya que *shout* no se relaciona semánticamente con *hoarse*, ni *drink* con *empty*. Asimismo, Washio especifica un segundo grupo, las resultativas débiles, (79c, 79d), cuyos objetos son seleccionados por el predicado principal y donde la relación semántica entre los predicados es más directa, esto es, de entañamiento. En inglés ocurren los dos tipos de resultativas, fuertes y débiles, mientras que en español solamente se registra el segundo grupo, las denominadas débiles (véase el Capítulo 2, §1.3).

Otra clasificación que ha tenido influencia en los estudios de las resultativas ha sido la realizada por Wechsler (2005; véase el Capítulo 2, §1.4, del presente trabajo). Este autor clasifica las estructuras en las de Marcación Excepcional de Caso y las de Control. Las primeras coinciden con las que Washio denomina fuertes, debido a que el argumento interno no forma parte de la

estructura argumental del predicado principal, como en (79a, 79b); es decir, no se produce el fenómeno de homomorfismo o co-extensión, típico de los argumentos internos seleccionados por el verbo (véase el Capítulo 1, §3.3). Wechsler denomina a este grupo de resultativas de Marcación Excepcional de Caso debido a su similitud con las estructuras tradicionales que llevan la misma denominación, en las que el objeto no recibe caso de su predicado sino del verbo transitivo (e.g., *I believe him to be honest*).

En contraposición, los casos de (79c, 79d) muestran que el objeto del predicado principal es seleccionado y afectado escalarmente por el evento expresado por el predicado primario. Wechsler denomina a estos ejemplos estructuras de Control, puesto que los objetos son controlados por el predicado primario. Este fenómeno ocurre cuando el desarrollo del evento principal tiene una correlación directa con la afectación del argumento interno; por eso, el cambio en el objeto es escalar, es decir, que el grado de cambio que lo afecta depende del grado de desarrollo de la acción.

Siguiendo a Wechsler, en español solo ocurren construcciones de Control, ilustrado en (80), con objetos seleccionados por el predicado principal (*construir, cocinar*), que, además, afecta al objeto co-extensivamente; es decir, a medida que se desarrolla el evento, aumenta el grado de afectación y el cambio de estado es mayor (cfr. Capítulo 4, en §2):

- (80) a. Construyeron un puente sólido.
b. Cocinaste el pollo seco.
c. Secaron los pisos bien secos.
d. Endeudaron al país bien endeudado.

Las construcciones de (80) presentan objetos seleccionados y que fueron afectados homomórficamente por el predicado principal hasta alcanzar un estado resultante (ver el Capítulo 1, en §3.3).

Las clasificaciones presentadas permiten focalizarse en el argumento interno y su vinculación con el predicado principal, pero solo contemplan estructuras transitivas. En ambas lenguas, español e inglés, existen estructuras resultativas intransitivas, que son excluidas de la tipología, por lo que intentaremos incorporarlas en nuestra propuesta, que presentamos a continuación.

6.2. Tipo de verbo en el predicado principal

En esta subsección proponemos una posible clasificación de las construcciones resultativas del inglés tomando en consideración el tipo de verbo que aparece como predicado principal: transitivo (81) o intransitivo (82) (Carrier & Randall, 1992; Mendivil Giró, 2003):

(81) a. *They painted the door blue.*

b. *He shot them dead.*

(82) a. *The river froze solid.*

b. *He flushed red.*

c. *The bottle broke open.*

En (82) el único argumento que está presente es el sujeto oracional, que es un argumento interno, por lo que el resultativo predica sobre el sujeto, que es afectado por el predicado principal. Los predicados primarios son de verbos inacusativos cuyo argumento interno (tema o paciente) se ha movido a posición inicial por cuestiones sintácticas (de Caso).

En español, por su parte, las construcciones resultativas son mayormente transitivas, pero, como hemos visto en el Capítulo 3, en §1.3, es frecuente encontrar estructuras resultativas intransitivas con verbos pseudo-copulativos como *quedarse*, *volverse* y *ponerse*⁹⁷ cuando sus complementos son participios y adjetivos perfectivos, como en (83):

(83) a. Juan se quedó sorprendido.

b. Pedro se quedó / puso / volvió loco.

El participio o el adjetivo indica el cambio resultante causado por un evento que no se materializa en la oración. Como existe un paralelismo marcado entre los verbos pseudo-copulativos *quedarse* y *get*, cuando son complementados por participios resultativos y adjetivales (cfr. el Capítulo 3, §2.2), concluimos que la resultatividad también puede ser expresada en español, como ilustramos en (83), y en inglés, como ejemplificamos en (84), por construcciones intransitivas que contienen un verbo pseudo-copulativo eventivo.

(84) *They got surprised / divorced / empty.*

⁹⁷ Recordemos que *volver* y *poner* también forman estructuras resultativas transitivas, como dijimos en el capítulo 3, en §1.3.

Además de contar con la posibilidad de construir una estructura resultativa mediante un verbo pseudo-copulativo, el español también permite la opción de utilizar verbos transitivos, como en (85):

- (85) a. Sirvieron los vasos repletos.
b. Me teñí el cabello verde.
c. Fundiste la empresa bien fundida.
d. Secaron los pisos bien secos.

También puede formar construcciones resultativas a partir de la versión anticausativa (inacusativa) del predicado principal: *secarse*, *fundirse*, *endeudarse* (Moreno Cabrera, 1984), como señalamos en el Capítulo 3, en §2.1.1.2. Esta situación solo es válida para las construcciones que cuentan con predicativos resultativos que tienen la misma raíz que el predicado principal, como mostramos en (86):

- (86) a. Los frutos se secaron bien secos.
b. Se fundió bien fundido.
c. Se endeudaron bien endeudados.
d. Juan se quebró bien quebrado.

En estas estructuras el argumento interno es el sujeto oracional, que puede estar omitido por ser una lengua de sujeto nulo, como se observa en (86b, 86c).

Finalmente, las construcciones pseudo-resultativas (véase §5, en este capítulo) constituyen otro subtipo de resultativa. El inglés y el español poseen este tipo de estructura transitiva, como ya hemos observado, que se caracteriza porque el verbo expresa creación implícita y el predicativo resultativo no predica sobre el objeto (SD postverbal), sino sobre otra entidad que no aparece en la superficie.

- (87) Cortaron las papas / re / super chicas / chiquititas.

- (88) *They piled the cushions high.*

En suma, en ambas lenguas se registran estructuras resultativas transitivas e intransitivas, aunque presenten variaciones y se alejen de la estructura canónica. Esbozamos en (89) un cuadro con una posible clasificación de las variedades presentes en inglés y español. El inglés presenta un tipo de resultativas con objetos no seleccionados que no tiene una contrapartida análoga en español, en las cuales los predicados secundarios son siempre adjetivales, y los

verbos que participan de la construcción presentan una gran variedad de significados (§4.1). El español, por su parte, registra resultativas intransitivas con verbos pseudo-copulativos que se combinan con participios además de adjetivos (*Se quedó fundido / feliz*) y con verbos plenos transitivos e inacusativos que se combinan con participios y adjetivos (*Construyó un puente sólido / Se fundió bien fundido*).

(89) Tabla de clasificación de construcciones resultativas

	Inglés	Español
Verbos Intransit.	<u>Verbos inacusativos</u> <i>The river froze solid.</i> <u>Verbos pseudo-copulativos:</u> <i>He got tired.</i>	<u>Verbos inacusativos</u> Se fundió bien fundido. <u>Verbos pseudo-copulativos</u> Se quedaron fundidos.
Verbos Transit.	<i>He wiped the table clean.</i> <u>Pseudo-resultativas:</u> <i>She braided her hair tight.</i> <u>Verbos inergativos</u> <i>They drank the teapot dry.</i>	Construyeron un puente sólido. Nos fundieron bien fundidos. <u>Pseudo-resultativas</u> Picar una cebolla bien chiquita.

Esta tabla se centra en el ámbito verbal fundamentalmente; por lo tanto, incluye verbos pseudo-copulativos y plenos, con el propósito de señalar que la resultatividad es un fenómeno amplio. Asimismo, abarca las construcciones resultativas canónicas y las pseudo-copulativas con el propósito de mostrar que el español tiene construcciones resultativas con características propias y que son diferentes de las del inglés.

7. Recapitulación

En este capítulo nos centramos en la comparación de las estructuras resultativas del inglés y del español. En §1, recuperamos los diagnósticos del inglés de Rothstein (2004) y Ettliger (2005), que habíamos utilizado en el Capítulo 4. Estas pruebas incluyen el desplazamiento del predicado secundario de su posición original, detrás del objeto, a la posición inicial de la

cláusula. También incluimos un movimiento de larga distancia, en el que el predicado secundario es sustituido por *how* y se movió al inicio de la oración cruzando la cláusula subordinada. Estos movimientos dan resultados agramaticales. Luego presentamos tres tipos de focalizaciones: en (i) el predicado secundario tiene foco contrastivo y se desplaza de su lugar original; en (ii), el predicado secundario es focalizado por medio de una oración hendida; y en (iii), la focalización ocurre mediante una cláusula pseudo-hendida. Por otra parte, en (7d) el test muestra si el predicado secundario puede funcionar como respuesta al operador (*How?*), y, por último, la última prueba muestra la posibilidad (o no) de la inserción de un adjunto entre el verbo y el objeto. Aplicamos todos estos diagnósticos a las construcciones resultativas con objeto seleccionado, como *They wiped the table clean* (cfr. (7)), y luego a aquellas cuyo objeto no es seleccionado, como *They drank the teapot dry*, (cfr. (8)). Como las pruebas proporcionan resultados negativos o dudosos, concluimos que el predicativo resultativo y su sujeto (*the table clean / the teapot dry*) mantienen una fuerte relación de dependencia morfosintáctica que impide su separación. Por consiguiente, estos componentes, que forman una predicación (secundaria), configuran un constituyente sintáctico mayor, una Cláusula Mínima, en la que el sujeto manda-c a su predicado (Stowell, 1983; Hoekstra, 1988).

En §2, nos centramos en las propiedades de afectación presentes en el sujeto del predicativo resultativo, que, a su vez, es el argumento interno del predicado primario de la construcción resultativa del inglés. Una diferencia fundamental es que este argumento puede ser un pronombre reflexivo ligado al sujeto oracional, como en *She shouted herself hoarse*, o puede ser un SD con contenido léxico no seleccionado por el verbo, como *They ran the pavement thin*, opción que es inexistente en español. En §2.1 presentamos los diagnósticos de Beavers (2013) que verifican la afectación del argumento interno. Las pruebas son las siguientes: la respuesta a la pregunta *¿Qué le pasó a X?*, donde X es el objeto; el entrañamiento: inserción de *pero no está*+participio o adjetivo con el fin de obtener una contradicción; la participación en una construcción resultativa: si el objeto recibe la fuerza del evento, es decir, si el evento altera de algún modo sus propiedades físicas, su ubicación o su existencia, es un argumento afectado; y, por último, la telicidad: cuando el predicado principal es télico, afecta al objeto escalarmente (en grados de una escala).

De los resultados obtenidos comprobamos que el argumento interno en las construcciones resultativas débiles es afectado, como mostramos en (15). En las construcciones con verbos inergativos, es decir, en las resultativas fuertes, como en *They scrubbed their fingers raw*, comprobamos que el objeto oracional es afectado, como señalamos en (17). De este modo

verificamos que los argumentos internos en ambos tipos de resultativas inglesas (las fuertes y las débiles) son afectados, en coincidencia con lo que señalamos en el Capítulo 3, en §1.2, respecto de la propiedad de afectación como una de las propiedades vinculadas a la resultatividad.

En §2.2 nos centramos en la Restricción del objeto (Simpson, 1983; Levin & Rappaport, 1995), un tema muy frecuente en la bibliografía del inglés, que establece que los estados resultativos predicen sobre un argumento interno y nunca sobre uno externo. Wechsler (1997, 2005) cuestiona esta restricción, dado que en ejemplos como *Tim followed Lassie free of his captors*, el predicativo resultativo (*free of his captors*) predica sobre el argumento externo, *Tim*, que es el sujeto oracional. Primero, en (20) y en (21) replicamos los argumentos de Bruening (2010) que comprueban que la postura de Wechsler es incorrecta. Luego, al aplicar los diagnósticos de afectación de Beavers (2013), en (24), logramos verificar que los ejemplos de Wechsler no son construcciones resultativas, ya que el verbo principal no afecta al argumento interno y el predicativo resultativo no indica un cambio de estado. Así, concordamos con Bruening (2010) que en las construcciones resultativas solo los argumentos internos son afectados; por consiguiente, se cumple la Restricción del objeto.

Seguidamente, en §3 exploramos la propiedad de gradualidad de la predicación secundaria inglesa, es decir, la Cláusula Mínima. Destacamos los aportes de Hoekstra (1988), Mateu & Espinal (2017), Espinal & Mateu (2018) y de Hoeksema & Napoli (2019), que sostienen el carácter excesivo con que fue realizado el evento en construcciones resultativas inglesas fuertes, como en *She worked herself to death*, *He ate himself sick* y otras (que ejemplificamos en (29)). Agregamos que las construcciones resultativas débiles también pueden expresar excesividad, como *They beat the man black and blue / They craned their necks sore*, que mostramos en (30). En los ejemplos de (31) se pueden observar morfemas de comparación, como *-er* y *as* en los predicados secundarios, como en *He poked the metal hotter and hotter*. Asimismo, en (32) se observa que la estructura del inglés rechaza predicativos resultativos como *triangular*, *industrial*, *wooden*, que no son de carácter graduable, ya que son relacionales. De estos datos se desprende que la propiedad de gradualidad también está presente en la predicación secundaria de las construcciones resultativas del inglés. En este sentido, al igual que en las construcciones del español, postulamos que la Cláusula Mínima conforma un SGrado cuyos constituyentes léxicos son el SD (sujeto) y el predicativo resultativo, que mantienen una relación sintáctica asimétrica de mando-c y están mediados por un núcleo

funcional, Grado. Este núcleo selecciona como complemento un estado resultativo, *Sa (white)* o un SAsp (*dry*), y permite que el SD se hospede en el especificador.

En §4, analizamos los predicados primarios y secundarios de las construcciones resultativas del inglés y las raíces que los forman. Mientras que en español los primeros tienden a expresar creación (*cocinar, pintar*) o cambio de estado (*secar, fundir*), en inglés, como mostramos en (35), ocurren verbos de violencia (*kill, shoot*), de contacto (*wipe, lick*), actividades de la vida cotidiana (*sleep, eat*), verbos que expresan el uso de un instrumento (*hammer, sweep*), verbos de emisión de sonido (*bark, laugh*), de movimiento dirigido (*run, walk*), de manera de movimiento (*dance, poke*) y algunos de cambio de estado (*break, freeze*). En este sentido, el inglés presenta una gran variedad de predicados primarios y las raíces se vinculan generalmente con la formación de eventos. En español, en cambio, esta opción es mucho más restringida: los predicados primarios denotan cambio de estado o creación, como *construir, pintar, fundir*, que son verbos transitivos, y también se pueden encontrar verbos inacusativos como *fundirse, endeudarse*, como en *Se fundieron bien fundidos / Se endeudaron bien endeudados*, como se mostró en (37). En contraposición, los verbos inergativos no son compatibles con la estructura. Señalamos que la interpretación causal entre los dos predicados surge a partir de la estructura y de la Enciclopedia, y, por este motivo, los predicados no se combinan arbitrariamente, como ilustramos en (39), con **They wiped the table soft, *He drank the pub clean*. Con el objetivo de analizar la estructura inglesa con mayor profundidad, en (41) señalamos la compatibilidad de los predicados primarios con los adverbios de escalaridad (*gradually, slightly*), como se aprecia en la combinación de *hammer the metal gradually*.

A partir del trabajo de Bosque & Masullo (1997) sobre cuantificación verbal y el de Beavers & Koontz-Garboden (2014) sobre el cambio escalar y resultado específico, comprobamos que ciertos verbos como *rise, climb, descend*, se vinculan con la cuantificación y con la escalaridad; sin embargo, no ocurren en la construcción resultativa, como se ilustra en (44). Concluimos que los predicados primarios de las construcciones resultativas tienen que ser escalares, en el sentido de poder expresar un cambio medido en grados de una escala y, además, deben tener la capacidad de vincularse con un resultado específico. Por esta razón, postulamos que en la construcción resultativa la raíz del verbo se combina con un núcleo verbal con rasgo [RE] (resultado escalar) responsable de que el verbo exprese escalaridad y / o cuantificación, y que le posibilita la combinación con estados resultativos (que expresan resultados escalares), como mostramos en el diagrama de (46).

Con respecto al predicado secundario de las construcciones resultativas, ambas lenguas requieren que sea un adjetivo perfectivo o un participio adjetival, como *awake, dead, silly, silent, speechless, full, smooth, flat, sore, sick, red, dry, empty, full*, para el inglés, como se muestra en (49) y (50), y *sólido, torcido, perfecto, repleto, rojo, chiquito, muerto, seco, lleno, vacío*, para el español, que habíamos observado en el Capítulo 4, en §4.1.2. Con el objetivo de verificar las propiedades de los predicativos resultativos del inglés, en (51) aplicamos los diagnósticos que son similares a los que habíamos aplicado en el Capítulo 4, en §4.1, como, por ejemplo, la inserción de los adverbios *still* y *professionally* (Anagnostopoulou, 2017), entre otros diagnósticos. Como todos los predicados secundarios son compatibles con el adverbio *still* y rechazan el adverbio agentivo *professionally*, concluimos que los adjetivos y los participios adjetivales son estativos. Asociamos a estos predicados con los predicados de estado (Carlson, 1977), ya que, además de ser estativos, graduables y estar causados por el efecto del predicado primario, expresan un estado alcanzado, un cambio de estado; por este motivo no todos los adjetivos tienen posibilidades de ocurrir como predicados secundarios, como *long, pretty, nice*. Los mismos atributos son compartidos por la construcción del español, en la que encontramos como predicados los adjetivos del tipo *sólido, repleto, rosa* y participios adjetivales como *lleno, vacío*.

Asimismo, el español se diferencia porque, además, cuenta con la opción de que el predicativo resultativo esté formado por participios verbales como *fundido, endeudado*, como mencionamos en el Capítulo 4, en §4.1.2. Estos predicados resultativos tienen un núcleo *v* en su estructura morfológica. En (52) resumimos las propiedades de los estados resultativos que se aplican a ambas lenguas: tienen que poder ser causados por, o relacionarse causalmente con, el evento expresado por el predicado primario, indican un cambio de estado o un estado adquirido de su sujeto, y son graduables.

En §5, trabajamos con las construcciones pseudo-resultativas del inglés y del español: *She piled the cushions high / Rallamos la zanahoria finita*, con el propósito de mostrar sus similitudes y diferencias estructurales. Los predicados principales de las construcciones pseudo-resultativas inglesas se diferencian de los que ocurren en las construcciones resultativas porque son verbos denominales de creación implícita (Geuder, 2000; Levinson, 2010), como *pile, grind, cut, braid*. Entrañan una entidad, *(a) pile, (a) braid*, que es diferente del objeto oracional, *the cushions, the hair*. Esto es posible porque en la estructura existe una raíz $\sqrt{\text{PILE}}$, por ejemplo, que se incorpora al verbo. Así, *high* se vincula semánticamente con esta raíz y no modifica *the cushions* de forma directa, como mostramos en (59) y (60). Sin embargo, ambos forman un

constituyente, una Cláusula Mínima, que expresa resultado y se vincula causalmente con el predicado primario.

Por su parte, en español, los verbos también son de creación implícita, pero en su mayoría no son denominales: *rallar, cortar, picar, moler*. El predicativo adjetival se vincula con grados en una escala que pertenece a una dimensión como grosor, altura, tamaño, claridad, transparencia y se caracteriza porque no predica sobre el objeto sino sobre la entidad creada. Estos verbos de creación implícita entrañan la creación de una entidad que se vincula con una fracción, porción o forma relativa al objeto, como rebanada, tajada, trenza, trozos, licuado, como ejemplificamos en (74). De este modo, *Cortar el pan finito* entraña que el resultado del evento es *rebanadas finitas*. Los predicativos resultativos, como en inglés, se asocian a medidas o formas que pueden tener las entidades creadas y no son adverbiales, como mostramos en (75), ya que el adverbio modifica al evento, mientras que el adjetivo especifica el estado resultante del objeto, como puede observarse en el contraste entre *Cortar la carne transparentemente* y *Cortar la carne transparente*. Estos predicativos resultativos son graduales y estativos, como comprobamos en (76), dado que pueden combinarse con morfemas como *re / super / más* y con adverbios como *aún*. Pese a que modifican la entidad implícita a nivel semántico, concuerdan en género y número con el objeto explícito.

En ambas lenguas las construcciones pseudo-resultativas se diferencian de las construcciones resultativas canónicas, porque el predicativo resultativo no predica sobre el objeto directo sino sobre una entidad implícita asociada (la rebanada, el licuado, la trenza). Sin embargo, como expresan resultado, las incluimos dentro de los fenómenos de la resultatividad en un sentido amplio.

Finalmente, en §6, presentamos una tipología de las construcciones resultativas que contempla no solo las construcciones tradicionales, sino que incluye los verbos pseudo-copulativos y las construcciones pseudo-resultativas, con el propósito de amplificar el panorama de la resultatividad.

En este sentido, el abordaje contrastivo que asumimos nos ha permitido confirmar el carácter restringido de las construcciones resultativas del español, lengua que no cuenta con estructuras resultativas fuertes ni con la amplia gama de resultativas de las lenguas germánicas (que incluyen aquellas que expresan trayectoria). De igual modo, hemos comprobado que en la lengua española existe al menos una variedad que no tiene una contrapartida semejante en otras lenguas, como las estructuras resultativas que tienen predicados formados por la misma raíz

(*Se fundieron bien fundidos*). A pesar de las diferencias mencionadas a lo largo del capítulo, desde el enfoque gramatical que adoptamos hemos podido constatar que las propiedades y criterios que forman parte de la resultatividad son los mismos, independientemente de la lengua y de la estructura (transitiva o intransitiva): la eventividad, la afectación, el cambio de estado, la causación y la gradualidad, que establecimos en el Capítulo 3, en §1.2.

Nuestro estudio de la variación presupone que, por debajo de las diferencias superficiales entre lenguas distintas, existe una base compartida. Por esta razón, observamos comportamientos similares en ambas lenguas respecto de las dificultades para separar el predicativo resultativo de su sujeto (el objeto), como vimos en §1, la afectación del argumento interno, que mostramos en §2, las características escalares del predicativo resultativo, que tratamos en §3, así como la eventividad de las raíces que forman el predicado primario, que fue abordado en §4.

En todos los casos observamos que las diferencias se encuentran mayormente relacionadas con el tipo de raíces, según formen predicados de estado, de cambio de estado o de eventos (tomando en cuenta la clasificación de Embick (2009)), así como con las combinaciones de estas raíces con núcleos funcionales, es decir, si combinan con *v*, con *Voz*, con *Asp*, ya sea con todos estos morfemas o solamente con uno de ellos.

Finalmente, como sostiene Kayne (2013), la importancia de la sintaxis comparada radica en suministrar evidencia nueva para formular preguntas sobre el carácter general de la facultad del lenguaje. Por esta razón, la comparación de estructuras de diferentes lenguas retroalimenta la posibilidad de indagar sobre el carácter universal del lenguaje. Esto es precisamente lo que hemos tratado de hacer en esta tesis al abordar la resultatividad como una propiedad universal de los lenguajes naturales.

En el próximo capítulo, nos focalizaremos en los aportes teóricos y empíricos de esta tesis y proyectaremos algunas líneas posibles de investigación futura.

Capítulo 6

Conclusiones finales

Introducción

Este capítulo tiene como objetivo presentar las conclusiones de nuestra investigación. La idea central es responder las preguntas referidas a la resultatividad que nos hicimos en la Introducción general: ¿Existen construcciones resultativas en español? Si es que existen, ¿son iguales o diferentes de las construcciones inglesas? Si son diferentes, ¿en qué aspectos morfosintácticos manifiestan la diferencia? ¿Cuáles son los ingredientes morfosintácticos que delimitan las construcciones resultativas? Con tal fin, relevaremos los capítulos centrales para enfocarnos en los resultados obtenidos, los aportes teóricos que hemos realizado y finalmente, en los aportes empíricos y futuras líneas de investigación.

El capítulo está organizado en tres secciones. En §1, realizamos un recorrido por cada uno de los capítulos precedentes de la tesis con el fin de puntualizar y sistematizar los resultados más relevantes de nuestra investigación. En §2 recuperamos los aportes empíricos de nuestra tesis que contribuyen de forma significativa con la gramática del español en áreas innovadoras relativas a las construcciones resultativas formadas por verbos pseudo-copulativos y por verbos plenos (con y sin duplicación de raíz), y que también constituyen un aporte a los estudios comparativos del inglés y del español. En §3 presentamos los aportes teóricos de nuestra investigación, en principio, en relación con la Morfología Distribuida, como las categorías funcionales y las raíces y, luego, en referencia con la Teoría de la Copia, la Cláusula Mínima y con conceptos teóricos como la escalaridad y su relación con la resultatividad. Asimismo, presentamos los aportes relativos a la variación y la resultatividad, en §4, lo que implica retomar el Parámetro de la Composición de Snyder (1995, 2001).

1. Sistematización de los resultados obtenidos

En esta sección retomamos la investigación realizada con el propósito de recuperar los aportes que hemos realizado a lo largo de la investigación. Presentamos los resultados organizados por capítulo.

El propósito del Capítulo 1 (**Herramientas teóricas**) es presentar el marco teórico desde donde abordamos nuestra investigación; por esta razón, incluye algunos aspectos del Minimalismo,

de la Morfología Distribuida y nociones referidas a la aspectualidad, como la diferencia entre telicidad y resultatividad, y la escalaridad.

En el recorrido de la tesis, el aporte del Minimalismo (Chomsky, 1995) es relevante, ya que nos proporcionó dos conceptos básicos: la operación sintáctica de Ensamble (interno y externo) y la Condición de Inclusividad, que, a su vez, nos facilitó la Teoría de la Copia (Chomsky, 1993), la cual elimina constructos que no están presentes en la Numeración. Por un lado, la operación de Ensamble combina dos objetos sintácticos (X, Y), ya sean piezas léxicas o sintagmas ya formados, y forma un conjunto nuevo (que incluye ambos objetos, como en $\langle_Z X, Y \rangle$). La etiqueta (Z) designa la unidad sintagmática y está formada por los rasgos formales del núcleo del conjunto. La operación de Ensamble se aplica de forma recursiva, y, así, genera la estructura interna de sintagmas y oraciones. De este modo, como es recursiva, forma los diversos sintagmas (Sv, Sa, SAsp, SVoz, SGrado) y genera toda la estructura (el esqueleto) de las construcciones resultativas. Por su parte, el Ensamble interno es responsable del desplazamiento de un objeto por cuestiones de cotejo de rasgos o por razones de topicalización o focalización. En el modelo de Principios y Parámetros las operaciones de movimiento dejaban una huella en el lugar de origen, como se observa en (1):

(1) Ana_i fue vacunada h_i.

Dado que la huella es un elemento introducido en la sintaxis, es decir, no está presente en la Numeración inicial, es incompatible con la Condición de Inclusividad, que afirma que en la derivación no pueden aparecer elementos o símbolos que no forman parte de la Numeración. La Teoría de la Copia constituye un avance en este sentido, dado que un elemento que ya está en la Numeración, cuando se desplaza, se copia en otro lugar; por lo tanto, la representación de (1) pasa a ser como la de (2):

(2) Ana_i fue vacunada ~~Ana_i~~.

La Teoría de la Copia, con las modificaciones introducidas por Nunes (2004), sostiene que una (o más) copias pueden ser pronunciadas si estas copias se fusionan en el componente morfológico, siempre que la estructura interna no sea accesible (reconocible) al resto de la derivación. Esto ocurre si la copia inferior no es reconocida por la copia superior porque está camuflada en un nodo complejo, es decir, porque se fusionó con otros morfemas. Cuando esto sucede, la copia superior no reconoce la copia inferior y no puede mandarla-c; por lo tanto, no es necesario borrarla y la linearización puede ocurrir sin problemas. En estos casos se considera

que la copia no identificada como tal está reestructurada y quedó “escondida” dentro de un núcleo complejo; en consecuencia, no es vista por la Forma Fonética.

Asimismo, en el Capítulo 1 determinamos también que la Morfología Distribuida (Halle & Marantz, 1993; Marantz, 1997; Embick & Noyer, 2001, 2010, entre otros) nos proporciona el marco teórico general desde el cual analizar las palabras y las oraciones con los mismos elementos básicos, es decir, raíces y núcleos funcionales. La estructura interna de las palabras y las oraciones está sujeta a las mismas operaciones: se forman mediante el ensamble de núcleos funcionales y las raíces (Embick & Marantz, 2008).

En esta misma línea, caracterizamos a las raíces como elementos con un mínimo de información léxica (Embick, 2009; Anagnostopoulou, 2017; Marantz, 2007, 2013; Levinson, 2007, 2010) que entran a la sintaxis con una representación fonológica, es decir, están individuadas en la sintaxis y, por ende, no están sometidas a la operación de Inserción Tardía. Como no están categorizadas, en la sintaxis se ensamblan con los núcleos funcionales y obtienen su categoría. Los morfemas categorizadores, por su parte, son elementos gramaticales que se definen por los rasgos universales que los componen, como *a*, *v*, *n*, *T*, *Asp* y *Voz*. Desde nuestra perspectiva, las raíces pueden estar acompañadas directamente de un argumento interno; sin embargo, se relacionan con el argumento externo de forma indirecta, mediante un *SVoz*, que ubica a este argumento en el especificador. De este modo, el argumento interno vale para diversas categorías; en cambio, el argumento externo solo ocurre con los verbos.

En relación con los núcleos funcionales y su ensamble con las raíces, una de las categorías funcionales que tiene una presencia extendida en la tesis, *Asp*, forma parte de la configuración que da origen a los participios. Estas formas verbales no finitas están representadas, así, como Sintagmas Aspectuales (Embick, 2004) cuyo núcleo tiene rasgos perfectivos y es responsable del morfema de participio (*-d*, *-t* o \emptyset) como sucede en *fundido*, *escrito* y *seco*, respectivamente.

En otro apartado del capítulo 1 incluimos conceptos referentes al aspecto léxico y su relación con la sintaxis. Uno de los temas en los que nos centramos fue en la distinción entre telicidad y resultatividad. Relacionamos la telicidad con la culminación de un evento (Dowty, 1979), que no implica necesariamente un resultado, ya que se focaliza en el punto de culminación o finalización de un evento (Vendler, 1957) o un punto de afectación de acuerdo con Beavers (2013). En este sentido, la condición para que el evento sea télico depende de la relación homomórfica entre el evento y la trayectoria o afectación. Esto significa que, a medida que el evento se desarrolla, se produce la afectación del objeto. Ambos procesos deben ser

coextensivos, es decir, el evento debe comenzar cuando el argumento afectado está en el punto inicial de afectación y debe finalizar cuando el argumento afectado llega al punto final que indica el cambio. Por su parte, la resultatividad especifica el estado resultante de un evento previo, es decir, un estado nuevo que no existía antes (Bosque, 1999).

Finalmente, nos centramos en la noción de gradualidad o cambio escalar (Beavers & Koontz-Garboden, 2017) y el concepto de incrementalidad (Dowty, 1991; Tenny, 1987; Krifka, 1998). La propiedad de la gradualidad denota que el evento se desarrolla a lo largo de una escala expresada en grados múltiples o binarios (Beavers, 2008), que dan cuenta de la progresión de la acción. La gradualidad es una propiedad semántica que refleja la medida en que el desarrollo del evento afecta al argumento interno; por lo tanto, explica cómo este argumento se modifica a medida que el evento se desarrolla. Asimismo, nos permite identificar predicados que no cuentan con esta propiedad, como *caer* o *llegar*, que no producen un cambio escalar en el argumento interno.

El objetivo del Capítulo 2 (**Antecedentes de las construcciones resultativas transitivas**) es presentar críticamente investigaciones previas que están relacionadas con las construcciones resultativas. Primero revisamos la clasificación tipológica de Talmy (1979, 1985) en relación con las construcciones resultativas germánicas (como *The shirt flapped dry in the wind*). Luego, nos centramos en los trabajos que han tomado en cuenta las estructuras del español y el rumano en relación con la resultatividad.

Si bien el punto de partida de nuestro recorrido es la propuesta de Talmy (1979, 1985), uno de los primeros y más influyentes trabajos que refieren a las construcciones resultativas, nuestro capítulo no sigue un orden cronológico. Preferimos, luego de presentar la perspectiva tipológica de Talmy, abordar dos trabajos que la revisan críticamente, Giannakidou & Merchant (1999) y Acedo-Matellán (2012). Luego, nos referimos a otras investigaciones que analizan las estructuras resultativas en sí mismas en lenguas como el español o el rumano, y que no clasifican las lenguas de acuerdo con la presencia o ausencia de estas estructuras.

Talmy (1979, 1985) diferencia las lenguas de acuerdo con la forma que tienen de combinar los componentes semánticos (manera, trayectoria, movimiento, fondo, figura), que producen diversos “patrones de lexicalización”. Así, Talmy plantea la distinción entre las lenguas de marco verbal (en general, las romances) y las lenguas de marco satélite (las germánicas, principalmente). Por un lado, las lenguas de marco verbal, como el español, focalizan los componentes de trayectoria y movimiento presentes en el verbo, como, por ejemplo, en *salir* o

entrar. Por otro lado, las lenguas de marco satélite, como el inglés, tienden a separar esos componentes entre el verbo y una partícula o satélite, que puede ser un sintagma adverbial, preposicional o adjetival, como en (3), donde mostramos dos construcciones resultativas:

- (3) a. *The wind blew the napkin away.*
b. *The shirt flapped dry in the wind.*

La construcción resultativa se caracteriza por presentar el componente semántico de manera o movimiento en el predicado principal (*blow, flap*) y el de trayectoria en el satélite (*away, dry*), es decir, en un componente separado del verbo. Talmy sostiene que este tipo de construcción solo está disponible en las lenguas de marco satélite y no en las lenguas de marco verbal.

Sin embargo, existen investigaciones que muestran que la tipología propuesta por Talmy es problemática, ya sea porque no permite dar cuenta de las posibles variedades de resultativas existentes en una misma lengua, o porque algunas lenguas no coinciden totalmente con la división tipológica planteada. Estos hallazgos son los principales disparadores de nuestro trabajo.

En este sentido, Giannakidou & Merchant (1999) se centran en datos relevantes del griego, que es una lengua de marco verbal, por lo que no debería contar con construcciones resultativas. Sin embargo, estos autores presentan ejemplos de construcciones que sí tienen carácter resultativo, como los ejemplos que mostramos en (4) y (5):

- (4) *Vafo tin porta kokkini*⁹⁸.
paint.1SG the door red
'I'm painting the door red.'
'Estoy pintando la puerta roja'.

- (5) *I kori mou theli na kopsi ta malia tis konda.*
the girl my.POS wants to cut the hairs her short
'My daughter wants to cut her hair short.'

⁹⁸ Dejamos las glosas en inglés y en cursiva porque así aparecen en el artículo de los autores, es decir, respetamos exactamente el modo en que los autores presentan sus ejemplos. Solo agregamos la traducción libre al español.

‘Mi hija quiere cortarse el pelo corto.’

(Giannakidou & Merchant, 1999)

En (4) y (5) el resultado está expresado por medio de los adjetivos *kokkini* (‘rojo’) y *konda* (‘corto’), respectivamente, y en ambos casos el verbo expresa un evento y la manera de llevarlo a cabo. Las estructuras de (4) y (5) no son muy productivas, ya que el griego, a diferencia del inglés, cuenta con una amplia variedad de sufijos que expresan cambio de estado y resultado: *-eno* (*kondeno* ‘cortar’), *-izo* (*mavrizo* ‘ennegrecer’), *-ono* (*pagono* ‘congelar’), *-evo* (*aplustevo* ‘simplificar’), *-pio* (*statheropio* ‘solidificar’). Por consiguiente, Giannakidou & Merchant señalan que la resultatividad en el griego tiende a expresarse por medio de morfemas. De este modo, los autores proponen que las lenguas se diferencian por las estrategias que utilizan para expresar resultado, según sean sintácticas o morfológicas. Mientras el griego tiende a expresar resultado por medio de morfemas, el inglés lo hace por medio de la sintaxis, ya que la expresión de resultado requiere de un sintagma adjetival separado del verbo. De este modo, Giannakidou & Merchant proponen la utilización del concepto de “espectro”, es decir, las construcciones resultativas forman un espectro de estructuras que varía de un extremo al otro, desde expresiones morfológicas a sintácticas. Es posible, entonces, considerar que el inglés y el griego están en extremos diferentes de ese espectro, aquel en el extremo sintáctico y este, en el morfológico. En consecuencia, la presencia o ausencia de una estructura sintáctica resultativa es una cuestión de frecuencia relativa, y está determinada por la productividad de los procesos morfológicos o sintácticos en cada lengua. De esta forma, Giannakidou & Merchant observan que la tipología de Talmy solo contempla una forma de expresar resultado, la sintáctica, dejando de lado las posibilidades de expresión morfológica.

La tajante divisoria de lenguas en los términos de Talmy también fue cuestionada por Acedo-Matellán (2012) desde otro frente: el latín y el ruso, que son lenguas de marco satélite. En efecto, Acedo-Matellán sostiene que no todas las lenguas de marco satélite cuentan con las mismas posibilidades de expresar resultado. Mientras que en (6) se observa que en latín y en ruso es posible expresar resultado mediante morfemas libres o prefijos, como *ex* y *vy-*, (7) muestra que esas lenguas no pueden expresar resultado por medio de adjetivos (forma frecuente de expresar resultado en las lenguas de marco satélite):

- (6) a. *Serpentes* *putamina* **(ex-)tussiunt*⁹⁹.
 snake.NOM.PL eggshell.ACC.PL out-cough.3.PL

‘Snakes cough out the eggshells.’

‘Las serpientes expulsan las cascarras de huevo’.

(*latín*, Plin. *Nat.* 10, 197)

- b. *Ivan* *vy-kopal* *klad*
 Ivan out-dug.PRF treasure.ACC

‘Ivan dug out the treasure.’

‘Ivan desenterró el tesoro’.

(*ruso*, Babko-Malaya, 1999 apud Acedo-Matellán, 2012)

- (7) a. **Poculum* *vacuum* *bibere*
 goblet.ACC.SG empty.ACC.SG drink.INF

‘To drink the goblet empty.’

‘Beber de la tetera hasta vaciarla’.

(*latín*, Plin. *Nat.* 10, 197)

- b. **Ona* *mylila* *men’a* *skolz’kim*
 she soap.PST me slippery

‘She soaped me slippery.’

‘Me enjabonó hasta dejarme resbaloso’.

(*ruso*, Strigin, 2004 apud Acedo-Matellán, 2012)

Mientras que las lenguas como el inglés tienen la capacidad de expresar resultado mediante adjetivos y morfemas libres, el latín y el ruso solo cuentan con la opción morfológica, ya que no permiten que el resultado se exprese por medio de un adjetivo. De esta forma, Acedo-Matellán señala otro aspecto no contemplado por Talmy: el hecho de que las lenguas satélites no son homogéneas. Algunas, como el inglés, cuentan con estrategias sintácticas y morfológicas. Otras, como el latín y el ruso (que cuentan con estructuras resultativas), no pueden expresar resultado mediante recursos sintácticos como el inglés, sino solamente mediante morfemas. Por otra parte, lenguas como el griego, que es una lengua de marco verbal (y, por lo tanto, no deberían disponer de estructuras resultativas, según Talmy) cuenta con recursos morfológicos para expresar resultado.

⁹⁹ Respetamos las glosas del autor, solo agregamos una traducción libre.

En este sentido, consideramos que el trabajo de Washio (1997) permite ampliar la dimensión tipológica porque clasifica las construcciones resultativas en fuertes y débiles en sí mismas, y no las lenguas a las que pertenecen esas construcciones (cfr. §1.3). Las resultativas fuertes son aquellas en que los predicados no establecen una relación de entrañamiento, es decir, el predicado principal no entraña el estado designado por predicado secundario, como en (8):

(8) *Ann scrubbed her fingers raw.*

En este ejemplo *scrub* y *raw* no están relacionados semánticamente y *her fingers* no es un objeto seleccionado por el verbo. En contraposición, en las resultativas débiles los predicados están relacionados por entrañamiento y el objeto es seleccionado, como en (9):

(9) *They wiped the table clean.*

Esta clasificación apunta a señalar que en muchas lenguas existen ambas clases de construcciones resultativas, las fuertes, como las de (8) y las débiles, similares a (9), como sucede en el inglés. Otras lenguas, como el japonés, rechazan las resultativas fuertes y solo permiten que ocurran un grupo restringido de resultativas débiles.

Por su parte, Wechsler (2005) diferencia las resultativas teniendo en cuenta si el sujeto del predicado secundario es un argumento semántico del predicado principal o no. De esta forma, distingue las resultativas de Control, que mostramos en (10a), de las de Marcación Excepcional de Caso, que ilustramos en (10b):

(10) a. *Mary shakes John awake.*
b. *They drank the teapot dry.*

En las resultativas de Control el sujeto del verbo tiene control sobre el objeto, y lo afecta directamente. En (10a) *Mary*, que es el sujeto, afecta a *John*, que es el objeto; en cambio, en las resultativas de Marcación Excepcional de Caso, como en (10b), el sujeto, *they*, no incide directamente sobre el objeto, *the teapot*, sino sobre la bebida que contiene.

Los trabajos de Washio y Wechsler tienen en común el hecho de que indagan en la estructura misma y no establecen diferencias interlingüísticas en términos de deficiencias léxicas o sintácticas debido a la ausencia de resultativas.

Finalmente, revisamos los trabajos de autores como Demonte y Masullo (1999), Mateu (2002) y Armstrong (2012), para el español, y Farkas (2015), para el rumano, que toman en consideración estructuras que expresan resultado y discuten si constituyen o no construcciones

resultativas. Demonte y Masullo (1999) presentan un estudio integral de las predicaciones secundarias del español, en el que se encuentran las construcciones resultativas, similares a las inglesas (cfr. (10)), presentadas como un grupo muy acotado de estructuras a las que consideran excepciones léxicas, como la que aparece en (11a). Asimismo, incluyen en su estudio las construcciones pseudo-resultativas, como la de (11b), y oraciones cuyo predicativo secundario es un participio, como se muestra en (11c).

- (11) a. El pastelero batió los huevos cremosos.
b. Juan picó la cebolla finita.
c. Lava la ropa bien lavada.

En esta investigación diferenciamos las oraciones de (11). Así, mientras (11a) es compatible con las estructuras resultativas que analizamos en el Capítulo 4, la oración de (11b) conforma una construcción pseudo-resultativa y es estudiada en el Capítulo 5. Por último, la construcción de (11c) es considerada una construcción remática y en el Capítulo 4 mostramos que no forma parte de las construcciones resultativas.

Por su parte, la investigación de Mateu (2002) retoma el proceso de Subordinación Léxica (Levin & Rapoport, 1988) por el que el sintagma de Resultado se interpreta como el predicado principal y el verbo es interpretado como un predicado subordinado, como mostramos en (12).

- (12) *The dogs barked the chickens awake.*

El proceso de Subordinación Léxica muestra que la semántica léxica interpreta que el predicado primario de una construcción resultativa se relaciona semánticamente con la manera de realizar un evento y lo que sería el predicado secundario es interpretado como evento principal. Por otro lado, Mateu sigue la propuesta de Talmy al postular que las lenguas romances no permiten la operación de confluencia de movimiento y manera, que está presente en las lenguas germánicas y, en consecuencia, las resultativas no ocurren en español.

Otro autor en el que nos centramos es Armstrong (2012), que investiga una estructura del español que presenta identidad morfológica de raíz entre el verbo y el adjetivo, como se muestra en (13):

- (13) Juan secó la ropa bien seca.

Armstrong plantea que el adverbio *bien* es responsable de la ocurrencia del adjetivo *seca* porque se vincula con grado, no con manera, y tiene un rasgo de [+Foc]. Este rasgo es

responsable de la interpretación enfática de la estructura; por ende, *bien* se diferencia de otros adverbios de grado en que no solo fija un valor en una escala asociada al significado del adjetivo (sequedad), sino que agrega énfasis y calidad coloquial a toda la expresión. Para Armstrong, estas características del adverbio imponen la materialización de la copia más baja, es decir, *seca*. El verbo de cambio de estado, *secar*, es repetido por un adjetivo ante la presencia del modificador de grado *bien*. Armstrong se basa en la operación de incorporación para sostener que el adjetivo se mueve a V mediante el movimiento nuclear. Así, *seca* se mueve a la posición de *v*, dando lugar a la relación de identidad entre el adjetivo y el verbo.

Finalmente, nos detuvimos en las estructuras resultativas del rumano que son estudiadas en Farkas (2011, 2015). Su hipótesis es que los predicativos resultativos presentan varias restricciones en rumano, no son muy productivos, pero pueden ensamblarse con un verbo, si se dan ciertas condiciones morfosintácticas, por ejemplo, que el predicado primario sea un verbo formado a partir de un nombre (como en *ingheta* ‘helarse’ que deriva del nombre *gheata* ‘hielo’) o de un adjetivo (como *răci* ‘enfriarse’ que deriva del adjetivo *rece* ‘frío’), como en (14):

- (14) a. *Lac-(u)l* *a* *înghețat* *bocnă*¹⁰⁰.
lake-DET.M.SG AUX.3SG freeze.PRF bone
‘The lake froze solid.’ (The lake froze as hard as the bone)
‘El lago se congeló.’ (El lago quedó duro como un hueso)

- b. *Prieten-(u)l* *meu* *a* *răcit* *cobză*.
friend-DET.M.SG mine AUX.3SG get cold.PRF kobza
‘My friend caught a terrible cold.’ (My friend got such a terrible cold that his voice sounded like a kobza)
‘Mi amigo se contagió un resfrío terrible.’ (Mi amigo tiene un resfrío tan terrible que suena como un kobza [instrumento musical])

Desde la perspectiva de Ramchand (2008), que analiza la estructura interna de los verbos en términos de inicio, proceso y resultado, Farkas explica que los predicados resultativos pueden combinarse con esos verbos denominales y deadjetivales debido a que los predicados

¹⁰⁰ Respetamos las glosas de la autora. Solo agregamos una traducción libre.

resultativos (*bocnǎ, cobzǎ*) focalizan el grado de intensificación del evento, es decir, enfatizan el resultado, por lo que la interpretación de toda la construcción es enfática.

En síntesis, el recorrido realizado en el Capítulo 2 nos permitió observar que existen diversos tipos de construcciones resultativas, además de las construcciones canónicas, que son las que se encuentran en las lenguas germánicas. Aunque la relevancia tipológica de la clasificación de Talmy es innegable, pensar que existen diversas estrategias para la expresión de resultado (como las de (14)) amplía el panorama del fenómeno. Así, la revisión crítica de la bibliografía nos permitió hacer un primer rastreo de las estrategias y recursos propios con los que cuenta el español.

En el Capítulo 3, (**Los verbos pseudo-copulativos y la resultatividad**), que es el primero de los capítulos centrales de la tesis, analizamos un grupo de verbos pseudo-copulativos (Morimoto y Pavón Lucero, 2005, 2007) que son gramaticalizados y se diferencian de los verbos copulativos por presentar información aspectual, con el fin de establecer su vinculación con la resultatividad.

En consonancia con los trabajos de Morimoto y Pavón Lucero (2005, 2007) distinguimos en el español los verbos pseudo-copulativos que expresan estados de aquellos que denotan cambio de estado. Los primeros se caracterizan por tener un núcleo funcional *v* con el rasgo [Estar] por lo que son estativos, como *andar, seguir, encontrarse, permanecer*. Los segundos, en cambio, cuentan con un núcleo *v* cuyo rasgo es [Devenir]; por ende, son eventivos, como *salir, resultar, acabar, volverse, ponerse, quedarse, hacerse*. Se trata de una primera distinción que es relevante a la hora de reconocer las construcciones resultativas que involucran esta clase de verbos. Contrastamos los ejemplos de (15):

- (15) a. Pedro anda nervioso.
b. Pedro se puso nervioso.

Mientras (15a) expresa un estado homogéneo, sin cambios (Bach, 1986), (15b) indica un cambio de estado. Asimismo, utilizamos uno de los diagnósticos de Beavers (2013) para mostrar que el argumento interno es afectado por el evento:

- (16) A: ¿Qué le pasó a Pedro?
B: (Pedro) se puso nervioso.

La prueba de (16) verifica que *Pedro* es una entidad afectada. Asimismo, observamos que los verbos pseudo-copulativos, como *ponerse*, son compatibles con la presencia del predicativo *solo* (Di Tullio, 2010), que se vincula con la expresión de causa interna.

(17) Juan se puso nervioso solo.

Otra prueba que utilizamos fue la inserción de un adverbio escalar, como *gradualmente*:

- (18) a. *Pedro anda nervioso gradualmente.
b. Pedro se puso nervioso gradualmente.

Estas pruebas y contrastes nos condujeron a uno de los aportes más significativos y sustanciales del capítulo: la identificación de las propiedades relevantes de la resultatividad, que son las siguientes: la eventividad (que supone un cambio de estado), la existencia de un estado resultativo, la afectación de una entidad y la gradualidad. Estas propiedades fueron organizadas en criterios de resultatividad y constituyen el pilar sobre el cual se asienta toda la investigación de la tesis. Por la primera propiedad, solo los verbos pseudo-copulativos eventivos (como *ponerse* en (17) y (18b)), pueden, *a priori*, ser resultativos, aunque el conjunto se delimita aún más a partir del resto de las propiedades.

De este modo, los diagnósticos elaborados a partir de las propiedades resultativas nos permitieron descartar como verbos pseudo-copulativos resultativos los verbos *resultar*, *acabar*, *salir*, porque no se combinan con el predicativo *solo* (con el sentido de *por sí mismo*) que prueba la existencia de causa interna, como mostramos en (19a), que contrasta con (17), y porque tampoco aceptan adjuntos que expresen gradualidad, como se observa en (19b), en oposición a (18b):

- (19) a. *Juan resultó ileso solo.
b. *Ana salió herida gradualmente.

Concluimos que los únicos verbos pseudo-copulativos resultativos son *volverse*, *ponerse*, *quedar(se)* y *hacerse*. Como en esta investigación nos focalizamos en los estados resultativos principalmente expresados mediante participios (cfr. 20a-20c), y, dado que *hacerse* es generalmente refractario a estos predicativos, como se muestra en (20d), este verbo pseudo-copulativo fue también descartado:

- (20) a. Pedro se volvió complicado / encorvado.
b. Se pusieron enojados / alterados.

c. Se quedaron deprimidos / cansados.

d. *Se hizo deprimido / enojado.

De este modo, logramos identificar los verbos pseudo-copulativos resultativos del español que pueden ser acompañados por participios. En cuanto a las diferencias que existen entre estos verbos cuando toman participios como complementos, vimos que *volverse* es el que impone mayores restricciones y *quedar(se)* es el menos restrictivo, pues se combina con todo tipo de participio. Observamos que la marca morfológica (el clítico) siempre está presente con *volverse* y *ponerse*, lo que no ocurre en el caso de *quedar(se)*; sin embargo, la aparición del clítico en el caso de *quedar* es agramatical en combinación con ciertos participios, como se muestra en (21):

(21) (*Se) quedaron eliminados.

Luego, nos centramos en los verbos pseudo-copulativos de la lengua inglesa, como *get*, *grow*, o *come*, que también son verbos gramaticalizados y que solo aportan información aspectual de cambio de estado. A diferencia de sus pares en español, suelen combinarse con adjetivos y solamente con algunos participios. Solo *get* es compatible con todo tipo de participio, como se observa en (22), así como sucede con *quedar(se)* en español, en (23):

(22) a. *They got arrested.*

b. *We got tired.*

c. *The city got empty.*

(23) a. Pedro quedó arrestado.

b. Se quedaron cansados.

c. La ciudad se quedó vacía.

En la segunda sección del capítulo, nos propusimos establecer una comparación detallada entre *quedar(se)* y *get*, dado que ambos permiten toda clase de participios como complemento. Cabe destacar que la relación contrastiva entre estos dos verbos en el contexto de la resultatividad constituye un aporte innovador en los estudios de carácter comparativo del español y del inglés (cfr. § 2 en este capítulo). Para ello, nos centramos primero en los diferentes tipos de participios cuya descripción y análisis es de fundamental relevancia para nuestra tesis, dado que se vinculan estrechamente con la noción de resultatividad: expresan perfectividad y estatividad. En principio, en consonancia con Bosque (2014), decidimos diferenciar los participios desde una perspectiva morfológica, en verbales y adjetivales, de acuerdo con la presencia o ausencia

del núcleo *v*. Esta distinción nos permite establecer una comparación más precisa y directa con las construcciones resultativas transitivas del inglés y será recuperada en los Capítulos 4 y 5.

Los participios verbales se dividen, a su vez, en participios pasivos y resultativos. Los primeros derivan de verbos que son causativos, como *arrestar*, *eliminar*, *aprobar*, *atacar* y son compatibles con adjuntos de manera, de instrumento y agentivos, como se muestra en (24), al igual que sus pares del inglés, en (25):

(24) Juan fue arrestado violentamente / con este dispositivo / por la policía.

(25) *John was arrested violently / with this device / by the police.*

En cambio, los participios resultativos pueden combinarse con el adverbio *aún* (Kratzer, 2000; Anagnostopoulou, 2017) (entre otros diagnósticos que presentaremos más adelante); por lo tanto, son estativos y rechazan los adjuntos agentivos como *profesionalmente*, como se ilustra en (26):

(26) Juan está aún fundido / cansado / aburrido *profesionalmente.

Por su parte, los participios resultativos del inglés tienden a llevar el prefijo *un-*, como *unmarried*, *unnoticed*, *unseen*, y tienen las mismas propiedades del español, como se observa en (27):

(27) *John is still unmarried / unnoticed / unseen *professionally.*

Luego, nos centramos en los participios adjetivales (*llena*, *vacía*, *seca*), como los que mostramos en (28), que comparten los mismos diagnósticos de los participios resultativos, por lo que concluimos que son estativos también:

(28) La ciudad está aún llena / *profesionalmente.

En (29) mostramos los participios adjetivales del inglés (*full*, *empty*, *dry*), que comparten el mismo diagnóstico de estatividad, *still*:

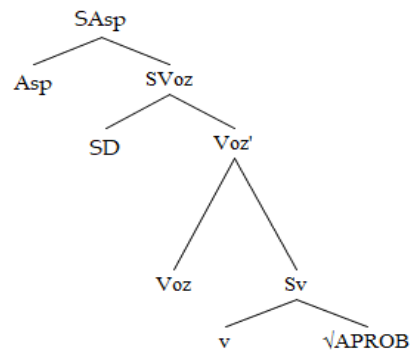
(29) *The city is still full / empty / dry *professionally.*

Cabe destacar que los participios adjetivales son los únicos participios disponibles en las construcciones resultativas transitivas del inglés, ya que los resultativos son rechazados por la estructura, como se muestra en (30):

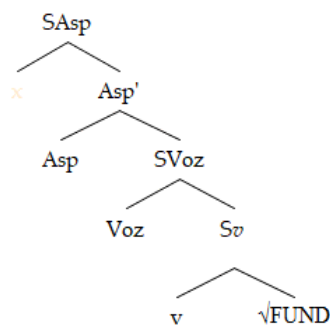
(30) *They kicked the door open / *opened.*

A partir de la discusión sobre las propiedades que presentan los distintos tipos de participios pasivos, resultativos y adjetivales, en §2.1.2 analizamos su estructura interna. De acuerdo con los resultados de los diagnósticos que presentamos, la estructura interna de los participios pasivos cuenta con un SVoz cuyo especificador hospeda un argumento externo, que explica su relación con los adjuntos agentivos, de manera y de instrumento, como se muestra en (31a), mientras que la estructura de los participios resultativos no cuenta con este argumento en el SVoz (Schäfer, 2008; Anagnostopoulou 2017), como mostramos en (31b). Esta ausencia da cuenta de las propiedades estativas de los participios resultativos. En cambio, la estructura de los participios adjetivales se conforma a partir del ensamble de una raíz directamente con el núcleo Asp, por lo que su morfología es aún más simple, dado que carece del SVoz y del Sv, según se refleja en (31c).

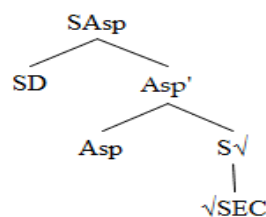
(31) a. participio pasivo



b. participio resultativo



c. participio adjetival



Una vez analizados los diferentes tipos de participios, procedimos a comparar las estructuras de *quedar(se)* y *get* con el fin de identificar si todas las estructuras de las que forman parte son resultativas (cfr. §2.2). Primero, nos centramos en ejemplos como (32) y (33), con participios pasivos y sin el clítico *se* en español:

(32) Pedro quedó arrestado / eliminado / atacado / liberado.

(33) *They got arrested / eliminated / attacked / killed.*

Como la estructura de *quedar*+participio pasivo, en (32), se vincula con la agentividad (recordemos que el participio tiene un argumento externo en el especificador del SVoz, como mostramos en (31a) y denota referencia disjunta (presupone un agente y un afectado que son argumentos distintos, SD₁ y SD₂), concluimos que esta construcción cumple con todas las condiciones para ser considerada una estructura de pasiva no canónica. Se diferencia de la estructura tradicional porque *quedar* aporta información adicional de cambio de estado, ya que *quedar* tiene un rasgo [Devenir]. Para el inglés, *get* también puede tomar un participio pasivo como complemento, como ilustramos en (33), y forma una construcción que es considerada una pasiva no canónica (Emonds, 2006; Alexiadou, 2012), que también se diferencia de la estructura pasiva tradicional porque *get* tiene contenido aspectual.

Seguidamente, presentamos los verbos *quedar(se)* y *get* con participios resultativos (ejemplos (34a) y (35a)) y con participios adjetivales (ejemplos (34b), (35b)). En ambos casos, para el caso del español, el verbo pseudo-copulativo está acompañado del clítico, como se ilustra en (34):

(34) a. Se quedó fundido / aplastado / complicado / endeudado.

b. Se quedaron secos / vacíos / llenos.

(35) a. *He got tired / married / interested / fascinated.*

b. *They got dry / open / full / empty.*

A partir de esta comparación entre *quedar(se)* y *get* con participios, concluimos en §2.3 que forman estructuras similares. Tomando en cuenta las propiedades de la resultatividad, comprobamos que *quedar(se)* y *get* con participios pasivos como complementos, como los que mostramos en (32) y (33), no forman estructuras resultativas, dado que los participios pasivos denotan la culminación de un evento, presentan referencia disjunta (el argumento interno refiere a una entidad diferente del argumento externo), son incompatibles con adjuntos de causa

interna (como *solo*) y de gradualidad (como *gradualmente, poco a poco*), como se observa en (36):

(36) Se quedaron arrestados / atacados *solos / *gradualmente.

En cambio, cuando los participios son resultativos, en (37a) o adjetivales, en (37b), las estructuras sí son resultativas, y los diagnósticos dan resultados opuestos a los pasivos, ya que son compatibles con el predicativo *solo* y con adverbios de gradualidad.

(37) a. Se quedaron fundidos / endeudados solos / gradualmente.

b. Se quedaron secos / vacíos / llenos solos / gradualmente.

De este modo, logramos deslindar la construcción pasiva (*quedar*+participio) de la construcción resultativa (*quedarse*+participio), otra contribución significativa que realizamos en este capítulo (cfr. §2).

Por último, nos centramos en el clítico *se* que ocurre en los verbos pseudo-copulativos resultativos: *quedarse, ponerse y volverse*. Señalamos que la ocurrencia del clítico en los verbos *volverse* y *ponerse* es de carácter obligatorio y está en distribución complementaria con la presencia de un argumento externo en las formas causativas, *volver* y *poner*. Como la presencia de *se* coincide con la posibilidad de insertar el predicativo *solo* (como se muestra en (38a)), y con la ausencia de un argumento externo, vinculamos la presencia de *se* con la anticausatividad (o inacusatividad) de la estructura, en la que el argumento interno es el sujeto. En cambio, el comportamiento de *quedar* es distinto, es un verbo pseudo-copulativo no marcado morfológicamente, es decir, sin *se*, y no es compatible con el predicativo *solo* (38b):

(38) a. Se puso / volvió / quedó nervioso solo.

b. *Juan quedó nervioso solo.

Además, con el propósito de establecer la incidencia de la presencia de *se* en los verbos pseudo-copulativos, aplicamos los siguientes diagnósticos: la compatibilidad con el modo imperativo, y con la perífrasis progresiva y la posibilidad de inserción de adjuntos de gradualidad y de causa, como se observa en (39).

(39) *Quedarse / volverse / ponerse*

a. Imperativo: ¡Quedate / volvete / ponete complicado!

b. Progresivo: Se está quedando / volviendo / poniendo complicado.

c. Causa: Se quedó / volvió / puso complicado solo / con el viento.

d. Gradualidad: Se quedó / volvió / puso complicado poco a poco / gradualmente.

Los resultados que obtuvimos contrastan entre el comportamiento con el verbo *quedar*, que es refractario a estas pruebas, como mostramos en (40):

(40) *Quedar*

- a. Imperativo: *¡Queden ilesos!
- b. Progresivo: *Están quedando ilesos.
- c. Causa: *Quedaron ilesos solos / con el escudo.
- d. Gradualidad: *Quedaron ilesos poco a poco / gradualmente

De este modo, los diagnósticos que propusimos en (39) y (40) consiguen dar sustento a la idea de que la presencia de *se* afecta el comportamiento sintáctico y aspectual del verbo.

Por su parte, *resultar*, *acabar*, *salir* presentan el mismo comportamiento sintáctico-eventivo que *quedar*: rechazan los mismos diagnósticos.

(41) *Resultar / salir*

- a. Imperativo: *¡Resulten / salgan ilesos!
- b. Progresivo: *Están resultando / saliendo ilesos.
- c. Causa: *Resultaron / salieron ilesos solos / con el escudo.
- d. Gradualidad: *Resultaron / salieron ilesos poco a poco / gradualmente.

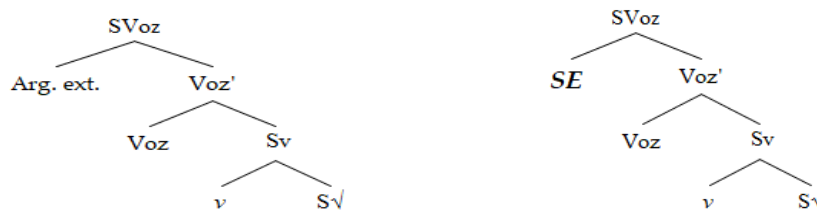
De los datos de (39), (40) y (41) concluimos que la presencia de *se* afecta el comportamiento sintáctico del verbo; por esta razón, sostenemos que los verbos pseudo-copulativos resultativos con marca morfológica, como *volverse*, *ponerse* y *quedarse*, difieren de los que no están marcados morfológicamente, como *resultar*, *salir*, *quedar*.

Por su parte, según la distinción realizada por Di Tullio (2010), identificamos que el *se* que ocurre con los participios que complementan los verbos pseudo-copulativos puede tipificarse en recíproco (como en *pelearse*), ergativo o anticausativo (como en *fundirse*) e inherente (como en *ensimismarse*), en §3.3. Todos esos verbos cuentan con una estructura inacusativa. De esta forma logramos advertir que los verbos pseudo-copulativos resultativos tienen la marca morfológica *se* y que los participios que los complementan derivan de verbos que también tienen *se*.

Con el objetivo de analizar el clítico *se* en detalle, partimos del hecho de que *volverse* y *ponerse* se vinculan con las formas transitivas causativas *volver* y *poner*, que se caracterizan por tener

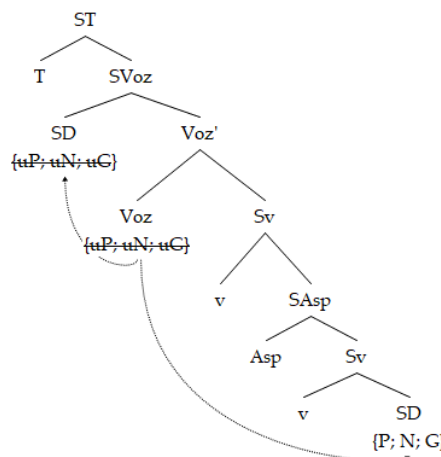
un argumento externo en el especificador de Voz, en §3.4. Este argumento desencadena el evento, por lo que, como el SVoz hospeda este argumento temático, está nucleado por VOZ_[Temática], que generalmente aporta una interpretación agentiva (Schäfer, 2008). Por su parte, *volverse* y *ponerse*, que son intransitivos y anticausativos, carecen de esta interpretación; por lo tanto, el núcleo del SVoz que forma parte de su estructura morfológica no es temático, sino expletivo, sin significación, cuyo especificador hospeda a un elemento también expletivo, el clítico. El núcleo de Voz tiene rasgo [Expletivo] (Schäfer, 2008, 2017; Alexiadou et al., 2015; Anagnostopoulou, 2017). En (42) mostramos las representaciones arbóreas que reflejan la diferencia entre ambos tipos de Voz.

(42) a. Estructura transitiva (causativa) b. Estructura intransitiva con *se* (anticausativa)



Como el núcleo de esta proyección funcional tiene rasgos [D] sin valorar, sondea en el dominio que manda-m hasta que encuentra el argumento interno, un SD pleno, con todos sus rasgos valorados. El núcleo Voz establece una relación de concordancia con este SD pleno que le permite valorar sus rasgos- ϕ . De esta forma, puede valorar los rasgos de *se*, elemento con el que concuerda y forma parte del SVoz. Así, Voz valúa sus rasgos con los del SD y luego *se* valúa los suyos con los de Voz, como se muestra en (43):

(43)



De esta forma, los verbos pseudo-copulativos con marca morfológica (con *se*) presentan mayor estructura que los que no tienen marca, como *quedar*, *resultar*, *salir*, los cuales, al no tener una proyección de *Voz*, tienen comportamientos sintácticos diferentes, y no son compatibles, por ejemplo, con la forma progresiva (cfr. §3.2.1 y §3.2.2). Así, la diferencia entre los verbos pseudo-copulativos con o sin clítico cuenta con una explicación sintáctica.

En suma, dentro de los aportes sustanciales de este capítulo central a la tesis podemos contar la identificación de las propiedades de la resultatividad, que fueron organizadas en los criterios de resultatividad. Estas propiedades permiten comprobar la existencia de estructuras resultativas en español, que se diferencian de las construcciones canónicas y que están formadas a partir de verbos pseudo-copulativos. Asimismo, este capítulo contribuye con la identificación y análisis de los verbos pseudo-copulativos resultativos de los que no lo son (como *resultar*, *salir*). Por otra parte, el análisis de los participios fue de suma relevancia para la identificación de la estructura resultativa (intransitiva y transitiva), ya que no todos los participios pueden formar parte de estas construcciones. Aportamos elementos para descartar, así, los participios pasivos porque no son estativos, en tanto que expresan que un evento fue realizado o llevado a cabo por un argumento externo. En este sentido, otro aporte de este capítulo fue la diferenciación de la construcción pasiva canónica (*Fue aprobado*) de la estructura no canónica con *quedar* (como en *Quedaron aprobados*). Asimismo, como estos participios pasivos tienen un sintagma de *Voz* en la estructura interna, que da cuenta de la agentividad, este capítulo permite observar la incompatibilidad entre la agentividad y la resultatividad. Asimismo, nuestra identificación de los efectos sintácticos y aspectuales del *se* que se vinculan con *Voz* expletiva contribuye con la distinción entre los verbos pseudo-copulativos resultativos *volverse*, *ponerse* y *quedarse* y *resultar*, *salir* y *quedar*, cuyos comportamientos gramaticales son diferentes, como se mostró en (40) y (41).

El Capítulo 4 (**Las construcciones resultativas transitivas del español**) es también central para nuestra investigación, ya que contribuye sustancialmente para demostrar la existencia de las construcciones resultativas transitivas del español, como las que presentamos en (44).

- (44) a. Construyeron un puente sólido. / Sirvieron los platos repletos.
b. Secaron los pisos bien secos. / Nos fundimos bien fundidos.

El objetivo del capítulo es, pues, delimitar y diferenciar las construcciones resultativas transitivas del español, que forman estructuras variadas. Por un lado, pueden estar compuestas por predicados primarios y secundarios que presentan diferencias léxicas, como *construir* y

sólido, como mostramos en (44a), o pueden tener predicados que comparten la misma identidad morfológica, como *secar* y *seco*, según se observa en (44b).

Con el propósito de comprobar que la configuración del predicado secundario constituye una Cláusula Mínima, aplicamos diversos diagnósticos que Rothstein (2004) y Ettliger (2005) utilizaron para las resultativas inglesas y comparamos los resultados de las pruebas con los datos obtenidos para las construcciones en inglés. Aquí presentamos solo el grupo más relevante de los tests (cfr. §1.1): el desplazamiento del objeto a posición inicial de la oración, la inserción de un adjunto entre el objeto y el predicativo y la respuesta a la pregunta con el operador *¿Cómo?* En (45) mostramos los resultados para el español y en (46) para el inglés:

- (45) a. *Sólido construyeron un puente.
b. *Construyeron un puente rápidamente sólido.
c. ¿Cómo construyeron un puente? *Sólido.
- (46) a. *Clean they wiped the table.
b. *We wiped the table quickly clean.
c. How did we wipe the table? *Clean.

Las pruebas dan resultados similares en ambas lenguas, a saber: como la relación sintáctica y semántica entre el objeto y el predicativo es estrecha no pueden distanciarse, como se muestra en (45a) y (46a). Tampoco admiten la separación del objeto y el predicativo por medio de un adjunto, como se ilustra en (45b) y (46b); ni el predicativo puede ser la respuesta a la pregunta de un operador interrogativo de manera, de acuerdo con (45c) y (46c). Los resultados de estos tests verifican el comportamiento sintáctico similar entre los constituyentes de la predicación secundaria de ambas lenguas, pues indican que el objeto, un SD, y el predicativo, un SAdj o un SAsp, conforman un constituyente, una Cláusula Mínima (CM).

Nos centramos, entonces, en las propiedades sintácticas del argumento interno, el SD de la CM, que es afectado por el cambio de estado producido por el predicado primario (§2), con el objetivo de diferenciar objetos afectados por un cambio de estado de los que no están afectados, y de esta forma, identificar a los objetos que pueden participar de la construcción resultativa.

Por ejemplo, en *Pintaron la casa roja*, el objeto sufrió un cambio de estado. Con el fin de comprobarlo, aplicamos los tests de Beavers (2013), que son los siguientes: la pregunta “¿Qué le pasó a X?”, cuya respuesta es *La pintaron*. Como algo le sucedió a *la casa*, la respuesta es gramatical; por lo tanto, este argumento interno es afectado. Otra prueba de la propiedad de

afectación es la contradicción que ocurre al insertar una cláusula introducida por *pero* que contenga un elemento que niegue el estado resultativo, como en el siguiente ejemplo:

(47) *Pintaron la casa roja, pero la casa no está roja.

La cláusula agregada contradice la presuposición sobre el cambio producido por el predicado primario; por ende, esta prueba muestra que el argumento interno ha sido afectado. Por su parte, otro diagnóstico que presenta Beavers es el de la telicidad, que el autor concibe como vinculada a la escalaridad o la afectación medida en grados de una escala. En este sentido, basta que *la casa* haya sido alterada por el predicado *pintar* en algún grado para ser una entidad afectada. La aplicación de estos diagnósticos nos permitió restringir la construcción resultativa a aquellas estructuras en las que el objeto es afectado y, paralelamente, descartar casos como el de (48), donde el objeto no pasa los diagnósticos y, por lo tanto, no es un objeto afectado:

(48) a. Caminaron 10 km bien caminados.
b. La besaron bien besada.

En efecto, los estados de los objetos de (48), *10 km* y *la* no se modificaron; en consecuencia, no fueron afectados por el evento. Concluimos, entonces, que las oraciones de (48) no son construcciones resultativas. De este modo, la utilización de los diagnósticos de Beavers (2013) colabora para demostrar que la propiedad de la afectación es esencial en la distinción entre estructuras que son resultativas de las que no lo son.

Luego, nos centramos en el sintagma de Grado (Abney, 1987), ya que la ocurrencia del adverbio *bien* es obligatoria por razones de anti-adyacencia (Stowell, 1983; Saab, 2009) cuando los dos predicados de la construcción presentan la misma raíz, como se observa en (49):

(49) Nos fundieron *(bien) fundidos.

Mostramos que la interpretación de *bien* puede estar condicionada por el tipo de argumento interno. Para esto, tomamos en cuenta la diferencia de interpretación que surge de los siguientes ejemplos:

(50) a. Cargaron el tren bien cargado.
b. Cargaron el carbón bien cargado.

Con el objeto de (50a), que es afectado, la interpretación de *bien* oscila entre grado y manera. Cuando el argumento interno no se vincula con la propiedad de afectación, como en (50b), la interpretación de *bien* se vincula solo con manera.

Asimismo, existe una relación sintáctica y semántica entre el adverbio *bien* y los predicados secundarios de las construcciones resultativas. Si los predicativos están formados por participios resultativos (*fundido*) o por participios adjetivales (*seco*), *bien* es interpretado como adverbio de grado; entonces, es posible sustituirlo por *completamente*, *totalmente* o *medio*. En cambio, cuando los predicativos derivan de participios pasivos, que no son estativos, como *bailado* o *barrido*, el adverbio puede ser sustituido por su antónimo *mal*, como en (50b). En estos casos, las construcciones no son resultativas; esto se debe a que no expresan un estado resultativo y a que *bien* no expresa gradualidad, sino manera. Por otro lado, las construcciones resultativas transitivas cuyos predicados no presentan identidad morfológica entre sí, como en (51a) son siempre de naturaleza gradual.

- (51) a. Doblaron el papel chiquito.
 b. *Doblaron el papel plástico. (con el significado relevante)

Esto implica que los predicados secundarios que no sean graduables, como los adjetivos relacionales, serán rechazados por la cuantificación de grado y por la estructura, como en (50b). A partir de todos estos datos, postulamos que la predicación secundaria, i.e., la Cláusula Mínima, es un sintagma de Grado, cuyo núcleo puede ser nulo (como en (51a)) o puede estar saturado por un cuantificador como *bien* o similares (como en (49)). De este modo, nuestra postulación del SGrado permite demostrar la relevancia de la propiedad de la gradualidad en relación con la resultatividad, lo que es una contribución innovadora en la bibliografía, en tanto que esta propiedad que está presente en adjetivos y participios de la construcción resultativa tiene un correlato sintáctico en la estructura misma.

Más adelante, en (§4), nos focalizamos en las raíces que forman los predicados. Presentamos la clasificación de Embick (2009), según la cual las raíces cuentan con un mínimo de información conceptual. Por este motivo, distingue aquellas que forman solo estados como, por ejemplo, $\sqrt{\text{DARK}}$, las que forman estados y eventos, como $\sqrt{\text{BREAK}}$ y, por último, aquellas que solo forman eventos, como $\sqrt{\text{POUND}}$.

A partir de la aplicación de esa clasificación al español, determinamos que los predicados primarios de las construcciones resultativas transitivas están formados por raíces que constituyen solo eventos (como $\sqrt{\text{CONSTR}}$, $\sqrt{\text{PINT}}$), como en *Construyeron un puente sólido* / *Pintaron la casa roja*, y raíces que forman eventos y estados (como $\sqrt{\text{FUND}}$, $\sqrt{\text{SEC}}$), en *Fundieron la empresa bien fundida* / *Secaron el piso bien seco*. En ambos casos las raíces de los predicados primarios expresan cambio de estado y se vinculan causalmente con el estado

resultativo expresado por el predicativo. Con respecto a la predicación secundaria, vimos que los estados resultativos pueden obtenerse a partir de raíces que solo forman predicados de estado ($\sqrt{\text{SOLID}}$, $\sqrt{\text{VERD}}$), como *sólido*, *verde* o a partir de raíces que pueden formar tanto predicados de eventos como estados ($\sqrt{\text{SEC}}$), como en *secar*, *secarse* y *seco*.

Las raíces de predicados secundarios como *sólido*, *verde*, *seco*, se ensamblan directamente con *a* o con *Asp*, porque no tienen un núcleo *v* en su estructura interna y comparten un denominador común: forman predicados perfectivos que denominamos estados resultativos sin *v*. En cambio, otros estados resultativos están compuestos por raíces que forman tanto eventos como estados, pero que se ensamblan con *v*, como *fundido*, *aplastado*. Ambos tipos de estados necesariamente excluyen la presencia de un argumento externo, debido a que se vinculan con la estatividad y la gradualidad (la escalaridad), en consonancia con Anagnostopoulou (2017) y con las propiedades de la resultatividad que planteamos en el Capítulo 3.

Aunque los estados resultativos con o sin núcleo verbal comparten características y diagnósticos, los diferenciamos en cuanto a su estructura interna, con el fin de establecer una comparación con las estructuras inglesas, que solo cuentan con estados resultativos sin *v* (como en *They drank the pub empty / *emptied*); en cambio el español presenta ambas opciones.

En contrapartida, mostramos que ciertas raíces, como $\sqrt{\text{BAIL}}$, $\sqrt{\text{BARR}}$, no se vinculan con cambios de estado ni estados alcanzados. Los participios que forman, *bailado*, *barrido*, difieren de los estados resultativos, dado que la estructura interna cuenta con la presencia de un *SVoz* que hospeda un argumento externo. Como son compatibles con adjuntos agentivos, de manera y de instrumento, se interpretan agentivamente. En consecuencia, estos participios que cuentan con un argumento externo en su estructura, no pasan los diagnósticos estativos ni son compatibles con la gradualidad, como mostramos en (52).

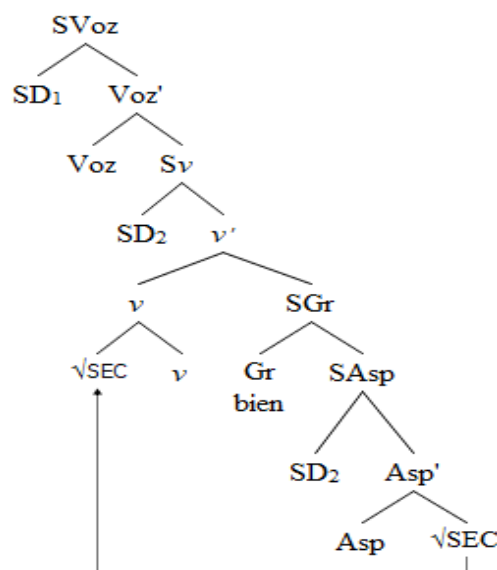
- (52) a. *El tango está aún bailado.
b. *Bailaron un tango bailado gradualmente.

Los participios de (52), comprueban, así, la incompatibilidad entre la estatividad y la gradualidad con la presencia de un argumento externo, lo que constituye un aporte de índole teórico de nuestra tesis (cfr. §3 en este capítulo). Sostenemos que las estructuras formadas con raíces solo eventivas no forman parte de las construcciones resultativas. Sin embargo, pueden insertarse en estructuras con *bien*+participio, formando parte de una estructura que es remática y que focaliza la intensidad y/o compleción del evento, en consonancia con Farkas (2015). De este modo, el análisis de las raíces que realizamos en esta tesis colabora para demostrar que

solo las raíces que constituyen estados resultativos (con o sin *v*) participan como predicados secundarios en las construcciones resultativas. Asimismo, ayuda en la distinción de la construcción resultativa de otras construcciones que son solo remáticas o hiperbólicas (como *Caminamos 10 km bien caminados / Juan jugó un partido bien jugado*).

Finalmente, analizamos el fenómeno de duplicación que ocurre cuando ambos predicados comparten la misma raíz (como en *Secaron los pisos bien secos*). Como dijimos, en las construcciones resultativas del español existe la posibilidad de que la misma raíz ocupe dos posiciones: una, en el predicado secundario, formando un participio, y otra, en el predicado principal, formando el verbo. Ambas copias tienen una relación sintáctica anti-simétrica por medio de la cual la copia que está en la posición superior en la estructura manda-c a la que está más incrustada. Para analizar este fenómeno recurrimos a la Teoría de la Copia (Chomsky, 1993; Nunes, 2004), dado que, de acuerdo con Nunes (2004), una (o más) copias pueden ser pronunciadas si estas copias se reestructuran y se ensamblan, de manera tal que queden “escondidas” dentro de los núcleos complejos y no sean vistas por la Forma Fonética. Para no ser vista, la copia tiene que ser mínima o simple. Sostenemos que esto es lo que sucede en las estructuras cuyos predicados presentan identidad morfológica porque hay una sola raíz para ocupar dos posiciones. La raíz que forma el participio en la predicación secundaria se ensambla con *v* y con *Asp*, o solamente con *Asp*, y se estativiza. Luego, se copia y se ensambla con *v* en el ámbito de *T* para formar el predicado principal. Como la copia inferior es ligeramente distinta por estar incrustada en un participio, la Forma Fonética pronuncia ambas copias. En (53) mostramos el diagrama de la operación de copia:

(53)



En suma, este Capítulo 4 de la tesis contribuye con la identificación de las construcciones transitivas del español, en las que los predicados están formados por raíces distintas, como en *Sirvieron los vasos repletos*, o bien ambos predicados comparten la identidad de raíz, como en *Secaron los pisos bien secos*, fenómeno que no ocurre en las lenguas germánicas. Comprobamos que el predicado secundario y su sujeto forman un constituyente, una Cláusula Mínima, que expresa un estado resultativo, que puede estar formado por un adjetivo (*sólido, repleto*) o un participio adjetival (*vacío, seco*), pero también por un participio verbal (*Nos fundieron bien fundidos*). De este modo, ampliamos significativamente el fenómeno de las construcciones resultativas (débiles) del español e identificamos que esta última opción no está disponible en el inglés (como en **They drank the teapot dried*).

También aportamos elementos para la delimitación de las construcciones resultativas del español de acuerdo con tres factores, a saber: el tipo de objeto, que tiene que ser afectado; la propiedad de gradualidad presente en el predicado secundario; y la interpretación de *bien*, que tiene que vincularse con grado. Asimismo, nuestra indagación de las raíces también constituye un aporte novedoso en el análisis de la predicación resultativa; en tanto logramos restringir el tipo de raíces que forma el predicado secundario, que tiene que estar formado por raíces estativas (como en *sólido, repleto*) o eventivo-estativas (como en *fundir-fundido*). De esta forma, logramos establecer que ciertas construcciones, que son sumamente semejantes por contar con *bien* + participio, como *La besaron bien besada / Bailaron un tango bien bailado*, no son resultativas.

El Capítulo 5 (**Comparación entre las resultativas del inglés y español**) tiene como objetivo analizar las diferencias entre las construcciones resultativas transitivas del inglés en (54) y las del español en (55):

- (54) a. *He wiped the table clean.*
b. *We drank the teapot dry.*
- (55) a. Pintaron la casa roja.
b. Secaron los pisos bien secos

Al principio de este capítulo volvemos a utilizar los diagnósticos que presentamos en el Capítulo 4, para constatar si el predicativo resultativo y su sujeto forman una Cláusula Mínima (Hoekstra, 2002) en las construcciones resultativas del inglés. Primero, aplicamos las pruebas a una construcción resultativa débil, es decir, en la que los predicados se relacionan semánticamente, como en *He wiped the table clean*, en (54a), y luego aplicamos esas mismas

pruebas a una oración resultativa fuerte, como *They drank the teapot dry*, en la que el predicado primario es intransitivo y no tiene una vinculación semántica con el predicado secundario, como en (54b). Los diagnósticos incluyen el desplazamiento del predicativo resultativo de su sujeto, como se observa en (56a), donde el predicado secundario se desplazó de su posición original (detrás del objeto), a la posición inicial de la cláusula. En (56b) se muestra un movimiento de larga distancia, en el que el predicado secundario fue sustituido por *how* y se movió al inicio de la oración cruzando la cláusula subordinada. En (56c), se muestran tres tipos de focalizaciones. En (i), el predicado secundario tiene foco contrastivo y se desplazó de su lugar original, en (ii), el predicado secundario es focalizado por medio de una oración hendida, y, en (iii), la focalización ocurre mediante una cláusula pseudo-hendida. Por otra parte, en (56d) el test muestra si el predicado secundario puede funcionar como respuesta al operador *¿Cómo?*, y, por último, constatamos la posibilidad de la inserción de un adjunto entre el verbo y el objeto, en (56e):

- (56) a. **Clean Max wiped the table.*
 b. **How clean do you wonder why Max cleaned the table?*
 c. i. **CLEAN Max wiped the table.*
 ii. **It was clean that Max wiped the table.*
 iii. **What Max did clean was wipe the table.*
 d. *How did Max wipe the table? *Clean.*
 e. **Max wiped the table happily clean.*

Los resultados de (56) muestran que el predicado secundario (*clean*) y su sujeto (*the table*) constituyen una Cláusula Mínima; por lo tanto, forman un constituyente y su separación produce agramaticalidad.

Cuando se aplican las mismas pruebas a una construcción resultativa fuerte, los resultados son similares, como mostramos en (57):

- (57) a. **Dry they drank the teapot.*
 b. **How dry do you wonder why they drank the teapot?*
 c. i. **DRY they drank the teapot.*
 ii. **It is dry that they drank the teapot.*
 iii. **What they did drink was the teapot dry.*
 d. *How did they drink the teapot? *Dry.*
 e. **They drank the teapot happily dry.*

Las pruebas de (56) y (57) evidencian la dificultad que existe para separar el predicativo resultativo de su sujeto por cuestiones de movimiento o por la inserción de un adjunto y la agramaticalidad que surge cuando el predicativo resultativo es la respuesta a la pregunta *¿Cómo?* De estos diagnósticos se concluye que, en general, la CM no resiste la separación entre sus componentes. Por esta razón, Stowell (1983) destaca que la predicación en la CM es clausular, i.e., ocurre en una relación estrictamente local entre el SD y su predicado, ya que el mismo nodo que domina inmediatamente al SD también domina al predicado, es decir, se establece entre estos componentes una relación de mando-c, donde mostramos que el SD se ubica en la posición de especificador y el predicado en posición de complemento en la misma cláusula.

Con respecto al argumento interno, aplicamos los diagnósticos de Beavers (2013) en las construcciones resultativas del inglés, que ilustramos en (58):

- (58) a. *He cooked the pot black.*
b. *She danced herself tired.*

En estas construcciones resultativas fuertes el predicado secundario no tiene relación con la semántica léxica del predicado principal, como sucede en (58): el predicado principal es un verbo intransitivo, más específicamente, inergativo, por eso el objeto, como *the pot* o *herself*, es denominado *fake object*.

Aplicamos las siguientes pruebas con el propósito de indagar si el objeto oracional es afectado: la pregunta *What happened to the pot?* el entrañamiento y la telicidad. La pregunta da como respuesta *We cooked it black*; por lo tanto, como algo le sucedió a *the pot*, este argumento interno es afectado. Otra prueba de la propiedad de afectación es la contradicción que ocurre al insertar una cláusula introducida por *pero* que contenga un elemento que niegue el estado resultativo, como en el siguiente ejemplo:

- (59) *#We cooked the pot black but the pot is not black.*

La cláusula agregada contradice la presuposición sobre el cambio producido por el predicado primario; por ende, esta prueba muestra que el argumento interno ha sido afectado. Por su parte, otro diagnóstico que presenta Beavers (2013) es el de la telicidad, que se vincula a la escalaridad o la afectación medida en grados de una escala. En este sentido, el estado *the pot* fue alterado por el evento, *cook*.

Como los objetos ocurren obligatoriamente, Simpson (1983) propone que la estructura está condicionada por la ocurrencia de un objeto, independientemente de que sea seleccionado o no. Por su parte, Levin & Rappaport Hovav (1995) reformulan esta limitación sintáctico-semántica y la denominan Restricción de objeto, ya que el objeto debe estar presente, aunque solo tenga información gramatical, como sucede con los pronombres reflexivos, como *herself* en (58b). Los diagnósticos apuntan a señalar que el estado del argumento interno suele sufrir alguna alteración (que se puede medir en grados de una escala).

Luego, abordamos el sintagma de Grado con el objeto de mostrar que las construcciones inglesas también tienen una relación estrecha con la gradualidad. El núcleo funcional de Grado selecciona un *Sa*, que tiene que ser de índole graduable. Por este motivo, la estructura es refractaria a los adjetivos del tipo *industrial, classical, plastic*, que son relacionales y, por lo tanto, no graduables. De hecho, para el inglés, Hoekstra (1988) plantea que estructuras como las siguientes expresan grado:

- (60) a. *I worked myself to death.*
b. *They drank the teapot dry.*

Estas oraciones denotan grado, ya que el SP, *to death* en (60a) o el SAsp, *dry*, en (60b) expresan la intensidad del evento. La noción de grado en relación con la manifestación de intensidad está casi siempre presente, sobre todo, en las resultativas fuertes en las que el resultativo tiene un significado figurado relacionado con el concepto de “exceso” (Mateu & Espinal, 2017; Hoeksema & Napoli, 2018).

Asimismo, sostenemos que en las resultativas débiles igualmente existe una vinculación con grado (generalmente máximo), como se muestra en (61):

- (61) a. *The cats licked the saucer clean.*
b. *The man beat the boy black and blue.*

En estas oraciones los predicados secundarios, *clean* y *black and blue*, expresan la intensidad con que se realizó el evento del predicado principal y el grado de afectación alcanzado. En este sentido, en inglés no es necesario que haya una expresión de grado materializada mediante un adverbio (como *bien* en español, en *Nos fundieron bien fundidos*). Sin embargo, los adjetivos de las estructuras resultativas pueden flexionar y aparecer en el grado comparativo, como en este ejemplo de Jackendoff (2010, p. 200):

- (62) *Bill stoked the fire hotter and hotter.*

La presencia del SGrado es un aporte innovador de nuestra tesis que demuestra la vinculación entre las resultativas débiles y la gradualidad.

También nos centramos en las raíces de los predicados (Embick, 2009). Una diferencia sustancial entre el español y el inglés surge del contraste de los tipos de predicados que pueden participar en las estructuras, dado que, en español, unos pocos predicados primarios pueden estar formados a partir de raíces eventivas como *construir, servir, pintar, cocinar*, que suelen requerir predicados secundarios (resultativos) adjetivales o pueden ser predicados primarios compuestos por raíces que forman eventos y estados, como *secar, secarse, seco* o *fundir, fundirse, fundido*.

En contraposición, en el inglés la tendencia es que los predicados primarios estén formados por una raíz que es solo eventiva, con una amplísima variedad léxica en cuanto a los verbos que pueden participar. El verbo puede expresar algún grado de violencia (*beat, kill*), cambio de estado (*flatten, break*), actividades cotidianas (*eat, drink*), contacto (*slap, scrub*), instrumento o entidad (*hammer, rake*), emisión de sonido (*laugh, click*), movimiento dirigido (*climb, swing*) y manera de movimiento (*walk, run*). Sin embargo, debido a que algunos verbos nunca ocurren en este ámbito, como *arrive, leave, begin*, consideramos que la estructura impone algunas restricciones en los predicados primarios que pueden participar. Esta hipótesis que proponemos se vincula con la noción de resultado escalar aportada por Beavers & Koontz-Garboden (2017).

Procurando delimitar el tipo de predicado que tiene ocurrencia en las construcciones resultativas del inglés, Beavers & Koontz-Garboden (2017) analizan los verbos que expresan cambio de estado y los clasifican de acuerdo a su capacidad de vincularse con un estado resultativo. Se centran en verbos de movimiento dirigido (*rise, descend*), como en (63):

- (63) a. *The plane rose / descended more and more / a lot.*
b. *The sun is *risen / *descended.*

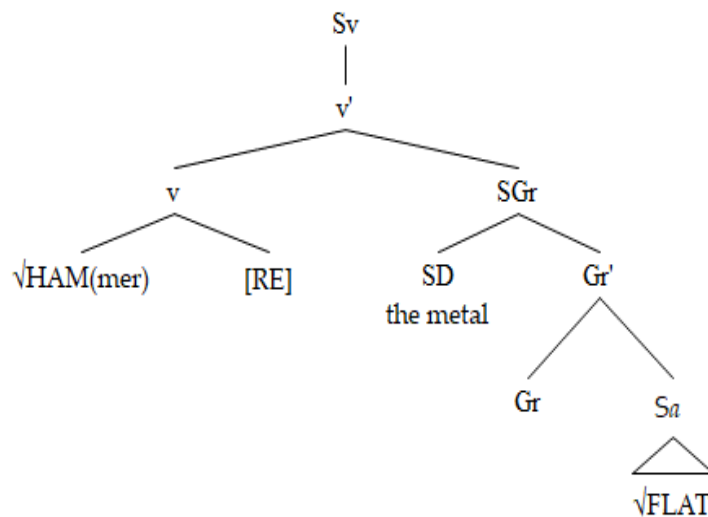
Si bien estos verbos denotan gradabilidad y cuantificación, como se muestra en (63a), no causan un estado resultativo, como se observa en (63b). En este sentido, sostenemos que la gramática codifica estas propiedades eventivas, como la escalaridad, la cuantificación y la posibilidad de vincularse con un estado resultante, en un rasgo, que llamamos [RE], en referencia a un resultado que surge a partir de una escala (resultado escalar). Este rasgo es parte de *v*, y especifica que la raíz que se ensamble en el predicado primario tiene que ser capaz de seleccionar un estado. Esto solo es posible con los predicados que listamos anteriormente (*kill, hammer, break, eat, drink*). La presencia de este rasgo [RE] es una contribución de nuestra

tesis de carácter teórico y significativo para la disciplina, ya que permite distinguir los predicados verbales que pueden combinarse con estados resultativos, es decir, los predicados que forman parte de la construcción resultativa, de aquellos que no, como *subir*, *bajar*, *comenzar*, *llegar* (cfr. §3 en este capítulo).

La gradualidad requerida por la construcción se observa en el hecho de que todos los adjetivos que ocurren son graduables (cfr. (62)), por lo que adjetivos no graduables como *wooden*, *industrial*, *metallic* o *classical* no participan de la estructura, como ya indicamos. Entonces, la propiedad de la gradualidad o escalaridad está presente también en la predicación secundaria de las construcciones resultativas del inglés, que se comprueba porque los predicados secundarios aceptan cuantificadores proporcionales, como *completely*, *partially*, *totally*.

De este modo, la estructura de una construcción resultativa inglesa sería como la que representamos en (64):

(64)



Asimismo, abordamos la estructura morfosintáctica de las construcciones pseudo-resultativas con el fin de diferenciarlas de las estructuras canónicas. Tanto en inglés como en español las estructuras son muy similares:

(65) *They piled the cushions high.*

(66) *Apilaron los almohadones altos.*

Este tipo de construcciones resultativas espurias o falsas se da en ambas lenguas; en inglés fueron estudiadas principalmente por Levinson (2007, 2010), mientras que en español no existían estudios específicos, aunque aparecen mencionadas en Demonte y Masullo (1999). Se

trata de estructuras en las que el predicativo no refiere al objeto superficial de la estructura, sino que predica sobre un objeto subyacente. En (66) se puede observar que la relación entre el objeto y el predicativo no es directa, ya que los almohadones no son *altos*. El verbo, *apilar*, crea una entidad implícita, *pila* (de almohadones), y esta entidad es la que es alta, pero no se explicita ni ocurre en la estructura de superficie de la oración. De este modo, existe una relación semántica entre esta entidad implícita (*pila*) y el adjetivo (*alta*) que expresa el estado alcanzado causado por el predicado primario. Mientras que en inglés los predicados primarios son verbos denominales, como *braid, chop, slice, pile, tie*, en español los predicados no tienen, en general, esta característica: *cortar, picar, moler, atar*, excepto *trenzar* y *apilar*. Los predicados secundarios están formados por adjetivos como *fine, tight, thin* y, en español, *finito, fino, tirante* y *chiquito*, que expresan medidas con referencia a alguna dimensión (altura, tamaño, volumen, grosor, tirantez).

También son graduables y expresan estados alcanzados. Por esta razón, postulamos que el predicado secundario es un SGrado, como en las estructuras canónicas, pero que en español se distingue porque contiene dos SD, uno es el objeto y el otro corresponde a la entidad implícita que no aparece en la estructura superficial: *trozo, rebanada, ralladura, pila, trenza, corte*. El núcleo del Sintagma de Grado selecciona un *Sa* y en español puede estar ocupado por un morfema de grado *-ito* o *re* o puede ser simplemente nulo. En este sentido, nuestra tesis aporta un análisis unificador respecto de los predicados secundarios de las construcciones resultativas transitivas (y de los predicados que complementan los verbos pseudo-copulativos resultativos): todos forman parte de una configuración sintáctica, un SGrado.

Finalmente, esbozamos una clasificación de las construcciones resultativas de ambas lenguas que comprende las variedades transitivas e intransitivas.

(67) Tabla de resultativas

	Inglés	Español
Verbos Intransit.	<u>Verbos inacusativos</u> <i>The river froze solid.</i>	<u>Verbos inacusativos</u> Se fundió bien fundido
	<u>Verbos pseudo-copulativos:</u> <i>He got tired.</i>	<u>Verbos pseudo-copulativos</u> Se quedaron fundidos
Verbos Transit.	<i>He wiped the table clean.</i> Pseudo-resultativas:	Construyeron un puente sólido. Nos fundieron bien fundidos. Pseudo-resultativas:

	<i>She braided her hair tight.</i>	Picar una cebolla bien chiquita.
	<u>Verbos inergativos</u> <i>They drank the teapot dry.</i>	

Esta tabla se centra en el ámbito verbal fundamentalmente; por lo tanto, incluye verbos pseudo-copulativos y plenos, transitivos e intransitivos. Asimismo, abarca las construcciones resultativas canónicas y las pseudo-copulativas con el propósito de mostrar que el español tiene construcciones resultativas con características propias, mientras que algunas son diferentes de las del inglés (i.e., las formadas a partir de la duplicación de raíz), otras son similares (e.g., las construcciones resultativas débiles, las construcciones pseudo-resultativas).

Dentro de los aportes sustanciales que hemos realizado en el Capítulo 5, podemos mencionar, en primer lugar, el contraste de las raíces que forman los predicados primarios de las construcciones resultativas del inglés y del español mediante la clasificación de las raíces de Embick (2009). Observamos que en inglés los predicados primarios están formados fundamentalmente por raíces eventivas, que se encuentran en verbos que expresan violencia, como *shoot, kill, rip, crack, yank*, verbos que expresan actividades cotidianas, como *eat, drink, read, smoke*, verbos de manera de moverse, como *run, walk, swim*, o de emitir sonido, como *rumble, shout, cry*. Solo muy pocos verbos se vinculan con raíces estativas y forman verbos de cambio de estado, como *flatten*. En cambio, en español, la mayoría de las raíces que forman los predicados primarios expresan cambio de estado, como en *fundir, endeudar, aplastar, engrampar, secar*. Las raíces eventivas también forman parte de unos pocos predicados primarios, como *construir, doblar, cocinar, teñir, servir*. En este sentido, otro aporte original que realizamos se vincula con los predicados primarios y la posibilidad de combinarse con un cambio escalar.

Como existe un grupo de verbos que nunca ocurre en las construcciones resultativas (*descend, rise, ascend*), que se caracterizan por ser compatibles con la gradualidad (*He descended / ascended / rose gradually*), pero que no expresan resultado (cfr. (63)), postulamos la existencia de un rasgo [RE] (Resultado Escalar) en el núcleo del predicado primario (cfr. (64)). Este rasgo también se encuentra en las construcciones del español y formaliza la relación del predicado con la escalaridad y el cambio de estado que se produce en el argumento interno.

A partir de los resultados reseñados en §1, estamos en condiciones de contestar las preguntas que nos hicimos en la Introducción de la tesis, ya que toda la investigación apunta a señalar

que en español existen construcciones resultativas. En efecto, el español cuenta con construcciones resultativas débiles, algunas de las cuales se asemejan a las construcciones germánicas (como *Construyeron un puente sólido*). Otras presentan diferencias sustanciales porque los predicados comparten la misma raíz (como en *Nos fundieron bien fundidos*). También tienen ocurrencia las construcciones pseudo-resultativas, con características que las diferencian del resto. Además, el español cuenta con verbos pseudo-copulativos resultativos que, cuando se combinan con participios resultativos y participios adjetivales, forman construcciones resultativas.

2. Aportes empíricos

En esta sección retomamos e intentamos sistematizar las principales contribuciones empíricas de nuestra tesis a la gramática del español, que involucran tanto las construcciones resultativas intransitivas, formadas a partir de los verbos pseudo-copulativos y estudiadas en detalle en el capítulo 3 (véase ejemplos en (20)), como las construcciones resultativas transitivas analizadas en el capítulo 4 (véase (44)) y las pseudo-resultativas tratadas en el capítulo 5 (véase (66)).

A. Los criterios de resultatividad

Una contribución indudable de la tesis a la gramática del español es haber explorado en profundidad el amplio espectro de los fenómenos ligados con la resultatividad. Eso nos ha permitido, por un lado, poner a prueba hipótesis interlingüísticas como la de Talmy o Snyder (según analizaremos en detalle en §4), pero, sobre todo, ofrecer un panorama detallado de las construcciones resultativas del español.

Nuestra investigación de las propiedades resultativas nos permitió establecer los siguientes criterios:

- (68) a. Un evento causa un cambio de estado.
- b. El cambio de estado afecta al argumento interno.
- c. El argumento interno es el sujeto del estado resultativo.
- d. El estado resultativo se obtiene gradualmente / escalarmente.

A partir de estos criterios de resultatividad logramos avanzar en la identificación de las construcciones resultativas del español, como las que ejemplificamos a continuación:

- (69) a. La experiencia se volvió / puso / quedó complicada.
- b. Construyeron un puente sólido.
- c. Cocinaron un pollo seco.

d. Fundieron al país bien fundido.

Los criterios de (68) expresan que las construcciones resultativas denotan un cambio de estado causado por un evento, *complicarse*, en (69a), o por el predicado principal, como en (69b-69d), que afecta de un modo gradual a un argumento interno, como *la experiencia*, en (69a), *un puente*, en (69b), *un pollo*, en (69c), y *el país*, en (69d). Como consecuencia, el predicativo, como *complicada*, en (69a), *sólido*, en (69b), *seco*, en (69c), y *bien fundido*, en (69d), predica el estado resultativo (o estado adquirido) del argumento interno.

B. Identificación de los verbos pseudo-copulativos resultativos

También es un aporte empírico significativo el estudio detallado de los verbos pseudo-resultativos, que han sido, en general, poco abordados en español (excepto Morimoto y Pavón Lucero, 2005, 2007) y que no han sido ligados, en general, a la noción de resultatividad.

El análisis minucioso de los verbos pseudo-copulativos nos permitió lograr la identificación de los verbos *volverse*, *quedarse* y *ponerse* como verbos pseudo-copulativos resultativos que pueden ser complementados por participios, como en (70):

- (70) a. Juan se volvió divertido / confuso.
b. Juan se puso divertido / confuso
c. Juan se quedó divertido / confuso

Esta distinción se apoya en los criterios de resultatividad, mencionados en (68), que se vinculan con las propiedades resultativas, a saber: la eventividad que causa un cambio de estado, la existencia de un estado resultativo, la afectación de una entidad y la gradualidad o escalaridad. En relación con estas propiedades propusimos los siguientes diagnósticos:

- (71) a. ¡Quédense / pónganse / vuélvanse complicados!
b. Se están quedando / poniendo / volviendo complicados
c. Se quedaron / pusieron / volvieron complicados solos.
d. #Se quedaron / pusieron / volvieron complicados, pero no están complicados.
e. Gradualmente / poco a poco se quedaron / pusieron / volvieron complicados.

De este modo, en (71a) utilizamos el modo imperativo y en (71b) la forma perifrástica progresiva como muestra de la eventividad de los verbos pseudo-copulativos resultativos. La combinación con el predicativo *solos*, en (71c), comprueba la vinculación de estos verbos con la noción de causa: el argumento interno es iniciador y el afectado del evento al mismo tiempo, como en (71c), donde *ellos* son la causa y el argumento afectado a la vez. La contradicción que

surge de (71d) muestra que el predicativo de *quedarse*, *volverse* y *ponerse* entraña un estado resultativo, cuya negación contradice la existencia de este estado resultativo (se trata de una prueba tomada de Beavers, 2013). Finalmente, (71e) muestra la compatibilidad de la estructura con la gradualidad.

C. Diferencias con *resultar*, *salir* y *quedar*

A partir de lo presentado en A y B, otra contribución sustancial de esta tesis ha sido la distinción entre los verbos pseudo-copulativos resultativos de otros que, pese a que expresan resultado, no comparten el comportamiento exhibido en (71) frente a los mismos diagnósticos, como es el caso de *quedar*, *resultar* y *salir*:

(72) *Quedar / Resultar / Salir*

- a. Imperativo: *¡Queden / Resulten / Salgan ilesos!
- b. Progresivo: *Están quedando / resultando / saliendo ilesos.
- c. Causa: *Quedaron / resultaron / salieron ilesos solos / con el escudo.
- d. Afectación: #Quedaron / resultaron / salieron ilesos, pero no están ilesos.
- e. Gradualidad: *Quedaron / resultaron / salieron ilesos gradualmente.

Los diagnósticos de (72a, 72b) indican la incompatibilidad con el modo imperativo y la forma perifrástica progresiva, lo que permite concluir que los verbos *resultar*, *salir* y *quedar* no son eventivos. Por su parte, (72c, 72e) señalan que la inserción del predicativo *solo* y el adjunto de escalaridad es agramatical. Estas pruebas logran diferenciar con contundencia las características que diferencian los verbos pseudo-copulativos resultativos (*volverse*, *ponerse* y *quedarse*) de los verbos pseudo-copulativos como *resultar*, *salir* y *quedar*. En cambio, la prueba de (72d) señala un aspecto en común a ambos tipos de verbos: la existencia de un argumento afectado.

D. *Quedarse* y *quedar*.

En relación con lo visto en C, se desprende otro avance alcanzado por la tesis: la distinción clara entre los verbos *quedarse* y *quedar* (que será complementado con lo que exponemos en G): solo el primer verbo, con la marca morfológica *se*, forma parte de los verbos pseudo-copulativos resultativos porque principalmente se vincula con la gradualidad (*Gradualmente se quedó cansado* / **Gradualmente quedó expulsado*) y es compatible con el predicativo *solo*, que expresa causa interna (*Se quedó cansado solo* / **Quedó expulsado solo*) (cfr. (72c)). Esta diferencia da sustento sintáctico a la distinción realizada por Morimoto y Pavón Lucero (2005, 2007) que sostiene que *quedar* enfatiza la fase terminal o el punto de culminación del evento.

E. Diagnósticos para identificar participios estativos

En cuanto a los participios, adaptamos al español muchas de las ideas de Embick (2004), quien analiza los participios del inglés con el fin de proporcionar diagnósticos de reconocimiento fiables para los tres tipos centrales de participios (los resultativos, los adjetivales y los pasivos): la posibilidad (o no) de combinación con el adjunto *aún* (Kratzer, 2000; Anagnostopoulou, 2017), que muestra que el participio es estativo, como en (73):

- (73) a. Se encuentra aún complicado, aún seco
b. Se encuentra *aún secado

La inserción de adjuntos agentivos: *profesionalmente / intencionalmente* (Anagnostopoulou, 2017), que permite constatar si el predicado es agentivo (o no), como en (74):

- (74) a. profesionalmente secado
b. *profesionalmente seco

La combinación con cuantificadores de grado como: *muy / bastante* (Kennedy & McNally, 2005), que permite diferenciar participios resultativos y adjetivales de los pasivos, como en (75)

- (75) a. muy / bastante complicado / cansado / seco
b. *muy / bastante arrestado / secado / aprobado

La posibilidad de ser complemento de *Lo encontré / vi...* (Levin & Rappaport, 1995), como en (76):

- (76) a. Lo encontré / vi complicado / seco.
b. *Lo encontré / vi aprobado /secado.

La opción de ser complemento de *Lo describieron como...* (Levin & Rappaport, 1986), como en (77):

- (77) a. Lo describieron como complicado / seco.
b. *Lo describieron como secado / besado.

Finalmente, la capacidad de ser complemento de verbos pseudo-copulativos del tipo *seguir o quedarse*, como en (78):

- (78) a. Sigue / se quedó complicado / seco.
b. *Sigue / se quedó secado / besado.

Todas las pruebas, excepto el diagnóstico de la inserción de *profesionalmente*, apuntan a señalar el carácter estativo del participio.

Como la resultatividad se vincula con la estatividad, como ya dijimos, solo los participios estativos (compatibles con *aún*) forman efectivamente parte de las construcciones resultativas, que denominamos participios resultativos con *v* (*cansado / distraído*) y participios adjetivales (*seco / lleno*).

Eso nos permitió, además, determinar fehacientemente qué propiedades de los participios les permiten ser parte de construcciones resultativas, sea con los verbos pseudo-copulativos relevantes, sea en construcciones resultativas transitivas.

F. Pasiva no canónica con *quedar*

El análisis detallado de los participios, a su vez, nos permitió resaltar los interesantes paralelismos que pueden trazarse entre *get* y *quedar*. Ambos son verbos pseudo-copulativos sujetos a las mismas restricciones y que admiten los mismos tipos de participios como complementos, como se observa en (79) y (80):

(79) a. *They got arrested.* (pasivo)

b. *We got tired.* (resultativo)

c. *We got dry.* (adjetival)

(80) a. Quedaron arrestados.

b. Nos quedamos cansados.

c. Nos quedamos secos.

Cuando *get* selecciona un participio pasivo, como sucede en (80a), forma una construcción de pasiva no canónica (Haegeman, 1985; Emonds, 2006; Alexiadou, 2012). Uno de los aportes originales de nuestra tesis ha sido extender ese análisis a la estructura paralela del español, algo que nunca había sido ensayado antes. La pasiva no canónica con *quedar* se caracteriza por contar con las siguientes propiedades:

(81) a. El argumento interno siempre está presente en la voz pasiva. (Emonds, 2006)

b. El argumento externo no tiene realización fonológica, pero puede estar explicitado mediante un adjunto preposicional.

c. El argumento externo refiere a una entidad y el argumento interno, a otra.

Si se confrontan las propiedades de (81) con *Juan quedó arrestado*, se observa que Juan es el argumento interno que es, a su vez, el sujeto oracional, como se señala en (81a). Se puede insertar un adjunto preposicional que introduzca al argumento externo, como en *Juan quedó arrestado por la policía*, como indica (81b). En este caso no hay coincidencia entre el argumento interno (*Juan*) y el argumento externo (*la policía*), ya que como expresa (81c), ambos argumentos refieren a entidades distintas, es decir, que se da el efecto de referencia disjunta, según la etiqueta de Baker et al. (1989).

G. Construcciones resultativas transitivas

Si bien estas estructuras fueron mencionadas originalmente por Bosque (1989) y Demonte y Masullo (1999), nunca fueron realmente estudiadas en profundidad. Una contribución original de esta tesis es reconocer dos tipos de estructuras, una de las cuales no existe en inglés. En el primer grupo, que se ilustra en (82), los predicados primario y secundario no tienen ninguna vinculación morfológica entre sí.

- (82) a. Cocinaste el pollo seco.
b. Doblaron el papel chiquito.
c. Sirvan los vasos repletos.
d. Construyeron un puente sólido.

El predicado primario de las oraciones de (82) (*cocinar, doblar, servir, construir*, respectivamente) no se relaciona morfológicamente con el predicado secundario (*seco, chiquito, repletos, sólido*).

En cambio, el segundo grupo está compuesto por estructuras en las que los predicados están formados por la misma raíz, un fenómeno que no está disponible en inglés y que ilustramos en (83):

- (83) a. Fundieron la empresa bien fundida.
b. Secaste los pisos bien secos.

Este segundo grupo se caracteriza porque la misma raíz forma parte de los dos predicados de la construcción: la raíz $\sqrt{\text{FUND}}$ forma *fundir* y *fundido*, la raíz $\sqrt{\text{SEC}}$ forma parte de *secar* y *secado*; por lo tanto, estas construcciones presentan el fenómeno de doblado sintáctico que explicamos mediante la Teoría de la Copia (Nunes, 2004), que discutimos en §3.2. Antes que pensar la duplicación como una deficiencia o una imperfección, la consideramos una propiedad central de la sintaxis de las lenguas naturales, ya que el sistema computacional requiere de esta operación de doblado bajo condiciones específicas.

Con respecto al predicado secundario, le atribuimos la estructura propia de una cláusula mínima; por esta razón, adaptamos al español los diagnósticos de Rothstein (2004) y Ettliger (2005) para las construcciones con cláusulas mínimas del inglés, como el desplazamiento del objeto a posición inicial de la oración, la inserción de un adjunto entre el objeto y el predicativo y la respuesta a la pregunta con el operador *¿Cómo?* En (84) mostramos los resultados de esos diagnósticos aplicados al primer grupo de construcciones resultativas transitivas del español, el ilustrado en (82):

- (84) a. *Sólido construyeron un puente.
b. *Construyeron un puente rápidamente sólido.
c. ¿Cómo construyeron un puente? *Sólido

Los diagnósticos (84a, 84b) muestran la dificultad para separar el predicativo de su sujeto, mientras que (84c) comprueba que el predicativo no es la respuesta a la pregunta que indaga la manera en que se realizó el evento. Así, (84) nos permite concluir que el predicativo y su sujeto forman un constituyente, una cláusula mínima.

Asimismo, agregamos dos tests propios adicionales, la coordinación de constituyentes y la elipsis entre el objeto y el predicativo. El primer diagnóstico muestra que es posible coordinar *un puente sólido* con un constituyente similar, si el predicativo es adjetival, como en *Construyeron un puente sólido y una torre torcida*. Cuando el predicativo es participial, se produce una situación de elipsis del verbo principal en la cláusula vaciada, que solo es posible si hay identidad estructural en ambas cláusulas (Brucart, 1999), como en *Mataron los mosquitos bien muertos y las cucarachas bien muertas, también*. Finalmente, el hecho de que los rasgos- ϕ (género y número) del SD se copien en el predicativo resultativo indica la relación de dependencia sintáctica entre ambos constituyentes.

H. Dos interpretaciones para *bien*

Un punto aparte merece el análisis de algunos elementos ligados con la cuantificación de grado. En particular, en el Capítulo 4 hemos analizado la ambigüedad de *bien*, adverbio que puede interpretarse como un cuantificador semejante a *completamente* (en *bien seco / fundido*) o como un adverbio de manera cuyo antónimo es *mal* (en *bien bailado / secado*). Como en las construcciones resultativas el participio es estativo, ya sea resultativo o adjetival, *bien* tiene interpretación cuantificacional; por ende, contribuye a la delimitación de la estructura. La interpretación de grado de *bien* sucede no solo con los participios, sino con los adjetivos perfectivos (Bosque, 1989), como en *bien sólido / doradas / repletos*. En este sentido, un logro

de la tesis es haber agrupado los adjetivos perfectivos junto con los participios (resultativos y adjetivales) bajo la etiqueta de estados resultativos, ya que están sujetos a las mismas propiedades, de acuerdo con los diagnósticos que ya presentamos en E.

De este modo, aunque *bien* denota manera, tal como hemos detallado en la recapitulación del Capítulo 4, el participio no conforma un estado resultativo; en consecuencia, los ejemplos de (85) no son construcciones resultativas:

- (85) a. Juan escribió un poema bien escrito.
b. Bailamos una zamba bien bailada.
c. Cantaron una cumbia bien cantada.

Junto con la presencia de un argumento interno no afectado y de raíces que forman eventos, la interpretación del adverbio *bien* nos ha permitido identificar estructuras como las de (85), que son remáticas, focalizan el evento y la manera de llevarlo a cabo. Haber logrado distinguir dentro de las construcciones de *bien*+participio cuáles son estructuras resultativas y cuáles son remáticas constituye un aporte relevante a la disciplina, que no había sido llevado a cabo previamente.

I. Gradualidad en las construcciones resultativas del inglés

De los datos obtenidos nos interesa rescatar la propiedad de la gradualidad que caracteriza a la construcción resultativa. Ya Hoekstra (1988) había señalado la vinculación de las construcciones con la expresión de grado o intensidad del evento por medio de un SP como *to death*, como en *He worked himself to death*, lo que coincide con la interpretación de excesividad observada por Mateu & Espinal (2017) para oraciones como *She cried her eyes blind*. Asimismo, observamos que Hoeksema & Napoli (2019) denominan estas construcciones que coinciden con el tipo de resultativas fuertes (Washio, 1997) como Resultativas de Grado. Una contribución de nuestra tesis, en este caso para la lengua inglesa, es vincular también las construcciones resultativas débiles con la intensidad del evento o el grado máximo de afectación eventiva sobre el argumento interno, como en los siguientes ejemplos:

- (86) a. *The man beat the boy black and blue.*
b. *They craned their necks sore.*
c. *He knocked his opponent senseless.*
d. *The jockeys raced the horses sweaty.*

En (86) los predicados secundarios, *black and blue*, *sore*, *senseless* y *sweaty*, expresan grados máximos en una escala que mide el cambio escalar.

J. Comparación morfosintáctica entre las estructuras del inglés y del español

En líneas generales, la comparación entre las estructuras del español y del inglés que hemos emprendido en el Capítulo 5 constituye un avance en el conocimiento lingüístico en la medida en que las construcciones de ambas lenguas fueron analizadas desde los mismos ángulos: la conformación de una Cláusula Mínima por parte del predicado secundario, la afectación del argumento interno, el sintagma de Grado y el tipo de raíces que forman los predicados.

Hemos señalado ya que el contraste sistemático entre dos lenguas en ambas direcciones ha sido una perspectiva poco adoptada por la bibliografía, que generalmente va en una sola dirección (inglés > español). Asimismo, nuestras conclusiones pueden constituir un insumo para las materias de Lingüística Contrastiva de profesorado y traductorados de inglés, puesto que no se suele trabajar con los verbos pseudo-copulativos, en general, ni con las similitudes entre *quedar* y *get*, por un lado, y las semejanzas entre *quedarse* y *get*, por otro.

K. Pseudo-resultativas

También extendimos al caso del español la propuesta de Levinson (2007, 2010) sobre las construcciones pseudo-resultativas del inglés, como en (87):

- (87) a. *They pile the cushions high.*
b. *She braided her hair tight.*

Estas construcciones habían sido incluidas en el trabajo de Demonte y Masullo (1999) desde una perspectiva descriptiva para el español. Pese a que expresan resultado, como las estructuras canónicas, no presentan las mismas características (cfr. §5 en este capítulo). Finalmente, otra contribución del capítulo a la gramática del español es el análisis de las construcciones pseudo-resultativas, que nunca había sido realizado detalladamente. De esta forma extendimos el análisis de Levinson (2007, 2010) para el inglés, y, de esta forma, realizamos otro aporte a los estudios comparados del inglés y el español.

En las construcciones pseudo-resultativas inglesas, el predicativo resultativo (como *high*, *tight*, *fine*) no predica sobre el objeto de la oración, *the cushions* o *her hair*, sino sobre una entidad que no ocurre en la estructura superficial (véase (87)) En efecto, *tight* predica sobre la entidad *braid*, que solo aparece como parte del verbo, i.e., esta entidad se incorpora en el núcleo verbal, ya que el verbo es denominal. De este modo, los verbos similares a *braid*, como *pile*, *chop*, *cut*,

grind, que Geuder (2000) denomina de “creación implícita”, nombran un evento que causa la creación de una entidad que no existía antes, (*a*) *pile*, (*a*) *chop*, (*a*) *cut*. Este tipo de verbo puede ser diferenciado desde un punto de vista léxico respecto de las construcciones resultativas canónicas, donde el verbo no suele ser denominal, no es de creación implícita (como *wipe*, *drink*) y el objeto directo es afectado directamente por la acción verbal, como *the table*, *the teapot* en (88):

- (88) a. *They wiped the table clean.*
b. *We drank the teapot empty.*

Asimismo, el predicativo de las construcciones pseudo-resultativas está formado por adjetivos graduales y estativos y explicita el estado final de la entidad implícita, en términos de medidas, como grosor, altura, forma, tamaño. Por el contrario, en las estructuras canónicas, el predicativo resultativo especifica el cambio de estado del objeto postverbal y puede ser muy variado.

En esta tesis exploramos en detalle las estructuras pseudo-resultativas de la lengua española como las de (89):

- (89) a. Corten el pan finito.
b. Rallé la zanahoria finita.
c. Molieron el café grueso.
d. Le trezaste el pelo tirante.

Los predicados primarios son verbos transitivos de creación implícita (Geuder, 2000), como sucede con *picar*, *trenzar*, *rallar*, *moler*, *licuar*, *cortar*, *fetear*, *licuar*. A diferencia de las construcciones del inglés, los verbos principales no son denominales (salvo excepciones, como *trenzar*, *fetear* y *apilar*) y en su mayoría están formados por raíces que forman eventos (Embick, 2009). En este sentido, el tipo de raíz que forma el verbo principal marca una diferencia léxica significativa, dado que en inglés la raíz verbal denota una entidad, como ya dijimos, en cambio, en español la raíz verbal es eventiva. El verbo causa la existencia de una entidad que no se realiza fonológica o morfológicamente en la oración, pero que se relaciona con los sustantivos de medida como *rodaja*, *rebanada*, *ralladura* (Demonte y Pérez Jiménez, 2015), que expresan una porción, parte o forma del objeto posverbal, y se vinculan semánticamente con el predicativo porque establecen una relación de predicación, que postulamos es un SGrado. El predicativo (*fino*, *grueso*, *chico*, *tirante*) es graduable, estativo y expresa un grado en una dimensión escalar: grosor, altura, tamaño, tirantez, claridad e intensidad, y permite la inserción de morfemas apreciativos, como comprobamos en (90).

(90) Cortan el pan más / completamente fino / finito.

El objeto oracional y el predicativo conforman una Cláusula Mínima, que se estructura como un SGrado en el que se establece una relación de concordancia de género y número.

Este análisis de las construcciones pseudo-resultativas constituye un aporte a la gramática del español, en tanto permite diferenciar distintos tipos de construcciones que expresan resultado y, a la vez, extender el fenómeno de la resultatividad.

En suma, esta tesis contribuye con diversos aspectos que involucran la interfaz sintáctico-semántica, como la identificación y desarrollo de los Criterios de resultatividad. También realiza un aporte a la gramática del español, como la identificación y el estudio de los verbos *quedarse*, *ponerse* y *volverse*, su diferenciación con otros verbos que expresan culminación de un evento, pero que no son resultativos (*resultar*, *salir*), la distinción entre *quedar* y *quedarse*, los diagnósticos para comprobar las propiedades estativas de los participios, la propuesta de estructura de pasiva no canónica para *quedar*+participio, la identificación de las construcciones resultativas transitivas del español, la comprobación de las propiedades graduales de las construcciones resultativas (débiles) del inglés y el estudio detallado de las construcciones pseudo-resultativas del español. Por último, se ha contribuido con los estudios de morfosintaxis comparada con los contrastes realizados en las construcciones relevantes entre el español y el inglés.

Cabe señalar que, a lo largo de nuestro recorrido, hemos dejado abiertas algunas líneas de investigación que podrían ser exploradas en trabajos futuros. Entre ellas se cuentan la indagación sobre la existencia de otras estructuras en español que también sean resultativas y que no hayan sido contempladas en esta tesis, como las estructuras con otras formas morfosintácticas de expresar resultado, como las que presentamos en (91):

- (91) a. Cocinar los fideos al dente.
b. Lo partieron en dos.

Las estructuras como las de (91) se caracterizan porque el predicativo resultativo (*al dente* y *en dos*) no es un sintagma adjetival o de participio, sino un sintagma preposicional, que indica un cambio de estado, ya que el argumento interno es afectado por el evento. A lo largo de la

tesis vimos que existen autores que vinculan la expresión de resultado con trayectoria¹⁰¹, que, en general, está expresada por predicativos que son preposicionales. Una posible línea de investigación podría ocuparse de indagar si las estructuras como las de (91) efectivamente pueden considerarse resultativas.

También un aspecto que queda pendiente relacionado con las construcciones resultativas transitivas con participios que derivan de predicados cuyas raíces se relacionan con entidades: *martillar*, *cepillar*, *empaquetar*. Las entidades *martillo*, *cepillo*, *paquete* forman sustantivos delimitados; en consecuencia, consideramos que su relación con la gradualidad y escalaridad podría llegar a tener efectos distintos en la estructura eventiva. En el caso de *deuda*, que puede tener un comportamiento delimitado (*una deuda*) o no (*mucha deuda*), la duplicación de la raíz podría producir efectos interpretativos diferentes.

Asimismo, el fenómeno de la duplicación mediante la repetición de la misma pieza léxica es otro aspecto que aporta posibilidades de investigación futura. Pensamos en ejemplos como los que siguen, en los que se duplica el predicativo:

- (92) a. Juan se cortó el pelo corto corto.
b. A Ana la fundieron fundida fundida.

Como este mecanismo de materialización de dos copias es un fenómeno universal, que generalmente se vincula con la expresión de intensificación (Moravcsik, 1978), cabría preguntarse si la función sintáctico-semántica de la copia que se repite es similar o diferente del adverbio de grado *bien* (que estudiamos en el Capítulo 4). Otros interrogantes se relacionan con los condicionamientos sintácticos y morfológicos de esta estructura: qué principios la legitiman y la restringen, y, finalmente, qué tipo de conexión tiene con la resultatividad y con el sintagma de Grado.

Por último, otra línea de indagación, que no se vincula directamente con el marco teórico que aquí adoptamos, podría referirse a la interfaz sintáctico-discursiva. Parte de los fenómenos que estudiamos, en especial, las construcciones de *bien* +participio, en (93), se vinculan con la expresión de resultado y de énfasis.

- (93) a. Juan y Pedro secaron los patios bien secos.

¹⁰¹ Nos referimos a autores como Hale & Keyser (2002), Mateu (2002), Goldberg & Jackendoff (2004), Ettliger (2005), McDonald (2008).

b. Las jóvenes bailaron una cueca bien bailada.

Si bien hemos procurado describir y explicar las estructuras desde una perspectiva sintáctica y semántica, una posible línea futura de investigación adicional podría atender a los elementos extralingüísticos que condicionan el uso de construcciones como las de (93).

3. Aportes al marco teórico

En esta sección volvemos sobre aspectos del recorrido planteado en esta tesis, con el fin de sistematizar las contribuciones teóricas de nuestra investigación al campo de la morfosintaxis. A partir de lo revisado en §2 en este capítulo, es evidente que se ha hecho una contribución al marco teórico con los análisis de diversos fenómenos del español. Hemos distribuido los temas en dos subsecciones: la primera trata sobre los “ingredientes” de la gramática de acuerdo con la Morfología Distribuida y la segunda refiere a la Teoría de la Copia. Primero sistematizamos nuestra contribución con los núcleos funcionales, *v*, Voz, Asp, Grado, que utilizamos en las descripciones y explicaciones a lo largo de la tesis. Luego, recabamos las consecuencias que tiene la tesis para la caracterización de las raíces, cuya información conceptual es fundamental para la diferenciación y delimitación de los predicados que pueden formar parte de las construcciones resultativas. En la segunda sección nos centramos en las contribuciones que realizamos con los fenómenos aquí discutidos a la Teoría de la Copia (en el marco del Programa Minimalista) y a otras nociones propuestas desde la teoría gramatical generativa, como la Cláusula Mínima y la escalaridad.

3.1. Categorías funcionales y raíces

A partir de lo revisado en §2, es evidente que se ha hecho una contribución a la Morfología Distribuida con los análisis de diversos fenómenos del español. En particular, podemos mencionar los aportes a la caracterización de las propiedades de una serie de fenómenos asociados a las categorías funcionales en español. Como sabemos, desde los '80, las categorías funcionales se han identificado en la gramática generativa como el *locus* de la variación entre lenguas (cfr. Borer, 1984; Wexler & Manzini, 1987; Chomsky, 1965, 1995).

En este sentido, nuestras investigaciones sobre la resultatividad permiten ampliar el conocimiento sobre las propiedades de los núcleos funcionales *v*, Asp, Voz y Grado, así como sobre la información conceptual de las raíces. Con referencia al núcleo *v*, se realizó un aporte teórico concreto con nuestra propuesta del rasgo RE (resultado escalar), que permite dar cuenta del tipo de raíz que puede insertarse en *S_v* del predicado primario en las construcciones

resultativas transitivas, para poder combinarse con cambios escalares. La propuesta del rasgo RE en *v*, se aplica tanto a los datos del español como a los del inglés, y permite formalizar la relación entre escalaridad y resultado propuesta por Beavers & Koontz-Garboden (2017). Este rasgo de *v* diferencia predicados, como en (94):

- (94) a. Juan fundió a la empresa (gradualmente).
b. Juan se fundió (gradualmente).
c. *Juan llegó (gradualmente).
d. *Juan se cayó (gradualmente).

Como los predicados de los ejemplos de (94c, 94d) no son compatibles con la inserción de adverbios escalares y no participan de las construcciones resultativas, concluimos que el núcleo funcional *v* no cuenta con el rasgo RE, en contraposición con los ejemplos de (94a, 94b).

Por otro lado, hemos aportado evidencia sobre las propiedades gramaticales de otro núcleo funcional, Aspecto o Asp (Embick, 2004; Bosque, 2014). Hemos explorado la proyección de Asp a partir del dominio empírico de los participios. Por un lado, comprobamos que el rasgo [+Perf] del núcleo da cuenta del carácter perfectivo de todos los participios con los que trabajamos, a saber: los pasivos, los resultativos y los participiales. Mientras que con los participios pasivos (como *aprobado*, *vaciado*), Asp_[+Perf] da cuenta de la culminación eventiva, con los otros dos tipos de participios, especifica el estado alcanzado o resultativo.

Los exponentes de Asp_[+Perf] son \emptyset , *-t* o *-d*, para el español (como se observa en *seco*, *escrito*, *leído*, *golpeado*) y \emptyset , *-n*, *-t* o *-d*, para el inglés (en *dry*, *seen*, *driven*, *slept*, *kept* vs *dried*, *cleaned*). Constatamos que el exponente \emptyset permite diferenciar los participios adjetivales *seco*, *vacío*, *lleno*, de los adjetivos *bueno*, *lindo*, *grande*, así como en sus pares del inglés, en tanto que los participios adjetivales tienen propiedades aspectuales que les permiten formar estados resultativos. Por esta razón, pueden formar parte de una construcción absoluta, como muestra el contraste de (95):

- (95) a. Una vez seca / vacía / llena la caja, se procedió a empaquetarla.
b.*Una vez buena / linda / grande la caja, se procedió a empaquetarla.

Otro aporte teórico de nuestra tesis está relacionado con el Sintagma de Voz (Kratzer, 1996; Anagnostopoulou, 2017), que también constituye una contribución innovadora a la gramática del español en el ámbito de los participios. Distinguimos los participios pasivos (como *aprobado*, *examinado*) de los resultativos (como *arrugado*, *aplastado*) de acuerdo a la

presencia o ausencia del argumento externo en el especificador. En los primeros la presencia del argumento externo permite la combinación con adjuntos agentivos, entre otros adjuntos relacionados (como en *examinado por el tribunal*), y en los segundos la ausencia del argumento externo no permite la inserción de esos adjuntos. Los participios adjetivales carecen de la proyección de Voz directamente.

Asimismo, nuestros datos y diagnósticos relativos a la ocurrencia del *se* en los verbos pseudo-copulativos resultativos nos permitió sustentar la hipótesis sobre la existencia del núcleo funcional de Voz Expletiva, desarrollada para otras lenguas, de Schäfer (2008, 2017), Alexiadou et al. (2015) y Anagnostopoulou (2017). Nuestros datos contribuyen con el planteo de que el clítico *se* se ubica en la posición del especificador de VOZ [Expletiva], que es un sintagma sin interpretación conceptual y, por lo tanto, permite que un elemento como *se*, sin significado, se aloje en su especificador.

El último sintagma funcional que atravesó gran parte del recorrido de nuestra investigación ha sido el sintagma de Grado (Abney, 1987), cuyo núcleo mide los grados en una escala en que una propiedad expresada (temperatura, tamaño, volumen) se manifiesta en una entidad (que es el sujeto del sintagma). Gracias a nuestras investigaciones sobre la resultatividad, logramos ampliar el conocimiento sobre esta proyección funcional. El núcleo puede ser nulo o estar saturado por *más, menos, tan, completamente, algo, bastante*, mientras que en el especificador se ubica el sujeto y en el complemento se hospeda el predicado, que en nuestra tesis se corresponde con un sintagma adjetival o un sintagma aspectual. Verificamos para el caso del español que la predicación secundaria de las construcciones resultativas transitivas y los predicados que acompañan los verbos pseudo-copulativos resultativos tienen características graduales: *sólido, repleto, rosa, fundido, aplastado* y que rechazan aquellos predicados que carecen de una naturaleza gradual o escalar, como *metálico, peruano, petrolero*. Asimismo, nuestra tesis comprueba la obligatoriedad del núcleo de Grado *bien* en las estructuras, como las de (96), ya que su ausencia provoca la agramaticalidad de las oraciones:

- (96) a. Los fundieron *(bien) fundidos.
b. Bailaron un tango *(bien) bailado.

Otra contribución en este sentido ha sido la constatación de la incompatibilidad entre el SVoz con un argumento externo y la propiedad de la gradualidad o escalaridad (Rappaport Hovav, 2014; Anagnostopoulou, 2017). Los participios pasivos se caracterizan por vincularse con adjuntos agentivos (como *violentamente / por un empleado*) de lo que se desprende que tienen

un argumento externo en el SVoz. En (97a) mostramos participios pasivos y en (97b, 97c) participios resultativos y adjetivales.

- (97) a. *(Quedaron) arrestados / aprobados / secados gradualmente.
b. (Se quedaron) fundidos / aplastados/ arrugados gradualmente.
c. (Se quedaron) secos / vacíos / llenos gradualmente.

En (97a) los participios son agentivos, tienen un argumento externo en el SVoz y no presentan características graduables (o escalares). En cambio, los participios de (97b, 97c) no se vinculan con un argumento externo y pueden combinarse perfectamente con adjuntos de escalaridad.

Respecto de las raíces ratificamos los planteos de Embick (2009) y de Marantz (2013), quienes proponen que las raíces portan información conceptual; por lo tanto, rechazamos la hipótesis de que las raíces son meros índices sin información (Acquaviva, 2008; Harley, 2014). Como consecuencia de nuestro recorrido, podemos concluir que cierto contenido léxico de las raíces debería ser accesible en la sintaxis puesto que la información que poseen determina si pueden (o no) formar parte de las construcciones resultativas. Obtuvimos los siguientes resultados en español, que corroboran la propuesta de Embick:

- (98) a. Raíces que solo forman predicados estativos: $\sqrt{\text{SOLID}}$, $\sqrt{\text{ROSA}}$.
Estas piezas forman estados a partir de ensamblarse con *a*, como sucede en *sólido*, *repleto*, *rosa*.
b. Raíces que forman tanto estados como eventos: $\sqrt{\text{SEC}}$, $\sqrt{\text{FUND}}$.
Esta clase de raíces son responsables de originar tanto un evento como un estado, como *secar* - *secarse* - *seco*, *fundir* - *fundirse* - *fundido*.
c. Raíces que solo forman eventos: $\sqrt{\text{BAIL}}$, $\sqrt{\text{BARR}}$.
Estas raíces forman verbos que se interpretan agentivamente, como *bailar*, *barrer*, y participios que no se relacionan con estados, como *bailado*, *barrido*.

3.2. La Teoría de la Copia, la CM y la escalaridad

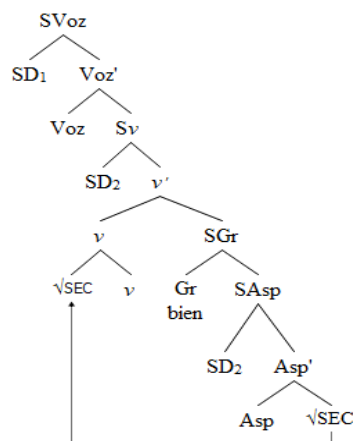
Saliendo estrictamente del marco teórico de la MD, nuestra investigación también ha hecho contribuciones teóricas significativas en relación con el Minimalismo y ciertos conceptos que se discuten en la bibliografía generativa actual.

Así, la tesis también da sustento a la Teoría de la Copia (desarrollada por Chomsky, 1993, 1995; Nunes, 2004), que aplicamos en el caso de las construcciones resultativas transitivas

cuyos predicados presentan identidad de raíz, como en *Secaron los pisos bien secos / Fundieron al país bien fundido*, que analizamos en el Capítulo 4.

Como propusimos, en las construcciones resultativas del español existe la posibilidad de que la misma raíz ocupe dos posiciones: una en el predicado secundario, que forma un participio, y otra en el predicado principal, que forma el verbo. Ambas copias tienen una relación sintáctica anti-simétrica por la cual la copia que está más arriba en la estructura manda-c a la que está más incrustada, que forma parte de un núcleo complejo y no es vista por la Forma Fonética. Las construcciones cuyos predicados presentan identidad morfológica ocurren porque hay una sola raíz para ocupar dos posiciones, una en el ámbito de Asp y otra en el ámbito de *v*, de acuerdo con la representación de (99):

(99)



La raíz que forma el participio en la predicación secundaria se ensambla con *v* y con Asp (como en *fundido*), o solamente con Asp (como en *seco*), y se estativiza. Luego, se copia y se ensambla con *v* en el ámbito del predicado primario. Como la copia inferior es ligeramente distinta, la Forma Fonética pronuncia ambas copias.

Asimismo, nuestra tesis extiende el análisis en términos de Cláusula Mínima (Stowell, 1983; Hoekstra, 1988) a otras construcciones no estudiadas en la bibliografía, como las construcciones resultativas transitivas (como en *Construyeron un puente sólido / Aplastaron la tierra bien aplastada*) o las que tienen un verbo pseudo-copulativo resultativo, como *volverse*, *ponerse* y *quedarse* (cfr. (100)):

(100) La situación se volvió / puso / quedó complicada con la llegada de los dueños.

Consideramos que *un puente sólido, la tierra bien aplastada y la situación complicada* forman una Cláusula Mínima (CM) resultativa, en tanto que complementan un predicado eventivo y expresan el resultado causado por el evento designado por el predicado principal o el verbo pseudo-copulativo.

En este sentido, logramos darle sustento a la propuesta de la CM con la aplicación al español de los diagnósticos propuestos para el inglés por Rothstein (2004) (basándose a su vez en Green (1972) y Ettlínger (2005), entre otros autores) que comprueban la relación morfosintáctica estrecha entre el objeto de la construcción resultativa inglesa y el predicativo resultativo, i.e., entre el sujeto y el predicado de la Cláusula Mínima (CM).

La tesis también reafirma la importancia clave de nociones teóricas tales como la escalaridad desarrollada por Beavers (2008) y Beavers & Koontz-Garboden (2017). La escalaridad es una propiedad mediante la cual el desarrollo de un predicado puede medirse en función de los grados de una escala. Un evento, como *pintar la pared*, puede medirse según se haya pintado la totalidad de la pared o parte. Beavers relaciona la realización eventiva con la escalaridad, es decir, extiende el concepto de tema incremental (Dowty, 1991; Tenny, 1987; Krifka, 1998) al evento. La idea principal de la escalaridad es que el evento se desarrolla a lo largo de una escala expresada en grados múltiples o binarios que dan cuenta de la progresión de la acción. Una oración como *Juan pintó la pared rosa* describe una realización que avanza, progresa gradualmente, hasta que toda la pared queda pintada. El evento presupone una escala que abarca el inicio (o grado 0) y aumenta en grados hasta que el evento se completa.

En suma, de los aportes al marco teórico recabado en esta sección se observa que hemos contribuido con la Morfología Distribuida en la caracterización gramatical de una serie de núcleos funcionales y con la ratificación del contenido conceptual de las raíces en español (Embick, 2009; Marantz, 2013), lo que implica rechazar la postulación de Acquaviva (2008) y Harley (2014) sobre la vacuidad semántica de esos elementos. Asimismo, hemos comprobado la validez de la Teoría de la Cópia (Chomsky, 1993, 1995; Nunes, 2004) para dar cuenta de los casos de duplicación de raíz y de la teoría de la Cláusula Mínima (Stowell, 1983; Hoekstra, 1988) como configuración que dispone de los predicados secundarios. Finalmente, hemos contribuido con la extensión al español de los conceptos de escalaridad y de Resultado Escalar (Beavers & Koontz-Garboden, 2017), que explican las propiedades de los predicados de las construcciones resultativas del español.

4. Aportes a la discusión sobre la variación gramatical

El recorrido teórico y empírico que hemos llevado a cabo a lo largo de la tesis nos habilita para discutir ahora si es posible, o no, postular un parámetro que recoja los principales contrastes entre el español y el inglés, que hemos sistematizado en el capítulo 5.

Una de las propuestas más conocidas sobre la parametrización de la resultatividad, que ya hemos presentado en el capítulo 2, es la de Snyder (1995, 2001), que sostiene que la resultatividad no está disponible en todas las lenguas; por este motivo postula el Parámetro de la Composición (*The Compounding Parameter*), que se basa en las predicaciones complejas, es decir, predicaciones compuestas por un verbo y otro elemento (un adjetivo, un adverbio, otro verbo), como las que se ilustran en (101).

- (101) a. *Max painted the house white.* (resultativa)
b. *Max made Joe cry.* (causativa)
c. *Joe turned the light off / turned off the light.* (verbo + partícula)
d. *Ann saw Max play.* (percepción)
e. *Peter sent Ann a letter.* (dativo doble objeto)
f. *Peter sent a letter to Ann.* (dativo con *to*)
g. *Joe put the key on the table.* (locativa con *put*)

Snyder (2001, p. 325)

Snyder sostiene que los diversos predicados complejos están formados por dos predicados con significados individuales (como *paint-white*, *make-cry*, *turn-off*, *see-play*), que se interpretan como una unidad semántica. Para Snyder, la posibilidad de que una lengua cuente con predicados complejos depende de que en esa lengua existan sustantivos compuestos endocéntricos productivos, como los que ocurren en el inglés (*frogman*, *boathouse*, *snowman*), que están formados mediante la combinación de dos sustantivos (N+N), en los que el segundo es el núcleo y el primero lo modifica o especifica. Desde una perspectiva semántica, cada uno tiene significados diferentes, pero cuando están combinados, son interpretados como un solo concepto, es decir, dan lugar al proceso de composición semántica.

De esta forma, Snyder propone que la existencia en una lengua de construcciones resultativas, como la de (101a), se vincula a la existencia de otras estructuras. De este modo, de acuerdo con el autor, el inglés cuenta con construcciones resultativas porque también tiene estructuras con predicados complejos y compuestos endocéntricos. Esta forma de concebir la existencia

de las construcciones resultativas descarta las lenguas como el español, que carecen de estructuras equivalentes a (101) y de compuestos endocéntricos.

Por lo que se observa en (101), los predicados complejos responden a estructuras muy diversas y varias se encuentran presentes en español, como ilustramos en (102):

- (102) a. María pintó la casa blanca. (con la interpretación resultativa)
b. Max hizo llorar a Joe.
c. Ana vio jugar a Max.
d. Peter (le) envió a Ana una carta.
e. Peter envió una carta a Ana.
f. Joe puso la llave sobre la mesa.

Existe un paralelismo entre las construcciones de (101) y de (102), ya que en estos últimos ejemplos se puede observar que el verbo y sus complementos forman una predicación compleja. De esta forma, se puede interpretar que *pintar-blanco*, *hacer-llorar*, pueden interpretarse como un solo evento. De los ejemplos de (102) se desprende que el español cuenta con estructuras semejantes a las del inglés, que ilustran predicaciones complejas.

De esta forma, Snyder plantea que la disponibilidad de las estructuras que ilustramos en (101) está sujeta a variación paramétrica (Chomsky, 1981), es decir, las diferencias interlingüísticas dependen de la ocurrencia o ausencia de determinadas propiedades sintácticas. El parámetro de la composicionalidad es caracterizado por Snyder de la siguiente manera:

(103) *The Compounding Parameter* [TCP]:

The grammar {disallows*, allows} formation of endocentric compounds during the syntactic derivation [*unmarked value].

Snyder (2001, p. 328)

Este parámetro explicita la posibilidad de que una lengua pueda formar compuestos productivamente a partir de la combinación de dos sustantivos. Snyder establece un correlato directo entre la formación de esos compuestos y la existencia de construcciones resultativas fuertes (véase el Capítulo 5, §6), como en inglés, alemán y holandés, dentro de las lenguas germánicas, pero que también son posibles en lenguas como el khmer, el mandarín, el tailandés y el coreano.

- (104) a. *Kira wai daik kpaet.* (khmer)
Kira hit metal flat.

‘Kira beat the metal flat.’

b. *Ta ba tie guan da ping.* (mandarín)

(s)he ba iron pipe hit flat

‘(S)he beat the iron pipe flat.’

c. *Ja: t’up lo: ha? haj bae: n.* (tailandés)

NEG-IMPER hammer metal HAJ (be-)flat

‘Don’t hammer the metal flat’

d. *John-i teibl-ul kekuti tak-at-ta* (coreano)

John-NOM table-ACC clean polish-PST-COMPLEMENTIZER

‘John wiped / polished the table clean.’

La correlación entre la composición semántica (dos elementos sintácticos que se interpretan como una sola palabra) que aparece en la formación de los compuestos y de las construcciones resultativas postulada por Snyder (2001) es formalizada en (105) de la siguiente forma:

(105) *Complex-predicate Constraint:*

Two syntactically independent expressions can jointly characterize the event-type of a single event-argument, only if they constitute a single word (endocentric compound) at the point of semantic interpretation.

Snyder (2001, p. 336)

De este modo, Snyder caracteriza las construcciones resultativas como estructuras que refieren a un evento único compuesto mediante dos expresiones diferenciadas; lo que equivale a decir que dos eventos distintos son interpretados como uno solo en la semántica. Mientras que los eventos están separados en la sintaxis, la Forma Lógica los lee como si fueran uno solo.

Así, las construcciones resultativas, como *They drank the pub empty*, forman un buen ejemplo del Parámetro de la Composición en tanto que dos eventos, *drink-empty*, se interpretan semánticamente como uno solo (como un compuesto endocéntrico). Esta correlación entre el parámetro y las resultativas rige de forma negativa para las lenguas romances, ya que carecen de resultativas. Se puede concluir, entonces, que el español no cuenta con construcciones resultativas. Sin embargo, a partir de lo que hemos discutido a lo largo de esa tesis, esa conclusión nos parece poco sustentable, por motivos tanto empíricos como teóricos.

En primer lugar, Kornfeld (2003) muestra cabalmente que los compuestos N+N son muy productivos en español: *casa quinta*, *media luna*, *hombre rana*, *sofá cama*, y que están formados por dos sustantivos con significados diferentes, que expresan un solo concepto; por lo tanto, la generalización de Snyder (2001) sobre la ausencia de los compuestos nominales endocéntricos en español es errónea.

En segundo lugar, vimos en (102) que muchos de los predicados complejos de (101) cuentan con estructuras equivalentes en español. De este modo, la generalización de que las lenguas romances no cuentan ni con compuestos nominales ni con predicados complejos no tiene asidero empírico.

En tercer lugar, la correlación entre el Parámetro de la Composición y la presencia de las resultativas ha sido desestimada debido a que, en lenguas como el catalán, es perfectamente posible crear productivamente compuestos N+N, como *faldilla pantalo* ('pollera pantalón'), *verde oliva*, *jardi museu* ('jardín museo'), y, sin embargo, en contra de las predicciones de Snyder (2001), esta lengua carece de resultativas (Padrosa Trias, 2010).

Una propiedad relevante de la formación de los compuestos N+N en inglés que no hemos mencionado hasta aquí es la posibilidad de aplicar la misma operación sintáctica, Ensamble, una y otra vez (en lo que se denomina recursión), como se ilustra en (106):

- (106) a. coffee + cup = [coffee cup]
[coffee cup] + restaurant = [coffee cup restaurant]
b. American + history = [American history]
[American history] + teacher = [American history teacher]
c. toy + car = [toy car]
[toy car] + factory = [toy car factory]

Por su parte, desde la perspectiva que aquí hemos definido, sostenemos que la variación en los comportamientos tipológicos de las expresiones resultativas del inglés y del español no responden a una variación paramétrica; en consecuencia, no requiere de la postulación de un parámetro que remarque lo que está ausente en una lengua, como es el caso del Parámetro de la Resultatividad, que clasifica a las lenguas de acuerdo con la presencia o ausencia de determinadas estructuras, como las de (101). En este sentido, este tipo de parametrización en términos de “deficiencias” gramaticales o léxicas en una lengua (Folli & Harley, 2016) no permiten observar las variedades interlingüísticas. Al buscar un tipo de estructura determinada,

la germánica, por ejemplo, no se explora la totalidad de recursos con que cuenta una lengua en particular.

De esta forma, es evidente que la tipología de Talmy (1985) (discutida en el Capítulo 2, §1.1), que es retomada por Snyder (2005), tampoco es sostenible. Recordemos que esta teoría divide a las lenguas en dos clases (las de marco verbal y las de marco satélite) y solo este último tipo de lenguas cuentan con construcciones resultativas. En primer lugar, mostramos las desventajas de tal tipología, que no puede dar cuenta de todas las variaciones intralingüísticas como, por ejemplo, el griego, que tiene una tendencia a expresar resultatividad mediante recursos morfológicos antes que sintácticos. Esta observación fue realizada por Giannakidou & Merchant (1999; véase §1.1.1.1, en el Capítulo 2, y §1 en el presente capítulo), quienes consideran que el inglés y el griego están en extremos diferentes de un espectro que se extiende desde la sufijación resultativa, es decir, los recursos morfológicos (típico del griego) hasta la predicación secundaria resultativa, que es un recurso sintáctico (típico del inglés). En consecuencia, la presencia o ausencia de una estructura sintáctica resultativa es un asunto de frecuencia relativa, y está determinada por la productividad de los procesos morfológicos o sintácticos de cada lengua. Si una lengua tiene una morfología rica para expresar resultados, la estructura sintáctica para codificarlos será menos productiva.

Otro ejemplo es el latín, lengua que, según Talmy, es de marco satélite, es decir, que no expresa resultado mediante adjetivos, sino por medio de morfemas (prefijos) que expresan trayectoria, como hemos reflejado sucintamente en el ejemplo de (4) y (5). El trabajo de Acedo-Matellán (2012; ver §1.1.1.2, en el Capítulo 2 de esta tesis), y nuestra reseña en este mismo capítulo demuestran que la clasificación binaria de Talmy es insuficiente para captar la heterogeneidad de las estructuras. Las estructuras de (108), aunque no sean las canónicas, son evidencia de la posibilidad de expresar resultatividad en lenguas romances, como el italiano o el rumano.

(108) a. *Italiano*

Gianni ha pulito il tavolo to lucido / to specchio.

John has wipe.PERF the table to shiny / to mirror.

‘John has wiped the table as shiny as a mirror’

‘Gianni limpió la mesa y la dejó brillante / como un espejo.’

b. *Rumano*

Fata a frecat masa lună / oglindă.

the girl has scrub.PERF the table moon / mirror.

‘The girl has scrubbed the table shiny / clean.’

‘La niña fregó la mesa y la dejó brillante / como un espejo.’

(Adaptado de Farkas, 2011)

De este modo, sin dejar de tomar en consideración las diferencias sustanciales existentes entre las lenguas romances y las germánicas, Farkas (2011, 2015) señala que es perfectamente posible que (109) cuente con equivalentes en italiano y en rumano, como los que mostramos en (108):

(109) *John wiped the table clean.*

Si a estas opciones le agregamos las estructuras que expresan resultado en español, es decir, todas las construcciones que hemos discutido en esta tesis, es claro que las lenguas romances también cuentan con construcciones que pueden expresar resultado, aunque sus características y propiedades se alejan de las resultativas canónicas germánicas, sobre todo de las fuertes (Washio, 1997). En consecuencia, para explicar la resultatividad en español no es suficiente buscar estructuras análogas a las germánicas, sino, como afirma Farkas (2011, 2015), es conveniente identificar y analizar cuáles son las estructuras resultativas con que cuenta cada lengua romance.

En este sentido, nuestra tesis constituye un aporte novedoso, en tanto procura dar cuenta de construcciones que no habían sido vinculadas con la resultatividad hasta ahora, como, por ejemplo, las formadas por los verbos pseudo-copulativos *volverse*, *ponerse* y *quedarse*, como en *Se quedaron cansadas*, y las construcciones con verbos plenos transitivos, como en *Cocinaron las papas doradas* y *Aplastaron el suelo bien aplastado*. De este modo, comprobamos que las lenguas expresan resultatividad, de formas diferentes, utilizando los recursos léxicos y morfosintácticos de los que disponen. Por consiguiente, hemos constatado que el español cuenta con recursos léxicos variados (verbos pseudo-copulativos y verbos plenos) y recursos morfosintácticos (como la duplicación de raíz, por ejemplo) que le permite expresar resultado de forma sistemática.

Lo que la variación interlingüística muestra es que las diferencias entre las lenguas no son ilimitadas, sino que están acotadas por la Gramática Universal, que especifica qué lenguas son posibles y qué lenguas son imposibles (Chomsky 1986). Desde esta perspectiva, en consonancia con Washio (1997), que sostiene que casi todas las lenguas tienen al menos construcciones resultativas débiles, cabría preguntarse cuáles son las construcciones resultativas posibles en cada lengua y esa es la pregunta que ha guiado nuestra investigación.

Referencias

- Abney, S. (1987). *The English noun phrase in its sentential aspect* [Tesis de doctorado, Massachusetts Institute of Technology]. <http://hdl.handle.net/1721.1/14638>
- Acedo-Matellán, V. (2010). *Argument structure and the syntax-morphology interface. A case study in Latin and other languages*. [Tesis de Doctorado, Universitat de Barcelona]. <http://hdl.handle.net/2445/42060>
- Acedo-Matellán, V. (2012). Adjectival resultatives cross-linguistically: A morphophonological account. *Proceedings of ConSOLE XVII*, 1-25. <http://www.sole.leidenuniv.nl>
- Acquaviva, P. (2008). *Roots and lexicality in Distributed Morphology* [manuscrito no publicado]. University College Dublin. <http://ling.auf.net/lingbuzz/000654>
- Acquaviva, P. (2014a). Distributing roots: Listemes across components in Distributed Morphology. *Theoretical Linguistics*, 40, 277-286. <https://doi.org/10.1515/tl-2014-0011>
- Acquaviva, P. (2014b). The roots of nominality, the nominality of roots. En A. Alexiadou, H. Borer & F. Shafer (Eds.), *The syntax of roots and the roots of syntax* (pp. 33-56). Oxford University Press.
- Adamson, L. (2018). Denominal verbs: Past tense allomorphy, event frames, and zero-categorizers. *U. Penn Working Papers in Linguistics*, 24(1). <https://repository.upenn.edu/pwpl/vol24/iss1/2/>
- Alexiadou, A. (2010). Reduplication and doubling contrasted. Implications for the structure of the DP and the AP. *Linguística. Revista de Estudos Linguísticos da Universidade do Porto*, 5, 9-25.
- Alexiadou, A. (2012). *Non-canonical passives*. John Benjamins Publishing Company.

- Alexiadou, A. & Anagnostopoulou, E. (2008). Structuring participles. En C. B. Chang & H. J. Haynie (Eds.), *Proceedings of the 26th West Coast Conference on Formal Linguistics* (pp. 33-41). Cascadilla Proceedings Project.
- Alexiadou, A. & Anagnostopoulou, E. (s.f.). Voice morphology in the causative—inchoative alternation: Evidence for a non-unified structural analysis of unaccusatives. En A. Alexiadou, E. Anagnostopoulou & M. Everaert (Eds.), *The unaccusativity puzzle: Explorations of the syntax-lexicon interface*. Oxford University Press.
- Alexiadou, A., Anagnostopoulou, E. & Schäfer, F. (2006). The properties of anticausatives crosslinguistically. En M. Frascarelli (Ed.), *Phases of Interpretation* (pp. 187-21). Mouton De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110197723.4.187>
- Alexiadou, A., Anagnostopoulou, E. & Schäfer, F. (2015). *External arguments in transitivity alternations: A layering approach*. Oxford University Press.
- Alexiadou, A., Borer, H. & Schäfer, F. (2014). *The syntax of roots and the roots of syntax*. Oxford University Press.
- Alexiadou, A., Gherke, B. & Schäfer, F. (2014). The argument structure of adjectival participles revisited. *Lingua*, 149, 118-138.
- Alexopoulou, A. (2010). La función de la interlengua en el aprendizaje de lenguas extranjeras. *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada a la Enseñanza de Lenguas*, 5(9), 86-101. <https://revistas.nebrija.com/revista-linguistica/article/view/157>
- Anagnostopoulou, E. (2003a). Participles and voice. En A. Alexiadou, M. Rathert, & A. von Stechow (Eds.), *Perfect explorations* (pp. 1-36). Mouton de Gruyter.
- Anagnostopoulou, E. (2003b). *The syntax of ditransitives: Evidence from clitics*. Mouton de Gruyter.
- Anagnostopoulou, E. (2006). Clitic doubling. En M. Everaert & H. van Riemsdijk (Eds.), *The Blackwell Companion to Syntax* (vol. 1, pp. 519-581). Blackwell Publishing.

- Anagnostopoulou, E. (2017). Voice, manners and results in adjectival passives. En R. D'Alessandro, I. Franco & A. Gallego (Eds.), *The verbal domain*. Oxford University Press.
- Anagnostopoulou, E. & Samioti, Y. (2014). Domains within words and their meanings: A case study. En A. Alexiadou, H. Borer & F. Shafer (Eds.), *The syntax of roots and the roots of syntax*. Oxford University Press.
- Arad, M. (2003). Locality constraints on the interpretation of roots: The case of Hebrew denominal VERBS. *Natural Language & Linguistic Theory*, 21, 737-778.
<https://doi.org/10.1023/A:1025533719905>
- Arche, M., Fábregas, A. & Marín, R. (2019). *The grammar of copulas across languages*. Oxford University Press.
- Arias, J. J. (2019). *Gramaticalización de clíticos en el español argentino. Un aporte a la discusión acerca de los pronombres expletivos* [Presentación]. Primer Congreso del Español de la Argentina, Bariloche.
- Armstrong, G. (2012). On the adjectival component of change of state verbs in Spanish. En M. C. Cuervo & Y. Roberge (Eds.), *Syntax and semantics: The end of argument structure?* (vol. 38, pp. 13-42). Emerald.
- Bach, E. (1986). The algebra of events. *Linguistics and Philosophy*, 9, 5-16.
https://www.researchgate.net/publication/226895496_The_Algebra_of_Events
- Baker, M. (1984). The mirror principle and morphosyntactic explanation. *Linguistic Inquiry*, 16 (3), 373-415.
- Baker, M. (1988). *Incorporation: A theory of grammatical function changing*. Chicago University Press.
- Baker, M., Johnson, K. & Roberts, I. (1989). Passive arguments raised. *Linguistic Inquiry*, 20, 219-252.

- Beavers, J. (2008). Scalar complexity and the structure of events. En J. Dölling, T. Heyde-Zybatow & M. Schäfer (Eds.), *Language context and cognition. Event structures in linguistic form and interpretation* (pp. 245-265). Mouton de Gruyter.
- Beavers, J. (2010). Aspectual classes and scales of change. *Linguistics*, 51(4).
- Beavers, J. (2013). On affectedness. *Natural Language & Linguistic Theory*, 29, 335-370.
- Beavers, J. & Koontz-Garboden, A. (2012). Manner and result in the roots of verbal meaning. *Linguistic Inquiry*, 43, 331-369.
- Beavers, J. & Koontz-Garboden, A. (2017). Result verbs, scalar change and the typology of motion verbs. *Language*, 93(4), 842-876.
https://www.linguisticsociety.org/sites/default/files/07_93.4Beavers.pdf
- Beavers, J. & Koontz-Garboden, A. (2020). *The roots of verbal meaning*. Oxford University Press.
- Beck, S. & Snyder, W. (2001). Complex predicates and goal phrases: Evidence for a semantic parameter. En A. H.-J. Do, L. Domínguez & A. Johansen (Eds.), *Proceedings of the 25th Annual Boston University Conference on Language Development* (vol 1, pp. 114-122). Cascadilla Press.
- Belletti, A. (2016). Past participle agreement: A case study. En M. Everaert & H. van Riemsdijk (Eds.), *The Blackwell Companion to Syntax*. Blackwell Publishing.
- Belletti, A. & Rizzi, L. (1988). Psych-verbs and theta-theory. *Natural Language & Linguistic Theory*, 6, 291-352. <https://doi.org/10.1007/BF00133902>
- Berro, A. (2019). Basque adjectival participles: Stative, resultative or experiential. *Glossa: A Journal of General Linguistics*, 4(1). <https://doi.org/10.5334/gjgl.730>
- Bertinetto, P. M. (2001). On a frequent misunderstanding in the temporal-aspectual domain: The 'Perfective = Telic Confusion'. En C. Cecchetto, G. Chierchia & M. T. Guasti

- (Eds.), *Semantic Interfaces: Reference, Anaphora and Aspect* (pp. 177-210). CSLI Publications.
- Bittner, M. (1999). Concealed causatives. *Natural Language Semantics*, 7(1), 1-78.
- Boas, H. C. (2000). *Resultative constructions in English and German* [Tesis de Doctorado, Universidad de Carolina del Norte].
- Boas, H. C. (2003a). *A constructional approach to resultatives*. CSLI Publications.
- Boas, H. C. (2003b). *Resultative constructions in English and German*. CSLI Publications.
- Bobaljik, J. D. (1995). *Morphosyntax: The syntax of verbal inflection*. The MIT Press.
- Bobaljik, J. D. (2008). Where's phi? Agreement as a postsyntactic operation. En D. Harbour, D. Adger, & S. Béjar (Eds.), *Phi-theory: Phi features across interfaces and modules* (pp. 295-328). Oxford University Press.
- Bobaljik, J. D. (2015). Distributed Morphology (An interview). *Revista Virtual de Estudos da Linguagem ReVEL*, 13(24).
- Borer, H. (1984). *Parametric syntax: Case studies in semitic and romance languages*. Foris.
- Borer, H. (1994). The projection of arguments. En E. Benedicto & J. Runner (Eds.), *Functional Projections* (Vol. 17, pp. 19-47). GLSA.
- Borer, H. (2005). *Structuring sense. The normal course of events* (vol. II). Oxford University Press.
- Borer, H. (2013). *Structuring sense. Taking form* (vol. III). Oxford University Press.
- Bošković, Ž. & Nunes, J. (2007). The copy theory of movement: A view from PF. En N. Corver & J. Nunes (Eds.), *The copy theory of movement* (pp. 13-74). John Benjamins Publishing Company.
- Bosque, I. (1989). *Las categorías gramaticales. Relaciones y diferencias*. Síntesis.
- Bosque, I. (1990). Sobre el aspecto en los adjetivos y en los participios. En I. Bosque (Ed.), *Tiempo y aspecto en español* (pp. 177-214). Cátedra.

- Bosque, I. (1999). El sintagma adjetival. Modificadores y complementos del adjetivo. Adjetivo y participio. En I. Bosque & V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 217-310). Espasa-Calpe.
- Bosque, I. (2014). On resultative past participles in Spanish. *Catalan Journal of Linguistics*, 13, 41-77.
- Bosque, I. & Gutierrez-Rexach, J. (2009). *Fundamentos de sintaxis formal*. Akal.
- Bosque, I. & Masullo, P. (1997). On verbal quantification in Spanish. En O. Fullana (Ed.), *Studies on The Syntax of Central Romance Languages. Proceedings of Third Workshop on the Syntax of Central Romance Languages*, (pp. 9-63). Universitat de Girona.
- Bowers, J. (1993). The syntax of predication. *Linguistic Inquiry*, 24, 591-656.
- Bowers, J. (2001). Predication. En M. Baltin & C. Collins (Eds.), *The handbook of contemporary syntactic theory* (pp. 299-333). Blackwell Publishing.
- Bresnan, J. (1973). Syntax of the comparative clause construction in English. *Linguistic Inquiry*, 4, 275-343.
- Brucart, J. M. (1999). La elipsis. En I. Bosque & V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 2787-2863). Espasa-Calpe.
- Brucart, J. M. (2012). Copular alternation in Spanish and Catalan attributive sentences. *Revista de Estudos Linguísticos da Univerdade do Porto*, 7.
- Bruening, B. (2010a). Ditransitive asymmetries and a theory of idiom formation. *Linguistic Inquiry*, 41, 519-562.
- Bruening, B. (10 de mayo de 2010b). Resultatives: Exceptions to the direct object restriction. *Linguistics Commentary*. <http://lingcomm.blogspot.com/2010/05/wechsler-2005-claims-that-direct-object.html>
- Bruening, B. (2014). Word formation is syntactic: Adjectival passives in English. *Natural Language & Linguistic Theory*, 32(2), 363-422.

- Bruening, B. & Tran, T. (2015). The nature of the passive, with an analysis of Vietnamese. *Lingua*, 165, 133-173.
- Burzio, L. (1986). *Italian syntax. A government-binding approach*. Reidel.
- Cardinaletti, A. (2019). Cliticization as extraction: The big DP hypothesis revisited. *Revista da Associação Portuguesa de Linguística*, 5, 1-16. https://doi.org/doi_10.26334/2183-9077/rapln5ano2019a1
- Cardinaletti, A. & Giusti, G. (2001). 'Semi-lexical' motion verbs in Romance and Germanic. En N. Corver & H. Van Riemsdijk (Eds.), *Semi-lexical categories* (pp. 371-414). Mouton de Gruyter.
- Carlson, N. G. (1977a). A unified analysis of the English bare plural. *Linguistics and Philosophy*, 1, 437-457.
- Carlson, N. G. (1977b). *Reference to kinds in English*. Garland Publishing.
- Carrier, J. & Randall, J. (1992). The argument structure and the syntactic structure of resultatives. *Linguistic Inquiry*, 23, 173-234.
- Cheng, L. L.-S. (2007). Verb copying in Mandarin Chinese. En N. Corver & J. Nunes (Eds.), *The copy theory of movement* (pp. 151-174). John Benjamins Publishing Company.
- Chierchia, G. (1995). Individual-level predicates as inherent generics. En G. Carlson & F. J. Pelletier (Eds.), *The generic book*. Chicago University Press.
- Chierchia, G. (2004). A semantics for unaccusatives and its syntactic consequences. En A. Alexiadou & E. Anagnostopoulou (Eds.), *The unaccusativity puzzle: Explorations of the syntax-lexicon interface* (pp. 22-59). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199257652.003.0002>
- Chomsky, N. (1957). *Syntactic structures*. Mouton de Gruyter.
- Chomsky, N. (1969). *Aspects of the theory of syntax* (2da ed.). MIT Press.

- Chomsky, N. (1970). Remarks on nominalization. En *Studies on semantics in generative grammar*, (pp. 11-61). Mouton de Gruyter.
- Chomsky, N. (1972). *Language and mind*. Harcourt Brace Jovanovich.
- Chomsky, N. (1981). *Lectures on government and binding*. Mouton de Gruyter.
- Chomsky, N. (1986). *Knowledge of language, its nature, origin and use*. Praeger.
- Chomsky, N. (1988). *Language and the problems of knowledge*. MIT Press.
- Chomsky, N. (1993). A minimalist program for linguistic theory. En K. Hale & S. J. Keyser (Eds.), *The view from building 20* (pp. 1-52). MIT Press.
- Chomsky, N. (1995). *The Minimalist Program*. MIT Press.
- Chomsky, N. (2000). Minimalist inquiries. En R. Martin, D. Michaels & J. Uriagereka (Eds.), *Step by step: Essays on minimalist syntax in honor of Howard Lasnik* (pp. 89-156). MIT Press.
- Chomsky, N. (2001). Derivation by phase. En M. Kenstowicz (Ed.), *Ken Hale. A life in language* (pp. 1-52). MIT Press.
- Chomsky, N. (2013). Problems of projections. En L. Rizzi (Ed.), Special issue: Syntax and cognition: Core ideas and results in syntax. *Lingua*, 30, 33-49.
<https://doi.org/10.1016/j.lingua.2012.12.003>
- Clark, E. & Clark, H. (1979). When nouns surface as verbs. *Language*, 55, 767-811.
 DOI:10.2307/412745
- Comrie, B. (1976). *Aspect: An introduction to the study of verbal aspect and related problems*. Cambridge University Press.
- Corvert, N. & Nunes, J. (2007). *The copy theory of movement*. John Benjamins Publishing Company.
- Croft, W. (2003). *Typology and universals*. Cambridge University Press.

- Croft, W., Hollmann, W., Sotirova, V., Taoka, C. & Barðdal, J. (2010). Revising Talmy's typological classification of complex event constructions. En H. Boas (Ed.), *Contrastive studies in construction grammar* (pp. 201-236). John Benjamins Publishing Company.
- Cruschina, S. (2011). *Discourse related features and functional projections*. Oxford University Press.
- D'Alessandro, R. & Roberts, I. (2008). Movement and agreement in Italian past participles and defective phases. *Linguistic Inquiry*, 3, 477-491.
- Davidson, D. (1967). The logical form of action sentences. En N. Roscher (Ed.), *The logic of decision and action* (pp. 81-95). University of Pittsburg Press.
- De Miguel, E. (1999). El aspecto léxico. En I. Bosque & V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (Vol. 2, pp. 2977-3060). Espasa-Calpe.
- Demonte, V. (1991). Temporal and aspectual constrains on predicative APs. En H. Campos & F. Martínez-Gil (Eds.), *Current studies in Spanish linguistics* (pp. 165-200). Georgetown University.
- Demonte, V. & Masullo, P. (1999). La predicación: Los complementos predicativos. En I. Bosque & V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 2461-2523). Espasa-Calpe.
- Demonte, V. & Pérez Jiménez, I. (2015). Construcciones partitivas y pseudopartitivas en español: Concordancia híbrida y variación en la interficie sintaxis-semántica. En E. Hernández y P. Martín-Butragedo (Eds.), *Variación y diversidad lingüística. Hacia una teoría convergente*. El Colegio de México.
- Den Dikken, M. (2006). *Relators and linkers: The syntax of predication, predicate inversion, and copulas*. MIT Press.

- Den Dikken, M. & Hoekstra, E. (1994). No cause for a small clause? (Non-)arguments for the structure of resultatives. *Groninger Arbeiten zur Germanistischen Linguistik*, (37), 89-105.
- Di Tullio, A. (2008). Participios y adjetivos. En M. J. Rodríguez Espiñera & J. Pena Seijas (Eds.), *Categorización lingüística y límites intercategoriales* (pp. 99-125). Servicio de Publicaciones e Intercambio.
- Di Tullio, A. (2010). *Manual de gramática del español*. Waldhuter.
- Dibo, S., Iummato, S. y Mare, M. (2019). *Adjetivos y verbos. Las construcciones de «participios cognados»*. Treinta años después. XLVIII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística, Madrid, España.
- Doron, E. (2003). Agency and voice: The semantics of the Semitic templates. *Natural Language Semantics*, 11, 1-67. <https://doi.org/10.1023/A:1023021423453>
- Dowty, D. (1979). *Word meaning and Montague grammar: The semantics of verbs and times in generative semantics and in Montague's PTQ*. Reidel.
- Dowty, D. (1989). On the semantic content of the notion of 'thematic role'. En G. Chierchia, B. H. Partee & R. Turner (Eds.), *Properties, types and meaning. Volume II: Semantic issues* (pp. 69-130). Kluwer Academic Publishers.
- Dowty, D. (1991). Thematic proto-roles and argument selection. *Language*, 67, 547-619.
- Eguren, L. (2018). El locus de la variación paramétrica: Una reconstrucción histórica. En A. Gonzalo, C. Carrio & G. Parera (Eds.), *Lingüística generativa. Desde los estudios teóricos a las reflexiones histórico-filosóficas* (pp. 121-136). Ediciones UNL.
- Eguren, L. y Fernández Soriano, O. (2004). *Introducción a una sintaxis minimista*. Gredos.
- Embick, D. (1997). *Voice and the interfaces of syntax*, [Tesis doctoral, Universidad de Pennsylvania].

- Embick, D. (2004a). On the structure of resultative participles in English. *Linguistic Inquiry*, 35, 355-92.
- Embick, D. (2004b). Unaccusative syntax and verbal alternations. En A. Alexiadou, E. Anagnostopoulou y M. Everaert (Eds.), *The unaccusativity puzzle: Explorations of the syntax–lexicon interface* (pp. 137-158). Oxford University Press.
- Embick, D. (2009). *Roots, states and stative passives* [Presentación]. Roots Workshop, University of Stuttgart.
- Embick, D. (2010). *Localism versus globalism in morphology and phonology*. MIT Press.
- Embick, D. (2015). *The morpheme: A theoretical introduction*. Mouton de Gruyter.
- Embick, D. & Halle, M. (2005). On the status of stems in morphological theory. En T. Geerts, I. van Ginneken & H. Jacobs (Eds.), *Romance languages and linguistic theory 2003: Selected papers from 'Going Romance' 2003* (pp. 37-62). <https://doi.org/10.1075/cilt.270.03emb>
- Embick, D. & Marantz, A. (2008). Architecture and blocking. *Linguistic Inquiry*, 39(1), 1-53.
- Embick, D. & Noyer, R. (2001). Movement operations after syntax. *Linguistic Inquiry*, 32(4), 555-595.
- Embick, D. & Noyer, R. (2007). Distributed Morphology and the syntax/morphology interface. En G. Ramchand & C. Reiss (Eds.), *The Oxford handbook of linguistic interfaces* (pp. 289-324). Oxford University Press.
- Emonds, J. (2006). Adjectival passives. En M. Everaert & H. van Riemsdijk, *The Blackwell Companion to Syntax* (Vol. 1, pp. 16-60). Blackwell Publishing.
- Erteschik-Shir, N. (1997). *The dynamics of focus structure*. Cambridge University Press.
- Espinal, M. T. (2014). Semántica. Entre palabras y oraciones. En M. T. Espinal (Ed.) *Semántica*. Ediciones Akal.

- Espinal, M. T. & Mateu, J. (2018). Manner and result modifiers. The V ben V construction in Catalan. *The Linguistic Review*, 35, 1-33.
- Ettlenger, M. (2005). The syntactic behavior of the resultative phrase: Evidence for a constructional approach. En J. Bunting, S. Desai, R. Peachey, C. Straughn & Z. Tomkova (Eds.), *Proceedings from the Annual Meeting of the Chicago Linguistics Society* (vol. 41, n° 2, pp. 145-160). CLS.
- Fábregas, A. (2014). Un análisis sintáctico de dos tipos de causantes. *Estudios de Lingüística. Universidad de Alicante*, 28, 191-214.
- Fábregas, A. & Marín, R. (2017). On non-dynamic eventive verbs in Spanish. *Linguistics*, 55(3), 451-488.
- Farkas, I. A. (2011). *Resultative constructions in English and Romanian*. Babes-Bolyai University.
- Farkas, I. A. (2015). Denominal and deadjectival verbs are compatible with resultative phrases. *SKASE Journal of Theoretical Linguistics*, 12(4), 28-54.
- Fernández Leborans, M. (1999). La predicación: Las oraciones copulativas. En I. Bosque & V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 77-128). Espasa-Calpe.
- Fleisher, N. (2006). The origin of passive get. *English Language and Linguistics*, 10, 225-252.
- Folli, R. & Harley, H. (2005). Consuming results in Italian and English: Flavors of V. En P. Kempchinsky & R. Slabakova (Eds.), *Aspectual inquiries*. Springer.
- Folli, R. & Harley, H. (2006). On the licensing of causatives of directed motion: Waltzing Matilda all over. *Studia Linguistica*, 60(2), 1-35. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9582.2006.00135.x>
- Folli, R. & Harley, H. (2008). Teleology and animacy in external arguments. *Lingua*, 188(2), 190-202.

- Folli, R. & Harley, H. (2016). Against deficiency-based typologies: Manner-alternation parameters in Italian and English. En E. Carrilho, A. Fiéis, M. Lobo & S. Pereira (Eds.), *Romance Languages and Linguistic Theory: Selected papers from 'Going Romance' 28, Lisbon* (vol. 10, pp. 103-120). John Benjamins Publishing Company.
- Folli, R. & Ramchand, G. (2005). Prepositions and results in Italian and English: An analysis from event decomposition. En H. Verkuyl, H. De Swart & A. Van Hout (Eds.), *Perspectives on aspect* (pp. 81-105). Springer.
- Gallego, A. (2012). A note on cognate objects. Cognation as doubling. *Nordlyd: Tromsø Working Papers on Language & Linguistics*, 39(1), 95-112.
<https://doi.org/10.7557/12.2289>
- Gallego, A. (2015). Roots and phases. En A. Alexiadou, H. Borer y F. Schäfer (Eds.), *The syntax of roots and the roots of syntax*. Oxford University Press.
- Gallego, A y Uriagereka, J. (2009). *Estar = Ser + P* [Presentación]. XIX Colloquium on Generative Grammar, Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz.
- García Pardo, A. (2014). *The Spanish quedar-passive and its relevance for the typology of adjectival passives* [Presentación]. Going Romance 2014: 28th Symposium on Romance Languages, Universidad de Lisboa.
- García Pardo, A. (2017). Aspect and argument structure in adjectival passives. *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics*, 6(1), 21-52.
- Gawron, J. (2009). *The lexical semantics of extent verbs*. San Diego State University.
https://gawron.sdsu.edu/new_spatial_aspect.pdf
- Gehrke, B. (2008). *Ps in motion: On the semantics and syntax of P elements and motion events* LOT Dissertation Series. Netherlands Graduate School of Linguistics.
- Gehrke, B. (2012). Passive states. En V. Demonte & L. McNally (Eds.), *Telicity, change, and state: A cross-categorical view of event structure* (pp. 185-211). Oxford University Press.

- Geuder, W. (2000). *Oriented adverbs: Issues in the lexical semantics of event adverbs* [Disertación doctoral, Universität Tübingen].
https://www.researchgate.net/publication/242584602_Oriented_Adverbs_Issues_in_the_Lexical_Semantics_of_Event_Adverbs
- Ghomeshi, J., Jackendoff, R., Rosen, N. & Russell, K. (2004). Contrastive focus reduplication in English (The SALAD- SALAD paper). *Natural Language & Linguistic Theory*, 22, 307-357.
- Giannakidou, A. & Merchant, J. (1999). Why Giannis can't scrub his plate clean? On the absence of resultative secondary predication in Greek. *#r Congreso Internacional de Lingüística del Griego, Gramática Helénica*, 122-134.
- Goldberg, A. (1995). *Constructions: A construction grammar approach to argument structure*. Chicago University Press.
- Goldberg, A. & Jackendoff, R. (2004). The English resultative as a family of constructions. *Language*, 80, 532-568.
- Green, G. (1972). Some observations on the syntax and semantics of instrumental verbs. *Chicago Linguistic Society*, 8, 83-97.
- Grimshaw, J. (1990). *Argument structure*. MIT Press.
- Gruber, J. (1976). *Lexical structure in syntax and semantics*. North Holland.
- Haegeman, L. (1985). The get passive and Burzio's generalization. *Lingua*, 66, 53-77.
- Haegeman, L. & Guéron, J. (1999). *English grammar: A generative perspective*. Wiley-Blackwell.
- Haider, H. (2016). *On predicting resultative adjective constructions*. University of Salzburg.
https://www.researchgate.net/publication/305342492_On_predicting_resultative_adjective_construction

- Hale, K. (1986). Notes on world view and semantic categories: Some Warlpiri examples. En P. Muysken & H. van Riemsdijk (Eds.), *Features and projections* (pp. 233-254). Foris.
- Hale, K. & Keyser, S. J. (1993). On argument structure and the lexical expression of syntactic relations. En K. Hale & S. J. Keyser (Eds.), *The view from building 20: Essays in linguistics in honor of Sylvain Bromberger*. The MIT Press.
- Hale, K. & Keyser, S. J. (1998). The basic elements of argument structure. En H. Harley (Ed.), *Papers from the UPenn/MIT Roundtable on Argument Structure and Aspect* (vol. 32, pp. 73-118). MIT Working Papers in Linguistics.
- Hale, K. & Keyser, S. J. (2002). *Prolegomenon to a theory of argument structure*. MIT Press.
- Halle, M. (1997). Distributed Morphology: Impoverishment and fission. En B. Bruening, Y. Kang & M. McGinnis (Eds.), *PF: Papers at the interface* (vol. 30, pp. 435-449). MIT Working Papers in Linguistics.
- Halle, M. & Marantz, A. (1993). *Distributed Morphology and the pieces of inflection*. En K. Hale & S. J. Keyser (Eds.), *The view from building 20: Essays in linguistics in honor of Sylvain Bromberger*. The MIT Press.
- Halliday, M. A. K. (1966). Lexis at a linguistic level. En C. E. Bazell, J. C. Catford, M. A. K. Halliday & R. H. Robins (Eds.), *In memory of J. R. Firth*. Longman.
- Harley, H. (2005). How do verbs get their names? Denominal verbs, manner incorporation, and the ontology of verb. En N. Erteschik-Shir & T. Rapoport (Eds.), *The syntax of aspect: Deriving thematic and aspectual interpretation* (pp. 42-64). Oxford University Press.
- Harley, H. (2012). Lexical decomposition in modern generative grammar. En W. Hinzen, M. Werning & E. Machery (Eds.), *Handbook of compositionality*. Oxford University Press.
- Harley, H. (2013). External arguments and the Mirror Principle: On the distinctness of Voice and v. *Lingua*, 125, 34-57.

- Harley, H. (2014). On the identity of roots. *Theoretical Linguistics*, 40(3), 225-276.
- Harley, H. & Noyer, R. (1999). Distributed Morphology. *Glott Internati*, 4(4), 3-9.
- Haspelmath, M. (1993). More on the typology of inchoative/causative verb alternations. En B. Comrie & M. Polinsk (Eds.), *Causatives and transitivity* (pp. 87-120). John Benjamins Publishing Company.
- Haugen, J. (2009). Hyponymous objects and late insertion. *Lingua*, 119, 242-262.
- Hay, J., Levin, B. & Kennedy, C. (1999). Scalar structure underlies telicity in «degree achievements». En T. Matthews & D. Strolovitch (Eds.), *Proceedings of the SALT IX*, 127-144. <https://doi.org/10.3765/salt.v9i0.2833>
- Hernanz, M. L. (2006). Emphatic polarity and C in Spanish. En L. Brugé (Ed.), *Studies in Spanish syntax* (pp. 105-150).
- Higginbotham, J. (1985). On semantics. *Linguistic Inquiry*, 16(4), 547-593.
- Hoeksema, J. & Napoli, D. J. (2008). Just for the hell of It. A comparison of two-taboo terms constructions. *Journal of Linguistics*, 44(2), 347-378.
- Hoeksema, J. & Napoli, D. J. (2019). Degree resultatives as second-order constructions. *Journal of Germanic Linguistics*, 31(3), 210-282.
- Hoekstra, T. (1988). Small clause results. *Lingua*, 74, 101-139.
- Hoekstra, T. (1992). Small clause theory. *Belgian Journal of Linguistics*, 7, 125-151.
- Hoekstra, T. & Mulder, R. (1990). Unergatives as copular verbs: Locational and existential predication. *The Linguistic Review*, 7, 1-79.
- Honda, S. (2012). On the origin and development of the get-passive with special reference to grammaticalization. *English Linguistics*, 29, 69-87.
- Houser, M., Chomsky, N. & Fitch, W. T. (2002). The faculty of language: What is it, who has it, and how did it evolve? *Science*, 298.

- Inkelas, S. & Cheryl, Z. (2005). *Reduplication: Doubling in morphology* (Vol. 25). Cambridge University Press.
- Iummato, S. (2012). Semi-cóputas. Quedar y quedarse. *Boletín de Lingüística* [online], 78-101.
- Iummato, S. (2016). *Poniendo límites*. 4° Congreso Nacional: El Conocimiento Como Espacio de Encuentro, General Roca, Río Negro.
- Iummato, S. (2017). *Cruzando fronteras. Movimiento de clíticos en construcciones pseudo-copulativas*. III Jornadas Patagónicas de Lingüística Formal, General Roca, Río Negro.
- Iummato, S. (2018). Contrastando construcciones resultativas. En M. Mare & F. Casares (Eds.), *¡A lingüístiquearla!*. Educo.
- Iummato, S. (2019). *Raíces y resultados*. I Congreso Nacional del Español Argentino, Bariloche.
- Iummato, S. (2019). *Raid los mata bien muertos*. IV Jornadas Patagónicas de Lingüística Formal, General Roca, Río Negro.
- Jackendoff, R. (1990). *Semantic structures*. MIT Press.
- Jackendoff, R. (1992). Babe Ruth homered his way into the hearts of America. En T. Stowell & E. Wehrli (Eds.), *Syntax and the lexicon* (Vol. 26, pp. 155-178). Academic Press.
- Jackendoff, R. (2010). *Meaning and the lexicon. The parallel architecture 1975-2010*. Oxford University Press.
- Jiménez, S. y Marín, R. (2002). Por activa y por pasiva. *IV Congreso de Lingüística General*, 3, 1501-1514.
- Kennedy, C. (1999). *Projecting the adjective: The syntax and semantics of gradability and comparison*. Garland Publishing.
- Kennedy, C. (2012). The composition of incremental change. En V. Demonte & L. McNally (Eds.), *Telicity, change, and state: A cross-categorical view of event structure* (pp. 103-121). Oxford University Press.

- Kennedy, C. & McNally, L. (2005). Scale structure, degree modification, and the semantics of gradable predicates. *Language*, 81, 345-438.
- Kennedy, C. & McNally, L. (2010). Colour, context, and compositionality. *Synthese*, 174, 79-98.
- Keyne, R. (1989). Null subjects and clitic climbing. En O. Jaeggli & K. Safi (Eds.), *The null subject parameter*. Kluwer.
- Keyne, R. (1994). *The antisymmetry of syntax*. MIT Press.
- Keyne, R. (2000). *Parameters and universals*. Oxford University Press.
- Keyne, R. (2013). Comparative syntax. *Lingua*, 130, 132-151.
- Keyser, S. J. & Roeper, T. (1984). On the middle and ergative constructions in English. *Linguistic Inquiry*, 15, 381-416.
- Kim, J. (1969). Events and their descriptions: Some considerations. En N. Reschel (Ed.), *Essays in the honor of Carl G. Hempel* (pp. 198-215). Reidel.
- Kiss, K. (2002). *The syntax of Hungarian*. Cambridge University Press.
<https://doi.org/10.1017/CBO9780511755088>
- Koontz-Garboden, A. (2007). *States, changes of state, and the monotonicity hypothesis* [Tesis doctoral, Universidad de Stanford].
- Koopman, H. & Sportiche, D. (1991). The position of subjects. *Lingua*, 85, 211-258.
- Kornfeld, L. (2003). N+N compounds as formally lexicalized appositions in Spanish. En G. Booij, J. De Cesaris, A. Ralli & S. Salise (Eds.), *Topics in morphology. Selected papers from the Third Mediterranean Morphology Meeting* (pp. 211-225). IULA.
- Kornfeld, L. (2009). *La cuantificación de adjetivos en el español de la Argentina*. El 8vo Loco Ediciones.
- Kornfeld, L. (2012). Cuantificación e intensificación: Algunas notas sobre *re* e *ité* en el español del Cono Sur. *Studies in Hispanic and Lusophone Linguistics*, 5, 71-112.

- Kornfeld, L. (2016). Una propuestita astutita: El diminutivo como recurso atenuador. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, XIV (27), 123-136.
- Kornfeld, L. & Kugel, I. (2013). Un afijo re loco. En A. Di Tullio (Ed.), *El español de la Argentina. Estudios gramaticales*. Eudeba.
- Kratzer, A. (1996). Severing the external argument from its verb. En J. Rooryck & L. Zaring (Eds.), *Phrase structure and the lexicon*, (pp. 109-137). Kluwer.
- Kratzer, A. (2000). Building statives. *Proceedings of the Twenty-Sixth Annual Meeting of the Berkeley Linguistic Society*, 385-399.
- Kratzer, A. (2002). *The event argument and the semantics of verbs*, [Manuscrito no publicado]. University of Massachusetts at Amherst.
- Kratzer, A. (2005). *Building resultatives*. En C. Maienborn & A. Wöllstein (Eds.), *Event arguments: Foundations and applications*. Mouton de Gruyter.
<https://doi.org/10.1515/9783110913798.177>
- Krifka, M. (1991). A compositional semantics for multiple focus constructions. En J. Jacobs (Ed.), *Informationsstruktur und grammatik, sonderheft der linguistischen berichte*, (pp. 17-53). Springer.
- Krifka, M. (1997). *The expression of quantization (boundedness)* [Presentación]. Workshop on Cross-Linguistic Variation in Semantics. LSA Summer Institute, Cornell.
- Krifka, M. (1998). The origins of telicity. En S. Rothstein (Ed.), *Events and grammar*, (pp. 197-235). Springer.
- Larson, R. (1988). On the double object construction. *Linguistic Inquiry*, 19, 335-391.
- Lasnik, H. & Lohndal, T. (2017). Noam Chomsky. *Oxford Research Encyclopedia of Linguistics*. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780199384655.013.356>
- Leonetti, M. (2008). Specificity in clitic doubling and in differential object marking. *Probus*, 20(33-661).

- Levin, B. (1993). *English verb classes and alternations. A preliminary investigation*. Chicago University Press.
- Levin, B. (2013). *Resultatives revisited* [Presentación]. Symposium on Secondary Predication in Formal Frameworks, Utrecht, The Netherlands.
<https://web.stanford.edu/~bclevin/utr13res.pdf>
- Levin, B. (2018). *Resultatives and causation* [Manuscrito no publicado] Stanford University, CA.
- Levin, B. & Rappaport Hovav, M. (1986). The formation of adjectival passives. *Linguistic Inquiry*, 17, 623-621.
- Levin, B. & Rapoport, T. R. (1988). Lexical subordination. En L. Mac Leod, G. Larson & D. Brentari (Eds.), *Proceedings of the 24th Annual Meeting of the Chicago Linguistic Society: Papers from the general session* (Vol. 24-1, pp. 275-289). Chicago University Press.
- Levin, B. & Rappaport-Hovav, M. (1991). Wiping the slate clean: A lexical semantic exploration. *Cognition*, 41, 123-151.
- Levin, B. & Rappaport-Hovav, M. (1995). *Unaccusativity*. Cambridge University Press.
- Levin, B. & Rappaport Hovav, M. (2008). *Lexicalized manner and result are in complementary distribution* [Presentación]. 24º Conferencia de la IATL.
- Levin, B. & Rappaport-Hovav, M. (2010). Lexicalized scales and verbs of scalar change. *Chicago Linguistic Society*, 46, 1-17.
- Levin, B. & Rappaport-Hovav, M. (2013). Lexicalized meaning and manner/ result complementarity. En B. Arsenijević, B. Gehrke & R. Marín, *Studies in the composition and decomposition of event predicates* (pp. 49-70). Springer.
- Levin, B. & Rappaport-Hovav, M. (2015). *Lexicalization patterns*. En R. Truswell (Ed.), *Oxford handbook of event structure* (pp. 395-425). Oxford University Press.

- Levinson, L. (2007). *The roots of verbs* [Disertación doctoral, New York University].
- Levinson, L. (2010). Arguments for pseudo-resultative predicates. *Natural Language & Linguistic Theory*, 28, 135-182.
- Levinson, L. (2014). The ontology of roots and verbs. En A. Alexiadou, H. Borer & F. Schäfer, *The syntax of roots and the roots of syntax* (pp. 208-229). Oxford University Press.
- Loos, C. (2017). *The syntax and semantics of resultative constructions in Deutsche Gebärdensprache (DGS) and American Sign Language (ASL)* [Disertación doctoral, University of Austin]. <http://hdl.handle.net/2152/62943>
- Luján, M. (1980). The Spanish copulas as aspectual indicators. *Lingua*, 54, 164-210.
- MacDonald, E. J. (2008). *The syntactic nature of inner aspect. A minimalist perspective*. (Vol. 133). John Benjamins Publishing Company.
- Maienborn, C. (2005). On the limits of the davidsonian approach: The case of copula sentences. *Theoretical Linguistics*, 31, 275-316.
- Marantz, A. (1982). Re reduplication. *Linguistic Inquiry*, 483-545.
- Marantz, A. (1984). *On the nature of grammatical relations*. MIT Press.
- Marantz, A. (1997). No escape from syntax: Don't try morphological analysis in the privacy of your own lexicon. *Proceedings of the 21st Annual Penn Linguistics Colloquium, UPenn Working Papers in Linguistics 4*, 201-225.
- Marantz, A. (2001). *Words* [Presentación] Twentieth West Coast Conference on Formal Linguistics, University of Southern California, USA. [\[http://web.mit.edu/~marantz/Public/WCCFL.doc\]](http://web.mit.edu/~marantz/Public/WCCFL.doc)
- Marantz, A. (2007). Phases and words. En S.H. Choe (Ed.), *Phases in the theory of grammar* (pp. 191-222). Dong-In Publishing Co.

- Marantz, A. (2009). *Roots, re- and affected agents: Can roots pull the agent under little v?* [Presentación]. Workshop Roots: Word Formation from the Perspective of “Core Lexical Elements”, Stuttgart.
- Marantz, A. (2013). Verbal argument structure: Events and participants. *Lingua*, 130, 152-168.
- Marín, R. (2000). *El componente aspectual de la predicación* [Tesis doctoral no publicada]. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Marín, R. (2009). Del adjetivo al participio. En E. de Miguel Aparicio, S. Sánchez Giménez, A. Serradilla Castaño, R. Radulescu & O. Batuicova, *Fronteras de un diccionario: Las palabras en movimiento* (pp. 327-348). Cilengua.
- Masullo, P. J. (1992). Antipassive constructions in Spanish. En P. Hirschbühler & E. Koerner (Eds.), *Romance Languages and Modern Linguistic Theory: Selected Papers From the XXLinguistic Symposium on Romance Languages* (pp. 175-194). <https://doi.org/10.1075/cilt.91.13mas>
- Masullo, P. J. (2014). Capas verbales e inacusatividad en español: Presencia y ausencia del clítico *se*. *RASAL Lingüística*, 95-128.
- Mateu, J. (2000). Why can't we wipe the slate clean? A lexical-syntactic approach to resultative constructions. *Catalan Working Papers in Linguistics*, 8, 71-95.
- Mateu, J. (2002). *Argument structure: Relational construal at the syntax-semantics interface*. [Tesis doctoral, Universidad Autònoma de Barcelona].
- Mateu, J. (2012). Conflation and incorporation processes in resultative constructions. En V. Demonte & L. McNally (Eds.), *Telicity, change, and state. A cross-categorial view of event structure* (pp. 252-278). Oxford University Press.
- Mateu, J. & Acedo-Matellán, V. (2012). The manner/result complementarity revisited: A syntactic approach. En M. C. Cuervo & Y. Roberge (Eds.), *The end of argument structure?* (Vol. 38, pp. 209-228). Emerald.

- Mateu, J. & Espinal, T. (2017). Argument structure and compositionality in idiomatic constructions. *The Linguistic Review*, 24(1), 33-59.
<https://doi.org/10.1515/TLR.2007.002>
- Matushansky, O. (2019). Against the PredP theory of small clauses. *Linguistic Inquiry*, 50, 63-104.
- Matushansky, O., Van Dooren, A. & Hendriks, L. (2012). *A Path to the result(ative)* [Presentación]. Rencontres d'Automne de Linguistique Formelle, UiL OTS/Utrecht University. http://www.trees-and-lambdas.info/matushansky/Downloads/RALFe_MDH.pdf
- McIntyre, A. (2004). Event paths, conflation, argument structure, and VP shells. *Linguistics*, 42(3), 523-571.
- McIntyre, A. (2012). Adjectival passives and adjectival participles in English. En A. Alexiadou & F. Schäfer (Eds.), *Non-canonical passives* (pp. 21-42). John Benjamins Publishing Company.
- McNally, L. & Kennedy, C. (2013). Degree vs. manner well: A case study in selective binding. En J. Pustejovsky, P. Bouillon, H. Isahara, K. Kanzaki & C. Lee (Eds.), *Advances in generative lexicon theory*. Springer.
- Mendikoetxea, A. (1999). Construcciones inacusativas y pasivas. En I. Bosque & V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Espasa-Calpe.
- Mendivil Giró, J. L. (2003). Construcciones resultativas y gramática universal. *Revista Española de Lingüística*, 33(1), 1-28.
- Mikkelsen, L. (2011). Copular clauses. En K. von Stechow, C. Maienborn & P. Portner (Eds.), *Semantics: An international handbook of natural language meaning* (pp. 1805-1829). Mouton de Gruyter.

- Moravcsik, E. A. (1978). Reduplicative constructions. En J. H. Greenberg (Ed.), *Universals of human language* (pp. 297-334). Stanford University Press.
- Moreno Cabrera, J. C. (1984). La diátesis anticausativa. Ensayo de sintaxis general. *Revista Española de Lingüística*, 14(1), 21-44.
- Moreno Cabrera, J. C. (1998a). Agente y paciente por activa y por pasiva. En J. D. Luque Durán & A. Pamies Bertrán (Eds.), *Estudios de tipología lingüística* (pp. 79-106). Granada Lingvistica.
- Moreno Cabrera, J. C. (1998b). On the relationships between grammaticalization and lexicalization. En P. Hopper & A. G. Ramat (Eds.), *The limits of grammaticalization* (pp. 209-225.). John Benjamins Publishing Company.
- Morimoto, Y. (1998). *El aspecto léxico. Delimitación*. Arco-Libros.
- Morimoto, Y. (2001). *Verbos de movimiento*. Visor.
- Morimoto, Y. & Pavón Lucero, M. V. (2005). Estructura semántica y estructura sintáctica de las construcciones atributivas con «ponerse» y «quedar(se)». En G. Wotjak & J. Cuartero (Eds.), *Entre semántica, teoría del léxico y sintaxis* (pp. 285-294). Peter Lang.
- Morimoto, Y. & Pavón Lucero, M. V. (2007). *Verbos pseudo-copulativos del español*. Arco/Libros.
- Moro, A. (1997). *The raising of predicates: Predicative noun phrases and the theory of clause structure*. Cambridge University Press.
- Mulder, R. H. (1992). *The aspectual nature of syntactic complementation*. HIL Dissertation Series.
- Müller, G. (2010). On deriving CED effects from the PIC. *Linguistic Inquiry*, 41(1), 35-82. <https://doi.org/10.1162/ling.2010.41.1.35>
- Müller, G. (2017). Structure removal: An argument for feature-driven merge. *Glossa: A Journal of General Linguistics*, 2(1), 1-35. <https://doi.org/10.5334/gjgl.193>

- Myler, N. (2018). Complex copula systems as suppletive allomorphy. *Glossa: A Journal of General Linguistics*, 3(1), 1-43. <https://doi.org/DOI:https://doi.org/10.5334/gjgl.214>
- Napoli, D. J. (1989). *Predication theory. A case study for indexing theory*. Cambridge University Press.
- Napoli, D. J. (1992). Secondary resultative predicates in Italian. *Journal of Linguistics*, 28, 53-90.
- Navas Ruiz, R. (1987). *Usos de «ser» y «estar»*. SGEL.
- Nedjalkov, V. & Comrie, B. (1988). *Typology of resultative constructions*. John Benjamins Publishing Company.
- Nunes, J. (1999). Linearization of chains and phonetic realization of chain links. En S. Epstein & N. Hornstein (Eds.), *Working minimalism* (pp. 217-249). The MIT Press.
- Nunes, J. (2004). *Linearization of chains and sideward movement*. The MIT Press.
- Ormazabal, J. & Romero, J. (2007). The object agreement constraint. *Natural Language & Linguistic Theory*, 25, 315-347.
- Padrosa Trias, S. (2010). *Complex word formation and the morphology-syntax interface* [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona].
- Paradis, C. (2001). Adjectives and boundedness. *Cognitive Linguistics*, 12, 47-64.
- Parsons, T. (1990). *Events in the semantics of English. A study in subatomic semantics*. MIT Press.
- Perlmutter, D. M. (1978). Impersonal passives and the unaccusative hypothesis. *Proceedings of the Berkeley Linguistics Society*, 4, 157-189.
- Perlmutter, D. M. & Postal, P. M. (1984). Impersonal passives and some relational laws. En D. M. Perlmutter & C. Rosen (Eds.), *Studies in relational grammar 2*. University of Chicago Press.

- Perlmutter, D. M. & Postal, P. M. (2014). Toward a universal characterization of passive. *Proceedings of the Berkeley Linguistics Society*, 3, 394-417. <https://doi.org/10.3765/bls.v3i0.2266>
- Pesetsky, D. (1995). *Zero syntax: Experiencers and cascades*. MIT.
- Pfau, R. (2009). *Grammar as processor: A Distributed Morphology account of spontaneous speech errors*. John Benjamins Publishing Company.
- Pinker, S. (2007). *The language instinct: How the mind creates language*. Harper Perennial Modern Classics.
- Piñon, C. (2008). Verbs of creation. En J. Dölling, T. Heyde-Zybatow & M. Schäfer (Eds.), *Event structure in linguistic form and interpretation*, (pp. 493-523). Mouton de Gruyter.
- Pollock, J.-I. (1989). Verb movement, universal grammar, and the structure of IP. *Linguistic Inquiry*, 20(3), 365-424.
- Porroche, M. (1988). *Ser, estar y verbos de cambio*. Arco-Libros.
- Preminger, O. (2009). Breaking agreements: Distinguishing agreement and clitic doubling by their failures. *Linguistic Inquiry*, 40(4), 619-666.
- Pujalte, M. & Saab, A. (2014). Sobre la interacción entre caso y concordancia en impersonales y pasivas con SE. *Traslaciones*, 1(1), 30-55.
- Pujalte, M. & Zdrojwesky, P. (2013). Procesos de transitivización en el español del Río de la Plata. En A. Di Tullio (Ed.), *El español de la Argentina: Estudios gramaticales* (pp. 37-58). Eudeba.
- Pustejovsky, J. (1995). *The generative lexicon. A theory of computational lexical semantics*. The MIT Press.
- Pylkkanen, M. (1999). On stativity and causation. En C. L. Tenny & J. Pustejovsky (Eds.), *Events as grammatical objects* (pp. 417-445). CSLI Publications.
- Pylkkanen, M. (2008). *Introducing arguments*. MIT Press.

- Ramchand, G. C. (1997). *Aspect and predication. The semantics of argument structure*. Clarendon Press.
- Ramchand, G. C. (2008). *Verb meaning and the lexicon. A first phase syntax*. Cambridge University Press.
- Rapoport, T. (1990). Secondary predication and the lexical representation of verbs. *Machine Translation*, 5, 31-55.
- Rappaport Hovav, M. (2008). Lexicalized meaning and the internal temporal structure of events. En S. Rothstein (Ed.), *Crosslinguistic and theoretical approaches to the semantics of aspect* (pp. 13-42). John Benjamins Publishing Company.
- Rappaport Hovav, M. (2014). Building scalar changes. En A. Alexiadou, H. Borer & F. Schäfer (Eds.), *The syntax of roots and the roots of syntax* (pp. 253-281). Oxford University Press.
- Rappaport Hovav, M. & Levin, B. (1998). Building verb meanings. En M. Butt & W. Geuder (Eds.), *The projection of arguments* (pp. 97-134). CSLI Publications.
- Rappaport Hovav, M. & Levin, B. (2001). An event structure account of English resultatives. *Language*, 77, 766-797.
- Rappaport Hovav, M. & Levin, B. (2010). Reflections on manner/result complementarity. En E. Doron, M. Rappaport Hovav & I. Sichel (Eds.), *Syntax, lexical semantics, and event structure* (pp. 21-38). Oxford University Press.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. (2009). *Nueva gramática de la lengua española. Morfología. Sintaxis*. Espasa-Calpe.
- Reinhart, T. (1976). *The syntactic domain of anaphora*. Massachusetts Institute of Technology.
- Resnik, G. (2010). *Los nombres no deverbales en español*. Pompeu de Fabra.

- Rimell, L. (2012). *Nominal roots as event predicates in English denominal conversion verbs*. NY.
- Ritten, E. & Rosen, S. T. (1998). Delimiting events in syntax. En M. Butt & W. Geuder (Eds.), *The projection of arguments. Lexical and compositional factors* (pp. 135-164). CSLI Publications.
- Rivero, M.-L. (1992). Adverb incorporation and the syntax of adverbs in modern Greek. *Linguistics and Philosophy* 15, 289-331. Springer. <https://doi.org/10.1007/BF00627680>
- Roberts, I. (2011). Head movement and the minimalist program. En C. Boeckx (Ed.), *The Oxford handbook of linguistic minimalism* (pp. 2195-19). Oxford University Press.
- Roberts, I. (2012). Macroparameters and minimalism: A programme for comparative research. En C. Galves, S. Cyrino, R. Lopes, F. Sandalo & J. Avelar (Eds.), *Parameter theory and linguistic change* (pp. 320-335). Oxford University Press.
- Rodríguez Arrizabalaga, B. (1999). *La atribución en inglés y español contemporáneos. Contrastes en la expresión del cambio de estado* [Tesis doctoral, Universidad de Huelva].
- Rodríguez Arrizabalaga, B. (2002). The attributive system in English and Spanish. Contrasts in expressing change of state. *Languages in Contrast*, 4(2), 233-259. <https://doi.org/10.1075/lic.4.2.04rod>
- Rodríguez Arrizabalaga, B. (2016). Construcciones resultativas en español. Caracterización sintáctico-semántica. *Philologica Canariensis*, 22, 55-87.
- Rodríguez Espiñeira, M. J. & Pena Seijas, J. (2011). El contraste aspectual entre el infinitivo y el participio como predicados secundarios. En M. V. Escandell Vidal, M. Leonetti, C. Sánchez López (Eds.), *60 Problemas de gramática*. Ediciones Akal.
- Roeper, T. & Snyder, W. (2005). Language learnability and the forms of recursion. En A. M. Di Sciullo (Ed.), *UG and external systems* (pp. 155-169). John Benjamins Publishing Company.

- Rothmayr, A. (2009). *The structure of stative verbs*. John Benjamins Publishing Company.
- Rothstein, S. (2001). *Predicates and their subjects*. Kluwer.
- Rothstein, S. (2004). *Structuring events: A study in the semantics of lexical aspect*. Blackwell Publishing.
- Rothstein, S. (2012). Another look at accomplishments and incrementality. En V. Demonte & L. McNally (Eds.), *Telicity, change and state* (pp. 60-102). Oxford University Press.
- Roy, I. (2013). *Nonverbal predication: Copular sentences at the syntax-semantics interface*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199543540.001.0001>
- Saab, A. (2004). *El dominio de la elipsis nominal en español: Identidad estricta e inserción tardía* [Tesis de Maestría, Universidad Nacional del Comahue].
- Saab, A. (2009). *Hacia una teoría de la identidad en la elipsis*. [Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires].
- Saab, A. (2010). Hablar en capicúa: Algunas contribuciones al idioma universal de los argentinos. *RASAL*, 1/2, 73-98.
- Saab, A. (2017). Varieties of verbal doubling in romance. *Isogloss*, 3, 1-42.
- Safir, K. (1983). On small clauses as constituents. *Linguistic Inquiry*, 14, 730-735.
- Schäfer, F. (2007). *On the nature of anticausative morphology: External arguments in change of state contexts*. [Disertación, Universität Stuttgart].
- Schäfer, F. (2008). *The syntax of (anti-)causatives*. John Benjamins Publishing Company. <https://doi.org/10.1075/la.126>
- Schäfer, F. (2017). Romance and Greek medio-passives and the typology of voice. En R. D'Alessandro, I. Franco & A. Gallego (Eds.), *The verbal domain*. Oxford University Press.
- Schmitt, C. (1992). Ser y estar, a matter of aspect. *NELS* 22, 411-425.

- Schmitt, C. (2005). Semi-copulas. En P. Kempchinsky & R. Slabakova (Eds.), *Aspectual inquiries* (pp. 121-147). Springer.
- Shibatani, M. (1976a). Causativization. En M. Shibatani (Ed.), *Syntax and semantics: Japanese generative grammar* (vol. 5, pp. 239-292). Academic Press.
https://doi.org/10.1163/9789004368835_007
- Shibatani, M. (1976b). The grammar of causative constructions: A conspectus. En M. Shibatani (Ed.), *Syntax and semantics: The grammar of causative constructions* (vol. 6, pp. 1-40). Academic Press. https://doi.org/10.1163/9789004368842_002
- Siddiqi, D. (2009). *Syntax within the word: Economy, allomorphy and argument selection in distributed morphology*. John Benjamins Publishing Company.
- Simpson, J. (1983). Resultatives. En B. Levin, M. Rappaport & A. Zaenen (Eds.), *Papers in lexical-functional grammar* (pp. 143-157). Indiana University Linguistics Club.
- Slabakova, R. (1997). Bulgarian preverbs. Aspect in phrase structure. *Linguistics*, 35, 673-704.
- Sleeman, P. (2011). Verbal and adjectival participles: Position and internal structure. *Lingua* 121, 1569-1587. <https://doi.org/10.1016/j.lingua.2011.05.001>
- Snyder, W. (1995). *Language acquisition and language variation: The role of morphology* [Tesis de Doctorado, Massachusetts Institute of Technology].
- Snyder, W. (2001). On the nature of syntactic variation. Evidence from complex predicates and complex word formation. *Linguistics*, 77, 324-342.
- Son, M. (2007). Directionality and resultativity: The cross-linguistic correlation revisited. *Nordlyd*, 34, 126-164.
- Son, M. & Svenonius, P. (2008). Micro-parameters of cross-linguistic variation: Directed motion and resultatives. En N. Abner & J. Bishop (Eds.), *Proceedings of the 27th West Coast Conference on Formal Linguistics* (pp. 388-396). Cascadilla Proceedings Project.

- Sportiche, D. (1996). Clitic constructions. En J. Rooryck & L. Zaring (Eds.), *Phrase structure and the lexicon* (pp. 213-276). Kluwer.
- Stowell, T. (1981). *Origins of phrase structure* [Tesis de Doctorado, Massachusetts Institute of Technology.]
- Stowell, T. (1983). Subjects across categories. *The Linguistic Review*, 2(3), 285-312.
- Suñer, M. (1988). The role of agreement in clitic-doubled constructions. *Natural Language & Linguistic Theory*, 6, 391-434.
- Talmy, L. (1972). *Semantic structures in English and Atsugew* [Tesis de Doctorado, Universidad de California].
- Talmy, L. (1975). Semantics and syntax of motion. En J. Kimball (Ed.), *Syntax and semantics* (vol. 4, pp. 181-238). Academic Press. https://doi.org/10.1163/9789004368828_008
- Talmy, L. (1985). Lexicalization patterns: Semantic structure in lexical forms. En T. Shopen (Ed.), *Language typology and syntactic description* (Vol. 3, pp. 57-149). Cambridge University Press.
- Talmy, L. (1991). Path to realization: A typology of event conflation. *Proceedings of the Berkeley Linguistic Society*, 17, 480-519. <https://doi.org/10.3765/bls.v17i0.1620>
- Talmy, L. (2000). *Toward a cognitive semantics*. MIT Press.
- Tenny, C. (1987). *Grammaticalizing aspect and affectedness*. MIT Press.
- Torrego, E. (1995). On the nature of clitic doubling. En H. Campos & P. Kempchinsky (Eds.), *Evolution and revolution in linguistic theory* (pp. 399-418). Georgetown University Press.
- Tortora, C. (1998). Verbs of inherently directed motion are compatible with resultative phrases. *Linguistic Inquiry*, 29, 338-345.
- Travis, L. (2000). Event structure in syntax. En C. Tenny & J. Pustejovsky (Eds.), *Events as grammatical objects* (pp. 145-185). CSLI Publications.

- Travis, L. (2001). The syntax of reduplication. En M. Kim & U. Strauss (Eds.), *Proceedings of NELS* (vol. 31, pp. 455-469). GLSA.
- Tubino Blanco, M. (2010). *Contrasting causatives: A minimalist approach* [Tesis de Doctorado, Universidad de Arizona]. <https://doi.org/10.1075/la.179>
- Uriagareka, J. (1995). Aspects of the syntax of clitic placement in Western Romance. *Linguistic Inquiry*, 26, 79-123.
- Van Gorp, L. (2015). Pseudo-copular use of the Spanish verbs «ponerse» and «quedarse»: Two types of change. *Cogni Textes*, 13. <https://doi.org/10.4000/cognitextes.843>
- Van Koopen, M. (2005). *One probe – two goals: Aspects of agreement in Dutch dialects* [Tesis de Doctorado, University of Leiden]. LOT (105). https://www.lotpublications.nl/Documents/105_fulltext.pdf
- Van Koopen, M. (2007). Agreement with coordinated subjects: A comparative perspective. *Linguistic Variation Yearbook*, 7(1), 121-161. <https://doi.org/10.1075/livy.7.05kop>
- Van Valin, R. D. Jr. (1990). Semantic parameter of split intransitivity. *Language*, 66(2), 221-260.
- Van Valin, R. D. Jr. & LaPolla, R. J. (1997). *Syntax: Structure, meaning and function*. Cambridge University Press.
- Vendler, Z. (1957). Verbs and times. *Philosophical Review*, 66, 143-160. <https://doi.org/10.2307/2182371>
- Vendler, Z. (1967). *Linguistics in philosophy* (cap. 4, pp. 97-121). Cornell University Press.
- Vera Lujan, A. (2002). Sobre los valores locativos de «hallarse» y «encontrarse». *Archivo de Filología Aragonesa*, 59-60, 929-946.
- Verkuyl, H. J. (1972). *On the compositional nature of the aspects*. Reidel.
- Verkuyl, H. J. (1993). *A theory of aspectuality. The interaction between temporal and atemporal structure*. Cambridge University Press.

- Von Stechow, A. (1996). The different readings of wieder ‘again’. A structural account. *Journal of Semantics*, 13(2), 87-138.
- Von Stechow, A. (2002). German «seit» and the ambiguity of the German perfect. En B. Stiebels & I. Kaufmann (Eds.), *More than words: A festschrift for Dieter Wunderlich* (pp. 393-432). Akademie Verlag.
- Washio, R. (1997). Resultatives, compositionality and language variation. *Journal of East Asian Linguistics*, 6, 1-49.
- Wasow, T. (1977). Transformations and the lexicon. En P. Culicover, T. Wasow & A. Akmajian (Eds.), *Formal syntax* (pp. 327-360). Academic Press.
- Wechsler, S. (1997). Resultative predicates and control. *Proceedings of the 1997 Texas Linguistics Society Conference*, 38, 307-321.
- Wechsler, S. (2005). Resultatives under the ‘event-argument homomorphism’ model of telicity. En N. Erteschik-Shir & T. Rapoport (Eds.), *The syntax of aspect: Deriving thematic and aspectual interpretation* (pp. 255-273). Oxford University Press.
- Wechsler, S. (2012). *Word meaning and syntax: Approaches to the interface*. Oxford University Press.
- Wexler, K. & Manzini, M. R. (1987). Parameters and learnability in binding theory. En T. Roeper & E. Williams (Eds.), *Parameter setting* (pp. 41-76.). Reidel.
- Whelpton, M. (2007). Building resultatives in Icelandic. En E. Bainbridge & B. Agbayani (Eds.), *Proceedings of the 34th Western Conference on Linguistics* (vol 17, pp. 478-486).
- Williams, E. (1983). Against small clauses. *Linguistic Inquiry*, 18, 287-308.
- Zeiljstra, H. (2004). *Sentential negation and negative concord* [Tesis de Doctorado, Universidad de Amsterdam.]